



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**LA CHINAMPA EN LLAMAS: CONFLICTOS POR EL
TERRITORIO Y ZAPATISMO EN LA REGIÓN DE TLÁHUAC
(1894-1923)**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA

BARUC NOEL MARTÍNEZ DÍAZ

TUTORA:

DRA. JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE (FFyL-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DR. GUILHEM OLIVIER (IIH-UNAM)

DR. ERNESTO ARÉCHIGA CÓRDOBA (UACM)

CIUDAD UNIVERSITARIA CIUDAD DE MÉXICO DICIEMBRE DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Tenemactiliztli-Dedicatoria	5
Agradecimientos	7
Introducción	12
La región de Tláhuac	12
De desecaciones y de zapatistas en los lagos	18
La civilización del agua y la civilización del desagüe	25
Consideraciones metodológicas	36
Acerca de la división del texto	41
De cómo las obsesiones generan objetos de estudio	44
1. Visión comunicétrica de la región de Tláhuac	52
Una historia de muy larga duración: la formación de una cuenca	52
<i>La parte meridional de la Cuenca: el lago de Chalco-Xochimilco</i>	59
Una historia de larga duración: la presencia del hombre	61
<i>Terremote-Tlaltenco</i>	62
<i>La llegada de los nahuatlacah</i>	65
<i>La colonialidad del poder sobre el paisaje</i>	83
Una historia de corta duración: la región de Tláhuac en las últimas décadas del siglo XIX	122
<i>Los pueblos ribereños</i>	123
<i>Los pobladores y el paisaje</i>	128
<i>La religiosidad comunitaria de los pueblos ribereños</i>	144

<i>La desamortización del territorio comunal y el umbral de los conflictos por el agua</i>	150
2. La desecación del lago de Chalco y su impacto en las comunidades ribereñas	161
El agua: de propiedad privada a bien de dominio público y uso común	162
Íñigo Noriega Laso: de Colombres a Xico	174
La desecación del lago de Chalco	182
<i>La modificación del paisaje lacustre</i>	211
Los pueblos ribereños ante la desecación	233
<i>Las protestas durante y después del Porfiriato</i>	235
<i>Los liberales radicales contra Íñigo Noriega y la defensa del hacendado de Xico</i>	268
<i>La formación de la red local ribereña</i>	277
3. Tullan, acihuatlan (en donde abundan los tules, en donde proliferan las sirenas): Modo de Vida Lacustre y cosmovisión acuática en los pueblos chinamperos	295
La economía y cultura lacustres de la región de Tláhuac	295
<i>La cosecha del agua</i>	298
<i>La agricultura chinampera</i>	334
<i>La toponimia lacustre</i>	374
<i>La cosmovisión acuática</i>	386
4. El zapatismo en la región de Tláhuac	426
La chinampa en llamas	427
In tetzahuitl, in yaoyotl (<i>el presagio, la guerra</i>)	428

	4
<i>Revolución lacustre</i>	477
<i>Los zapatistas chinamperos</i>	490
Las raíces profundas del zapatismo	532
<i>Una larga historia común</i>	533
<i>Un territorio simbólicamente compartido</i>	543
<i>Los agravios recientes</i>	580
Conclusiones	595
Fuentes consultadas	609
Etnografía	609
Archivos	612
Hemerografía	613
Cartografía	615
Bibliografía	616

Tenemactiliztli-Dedicatoria

Noconelehua noconnonemactiliz inin notequiuh in nocultzitzihuah: Carmelita Osorno Galicia huan Domingo Martínez Chavarría, tlahuacazapatiztachinampanecah in ahquehuan onechmomachtilihqueh cah toyalhuacayoh monequi toconyehyecozqueh momoztla totlalnamiquilizpa

Deseo dedicar este trabajo a mis abuelos paternos: Carmelita Osorno Galicia y Domingo Martínez Chavarría, chinamperos y zapatistas de Tláhuac, quienes me enseñaron que nuestra historia se debe ejercitar con la memoria cotidiana

No noconnemactiliah inin notequiuh in occequintih nocultzitzihuah: María Isabel Chávez Vargas huan Manuel Díaz Urzúa, temachtihcahzapatiztatlalhuiccatl huan miltequitcazapatiztatlalhuiccatl, in ahquehuan onechmohtitilihqueh cah tla ticnequih ce tocuálnemiliz monequi tiquihtazqueh in tlein opanuc

Asimismo, dedico este trabajo a mis abuelos maternos: María Isabel Chávez Vargas y Manuel Díaz Urzúa, profesora y campesino zapatistas morelenses, quienes me hicieron ver que si queremos una buena vida es necesario mirar hacia el pasado

Cenca nocontlazohnemactilia notequiuh in nonamictzi Adriana Ramírez Vázquez pampa muchi itlapalehuiliz cah checemilhuiticah nechmaca, pampa itlactzinco muchi panehua cah zan huelihue mochihuaz, pampa itlazohtlalizticah noyulchihchicahuaz mazque ninehnemizquia huitzyoohpa

Dedico especial y amorosamente este trabajo a mi esposa Adriana Ramírez Vázquez por todo el apoyo que a diario me ofrece, porque a su lado todo parece más fácil, porque con su amor mi espíritu se reconforta aunque caminara sobre una vereda espinosa

Noyuhqui nicnoyulnemactilia notequiuh in Francisco Pineda Gómez: notemachticahtzi, nomahicniuhtzi, in ahquehuahtzi miec tlamantli itech oniczaloh, in onechmoyollotilih huan onechmohaniltilih, yehuatzí oyeya, queh ce huehuetlahcuilolli quilhuia: temachtiani, tenohnotzani, teixtlamachtiani, teixcuitiani

También dedico sentidamente mi trabajo a Francisco Pineda Gómez: mi maestro, mi amigo, de quien muchas cosas aprendí, quien me inspiró y me ayudó a tomar camino, él era, como un viejo manuscrito dice: quien hace saber a la gente, quien la aconseja, quien alegra y enriquece su rostro, quien le hace tomar un rostro propio

Yequeneh, niqinnonemactilia notequiuh in nochanehcahuah tlahuacah imanin in ocahxilih nauhtzontli xiuhtzintli in inetzintiliz taltepeuh. Mayecuel miec xihuitl oc cualli tiqixutizqueh toyuhcatiliz huan toaxcatiliz

Finalmente, dedico este trabajo a todos mis coterráneos, habitantes de Tláhuac, en este momento en que se están cumpliendo 800 años de la fundación de nuestro pueblo. Ojalá que muchos años más podamos seguir resguardando nuestra cultura y nuestro territorio

Agradecimientos

Aunque en esta investigación sólo aparezca mi nombre como autor, en realidad su culminación se debió en grado a sumo al apoyo que recibí de muchísimas personas, mismo que me fue brindado en diferentes aspectos: desde una palabra de aliento, pasando por el apoyo económico o la revisión crítica de los textos, hasta el diálogo franco y la aprobación final de la tesis. Por esta razón, quiero dedicar las líneas siguientes para reconocer a todos aquellos que, de una u otra forma, han sido parte importante de este proyecto que hoy da frutos; disculpándome, de antemano, si existiese alguna omisión involuntaria producto de una mala pasada de mi memoria.

En primer lugar quiero agradecer a mis padres, Miguel Ángel y Patricia, porque sin la unión de ambos no estaría en este plano físico. A mi padre le agradezco por lo que me ha enseñado en esta vida, sobre todo, el trabajo en las chinampas de nuestro pueblo, lo cual ha permitido que nuestra familia siga desempeñando la actividad agrícola que ha realizado a lo largo de cientos de años; aunque hemos llevado una relación complicada, en donde a menudo no estamos de acuerdo, la fuerza de la tierra nos ha unido y la memoria de nuestros antepasados chinamperos nos acercará el resto de nuestra existencia. A mi madre le agradezco por toda la paciencia que me ha tenido y por el impulso incondicional que me ha dado en cada proyecto que he decidido emprender. Aunque vivimos alejados por muchos años, hoy me he dado cuenta de lo mucho que ha representado para mí, de que me ha dado todo sin esperar nada y que en un momento muy difícil, cuando se erguía sobre mí una amenaza de muerte, me acogió en su hogar y me apoyó incondicionalmente.

De manera muy especial agradezco a mi mamá-Güera, Reyna, porque ella ha sido de los pilares más importantes para mí: desde siempre trató de guiar mis pasos de una manera libre, incitándome a tomar mis propias decisiones y dejándome decidir cuál camino profesional quería tomar. Como decimos en náhuatl, *ahmo nicamahci*, no me alcanza la boca para agradecerle lo mucho que le debo por haberse echado a cuestras una responsabilidad que no le correspondía y, sin embargo, lo hizo sin pedir nada a cambio y con todo el gusto del mundo.

A mis tres hermanos: Miguel Ángel, Karla y Nayeli, los mejores compañeros que he podido tener en esta experiencia que llamamos vida. Aunque los tres somos

sumamente diferentes y hemos guiado por disímiles caminos nuestros pasos, eso no ha importado en lo más mínimo para seguirnos amando y, en la medida de nuestras posibilidades, apoyarnos en todo lo que emprendemos cotidianamente. Con Mike comparto el gusto por la lectura, por la ruralidad mexicana y por nuestras tradiciones y costumbres nahuas. Con Karla he compartido infinidad de experiencias y confidencias personales desde aquellos juegos infantiles en donde dábamos vuelo a nuestra imaginación para crear otros mundos posibles. Con Naye me une la determinación de que cada especie en este planeta, animal y vegetal, merece existir dignamente y que si no decrecemos de inmediato la vida misma será inviable. Gracias a ustedes tres por dotar de sentido a mi caminar.

Con mucho amor agradezco a Adriana: sé que hemos pasado momentos difíciles pero también muy emotivos y que, de esto estoy muy seguro, la vida es así pero lo verdaderamente importante es sortear las dificultades mientras se tenga la convicción de seguir unidos. Valoro mucho que, a pesar de mi difícil carácter, de mi pesimismo y de mis visiones futuristas apocalípticas, aún estés acá a mi lado; acompañándome incondicionalmente en cada locura de las que a menudo participo y creo. Muchísimas gracias.

Agradezco también a mis tíos y primos más cercanos: Blanca y Alberto, Janeth y Josué. Su amor y cariño siempre reconfortan aun en los momentos más difíciles. Asimismo, les doy las gracias por todo lo nuevo que han aportado a mi vida a aquellos familiares que se han unido a nuestra tribu: a mi cuñada Sara, a mi prima Yeni y a mis sobrinos Julio Miguel, Luis Fernando, Janeth, Josué Alberto y David Emiliano.

A Francisco Pineda Gómez: para mí, el máximo especialista acerca del zapatismo en todo el mundo. Desde que leí sus primeros libros, tuve un fuerte impulso por buscarlo ya que, según yo, compartíamos interpretaciones similares respecto al Ejército Libertador del Sur. Y, en efecto, así fue: él con base en un prolongado, minucioso y sistemático estudio; y yo, basándome mayoritariamente en intuiciones y experiencias cotidianas pueblerinas. Desde entonces, y al compás de unos tragos de alcohol y fumarolas de cigarros, trabajamos una fuerte amistad y, en conjunto, trabajamos algunas cuestiones hasta el 2019, fecha en la que, lamentablemente, falleció Francisco. Esta tesis le debe, sin duda alguna, muchas perspectivas teóricas en torno a la Revolución del Sur; por ello, un abrazo

combativo hasta donde te encuentres, Pancho. Aquí mismo, quiero agradecer todo el apoyo y el aliento de Dulce María Rebolledo, pareja de Francisco. Ella, sin conocerme en persona en un principio, me aceptó en su círculo cercano y me hizo sentir como uno de los suyos. Gracias por todo Dulce; el donarme una gran parte de la biblioteca de Francisco ha sido una de tus más valiosas aportaciones a mi trabajo histórico.

En el ámbito propiamente académico, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme acogido durante los últimos 20 años y permitido formarme en la licenciatura, maestría y doctorado; especialmente a la Facultad de Filosofía y Letras, en donde, además, he pasado mis mejores años de juventud. A todos mis profesores, de los tres grados, les debo muchísimo de lo que ahora soy; claro está que ellos no tienen responsabilidad alguna por mis defectos actuales. Ahora bien, quiero agradecer de forma especial a los cinco lectores que tuvo esta tesis. En primer lugar a mi directora, la doctora Josefina Mac Gregor Gárate: le agradezco el voto de confianza y todas sus valiosas aportaciones intelectuales al desarrollo de este trabajo; usted, hace 11 años, lo conoció como un incipiente y defectuoso proyecto y, no obstante, lo apoyó y le avizoró un buen futuro. Al doctor Guilhem Olivier: amigo mío, te estaré siempre agradecido por todo el conocimiento y los consejos que has compartido conmigo de manera desinteresada e, incluso, afectuosa; tenemos aún muchos proyectos en conjunto y espero que los podamos llevar a buen puerto en el futuro cercano. Al doctor Ernesto Aréchiga Córdoba: mi estimado amigo, te recuerdo con muchísima estima desde aquellos lejanos días en que yo me hallaba detenido, una de varias veces, y tú me dedicaste un texto que reivindicaba nuestra lucha por la defensa territorial en contra del gobierno. Sin lugar a dudas, debido a tu experiencia y compromiso con la cultura lacustre náhuatl, fuiste el mejor remplazo ante la ausencia de nuestro querido Francisco Pineda. Al doctor Sergio Miranda Pacheco: a usted le agradezco todas sus orientaciones y sugerencias, no sólo en esta tesis sino desde que hace más de 15 años cursé su seminario de Historia urbana; desde entonces, mi deficiente perspectiva teórica trató que adquirir mayor capacidad de abstracción; no sé si lo he logrado pero le agradezco bastante haber aceptado ser mi lector. A la doctora Daniela Marino Pantusa: la conocí, en un principio, a través de sus escritos y me dio un enorme gusto que aceptara leer mi tesis, sobre todo, porque valoro bastante sus

perspectivas historiográficas y sus abordajes del México rural; por esta experiencia compartida, le estaré eternamente agradecido.

En este punto también deseo agradecer a mi estimado amigo Marco Antonio Anaya Pérez, profesor de la Universidad de Chapingo comprometido por hacer de este país un mejor lugar. Lo conocí en Texcoco en 2007, empero, fue hasta 2011 cuando entablamos una relación más duradera y afin. A partir de entonces, él me obsequió amablemente muchos de sus libros y artículos en torno a la desecación del lago de Chalco y el zapatismo en la región de la Sierra Nevada, mismos que me sirvieron bastante en el desarrollo de algunos tópicos de mi investigación. Así, entre muchas otras cosas, esta tesis está en deuda con él.

Agradezco afectuosamente a mis amigos de lo que podríamos llamar, sin llamarlo, el Colectivo Suriano; en especial a Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y Armando Josué López Benítez. Desde hace algunos años y en varias cantinas de Ciudad de México y Morelos, he conversado profusamente con ellos, nutriéndome con sus perspectivas y debatiéndolas para construir, en conjunto, un marco histórico desde dónde abordar lo mesoamericano en el zapatismo y, en general, en todas las etapas históricas del llamado centro de México. En este punto también agradezco a los demás miembros de este “inexistente” y fantasmal Colectivo Suriano: Mario Martínez Sánchez, Carlos Barreto Zamudio, Ehecatl Dante Aguilar Domínguez, Moroni Spencer Hernández de Olarte, Flavio Barbosa de la Puente, Alexander Mejía García y David Arias Negrete.

Aquí también agradezco a mis amigos de Tláhuac, provenientes de variadas y disímiles adscripciones. En primer lugar a los compas de nuestro colectivo: Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. A todos ellos por aguantar y potencializar mis obsesiones monotemáticas en materia histórica: a mi compadre y amigo Hugo Pineda Galicia, a Alan de la Rosa Sosa, a Guadalupe Vicente Martínez Ruiz, a Santiago Martínez Rodríguez, a Juan Carlos Galicia Martínez y a Jesús Mateos. A la revista *Nosotros* y a su director general, mi amigo norteño y villista, Sergio Rojas, por todas las horas compartidas en amistosas y valiosas tertulias y por haber publicado mis primeros trabajos hace más de tres lustros. A los compas campesinos de la Ciénega y Chinampería de San Pedro Tláhuac, en especial a Isidra Ramírez, Maribel Sánchez, Víctor Chavarría, Joaquín de la Rosa, Alejandro Reyes y Florentino Bermejo; su experiencia nutrió esta

investigación. A los integrantes del Frente de Pueblos del Anáhuac, con quienes opuse resistencia en contra de los proyectos modernizadores del Estado mexicano y con quienes, asimismo, compartí celda: a Héctor Mendoza, Leonardo Jiménez y César Hernández. A los compañeros del Museo Regional Tláhuac, lugar en el que concluí la escritura de este trabajo; en particular a: Armando Martínez Cadena, Sarahí Díaz, Marcos Balleza, José Martínez, Yadira Olivan, Jesús Galindo, Alfonso Sánchez, Elizabeth Rodríguez, Galdino Ruiz y Raúl Meza.

A los compas de la UACM y asociados; todos ellos han sido fruto constante de inspiración y ejemplo fidedigno de lucha emancipatoria: a Elsie Rocwell del CINVESTAV, a Itzam, a Yuriria, a Leonel y a Mari.

Finalmente, *last but not least*, una mención especial y un profundo agradecimiento merecen todos aquellos viejos chinamperos y pobladores surianos que me cedieron un poco de su tiempo para hurgar entre sus recuerdos y traer al presente, de nueva cuenta, hechos acaecidos hacía ya bastante tiempo. Sin la memoria de ellos, este trabajo no existiría. Gracias a todos, a los que se nos adelantaron y a los que aún viven: Galdino Cadena, Andrea Calzada, Javier Esteban Chavarría, José Chavarría, Dionisio Chávez, Óscar Cruz, Armando Díaz, Mario Ensástigue, Félix Flores, Matiana Flores, Daniel Galicia, Soledad Galicia, Román Galicia, Jaime Garcés, César Hernández, Juan Tomás Hernández, María Loreto Hernández, Alberto Luna, Carlos Mancilla, Esperanza Mancilla, Bernardino Martínez, Domingo Martínez, Eligio Martínez, Guadalupe Martínez 1, Guadalupe Martínez 2, Isidra Martínez, Gorgonio Méndez, Héctor Mendoza, Salvador Mendoza, Apolinar Osorno, Juan Osorno, Romualdo Palacios, Blandino Palacios, Raymundo Rioja, Manuela Ruiz, Margarito José Santa Cruz y Faustino Vigueras.

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo principal explicar y comprender un añejo conflicto por el territorio en nueve comunidades de la región de Tláhuac, el cual tuvo lugar en los últimos años del siglo XIX y los primeros lustros del XX: la desecación o drenado del lago de Chalco; llevada a cabo por el hacendado español Íñigo Noriega Laso y apoyada por el gobierno de Porfirio Díaz. Asimismo, explora la incorporación de un buen número de habitantes de dicha región a las filas del Ejército Libertador del Sur; todo ello en el marco de una creciente conflictividad social generada, sobre todo, por la pérdida territorial que los pueblos experimentaron a raíz de la implementación del proyecto modernizador capitalista dirigido por Noriega. Este texto, además, pretende recuperar la voz y la óptica de los habitantes lacustres, de aquellos que pertenecían a los grupos subalternos y cuyos discursos rara vez han aparecido en las fuentes históricas, sin embargo, no es mi intención idealizarlos sino situarlos en la permanente confrontación y negociación que han vivido con sus opresores; tomando en cuenta el discurso del Estado y de todos aquellos actores que han estado ligados, en una u otra forma, al poder establecido. Esta historia, en suma, engloba ambas visiones antagónicas: por un lado, la resistencia y las capacidades de adaptación y negociación que los pueblos mesoamericanos han llevado a cabo con la finalidad de seguir perpetuándose y reproduciéndose de forma comunitaria (a pesar de sus contradicciones y disputas internas) y, por la otra, los proyectos y las acciones emanados del horizonte occidental capitalista que han buscado expropiar los recursos comunes en aras de seguir generando plusvalor a través del despojo territorial y de la explotación laboral.

La región de Tláhuac

Llamo aquí región de Tláhuac a un conjunto de nueve comunidades que han compartido, a lo largo de su historia, una serie de elementos estructurantes que los dotó de

características muy específicas hasta por lo menos los primeros años del siglo XX.¹ Las referidas poblaciones son: Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, Santa Catarina Yecahuitzotl, San Pedro Tláhuac, Santiago Tulyehualco, San Martín Xico, San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco y San Andrés Mixquic. A finales del siglo XIX formaban parte de un espacio preponderantemente acuático gracias a la existencia de dos grandes lagos que se extendían de oriente a poniente: el de Chalco y el de Xochimilco, respectivamente. Tanto los lagos como las comunidades se hallaban enmarcados, de norte a sur, por dos serranías que los acotaban respecto a otras geografías: la de Santa Catarina y la del Chichinauhtzin. En medio de esta constelación, a manera de sistema solar o átomo, se hallaba la isla de Tláhuac; los demás pueblos gravitaban en torno suyo: Zapotitlán, Tlaltenco, Yecahuitzotl, Tulyehualco, Ixtayopan y Tetelco en las riberas norte y sur, en tanto que Mixquic y Xico compartían la calidad insular con Tláhuac. Todos ellos mantenían relación con esta última comunidad; a veces muy cercana y otras no tanto dependiendo del periodo histórico, sin embargo, en un sentido estrictamente geográfico, Tláhuac fungió como el núcleo de toda esta región.

Ahora bien, ¿cuáles han sido esos elementos estructurantes que he referido con anterioridad y que han hecho posible identificarla como una región? En primer lugar, el espacio geográfico que ocuparon, cuyo origen se remonta hasta la misma formación geológica de la Cuenca de México, es decir, un proceso de por lo menos 50 millones de años. La dinámica natural, sus movimientos lentos y una cronología diferente a la social fueron moldeando el espacio y creando condiciones muy específicas en esta zona: por un lado, lagos poco profundos, de agua dulce y en los que proliferaban un buen número de especies vegetales y animales de origen acuático; y, por el otro, serranías jóvenes, de poca altura, muy permeables y también con una cantidad importante de flora y fauna que las habitaba dependiendo de la altitud correspondiente. Ésta fue, por así decirlo, la materia prima con la que trabajaron los habitantes que llegaron por primera vez a esta porción de la Cuenca de México.

En segundo lugar, la civilización que se desarrolló a partir de este espacio geográfico en donde el elemento lacustre fue trascendental. Como es bien sabido, el surgimiento de la civilización mesoamericana fue posible gracias al proceso de

¹ En este punto sólo señalo los elementos estructurantes y hago algunos breves comentarios al respecto, sin

sedentarización, el cual, regularmente, se había ligado al descubrimiento de la agricultura y, sobre todo, al complejo de la milpa (la asociación del maíz con otros cultivos diversos). Desde hace algunas décadas, empero, ciertas investigaciones han matizado el asunto, por lo menos para el caso de la Cuenca de México: acá el principal factor, para que los grupos humanos decidieran establecerse en un sitio de forma permanente, no fue la agricultura sino la presencia del paisaje lacustre y todo lo que éste traía consigo.² Es decir, la existencia de los lagos influyó en dicha decisión: los primigenios cazadores nómadas fueron dándose cuenta, paulatinamente, que el elemento acuático les aseguraba un sustento cotidiano y perenne, que ya no era necesario vivir al compás de su escurridiza y cambiante comida. El mismo espacio les brindó los materiales para desarrollar diversas actividades: construcción de viviendas, vestimenta, artefactos para las labores cotidianas e, inclusive, las posibilidades de seguir cazando. Una vez asentados de forma duradera, las nuevas generaciones sedentarias aprendieron a aprovechar mejor su entorno, a través de un complejo, largo y continuo proceso de intentos, errores, cambios y perfeccionamiento. De esta manera conquistaron los lagos, sobre ellos construyeron sus viviendas y sus primeros huertos de traspatio que a la postre condujeron a la creación de la agrotecnología chinampera; así aprendieron a pescar, recolectar y cazar las variadas especies de la fauna acuática que, mucho tiempo después, llegaron a comercializarse por millones de ejemplares; de este modo desarrollaron un sistema de ingeniería hidráulica que luego les permitió regular los niveles de los lagos, levantar diques-calzadas, conducir el vital líquido por medio de acueductos, y edificar gigantescas y pesadas pirámides sobre los pantanos.

Así pues, estas nueve comunidades han formado parte de la civilización mesoamericana y, ante todo, de su vertiente lacustre. A pesar de las notables transformaciones que vivieron a lo largo de cientos de años, sus prácticas materiales y simbólicas no podrían explicarse a cabalidad sin tomar en cuenta esta visión de largo

² Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del Lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, Johanna Broda (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 432 p., pp. 257-277. Christine Niederberger Betton, *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la Cuenca de México*, María Rosa Avilez Romero y Véronique Darras (coords.), Jean Hennequin (tr.), México, 2 t., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2018, t. 1, pp. 213-311.

aliento. Desde su surgimiento y hasta los primeros años del siglo XX; algunos elementos, inclusive, hasta la actualidad.³

En tercer lugar, más allá de sus particularidades, los nueve pueblos habían atravesado por procesos históricos muy similares que lograron cohesionarlos a lo largo de los siglos, pero, aún más, en coyunturas específicas. Antes de la llegada de los europeos a estas tierras, la conformación de esta región estuvo supeditada al surgimiento y desarrollo de tres *altepetl*, los que, como se sabe, fueron las estructuras organizativas primordiales de los Estados mesoamericanos; éstas incluían los ámbitos territorial, político, religioso, económico y cultural.⁴ Estoy hablando de los *altepetl cuitlahuacatl*, *mizquicatl* y *xochimilcatl* que comenzaron a ocupar la zona durante el Posclásico; el primero de ellos tuvo como centro la ciudad de Cuitlahuac, que después se convirtió en el pueblo de San Pedro Tláhuac, de donde se dividieron sus habitantes (antes y después de la llegada de los europeos) a las comunidades de Zapotitlán, Tlaltenco, Yecahuitzotl y Xico. El segundo se repartió en Mixquic y Tetelco, teniendo como su asiento político a la primera ciudad. Los xochimilcah, por su parte, se asentaron en las poblaciones de Tulyehualco e Ixtayopan.

Luego, con la implantación del poder colonial en estas tierras, los antiguos *altepetl* fueron transformados en repúblicas de indios, Cuitlahuac y Mixquic fungiendo como cabeceras y los demás como pueblos-sujetos. En el nivel administrativo superior quedaron englobados dentro de las alcaldías mayores de Chalco y Xochimilco, en tanto que en materia religiosa pasaron a formar parte del arzobispado de México. Posteriormente, concluida la revolución de Independencia, se convirtieron en municipios constitucionales durante el siglo XIX y, dependiendo de la temporalidad, algunos de ellos fueron las sedes

³ La importancia de la larga duración histórica reside en que algunos elementos, los más resistentes al cambio, en muchas ocasiones han actuado como verdaderos ejes estructurales de los procesos históricos, aun con las transformaciones que se van dando por el paso del tiempo. Así pues, en muchos casos, éstos les han otorgado significación a las coyunturas, dotándolas de una profundidad y densidad temporales. Sin embargo, y hay que decirlo de manera clara, todas las continuidades provenientes de esta larga duración se encuentran determinadas por los diferentes contextos históricos en los que se desarrollan, lo que les devuelve su dinamismo, alejándolas de visiones estáticas y ahistóricas.

⁴ El término proviene de la unión del difrasismo *in atl, in tepetl* (el agua, el cerro). Federico Navarrete refiere que el *altepetl* estaba constituido por tres ámbitos de índole diferente pero conceptualizados de forma holística: el político, representado en la figura del *tlautoani* o gobernante que mantenía el control sobre el territorio; el religioso, asociado a la existencia de un *teotl* o dios patrono del que descendían todos sus habitantes; y el natural-cultural, basado en la presencia de elementos naturales sacralizados (el cerro y el manantial), los cuales eran de suma importancia para el sostenimiento económico y la cohesión étnica. Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, 574 p., pp. 24-28.

de los cuerpos capitulares (Tláhuac, Tulyehualco, Mixquic y Tlaltenco) y, el resto, poblaciones adscritas a uno u otro ayuntamiento. Más allá de estos cambios políticos, sin embargo, la cohesión de esta región estuvo fundada en una historia compartida de resistencia en contra de todos aquellos que tuvieron pretensiones de acaparamiento territorial y de defensa de sus bienes comunes y de sus autonomías (política, económica y cultural). Es decir, todos estos pueblos compartieron trayectorias similares frente a sus dominadores, así como estrategias para sobrevivir como entidades colectivas.

Finalmente, estos nueve pueblos poseyeron otro elemento en común: el idioma, ya que desde sus orígenes el medio de comunicación primordial fue el náhuatl. Los lugares ocupados fueron nombrados en náhuatl según las características que poseían al momento del bautizo; las actividades cotidianas, los rituales y los mitos fueron codificados en ese lenguaje. Luego, con la llegada de los europeos, se comenzó a implementar el español al interior de las comunidades: así dio inicio una historia de bilingüismo que sólo fue interrumpida en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, existen registros históricos que señalan que, en las postrimerías del siglo XVIII, cuando los habitantes de la región ya dominaban ambas lenguas, había una preferencia por la utilización del náhuatl.⁵ A finales de la centuria decimonónica y principios de la vigésima, inclusive, los funcionarios parroquiales, muy cercanos a los pobladores, reiteraban el uso constante del “mexicano”, como también fue conocido este idioma mesoamericano.⁶ Vistas las cosas desde esta perspectiva, es menester reconocer que la región de Tláhuac fue primordialmente una zona nahua hasta, por lo menos, los albores del siglo XX.

Ahora bien, todos estos elementos estructurantes los he supeditado a la cuestión histórica ya que, desde mi perspectiva, ésta dotó de mayor uniformidad a la región de Tláhuac en el periodo que estoy estudiando. El proyecto de privatización de los territorios comunales de los pueblos ribereños y la desecación del lago de Chalco, el primero promovido por el Estado mexicano y el segundo auspiciado por Íñigo Noriega con el

⁵ Archivo Histórico del Arzobispado de México, *Libro de Visita*, vol. 29, f. 22r. En este informe de 1793 se decía respecto al curato de Tláhuac: “...hay escuelas de lengua castellana en la cabecera y pueblos, excepto en el de Xico porque sus naturales siempre han sido poco dóciles, y los de todo el curato poco afectos a la lengua castellana...”

⁶ José Trinidad Basurto, *El arzobispado de México. Obra biográfica, geográfica y estadística, escrita con presencia de los últimos datos referentes a esta arquidiócesis, ilustrada con profusión de grabados y con dos cartas geográficas del arzobispado*, México, Talleres tipográficos de El Tiempo, 1901, 416 p., pp. 249, 271 y 374-375.

apoyo del gobierno porfirista, por citar los casos más emblemáticos, propiciaron la desestructuración económica y cultural de la zona, afectando a las nueve comunidades y obligándolas a implementar mecanismos de resistencia muy similares. Es decir, las problemáticas enfrentadas y las reacciones generadas a partir de ellas fueron, en lo general, las mismas. Y esto sucedió así debido a que todos los pueblos compartían una economía y una cultura ligadas a la geografía lacustre, a que provenían de un mismo proceso civilizatorio, a que habían poseído trayectorias históricas afines y a que, preferentemente, utilizaban el náhuatl, antes que el español, para comunicarse.

Frente a estas circunstancias, me parece que una buena manera para estudiar la historia de estos pueblos y su conflictividad social, en el marco del drenado del lago y de su incorporación a las filas zapatistas, es la perspectiva regional.⁷ Por otro lado, creo que es pertinente aclarar que en este estudio la región de Tláhuac posee dos dimensiones: en primer lugar, es el escenario en donde tienen lugar los conflictos pero, al mismo tiempo, también es el motivo principal de éstos. Es decir, en este espacio geográfico se sitúan las disputas territoriales y, paralelamente, los territorios de los pueblos se convierten en la causa primordial de los enfrentamientos. Aunque estas dos dimensiones a menudo suelen separarse, inclusive de forma dicotómica, desde mi perspectiva, más que excluirse mutuamente se complementan. Pienso en el caso específico, por ejemplo, del lago de Chalco. Ciertamente este espacio se convirtió en la razón fundamental de la pugna entre los habitantes ribereños e Íñigo Noriega, no obstante, también fue el escenario concreto en donde se materializaron las actividades económicas y ceremoniales del Modo de Vida Lacustre que los pueblos construyeron a lo largo de miles de años a partir del elemento líquido. En esta tesitura, ambas nociones de la región de Tláhuac ayudan a explicar la conflictividad social de una mejor manera.

⁷ Los debates en torno a la historia regional han sido muy variados, desde aquellos que la defienden y además proponen una metodología específica para ella, hasta los que la han criticado aduciendo que en realidad no se le puede atribuir un método exclusivo sino el propio de la disciplina histórica y, por lo tanto, más que “historia regional” estamos hablando de una “perspectiva regional”. Para mayores referencias pueden verse los siguientes textos, el primero haciendo una defensa de este tipo de historia y el segundo criticándola: Carlos Martínez Assad, “La historia que llegó para quedarse”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 1, 105-124 p. Manuel Miño Grijalva, “Reflexiones sobre la ‘historia regional’”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 1, 125-146 p.

De desecaciones y de zapatistas en los lagos

La desecación del lago de Chalco no es un tema nuevo en la historiografía mexicana, de hecho, desde hace tres décadas, por lo menos, se comenzaron a realizar los primeros estudios al respecto. Sin lugar a dudas, los más claros exponentes de esta temática han sido Marco Antonio Anaya Pérez y Alejandro Tortolero Villaseñor, quienes le han dedicado un buen número de libros y artículos a la cuestión, sin embargo, ambos han centrado su atención en la región de Chalco y no tanto en la de Tláhuac, aunque en sus textos se halle información valiosa acerca de los pueblos de esta última. Asimismo, los dos autores han abordado el tema de la expansión zapatista, principalmente en la zona de la Sierra Nevada.

En 1990, Anaya Pérez comenzó a publicar sus primeros ensayos al respecto en donde, inicialmente, compartió el crédito de la autoría con María Gloria Trujano Fierro. En esta fase, ambos centraron su atención en Íñigo Noriega, a quien catalogaron como un nuevo tipo de empresario industrial, con una mentalidad capitalista; además reconstruyeron su trayectoria mercantil, las propiedades de las que se fue haciendo socio o dueño y la influencia que ejerció al interior del gobierno porfirista; a la par del personaje, dieron a conocer las empresas que éste fundó, el alcance de las mismas y el poderío económico que construyeron al amparo de la administración de Porfirio Díaz.⁸ Luego, los autores dedicaron un breve artículo al tema específicamente de cómo se llevó a cabo la desecación del lago de Chalco, las consecuencias que el drenado trajo consigo para los pueblos ribereños, el aprovechamiento de las tierras desecadas por parte de Noriega, y cómo este hecho fue uno de los motivos para que el zapatismo adquiriera “carta de

⁸ Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega y la Negociación Agrícola de Xico (1915-1940)”, en Jorge González Loera y José Alfredo Castellanos (coords.), *Primer seminario de investigación del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1990, 131-136 p. Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega Laso, la Negociación Agrícola de Xico y la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana, 1867-1914”, en Juan de la Fuente, *et. al.* (coords.), *Agricultura y agronomía en México, 500 años*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 311-322 p.

naturalización en la región”.⁹ Por último, Anaya Pérez y Trujano Fierro abordaron ampliamente la cuestión de la insurrección zapatista en la región de Chalco-Amecameca y la dotación de tierras que los pueblos de ésta lograron después de terminada la lucha armada.¹⁰

Estos primigenios intentos y avances hermenéuticos conformaron los pasos iniciales de una amplia y larga investigación que culminaría en 1995, con la presentación de la tesis de doctorado de Anaya Pérez; misma que fue publicada en formato de libro dos años después. En su segundo tomo, los temas antes tratados se analizan con mayor profusión y son articulados para proponer una interpretación respecto al despojo territorial en tiempos porfirianos y al levantamiento armado zapatista en la región de los volcanes. La usurpación de los recursos de las comunidades (tierras, aguas y montes), llevada a cabo por un número exiguo de hacendados (entre los que sobresale Noriega Laso), constituye el hilo explicativo del por qué los habitantes indígenas decidieron insurreccionarse e incorporarse a las filas del Ejército Libertador del Sur.¹¹

Por su parte, Tortolero Villaseñor inició sus investigaciones en la zona con su tesis de doctorado, en la cual su objetivo fue rastrear las innovaciones tecnológicas en materia agrícola que algunos hacendados impulsaron en el centro de México, específicamente en los casos de las haciendas cañeras de Morelos y las cerealeras de Chalco. En ella destacó las obras que estos terratenientes impulsaron, desde la adquisición de maquinaria moderna e incorporación de abonos hasta la modificación de ciertos espacios naturales, como el caso de la desecación del lago de Chalco, y la utilización del agua con fines de irrigación.¹² Más adelante, se centró en la cuestión del agua, y cómo ésta fue motivo de disputa entre terratenientes y pueblos indios durante el Porfiriato; llegó, entonces, a

⁹ Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”, en José Alfredo Castellanos Suárez, *et. al.* (coords.), *Tercer Foro de Investigación y servicio del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 297-312 p.

¹⁰ Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “El movimiento zapatista en Chalco”, en Jorge Alfredo Castellanos, *et. al.* (coords.), *Segundo foro de investigación y servicio del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1991, 333-350 p.

¹¹ Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, Margarita Carbó (pról.), 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma de Chapingo, 1997, t 2, pp. 70-85.

¹² Su tesis fue presentada en 1992 pero la traducción de la misma y su publicación ocurrieron en 1995. Alejandro Tortolero Villaseñor, *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, 2ª. Edición, México, Siglo XXI Editores, 1997, 412 p., pp. 128-199 y 225-266.

mostrar cómo esta lucha se podía ejemplificar con un caso paradigmático: la desecación del multicitado lago de Chalco. Sin embargo, la interpretación de Tortolero ante este hecho se ha ido modificando, pues en un principio le daba más peso a la justificación censal del Estado para llevar a cabo la desecación, que a las consecuencias que ésta tuvo para los pueblos afectados. En 1993, por ejemplo, este autor afirmaba que los censos porfiristas habían registrado poco menos de 300 habitantes cuyas actividades productivas estaban ligadas al mundo lacustre, mientras que existían más de 16,000 peones del campo asociados, principalmente, a las haciendas. En estas circunstancias resultaba lógico el drenado del lago para convertirlo en un espacio de producción agrícola. Así pues, en esta primera mirada Tortolero pensaba que el número de gente ligada a lo lacustre era muy reducido. Además, sólo presentaba la mirada que la élite mantenía sobre el agua y sus productos, y no tomaba en cuenta el aprovechamiento que de ella hacían las comunidades mesoamericanas. Si bien es cierto que el autor también había abierto la posibilidad de que los censos estuvieran manipulados en aras de justificar la desecación, al final refería las opiniones de mediados del siglo XIX respecto a una “economía lacustre marginal”.¹³

En sus investigaciones posteriores, Tortolero incorporó, en parte, la mirada indígena acerca del lago y la economía lacustre como factores importantes en la vida cotidiana de los pueblos ribereños.¹⁴ Asimismo, en uno de sus recientes trabajos, el autor extendió la temporalidad que había venido trabajando e, inclusive, tocó el tema del zapatismo en la región, afirmando que la adhesión de la gente al movimiento armado se debió a la desarticulación económica que propició la desecación del lago de Chalco. En este texto, específicamente, Tortolero realizó algunas críticas al trabajo de Anaya Pérez, señalando que los motivos para que la gente se incorporara a la insurrección armada, aducidos por este último, no eran válidos. Es decir, que la usurpación de sus recursos (tierras, aguas y montes) a manos de las haciendas no fue el factor principal para la

¹³ Alejandro Tortolero Villaseñor, “Haciendas, pueblos y gobierno porfirista: los conflictos por el agua en la región de Chalco”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 334-364 p., p. 341.

¹⁴ Alejandro Tortolero Villaseñor, “Tierra, agua y bosques en Chalco (1890-1925): la innovación tecnológica y sus repercusiones en un medio rural”, en Margarita Menegus y Alejandro Tortolero (coords.), *Agricultura mexicana: crecimiento e innovaciones*, México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1999, 174-235 p., pp. 183-187.

sublevación, de hecho, el autor parece sugerir que ni siquiera existió.¹⁵ Tortolero fundó su crítica en dos aspectos: por un lado, en que los pueblos no obtuvieron restitución de tierras sino dotación mediante el reparto agrario constitucionalista y, por el otro, en que durante la Revolución los habitantes no invadieron las tierras de las haciendas ni hubo reforma agraria zapatista, ni siquiera cuando el Ejército Libertador tuvo mayor poderío en la región al mando del general Everardo González. En ambas cuestiones, me parece, es factible realizar algunas precisiones.

En primer lugar, respecto al tema del reparto de tierras, Tortolero señala que los pueblos de Chalco sólo obtuvieron una restitución y 10 dotaciones, sin embargo, no refiere los nombres de las comunidades en cuestión, salvo la excepción restitutoria de San Francisco Acuautla. En esta tesitura, el autor afirma que esto es una prueba que demuestra que las haciendas no habían usurpado los territorios de los pueblos, ya que de haber sido así, las autoridades agrarias constitucionalistas hubieran concedido la conducente restitución. Ahora bien, supongo que la afirmación de Tortolero se construyó al área de Chalco y no tomó en cuenta a las poblaciones de la región de Tláhuac aquí estudiadas, porque si lo hubiera hecho, una primera objeción sería que tanto Ixtayopan como Mixquic sí fueron restituidos y, por lo tanto, siguiendo su criterio, el despojo existió. Por otro lado, también es importante apuntar que la dicotomía restitución *versus* dotación no es del todo concluyente como lo pretende el investigador, es decir, que no necesariamente una y otra significan que hubo o no despojo territorial, respectivamente. El caso de Tláhuac es un buen ejemplo de ello. Esta comunidad presentó una gran cantidad de documentación colonial en donde se verificaba su prolongada y legítima posesión territorial, sobre todo el de una legua cuadrada de la laguna que el rey de España había ratificado; la misma Comisión Nacional Agraria reconoció este hecho, sin embargo, no le concedió la restitución debido a que una buena parte de su territorio ya se había repartido, vía

¹⁵ Alejandro Tortolero Villaseñor, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI Editores, UAM-Iztapalapa, 2009, 328 p., pp. 263-265. En este punto, Tortolero reproduce un cuadro elaborado por Anaya Pérez, criticando los datos vertidos y señalando la inexactitud del número de haciendas y ranchos, así como la extensión de las mismas hacia 1910. La crítica de Tortolero, sin embargo, se sustenta en un hecho contradictorio: por un lado, para la corrección de las cifras, remite a su libro *De la coa a la máquina de vapor*, en donde para 1910 se señala que se tomaron las cantidades del trabajo de Margarita García Luna; pero, por el otro, el mismo Tortolero afirma que desconfía de la información aportada por García Luna. Vistas las cosas desde esta perspectiva, la crítica en este caso parece poco fundada, aunque Tortolero aduce algunos aspectos más a los que enseguida me referiré.

dotación, a otros pueblos que carecían de tierras.¹⁶ Las autoridades agrarias, por lo tanto, decidieron otorgarle tierras a Tláhuac por medio de la dotación a pesar de que se había comprobado la usurpación ejercida por Noriega sobre este pueblo. Vistas las cosas desde esta perspectiva, entonces, me parece necesario tomar con más cautela las críticas realizadas por Tortolero.

Respecto al otro punto, esto es, que los pueblos no se volcaron sobre las propiedades de las haciendas incluso cuando el zapatismo se encontraba en la cúspide de su poder en la región, también es menester analizar las cosas con mayor detenimiento. Vuelvo al caso de la región de Tláhuac. Aquí se tienen noticias de que, en 1914, ante el incremento de las operaciones militares surianas, comunidades como Mixquic, Huitziltzingo, Ixtayopan, Tulyehualco y Tláhuac invadieron la hacienda de Xico y recuperaron lo que consideraban suyo.¹⁷ Ahora bien, podría alegarse que esta propiedad de Noriega fue un caso especial porque de hecho se constituyó territorialmente a partir de la desecación del lago de Chalco, y que no ocurrió lo mismo en otras haciendas porque, efectivamente, no hubo despojo. Sin embargo, y a sabiendas que se requeriría otra investigación de índole diferente a ésta, me aventuro a señalar que, si no existió un reparto agrario como el suscitado en Morelos durante la llamada “comuna”, no fue por la ausencia de expolio territorial hacendario sino por las condiciones diferentes de una y otra región durante el periodo revolucionario. En efecto, tanto la zona de Tláhuac como la de la Sierra Nevada, por su cercanía con la capital, fueron un escenario de constante y duradero conflicto entre los zapatistas y todas sus facciones enemigas. Su control, por así decirlo, fue estratégico ya que eran una de las puertas de entrada hacia el corazón político de México. Aunque a finales de 1914 y a lo largo de la primera mitad de 1915, el Ejército Libertador dominó casi por completo ambas regiones, la presencia carrancista nunca fue totalmente erradicada; de forma permanente existieron incursiones que pretendieron recuperar las plazas perdidas. Asimismo, las haciendas y fábricas expropiadas por los zapatistas en estas zonas, no se repartieron debido a que, ante las necesidades apremiantes

¹⁶ Elia Rocío Hernández y Teresa Rojas Rabiela (asesor), “El reparto agrario y la transformación agrícola en Tláhuac, 1856-1992”, en *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1999, 87-142 p., pp. 108-109. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 100.

¹⁷ Jesús Ángel Ochoa Zazueta, “Mizquic. Análisis histórico comparativo de la concreción religiosa en una comunidad del Distrito Federal”, 2 t., Tesis de licenciatura en Antropología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1972, t. 1, p. 102.

de una dura y prolongada guerra, el Cuartel General decidió utilizar sus recursos para financiar, sobre todo, las cuestiones bélicas.¹⁸ El caso morelense, como es bien sabido, fue diferente ya que durante cierto periodo sí gozó de una calma más prolongada y la mayoría de las haciendas fueron repartidas, salvo aquellas que también fueron utilizadas para el sostenimiento de la Revolución del Sur y cuyos ingenios recibieron por título el de Fábricas Nacionales.¹⁹

Finalmente, y después de las consideraciones hechas por Alejandro Tortolero, este autor refirió:

No es pues la lucha por la tierra lo que motiva la participación de los habitantes de Chalco [dentro del zapatismo] sino la desarticulación económica que se origina con la desecación del lago. Aquí los testimonios son elocuentes. Tlapacoyan se queja del despojo de sus recursos por la desecación del lago. En Tlalpizahua se afirma que el pueblo tuvo como principal elemento de vida la caza y pesca que obtenían de lo que fue el lago de Chalco. En Ayotla, sus habitantes dicen que habiendo sido fundado su pueblo a orillas del lago de Chalco, sus pobladores vivieron siempre, desde tiempo inmemorial, dedicados al cultivo de pequeñas parcelas de terreno que poseían en la ribera, a la caza y a la pesca, que eran muy abundantes en la región, y a la cría de ganado que alimentaban con plantas acuáticas que sacaban del mismo lago. Los habitantes de Tezompa *cultivaban en las chinampas toda clase de legumbres*, generalmente habas, chícharos, chile y maíz con rendimientos del 150 y 200 por uno. El representante de algunos pueblos ribereños como Chalco, San Juan Ixtayopan, Huitzilzingo y Mixquic afirma que los diversos pueblos que bordeaban la ribera sur del lago de Chalco vivían antes, en su mayor parte, de la pesca y *de la hortaliza que producían en sus chinampas y que fueron cultivando en terrenos alimentados por las aguas del lago.*²⁰

De ninguna forma es mi intención soslayar la importancia económica que el lago de Chalco tuvo para los pueblos ribereños, empero, me parece un poco apresurado el juicio de Tortolero. Ciertamente en esta región la tierra como tal no guardó la misma

¹⁸ Respecto al desenvolvimiento del movimiento zapatista en la región de Tláhuac se puede revisar el capítulo cuarto de la presente investigación.

¹⁹ Respecto a la conversión de las haciendas en Fábricas Nacionales a lo largo del territorio zapatista, véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador, 1915*, Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, 492 p., pp. 382-384.

²⁰ Alejandro Tortolero Villaseñor, *Notarios y agricultores...*, p. 265. Las cursivas son mías.

importancia que en otras debido a la presencia del paisaje lacustre, no obstante, a contracorriente de lo dicho por el autor, ésta existió y estuvo en disputa. Los testimonios citados por Tortolero son un ejemplo de ello; ahí se hablan de chinampas y si bien éstas son un producto del lago, no dejan de ser parcelas agrícolas, mismas que les fueron expoliadas a los pueblos al momento de drenar el espejo de agua. Por lo tanto, sí hubo una “lucha por tierra” pero, al mismo tiempo, por el agua y por todos los recursos que de ella se derivaban. El panorama, entonces, fue más complejo: la disputa territorial que englobaba todos los elementos que las comunidades consideraban como sus bienes comunes. Es verdad, no fue sólo una pugna por parcelas de labor sino por todos los territorios comunitarios de los pueblos de la región.

Ahora bien, a pesar de las valiosas aportaciones que han hecho tanto Tortolero como Anaya en la historiografía de la región, pienso que hay varias cuestiones que dejan de lado o, francamente, no explican de manera clara. Por un lado, ambos le otorgan un peso mayúsculo a las divisiones político-administrativas y soslayan la unidad cultural y geográfica de la zona, y por el otro, las consecuencias que de esto se deriva y hace que no concuerden sus análisis previos de la desecación del lago y la ulterior revuelta zapatista. Es decir, Anaya sostiene que los pueblos se unieron al zapatismo por la usurpación de sus recursos, entre ellos, y de forma significativa, por el drenado del espejo de agua; de forma similar, Tortolero arguye que la adhesión al Ejército Libertador fue por la desarticulación económica que sufrieron los ribereños, producto de la desecación del lago de Chalco. No obstante, cuando los dos analizan el zapatismo regional sólo se centran en las comunidades que estaban más distantes del lago y no en aquellas que lo tenían tan próximo como a las afueras de sus cascos urbanos. Entonces, hay un vacío explicativo en sus interpretaciones porque las causas y los efectos no se concatenan o, en otras palabras, unos no hacen comprender a los otros. Por ello creo necesario una nueva investigación que ponga en claro estas inexactitudes: ¿se movilizaron las poblaciones lacustres? y entonces la desaparición del lago puede ser un factor para entenderlo. ¿O, en otra tesitura, los únicos pueblos que se levantaron en armas fueron los que estaban en el pie de monte o en la serranía? y entonces la explicación del zapatismo regional debe ser buscada en otras causas y no preponderantemente en el drenado.

Asimismo, me parece que ambos investigadores se quedan cortos al momento de explicar las actividades que los ribereños llevaban a cabo al interior del lago de Chalco. Si bien señalan su notable importancia económica no demuestran de manera precisa, basándose en las fuentes históricas, el complejo Modo de Vida Lacustre que las comunidades habían venido construyendo a lo largo de cientos de años y que a finales del siglo XIX aún poseía un notable vigor. De haberlo hecho así, se hubiera evidenciado con mayor nitidez y profundidad la gravedad del daño cometido contra los pueblos al momento de drenar el espejo de agua.²¹ Otro punto que es necesario dilucidar, y que Anaya y Tortolero apenas logran esbozar, es el de la importancia cultural que el cuerpo hídrico tenía dentro de la cosmovisión de las comunidades lacustres. Desde mi perspectiva, sólo explorando las concepciones sagradas que los ribereños tenían con respecto al vital líquido será posible aquilatar de una manera más adecuada las consecuencias que tuvo una obra tan radical como fue la desecación del lago.

Así pues, a la luz de las consideraciones previamente hechas, me parece que mi investigación abunda en aspectos poco o nulamente tocados por Anaya y Tortolero y es capaz de hacer comprender de una manera más profunda los trascendentales cambios en el paisaje lacustre y las desastrosas consecuencias que éstos trajeron consigo a finales del siglo XIX y principios del XX al sur de la Cuenca de México.

La civilización del agua y la civilización del desagüe

Hace varias décadas Guillermo Bonfil Batalla, en su clásico *México profundo*, señaló la existencia de una confrontación civilizatoria en nuestro país, la cual se originó a partir de la llegada de los europeos a estas tierras. Por un lado, aseguró, existe el “México profundo” que ancla sus orígenes en el proceso civilizatorio mesoamericano y el cual está formado por una pluralidad de actores en donde se inscriben no sólo los identificados como pueblos indígenas sino sectores más amplios de la sociedad mexicana (rurales y urbanos). Y por el otro, se encuentra el “México imaginario” cuyo origen va de la mano

²¹ Para un análisis detallado de la importancia económica que tuvo el lago de Chalco dentro del Modo de Vida Lacustre de los pueblos ribereños, véase el capítulo 3 de esta investigación.

con el inicio del proceso de colonización en el siglo XVI y cuyos miembros no sólo han sido los europeos y sus descendientes sino también todos aquellos que se han adherido a su proyecto de aspiración occidental.²² De acuerdo con el autor, los dos proyectos civilizatorios nunca se han fusionado para dar paso a uno nuevo, sino, por el contrario, se han mantenido en una pugna constante, empero, el minoritario “México imaginario” se ha impuesto sobre el mayoritario “México profundo”, negando la existencia de este último e implantando sus propuestas de inspiración occidental que poco han tenido que ver con la realidad mexicana. A grandes rasgos, ésta es la idea básica de Bonfil Batalla.

Dicha propuesta, sin embargo, ha recibido algunas críticas que la han señalado como esencialista y poco apegada a la actual realidad de México. Federico Navarrete, por ejemplo, aunque acepta la valía del trabajo de Bonfil Batalla, criticó lo que él considera una falaz identificación entre el “México profundo” y el mundo prehispánico; asimismo, cuestionó su definición de “México imaginario” al señalar que actualmente existen amplios sectores de la población mexicana que comparten las aspiraciones occidentales de las élites gobernantes y, por lo tanto, ese México no es imaginario sino sumamente real.²³ Por mi parte, me parece que el trabajo de Bonfil sigue siendo valioso y continúa generando reflexión en torno a esa confrontación civilizatoria que comenzó con la implantación del poder colonial sobre los pueblos mesoamericanos. Las críticas realizadas, creo, no han socavado la importancia del análisis y del marco teórico del texto. Me explico. Bonfil Batalla nunca equiparó al “México profundo” con lo prehispánico, él mismo mostró que su origen estaba anclado en el proceso civilizatorio mesoamericano, pero, a partir de la imposición del orden colonial, los pueblos fueron reelaborando y reactualizando su tradición cultural de forma incesante y, en este camino, incorporaron elementos culturales que antes les eran externos, pero, desde ese momento, se convirtieron en suyos. El control cultural, no obstante, lo ejercieron los propios pobladores, es decir, fueron sujetos históricos sumamente activos y no tuvieron ese carácter pasivo y de aceptada resignación con la que muchas veces se les ha identificado.

²² Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo, una civilización negada*, 2ª. Edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 250 p.

²³ Al respecto véase Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004, 133 p., pp. 18 y 74-75.

Así pues, la crítica de pretendida autenticidad del “México profundo” vía lo prehispánico no tiene cabida.

Por otra parte, el que muchos sectores de la población mexicana se sientan identificados más con las aspiraciones de las élites que con las de los grupos que conforman el “México profundo”, me parece que es un hecho histórico reciente y que tiene que ver con las políticas implementadas a finales del siglo XIX y, sobre todo, las del XX. La puesta en marcha de un programa formal de educación estandarizada se cristalizó en México hasta después de terminado el conflicto armado revolucionario. Así pues, el modelo de desarrollo al que los sucesivos gobiernos mexicanos aspiraron y que elevaron como el único derrotero posible y deseable, sólo pudo ser introyectado en una población numerosa cuando el sistema educativo, público y gratuito, se volvió más abarcante y decisivo. Antes de esta realidad, existieron al interior de muchas comunidades, regiones, e incluso élites relegadas de los cargos de gobierno, infinidad de modelos para organizar el trabajo y la producción, así como los aspectos simbólicos, de pensamiento y de generación de conocimiento.²⁴ En esta tesitura, me parece acertada la crítica realizada por Federico Navarrete, sin embargo, dado que se trata de un hecho reciente, creo que la utilización de la propuesta bonfiliana en mi investigación puede ser adecuada debido al periodo que estoy estudiando.

Así pues, apoyándome en la obra de Bonfil, pero también en las evidencias históricas presentadas a lo largo de esta investigación, planteo la existencia de dos proyectos civilizatorios respecto al agua: el de raigambre mesoamericana y el de ascendencia occidental. El primero de ellos es el que he denominado “la civilización del agua” y el segundo es el de “la civilización del desagüe”. Ambos se han confrontado a partir del siglo XVI y tuvieron su punto álgido en las postrimerías decimonónicas y en los albores de la vigésima centuria cuando fue culminada la Gran Obra de Desagüe de la Cuenca de México. Sin embargo, no pretendo presentar una imagen estática, esencialista, ni mucho menos idealizadora, sino la mirada de un largo proceso histórico que está

²⁴ Al respecto puede verse el interesante trabajo de Bradford Burns en donde muestra esta pugna cultural decimonónica entre los ideales de progreso, enarbolados por las élites latinoamericanas, y las maneras de organización de las comunidades. Al final, como señala el autor, se impuso el proyecto modernizador, por lo tanto, las resistencias comunitarias fueron, paulatinamente, desplazadas, transformadas y alienadas, aunque no de forma total. E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1990, 212 p.

articulado con el nacimiento mismo del capitalismo como sistema-mundo y con la construcción de una particular forma de generación de conocimiento que fue creada al interior de este sistema global a partir de la relación entre capital y trabajo. Por todo lo dicho, me alejo de las visiones simplistas que apelan a una incompatibilidad existente entre las cosmovisiones española y náhuatl relativas al elemento líquido como un factor histórico que explica la visión desaguadora de los lagos de la Cuenca de México. Mi análisis, aunque toma en cuenta las diferentes percepciones acuáticas entre los dos grupos contendientes, se centra en la lógica del capitalismo y de sus necesidades para reproducirse, así como en el tipo de conocimiento que éste ha generado para validar su devenir histórico, naturalizando su actuar y clasificando como irracional a la protesta.

Parto, entonces, de un hecho: uno de los patrones constitutivos y específicos del sistema capitalista es la imposición de una clasificación racial/étnica a toda la población mundial en la cual descansa dicho patrón de poder, abarcando todos los aspectos, materiales y subjetivos, de la vida cotidiana y de la propia sociedad. A esta cuestión, Aníbal Quijano la nombró “colonialidad del poder” y señaló que ésta se originó y mundializó a partir de la invención de América como una nueva entidad geocultural.²⁵ Esto desde luego, tuvo su correlato particular en la naciente Nueva España con la invención del “indio” como categoría supraétnica que designaba a todos aquellos sectores dominados del nuevo orden colonial impuesto.²⁶ La división racial de la población, originada con el proceso colonial, tuvo implicaciones en todos los ámbitos sociales: el lugar de los indios era inferior respecto a sus dominadores (los “blancos” europeos) y, por lo tanto, la cultura y el conocimiento generados por éstos también se consideraron de baja estima o, de plano, inútiles. Sólo aquellos elementos culturales vistos como provechosos por los colonizadores fueron incorporados al nuevo patrón de dominación; lo demás o fue soslayado o intentó ser destruido.²⁷ Desde luego los pueblos mesoamericanos continuaron recreando su cultura y sus saberes, no obstante, a partir de este momento lo hicieron bajo

²⁵ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Journal of World-System Research, Center for Global International and Regional Studies, Division of Social Sciences*, Universidad de California, Vol. XI, número 2, verano/invierno de 2000, 342-386 p., p. 342.

²⁶ Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen IX, 1972, 105-125 p.

²⁷ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *Colonialidad del saber*, Argentina, CLACSO-UNESCO, 2000, 201-246 p., pp. 209-210.

un proceso de subordinación respecto del poder colonial, por lo cual su desenvolvimiento interior estuvo fuertemente caracterizado por los patrones paradigmáticos impuestos, de origen occidental.²⁸

La división/clasificación de la población mundial no fue un hecho menor o coyuntural sino más bien revistió un carácter de primer orden y estructural en el nuevo patrón de poder planetario. A partir de este momento, la categoría “raza” jugó un papel transcendental en la producción del trabajo y en la forma de generar conocimiento.²⁹ Ahora bien, otro de los elementos consustanciales en los que se ha basado el patrón de poder del sistema-mundo fue el de la producción del conocimiento, como lo he dicho en líneas anteriores. Esto tampoco fue un hecho baladí sino todo lo contrario. Quijano ancla sus orígenes con el proceso mismo de imposición colonial y, sobre todo, con la construcción del complejo cultural que se ha denominado modernidad/racionalidad:

Durante el mismo periodo en que se consolidaba la dominación colonial europea, se fue constituyendo el complejo cultural conocido como racionalidad/modernidad europea, el cual fue establecido como un paradigma universal de conocimiento y de relación entre la humanidad y el resto del mundo. Tal coetaneidad entre la colonialidad y la elaboración de la racionalidad/modernidad no fue de ningún modo accidental, como lo revela el modo mismo en que se elaboró el paradigma europeo del conocimiento racional. En realidad, tuvo implicaciones decisivas en la constitución del paradigma, asociada al proceso de emergencia de las relaciones sociales urbanas y capitalistas, las que, a su turno, no podrían ser plenamente explicadas al margen del colonialismo, sobre América Latina en particular.³⁰

²⁸ En esta tesitura, Quijano afirma: “La cultura europea u occidental, por el poder político-militar y tecnológico de las sociedades portadoras, impuso su imagen paradigmática y sus principales elementos cognoscitivos, como norma orientadora de todo desarrollo cultural, especialmente intelectual y artístico.” Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, Vol. 13, No. 29, 1992, 11-20 p., p. 13.

²⁹ Sobre este punto, Aníbal Quijano alude: “Las diferencias fenotípicas entre vencedores y vencidos han sido usadas como justificación de la producción de la categoría “raza”, aunque se trata, ante todo, de una elaboración de las relaciones de dominación como tales. La importancia y la significación de la producción de esta categoría para el patrón mundial de poder capitalista eurocéntrico y colonial/moderno, difícilmente podría ser exagerada: la atribución de las nuevas identidades sociales resultantes y su distribución en las relaciones del poder mundial capitalista, se estableció y se reprodujo como la forma básica de la clasificación societal universal del capitalismo mundial, y como el fundamento de las nuevas identidades geo-culturales y de sus relaciones de poder en el mundo.” Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social...”, pp. 373-374.

³⁰ Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad...”, p. 14.

Desde la perspectiva de Quijano, el origen del complejo modernidad/racionalidad se encuentra en el famoso *Discurso del método* del francés René Descartes y en su conocida sentencia “*cogito ergo sum* (pienso porque soy)” en donde el que piensa, mediante su reflexión, se constituye como “sujeto” (un individuo aislado). Por otro lado, la categoría de “objeto” se define como algo diferente del “sujeto/individuo” e, incluso, exterior a él. Finalmente, el “objeto” posee ciertas propiedades que le otorgan una identidad, la cual, al mismo tiempo, lo deslinda y ubica respecto de otros “objetos”. Estas características de la propuesta cartesiana, siguiendo a Quijano, sólo son explicables dentro del marco de la dominación capitalista y bajo los efectos que ésta ha creado:

Se puede, por supuesto, reconocer en la idea del “sujeto” como individuo aislado, un elemento y un momento del proceso de liberación del individuo respecto de estructuras sociales adscriptivas que lo aprisionaban, pues lo condenaban a uno y único lugar y rol social para toda su vida, como ocurre en todas las sociedades de jerarquías rígidamente fijadas y sostenidas por la violencia y por ideologías e imaginarios correspondientes, como era el caso de las sociedades/culturas europeas pre-modernas. Esa liberación era una lucha social y cultural, asociada a la emergencia de las relaciones sociales del capital y de la vida urbana [...] Probablemente no es un accidente que el conocimiento fuera pensado entonces del mismo modo que la propiedad, como una relación entre un individuo y algo. El mismo mecanismo mental subyace a ambas ideas, en el momento en que está en emergencia la sociedad moderna.³¹

Esta forma de producir conocimiento, por su naturaleza eurocentrada, devino una especie de racismo epistemológico que, desde entonces, ha pregonado que el único modo de pensamiento válido, aceptable y deseable, sea el generado por las escuelas “blancas” eurocéntricas.³² Así pues, esta manera particular de generación del conocimiento se

³¹ *Ibid.*, p. 15.

³² Quijano apunta: “Con acuerdo a esa perspectiva, la modernidad y la racionalidad fueron imaginadas como experiencias y productos exclusivamente europeos. Desde ese punto de vista, las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa, es decir Europa Occidental, y el resto del mundo, fueron codificadas en un juego entero de nuevas categorías: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno. En suma, Europa y no-Europa. Incluso así, la única categoría con el debido honor de ser reconocida como el Otro de Europa u “Occidente”, fue “Oriente”. No los “indios” de América, tampoco los “negros” de África. Éstos eran simplemente “primitivos”. Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo...”, p. 211.

constituyó como el paradigma primordial del patrón de dominación capitalista y como el único medio capaz de explicar el mundo y todos sus elementos. No hubo, pues, cabida para los saberes generados por las demás comunidades del planeta, salvo los que había convenido expropiar, y su destino fue seguir recreándose en espacios locales y limitados. Sin embargo, la categoría de racionalidad estuvo exclusivamente restringida para las sociedades europeas o eurocentradas. Lo demás fue cualquier otra cosa menos racional:

Las demás [culturas] no son racionales. No pueden ser o cobijar “sujetos”. En consecuencia, las otras culturas son diferentes en el sentido de ser desiguales, de hecho inferiores, por naturaleza. Sólo pueden ser “objetos” de conocimiento y/o de prácticas de dominación. En esa perspectiva, la relación entre la cultura europea y las otras culturas, se estableció y desde entonces se mantiene, como una relación entre “sujeto” y “objeto” Bloqueó, en consecuencia, toda relación de comunicación y de intercambio de conocimientos y de modos de producir conocimientos entre las culturas, ya que el paradigma implica que entre “sujeto” y “objeto” no puede haber sino una relación de exterioridad [...] En otros términos, el paradigma europeo de conocimiento racional, no solamente fue elaborado en el contexto de, sino como parte de una estructura de poder que implicaba la dominación colonial europea sobre el resto del mundo.³³

Bajo estas consideraciones, se estableció una suerte de escala civilizatoria (lineal, ascendente y unívoca) en donde el punto más alto, el derrotero a seguir, fue Occidente. En los peldaños inferiores estuvieron clasificados los “amarillos”, los “oliváceos”, los “indios”, y, por supuesto, “los negros” en el escalafón más bajo. Surgió la idea falaz de una Europa que había existido a lo largo de toda la historia y en cuyo seno se habían generado la modernidad y la racionalidad al amparo del desenvolvimiento del patrón mundial capitalista.³⁴ Con el inicio del proceso de colonización y durante los siglos

³³ Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad...”, p. 16.

³⁴ Al decir de Quijano: “Desde el siglo XVII, sobre todo con el Iluminismo, en el eurocentrismo se fue afirmando la mitológica idea de que Europa era pre-existente a ese patrón de poder, que ya era antes un centro mundial del capitalismo que colonizó al resto del mundo y elaboró por su cuenta y desde dentro la modernidad y la racionalidad. Y que en esa calidad Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzados en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie. Se consolidó así, junto con esa idea, otro de los núcleos principales de la colonialidad/modernidad eurocéntrica: una concepción de *humanidad* según la cual la población del mundo se diferenciaba en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos.” Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social...”, pp. 343-344. Las cursivas son del autor.

venideros se fue imponiendo, paulatinamente, este modelo de percepción de la realidad y de producción del conocimiento. Otros sistemas, desde luego, siguieron existiendo en las diversas latitudes del planeta, empero, muchos de ellos fueron subordinados al paradigma eurocéntrico, soslayados o vistos como meros resabios producidos por sociedades irracionales y, por lo tanto, inferiores; como bien apunta Quijano:

En todas las sociedades donde la colonización implicó la destrucción de la estructura societal, la población colonizada fue despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes. Fueron reducidos a la condición de gentes rurales e iletradas. En las sociedades donde la colonización no logró la total destrucción societal, las herencias intelectual y estética visual no pudieron ser destruidas. Pero fue impuesta la hegemonía de la perspectiva eurocéntrica en las relaciones intersubjetivas con los dominados. A largo plazo en todo el mundo eurocentrado se fue imponiendo la hegemonía del modo eurocéntrico de percepción y de producción de conocimiento y en una parte muy amplia de la población mundial el propio imaginario fue, demostradamente, colonizado.³⁵

Ahora bien, ¿qué tienen que ver todas estas disquisiciones con el caso de la desecación del lago de Chalco, en específico, y con la imposición de un paradigma hídrico en la Cuenca de México, de forma general? Pienso que mucho y lo voy a tratar de demostrar en las líneas siguientes. Cuando los españoles llegaron a estas tierras y, sobre todo, al altiplano central mesoamericano, encontraron una serie de poblaciones cuya característica principal era estar rodeadas de agua o sumamente cercanas a esta última. Existía todo un sistema hidráulico que había sido creado para tal fin: es decir, vivir a partir del elemento líquido.³⁶ Pero todas estas obras que lo conformaban fueron severamente dañadas durante los variados combates entre los mexihcah y sus seguidores, por un lado, y los españoles y sus numerosos aliados mesoamericanos, por el otro. Luego, con la imposición colonial, en los primeros años de la naciente Nueva España, las autoridades virreinales trataron de reparar algunas de las obras hidráulicas con la finalidad de reestructurar el sistema y evitar que la recién creada ciudad de México se inundara.

³⁵ *Ibid.*, p. 378.

³⁶ En el primer capítulo, abordo con mayor detenimiento la existencia de este sistema hidráulico en la Cuenca de México.

Para el caso, se echó mano de ancianos conocedores del antiguo sistema, empero, nunca se llegó a reconstruir del todo debido, en parte, a la nueva estructura urbana que se le dio a la metrópoli colonial, más cercana a los patrones de asentamiento medievales. El hecho es que a principios del siglo XVII se produjo una gran inundación en la capital novohispana, la que la dejó bajo las aguas por varios años. En este contexto álgido, las autoridades tomaron una decisión que se prolongó durante los restantes siglos coloniales: sacar el agua de la Cuenca de México por el norte de ésta. Así comenzó el paradigma desecador.

Tal determinación, sin embargo, estuvo enmarcada en complejas situaciones históricas. Ciertamente los españoles traían consigo un bagaje cultural respecto al agua, un tipo particular de cosmovisión acuática, pero este factor no fue el único que estuvo en juego ni mucho menos el de mayor peso. Sus modos de producción, de organización social del trabajo, sus tecnologías, sus características económicas, políticas e ideológicas también jugaron un papel decisivo. La expansión del patrón de dominación mundial, asimismo, hizo lo suyo: las colonias españolas tenían un lugar preciso para mantener el engranaje capitalista funcionando. Todas estas circunstancias en conjunto determinaron e hicieron deseable las obras de drenado. Al paso de los años, muchas porciones ganadas a los antiguos lagos fueron adjudicadas a propietarios españoles y producidas bajo sus propios esquemas de explotación agraria y ganadera. Era lo que se necesitaba para aceitar la máquina del capital.

Si bien el desagüe comenzó durante la época novohispana en realidad la mayor transformación de la geografía de la Cuenca ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX; los esfuerzos coloniales denotaron una lenta modificación, pero el camino estaba marcado. La expansión de los patrones capitalistas de producción en México, ocurrida en las postrimerías decimonónicas, aceleraron el proceso.³⁷ Más territorio pudo ser liberado y

³⁷ Aquí una disquisición: si bien las relaciones sociales de producción capitalista en México se expandieron a muchas partes del país hasta bien entrado el siglo XIX, esto no quiere decir que la Nueva España hubiera escapado al patrón de dominación del sistema-mundo. La situación de servilismo de las repúblicas de indios, la exacción tributaria (ya fuera primero de los encomenderos y después de la Corona española), la explotación del trabajo personal de los indios, en fin, fueron mecanismos que contribuyeron al mantenimiento del capital a nivel mundial. Los indios, pues, tuvieron un papel asignado y naturalizado para aceitar los engranajes del sistema-mundo de acuerdo con la modernidad/racionalidad. En otras zonas novohispanas, como el Bajío, por ejemplo, los patrones de producción capitalista comenzaron a implementarse muy tempranamente, como han mostrado algunos estudios recientes. Véase John Tutino, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, Mario A. Zamudio Vega (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 831 p.

utilizado para la generación de plusvalor según la conveniencia del modo de usufructuarlo: instalación de fábricas, emplazamiento de haciendas, edificación de nuevas colonias o, simplemente, para servicios estatales. A la par de estos procesos, se fue constituyendo un nuevo modo de legitimación: la consolidación y profesionalización de cierto tipo de conocimientos que, a partir de ese momento, adquirieron el rango de ciencias y, por lo tanto, sus saberes fueron los únicos y verdaderos. De esta manera el paradigma hídrico occidental, surgido en los albores del sistema-mundo, se fue reactualizando al compás de los efectos producidos por la modernidad/racionalidad, hasta imponerse por completo.

Por su parte, los pueblos mesoamericanos, a pesar de enfrentarse a la nueva realidad del dominio colonial, siguieron recreando sus propios paradigmas aunque en circunstancias más difíciles y bajo un proceso de subordinación continuo. Sus especialistas rituales, sus intelectuales orgánicos, sus propias formas de organización del trabajo y de implementación tecnológica, permitieron una reactualización constante de sus modos de producción y de generación del conocimiento, pero siempre enmarcados en un contexto histórico específico. A lo largo de todos estos siglos, reinventaron sus saberes y sus prácticas cotidianas, al tiempo que se iban adaptando a las diferentes situaciones que se les presentaban en su diario devenir. Sus prácticas frecuentes, materiales y subjetivas, lograron perpetuar la civilización de sus mayores de forma dialéctica: no fue la misma pero sin aquélla no es posible entender las que ellos han venido generando. La cosecha del agua, la agricultura chinampera, la toponimia lacustre y la cosmovisión acuática se extendieron hasta bien entrado el siglo XX, a pesar de la imposición del paradigma hídrico occidental. Desde luego, estos aspectos no fueron iguales a las de sus ancestros del Posclásico, no obstante, como he señalado, aquéllos no se podrían explicar ni comprender a cabalidad sin el estudio de la civilización mesoamericana anterior a la irrupción capitalista y sin tomar en cuenta la imposición de la colonialidad del poder.

Ahora bien, ¿qué se entiende por “civilización del agua” y qué por “civilización del desagüe” en este trabajo? La “civilización del agua” ha sido el proceso histórico que ancla su origen en el surgimiento mismo de la matriz civilizatoria mesoamericana y en el cual el elemento hídrico ha revestido una importancia extrema: existir a partir del agua, producir a partir del agua y generar conocimiento a partir del agua. Por su parte, la

“civilización del desagüe” ha sido el proceso histórico originado al interior de la matriz colonial, racista y capitalista e impuesto en el mundo mesoamericano. Sus pretensiones han sido asegurar la protección de una matriz colonial y después de una capital republicana, mantener el agua lo más lejos posible si ésta representa un peligro para su fines, expropiarla si significa riqueza y expulsarla para abrir nuevos espacios para la reproducción del capital.³⁸

Éstos han sido los dos contendientes en este proceso de confrontación civilizatoria cuyo pico más elevado lo representó la inauguración de las obras de desagüe de la Cuenca de México durante la administración de Porfirio Díaz, teniendo como corolario la expropiación de los manantiales de la región de Tláhuac-Xochimilco para abastecer de agua a la ciudad de México por esos mismos años y, posteriormente, la sobreexplotación de los mantos freáticos a través de la perforación de pozos profundos (al mismo tiempo que se ha seguido expulsando el agua pluvial y residual de la Cuenca) durante el siglo XX y lo que va del XXI. Este enfrentamiento, sin embargo, nunca ha sido estático sino sumamente activo y ha influenciado y penetrado, mutuamente, a ciertos sectores de ambos bandos. Hubo autoridades indias, por ejemplo, que se quejaron de los perjuicios que el agua les ocasionaba a sus pueblos y que, incluso, llegaron a solicitar un traslado de su estancia original. Asimismo, existieron opiniones gubernamentales o científicas acerca de que no era conveniente la desecación total de la Cuenca de México por los beneficios sanitarios y agrícolas que los lagos prestaban a grandes porciones de la población. No obstante, la tendencia general fue la defensa de sus propios puntos de vista, a veces a través de la práctica cotidiana (como el hecho de seguir pescando, cazando y recolectando especies acuáticas) y, en otras ocasiones, a partir de la enunciación o ejecución de obras tendientes al drenado de un espejo de agua (como el caso de la desecación del lago de Chalco implementada por Noriega).

Así pues, es en este marco conceptual en el que pretendo se ubiquen mis afirmaciones respecto al conflicto entre la “civilización del agua” y la “civilización del desagüe”. No de forma esencialista, sino por medio de ese proceso histórico mayúsculo

³⁸ Obviamente esta lucha civilizatoria no ha ocurrido entre dos entidades abstractas sino entre grupos sociales concretos, cada uno de los cuales, eso sí, ha sido portador de un proyecto u otro. Al decir de Bonfil Batalla: “Tal enfrentamiento no se da entre elementos culturales, sino entre los grupos sociales que portan, usan y desarrollan esos elementos.” Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo...*, p. 10.

que ha significado la expansión y predominio de este patrón de dominación conocido como el sistema-mundo capitalista.

Consideraciones metodológicas

En este punto quiero aclarar algunas cuestiones de orden metodológico, sobre todo aquellas que se refieren a ciertos conceptos utilizados en esta investigación, así como al uso de determinadas fuentes históricas. En primer lugar, la referencia a lo mesoamericano, en general, y a los pueblos mesoamericanos, en particular. Entiendo a estos últimos como aquellos sujetos colectivos cuya existencia sedentaria fue posible gracias al descubrimiento y desarrollo del complejo de la milpa, es decir, la asociación de cultivos cuya columna vertebral ha sido el maíz. Asimismo, en las regiones lacustres de Mesoamérica, el trabajo en torno al elemento hídrico también jugó un papel de primer orden durante el proceso de sedentarización; el caso de los pueblos de Tláhuac, desde luego, no fue la excepción. Así pues, en todos estos pueblos, de una u otra forma, su origen se encuentra anclado con el nacimiento mismo de la civilización mesoamericana. Indudablemente han cambiado a lo largo de los siglos y sobre todo con la implantación del poder colonial, sin embargo, en todas estas transformaciones los pueblos han tenido un papel sumamente activo; incorporando elementos externos, apropiándose los y refuncionalizándolos de acuerdo con sus necesidades colectivas. Así pues, todas estas modificaciones han estado moldeadas por la lógica civilizatoria mesoamericana, la cual ha fungido como el eje estructurante al interior de las comunidades.³⁹

En esta tesitura, es menester decir que lo mesoamericano es un largo y activo proceso histórico, originado desde hace varios milenios y que hasta la fecha continúa, por ello es indispensable no confundirlo con lo prehispánico; ciertamente hubo una historia mesoamericana prehispánica, pero también una colonial, decimonónica, moderna y hoy existe una contemporánea. Por otro lado, es menester señalar que lo mesoamericano tiene

³⁹ Mi propuesta respecto a llamarlos pueblos mesoamericanos está desarrollada con mayor profusión en Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl (El agua, el cerro). Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, México, Libertad Bajo Palabra, 2019, 321 p., pp. 11-17.

un carácter dialéctico: da cuenta del lejano origen de un determinado elemento, pero, de forma simultánea, también evidencia las profundas transformaciones que éste ha sufrido al correr de los siglos y, ante todo, a partir de la imposición de la colonialidad del poder en estas tierras. Frente a estas circunstancias, entonces, para comprender la historia mexicana con mayor densidad, complejidad y profundidad es necesario leerla en “clave mesoamericana”, cepillando a contrapelo el brillo de los discursos coloniales o colonizados.⁴⁰

Finalmente, utilizaré el concepto de pueblos mesoamericanos para no recurrir a los más usuales, pero menos asequibles, de indios o indígenas.⁴¹ Sobre todo, porque el término mesoamericano lo estoy empleando únicamente como una categoría analítica pero no como una forma esencialista de identidad.⁴²

Ahora bien, para llevar a buen término una empresa como la que aquí me he propuesto, ha habido necesidad de utilizar una gran cantidad de fuentes históricas muy heterogéneas e, inclusive, de metodologías provenientes de otras disciplinas sociales. Sobre todo al momento de abordar temáticas poco tratadas en la historiografía, como la economía lacustre de la región de Tláhuac a finales del siglo XIX y principios del XX o, por otra parte, lo referente a la cosmovisión acuática que los ribereños habían construido a lo largo de milenios y que, a pesar de todos los cambios sufridos, seguía vigente cuando iniciaron las obras de desecación del lago de Chalco. La escasez documental, existente en tópicos como los anteriores, obliga a actuar de manera diferente. Frente a esta circunstancia, entonces, el historiador tiene que construir otra forma de acceder a la realidad pretérita, alejándose de los métodos tradicionales e intentando edificar puentes comunicantes con otras disciplinas que le permitan explorar los aspectos del pasado que, por una u otra razón, no fueron registrados de forma escrita. Echar mano de cualquier indicio, huella o rastro, por muy pequeño que sea, para acercarse, hasta donde sea posible, a la vida y cultura de estas comunidades ribereñas cuyo centro vital fue el elemento

⁴⁰ Aquí, como puede notarse, retomo la séptima tesis de Walter Benjamin sobre la historia. Véase Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Bolívar Echeverría (tr. e intr.), México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ítaca, 2008, 118 p., pp. 41-43.

⁴¹ Para una explicación más detallada acerca de lo problemático que es utilizar los términos indio e indígena, véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 12-16.

⁴² Dentro del texto, es cierto, también hablo de pueblo indios y pueblos indígenas, sin embargo, esto lo hago por una simple cuestión pragmática: para no repetir con tanta frecuencia el vocablo mesoamericano. Por lo tanto, cuando refiera cualesquiera de las tres denominaciones, éstas deberán enmarcarse en la definición que previamente he realizado.

acuático.⁴³ Así pues, me parece que uno de los posibles caminos a seguir es retomar los aportes que otras disciplinas han hecho y aprovecharlos al momento de construir el conocimiento histórico; tales son los casos de la etnohistoria, la antropología, la arqueología, la biología, la geografía y la lingüística, entre otras.

En esta misma tesitura, es menester señalar que la reconstrucción histórica de la Cuenca de México ha sido posible en gran parte debido al esfuerzo conjunto de varios especialistas, quienes han echado mano de los recursos que sus particulares disciplinas les han brindado. Las investigaciones zoológicas y botánicas, por ejemplo, han mostrado que existió una prolongada continuidad de las especies animales y vegetales que habitaban o visitaban los lagos de agua dulce de la Cuenca, inclusive pese a los trabajos de desecación que los españoles comenzaron en el siglo XVII y sus seguidores continuaron durante el XIX y principios del XX. Por otra parte, la etnohistoria, la antropología y la arqueología han señalado que muchos de los utensilios, métodos, organización y prácticas acuáticos denotaron también una profusa continuidad pero, eso sí, enmarcada en los diferentes contextos históricos por los que las comunidades habían atravesado en relación con los estratos hegemónicos que las dominaban.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es necesario realizar algunas consideraciones para que se entienda mejor mi proceder a lo largo de esta investigación. A pesar de la evidente desestructuración que los españoles y sus herederos ideológicos llevaron a cabo respecto al paisaje acuático durante poco más de tres siglos, mucho del sustento natural del mundo lacustre logró persistir y éste, a su vez, como fundamento material de las prácticas acuáticas, objetivas y subjetivas, permitió una incesante reconfiguración de la cultura y economía lacustres al través de los años; ciertamente hubieron muchísimos cambios y rupturas pero el paisaje acuático se convirtió en la columna vertebral por medio del cual los pueblos pudieron ir adaptando sus hábitos y

⁴³ Tanto March Bloch, hace varias décadas, como más recientemente Carlo Ginzburg han señalado que las fuentes históricas pueden y deben ser cualquier cosa creada, con o sin intención, por el hombre. En sentido estricto, ésta no debiera ser una investigación fuera de lo normal ya que sigue ambas recomendaciones, sin embargo, realizo algunas observaciones previas, debido a que muchas veces los historiadores, siguiendo una perspectiva más “tradicional”, tienden a soslayar temáticas que consideran están mejor en otros campos: antropológico, etnohistórico, arqueológico, biológico o cualquier otro. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Jacques Le Goff (prefacio), María Jiménez y Danielle Zaslavsky (tr.), 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 181 p., pp. 79-80. Carlo Ginzburg, “Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Carlo Catroppi (tr.), Barcelona, Gedisa, 1989, 138-175 p.

pensamiento con base en el elemento líquido. Es decir, la presencia de los lagos, incluso con todos los cambios que experimentaron a partir de la imposición del paradigma español respecto a éstos (pérdida de chinampas, acrecentamiento de la zona cenagosa, invasión de la vegetación acuática en sitios otrora agrícolas, baja en sus niveles, aparición de llanos producto de la disminución en el volumen del agua, entre otros) fue lo que posibilitó la continuidad de una economía y una cosmovisión basadas en lo lacustre. La civilización mesoamericana, por tanto, no concluyó con el choque civilizatorio ocurrido a partir del siglo XVI, como regularmente se piensa, sino, más bien, inició otra etapa, seguramente más brusca y radical pero nunca concluyente, en su desenvolvimiento histórico.

Debido a todo esto, es posible afirmar que la reconstrucción histórica de la región de Tláhuac se puede llevar a cabo por medio de un continuo recorrido oscilatorio entre el pasado más remoto y el más inmediato, tomando, claro está, las precauciones necesarias que nos ofrece el oficio de historiar (contextualizando y sin caer en anacronismos ni idealizaciones). Los arqueólogos, por ejemplo, han sacado mucho provecho de esto, ya que a partir de registros etnográficos del Modo de Vida Lacustre del siglo XX, han podido obtener bastante información acerca del uso de artefactos prehispánicos encontrados durante sus excavaciones. Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra han señalado la importancia que este vaivén entre el pasado y presente (pasado más inmediato) les proporcionó para su investigación: “[...] la información obtenida de estos señores puede ayudar sustancialmente a comprender el modo de vida de los pueblos prehispánicos, que se asentaron a la orilla de la laguna.”⁴⁴ Los historiadores, antropólogos y etnohistoriadores, por otro lado, también han aprovechado la herramienta etnográfica para el caso acuático: a través de informes orales, provenientes del siglo XX, han podido confrontar los métodos de pesca, cacería y recolección lacustres que se hallan en las fuentes del siglo XVI (muchas de éstas en náhuatl) y, con base en ello, mostrar los cambios y continuidades existentes, amén de la aclaración de algunos pasajes oscuros que no hubiesen podido ser desentrañados sin el recurso oral de los descendientes de los

⁴⁴ Yoko Sugiura Yamamoto y Mari Carmen Serra Puche, “Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XX, t. 1, 1983, 9-26 p., p. 12.

antiguos habitantes de la Cuenca.⁴⁵ Finalmente, *last but not least*, los zoólogos y etnobotánicos han podido identificar y clasificar a muchas especies lacustres, animales y vegetales, a partir del cruce entre las fuentes históricas coloniales, los registros de los naturalistas decimonónicos y las descripciones de los pobladores ribereños de principios del siglo XX (mucho de esto, además, incluyó pinturas, fotografías y dibujos elaborados por los perpetuadores de estos indicios). Aquí también cabe aclarar que, como variados estudios han mostrado, las condiciones geográficas y culturales de la Cuenca de México fueron compartidas por otros espacios acuáticos de Mesoamérica (como el Valle de Toluca, Pátzcuaro, Cuitzeo, Zirahuén y Chapala), por lo cual me parece válido echar mano de los datos proporcionados en las investigaciones que se han ocupado de esos lugares.⁴⁶

En suma, la conjunción de diversas perspectivas metodológicas, así como la utilización de fuentes heterogéneas como las etnográficas, me permitieron reconstruir históricamente la región de Tláhuac aún en los casos en donde la documentación “tradicional” poco o nada decía respecto a ciertos elementos o periodos temporales.

Por último, sólo me resta aclarar lo referente a la escritura en náhuatl. He decidido utilizar la llamada forma “clásica” con la que se comenzó a escribir este idioma a partir del siglo XVI, aunque incorporando los “saltillos” o “cierres glotales” que generalmente no se registraban en las fuentes históricas. La cantidad vocálica, señalada en la mayoría de los estudios modernos de lingüística, la he omitido para hacer más accesible la redacción. Seguí el mismo camino en el caso de la documentación citada en náhuatl: la modernicé y le incorporé los “saltillos” faltantes. Así pues, todos los textos nahuas aquí presentados se encuentran uniformemente escritos y, de esta manera, se evitan las confusiones que pudiera ocasionar su lectura si se utilizaran varias formas de escritura en vez de una sola.

⁴⁵ Véase, a manera de ejemplo, el estudio de Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre en el valle de México, ¿mestizaje o proceso de aculturación?”, en Enrique Florescano y Virginia García Acosta (coord.), *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004, 19-90 p., pp. 29-81.

⁴⁶ Al respecto puede verse Gabriel Espinosa, *op. cit.*, p. 306. Beatriz A. Albores Zárate, *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, 1995, 478 p. Magdalena A. García Sánchez, *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, 320 p.

Acerca de la división del texto

Dividí mi investigación en cuatro capítulos, cada uno de los cuales aborda distintos aspectos, sin embargo, todos ellos tienen la intención de aportar los elementos necesarios para profundizar en la historia de la región de Tláhuac, sobre todo, aunque no exclusivamente, en lo que ocurrió en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Si bien, como he dicho, los capítulos se centran en diferentes temáticas, el eje conductor de éstos es el agua y lo que ella ha implicado para las nueve poblaciones que aquí se estudian; no sólo en las cuestiones materiales y económicas sino, además, en las simbólicas y rituales. En los apartados del texto se podrá observar un constante vaivén entre el pasado inmediato y el mucho más lejano; esta continua oscilación, necesaria creo yo, tiene la finalidad de dotar de una mayor densidad temporal al cuerpo de la investigación: visibilizar el peso que la larga duración histórica ha tenido sobre los acontecimientos, tanto en los sumamente vistosos como en los más cotidianos y sencillos. Aquí, básicamente, se analizarán los conflictos territoriales acaecidos en la región de Tláhuac durante el Porfiriato (el más trascendental sin duda alguna fue la desecación del lago de Chalco) y la incorporación de sus habitantes a las filas del Ejército Libertador del Sur (generada en buena medida gracias a esas disputas por el territorio). Es decir, comprender cómo fue que el lago comenzó a arder y explicar por qué la chinampa estalló en llamas.

En el primer capítulo, realizo un recorrido de largo aliento, desde la formación geológica de la Cuenca de México hasta la situación de la región de Tláhuac a finales del siglo XIX, con el propósito de aquilatar de una manera más amplia las significaciones que ha tenido el paisaje acuático dentro de las prácticas, objetivas y subjetivas, de los pueblos mesoamericanos y, sobre todo, de mi área de estudio. Por esta razón analizo la construcción del ecosistema lacustre, a lo largo de varios milenios, y lo que éste implicó cuando se forjó la civilización mesoamericana al volverse sedentarios los primeros grupos humanos que llegaron a la Cuenca de México. Asimismo, refiero la llegada de los nahuas durante el Posclásico, los grupos que se asentaron en la zona meridional y su encuentro, varios siglos después, con los europeos. Paso revista a las transformaciones sucedidas a partir de la imposición de la colonialidad del poder y hasta las postrimerías del Porfiriato,

atravesando por las tres centurias coloniales y por un convulso siglo XIX. La columna vertebral del discurso, como he dicho, es el elemento hídrico y su relación con la política, la economía, la religión y la tecnología; o, en otras palabras, las modificaciones del entorno acuático y las sucesivas reconfiguraciones comunitarias a partir de él.

En el segundo capítulo, exploro tres cuestiones que, aunque disímiles están interconectadas. Por un lado, la legislación mexicana que en materia de aguas se comenzó a construir en las últimas dos décadas del siglo XIX, cuyo motor principal fue la centralización del elemento líquido y su administración por parte del Estado. A la postre, esta serie de leyes tendió a beneficiar a los empresarios y tuvo la finalidad de motivar la inversión privada para la generación de proyectos modernizadores, dejando de lado a los primigenios usufructuarios de los recursos hídricos: los pueblos. Por otro lado, también me aproximo a la figura de Íñigo Noriega Laso, el principal empresario que operó en la región de Tláhuac durante la administración de Porfirio Díaz y quien, aprovechando la legislación acuática, impulsó la mayor transformación sobre la geografía lacustre a través de su proyecto desecador. Asimismo, hago una reconstrucción minuciosa del caso de la desecación del lago de Chalco, desde los primeros intentos para realizarla de forma parcial, pasando por la presentación del proyecto de Noriega, los debates en torno a éste, la aprobación presidencial, los inicios de las obras (en sus fases norte y sur) y hasta la conclusión de las mismas. En la misma tesitura, me centro en los conflictos territoriales que se desataron a raíz de la desaparición del espejo de agua, durante el Porfiriato y en los primeros meses de la administración de Francisco I. Madero. Analizo las protestas originadas en los pueblos a raíz del drenado y el complejo y tortuoso camino que los ribereños siguieron para defender sus bienes comunes, basándose en estrategias de resistencia, clandestinas y legales. De igual modo, refiero las batallas discursivas que se llevaron a cabo entre los dos bandos contendientes: por un lado, los pueblos y sus aliados liberales y, por el otro, Noriega y sus compañeros de élite. Finalmente, señalo la existencia de una red caciquil pueblerina, muy cercana al empresario español, que fungió como su principal operadora política para tratar de acallar los reclamos y para hacer más expedito el proyecto modernizador agrícola impulsado por Íñigo.

En el tercer capítulo, reconstruyo, hasta donde me fue posible debido a la escasez de fuentes, la economía y cultura lacustres de la región de Tláhuac, con el fin de que se

pueda aquilatar de una forma más profunda el impacto que tuvo la desecación del lago de Chalco al interior de las poblaciones ribereñas. Respecto a este punto, señalo la existencia del Modo de Vida Lacustre que las comunidades habían creado a lo largo de cientos de años; modificado, desde luego, por el paso del tiempo y por las transformaciones en el medio acuático, pero reactualizado incesantemente hasta las postrimerías decimonónicas. Dicha forma de subsistencia estaba basada en actividades muy variadas como la pesca, cacería y recolección de fauna y flora lacustres, pero también en la ininterrumpida agricultura chinampera, cuyo bastión más importante lo constituyó el sur de la Cuenca de México. En este mismo apartado, muestro la importancia de la toponimia acuática, cifrada en náhuatl, dentro de las prácticas culturales de aquellos habitantes que mayoritariamente se comunicaban por medio de ese idioma. En la última sección del capítulo, propongo la existencia de una cosmovisión bien estructurada y vigente a finales del siglo XIX y principios del XX, la cual, entre otras cosas, tenía como columna vertebral al vital líquido y a las entidades sobrehumanas que lo generaban según la perspectiva mesoamericana. Con base en este pensamiento sagrado, los pobladores se explicaban tanto su entorno inmediato como las circunstancias históricas por las que atravesaban; éste fue el caso específico y trascendente de la desecación del lago de Chalco.

Finalmente, el cuarto capítulo está centrado exclusivamente en el movimiento revolucionario jefaturado por Emiliano Zapata y, sobre todo, en el hecho de que los ribereños engrosaron sus filas debido, entre otras cosas, al expolio territorial que sufrieron durante la administración de Díaz. En primer lugar, exploro la guerra zapatista en la región de Tláhuac: el presagio que anunció el inicio de la Revolución; los primeros combates y su incremento en el periodo comprendido entre 1911 y 1915; las principales operaciones militares ordenadas por el Cuartel General del Sur a fin de tomar la ciudad de México; los difíciles momentos que vivieron los ribereños a partir del contrataque carrancista y la política de “tierra arrasada” que éste implementó en contra de la población civil; las pugnas y problemáticas al interior del Ejército Libertador; y el declive de los cuerpos guerrilleros surianos en el lapso que fue de 1917 a 1919. Luego, lanzo mi propuesta acerca del carácter lacustre de la Revolución del Sur en la zona meridional de la Cuenca de México y cómo este movimiento revolucionario fue el primero en adecuar sus estrategias de combate a la particular geografía del territorio acuático. Un apartado

especial también refiere los nombres de los principales revolucionarios de la región de Tláhuac y sus trayectorias militares, a quienes titulé como los “zapatistas chinamperos”. Por otra parte, y volviendo a hacer uso de los distintos ritmos históricos, hago un recorrido a través de la larga duración para visibilizar los elementos nucleares que permitieron la rápida expansión del zapatismo hacia la zona de los antiguos lagos y su profundo arraigo entre los pobladores locales: una prolongada historia común, un amplio territorio simbólicamente compartido y los agravios recientes ocurridos durante el régimen de Díaz.

De cómo las obsesiones generan objetos de estudio

Desde que era niño crecí escuchando las pláticas familiares acerca de la Revolución y, ante todo, aquellas que tenían una relación directa con el movimiento zapatista, debido a que dos de mis antepasados habían militado en sus filas, aunque en diferentes geografías. Por el lado paterno, mi bisabuelo Pedro Martínez Ramos, chinampero originario de San Pedro Tláhuac, se unió al Ejército Libertador del Sur hacia 1913 y llegó a ser un soldado de caballería a las órdenes del general Herminio Chavarría. Luego de la guerra, regresó a su pueblo, fue dotado de tierras y se convirtió en ejidatario en agosto de 1923. Sus correrías revolucionarias, sin embargo, quedaron en la memoria de sus descendientes y fue a través de éstos que las pude conocer. Por el lado materno, mi bisabuelo Jesús Chávez Carrera, originario de Piaztla, en la mixteca baja poblana, también se levantó en armas en 1911 y pronto reunió un contingente regular que se unió al zapatismo. Por sus hazañas bélicas, alcanzó el grado de general y fue uno de los 10 escoltas que acompañó a Emiliano Zapata a la hacienda de Chinameca aquel 10 de abril de 1919 en donde el general en jefe suriano fue asesinado.⁴⁷ Después de la Revolución se quedó a radicar en Cuautla, sitio en donde se le dotó de ejido y vivió el resto de sus días. Asimismo, mi bisabuelo materno, Efrén Díaz, originario de Jantetelco, Morelos, durante la década

⁴⁷ En dos textos de carácter histórico aparecen algunos datos biográficos del general Chávez Carrera, sin embargo, la información acerca de él es muy escasa por lo que, en un futuro no muy lejano, pretendo dedicarle un estudio monográfico. Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*, México, Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1980, 280 p., pp.72-74. *Así fue la Revolución Mexicana*, 8 vol., México, Comisión Nacional de Fomento Educativo, 1985, vol. 8, p. 1573.

revolucionaria fue presidente municipal de su pueblo y amigo cercano del general Zapata. De estos dos últimos también tuve la oportunidad de escuchar gracias a las historias orales que circulaban al interior de mi familia.

Conforme pasó el tiempo, y después de haber leído un buen número de obras de los teóricos del anarquismo, me fui interesando más en las cuestiones campesinas revolucionarias, sobre todo porque esta corriente ideológica ha sido la que le ha otorgado mayor importancia a la figura del campesino como sujeto revolucionario.⁴⁸ Dos hechos más, relacionados entre sí, acrecentaron mi interés: por un lado, las cercanas vinculaciones que existieron, si bien esporádicas, entre el magonismo y el zapatismo, las que hasta la fecha, lamentablemente, no han generado un estudio monográfico al respecto,⁴⁹ y, por el otro, la incorporación de militantes libertarios (sobre todo de la Casa del Obrero Mundial pero no únicamente) a las filas del Ejército Libertador del Sur.

⁴⁸ Doy acá algunos ejemplos de la vinculación entre anarquismo y campesinado. Paul Avrich señaló la importancia que el pensamiento de Bakunin le concedió a las masas campesinas y su accionar revolucionario, por ejemplo, en su natal Rusia. El autor agrega que, de acuerdo con la manera en la que se llevaron a cabo la Revolución rusa y otros movimientos insurgentes en el siglo XX, los postulados bakuninianos estuvieron muy cerca de lo acontecido e incluso tuvieron un carácter predictivo respecto al papel que los campesinos jugaron en ellos y a la construcción de Estados sumamente burocráticos y centralizados. Paul Avrich, *Anarchist Portraits*, Estados Unidos de América, Princeton University Press, 1988, 316 p., pp. 7 y ss. Luego, James C. Scott después de haber convivido por tres décadas con campesinos del sudeste asiático, muy poco penetrados por la lógica estatal, se percató que cuando contestaba alguna cuestión lo hacía a la manera de un anarquista, por lo que dedicó un libro a reflexionar en torno a las ideas libertarias y su relación con diversos tópicos, entre ellos la actividad campesina. James C. Scott, *Dos hurras para el anarquismo. Seis ensayos desenfadados sobre autonomía, dignidad y el sentido del trabajo y el juego*, Rosa María Salleras Puig (tr.), México, Los Nadie, 2015, 194 p. Finalmente, en un texto reciente de Carlos Taibo se dedican numerosas páginas a analizar los vasos comunicantes entre el pensamiento ácrata, la actividad anarquista y las prácticas libertarias en muchísimas comunidades indígenas (nómadas y campesinas) de América, Asia, África y Oceanía. Carlos Taibo, *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, España, Los libros de la Catarata, 2018, 189 p., pp. 86-115.

⁴⁹ Ricardo Melgar Bao, en su introducción a una compilación de artículos del periódico *Regeneración* que hablaban acerca del zapatismo, adelantó que se hallaba escribiendo un trabajo respecto a la Revolución del sur en el imaginario de los redactores magonistas, sin embargo, y de forma lamentable, la crisis del Covid le arrebató la vida. Ojalá en el futuro cercano aparezca un libro con sus avances. Ricardo Melgar Bao, *El zapatismo en el imaginario anarquista norteco: Regeneración, 1911-1917*, Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón (comp.), 2 t, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, t. 1, p. 45. Asimismo, tanto Francisco Pineda como Rubén Trejo escribieron sobre las convergencias revolucionarias entre estos dos proyectos políticos, sin embargo, y como he señalado, hace falta un estudio de mayor envergadura que trate con más detalle los acercamientos y las diferencias del zapatismo y el magonismo. Francisco Pineda Gómez, “Ejército Libertador y Movimiento Libertario Magonista”, en Rafael Sandoval (coord. y ed.), *Pueblos indígenas. Creación de autonomía y revolución*, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cátedra Interinstitucional Jorge Alonso, 2017, 101-130 p. Rubén Trejo Muñoz, “Vínculos entre los zapatistas y los magonistas en la Revolución Mexicana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Venezuela, Universidad del Zulia, vol. 25, n.º 90, 77-87 p.

Teniendo como telón de fondo estas dos situaciones, las historias familiares y las lecturas anarquistas, comencé a estudiar con mayor detenimiento todo lo relacionado al zapatismo. Reuní una considerable bibliografía al respecto y, poco después, incursioné paulatinamente en los archivos surianos. Sin embargo, en los meses siguientes, noté que en la mayoría de los estudios casi nada se decía con relación a la región de Tláhuac y apenas unas cuantas menciones era posible obtener de la pluma de los zapatólogos. Los relatos escuchados, por lo tanto, no habían tenido cabida en la producción historiográfica. Así, hacia el año 2007, me propuse llevar a cabo una investigación respecto al movimiento zapatista en los pueblos chinamperos de la antigua región de los lagos, no obstante, tuve que ir posponiendo el proyecto ya que en la licenciatura decidí abordar otro tópico sumamente diferente. Sin embargo, en ese mismo año me enteré que Friedrich Katz en su juventud y como estudiante de la ENAH había realizado prácticas de campo en Tláhuac con una familia de habla náhuatl de raigambre zapatista,⁵⁰ por lo que de inmediato traté de contactarlo pero sin obtener resultados satisfactorios. A fines de 2008 y principios de 2009, empero, logré mi cometido y tras un pequeño intercambio epistolar le pregunté al doctor Katz si no había recopilado mayor información durante su estancia en Tláhuac, a lo que él contestó: “Cuando era estudiante hace muchos años tuve la oportunidad de conocer a una familia campesina de Tláhuac que nos hablaron de Zapata y de su relación con él, pero no fue algo que después siguiera a profundidad para mi investigación. Sólo fue eso y no recuerdo el nombre de la familia, como le digo fue algo que sucedió hace muchísimo tiempo cuando era estudiante. Siento no haberle podido ayudar.” Aunque esto me desanimó en un principio, la respuesta de Katz me alentó a no olvidar este proyecto apenas esbozado.

Fue hasta el 2010, con la efervescencia por la conmemoración del Centenario y Bicentenario, cuando adquirió más forma la idea; en ese entonces contacté a la doctora Margarita Carbó y le platicué mi propuesta y mis intenciones de ingresar a la maestría para realizarla, sugiriéndome que una vez dentro del posgrado me inscribiera en su seminario acerca de los movimientos campesinos en México.

En 2011 fui aceptado en el programa de maestría en Historia con un proyecto centrado en la conflictividad territorial en la región de Tláhuac y su adhesión al Ejército

⁵⁰ “Gracias a México me hice historiador: Friedrich Katz”, *La Jornada*, 9 de noviembre de 2007.

Libertador del Sur. Básicamente trataría la desecación del lago de Chalco y el zapatismo en esta zona, empero, Carbó sugirió que antes de todo esto, primero tenía que abordar el proceso de desamortización de las tierras comunales de los pueblos de Tláhuac, para después pasar revista al proyecto y ejecución del drenado del espejo de agua. Así pues, el proyecto reestructurado tenía como límites temporales los años de 1856 a 1923, un periodo bastante extenso por lo que las críticas, de parte de mis profesores y compañeros, no tardaron en llegar: desde su perspectiva no era posible abarcar tal lapso en los escasos dos años del programa. Entonces, me sugirieron dividirlo y estudiar una parte en la maestría y dejar el resto para los estudios de doctorado. En un primer momento, y hablando con franqueza, este tipo de sugerencias me molestaron sobremanera; según yo sí era posible concluir a tiempo, máxime cuando ya llevaba cerca de 10 años estudiando la región, así que me aferré a mi proyecto y de 2011 a 2013 lo traté de terminar. Craso error, el tiempo les concedió la razón a todos mis críticos. Durante 2014 y 2015 continué desarrollándolo, a pesar de que ya había concluido los créditos correspondientes y de que, de facto, ya no pertenecía al programa de posgrado en Historia. Una fuerte sacudida, al margen de las cuestiones meramente académicas, impactó el desarrollo de mi investigación: a finales de 2015, lamentablemente, Margarita Carbó falleció.

El trágico y triste suceso, empero, no menguó mi propósito inicial y persistí en la investigación con la finalidad de concluir el trabajo y dedicarlo a la memoria de mi asesora. Sin embargo, a principios de 2016, durante una plática que sostuve con Ethelia Ruiz y Guilhem Olivier, quienes a la sazón habían seguido de cerca el desarrollo de mi texto, me hicieron ver que tanto mis profesores como mis compañeros habían tenido razón: el proyecto era muy ambicioso, ya le había invertido un buen número de años y, de continuar así, el tiempo se prolongaría todavía más sin llegar a ver el final en el futuro inmediato. Frente a estas circunstancias, me sugirieron tomar sólo una parte del capitulado original, hacerle algunos nuevos agregados y construir una tesis diferente a la planteada con antelación; el resto lo podría utilizar para el doctorado. Por fin decidí ceder y, vistas las cosas desde la lejanía, creo que fue la mejor decisión que pude haber tomado. A mediados de ese año el primer borrador estaba concluido y, a finales, pude defender la tesis titulada: “*In atl, in tepetl* (el agua, el cerro): desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911).” Luego, en 2017, ingresé al

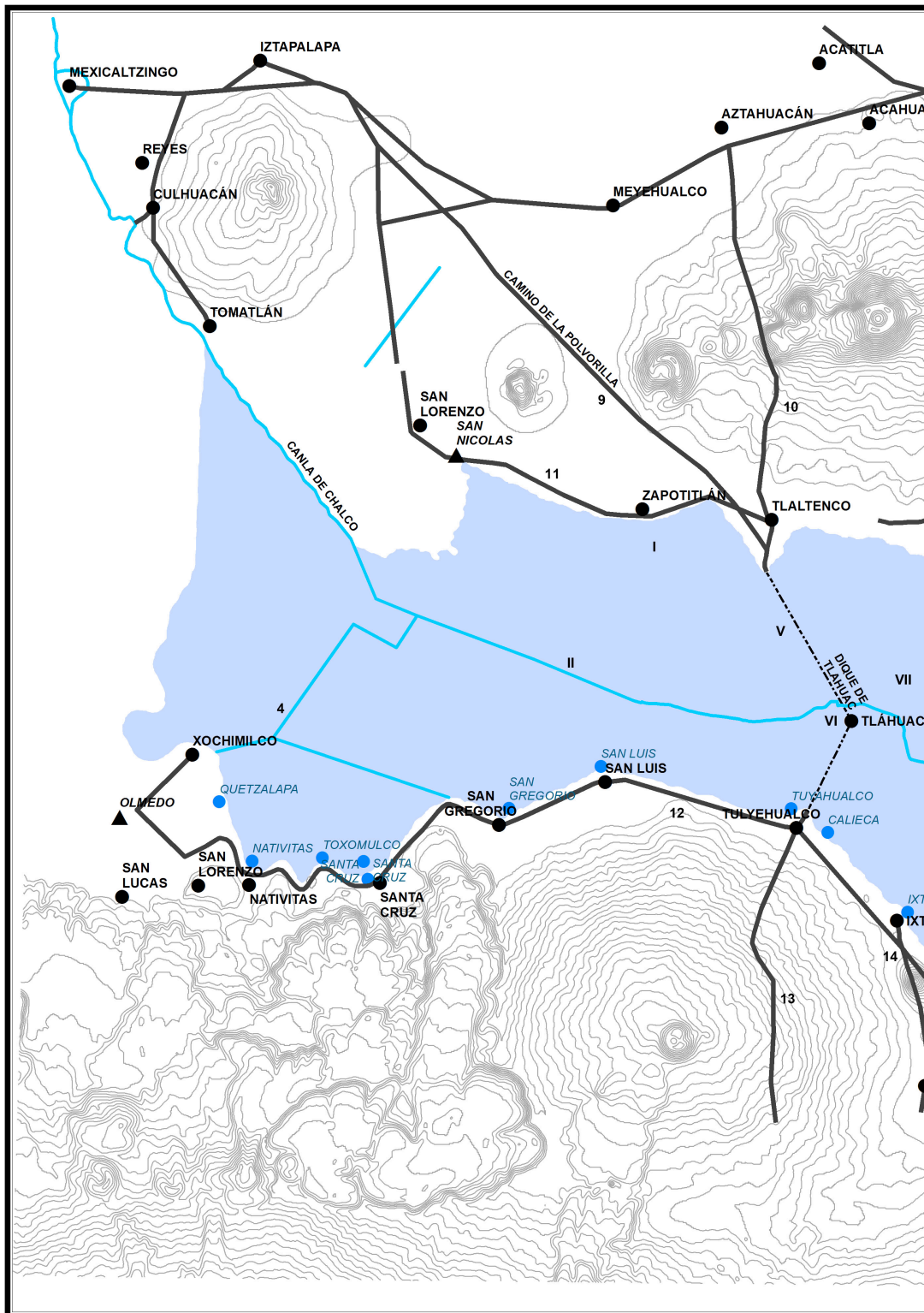
doctorado para, ahora sí, tratar de cerrar este ciclo que de manera formal abrí en aquel 2011. Ésta es la apuesta de la presente investigación.

A lo largo de todos estos años también tuve la fortuna de encontrar valioso apoyo académico y personal. En este punto, me parece importante mencionar mi encuentro con Francisco Pineda Gómez; primero con sus trabajos y después con su persona. Como es bien sabido, Pineda generó la última investigación de largo aliento acerca del zapatismo, cristalizada en su excelente tetralogía: *La irrupción zapatista, 1911*; *La Revolución del Sur, 1912-1914*; *Ejército Libertador, 1915*; y *La guerra zapatista, 1916-1919*. En 2012 tuvimos nuestro primer encuentro en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, a partir de ese momento, intercambiamos puntos de vista e información que me llevaron a visualizar de una manera más profunda el significado del movimiento revolucionario suriano. Mucho de mi interpretación zapatista se la debo a él. De la mano de Francisco también pude relacionarme con otros compañeros estudiosos del antiguo territorio de El Sur, la mayoría de ellos originarios de esta geografía. Así comencé a platicar y, sobre todo, nutrirme de los debates que sostuve con ellos; principalmente con Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, Armando Josué López Benítez, Mario Martínez Sánchez, Carlos Barreto Zamudio, Moroni Spencer Hernández de Olarte, Ehecatl Dante Aguilar Domínguez, Flavio Barbosa de la Puente, Alexander Mejía García y David Arias Negrete, entre otros. Constituimos, si bien de manera informal, lo que se podría llamar “El Colectivo Histórico Suriano”. Lamentablemente, en septiembre de 2019, Francisco Pineda Gómez falleció de forma inesperada, dejándonos a muchos de nosotros en una especie de orfandad académica. Sin embargo, y a pesar de esta sentida ausencia, hemos continuado trabajando a partir del surco trazado por Pineda y prueba de ello es la presente investigación como un postrer homenaje a su combativa memoria.

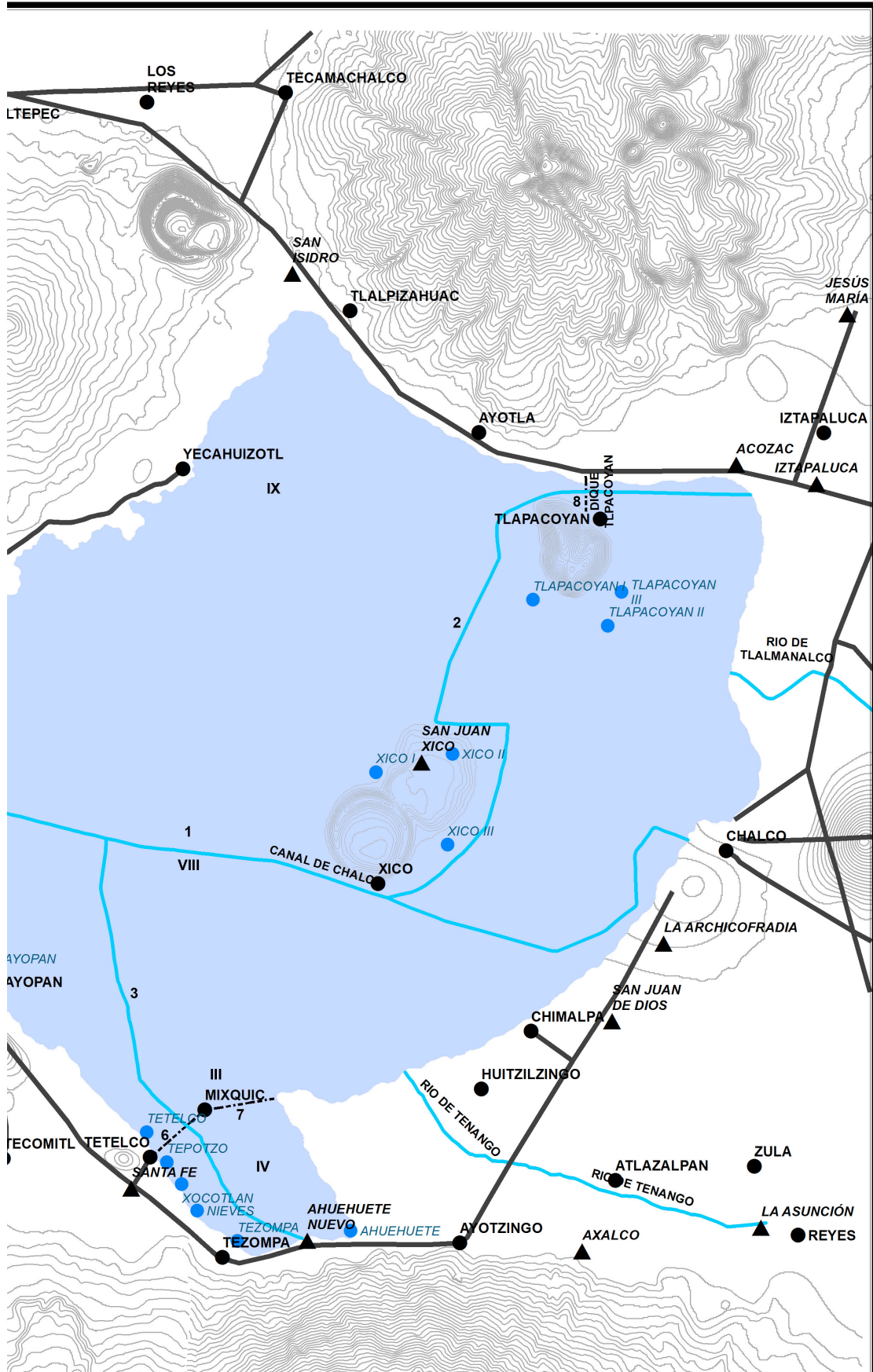
Ahora bien, mi interés por la temática aquí tratada también ha tenido relación con el presente: hace unas décadas comenzó a resurgir el ahora llamado “Nuevo lago de Chalco” en las tierras ejidales de diferentes pueblos pero, sobre todo, en las de San Pedro Tláhuac. Las causas de este suceso son múltiples, aunque la mayoría de ellas apunta a la sobreexplotación del acuífero de esta región de la Cuenca de México y a la creciente y desmedida urbanización que se ha llevado a cabo en una zona que hasta hace algunos lustros poseía una vocación eminentemente rural. Los actores en juego también son

diversos, desde las instancias federales como CONAGUA, los gobiernos locales y los propios ejidatarios. Las pugnas por todo lo que ha conllevado la aparición de este espejo de agua han ido en incremento: existen propuestas para su conservación pero, asimismo, para nuevamente emprender su desecación; entre estos dos polos radicales han oscilado los debates en los últimos años, dependiendo de la posición de los protagonistas y de los beneficios económicos o ambientales que se encuentran en juego. Si bien nada está decidido hasta el momento, mi apuesta consiste en generar una comprensión profunda acerca de lo que ha significado el agua en la historia de los pueblos mesoamericanos y, ante todo, en aquellos momentos álgidos caracterizados por la presencia del dominio colonial y la explotación capitalista. Para tomar una decisión adecuada respecto a este tema de actualidad y en el marco de la crisis hídrica que está enfrentando la capital del país, me parece que es sumamente necesario recurrir a una densa visión histórica, la cual dotará de mayor complejidad a nuestra realidad y, por ende, nos alejará de una perspectiva que únicamente privilegie el presentismo y la generación de plusvalor, pero sin importarle cometer un nuevo desastre ecológico. Si las líneas que a continuación siguen logran abrir un debate amplio, público y generalizado en torno a este tipo de problemáticas, al tiempo que concientizan acerca de la necesidad de defender los territorios comunes, mi investigación habrá cumplido su principal cometido. Ojalá que así sea.

Mapa de la región de Tláhuac a finales del siglo XIX⁵¹



⁵¹ Para mayores explicaciones del mapa, véase al final del capítulo.



1. Visión comunicétrica de la región de Tláhuac⁵²

*Una historia de muy larga duración: la formación de una cuenca*⁵³

La formación de lo que se conoce como la Cuenca de México se debió a un largo proceso de movimientos tectónicos y de actividades volcánicas; el origen de éste lo podemos ubicar en el Eoceno Superior aproximadamente hace unos 50 millones de años. 25 millones de años después se comenzó a crear el Cinturón Volcánico Transmexicano, mismo que propició la formación de varias cuencas en su territorio; la Cuenca de México entre ellas.⁵⁴

En algún momento el piso de la actual Cuenca se encontraba en el fondo marino, era transitado por una variedad de especies acuáticas (muy diferentes a las actuales por cierto), sobre todo por los grandes réptiles del Cretácico. Los restos calcáreos que dejaban a su paso los organismos que ahí habitaban, poco a poco fueron conformando un piso rocoso que aún subyace a centenas o, inclusive a millares de metros bajo nuestro suelo actual. A pesar de este origen marino, el piso actual de la Cuenca propiamente se formó en la siguiente era geológica, la Cenozoica.

⁵² El término comunicétrico lo he retomado de la propuesta que hace Richard L. Kagan en oposición a las miradas corográficas. Para él ambas visiones parten de experiencias diferentes: mientras que lo corográfico se deriva de “ver” una ciudad, lo comunicétrico tiene su origen en el hecho de “conocer” una ciudad. Así pues, lo comunicétrico denota una comprensión más densa y profunda del espacio en cuestión. Kagan utiliza este concepto para referirse a las imágenes urbanas de las ciudades hispanoamericanas, sin embargo, para mí resulta de utilidad adaptarlo para hablar de la región de Tláhuac (un espacio prominentemente rural y no urbano) con la finalidad de construir una mirada profunda, más allá de la simple descripción geográfica. Es decir, que las líneas siguientes ayuden a conocer esta región y no sólo a verla como un espacio más dentro de la Cuenca de México. Véase Richard L. Kagan, *Imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493-1780*, Fernando Marías (colaboración), Madrid, Ediciones El Viso, 1998, 347 p.

⁵³ La división de este capítulo responde a las diferentes duraciones históricas propuestas por Fernand Braudel, aunque adaptada a los fines de mi investigación. La muy larga duración será eminentemente un “tiempo geográfico”, incluso donde la presencia del hombre aún no aparece pero que su historia tendrá relación con él; la larga duración es un “tiempo social” y la corta duración un “tiempo individual”. Véase Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Mario Monteforte, Wenceslao Roces y Vicente Simón (tr.), 2ª. Edición, 2 t., México, Fondo de Cultura Económica, 1987, t. 1, pp. 17-18 y 27; Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Josefina Gómez Mendoza (tr.), Felipe Ruiz Martín (pról.), Madrid, Alianza, 222 p., pp. 60-106; Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia: siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 424 p., pp. 184-201.

⁵⁴ Véase *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*, 4 t., México, Departamento del Distrito Federal, 1975, t. 1, pp. 9-13.

El hecho de que la naciente Cuenca se hallase en medio del mencionado Cinturón Volcánico Transmexicano propició el surgimiento de su superficie por sobre el lecho marino, ya que la constante actividad volcánica elevó el nivel del suelo, separándolo del mar. Dos placas tectónicas, principalmente, han dado origen al constante vulcanismo que fue conformando las “paredes” de la Cuenca: la Norteamericana y la de Cocos. Mientras que la primera tiende a moverse hacia el suroeste, la segunda lo hace en dirección noreste, lo que provoca un choque entre ellas, el hundimiento de una en la otra y, finalmente, la fundición de una de éstas con el magma caliente.⁵⁵ La placa de Cocos, al sufrir este proceso de subducción y al fundirse con el magma, ejerce una presión de lava y gases hacia la superficie, la cual al encontrarse con una corteza fisurada provoca constantes erupciones.⁵⁶

Después de una intensa actividad volcánica venía la calma; el agua y el viento hacían lo suyo: erosionaban las recién formadas elevaciones y el producto de esta erosión (granos y polvos finos) se depositaba en las faldas de las sierras, o bien los ríos se encargaban de sacarlos de los valles. Y el ciclo volvía a repetirse: nuevas erupciones, calma y erosión. Así pues, la formación de la Cuenca puede entenderse con base en la participación de tres elementos primordiales (fuego, agua y aire) que formarán a un cuarto (tierra).

Actualmente se hace mención de siete grandes periodos de actividad geológica en la Cuenca, los cuales contribuyeron a la formación de las “paredes” de la misma. Sin embargo, los últimos han sido considerados como los más importantes. Del cuarto, que ocurrió en el Mioceno tardío, surgieron las Sierras de Guadalupe, Tepotzotlán y Tepozán (al poniente de la Cuenca). El quinto, durante el Plioceno, dio origen a las sierras de las Cruces y Zempoala (también al poniente) y, en gran parte, a las de Río Frío y Nevada (al oriente). De esta manera durante estos dos periodos se formaron las “paredes” este y oeste de la Cuenca.

En el sexto periodo, comprendido entre el Plioceno tardío y el Pleistoceno temprano, emergieron los cerros de La Estrella, El Pino, Chimalhuacán, Chiconauhtla, Gordo y Xico. Además, dentro de este mismo lapso, continuó la emisión de lava hacia las

⁵⁵ A este proceso se le conoce con el nombre de subducción.

⁵⁶ En lo que respecta a la formación de la Cuenca sigo, en lo general, la excelente síntesis que presenta Gabriel Espinosa Pineda en su libro *op. cit.*, pp. 27-32.

grandes sierras que previamente habían surgido. Por último, durante el séptimo periodo, que es considerado el más importante en relación con la Cuenca, se fue creando la Sierra del Chichinauhtzin (al sur) en los últimos 700 000 años.⁵⁷ Lo anterior reviste trascendencia en el hecho siguiente: el Chichinauhtzin hizo la función de una gran presa que permitió el constante acumulamiento de las aguas pluviales, lo que ulteriormente vendría a significar la formación de un sistema lacustre al interior de la Cuenca.⁵⁸ Sin embargo, aún era un espacio exorreico puesto que en la parte norte las aguas tenían salida hacia el río Lerma; esto cambió durante el mismo Pleistoceno, debido posiblemente a la falla de Pachuca que contribuyó a tapan el último espacio libre. Sólo desde este momento es posible hablar de una cuenca endorreica.⁵⁹

A partir de este momento el agua se empezó a acumular en la parte meridional de la Cuenca⁶⁰ por diversos medios: la lluvia, los derrames de las sierras circundantes y la aparición de manantiales (ubicados sobre todo en la parte sur, aunque también algunos en el poniente). Al respecto Manuel Maldonado-Koerdell comenta:

Durante el Pleistoceno Superior y Reciente Inferior, la acumulación de las aguas en el fondo de la hoya dio origen a un gran lago, cuya progresiva desaparición ha dejado una gran planicie interrumpida ocasionalmente por elevaciones inferiores que fueron islas o penínsulas dentro del cuerpo de agua. Las corrientes alimentadoras aportaban escurrimientos de mucha cuantía, en condiciones climáticas de mayor precipitación y humedad general y además, numerosos manantiales y fuentes brotantes agregaban nuevos caudales, asegurando un gran volumen hidrológico para el lago, cuya declinación se inició al cambiar el clima y disminuir aquellos aportes.⁶¹

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁵⁸ Antes del surgimiento de esta gran presa las aguas se distribuían en dos grandes ríos que bajaban hacia los valles de Cuernavaca y Cuautla. Al respecto véase *Memoria de las obras...*, t. 1, pp. 9-38.

⁵⁹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 37.

⁶⁰ Desde el punto de vista fisiográfico se puede dividir a la Cuenca de México en tres regiones: la meridional, la septentrional y la nororiental. La primera, que es la región de los grandes lagos, está delimitada de la siguiente manera: al este por las sierras Nevada y Río Frío; al oeste por la de Las Cruces; al sur por el Chichinauhtzin; y al norte, aunque de manera incompleta, por la de Guadalupe, Petlachique y por el cerro de Chiconauhtla. Asimismo, se sabe que también surgieron cuerpos de agua en la parte nororiental de la Cuenca, como las lagunas de Tecocomulco, Atochac y Apam, pero por el momento sólo centraré mi atención en la zona meridional o de los grandes lagos. Véase *Memoria de las obras...*, t. 1, pp. 20-21.

⁶¹ Manuel Maldonado-Koerdell, "La historia geohidrológica de la cuenca de México", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, VI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1954-1955, Volumen XIV, 15-21 p., p. 16.

Así pues, tenemos una depresión rodeada por sierras que se va llenando de agua al paso del tiempo; aunque esto no fue un proceso tan simple desde la formación de un gran lago a la desecación de éste, como sugiere el texto de Maldonado-Koerdell. Es cierto que en algún momento, hace muchos miles de años, pudo haber existido un solo e inmenso lago en la Cuenca, empero, la idea de que poco a poco fue bajando de nivel y sus aguas se fueron retirando paulatinamente es inexacta. Las fluctuaciones en el nivel de las aguas, según el registro arqueológico, dan señales de una constante variabilidad, por lo menos en los últimos 30,000 años. Es decir, durante varios periodos las aguas sobrepasaban el nivel de la “playa” y en algunos otros estaban muy por debajo de éste. Y esto sólo hablando de las variaciones que dejaron huella para el registro geológico, o sea, de aquellas etapas más largas y con mayor estabilidad que permiten ubicar las diferentes oscilaciones lacustres.

Como sea, el hecho es que este cuerpo acuático tuvo una mayor movilidad de la que se le ha concedido usualmente. En esta tesitura Gabriel Espinosa afirma:

[...] tenemos tres grandes etapas que en promedio dicen poco del *comportamiento apreciable* del lago, durante las cuales [...] hubo un lago profundo, muy bajo luego y bajo a secas después. A la vez, tenemos un lago fluctuante, que oscila al compás geológico de las erupciones, de las glaciaciones y el clima, todo lo cual no informa de sus oscilaciones menores, de pocos años, estacionales o súbitas, y que seguramente existieron.⁶²

Con el paso del tiempo, el azolvamiento del fondo lacustre, la disminución de la humedad y, por lo tanto, una menor precipitación pluvial, hicieron que ese gran lago se fuera dividiendo paulatinamente hasta conformar cuatro cuencas bien diferenciadas: al norte Zumpango y Xaltocan-San Cristóbal, al centro Tetzco y al sur, Chalco-Xochimilco.⁶³ Pero el nivel de los lagos no era el mismo, situación que se prolongaría a lo

⁶² Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 40. Las cursivas son mías. Espinosa dota a la palabra “apreciable” de un significado de uso especializado: “...quiere decir capaz de dejar registro geológico; por ejemplo, la formación de un nivel playa, implica una gran estabilidad de la orilla durante el tiempo necesario para erosionar y conformar las partículas respectivas” (p. 38).

⁶³ Regularmente la literatura de la Cuenca habla de la existencia de seis lagos, dividiendo el de Xaltocan-San Cristóbal y el de Chalco-Xochimilco, no obstante, esto sólo sucedió hasta la presencia de los grupos nahuas en la Cuenca, ya en el Posclásico, como consecuencia de la construcción de obras hidráulicas que hicieron posible esta división. Pero para este periodo que se está tratando, sin la aparición aún del hombre, sólo se pueden señalar estas cuatro cuencas. Véase Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván,

largo de todas sus vidas; Xaltocan-San Cristóbal era más alto que el de Tetzco, pero más bajo que el de Zumpango; Chalco-Xochimilco también estaba por encima del de Tetzco, resultando este último el más bajo de todos. Sus diferentes niveles también los dotaron de calidades de agua diversas: Tetzco era el más salado, Zumpango de agua dulce, Xaltocan-San Cristóbal también era salado pero no tanto como el primero, y Chalco-Xochimilco era el más dulce de todos.

Esta condición de sus aguas se debió a varios factores, pero uno de ellos, desde luego, fue el nivel de los mismos. Una buena parte del agua provenía de la lluvia, aunque ésta no sólo se depositaba directamente en el lecho lacustre, sino a través de una serie de ríos o corrientes estacionales que bajaban de las sierras circundantes. A su paso las aguas iban recogiendo toda una serie de minerales (de los suelos volcánicos) hasta depositarla en los respectivos lagos. Sin embargo, la altitud de éstos jugó un factor importante, ya que, por ejemplo, las aguas del de Zumpango se vertían en el de Xaltocan-San Cristóbal y éstas, a su vez, lo hacían en el de Tetzco. Lo mismo ocurría con las de Chalco-Xochimilco sobre este último. Así pues, los minerales iban pasando de una cuenca a otra hasta llegar a su último repositorio: el lecho del lago de Tetzco; al iniciarse el proceso de evaporación lo que quedaba era la presencia de esos minerales: ellos le imprimían mayor calidad salina a éste, no tanta al de Xaltocan-San Cristóbal y casi nada a los de Zumpango y Chalco-Xochimilco (considerados estos dos como dulces). Aunado a esta circunstancia también se debe tomar en cuenta el número de ríos y de manantiales (éstos ubicados sobre todo en la parte sur) que alimentaban a los diferentes lagos.⁶⁴ La salinidad también propició la casi nula presencia de flora y fauna en la cuenca de Tetzco, diferenciándola de las tres restantes.

México Tenochtitlan y su problemática lacustre, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 132 p., p. 28.

⁶⁴ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 58-60. Este autor, sin embargo, también abre otra posibilidad de explicación para salinidad del lago de Tetzco, o más bien, una propuesta complementaria: “[...] esta agua en su camino puede hallarse cerca de focos cálidos, entrar en contacto con gases o tal vez cámaras magmáticas y cargadas de compuestos azufrados, por ejemplo. [...] Este fenómeno podría –al menos en una fracción- aportar la cantidad y variedad de sales del lago de Texcoco. En efecto, es posible que los procesos de evaporación no sean toda la explicación de la salinidad del lago de Texcoco, ya que está situado en una zona distensiva noroeste-sureste, que incide en los manantiales termales de Pathé, Tecozautla y otros en Hidalgo” (p. 61).

En cuanto a la vegetación al interior de la Cuenca, ésta se puede dividir en tres niveles primordialmente:⁶⁵ a) el de altura, caracterizado por bosques de coníferas y formas asociadas (como el oyamel por ejemplo), b) el de ladera, en donde proliferan los encinos que crecen sobre pastizales, y c) el ripario, que se refiere a la vegetación que crece en las riberas de los lagos y al interior de los mismos.⁶⁶ En este último centraré mi atención. La flora lacustre se clasifica en tres grandes grupos: la vegetación emergente, la flotante y la sumergida. El primero se refiere a una variedad de plantas que usualmente se conocen con el nombre de tule, y que los españoles a su llegada a estas tierras llamaron juncia o espadaña. Y digo que es una variedad porque, como más adelante se podrá observar, existían diversos tipos de tule que, de acuerdo con sus características, se utilizaban para múltiples finalidades. En el segundo caso, es decir el de la vegetación flotante, encontramos distintos tipos de lirios acuáticos que se encontraban suspendidos en el espejo de los lagos; aquí también se ubica la lenteja de agua o *chilacaztle* que también cubría grandes porciones del espacio lacustre. Por último, en la tercera clasificación se localizan aquellas plantas que se enraízan al fondo de los lagos, clasificadas taxonómicamente como de la familia *Potamogetonaceae*.⁶⁷

Respecto a la fauna se tiene que considerar el piso ecológico del que se hable, pues no fueron lo mismos animales los que habitaban ciertas partes de las sierras, las laderas o

⁶⁵ Manuel Maldonado-Koerdell, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁶ No desconozco la variedad y complejidad de la flora de la Cuenca, sin embargo, en este trabajo no cuento con la suficiente disponibilidad de espacio para dedicarle una mayor cantidad de líneas; por el momento sólo me interesa centrarme en lo que a los lagos se refiere y, especialmente, en la parte lacustre meridional. Mayores referencias acerca de la vegetación se pueden localizar en *Memoria de las obras...*, t. 1, pp. 81-130.

⁶⁷ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 98-106. El autor señala como del género *Typha* al tule (p.99). También es importante decir que los lirios acuáticos corresponden al género *Nymphaea* y no deben confundirse con el que actualmente se le denomina huachinango (*Eichhornia crassipes*), originario de Brasil y que fue introducido a los lagos de la Cuenca hasta 1897. Por otra parte, quiero señalar que los nombres de especies animales y vegetales los señalaré en náhuatl, cuando sea posible, o con su denominación popular. No es mi intención colocar la clasificación taxonómica de cada uno de ellos, tampoco cuento con la preparación correspondiente para hacerlo, pues a pesar de la gran cantidad de textos al respecto, aún continúan muchas dudas acerca de la correspondencia de ciertas especies (entre los nombres científicos y los nahuas y populares). Lo que sí deseo dejar en claro es que los nahuas abrevaron un conocimiento largamente construido por los diferentes grupos humanos que habitaron la Cuenca y la mejor muestra de ello es la gran cantidad de animales y vegetales endémicos a los que les dieron nombre. Muchas veces éstos se vuelven oscuros a la luz de las clasificaciones actuales, empero, el hecho es que existieron (y algunos todavía existen) y que el hombre interactuó con ellos, no importando, para la presente investigación, si hoy los podemos reconocer o no. Solamente cuando no se cuente con nombres nahuas y/o populares echaré mano del científico, como en el caso de la vegetación sumergida.

los lagos.⁶⁸ Lo mismo que en el tópic anterior, me referiré sólo a las especies acuáticas. Las podemos dividir en seis grupos: peces, reptiles, anfibios, insectos, ánades y aves.

Gabriel Espinosa enlista, para el caso de los peces, once especies endémicas pero señala el problema de la correspondencia que ya he referido. Sin embargo, refiero los tipos más comunes en náhuatl: el *amilotl* (que parece haber sido el mayor de los peces blancos), el *xohuilli* (llamado también juil), el *cuitlapetotl* (un pez barrigón), el *yacapitzahuac* (probablemente el charal), el *zoquimichin* (pez de cieno), el *tentzonmichin* (pez bigotón) y el *xahuichin* (pez que vivía en la orilla del lago y se alimentaba con lodo).⁶⁹

Las *acohuatl* o serpientes de agua forman parte del grupo de reptiles, junto con las *cuetzpalin* (lagartijas) y *ayotl* (tortugas). El *axolotl* (conocido hasta la fecha como ajolote), *atepocatl* (renacuajo o atepocate), *tamazolin* (sapo) y *cueyatl* (rana) pertenecen a los anfibios. Los *axayacatl* (moscos de agua de donde se obtiene el ahuautle) son ejemplo de insectos.⁷⁰

Los ánades y aves son un grupo mucho más numeroso y aunque no todos son endémicos su presencia en los lagos de la Cuenca ha sido crucial. Muchas de estas especies provenían de Norteamérica y en el invierno llegaban a anidar aquí. En su estudio, Espinosa Pineda señala la existencia de 104 especies, entre ánades y aves, lo cual refleja la importancia numérica de éstos. Entre ellas podemos mencionar las siguientes: *tlalacatl* (ganso manchado), *zolcanauhtli* (pato de collar), *tzitzihua* (pato golondrino), *xalcuani* (pato calvo o panadero), *atapalcatl* (pato tepalcate), *atotolin* (pelicano blanco), *acoyotl* (pájaro culebra), *acachichictli* (zambullidor achichilique), *toquilcoyotl* (grulla cenicienta), *cuahtezcatl* (gallareta azul), *yacacintli* (gallareta común), *atzitziuilotl* (chichicuilo), *azolin* (vuelvepiedras común), *icxixoxouhqui* (piquicurvo), *apipitzin* (gaviota de California), *apipitzcatl* (golondrina), *aztatl* (garza blanca), *cuahpetlanqui* (cigüeña

⁶⁸ Sugiero, nuevamente, que para el conocimiento la variada fauna de la Cuenca se revise la *Memoria de las obras...*, t. 1, pp. 137-178.

⁶⁹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 116-140. Teresa Rojas Rabiela también señala una cantidad importante de peces, sobre todo tomados del *Códice Florentino*. Véase Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinoza, *La cosecha del agua en la cuenca de México y la pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxialtemalco*, 2ª. Edición, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 124 p., pp. 27-35.

⁷⁰ Rafael Martín del Campo, "Productos biológicos del valle de México", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, VI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1954-1955, Volumen XIV, 53-77 p., pp. 61-67.

americana), *michalalactli* (Martín pescador), *aitzcuauhtli* (águila pescadora) y *tzanatl* (zanate).⁷¹

La parte meridional de la Cuenca: el lago de Chalco-Xochimilco

En la zona sur de la Cuenca se extendía un gran lago: el de Chalco-Xochimilco; era el más dulce de todos, como ya se ha dicho, y ello se debía principalmente a la gran cantidad de manantiales que existían en las estribaciones de la Sierra del Chichinauhtzin. Debido a que esta cadena montañosa era de las más jóvenes su capacidad de filtración era mayor. Las aguas de lluvia corrían en su interior, purificándose dentro de la masa de basaltos y andesitas, y en las partes más bajas de la sierra venían a brotar en forma de manantiales. El alto número de éstos y el continuo fluir del agua dotaron al lago de Chalco-Xochimilco de una excelente calidad acuática.⁷² Aunado a esto también se debe mencionar la existencia de dos ríos que en ciertas épocas del año alimentaban el espacio lacustre: el de Tlalmanalco y el Amecameca. En tiempo de deshielo de los volcanes Iztaccihuatl y Popocatepetl, el torrente de estos dos ríos crecía y se mezclaba con las aguas de la zona suroriente del lago. También habían varias corrientes estacionales que bajaban de la zona montañosa de Milpa Alta y de la Sierra de Santa Catarina, pero su aportación era más modesta y difícilmente comparable con la de aquéllos.

El lago de Chalco-Xochimilco estaba bien delimitado por el entorno montañoso, característica que también se extendía a los otros cuerpos de agua de la Cuenca. En la parte sur se levantaba la Sierra del Chichinauhtzin, separándolo de los valles de Cuernavaca y Cuautla. Hacia el oriente se extendían las sierras Nevada y Río Frío, que lo apartaban de los valles de Puebla. En el poniente continuaba la Sierra del Chichinauhtzin,

⁷¹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 141-256 y 400-407. También Teresa Rojas menciona un buen número de ánades y aves. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinoza, *op. cit.*, pp. 47-71.

⁷² Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 59-60. Páginas más adelante señalaré los más importantes manantiales que a finales del siglo XIX todavía existían en esta parte meridional de la Cuenca.

mejor conocida en esta zona como Ajusco. Y, por último, en el norte se erguía la Sierra de Santa Catarina, que lo dividía del lago de Tetzoco.⁷³

Ya he mencionado el periodo de formación de todas estas cadenas montañosas que rodean al lago, a excepción de esta última por lo que le dedicaré las líneas siguientes. La Sierra de Santa Catarina está compuesta por diversas elevaciones; a la llegada de los nahuas a esta región se les asignó un nombre a cada una de éstas, conservándolo hasta la fecha aunque con algunas modificaciones. Las menciono de oriente a poniente: Cuexomatl, Tetlaman, Teyoh o Tecuauhtzin, Mazatepec, Cuitlaxochitl, Tetecon, Xaltepec y Yahualihcan.⁷⁴ Su formación se dio dentro del periodo pleistocénico pero en diferentes momentos, básicamente en tres: durante la etapa denominada Becerra Inferior (41,000-36,000 años) surgió el Cuexomatl o La Caldera; en la Becerra Superior (35,000-10,000) aparecieron, en un primer momento, los cerros Tecuauhtzin y Mazatepec y, posteriormente, el Tetlaman, Yahualihcan, Cuitlaxochitl, Tetecon y Xaltepec.⁷⁵

También es importante señalar que en la parte oriental del lago de Chalco-Xochimilco sobresalían dos islas con sus respectivos volcanes: Xico y Tlapacoyan. Éstos también aparecieron en el paisaje lacustre durante el Pleistoceno, específicamente en la etapa Becerra Inferior.⁷⁶ Xico se encontraba ubicado a la mitad del que después sería un solo lago, el de Chalco, y Tlapacoyan en la parte noreste del mismo. A menudo se suelen referir otras dos islas: la de Tláhuac (Cuitlahuac) y la de Mixquic, sin embargo, los datos arqueológicos disponibles indican la poca antigüedad de éstas, lo que significa que fueron creadas por el hombre; es decir, estamos hablando de islas artificiales. Por ello en este

⁷³ Sólo había un pequeño espacio por donde las aguas del lago de Chalco-Xochimilco se comunicaban con las del de Tetzoco, éste se encontraba entre el Huixachtepetl (actual Cerro de la estrella) y el sitio que después sería Coyohuahcan (hoy Coyoacán).

⁷⁴ *Santiago Zapotitlán, San Francisco, Santa Catarina, Chalco, estado de México*, Archivo General de la Nación, Centro de Información Gráfica, Catálogo de ilustraciones, número 1154. Este mapa-pintura fue elaborado en el año de 1656.

⁷⁵ Rosa Evelia Garay Maldonado, "Morfología de la Región Volcánica Chimalhuacán-Cerro de la Estrella, Sierra de Santa Catarina y fracturas del fraccionamiento Los Olivos, delegación Tláhuac", Tesis de licenciatura en Geografía, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 79 p., pp. 44-45.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 14.

momento, en donde el ser humano aún no hace su aparición en la Cuenca, no las considero como parte del paisaje natural.⁷⁷

Una historia de larga duración: la presencia del hombre

A lo largo de miles de años la naturaleza se encargó de ir modificando el paisaje lacustre; los ritmos de los lagos seguían su lógica. La variada fauna se reproducía según las condiciones climatológicas; determinadas especies, como los ánades, incluso obedecían ciclos estacionales: anidaban en la Cuenca sólo en el invierno. La flora crecía, moría y resurgía; algunas veces, quizás, ciertos tipos de plantas dejaron de existir y su lugar fue ocupado por otros tantos. Pero los cambios eran lentos, cíclicos; parecían resistir la fuerza del tiempo. La muy larga duración regía esos momentos.

Pero llegó el hombre. La presencia del ser humano en la Cuenca de México data de hace 27,000 años. Se trataba de cazadores recolectores pre-cerámicos que formaban grupos pequeños, ocupando diferentes sitios a lo largo de toda su nómada vida; 20,000 años después el proceso de sedentarización comenzó. Indudablemente la agricultura fue un factor fundamental, pero, complementando las viejas teorías, las investigaciones recientes señalan que el entorno lacustre, al que antes se soslayaba, jugó un papel muy importante en la formación de los primeros grupos sedentarios.⁷⁸ La riqueza de los productos acuáticos, animales y vegetales, combinada con la recolección y una incipiente agricultura, permitió a los primigenios pobladores de la Cuenca satisfacer sus necesidades más apremiantes. Los dotó de comida, techo y vestido. Inicialmente, las primeras aldeas se establecieron en las riberas de los lagos, de esta manera aprovechan los insumos lacustres, pero también los que les proporcionaban los diferentes niveles de los cerros circundantes. Más tarde el hombre se decidió a conquistar al agua.

Los primeros grupos sociales más complejos comenzaron a surgir durante cuatro etapas, según la división arqueológica: Formativo Temprano (1550-1150 a.C.), Formativo

⁷⁷ Líneas más adelante volveré sobre este punto. Lo que aquí se debe enfatizar es que este espacio geográfico no ha sido trastocado por la presencia humana; todos los cambios que en él se han generado se produjeron por causas naturales y no sociales.

⁷⁸ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 259-271.

Medio (1150-650 a.C.), Formativo Tardío (650-300 a.C.) y Formativo Terminal. En la primera se localizan algunos asentamientos de un tamaño reducido: 12 caseríos, 3 pequeñas aldeas, 2 aldeas grandes y 3 núcleos de población de proporciones intermedias. En la segunda se produce una importante explosión demográfica, el número y la dimensión de las aldeas se multiplican, pero su organización sociopolítica aún no es abstrusa y podemos hablar de cierto igualitarismo en su seno. En la tercera el número de habitantes en la Cuenca se triplica, se construyen los primeros edificios cívico-religiosos y comienza un incipiente sistema de jerarquización al interior de los núcleos sociales. En la cuarta, por último, se duplica la población con respecto a la etapa anterior, surgen los primeros centros regionales (Cuicuilco, Tezoyuca y Teotihuacan), la arquitectura cívico-religiosa se hace más compleja y empiezan a surgir los Estados-primarios.⁷⁹

En el área que estoy estudiando, se tienen noticias de asentamientos humanos desde la etapa Formativo Temprano. Mari Carmen Serra señala, por ejemplo, la presencia de dos aldeas en el lago de Chalco-Xochimilco: la primera situada al noreste en la isla de Tlapacoyan y la segunda en la antigua isla de Tláhuac.⁸⁰ También durante este mismo periodo destaca la presencia de una aldea pequeña en Tlaltenco. Posteriormente, en el Formativo Tardío, se estableció un conjunto habitacional en la parte alta de la Sierra de Santa Catarina.⁸¹

Terremote-Tlaltenco

⁷⁹ Mari Carmen Serra Puche y J. Carlos Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. *In memoriam* W. T. Sanders”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 16, No. 47, septiembre-diciembre de 2009, 19-38 p., pp. 21-23.

⁸⁰ Así pues, se puede aseverar que la formación de la isla artificial de Tláhuac (Cuitlahuac) comenzó desde tiempos muy antiguos y no ocurrió sólo desde su última ocupación durante el Posclásico, como a veces se ha pensado.

⁸¹ Mari Carmen Serra Puche, *Los recursos lacustres de la cuenca de México durante el Formativo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación General de Estudios de Posgrado, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, 272 p., pp. 37-41. La Sierra de Santa Catarina aún no ha sido objeto de una exploración arqueológica masiva, empero, Víctor Arribalzaga, arqueólogo del INAH, ha realizado recorridos por la zona desde el 2003 y ha encontrado suficientes evidencias que indican dos etapas de ocupación: en el Formativo y en el Posclásico. Por ejemplo, en una petición de lluvias realizada en 2009, Arribalzaga mostró que en la piedra, donde se estaba llevando a cabo el ritual, aparecía el rostro de Tlaloc. (Comunicación personal con Víctor Arribalzaga, 3 de mayo de 2009). Véase también *Crónica*, 5 de marzo de 2008.

El sitio más significativo en mi región de estudio lo constituye Terremote-Tlaltenco, por la riqueza que proporciona en lo que a cultura material se refiere. Serra Puche excavó este lugar en varias etapas en el lapso que va de 1976 a 1978. Las conclusiones a las que llegó son que se trataba de una isla-aldea de gente especializada en la explotación de los recursos lacustres y que la mayor actividad se llevó a cabo durante el Formativo Tardío, específicamente en el periodo del 400 al 200 a.C. Al principio se trató de un núcleo autosuficiente, pero que con el paso del tiempo se fue especializando en el trabajo artesanal con base en los productos lacustres. Esta tecnificación se debió a las necesidades de consumo que centros regionales como Cuicuilco y Tlapacoyan desarrollaron. Las evidencias arqueológicas señalan el uso de especies vegetales para elaborar textiles, canastos, petates y cuerdas, entre otros; principalmente se trata del trabajo con el tule y el maguey. Así pues, no sólo utilizaban el espacio lacustre sino también el serrano.⁸²

La gran variedad de animales encontrados sugiere, precisamente, la utilización de diversos pisos ecológicos. Esto denota un amplio conocimiento de la región por parte de los habitantes de la isla-aldea y una dieta muy diversa y completa. Y esto es importante señalarlo, ya que los restos óseos localizados no muestran ninguna patología considerable, como podrían ser anemia, desnutrición o avitaminosis, lo que nos sugiere una rica alimentación.⁸³ De la fauna se pueden citar los siguientes ejemplos: conejo, tuza, ratón, ardilla, lobo, coyote, mapache, tejón, cacomiztle, ocelote, pécarí, venado cola blanca, pato boludo chico, pato golondrino, ganso canadiense, pato tepalcate, guajolote, tortuga, lagartija, víbora, juil, pez blanco, ostra, etcétera.⁸⁴

Otra cuestión importante es la de la construcción de la isla en donde se asentó Terremote-Tlaltenco; Serra Puche indica que la técnica no fue del todo similar a la que después se utilizó para la formación de chinampas, sin embargo, lo que esto nos dice es

⁸² *Ibid.*, pp. 145-187. El paraje donde actualmente se localizan los montículos excavados por Serra Puche se conoce como Terromotitla, fue propiedad de San Pedro Tláhuac hasta la segunda década del siglo XX y después fue adquirido por los ejidatarios de San Francisco Tlaltenco. En la actualidad una buena parte de él ha sido destruido por las obras que se realizaron para la construcción de la línea 12 del Metro.

⁸³ Mari Carmen Serra Puche, Magali Civera y Arturo Romano (colaboración), "Entierros en un sitio Formativo del sur de la cuenca de México. Terremote-Tlaltenco, D.F.", en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XIX, t. 1, 1982, 55-91 p., p. 88.

⁸⁴ Mari Carmen Serra Puche y Raúl Valadez Azúa, "Fauna de la localidad de Terremote-Tlaltenco, D.F.", en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXII, 1985, 159-213 p., pp. 169-186 y 205-208.

que la tecnología chinampera también tuvo un proceso de larga duración, en el cual se fue modificando y adaptando hasta su propagación masiva durante el Posclásico.⁸⁵ Por ello es necesario tratar a la cultura lacustre de la Cuenca como un fenómeno de muy larga duración, pues la construcción del paisaje, la cultura material y la cosmovisión no se pueden entender si nos ceñimos sólo a los acontecimientos. Volveré más adelante, y a lo largo de esta investigación, sobre esta cuestión.

Como ya he señalado, la especialización fue un rasgo que predominó en este asentamiento humano, al respecto Serra Puche menciona:

Podemos concluir entonces que Terremote-Tlaltenco era un lugar especializado en la explotación de recursos lacustres y cuyos habitantes seguramente tenían cierto tipo de especialización artesanal en la manufactura de cestos, cuerdas y otros implementos textiles y que todos pertenecían a un mismo “estamento” social, mientras que las diferencias importantes entre individuos se daban a nivel del trabajo en el grupo y en relación a centros ceremoniales como Cuicuilco y Tlapacoya.⁸⁶

Sin embargo, a principios del Formativo Terminal la isla-aldea de Terremote-Tlaltenco fue abandonada. Las causas no están bien esclarecidas, pero seguramente algo tuvo que ver en ello la desaparición de los centros ceremoniales a los que los pobladores les surtían de manufacturas especializadas. El caso de Cuicuilco es sintomático de esto, pues una vez destruido por la erupción del Xitle, los asentamientos de esta parte de la Cuenca se borraron del mapa. Asimismo, es importante señalar el surgimiento de otro foco regional urbano masivo, Teotihuacan, cuyo papel centralizador de la economía, religión y política, fue quizás una de las causas del abandono de muchos núcleos poblacionales.⁸⁷ Como sea, el hecho es que la región de Tláhuac aunque no quedó sin ocupación humana durante los periodos posteriores,⁸⁸ los grupos que ahí permanecieron

⁸⁵ Mari Carmen Serra Puche, *Los recursos...*, pp. 58-94.

⁸⁶ Mari Carmen Serra Puche, Magali Civera y Arturo Romano, *op. cit.*, p.60.

⁸⁷ Mari Carmen Serra Puche, *Los recursos...*, pp. 156-157.

⁸⁸ De acuerdo con las investigaciones de Jeffrey Parsons, William Sanders y Robert Santley, la región de Chalco (a la cual pertenecía la zona de Tláhuac) tuvo una ocupación continua para el lapso que fue del Clásico al Posclásico. William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, 561 p., pp. 132-133. Véase también Tomás Jalpa Flores, “La sociedad chalca en la época de la Triple Alianza”, Tesis de

no trastocaron drásticamente su entorno, salvo quizás, y esto sí es de suma importancia, para realizar procesos de experimentación que culminarían en la creación de la tecnología de construcción de chinampas.⁸⁹ Varios siglos después, el arribo de otros grupos étnicos cambiaría nuevamente el paisaje.

La llegada de los nahuatlacah

Las fuentes históricas de tradición náhuatl consignan la salida de varias colectividades de un lugar llamado Aztlan-Chicomoztoc, emprendiendo un proceso migratorio que culminaría con el asentamiento de éstas en la Cuenca de México; mismo que se produjo básicamente en los periodos Posclásico Temprano (950-1150 d.C.) y Posclásico Medio (1150-1350 d. C.). Los *Anales de Tlatelolco* refieren al respecto:

Partió y llegó primero el azcapotzalcatl guiado por Matlacóuatl. Después de él vino el xochimilcatl, guiado por Quauhquilaztli. Después el chalcatl, guiado por el Chichimecatecutli. Le siguió el acolhua, encabezado por Mázatl. Después el uexotzincatl, guiado por Mazamoyáual. Después el colhuácatl, guiado por el Quauhtexpetla. *Después el cuitlauácatl, traído por el Yayauhqui xiuítl.* Después el *mixquicatl, al que trajo Xalpanécatl.*⁹⁰

Lo anterior también aparece en diversos códices de tradición náhuatl, a veces con caracteres latinos y en ocasiones sin ellos. En el *Códice Boturini* se pueden apreciar los grupos étnicos mencionados, aunque el nombre de sus dirigentes no se señala, cosa que sí

licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1988, 217 p., pp. 18-28.

⁸⁹ Jaime Noyola, "Xico: una aproximación al área chalca", en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 19-72 p., pp. 47-48.

⁹⁰ *Anales de Tlatelolco, Unos Annales históricos de la nación mexicana y código Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, resumen de los annales e interpretación del Código por Robert H. Barlow, México, Rafael Porrúa, 1980, 128 p., p. 31. Las cursivas son mías. En este apartado me centraré en dos grupos étnicos principalmente: el cuitlahuacatl y el mizquicatl, ya que ambos se asentaron en la región de Tláhuac que estoy estudiando. Del primero se derivarán los siguientes pueblos: Zapotitlán, Tlaltenco, Tláhuac, Santa Catarina y Xico. Del segundo surgirán Mizquic y Tetelco. Ixtayopan y Tulyehualco, al parecer, fueron fundados después de la llegada de los hispanos y pertenecieron a la etnia xochimilcatl, por lo que en estos momentos no habrá referencia a ellos.

se ve en el *Códice Azcatitlan*. En otras fuentes, como en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en lugar de mencionar al dirigente se señala al dios étnico (*teotl*) que los venía acompañando. Así pues, los cuitlahuacah traían a Amimitl y los mizquicah a Quetzalcoatl.⁹¹

Algunos de estos grupos, identificados en un principio como chichimecchah, llegarían en un momento de su migración a Tollan Xihcocotitlan, el paradigma urbanístico y civilizatorio en la Mesoamérica de ese tiempo.⁹² Ahí harían propios muchos de los elementos culturales de los toltecchah, por lo que varios de ellos se autodefinirían como toltecchah-chichimecchah; es decir, no soslayaban su primigenia identidad pero, asimismo, hacían énfasis en la tradición cultural recién adquirida. Convivieron algunos años con los toltecchah y, posiblemente, participaron en la destrucción de su ciudad, para después continuar su camino.⁹³

El destino final de estos migrantes fue la Cuenca de México. En una sucesión de diferentes lapsos, los nahuatlacchah (grupos étnicos nahuas) fueron ocupando variados lugares de la Cuenca, construyendo poderes regionales e irradiando su influencia en zonas bien determinadas. Por ejemplo, al norte Tenayohcan y Azcapotzalco hacían sentir su poderío, en el oriente medio Coatlichan, en el centro Colhuahcan, al suroriente Chalco-Amaquemehcan y completamente al sur Xochimilco.

Los cuitlahuacchah y los mizquicah fundaron sus respectivas poblaciones en la parte meridional de la Cuenca, justo en el lago de Chalco-Xochimilco. En esta tesitura se tiene que recordar que las fundaciones en Mesoamérica respondían a un elemento primordial de la cosmovisión: el *tetzahuitl* o presagio; es decir, todos los *altepetl* o pueblos se debían establecer en cierto lugar de acuerdo con la señal que el dios étnico les había indicado. El más conocido de estos *tetzahuitl* es el de la fundación de Mexihco Tenochtitlan; la señal fue encontrar un águila posada sobre un nopal, el cual nacía de una piedra en donde

⁹¹ José Corona Núñez (interpretación), “Códice Boturini o Tira de la Peregrinación”, en *Antigüedades México, basada en la recopilación de Lord Kingsborough*, Agustín Yáñez (prólogo), IV tomos, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, tomo II, 7-30 p., p. 8. Robert H. Barlow, “El códice Azcatitlan”, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, 1949, tomo XXXVIII, 101-135 p., p. 105, plancha III. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en Ángel María Garibay Kintana (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, 4ª. Edición, México, Porrúa, 1985, 23-66 p., p. 40.

⁹² Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván, *op. cit.*, p. 33.

⁹³ Wigberto Jiménez Moreno en Friedrich Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, María Luisa Rodríguez Sala y Elsa Buhler (tr.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 250 p., (Cien de México), p. 32.

brotaba agua de dos colores: azul (*matlalatl*) y roja (*tozpalatl*). Al encontrar esto los mexihcah fundan su ciudad. A este tipo de *tetzahuitl*, Alfredo López Austin los llama “milagros de fundación” y señala su función: “Los milagros de fundación constituyen un cuarto tipo. Crean instituciones, *poblados*, derechos que se prolongarán en el tiempo. Dan origen a lo permanente, marcando un hito entre dos partes de la historia de los pueblos: el antes pobre y el después glorioso”.⁹⁴ Mizquicah y cuitlahuacah también tuvieron sus “milagros de fundación”: en el primer caso encontrar un mezquite en un sitio poco propicio para su desarrollo, un espacio rodeado de agua; y en el segundo ocupar el lugar en donde Mixcoatl, su dios étnico, se había sangrado y así creado a la dinastía de los *tzompanteuctin* (magos especializados en la adivinación).⁹⁵

El mito fundacional de Cuitlahuac, único testimonio histórico de este tipo en la región, narra las peripecias que pasó Mixcoatl antes de encontrar su sitio definitivo, amén del surgimiento del linaje de magos que le darían fama a la isla en el amplio contexto de la Cuenca de México. Debido a su importancia, y a pesar de ser un texto extenso, he decido citar el original náhuatl con mi traducción al español:

[...] *nican motenehua in mihtoloca in quenin tzintihqueh tzompanteteuctin oyehco, onemihco. In miec imihtoloca ica tlaztlacahuico tlatlacatecoloh diablomeh, oncan onmana itech in mihtoa Mixcoatl, in quimotocayotia Iztacmixcoatl, Mixcohuaxocoyotl, onca[n] ihtoloca in iuhca ompa temohqui⁹⁶ in canin Colhuahcan. Auh chiucnahpa in quiyahualoh anahuatl, in ahcan mohuelmat, niman occehpa icuitlahuic hualla, ompa hualitztia, in yah ohtenco, onallac, niman quizaco Tecoac, quizaco Zacatzontitlan, quizaco Cuauhyacac, quizaco Tetzaco, quizaco Coatlichan, quizaco Chicualoapan, quizaco Aticpac, Cuexomatl itepotzco, quizaco Tepotoniloyan, quizaco Teyayahualco, quizaco Omeacac, quizaco Itzcalpan. Auh niman ye ahcico Atempa inpan quizaco in comaltecah, maquiztecah, ihcuac tlahtocati Tecoma ihuan Maquiztli, comaltecatl Chilpan. Auh inihcuac ocalaquico, niman*

⁹⁴ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*, 4ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2003, 514 p., p. 400. Cursivas mías.

⁹⁵ En las fuentes disponibles aparece el mito de fundación de Cuitlahuac (hoy Tláhuac), pero el de Mizquic no se ha localizado hasta el momento. Véase *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, Primo Feliciano Velázquez (tr., intr. y notas), Miguel León Portilla (prefacio), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, 162 p., pp. 61-62.

⁹⁶ En el original decía *temohqueh*, que es el plural: “bajaron”; es más correcto *temohqui*: “bajó” pues se refiere sólo a Mixcoatl.

ye ic hualcalaqui in atl ihtic, in tolla, in Cuitlahuac. Auh in oahcic niman mihzoc ipan in yacapech oncan yol tlatcatl mahcehualli. Auh niman in nohuiyan ic hualla inic quizaco quihualyacantia itah hualmochiuitiya itocah Tetzauh [...] Auh inezol Mixcoatl itech yol tlatcatl mochiuh yancuican quitocayoti Poloc. Auh in ohueix niman mocihuahuati; auh niman oncan tlatcat itocah Mapach. Auh in ohueix niman mocihuahuati, oncan tlatcat Teotlahuica, inin yehuantinin eyntin ipilhuan in Mixcoatl diablo. Iyesso intech yolqueh, itech tlatcatqueh in ihcuac ayahmo cenca tlatcatl, aoc yohuayan. Auh niman in zahtepan tlatcatqueh in ye tlacah; niman tlatcat itocah Zonelteuctli, niman tlatcat Calli teuctli, niman tlatcat Pilli teuctli, niman tlatcat Malintzin, cihuatl, no tzompanteuctic; auh niman tlatcat Atzinteuctli, auh niman tlatcat Quetzalteuctli. Auh inin yehuatl Quetzalteuctli, quin yehuatl quimonauhcantlalih in nahualteteuctin, contlalih Ticic, Teopanecalcan, Tecpan, Atenchicalcan; niman yehuatl quinteuctlahtalhui in Quetzalteuctli. Auh onmic hualmotlalih Malpantzinteuctli, in onmic hualmotlalih Quetzalmazatzin, quin yehuatl quimiximat in tenochcah, ihcuac ipan tlahtocatia Itzcoatzin; niman onmic in Quetzalmazatzin niman hualmotlalih Tlazolteotzin, niman conan ichpoch Huehuemoteuczomatzin itocah Yohuatzin. Auh omic Tlazolteotzin niman hualmotlalih ixhuiuh Moteuczomatzin, itocah Maquizpantzin, auh in onmic hualmotlalih Quetzalmazatzin, yehuatl in contlamico nahualteteuctin inmecayoh. Inin yehuatl, inin Quetzalmazatl, in omextin ipilhuan in Yohuatzin; ye teach in Maquizpantzin, auh in mictilo Quetzalmazatzin itocah. Inin yehuantin, in nican omopouh intocah, mochintin tzompanteuctin, mochiuhtihui in Cuitlahuac chanehqueh catcah.

[...] aquí se refiere el relato de cómo vinieron a ser los *tzompanteuctin* [hombres de conocimiento], a existir, a vivir. Muchas son las historias con las que vinieron a engañar los *tlatlacatecoloh* (hombre tecolote) los “diablos”, ahí permanece lo que se dice acerca de Mixcoatl, al que le llaman Iztacmixcoatl, el Mixcoatl más pequeño, de esta manera es su historia: bajó en donde es Colhuahcan y nueve veces dio vueltas junto al agua, en ningún lugar se sintió bien, otra vez regresó hacia atrás, allá venía viendo, fue a la orilla del camino, se metió al agua, en seguida vino a salir en Tecoac, vino a salir en Zacatzontitlan, vino a salir en Cuauhyacac, vino a salir en Tetzaco, vino a salir en Coatlichan, vino a salir en Chicualoapan, vino a salir en Aticpac, atrás de Cuexomatl, vino a salir en Tepotoniloyan, vino a salir en Teyayahualco, vino a salir en Omeacac, vino a salir en Itzcalpan. Y en seguida llegó a la orilla del agua (Atempan), vino a salir sobre los comaltecah, los maquiztecah, cuando fungían como *tlahtohqueh* (“gobernantes”) Tecoma y Maquiztli, el *comaltecatl* de Chilpan. Y cuando se vino a meter, rápidamente se sumergió dentro del

agua, entre los tulares de Cuitlahuac. Y [cuando] llegó enseguida se sangró sobre su cama de carrizos, ahí nació un *mahcehualli* (gente merecida). Y luego por todas partes así vino a salir, venía guiando a su padre, se iba creando el que se nombra Tetzauh [...] y de la sangre de Mixcoatl nuevamente se hizo un hombre, se llamó Poloc. Y cuando creció en seguida tomó mujer, y después nació el que se llama Mapach. Y cuando éste creció luego se casó y nació Teotlahuica; estos tres son los hijos de Mixcoatl “diablo”. De su sangre vivieron, de ella nacieron cuando aún no habían seres humanos, cuando aún era de noche; y en seguida, después, nacieron los que ya fueron humanos, luego nació el que se llama Zonelteuctli, nació luego el “señor” Calli, nació más tarde el “señor” Pilli, enseguida nació Malintzin, mujer, también de los *tzompanteuctin*, y después nació el “señor” Atzin y luego nació Quetzalteuctli, y este Quetzalteuctli colocó a los *nahualteteuctin* (hombres de conocimiento) en cuatro lugares; colocó (“fundó”) Ticic, Teopancalcan, Tecpan [y] Atenchicalcan. Luego él, Quetzalteuctli, como su señor, los procuró, habló a favor de ellos. Y cuando murió se vino a asentar el “señor” Malpantzin y, cuando murió, se asentó Quetzalmazatzin, éste conoció a los tenochcah cuando gobernaba Itzcoatzin. Luego que murió Quetzalmazatzin, se asentó Tlazolteotzin, enseguida tomó [como mujer] a una hija del “viejo” Moteuczomatzin, llamada Yohuatzin. Y cuando murió Tlazolteotzin, enseguida se vino a asentar el nieto de Moteuczomatzin, llamado Maquizpantzin, y cuando murió se asentó Quetzalmazatzin, él concluyó con el linaje de los *nahualteteuctin* (hombres de conocimiento). Aquél y este Quetzalmazatzin, ambos, fueron hijos de Yohuatzin, el mayor fue Maquizpantzin y el que mataron se llamó Quetzalmazatzin. Éstos, los que aquí se refieren sus nombres, todos los *tzompanteuctin* (hombres de conocimiento), se irían a convertir en los pobladores de Cuitlahuac.⁹⁷

A la par de estos acontecimientos míticos, y en consonancia con la concepción histórica nahua, las fuentes históricas también registraron la ocupación humana de la isla. En 1222, año tres-conejo (*yei tochtli xihuitl*), se fundó la ciudad de Cuitlahuac:⁹⁸

⁹⁷ *Origen de Cuitlahuac y otros documentos*, México, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, manuscrito 1735, 1-5 f., f. 5v. *Die geschichte der königreiche von Colhuacan und Mexico*, Walter Lehmann (tr.), Alemania, Verlag W. Kohlhammer, 1974, XVI+571 p., pp. 292-295. *Codex Chimalpopoca, The text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes by John Bierhorst*, Estados Unidos de América, The University of Arizona Press, 1992, 210 p., pp. 76-77. La traducción y la modernización de la escritura son mías.

⁹⁸ Como la gran mayoría de las palabras en náhuatl son graves, he decidido no acentuarlas salvo en los nombres actuales de los pueblos (Tláhuac, por ejemplo).

In tlamacehualhequeh tlahuacah in tlatzintiani Cuauhtlohtlin teuctli ihuan Ihuitzin ihuan Tlilcoatzin ihuan Chalchiuhtzin ihuan Chahuaquetzin in yehuantin in oc huel yehuantin in chichimecah catcah, hualxeliuhqueh Xicco, Chalca, Tlahuaca, ic mihtoa motenehua cuitlahuacah tlahtohqueh Ticic.

Los beneméritos fundadores tlahuacah: el señor Cuauhtlohtli, Ihuitzin, Tlilcoatzin, Chalchiuhtzin y Chahuaquetzin, fueron todos ellos chichimecah, se vinieron a dividir en Xicco,⁹⁹ Chalco y Tláhuac, así se dicen y refieren gobernantes cuitlahuacah de Ticic.¹⁰⁰

Si bien para el caso de Mizquic¹⁰¹ no se tiene una fecha exacta de fundación, Chimalpain relata una ocupación del mismo por los tenancah chichimecah, en 1229, y ahí asienta lo que también pudieron haber encontrado los mizquicah a su llegada, esto es, el milagro fundacional; aunque sin explicitar si el lugar ya estaba ocupado o aún permanecía inhabitado. Sin embargo, el texto es muy claro acerca del porqué la isla obtuvo ese nombre y partir de esto es posible inferir el *tezahuitl* a pesar de carecer del mito fundacional:

Auh in o yuh ahcico in motlalihcoh oncan Cuitlatetelco in huehuetqueh tenancah chichimecah. Ic niman onyahqueh oncan calaquitoh in Mizquic, ye ipan ahcito, ye ihcac, ye mani yn mizquitl, in axcan ic motenehua altepetl Mizquic.

Y así llegaron, se asentaron en Cuitlatetelco, los ancianos tenancah chichimecah; en seguida partieron, fueron a entrar a Mizquic, ya sobre él fueron a llegar [lo encontraron], ya está de pie, ya permanece el *mezquite*, por ello ahora así se llama el pueblo de Mizquic.¹⁰²

⁹⁹ El topónimo original era Xicco, no obstante, a partir del virreinato se comenzó a escribirlo y pronunciarlo de manera diferente: Xico. Aquí utilizo la primera variante sólo en los siglos antecedentes del XVI; para los años subsecuentes usaré la segunda forma.

¹⁰⁰ *Codex Chimalpopoca...*, p. 20. La traducción del náhuatl al castellano y la modernización de la escritura en náhuatl son mías.

¹⁰¹ Para los periodos prehispánico y colonial he decidido escribir Mizquic tal y como se pronuncia en su original náhuatl, ya que en las mismas fuentes hay una inconsistencia en cuanto a su escritura (Mizquic, Misquic, Mesquique, Mezquique). Sin embargo, para los siglos XIX y XX, utilizo la forma moderna del topónimo: Mixquic; esto último debido a que por esos años comenzó a existir una regularidad en su registro.

¹⁰² Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, Víctor Castillo (intr., tr. y notas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, LXVIII+157 p., p. 64. El subrayado y la traducción son mías.

Ambas ciudades fueron establecidas en pequeños islotes volcánicos. Sus pobladores los fueron agrandando con base en la construcción de chinampas, pues el entorno lacustre era propicio para la utilización de esa agrotecnología mesoamericana;¹⁰³ así, de islotes inhabitables pasaron a ser islas habitadas.¹⁰⁴ El entorno lacustre, entonces, se convirtió en uno de los ejes principales de la cultura de estos pueblos. Echaron mano de la experiencia acumulada por los habitantes que les precedieron:¹⁰⁵ construyeron una cosmovisión lacustre que permeó todos los ámbitos de su vida. Este proceso se puede sintetizar de la siguiente manera: a partir de Mixcoatl (dios de la caza) crearon a Amimitl y Atlahuah (dioses de la caza acuática).

Nuevamente el paisaje se vio trastocado tras la llegada de estos dos grupos étnicos. Además de la construcción de chinampas, los cerros circundantes también sintieron la presencia del hombre: una gran cantidad de terrazas fueron construidas para utilizarlas en la agricultura que contribuyó al sustento alimentario de los habitantes de estos lares. También se comenzaron a explotar canteras para obtener materiales de construcción para los nuevos centros urbanos. Se abrieron caminos por tierra y agua para comunicar a los diferentes poblados. Asimismo, se implementó la caza y recolección acuáticas, los tules se volvieron a utilizar en la elaboración de petates y cestería, la religión se ligó a lo lacustre y las prácticas adivinatorias se relacionaron con el agua.¹⁰⁶

¹⁰³ Acerca del modo en que se construían las chinampas hablaré detalladamente en un capítulo posterior. Por el momento sólo hay que enfatizar el hecho de que gracias a esta técnica agrícola, los mizquicah y cuitlahuacah, así como muchos otros grupos, pudieron construir sus respectivas ciudades ganándole terreno al lago.

¹⁰⁴ La evidencia arqueológica apunta poca antigüedad para el suelo actual de Tláhuac. Por esto mismo Pedro Armillas afirmó que islas como Cuitlahuac o Mizquic fueron producto del trabajo del hombre y no creaciones naturales (como Xico y Tlapacoyan). Pedro Armillas, “Gardens on Swamps. Archeological research verifies historical data on Aztec land reclamation in the Valley of Mexico”, en *Science*, Estados Unidos de América, 12 de noviembre de 1971, vol. 174, No. 4010, 653-661 p., p. 657. “La construcción de estos montículos fue relativamente reciente: muchos de los lotes de cerámica incluyen mercancías en boga 2 ó 3 siglos antes de la época de la conquista española, pero definitivamente nada más antiguo fue encontrado en alguno de estos sitios. Tampoco la excavación en los cimientos de la isla artificial de Cuitlahuac produjo algún indicativo de mayor antigüedad (*The construction of these mounds was relatively recent: many of the ceramic lots include wares in vogue two or three centuries before the time of the Spanish conquest, but nothing definitely older was found in any of these sites. Neither did excavation in the foundations of the man-made island of Cuitlahuac produce any indication of greater antiquity*)”. Traducción mía.

¹⁰⁵ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 275-277.

¹⁰⁶ Para la cuestión de las terrazas me he basado en diferentes prácticas de campo que he realizado desde el año 2008, principalmente en la Sierra de Santa Catarina. Hasta la fecha se puede observar, desde la cima del cerro Tetlaman, el sistema agrícola de terracedo que se inició desde tiempos mesoamericanos. Referente a la explotación de canteras: Leonardo López Lujan, Jaime Torres y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad

En cuanto al aspecto religioso es menester realizar algunas consideraciones. Es muy probable que desde la llegada de los primeros pobladores a la Cuenca, éstos comenzaran a sacralizar la naturaleza, atribuyéndoles concepciones mágicas a los principales fenómenos que año con año se presentaban de forma cíclica (lluvia, rayos, llegada de aves, aparición de abundante fauna acuática, aumento en el caudal de los ríos, etcétera). Esta prolongada y sistemática observación, desde luego, les proporcionó un conocimiento muy profundo de su entorno, el cual, sin embargo, estuvo también cargado de fuertes simbolismos religiosos. Así, sabiduría y religión estuvieron íntimamente ligadas y no pudieron ser dissociadas puesto que cada ámbito le otorgaba sentido al otro y viceversa. No obstante, por desgracia, no han llegado hasta nuestros días los suficientes elementos arqueológicos como para que se pueda realizar una reconstrucción de ese complejo religioso de los primeros habitantes de los lagos. Empero, es posible que algunas de las deidades existentes durante el Posclásico tuvieran un antecedente remoto que abrevara de la prolongada e ininterrumpida interacción entre el hombre y la naturaleza en este territorio acuático. Tal podría ser el caso de Itzpapalotl, Xochiquetzal, Ehecatl y Yacatecuhtli, los cuales habrían tomado sus principales atributos a semejanza de algunas mariposas y patos existentes en la Cuenca, mediante un proceso que obviamente no fue mecánico sino muy complejo, a través de repetidas reinvencciones y adaptaciones.¹⁰⁷

El caso es que, muy probablemente, los grupos nahuas que se asentaron en la Cuenca abrevaron bastante del conocimiento generado por sus antecesores y quizás muchas de sus deidades fueron el producto de la combinación de ambas tradiciones culturales; por medio de procesos de reapropiación, reinvencción y resignificación. Así pues, en un principio los dioses principales debieron estar relacionados con los ciclos estacionales de los lagos para, posteriormente, irse redirigiendo a la agricultura, en tanto que esta actividad fue tomando mayor importancia por la gran concentración demográfica que experimentó la Cuenca durante el Posclásico. Luego, con la ascensión al poder de los

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 34, 2003, 137-165 p., pp. 143-144. Acerca de los canales y actividades lacustres véase Miguel León Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, Celanese Mexicana S.A., 1986, 110 p. Tomo como referencia este mapa por su temprana elaboración, partiendo del supuesto de que lo ahí plasmado (como las obras y actividades humanas) se llevó a cabo en un proceso histórico de varios siglos, por lo que en este caso me parece válido trasladar cierta información a la época anterior a la llegada de los europeos.

¹⁰⁷ Al respecto véase el interesante análisis de Espinosa Pineda. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 187-196 y 288-296.

mexihcah, el grueso de las deidades fue incorporado al panteón imperial, en donde se le dotó de nuevos atributos o se le colocó en relación de subordinación respecto a los nuevos dioses bélicos y astrales.¹⁰⁸

Ahora bien, respecto a la religión náhuatl, hay que aclarar que el punto de partida es el concepto de *teotl*, el cual generalmente se ha interpretado como dios pero, a decir verdad, engloba un campo semántico más amplio que en muchas ocasiones se aleja de lo que los occidentales han conceptualizado como dioses.¹⁰⁹ Así es, investigaciones modernas han señalado que *teotl* además de referirse a lo que podemos traducir como deidades también hace referencia a una serie de nociones de índole diversa: los difuntos, el sol y la negrura de ciertas especies vegetales y animales, entre muchas otras.¹¹⁰

Así pues, y sin olvidar que aún existe un debate abierto al respecto, parece ser que las deidades nahuas más que ser “dioses de algo” son los mismos elementos naturales pero sacralizados.¹¹¹ Esto es, todo el paisaje lacustre (y el de otros sitios desde luego) fue llenado de un fuerte simbolismo religioso: los cerros, los ríos, los manantiales, los lagos, las cuevas, etcétera.

Lo que por lo pronto me interesa enfatizar es el hecho de que los pobladores de los lagos, y en específico los de Cuitlahuac y Mizquic, fueron portadores de un conocimiento y una religión que estuvieron estrechamente relacionados con el entorno acuático. En esta tesitura, para sus habitantes algunas deidades (o *teteoh* en náhuatl) tuvieron mayor

¹⁰⁸ Broda realiza algunas anotaciones aclaratorias con respecto a la diferencia entre los cultos populares agrarios y los realizados por la élite sacerdotal de Tenochtitlan. Johanna Broda, “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad de Madrid, vol. 6, 1971, 245-327 p., pp. 246-247.

¹⁰⁹ En esta tesitura, Miguel Pastrana afirma: “Como puede apreciarse, el concepto de *teotl* no designa solamente aquellas entidades que la cultura occidental piensa como “dioses”, sino que abarca, en una dimensión más amplia, a entes que poseen características notables, superiores a los humanos comunes, pero no del todo alejados de éstos...” Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista, aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p., (Teoría e Historia de la Historiografía 2), p. 72. Las cursivas son del autor.

¹¹⁰ Para un análisis más detallado del concepto *teotl* y cómo éste fue refuncionalizado por los frailes franciscanos en el marco de la religión católica, véase Guilhem Olivier, “Teotl and Diablo. Indigenous and Christian Conceptions of Gods and Devils in Florentine Codex”, en Jeanette Fravot Peterson y Kevin Terraciano (eds.), *The Florentine Codex. An Encyclopedia of Nahua World in Sixteenth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019, 110-122 p. Gabriel Kenrick Kruell, “Reseña bibliográfica de Molly H. Bassett, *The Fate of Earthly Things. Aztec Gods and God-Bodies*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 56, 2018, 213-222 p.

¹¹¹ Sobre este debate y sus implicaciones véase Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 296-302.

importancia que otras exógenas como las que después impusieron los mexihcah en el culto oficial del Estado. Por ejemplo, Tlaloc, Chalchiuhtlicue y los *tlaloqueh*, así como su lugar de residencia (el Tlalocan), fueron de vital importancia ya que de ellos provenía la materia prima de la que estaban formados los lagos: el agua; vertical u horizontal; pluvial o corrediza. En este punto también es importante señalar que todos estos dioses y lugares sagrados eran muy antiguos en el pensamiento sagrado mesoamericano; por lo cual toma más fuerza mi hipótesis de que los nahuas se enriquecieron con el conocimiento de sus predecesores.¹¹² Los cerros, por citar un caso, eran conceptualizados como dioses, lugares huecos que estaban llenos de agua y de donde provenía el vital líquido que alimentaba los lagos a través de manantiales, lluvias y ríos; razón por la cual eran equiparados con el mítico Tlalocan.¹¹³

El hecho es que tanto Cuitlahuac como Mizquic fueron portadores de este conocimiento mágico-religioso vinculado a lo lacustre, y no sólo eso sino que se distinguieron como grandes especialistas frente a otras poblaciones nahuas; incluida Tenochtitlan. Ya se ha visto, según la *Historia de los mexicanos*, que los dioses étnicos de los cuitlahuacah y mizquicah eran Amimitl y Quetzalcoatl, respectivamente. Ahora bien, Amimitl (flecha de agua) estuvo vinculado con la cacería lacustre, como lo demuestra su canto en el que se refiere la obtención de patos,¹¹⁴ en tanto que Quetzalcoatl (serpiente preciosa o emplumada) también tuvo una fuerte relación con las cuestiones acuáticas, ya porque en su advocación de Ehecatl (el viento) estuviera ligado con los patos o porque este elemento fuera clave en la producción pluvial,¹¹⁵ o, finalmente, debido a que en el *Códice Florentino* se le relacionara con los cerros y con Tlaloc y Chalchiuhtlicue; en tanto sanadores de la enfermedades frías que provenían del Tlalocan.¹¹⁶

¹¹² Johanna Broda, *op. cit.*, pp. 248-262.

¹¹³ *Códice Florentino (edición facsimilar)*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979, Libro 11, capítulo 12, párrafo 1°, fols. 223r-223v.

¹¹⁴ Patrick Johansson, “Amimitl icuic ‘canto de Amimitl’”. El texto y sus ‘con-textos’”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 38, 2007, 213-242 p., p. 233.

¹¹⁵ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 190-196 y 320.

¹¹⁶ *Códice Florentino...*, Libro 1, capítulo 21, fol. 20v. El texto refiere: “*Auh in ahquin coacihuia, huahhuapahuaya, cuahcuauhtia, cohcozahuia; ahnozo in atlan miquiznequi, ehecatl ipan moquetza atla; uncan monehtoltiaya inic tepiquiz, in quinpiquiz: Quetzalcoatl, in Chalchihuitlicue, in Tlaloc, Popocatepetl, Iztactepetl, Poyauhtecatl ihuan in zazo quezquitel tepetl in quintenehuaz in quipiquiz.* (Y quien padecía gota, se tullía, se envaraban o encorvaban sus miembros; o quien presiente morirá en el agua, sobre quien se yergue algún aire en el agua; entonces hacía votos para crear la imagen de alguien, a los que forjará son:

Derivado de este culto a dioses acuáticos, y de la interacción con su entorno lacustre, los de Cuitlahuac y Mizquic lograron forjar un conocimiento profundo respecto del vital líquido. Tomo como base el caso de Cuitlahuac por estar mejor documentado en las fuentes antiguas. Según algunos testimonios, la isla de Cuitlahuac fue considerada, en tiempos anteriores a la llegada de los europeos, como un sitio en donde habitaban grandes sabios, magos y adivinos que podían predecir el futuro. Fernando de Alva Ixtlilxochitl refirió: “y los *ciudadanos eran grandes hechiceros y nigrománticos* y que tenían la ciudad por encantada.”¹¹⁷ Asimismo, el *Origen de Cuitlahuac* afirma que el propio Motecuhzoma Xocoyotzin consultaba a los sabios de Cuitlahuac en cuestiones tan importantes como la ampliación del templo de Huitzilopochtli; momento en el cual, por cierto, le vaticinan la llegada de los españoles y la imposición de una nueva religión. He aquí la respuesta del mago *cuitlahuacatl* cuando Motecuhzoma le preguntó si el nuevo templo debía llevar oro o plumas de quetzal:

[...] *toteuctzé, tlahtoanié, cah ahmo, ma ximocaquiltih, cah ic tiquihcihuitiz in ipoliuhiliz maltepeuh, ihuan cah titlayolihtlacoz in topan in ilhuicac, cah tihualitztohqueh. Ma ximocuilih, ma ximocaquiltih, cah ahmo yehuatl yez in toteuc, cah oc oncatqui: in axcahuah, in tlatquihuah, in tlachihualeh, cah huitz, cah quizaquiuh.*

[...] ¡oh señor nuestro!, ¡*tlahtoani!*, no es así, comprende que con ello apresurarás la destrucción de tu *altepetl*, y, además, agraviarás al cielo que sobre nosotros estamos mirando. Comprende, entiende que ya no será nuestro señor, el que todavía está: el dueño de todo, el poseedor de la riqueza, el hacedor de las cosas, ya viene, vendrá a salir aquí (llegará).¹¹⁸

Después de esta respuesta, siguiendo la tradición *cuitlahuacatl*, el gobernante *mexihcatl* mandó a matar a todos los magos de Cuitlahuac, aunque Hernando de Alvarado

Quetzalcoatl, Chalchihuitlicue, Tlaloc, Popocatepetl, Iztactepetl, Poyauhtecatl y cualquier otro cerro de los que mencionare, lo creará.” Traducción y modernización de la escritura náhuatl mías.

¹¹⁷ Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Obras Históricas*, Edmundo O’Gorman (edición, estudio introductorio y apéndice documental), Miguel León Portilla (pról.), 3ª. Edición facsimilar, 2 t., México, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, t. I, p. 319.

¹¹⁸ *Origen de Cuitlahuac...*, f. 5r. Cfr. *Die geschichte...*, p. 291. La traducción y modernización de la escritura náhuatl son mías.

Tezozomoc, representante de la vertiente *tenochcatl*, afirmó que Motecuhzoma lamentó el fallecimiento del principal sabio *cuitlahuacatl* cuando se hizo realidad la llegada de los españoles.¹¹⁹ Ahora bien, de acuerdo con mi interpretación, este conocimiento mágico y adivinatorio del cual los *cuitlahuacah* eran portadores, estaba íntimamente ligado al mundo acuático. Varias fuentes indígenas señalan que el dios protector de Cuitlahuac era Mixcoatl, lo cual evidencia su primigenia procedencia chichimeca, sin embargo, esta deidad además de fundar la isla les entregó un oficio y éste fue el conocimiento estelar, a través del lago, para predecir el futuro. En efecto, es bien sabido que a Mixcoatl, además de la caza, también se le relacionó con las estrellas, en específico con la Vía Láctea, y en el texto fundacional de Cuitlahuac se dice que él descendió en el islote, se asentó ahí, se sangró y por medio de este acto surgió la dinastía de los *tzompanteuctin*: el linaje de sabios y magos que tanta fama dio al pueblo.¹²⁰ Todo esto, según yo, metafóricamente significó el momento en que las estrellas (representadas por la deidad principal) se reflejaron en la negrura del lago y, por medio de su posición, los magos *cuitlahuacah* pudieron cultivar el arte adivinatorio.

Aún más, el saber mágico-religioso acuático de los *cuitlahuacah* queda corroborado por el mismo término *tzompanteuctin*, ya que los *Anales de Cuauhtitlan* especifican su significado: “[...] *ic mocaqui i[n] tzonpanteuctin q[ihtoz]n[equi] nahualteuctin* [así se entiende que *tzompanteuctin* quiere decir *nahualteuctin*].”¹²¹ Este último término, *nahualteuctin*, a la letra dice “señores nahuales (o *nahnahualtin* en náhuatl)”; la palabra *nahualli*, a pesar de su oscura etimología, tiene relación con lo que está oculto, con lo mágico y misterioso, por lo tanto es factible suponer que tales características fueron asignadas a los sabios *cuitlahuacah* debido a la actividad mágica a la que se dedicaban. En esta misma tesitura se debe entender la existencia de una cabecera de gobierno en Cuitlahuac llamada Ticic, cuyo topónimo significa “lugar de los *titicih*” (otros especialistas rituales relacionados con la magia y la curación).

Vistas las cosas desde esta perspectiva, no queda más que concluir que los habitantes de Cuitlahuac, o por lo menos una élite, fueron considerados como poseedores

¹¹⁹ Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, citado en Miguel Pastrana Flores, *op. cit.*, p. 163.

¹²⁰ *Codex Chimalpopoca...*, p. 77.

¹²¹ *Die geschichte...*, p. 291. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al castellano son mías.

de un profundo conocimiento mágico-religioso, vinculado por su posición geográfica, al elemento acuático. En efecto, como se ha visto, en Cuitlahuac vivían dos grandes clases de especialistas rituales, puesto que, de acuerdo con la clasificación que presenta López Austin para los magos nahuas, dos de las cuatro ramas principales eran precisamente los *nahnahualtin* y los *titicih* (las cuales se subdividían según sus funciones).¹²² Entonces, desde esta perspectiva, es posible inferir que por lo menos la mitad de estos magos residían en la isla y, por lo tanto, cobran sentido las afirmaciones de que los cuitlahuacah tuvieron fama de sabios lacustres.

Finalmente, referiré que durante una importante inundación ocurrida en Tenochtitlan, y que se propagó a todas las poblaciones insulares y ribereñas de la parte media y baja de la Cuenca, producida por el encauzamiento del manantial Acuecuxatl, los especialistas de Cuitlahuac tuvieron una importante función para remediar el mal. Hernando Alvarado Tezozomoc señaló al respecto: “Venidos que fueron con todo lo que se les había pedido, vinieron así mismo muchos buzos de Cuitlahuac, Xochimilco, Tlacoachcalco, que ahora es Chalco-Atenco y Ayotzinco.”¹²³ En esta tesitura, resultan pertinentes los señalamientos que ha realizado Gabriel Espinosa, a partir de la cita de Tezozomoc:

[...] esos buzos que se sumerjen [*sic*] penetrando a los manantiales difícilmente eran profesionales laicos que se alquilan como objetos. Se trataba sin duda de personas ungidas de un gran poder mágico: hijos del agua y de los lugares especiales: su actividad no era un simple trabajo como hoy lo sería: es difícil imaginar la cantidad de ceremonias, conjuros y abusiones que uno de estos personajes concentraba; el “oficio” de ser buzo podría ser más fácilmente equiparado al “oficio” del agua de criar “sabandijas” que al del buzo actual. El ritual y la cosmovisión; la cultura, codificaban la observación precisa de la naturaleza, el conocimiento exacto de la hidráulica, la geomorfología y las técnicas constructivas [...]

¹²² Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. 7, 1967, 87-117 p., pp. 95, 107. Aquí, para fines analíticos, omito la de los “magos no profesionales” que señala López Austin, ya que en ella entraban una gama grande de personas que no necesariamente se dedicaran a la magia.

¹²³ Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana y Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, Manuel Orozco y Berra (anotaciones), José María Vigil (ed.), México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, 712 p., p. 565. El texto separa los topónimos Chalco y Atenco pero me parece que se trata de un error y que en realidad se refiere a un solo poblado: Chalco-Atenco (el actual Chalco).

Ésta es la referencia más clara a la actividad de los buzos, que naturalmente provienen de la región con la más larga duración en cuanto a su interacción con el agua y conocimientos acumulados (que es casi lo mismo que decir, con una religión más centrada en la deidad lacustre y en general las deidades acuáticas).¹²⁴

Así pues, habitantes con una gran tradición acuática milenaria construyeron un saber mágico-religioso profundamente ligado a su entorno lacustre. No es extraño pues que los mizquicah y cuitlahuacah, herederos del conocimiento de sus antecesores, fueran de los primeros grupos nahuas en construir chinampas, levantar diques, abrir canales, predecir con base en el agua y adorar dioses acuáticos.

Pero dejemos por el momento el plano sagrado y volvamos a las cuestiones más terrenales. El devenir histórico de Cuitlahuac y Mizquic se circunscribió en las diversas pugnas que las poblaciones de la Cuenca mantuvieron para ampliar o consolidar su dominio. A los pocos años fueron sometidos por el poderío chalca;¹²⁵ es a partir de este momento que estos dos pueblos pasan a pertenecer a lo que se conoció como Provincia de Chalco.¹²⁶ Más tarde los tepanecah de Azcapotzalco los conquistaron. El caso de Cuitlahuac es sintomático del clima de violencia que en esos años reinaba en la Cuenca:

4 tecpatl ipanin quinmictito in Cuitlahuac Tivic tlahtoani in itocah Pichatzin teuctli, in itencopa tlahtoani, tlatzontec in Tezozomoczin in Azcapotzalco tlahtoani, yehuantin in temictito tepanecah. Auh in micqueh ipillohuan Pichatzin: inic ce Coyotliyacamiuh, inic 2 Tzopaloctzin, inic ei Hueyacatzin, inic 4 Cuamamectzin, inic 5 Tlahuahuanqui, inic 6 Xiuhtlapoca; no ihcuac mic Anahuacatl Tecpan tlahtoani ompa Cuitlahuac, oc cholocah za chinampan, i oncan mictito yehuantin tecpanecah cuitlahuacah, aocmo yehuan i tepanecah in ititlahuan Azcapotzalco Tezozomocli.

¹²⁴ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 360-361 y 364.

¹²⁵ En 1272, por ejemplo, se dice que empieza el gobierno (*tlahtocayotl*) de los chalca en Cuitlahuac: “*Oncan peuh in chalcatahtocayotl Cuitlahuac Tivic* (Ahí empezó el gobierno chalca en Cuitlahuac Tivic).” *Origen de Cuitlahuac...*, f. 1r. La traducción al español y la modernización de la escritura son mías.

¹²⁶ Robert H. Barlow, “La provincia de Chalco. 1428-1469”, en *Obras de Robert H. Barlow. Fuentes y estudios sobre el México Indígena*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pallés H. (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, vol. 5, 323-336 p., p. 323.

Cuatro pedernal [1392] en éste fueron a matar al *tlahtoani* de Cuitlahuac Ticic, el llamado señor Pichatzin, por mandato del *tlahtoani*, lo ordenó Tezozomoc, *tlahtoani* de Azcapotzalco, ellos, los que fueron a matar, eran tepanecah. Y murieron los principales de Pichatzin: el primero fue Coyotliyacamiuh, el segundo Tzopalotzin, el tercero Hueyacatzin, el cuarto Cuamameztzin, el quinto Tlahuahuanqui, el sexto Xiuhtlapoca; asimismo, murió Anahuacatl, *tlahtoani* de Tecpan, allá en Cuitlahuac, todavía huyó hacia las chinampas, allá lo fueron a matar los tepanecah cuitlahuacah, ya no los tepanecah, enviados de Tezozomoc de Azcapotzalco.¹²⁷

A la caída de Azcapotzalco se erige un nuevo Estado, más fuerte y más belicoso, que dominó la Cuenca e incluso extendió su hegemonía a una parte considerable del actual México. Mexihco Tenochtitlan fue la capital del naciente poder. Los mizquicah y cuitlahuacah, como muchos otros grupos étnicos, fueron sometidos por los mexihcah en el periodo comprendido entre 1431 y 1435.¹²⁸ Cuitlahuac y Mizquic fueron obligados a pagar tributo a Tenochtitlan y a Tetzoco, como partes integrantes de la provincia tributaria de Petlacalco.¹²⁹ A partir de este momento, ocurren dos cambios importantes en el entorno lacustre: en primer lugar, la gran concentración demográfica en la capital *tenochcatl* incrementó el requerimiento de productos alimentarios, por lo que se propicia la masiva construcción de chinampas en el sur de la Cuenca; y, en segundo lugar, se inicia la edificación del dique-albarradón de Cuitlahuac con la finalidad de controlar los niveles de agua y, en última instancia, evitar una inundación en Tenochtitlan. Así pues, lo que antes fue un solo lago se convirtió en dos, ahora densamente tapizados de chinampas.

En efecto, las investigaciones realizadas por Pedro Armillas resultaron reveladoras en cuanto a la antigüedad del sistema chinampero de la zona meridional de la Cuenca de México. Basado en crónicas y mapas novohispanos, en reconocimientos a pie, en la

¹²⁷ *Origen de Cuitlahuac...*, f. 2r.

¹²⁸ Véase *Códice Chimalpopoca...*, pp. 49-50; Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, Mario Mariscal (pról. y selec.), 2ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, XLV+192 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario No. 41), p. 7 y ss.; *Origen de Cuitlahuac...*, ff. 2v-3r.

¹²⁹ Robert H. Barlow, *Obras de Robert H. Barlow. La extensión del imperio de los culhua mexicana*, Jesús Monjarás-Ruiz (tr. y notas), Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pallés H. (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, vol. 4, 262 p., p. 187; Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, Alicia Hernández Chávez (presentación), México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p., pp. 152, 169-171, 254 y 256-258.

utilización de mapas aéreos y en excavaciones regionales, logró determinar que el suelo chinampero carecía de una antigüedad mayúscula, ya que la cerámica encontrada en él correspondía a los tiempos de la expansión del poderío *mexihcatl*. Asimismo, señaló que la regularidad en el trazado de los canales mayores y la posición ordenada de las chinampas (la mayoría de sur a norte aunque algunas también de este a oeste) reflejaba un proyecto general de construcción, centralizado, y dejaba fuera la posibilidad de esfuerzos dispersos, espontáneos y sin una coordinación. Todo ello lo llevó a concluir: “La consideración de las características formales del paisaje moldeado por el hombre a comienzos del siglo XVI, sugiere que la tardía expansión precolombina, del rescate de los pantanos, sobre la cuenca Xochimilco-Chalco es el reflejo de una empresa planificada más que una iniciativa espontánea.”¹³⁰ Así pues, la alta concentración demográfica que estaba sufriendo la urbe *tenochcatl* y la creciente necesidad de un abasto alimentario eficiente obligaron al Estado *mexihcatl* a buscar un espacio idóneo y redituable para la producción de alimentos. La región elegida fue, desde luego, la zona sur de la Cuenca, la cual se había caracterizado por poseer características ecológicas propicias para la construcción de chinampas y, al mismo tiempo, en ella se había experimentado y perfeccionado, a través de muchos siglos, la tecnología de edificación de estos huertos lacustres. Al final, Armillas señaló que la experiencia acumulada por los habitantes meridionales fue la condición *sine qua non* para la manutención de Tenochtitlan y para la futura expansión imperial de los mexihcah:

En vísperas de la conquista española, este núcleo del imperio superó grandemente en recursos humanos a cualquier otro centro de poder dentro de la esfera de la civilización mexicana. Desde mediados del siglo XV (cuando la unidad y la estabilidad fueron alcanzadas bajo un sistema confederal que puso fin a un periodo de conflictos entre las ciudades-estados contendientes), los dirigentes de la alianza controlaron reservas formidables de potencial humano para ocuparlo en aventuras de expansionismo militar, como de hecho lo hicieron. En esta tesitura, se puede decir que los fundamentos materiales

¹³⁰ Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 660. “*Consideration of the formal features of the mar-shaped landscape in the early 1500's suggests that the late pre Columbian expansion of swamp reclamation over the Xochimilco-Chalco Basin reflects planned enterprise rather than spontaneous initiative.*” Traducción mía.

para el imperialismo ‘azteca’ fueron construidos por los campesinos que conquistaron los pantanos.¹³¹

Respecto a la importancia de la agricultura chinampera para el abasto de Tenochtitlan, Jeffrey Parsons realizó una interesante investigación en donde, con base en fuentes históricas, arqueológicas y trabajos etnográficos, trató de calcular la producción anual de maíz que se obtenía en la región *chinampanecatl*, así como el consumo promedio del hombre mesoamericano del Posclásico. Parsons señaló que la productividad de los huertos lacustres alcanzaba para satisfacer a todas las poblaciones chinamperas (incluyendo una buena parte de los habitantes de grandes urbes como Culhuacan y Chalco); para pagar el tributo imperial; para producir rentas anuales en las tierras chinamperas confiscadas por los mexihcah a través de conquista; y aún quedaba un gran excedente que muy probablemente era adquirido por la urbe *tenochcatl* a través de los mecanismos del mercado. De esta manera, si se considera con Parsons que la población de Tenochtitlan osciló entre los 150,000 y los 200,000 habitantes, resulta sorprendente la gran eficacia productiva del distrito chinampero, ya que, al decir del propio autor: “[...] nuestro modelo propone que entre la mitad y dos tercios de los requerimientos totales de subsistencia de Tenochtitlan eran abastecidos por el área chinampera de Chalco-Xochimilco.”¹³²

La expansión de la construcción de chinampas, sin embargo, no fue un trabajo sencillo sino que requirió de un esfuerzo generalizado por parte de todos los pueblos de la Cuenca de México; claro está, bajo la coordinación central que impuso el Estado *mexihcatl*. La pionera investigación de Ángel Palerm acerca de los sistemas hidráulicos en la Cuenca proporcionó información contundente al respecto. De acuerdo con la propuesta del autor, casi una centena de obras hidráulicas fueron construidas (algunas de ellas de

¹³¹ *Ídem*. “On the eve of the Spanish conquest, this heartland of empire greatly outranged in human resources any other center of power within the sphere of Mexican civilization. Since the mid 1400's (when unity and stability were achieved under a confederal system that brought to an end a period of conflict between contending city-states), the rulers of the alliance controlled formidable reserves of man-power for engaging in military expansionist adventures, as they did. In this light, it can be said that the material foundations for Aztec imperialism were established by the farmers who had conquered the swamps.” Traducción mía.

¹³² Jeffrey R. Parsons, “El papel de la agricultura chinampera en el abastecimiento de alimentos de la Tenochtitlan azteca”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, 271-300 p., p. 296.

gran envergadura como el llamado Albarradón de Nezahualcoyotl) sobre todo durante el ascenso *mexihcatl*, aunque también se utilizaron y refuncionalizaron trabajos que habían sido hechos en las épocas precedentes. El hecho es que todas estas obras fueron pensadas como un sistema unitario e integral en donde todas las piezas debían funcionar adecuadamente o de lo contrario se corría el riesgo de romper el endeble equilibrio lacustre para el que fueron creadas. Es decir, y ésta es mi interpretación, la ingeniería hidráulica mesoamericana fue construida con la finalidad de cumplir con un propósito: vivir con el agua; habitar a partir del vital líquido. El mantenimiento de cierto nivel de los lagos; la apertura de vías de comunicación acuáticas; la construcción de chinampas con fines de vivienda y producción; la separación de las distintas calidades de agua; la edificación de calzadas; el encauzamiento y desviación del curso de los ríos; todo ello fue concebido para hacer habitable a la Cuenca sin la necesidad de desechar el agua, sino, por el contrario, de aprovecharla con la mayor eficiencia posible. Desde esta perspectiva, los comentarios de Palerm son sumamente enriquecedores:

El sentido de todas estas piezas fundamentales de ingeniería hidráulica, como descubrieron las autoridades virreinales, no era sólo evitar inundaciones, y particularmente las de agua salobre, sino también regular los niveles de los lagos, controlando el drenaje natural. Para ello, el sistema de calzadas-diques y albarradones se suplementaba con un sistema igualmente complejo de ríos canalizados, canales y acequias profundas, que servían para el regadío, el desagüe, la navegación, el transporte acuático y la guerra [...] toda esta inmensa y compleja obra hidráulica está relacionada primordialmente con la agricultura de chinampas, como la evidencia, una vez más, el testimonio virreinal tardío.¹³³

Ahora bien, además de la expansión chinampera, las obras hidráulicas también modificaron el paisaje de la región de Tláhuac. Como ya se ha dicho en líneas anteriores, el lago de Chalco-Xochimilco fue dividido en dos por medio de la edificación de una calzada-dique, la cual comenzaba, por el norte, en las faldas de la Sierra de Santa Catarina, atravesaba la isla de Cuitlahuac y culminaba, hacia el sur, en las estribaciones del volcán Teuctli. No se conoce la fecha precisa de su construcción, aunque Sóstenes

¹³³ Ángel Palerm, “Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México”, en Carmen Viqueira (ed.), *México prehispánico. Evolución ecológica del valle de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 185-443 p., p. 434.

Chapa, sin citar fuente alguna, dice que ocurrió en 1449.¹³⁴ Es probable que haya sido por esa época, ya que la conquista de Cuitlahuac, por parte de los mexihcah, como se ha visto, sucedió en el periodo de 1431-1435, durante el gobierno de Itzcoatl. De esta manera, es factible pensar que su sucesor, Motecuhzoma Ilhuicamina, hubiera llevado a cabo la obra para expandir el sistema hidráulico de control de los niveles de los lagos, sobre todo si se tiene en cuenta que en 1449 Tenochtitlan y otras poblaciones quedaron bajo las aguas por el inadecuado encauzamiento del manantial Acuecuexatl. Lo que no cabe duda es que la manufactura de la calzada-dique fue prehispánica, ya que la posterior documentación novohispana señala que fue realizada “en tiempos de la gentilidad”.¹³⁵

El paisaje se siguió transformando: nuevos hombres venidos de tierras lejanas contribuyeron a ello. Su llegada fue anunciada por varios *tetzahuitl* y los presagios se hicieron realidad. En dos escasos años el poderío de la Excan Tlahtoloyan (Triple Alianza) sucumbió ante los hispanos y sus aliados indígenas; cambios, rupturas y adaptaciones matizaron el nuevo orden establecido.

La colonialidad del poder sobre el paisaje

Los españoles habían destruido la cúpula imperial pero la base sobre la que ésta se asentaba fue utilizada por aquéllos para reestructurar el nuevo orden. Los *altepetl* (antiguas divisiones territoriales, étnicas, políticas, religiosas, económicas y administrativas) fueron el basamento primordial sobre el que la corona española asentó su dominio. El nuevo modo de organización respetó al *altepetl* y lo equiparó con las formas conocidas en España. Así el lugar de residencia de los gobernantes (*tlahtohqueh*) fue la cabecera y los antiguos *tlayacatl* (subdivisiones del *altepetl*) se convirtieron en los pueblos sujetos. En el nivel religioso ocurrió lo mismo: cabeceras de doctrina y visitas. Las encomiendas y después los repartimientos también se adaptaron a los primigenios límites de los *altepetl*. James Lockhart comenta al respecto:

¹³⁴ Sóstenes N. Chapa, *San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D. F. Pueblo que nació luchando por sus tierras y ha vivido defendiéndolas*, México, Talleres Quetzalcóatl, 1959, 365 p., p. 49.

¹³⁵ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Desagüe*, vol. 20, exp. 4, ff. 13-14.

Todo lo que los españoles organizaron fuera de sus propios asentamientos en el siglo XVI, la encomienda, las parroquias rurales, las municipalidades indígenas, las jurisdicciones administrativas iniciales, fue sólidamente construido sobre *altépetl* individuales ya existentes [...] En esencia, entonces, el *altépetl* sobrevivió en los tiempos que siguieron a la conquista como *la base de todas las formas institucionales más importantes* que afectaban la vida en el campo indígena, distante de las ciudades españolas.¹³⁶

En el caso específico de Cuitlahuac y Mizquic la división española tuvo su correspondencia con el territorio de estos dos *altepetl*. Cuitlahuac fue nombrada cabecera con cuatro pueblos sujetos: Santiago Tzapotitlan, San Francisco Tetlalpan, Santa Catarina Cuauhtli Itlacuayan y San Martín Xico. Su encomienda, asignada a un tal Juan de Cuevas poco antes de 1544, se adaptó a la proporción anterior. Y lo mismo ocurrió en materia religiosa; inicialmente el área *cuitlahuacatl* fue evangelizada por los franciscanos y, posteriormente, por los dominicos, quienes se ciñeron a los límites del *altepetl*. El caso de Mizquic es similar: adquirió el rango de cabecera con tres pueblos sujetos (Tetelco, Tezompa e Iztepan). Después de 1527 Mizquic y sus sujetos fueron asignados en encomienda a Bartolomé de Zárate. Y la evangelización corrió a cargo de los agustinos.¹³⁷

Al paso del tiempo el carácter del *altepetl* se iba modificando y dos hechos, ligados estrechamente, cambiarían su configuración: las epidemias de finales del siglo XVI y la política de congregaciones, llevada a cabo en dos etapas (de 1540 a 1564 y de 1595 a 1606). El primero de estos factores causó una considerable baja en la demografía del centro de la Nueva España; la corona española, entonces, decidió reagrupar a las poblaciones más dañadas y concentrarlas en los asentamientos de mayor envergadura. Así pues, muchos pueblos desaparecieron, el territorio que ocupaban quedó abandonado y la

¹³⁶ James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista, historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Roberto Reyes Mazzone (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p., (Obras de Historia), pp. 28 y 47-48. Las cursivas son mías.

¹³⁷ “Títulos de los indios de Cuitlahuac”, en *Origen de Cuitlahuac y otros documentos*, México, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, manuscrito 1735, 16v-19v f., f. 18r; John Frederick Schwaller, *Guides to nahuatl manuscripts, The Newberry Library, The Latin American Library, The Bancroft Library*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, 73 p., pp. 21-22; Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Julieta Campos (tr.), 4ª Edición, México, Siglo XXI editores, 1978, 531 p., pp. 424-425 y 430; Robert Ricard, *La conquista espiritual de México, ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Ángel María Garibay K. (tr.), México, 1986 [1947], Fondo de Cultura Económica, 491 p. (Obras de Historia), p. 147.

configuración del *altepetl* se transformó. Dentro de la provincia de Chalco los años álgidos, con respecto a la mortandad, fueron entre 1620 y 1630 y ya para 1650 se inicia un proceso de lenta recuperación.¹³⁸ Esta tendencia, propuesta por Tomás Jalpa corroborando la investigación de Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, es similar para los casos de los *altepetl* Cuitlahuac y Mizquic, ya que como puede apreciarse en el cuadro n.º 1, el desplome demográfico comenzó, precisamente, a finales del siglo XVI y continuó de forma alarmante en las décadas de 1620 y 1630. Así, en 1646 Cuitlahuac se redujo a tan sólo 578 habitantes, es decir, sólo el 22 % del total que existía en 1595. Desafortunadamente los habitantes de Mizquic no fueron señalados en el registro de 1646, no obstante, es factible pensar que también redujo considerablemente su población, pues en 1595 tenía 1744 pobladores y, casi 150 años después, sólo contaba con 985; estas cifras resultan más sorprendentes si se toma en cuenta que después de 1650 se inició la referida recuperación demográfica, lo cual permite imaginar cuán grande fue la debacle poblacional en esta región de los lagos.

Cuadro n.º 1

Población de los *altepetl* Cuitlahuac y Mizquic en el Virreinato.¹³⁹

¹³⁸ Tomás Jalpa Flores, “La congregación de pueblos en la provincia de Chalco: reorganización del espacio administrativo, siglos XVI y XVII”, en Alejandro Tortolero Villaseñor (coord.), *Entre lagos y volcanes, Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 147-193 p., pp. 166-167.

¹³⁹ Las cifras correspondientes a 1568, 1595 y 1646 las tomé del trabajo de Woodrow W. Borah y Sherburne F. Cook, *Ensayos sobre historia de la población*, 3 vol., México, Siglo XXI Editores, 1980, vol. 3., pp. 30, 34, 37, 38 y 41. La de 1570 fue obtenida de la obra de Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de Las Indias*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1894, 808 p., p. 203. En este caso el autor señala el número de tributarios (1500 para Cuitlahuac y 1200 para Mizquic), por lo cual, para hacer un aproximado de los habitantes, los multipliqué por el factor 2.8, el que es señalado por Borah y Cook como el más razonable para aquellos años. Estos resultados deben ser tomados con cuidado, ya que en el caso de Mizquic, por ejemplo, me parece que está muy elevado con respecto al de 1568. La cifra de 1721 la obtuve de un padrón de habitantes de incluyó a Cuitlahuac, Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina y Xico, consultado en AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 912, exp. 8. La de 1742 del libro de Peter Gerhard, *México en 1742*, México, José Porrúa e hijos, 1962, 47 p., p. 22; y del de José Antonio Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, seguido del Suplemento al Theatro americano*, Ernesto de la Torre Villar (ed. y preliminar), Alejandro Espinosa Pitman (estudio introductorio), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2005 [1746], 773 p., (Nueva biblioteca mexicana 159), p. 176. Villaseñor menciona el número de familias (400 para Cuitlahuac y 197 para Mizquic), así que en este caso multipliqué por 5 para obtener el aproximado de la población, pensando conservadoramente que cada familia india oscilaba alrededor de los cinco miembros. Creo que éste fue un cálculo razonable, ya que para el caso de Cuitlahuac dio como resultado 2000 habitantes, los mismos que menciona Gerhard. Para el año de 1777, consulté un padrón de Mizquic, el cual tomó en cuenta a sus sujetos (Tetelco y Tezompa) y a la hacienda de

Año	Cuitlahuac	Mizquic
1568	3887 habitantes	2363 habitantes
1570	4200 habitantes	3360 habitantes
1595	2574 habitantes	1744 habitantes
1646	578 habitantes	
1721	1724 habitantes	
1742	2000 habitantes	985 habitantes
1777		1062 habitantes
1784	3667 habitantes	
1793	3599 habitantes	

La política de congregaciones también afectó el paisaje de Cuitlahuac y Mizquic; al momento de desaparecer varios de sus pueblos sujetos y concentrarlos en otros más, liberó un territorio que estuvo en conflicto con haciendas y con propietarios y la lucha por el control de los recursos naturales (agua, tierra y montes) se agudizó. El caso de Cuitlahuac es ejemplar: núcleos poblacionales¹⁴⁰ asentados en la parte sur de la Sierra de Santa Catarina y en la ribera del lago de Xochimilco como Santa Bárbara, San Pablo, San Antonio y Santiago fueron congregados en el pueblo sujeto de San Francisco Tetlalpan. Sin embargo, los pobladores se quejaron ante las autoridades novohispanas pues el lugar que les había sido asignado como punto de congregación se encontraba muy distante de sus canoas y chinampas, elementos que representaban su único modo de vida, y al encontrarse alejados de ellos no tendrían manera de sobrevivir. Aunado a esto, la disputa

Santa Fe. AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 628, exp. 27. Las últimas dos cifras provienen de los padrones levantados en Cuitlahuac y sus sujetos en dichos años, en la de 1784 no se incluyó Xico, a diferencia de la última en donde ya aparece. AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 818, exp. 2.

¹⁴⁰ En las fuentes a estos asentamientos humanos se les llamó visitas, estancias, barrios o pueblos. De acuerdo con Tomás Jalpa la equivalencia entre todos estos términos se debió a que en el siglo XVI los españoles comenzaron a aplicar su propia clasificación a las partes constitutivas de los antiguos *altepetl*. Así a las divisiones menores (*tlaxilacalli* o *tlayacatl*, según el caso) que se encontraban en un pueblo se les nombró barrios; a las divisiones mayores (*tlaxilacalli* o *tlayacatl*) que se mantuvieron unidas a cierta distancia de la cabecera se les asignó el nombre de pueblos-sujetos; y a las divisiones menores (*tlaxilacalli*) separadas de sujetos y cabecera se les llamó barrios, estancias, visitas, ranchos o rancherías. Con el paso del tiempo, algunas de estas últimas lograron conformarse como pueblos, si no habían desaparecido durante el proceso de congregación. Tomás Jalpa Flores, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 493 p., p. 60.

por el territorio en esa zona era álgida, pues se encontraban en el área liminal del *altepetl* Cuitlahuac y colindaban con la hacienda de San Nicolás, propiedad de los jesuitas, y con la estancia de ganado mayor del capitán Francisco Tousedo de Brito. El visitador Pedro de Campos comentaba lo siguiente a don Alonso de Zúñiga, juez congregador de la provincia de Chalco:

[...] porque como se quedan las canoas abajo en los embarcaderos y sin guarda y sin quien acuda a regarlas porque no se abran y quiebren no teniendo ellos otras granjerías ni modo de vivir, lo perderán todo, y esta ciudad el socorro que con ellas hacen, y pues que su voluntad eran congregarse, fuese en lo bajo de una visita llamada Santiago que de la suya a la cabecera no había más que de San Francisco a la cabecera...¹⁴¹

Al final de cuentas las autoridades aceptaron los argumentos de los pobladores y fueron congregados en Santiago Tzapotitlan, pero el hecho es que antiguos pueblos sujetos al gobierno *cuitlahuacatl* fueron borrados del mapa y se liberó un territorio que sería motivo de conflicto durante todo el virreinato.¹⁴² Otros pueblos que desaparecieron fueron Santa Cruz Tetzintitla y San Juan Acuezcomac, jurisdicción de Cuitlahuac, y Santiago Iztepan en el territorio de Mizquic, debido a la política de congregaciones.

Pero no sólo la tierra motivó pugnas territoriales, en un espacio eminentemente lacustre como el de la región de Tláhuac, el agua también fue un factor de discordia. De acuerdo con Charles Gibson las delimitaciones territoriales de los *altepetl* también incluyeron al vital líquido, por lo cual toda la zona acuática estaba claramente amojonada.¹⁴³ Al parecer, una buena parte del lago de Chalco le había pertenecido a Cuitlahuac desde antes de la llegada de los españoles, sin embargo, la adjudicación territorial que el monarca español realizó a algunos soldados españoles por sus méritos militares vino a desestabilizar los antiguos dominios indígenas; como cuando en 1529 se

¹⁴¹ AGN, *Congregaciones*, vol. 1, ff. 36v-37r. También puede consultarse el texto anterior y todo el libro de congregaciones en la obra de Ernesto de la Torre Villar, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 343 p., (Historia Novohispana 54), pp. 137-138. Se ha modernizado la ortografía.

¹⁴² AGN, *Tierras*, vol. 2999, exp. 2; AGN, *Tierras*, vol. 1930, exp. 2. Disputas de los indios de Cuitlahuac en contra de Marcos Arteaga, dueño de la hacienda de San Nicolás por la posesión de la ciénega de Tempilulla (1799-1806).

¹⁴³ Charles Gibson, *op. cit.*, pp. 347-348.

le concedió el peñol de Xico a Hernán Cortés, lo que posiblemente redujo algunas de las posesiones de Cuitlahuac.¹⁴⁴ El caso es que durante el siglo XVI y parte del XVII, el gobierno indígena de Cuitlahuac siguió reconociendo a una parte del lago de Chalco como su propiedad y, por lo tanto, usufructuándolo; pescando, cortando y recolectando los productos que en él se producían.

Las actividades que se realizaban en dicho lago y su propiedad, no obstante, fueron motivo de conflictos entre diferentes actores involucrados. Así, por ejemplo, en 1575, los indígenas del barrio de Atenchicalcan se quejaron de que el gobernador, los alcaldes y principales de Cuitlahuac los obligaban a pescar y entregarles el producto sin pago alguno, lo cual hacía más difícil su subsistencia ya que de por sí tenían que entregarles pescado a los frailes dominicos.¹⁴⁵ Es decir, por lo que se ve, la industria pesquera era un negocio bastante redituable al grado de que las autoridades indígenas trataban de acapararlo a expensas de la explotación de sus macehuales. Precisamente por esta rentabilidad de la pesca, algunos españoles también trataron de entrarle al negocio pero contraviniendo los derechos que los pueblos indios tenían sobre la propiedad de los lagos. Éste fue el caso de Cuitlahuac en donde el despojo, la impugnación y la resistencia fueron factores constantes durante toda la época colonial. En 1640, el español Francisco Luis, sin autorización alguna, se introdujo a las aguas pertenecientes al pueblo y colocó una red para pescar, en tanto que los indígenas se la decomisaron y exigieron justicia ante la Real Audiencia para evitar futuras intromisiones en su territorio.¹⁴⁶ En 1651 se suscitó otro problema de origen acuático para los de Cuitlahuac, pues como propietarios de parte del lago, tenían por costumbre celebrar arrendamientos de su porción correspondiente para sufragar sus gastos cotidianos y algunos extraordinarios, como la ornamentación de su iglesia. En ese año, un grupo de españoles arrendadores incumplió con los pagos requeridos, motivo por el cual el gobernador y demás funcionarios del cabildo se quejaron ante la Real Audiencia.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Para mayor información acerca del peñol de Xico y su relación con el llamado Marquesado del Valle, véase Sofia Torres Jiménez, *El rancho de Xico. Un lugar poco conocido del Marquesado del Valle 1520-1800*, Rebeca Vergara Rosales (pról.), México, Edición de la autora, 2010, 250 p.

¹⁴⁵ AGN, *General de Parte*, vol. 1, exp. 448, f. 98v.

¹⁴⁶ AGN, *Indios*, vol. 12, exp. 43.

¹⁴⁷ AGN, *Indios*, vol. 16, exp. 66.

Frente a estas pugnas, y en un claro favoritismo hacia los intereses hispanos, la Corona restringió los derechos patrimoniales del gobierno indígena de Cuitlahuac en 1662 cuando ordenó que sólo se le reconociese la propiedad sobre una legua de la laguna y no toda la extensión original. Empero, éste no fue el único agravio sino que, además, se le concedió al español Juan de Castañeda el permiso para explotar la mitad de esa legua sin que los indígenas y arrendatarios pudiesen pescar en ella.¹⁴⁸ Hacia 1691 cuando Castañeda había fallecido, los indígenas se quejaron que un hijo suyo y algunas otras personas (españoles presumiblemente) se introdujeron a la laguna para obtener pescado, sin embargo, aquéllos arguyeron que la licencia de pesca había concluido con la muerte del español, por lo que los derechos patrimoniales deberían regresar a sus primigenios dueños y no a los descendientes de éste. En esta tesitura, solicitaron a la Real Audiencia el permiso para arrendar por nueve años, a un pescador español, la porción del lago que les pertenecía. Las autoridades novohispanas les dieron la razón pero sólo les concedieron cuatro años de arrendamiento.¹⁴⁹ Pasado este periodo, en 1695, volvieron a solicitar la aprobación para otros cuatro años más, ya que el arrendatario español había cumplido cabalmente con los pagos requeridos; la Real Audiencia volvió a dar luz verde a su solicitud.¹⁵⁰

Sin embargo, a pesar de la aceptación por parte de las autoridades novohispanas, durante esos años se desató un conflicto en contra del hijo homónimo de Juan de Castañeda, quien pretendió tener derechos sobre la media legua de laguna que se le había otorgado a su padre; así que exigió que en esta porción ni los indígenas ni los arrendatarios pudieran pescar. De 1693 a 1695 se llevaron a cabo las diligencias pertinentes para solucionar la disputa. Al final, de nueva cuenta la Corona se puso del lado español, decretando que Castañeda hijo, en efecto, podía ser heredero de la licencia concedida a su progenitor, sin embargo, restringió su pretensión y aunque negó el derecho de pesca a los arrendatarios, lo permitió en el caso de los indígenas de Cuitlahuac.¹⁵¹

¹⁴⁸ AGN, *Tierras*, vol. 1624, exp. 2.

¹⁴⁹ AGN, *Indios*, vol. 30, exp. 459.

¹⁵⁰ AGN, *Indios*, vol. 32, exp. 322.

¹⁵¹ AGN, *Tierras*, vol. 1624, exp. 2.

Finalmente, casi un siglo después, el gobierno de Tláhuac¹⁵² volvió a mezclarse en otro conflicto territorial de origen lacustre; por cierto, derivado del anterior. En 1777, los españoles Manuel y Felipe Cabrera, asentados en el pueblo de Ayotla, quisieron hacer valer los derechos de Castañeda como usufructuarios de la media legua del lago de Chalco, alegando ser sus herederos. En enero unos indígenas de Tláhuac se hallaban pescando cerca del pueblo de San Martín Xico, en un sitio que quedaba comprendido dentro de la legua de laguna que les correspondía, no obstante, los Cabrera se presentaron ahí para realizar actividades de pesca, por lo que los de Tláhuac los compelieron a que se retirasen al afirmar su derecho patrimonial. Ante tal incitación, y en lugar de retroceder, los españoles fueron apoyados por un grupo de mulatos y chinos (dos grupos de castas coloniales), quienes armados con garrotes, cuchillos y demás instrumentos, expulsaron del lago a los indígenas; quitándoles sus chinchorros (especie de red grande), figas, tres canoas y privando de la libertad a tres habitantes de Tláhuac; mandándolos presos a la cárcel de Tlalmanalco. Frente a esta situación, el cabildo indígena promovió un juicio para esclarecer los hechos y demandar castigo a los responsables. A la postre, y en vista de las pruebas presentadas (básicamente testigos de Tulyehualco, Tlaltenco y Xico), la autoridad novohispana ordenó la aprehensión de los acusados. Sin embargo, éstos huyeron por lo que se procedió al embargo de sus bienes. Las esposas de los culpables pidieron clemencia, el desembargo de sus propiedades y garantías de libertad para sus maridos. El gobierno indígena, en tales circunstancias, decidió perdonarlos, pero puso como condición el reconocimiento de sus propiedades lacustres y el pago de los gastos que les había ocasionado el juicio.¹⁵³

El caso es que, como he tratado de documentar, el agua también poseyó un lugar de primera importancia en cuanto a la territorialidad indígena; máxime cuando se trataba de espacios en donde el vital líquido era un elemento mayoritario y de significaciones

¹⁵² No hay precisión en cuanto a la fecha en la que Cuitlahuac trocó su nombre por el de Tláhuac. Al parecer no fue un proceso automático ni lineal, ya que existen documentos tempranos en donde se le menciona como Tláhuac y otros más tardíos en los que se le sigue llamando Cuitlahuac. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII comenzó a existir una uniformidad al respecto, imponiéndose, a la postre, la aféresis.

¹⁵³ AGN, *Tierras*, vol. 1908, exp. 8. Es curioso que los litigios lacustres también hayan sido clasificados como asuntos de tierras, lo que hace pensar que desde la óptica colonial los asuntos territoriales no sólo se circunscribían a ello sino a todos aquellos elementos que les pertenecían a los pueblos indios.

mayúsculas, por su importancia económica y su relevancia cultural; como sin duda fue el caso de los pueblos de la región de Tláhuac.

Hacia finales de la Colonia la identidad étnica del *altepetl* se iba desdibujando, generándose otra de carácter microétnico, mucho más ligada a las comunidades que a sus antiguos lazos identitarios. En este contexto, las partes constitutivas del *altepetl*, sus pueblos, trataron de conquistar una mayor autonomía; política, económica y territorial. Sólo así se entienden los conflictos que se suscitaron entre los pueblos sujetos y la cabecera de Tláhuac por motivos de adjudicación territorial.¹⁵⁴ Es decir, el antiguo territorio del *altepetl* le pertenecía a todos, cabecera y sujetos, sin embargo, quien se encargaba de su administración, usufructo y reparto era el cabildo indio, por ello, conforme los pueblos crecieron y necesitaron tierras para sobrevivir, amén de haber adquirido una conciencia respecto a su ulterior situación, como centros de peso frente a su primigenio lugar de origen, pugnaron por obtener mayores beneficios; políticos, económicos y territoriales. Pese a todo, esta posibilidad, la de independencia en todos los órdenes, era intrínseca a la estructura del *altepetl*, según James Lockhart;¹⁵⁵ posiblemente porque el embrión primordial de la organización náhuatl no era éste sino el *calpulli*.¹⁵⁶

En estas condiciones de pugnas entre pueblos de una misma república de indios, la Corona española optó por la fragmentación territorial; reforzando la tendencia microétnica que estaba predominando en muchas comunidades. De esta manera, por ejemplo, en 1752 la Real Audiencia de México decidió realizar un deslinde en el área de Cuitlahuac, subdividiendo las propiedades comunales y asignándolas a cada pueblo. Así, lo que antes fue un territorio compartido por el *altepetl* se convirtió en unidades bien diferenciadas de

¹⁵⁴ Véase, como ejemplo, AGN, *Tierras*, vol. 1623, exp. 1. Conflicto por posesión de tierras entre el pueblo de San Pedro Tláhuac contra los de San Francisco Tlaltenco y Santiago Zapotitlán, durante 1699-1702 y 1788-1800.

¹⁵⁵ James Lockhart, *op. cit.*, p. 88.

¹⁵⁶ El *calpulli* fue equiparado a la idea de barrio por los españoles, sin embargo, al parecer más que un espacio territorial fue considerado por los nahuas como un grupo de personas fuertemente emparentadas. El *tlaxilacalli*, que también fue traducido como barrio, parece ser que sí hacía referencia a sitios habitacionales concretos. El caso es que en las historias migratorias de los nahuatlacah del Posclásico se refiere que los grupos viajaban por medio de *calpultin* (plural de *calpulli*), luego se juntaban con otros, a veces se separaban, pero, a la postre, la unión de éstos configuraba un *altepetl*. Por ello pienso que la célula primordial náhuatl bien pudo ser el *calpulli*, aunque sólo lo anoto como sugerencia en espera de nuevas investigaciones al respecto.

cada pueblo;¹⁵⁷ lo cual, a la postre, reforzó la pretensión autonomista de sus pueblos sujetos y, sobre todo, de las élites al interior de ellos.

Amén de estas disputas intracomunitarias, la república de indios de Tláhuac también tuvo que enfrentar pleitos en contra de su territorio originados por otros pueblos vecinos. En estos casos, el *altepetl* actuaba unitariamente. Quizás por estas razones la primigenia cohesión social logró sobrevivir por lo menos en algunos aspectos de la cultura pueblerina. Entre 1783 y 1800, los de Tláhuac se enfrentaron con los de Mixquic por la propiedad de un extenso espacio cenagoso conocido como Santo Domingo. Éste, año con año, era arrendado a los abastecedores de carne de la ciudad de México, ya que era costumbre que los ganados destinados a surtir a la capital novohispana fueran alimentados y engordados en las ciénegas de Tláhuac.¹⁵⁸ No obstante, y a pesar de que este sitio le pertenecía a Tláhuac, las autoridades de Mixquic cobraron las rentas anuales, lo que motivó el inicio del juicio. A la postre, en efecto, las autoridades reconocieron el derecho de los de Tláhuac y ordenaron la devolución del capital cobrado.¹⁵⁹

Ahora bien, en cuanto a la situación geográfica de Tláhuac, es menester señalar que los antiguos caminos y canales de la región *cuitlahuacatl* se mantuvieron funcionando también en la Nueva España. Diversos embarcaderos existieron: los de Ayotzingo, Chalco, Santa Bárbara, Tetelco, Tlapacoyan, pero todos conectaban con el canal principal que venía de Chalco, pasaba por la isla de Xico, cruzaba la compuerta del dique de Cuitlahuac y seguía su camino rumbo a la ciudad de México; entraba por el barrio de San Lorenzo y terminaba en la Plaza del Volador.¹⁶⁰ Las mercancías producidas en la zona chinampera (hortalizas, frutas, peces, patos, etcétera) se unían a las que provenían de la Tierra Caliente con dirección a la capital novohispana. Así pues, la región de Tláhuac

¹⁵⁷ AGN, *Tierras*, vol. 1631, exp. 1. Deslinde de los pueblos de Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, Santa Catalina y San Pedro Tláhuac (1752).

¹⁵⁸ Al respecto véase Germán Salazar Gutiérrez, “Las ciénegas de Chalco y Xochimilco en el abasto de carne de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVIII”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010, 91 p.

¹⁵⁹ AGN, *Tierras*, vol. 1597, exp. 2.

¹⁶⁰ Tomás Jalpa Flores, *Tierra y sociedad. La apropiación del suelo en la región de Chalco durante los siglos XV-XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, 262 p., p. 34. *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0512. Este mapa, aunque fue elaborado a finales del siglo XIX dándole las pretensiones de un producto colonial, contiene información valiosa que en muchos casos puede trasladarse al virreinato, precisamente porque en él se trataron de plasmar condiciones paisajísticas de finales del siglo XVIII. Para una historia de esta fuente, véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 164-176.

observaba un flujo incesante de mercancías que eran transportadas por medio de canoas; sistema que además de duradero en la zona meridional, resultó sumamente eficiente, tanto por los costos como por la capacidad de carga y el tiempo de traslado. Ross Hassig realizó, para la época colonial, una comparación entre cuatro métodos para la circulación de mercancías: 1) *tlameme* (o cargador); 2) mula; 3) carreta; y 4) canoa. De todos ellos, sin duda alguna, el traslado acuático resultó el más eficiente. Mientras que un cargador podía mover una carga de 23 kg a lo largo de 21 km por día; la mula cargaba 105 kg recorriendo la misma distancia; y la carreta soportaba hasta 1800 kg en un recorrido diario de 18-19 km; sin embargo, la canoa era capaz de transportar hasta 6800 kg a través de 29 km diarios, lo cual sobrepasaba cualesquiera de las estimaciones anteriores.¹⁶¹

Pese a ello, la vía terrestre, por medio de arrieros y cargadores, también fue muy utilizada en el mundo colonial. Sobre todo la que atravesaba el pueblo de Tláhuac, ya que esta ruta proporcionaba mayor ventaja que la que hacía rodeo por el noroeste de Chalco hacia la capital novohispana. Un número considerable de arrieros, procedentes regularmente de la Tierra Caliente, cruzaba la calzada de Tláhuac y seguía su camino hacia la ciudad de México entre los cerros Yahualihcan y Xaltepec.¹⁶²

La región de Tláhuac también se encontraba comunicada por vías terrestre y acuática con los siguientes pueblos: Chalco, Xico, Ayotla, Mizquic, Tetelco, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tulyehualco, Ixtayopan, Culhuacán, Aztahuacán, Acahualtepec e Itztapalapa.¹⁶³

Las nuevas especies introducidas por los españoles, tanto vegetales como animales, también fueron modificando la fisonomía del paisaje. El pirul, proveniente de Perú, pobló grandes extensiones de las terrazas de la Sierra de Santa Catarina y del volcán de Xico. Los olivos hicieron otro tanto en terrenos ribereños de los pueblos de Cuitlahuac, Tulyehualco e Ixtayopan. Asimismo, la presencia del ganado, menor y mayor, requirió de la modificación de ciertos espacios como las llamadas estancias. En Cuitlahuac se sabe de la existencia de una estancia de ganado menor, ubicada al pie del cerro Cuitlaxochitl, que

¹⁶¹ Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, Juan José Utrilla (tr.), México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 300 p., p. 231.

¹⁶² *Santiago Zapotitlán, San Francisco...*

¹⁶³ *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac...*; *Santiago Zapotitlán, San Francisco...*; *Mapa de Cuitlahuac, Itztapalapan, Santa Marta y Santiago*, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Sección de Manuscritos, Documentos sueltos, serie 2, legajo 88, número 12.

perteneció al gobierno indígena, quien en 1582 la cedió a los frailes dominicos del convento de la cabecera.¹⁶⁴

La religión lacustre, por su parte, también se fue adaptando al nuevo orden existente. Luego de la caída de Mexihco Tenochtitlan y con el inicio del proceso de evangelización, la religión estatal llegó a su fin y la élite sacerdotal no pudo continuar con sus funciones rituales. Sin embargo, esto no significó la extinción de la religiosidad mesoamericana. A través de abstrusos procesos de apropiación, resignificación y reinención, las comunidades indias fueron construyendo variados complejos religiosos, que si bien eran diferentes a los de sus mayores, en gran parte les debían su existencia. Es decir, la religión mesoamericana se fue adaptando para sobrevivir pero, y esto es lo más significativo, a la vez que se apropiaba de elementos externos, también se seguía nutriendo de la savia que le había dado origen. En unas cuantas palabras: lo que los pueblos recibieron de la religión católica, en un contexto de dominación colonial, fue adecuado a sus propias necesidades, dentro de su lógica cosmovisiva. Es bien sabido, por ejemplo, que las comunidades indias tuvieron un papel muy activo al momento de adoptar a sus santos patronos a través de un diálogo (desventajoso y forzoso si se quiere) con los frailes evangelizadores.¹⁶⁵ Los franciscanos, sobre todo, pasaron a la historia como predicadores muy permisivos y tolerantes con tal de que las manifestaciones más públicas y formales tuvieran una fachada cristiana, aunque eran conscientes que los indígenas tenían motivaciones propias y ritos festivos que a los ojos de la ortodoxia se consideraban “idolátricos”.

En el caso concreto de los pueblos de la región de Tláhuac es posible inferir que participaron activamente en el momento en que les fueron asignados sus santos patronos. El culto a Amimitl y Atlahuah en la zona meridional de los lagos abre una ruta interpretativa al respecto. Estas dos deidades, como se ha señalado, estaban íntimamente relacionadas con las actividades de cacería acuática, como sus propios nombres lo indican: “flecha de agua” y “poseedor de lanza-dardos”. Esto, desde luego, no es nada

¹⁶⁴ “Rancho llamado Tlatzalan del pueblo de Cuitlahuac”, en *Origen de Cuitlahuac y otros documentos*, México, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, manuscrito 1735, 34r-41r. Hay una versión resumida de esta copia de Faustino Chimalpopoca Galicia, realizada por Francisco del Paso Troncoso en 1886; ambas contienen un mapa. *Rancho llamado Tlatzalan del pueblo de Cuitlahuac*, México, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Sección de Manuscritos, Documentos sueltos, serie 2, legajo 88, número 11. AGN, *Tierras*, vol. 1631, exp. 1.

¹⁶⁵ James Lockhart, *op. cit.*, p. 296.

sorprendente si se toma en cuenta que los *altepetl* de Cuitlahuac y Mizquic tenían una larga tradición en todas esas actividades ligadas a su entorno lacustre. Así, a la llegada de los evangelizadores (franciscanos y agustinos, respectivamente) existió una intensa negociación para decidir la adopción de sus respectivos patronos; caracterizada, creo yo, por la iniciativa indígena. Al tener presentes a sus primigenias deidades lacustres, los *pipiltin* (principales en náhuatl) en comunicación con los frailes, trataron de encontrar personajes del culto cristiano que se aproximaran a las cualidades de aquéllas. El resultado fue: san Pedro y san Andrés; hermanos, ambos diestros pescadores de la tradición católica, y a partir de entonces patronos tutelares de dos pueblos con gran tradición pesquera y con un antiguo culto hacia deidades lacustres.¹⁶⁶ En esta tesitura, es posible sugerir que el cristianismo se fue mesoamericanizando: los dioses acuáticos cambiaron de nombre y forma pero se les siguieron atribuyendo características y funciones semejantes. A los santos de los pueblos restantes también se les adjudicaron elementos y nociones de la religiosidad mesoamericana, sobre todo aquellos que estaban ligados con los cultos agrícola y pluvial; muchas veces aprovechando las similitudes que existían entre ambas tradiciones: la cristiana-medieval y la náhuatl del Posclásico. De esta manera, Santiago, señor del rayo, y santa Ana ocuparon el lugar que antiguamente les pertenecía a Tlaloc y Chalchiuhtlicue; a san Francisco le otorgaron el control del tiempo frío: las heladas, tempestades y granizadas; a san Juan el poder de la lluvia, del crecimiento y de la abundancia.¹⁶⁷

A pesar de todo, e incluso con la adopción de los nuevos santos, el culto hacia los primigenios dioses de los lagos no desapareció inmediatamente. Aun con casi un siglo de labor evangelizadora, en Cuitlahuac, por ejemplo, persistía una tradición religiosa que veneraba a Amimitl, la cual de hecho se extendía por varias comarcas de la región de los

¹⁶⁶ La similitud entre Amimitl y san Pedro me fue sugerida por la lectura de María Luisa Reyes Landa, "Tláhuac persistencias prehispánicas y coloniales en la sociedad actual", Tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992, 133 p., p. 74. Después de ello, vino como consecuencia su ligazón con otra isla (Mizquic) y con otro patrono pescador (san Andrés).

¹⁶⁷ Algunos trabajos que me han sugerido ideas interesantes respecto a la religiosidad de los pueblos de Tláhuac son: Laura Amalia Aréchiga Jurado y Alejandro García Rueda, "Santiago Zapotitlán: identidad y tradición. Dinámica cultural de un pueblo cuitlahuaca", Tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001, 288 p. Andrés Medina, "Ciclos festivos y rituales en los Pueblos Originarios de la Ciudad de México: Las comunidades de Tláhuac", en Pablo Yanes, *et. al.*, (coord.), *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, 2004, 151-189 p.

lagos. A principios del siglo XVII, fray Juan de Torquemada daba cuenta de ello, aunque al final, como hombre de fe, consideró erradicada:

En el pueblo de Cuitlahuac tenían sus moradores un dios que llamaban Amimitl, que quiere decir cosa de pesca o caza en agua, el cual era muy reverenciado en todas partes, porque tenían creído (y así les era certificado de sus antepasados) que tenía poder para dar enfermedades, en especial la que suele ser de correnca y cámaras de sangre, tos seca y otra tan aguda, que al que le daba no cesaba hasta amortecerse, en especial los niños que, como más delicados, llegaban a este extremo fácilmente. Daba tomadizo y catarro, hipo, como el que les da a los que están a la muerte, que les levanta el pecho. Todos los que tenían enfermedades tenían por cierto que les eran dadas por este diabólico e infernal dios; y que no podían sanar de ellas sin que le hiciesen algún servicio; y por esto hacían voto de irle a visitar y ofrecer sus ofrendas a este pueblo, donde tenía su templo y era servido y honrado; *y aun después del cristianismo permaneció esta fingida deidad por algún tiempo* y había quien con devoción la visitase, aunque ya por la misericordia divina ha cesado esto, porque ha entrado Dios en estas gentes con mano poderosa y ha desterrado a este traidor engañador y ha plantado en medio de ellos su santo y verdadero conocimiento.¹⁶⁸

El hecho es que, como se puede apreciar, durante buena parte del siglo XVI, la evangelización no logró exterminar las antiguas concepciones mesoamericanas y, en ciertos casos, como el presente, ni siquiera el culto colectivo. Sin embargo, las difíciles situaciones que se presentaron para la población india durante el primer siglo de colonización fueron modificando, poco a poco, la religiosidad de los pueblos, no al grado de separarla totalmente de la matriz civilizatoria de la que provenía pero sí lo suficiente para ir transformando. Al respecto Serge Gruzinski refiere:

El santo patrono escogido por los evangelizadores o por los indígenas sucedía al *calpulteotl*, en condiciones que los relatos de la segunda mitad del siglo XVII cuentan a su manera.

Vencidos, agotados por la enfermedad, los indios difícilmente contaban con los medios para

¹⁶⁸ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, (Edición preparada por el Seminario para el estudio de las fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León Portilla), 3ª. Edición, 7 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, t. 3, p. 96. Las cursivas son mías.

repeler un cristianismo que por lo demás les aportaba ritos de sustitución adaptados a las necesidades de su supervivencia. ¿No celebraban los franciscanos desde los años de 1530 en el valle de México y en la región de Tlaxcala la liturgia de las rogaciones para atajar las epidemias o para hacer llover?¹⁶⁹

No obstante, muchas de las expresiones sagradas de los indios se siguieron desarrollando en bastantes sitios durante la época colonial. Es cierto que los rituales y muchas de las creencias no eran las que mantuvo la antigua religión estatal, pero sí provenían del mundo mesoamericano a través de los magos, ritualistas rurales y sacerdotes menores; los que de por sí existían antes de la llegada de los españoles y actuaban al margen, o por lo menos con menor vinculación, de los actos públicos y masivos de la élite náhuatl. Los antiguos templos tuvieron que ser transfigurados por nuevos sitios de culto, ahora clandestinos: cerros, cañadas, manantiales, ríos, lagos, cuevas. Las primigenias deidades comenzaron a convivir con los santos de tradición cristiana; y de hecho actuaron mutuamente para ayudar a la supervivencia de las comunidades. A principios del siglo XVII, y pese a toda la adversidad, las decenas de conjuros, ritos y rezos que recogió Hernando Ruiz de Alarcón dan cuenta de la vitalidad de ese complejo religioso que se estaba construyendo.¹⁷⁰ En otras palabras: de cómo el cristianismo se iba mesoamericanizando.

Ahora bien, se podría alegar que todo lo registrado por Ruiz de Alarcón ocurrió en un sitio alejado de los lagos y por lo tanto con menor vigilancia de las autoridades eclesiásticas novohispanas, sin embargo, existen noticias de prácticas religiosas mesoamericanas llevadas a cabo en la región de Tláhuac; incluso más tardías, durante el siglo XVIII. He localizado por lo menos dos casos que resultan muy ilustrativos con respecto a la ritualidad india ligada a lo lacustre.

En 1766, el provisor e inquisidor general de indios inició una averiguación acerca del ritual conocido como “El volador”, el cual era sabido que se practicaba en los pueblos comarcanos del lago de Xochimilco. Con la finalidad de recabar informes precisos y

¹⁶⁹ Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Jorge Ferreiro (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 311 p., (Obras de Historia), p. 154. Cursivas del autor.

¹⁷⁰ Véase Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, María Elena de la Garza Sánchez (intr.), México, Secretaría de Educación Pública, 1988, 236 p., (Cien de México).

fidedignos, solicitó el testimonio de fray Antonio de la Rosa Figueroa, quien había sido ministro coadjutor de la iglesia de Tepepan durante el lapso de 1733-1735. La información que este religioso proveyó, procedía sobre todo de 1734, fecha en la que él mismo había sido testigo presencial de la ejecución del ritual y, además, había recabado algunas noticias por boca de diversos pobladores.

En su informe, de la Rosa Figueroa ratificó que, en efecto, los indios de los contornos realizaban en aquel año la ceremonia de “El volador”, la que creía era un acto del demonio ya que en ella se cometían toda clase de excesos, como el hecho de que los danzantes la practicaran en estado de ebriedad (quizás no sólo ingerían alcohol sino alguna otra sustancia psicotrópica). Asimismo, señaló la connivencia de las autoridades (gobernadores indios y alcaldes mayores) pues, según él, con tal de recibir algunos ingresos permitían su realización. Durante su preparación, los indios también incurrían en otras idolatrías, por ejemplo al momento de ir a los cerros circunvecinos a cortar el árbol que utilizarían en la puesta en marcha del ritual. Al respecto, señaló:

[...] ¿como podran estos Yndios volantines, aunq[ue] iran veinte, en las obscuridades de la noche, (porq[ue] jamas hacen de dia esta operacion), en arbolar vn Palo verde, recien bajado del monte, de veinte baras de largo, y vna brazada (y acaso mas) en redondo? Que en la claridad del dia avria menester medio Pueblo de Yndios para sopesarlo; y, abocado a la orilla del hoyo, ¿q[ue] ingenios avria menester para elevarlo por el ayre? ¿Que horquetas para sosternerlo? ¿Que maromas para inclinarlo al hoyo, y ocurrir de vn lado y otro a los bolantes? Luego todo esto, y de noche, lo facilita en vn improviso el Demonio, a quien con aquellos ahullidos, y el culto que le han dado en aquel Arbol, tienen tan propicio, q[ue] el mismo, sin la menor duda, lo enarbola en el hoyo; pues en el Palo q[ue] Yo vi, quando pase vna tarde por el Pueblo de S[an]ta Vrsula (como digo al reclamo 2), no vi prevenciones de bigas, horquetas, ni maromas, sino solo el arbol (como queda d[ic]ho) festejado y adorado.¹⁷¹

¹⁷¹ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, *Archivo Franciscano*, caja 102, No. 1534, exp. 27. Reproducido totalmente en Jesús Jáuregui y Laura Magriña, “El ritual del volador en las doctrinas de Xochimilco durante el siglo XVIII”, en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Nueva Época, No. 70, abril-junio de 2003, 38-47 p., p. 45.

Aunque el documento citado no lo refiera, debido a la imposibilidad del religioso para constatarlo, es muy factible que todo lo descrito de manera profana haya sido en realidad un verdadero ceremonial, compuesto por toda una serie de actos rituales. En efecto, algunos indicios apuntan hacia ello. Los testimonios provenientes del siglo XVII, recopilados por gente como Hernando Ruiz de Alarcón, Jacinto de la Serna o Pedro Ponce, afirman que todos los actos importantes en la vida de los indios eran anteceditos y acompañados por actividades religiosas, como los ritos o los conjuros; y esto no sólo se refería a las festividades más vistosas sino también a las acciones de la vida cotidiana que para las comunidades mesoamericanas eran consideradas como sagradas. Así la siembra, pesca o corte de un árbol eran equiparables, guardando las proporciones, a las fiestas patronales, al cambio de autoridades o a las peregrinaciones. Por todo ello, es muy probable que cuando los voladores se dirigían a cortar el árbol con el que realizarían la danza, se llevaran a cabo rituales y conjuros que marcaran la pauta a seguir; es decir, una ruta de por sí establecida que se repitiera cíclicamente. Quizás usaran un conjuro parecido al que Ruiz de Alarcón recogió por labios de Juan Matheo, un indio del pueblo de Comala, quien previamente preparaba el *picietl* o *piciete* (tabaco silvestre)¹⁷² para después recitar las siguientes palabras al momento de comenzar con el corte de leña:

Tla xihualauh chicnauhtlatetzoztonalli, Citlalcueyeh itlachihual, miclanmati, topanmati. ¿Tle ticmati? chama yequeneh onihualla, nitlamacazqui, ninahualteuctli, niqetzalcoatl, nic-hualhuica tlamacazqui tlatlahqui chichimecatl, tlatlahqui tezcatl, ma tinechelehuliz, tlamacazqui ce-atl itonal. ¿Tlen ticmati nican? Mitzcac moopochcopa nocontecaz in tlamacazqui, tlatlahqui chichimecatl.

Dígnate a venir el aporreado nueve veces, creación de Citlalcueyeh (la de la falda de estrellas), el que sabe de las cosas del inframundo, el que sabe de lo que está sobre nosotros. ¿Qué es lo que sientes? Regocíjate porque finalmente vine, yo soy el sacerdote, el señor nahual, Quetzalcoatl; traigo al sacerdote chichimeca bermejo, al espejo bermejo; ojalá que

¹⁷² Acerca del uso del *picietl* en diversas actividades rituales, hablaré más adelante al referirme al otro caso de la región de Tláhuac.

me desees bienestar, sacerdote del día uno-agua. ¿Qué sientes ahora? En tu flanco, en tu lado izquierdo, asentaré al sacerdote, al chichimeca bermejo.¹⁷³

Después del corte y durante el traslado, posiblemente seguían otras palabras y acciones rituales, ya que, de acuerdo con la información proporcionada por Jacinto de la Serna, como testigo presencial, cuando los indígenas de Ocoyoacac derribaron un árbol para colocarlo como puente sobre el camino a Michoacán, “llego vna india vieja, y le quitó las ramas, y fué á el tronco de donde auia sido cortado, y poniéndolas en sima le consoló con muchas palabras amorosas, pidiendole, que no se enojase, que lo lleuavan, para que passassen todos los de essa tierra de Mechoacan.”¹⁷⁴ Asimismo, el mismo de la Serna refiere que en la danza de “El volador” observó cómo le colocaban pulque a los maderos, antes de comenzar a ejecutarla, y dio a entender que además hacían algunas recitaciones en las que los espectadores no ponían atención.¹⁷⁵

Por su parte, de la Rosa Figueroa señaló que un acto precedente al vuelo, y de suma importancia, lo era la salutación, por parte de los danzantes, a los cuatro rumbos cósmicos. Y en este punto lo que más llamó la atención al religioso fue la gran veneración que se le hacía al cuadrante en donde se encontraba el volcán Teuctli. En sus propias palabras:

¹⁷³ Hernando Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 86. La traducción y la modernización de la escritura náhuatl son mías. Todos los conjuros recopilados por Ruiz de Alarcón pertenecen al género del *nahuallahtolli* (el lenguaje oculto, mágico) y por lo tanto son un lenguaje hermético, poco o nada claro para aquellos espectadores profanos. Sin embargo, apoyados en el trabajo de Alfredo López Austin, es posible conocer algunas de estas claves en relación con el conjuro citado. Así, el aporreado nueve veces se refiere al *picietl*, el cual es referido como la creación del aspecto femenino del dios supremo al mencionar a Citlalcueyeh y como conocedor del inframundo y de lo celeste; el conjurador, por su parte, se presenta como sacerdote, señor nahual, como Quetzalcoatl, haciendo alusión a que es portador de un conocimiento profundo en las artes mágicas ocultas; cuando se habla del sacerdote chichimeca bermejo y del espejo bermejo se está describiendo, metafóricamente, al hacha, porque en un principio fue elaborada de cobre, de ahí la referencia a ese color; al árbol se le nombra por su signo calendárico (uno-agua) y con el carácter de un sacerdote; al hablar del flanco y del lado izquierdo se quiso significar el lado vulnerable de algo o de alguien (con relación al corazón), en este caso del árbol. Alfredo López Austin, “Términos del *nahuallatolli*”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XVII, No. 1, julio-septiembre de 1967, 1-36 p., pp. 11, 12, 15, 20, 22, 31, 32.

¹⁷⁴ Jacinto de la Serna, “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en Jacinto de la Serna, *et. al.*, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Francisco del Paso y Troncoso (notas, comentario y estudio), 2 vol., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, vol. 1, 40-368 p., p. 232.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 333.

[...] es cosa mui comun vista de todos los q[ue] han visto baylar alli al Yndio, hasta de cabeza con los pies para arriba (como me han contado) no es cosa reflexionada de todos el quorsum de las cuatro reverencias y lo q[ue] indican, especialm[en]te la vna al cerro q[ue] llaman Teutli, acerca del qual el R[everendo] P[adre] Cura de Xochimilco, de quien yo era Coadjutor en Tepepam [...] me pondero q[ue] vno de los cerros y adoratorios mas famosos entre los Yndios de los Partidos de la Orilla es el Cerro del Teutli, q[ue] cae al oriente, entre el Curato de la Milpa y los Pueblos de Tuliahualco y S[a]n Pedro Atocpam [...] siempre concebí mayor horror al cerro del Teutli, no Teuhtli con aspiracion, como algunos pronuncian, sino Teutli, porq[ue] Teuhtli significa Polvo; y Teutli significa cosa Divina, cosa adorada o el Dios adorado [...] Y nombrandose este cerro del Teutli es por la adoracion q[ue] estos malditos boladores vsurpan al Altissimo, y que le van ofrecer en este cerro al Demonio, q[ue] se les aparece alli en varias y horribles figuras, y que por esto son azia alli los mas rendidos acatamientos q[ue] haze el Baylarin del Quauhtecomate.¹⁷⁶

Ahora bien, ¿qué significado pudo haber tenido la ejecución de esta danza? De acuerdo con las investigaciones de Jesús Jáuregui y Laura Magriña, el ritual de “El volador”, extendido en muchos pueblos mesoamericanos, poseía diversos sentidos pero todos ellos vinculados a propiciar la fertilidad. En primer lugar los cuatro danzantes que volaban representaban los rumbos del universo, mientras que el quinto, que se quedaba arriba danzando, era el tronco del árbol sagrado que se extendía desde el inframundo a los pisos celestes; así pues, el ritual se convertía en una recreación de la estructura cósmica. Segundo, el acto de clavar el tronco en el vientre de la tierra remite a un acto de fecundación, en donde las fuerzas masculinas y calientes del cielo penetran a las femeninas y frías del inframundo, por medio de la colocación del poste; el que se yergue como eje universal, como *axis mundi*. Tercero, el movimiento antihorario y circular que realizan los danzantes sobre una base cuadrangular (forma horizontal del universo mesoamericano) recrea el tiempo cíclico y el dinamismo permanente del cosmos. Y, finalmente, “la acción de los voladores significa principalmente el descenso de las lluvias, fundamentales para el cultivo del maíz de temporal, pero eventualmente –ante una

¹⁷⁶ Jesús Jáuregui y Laura Magriña, *op. cit.*, p. 46.

situación de sequía— también puede representar una imploración por las aguas, lograda por la práctica mágica homeopática.”¹⁷⁷

Así pues, la danza de “El volador” era un verdadero acto ritual en donde diferentes elementos de origen mesoamericano intervenían, pero, sin lugar a dudas, el agua, como manifestación de lo sagrado y como prototipo de la fecundidad, constituía el factor central de esta práctica religiosa; no en balde la veneración profunda que se le hacía al Teuctli, pues recuérdese que de acuerdo con la cosmovisión mesoamericana, el vital líquido procedía de los cerros, como representaciones del Tlalocan y de los mismos dioses acuáticos. De todo esto lo más sorprendente es que en la época tardocolonial se siguieran practicando este tipo de ritos, los cuales permitían la reconfiguración de la tradición religiosa mesoamericana en los diferentes contextos históricos por los que iban atravesando las comunidades.

El segundo caso de la región de Tláhuac que he localizado se refiere a una tradición ritualística que venía de tiempos muy antiguos y que se siguió llevando a cabo con posterioridad; estoy hablando de la desviación de tempestades y granizo. El hecho ocurrió en 1769 y tuvo lugar en el pueblo de Mizquic. La información llegó hasta nuestros días gracias, una vez más, a que la Inquisición abrió un proceso por idolatrías contra el especialista ritual que llevaba a cabo las acciones para impedir que las granizadas destruyeran los cultivos de las chinampas de Mizquic.

El hecho fue dado a conocer en febrero de 1769 cuando el cura de Mizquic, Francisco Xavier Núñez Baptista Bermudes, denunció ante las autoridades eclesiásticas del Arzobispado de México que en su pueblo vivía un individuo, “injerto de negro e indio”, originario del barrio de Los Reyes, del pueblo de Amecameca, pero que había contraído nupcias con una indígena de Mizquic, del barrio de San Agustín. Respondía al nombre de Manuel Trinidad o Manuel Gutiérrez, pero los lugareños lo llamaban Manuel Mixpan, derivado del paraje en el que vivía.¹⁷⁸ Manuel se había casado con María

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 39-40.

¹⁷⁸ El apelativo Mixpan obedecía al nombre de un paraje chinampero de Mizquic en donde Manuel vivía. Entre los pueblos nahuas era usual que como una especie de apellido después del nombre de pila utilizaran el del paraje en el que moraban. Mixpan significa “sobre las nubes”, quizás haciendo referencia a un espacio lleno de neblina. También podría ser que la escritura colonial corrompiera al topónimo y en realidad fuera Michpan, “sobre los peces”, buena posibilidad tratándose de un espacio con fauna acuática abundante. No creo que sea probable que Mixpan estuviera relacionado con las actividades rituales a las que se dedicaba

Encarnación, pero ella había fallecido con motivo de la epidemia que asoló a la región en 1763, por lo cual se quedó viudo y permaneció viviendo con su suegra, Juana María. El religioso lo denunció porque, de acuerdo con los informes que había recabado, la mayor parte del año Manuel se retiraba a su pueblo de origen pero en “tiempos de aguas” volvía a Mizquic a “espantar o conjurar el granizo para que no les haga perjuicio en el sembrado de sus Chinampas [...] haciendo visadas hacia las nubes, diciendo en mexicano ciertas palabras que no le pudieron entender quitándose los calsones dando vueltas sobre ellos, y después mostrando sus carnes hacia las nubes.”¹⁷⁹

A raíz de la denuncia de Francisco Xavier, el 17 de febrero Manuel fue puesto en prisión, en el palacio de gobierno de Mizquic, en un lugar que se llamaba Tenexcalco. Ahí detenido, según consta en los autos, una indígena cuyo nombre era Juana Reinoso lo fue a visitar; platicaron en náhuatl, único idioma que entendía Manuel, y éste le dijo que sacara todo lo que había en su casa. Cuando las autoridades llegaron a su morada sólo pudieron encontrar una caja pequeña, la cual contenía “piedresillas de varias figuras quentesillas, hiervas, vidrios, cera en pomo, plomo, plumas, bolsillos, tijeras, y algunos trapillos envueltos, y unos pedazos de hierro.”¹⁸⁰ Luego del cateo, Mixpan fue remitido a la real cárcel de Chalco.

A partir del 22 de febrero y hasta el 13 de abril de 1769 se presentaron seis testigos en el juicio en contra de Manuel Mixpan. La calidad de los testigos fue asentada en las actas del caso: un indio de Mizquic; un mulato de Ayotla; un indio “bastantemente ladino” de Mizquic; un mestizo de Mizquic; un mestizo de Tetelco; y un mestizo de Tezompa. De acuerdo con todos los testimonios reunidos se desprendió la siguiente información: que Mixpan sólo llegaba a Mizquic en los tiempos de lluvia; que se dedicaba a espantar el granizo y por eso se le consideraba un *quiauhtlaztle*;¹⁸¹ que conjuraba el

Manuel, como conjurador de granizo, ya que él tomó éste de su lugar de residencia y, mucho antes de que llegara ahí, ya se le conocía con tal denominación a la chinampa.

¹⁷⁹ AGN, *Inquisición*, vol. 1055, exp. 14. La posición estamental de Manuel varió a lo largo de su juicio. Se le catalogó como mulato, como indio y, finalmente, como lobo. Lo que está claro es que tenía ascendencia negra, sin embargo, nacido y criado en un pueblo mesoamericano, hablaba náhuatl y practicaba los ritos propios de estas comunidades.

¹⁸⁰ *Idem*.

¹⁸¹ El término *quiauhtlaztle* proviene de los vocablos *quiahuatl* (lluvia) y *tlaza* (arrojar, aventar hacia otro lado). Así juntos se pueden interpretar como “el arrojamiento de la lluvia, el desvío de la lluvia”, en franca alusión a la acción de controlar el tiempo. Quizás para expresar a una persona que poseía tales características, debió haber sido escrita como *quiauhtlazqui* (el que arroja o desvía la lluvia).

granizo de la siguiente manera: se echaba un bocado de *picietl*, se quitaba la camisa (cotón) y los calzones, daba vueltas, se dirigía a las nubes y les gritaba palabras en náhuatl violentamente, su cotón se lo pasaba entre las piernas y con la punta de éste señalaba hacia las nubes cargadas de granizo y las hacía retirarse, escupía alrededor para atajar los aguaceros. Asimismo, algunos testigos abundaron en otro tipo de noticias, pero todas ellas relacionadas con su práctica ritual. Muchos señalaron que debido a su actividad los gobernadores indios y los pobladores le obsequiaban dinero, comida y pulque, además de rebajarle la carga tributaria pues sólo tenía que pagar *tlahcotequitl*, es decir, la mitad del tributo. Otros dijeron que Mixpan poseía dos “ídolos” de piedra, los cuales tenía enterrados, uno de ellos en la casa de su vecino, Miguel Joseph. También se refirió que poseía una figura verde (muy posiblemente de jade) con forma de mujer, misma que se la había traído su hijo, Juan Leonardo, del pueblo de Axochiapan (al suroriente del actual estado de Morelos, en sus límites con Puebla). Finalmente, un arriero mestizo de Tezompa, señaló que en cierta ocasión vio a Mixpan salir de una cueva del cerro Onatepec, arriba de Tomacoco (en la región de Amecameca), la que en su entrada tenía muchas cruces de cal pintadas; el *quiauhhtlaztle* llevaba un *quimil* (envoltorio) a manera de chiquihuite, pero el testigo no pudo saber el contenido de éste.¹⁸²

En su declaración, llevada a cabo el 3 de mayo de 1769,¹⁸³ Manuel negó todos los cargos imputados y sólo mencionó que se encontraba preso porque el cura de Mizquic le había encontrado entre sus cosas una figura de mujer elaborada en piedra verde. Sin embargo, señaló que esto en ninguna forma lo convertía en culpable porque la pieza había sido traída por su hijo del pueblo de Axochiapan y a él pertenecía. Su hijo, cabe aclarar, nunca pudo ser localizado. Frente a estos hechos, Francisco Xavier insistió ante las autoridades eclesiásticas que Mixpan era peligroso, por sus actos de idolatría, y que no debía a pisar nuevamente Mizquic.¹⁸⁴

El caso es que el *quiauhhtlaztle* fue trasladado de la real cárcel de Chalco a una perteneciente al Arzobispado de México, para finalmente pasar a una del Santo Oficio de la Inquisición, en donde continuaron las averiguaciones pertinentes, ya que los

¹⁸² AGN, *Inquisición*, vol. 1055, exp. 14.

¹⁸³ Por cierto, curiosa fecha para que un “trabajador del tiempo” estuviera rindiendo su declaración, ya que ese día es uno de los más importantes en el trabajo ritual que realiza este tipo de gente, pues en él se lleva a cabo la primera petición de lluvias.

¹⁸⁴ AGN, *Inquisición*, vol. 1055, exp. 14.

inquisidores alegaron que el juicio no se había llevado a cabo en la forma en la que ellos estaban acostumbrados. A la postre, y después de nuevos interrogatorios, la Inquisición consideró que no existían los suficientes argumentos para acusar a Mixpan de idólatra, no obstante, lo puso en libertad, el 24 de mayo, bajo la condición de que la caja que guardaba fuera custodiada por el intérprete que había intervenido en su juicio y que estuviera a disposición de las autoridades eclesiásticas cuando fuera solicitado.¹⁸⁵ El reo aceptó las condiciones pero, pese a su actitud afirmativa, Mixpan huyó el mismo día de Mizquic.¹⁸⁶

Ahora bien, el caso de Manuel Trinidad, pienso yo, brinda muchos elementos para conocer las prácticas rituales de origen mesoamericano; llevadas a cabo en un contexto sumamente difícil y adverso por el dominio colonial al que estaban sometidos los pueblos. Pero a pesar de ello, es factible realizar algunas observaciones respecto a las implicaciones del caso.

En primer lugar, tanto en el caso de la danza de “El volador” como en éste se nota la connivencia de las altas autoridades indígenas; más aún, en éste no sólo se trata de la permisividad sino, además, de la gratificación que se le entregaba a Mixpan para que realizara sus actividades rituales a fin de salvaguardar las siembras de la chinampas de Mizquic; recuérdese que sólo entregaba *tlahcotequitl* (mitad del tributo). El caso no es único en la Mesoamérica colonial, Pedro Ponce aseveró que a este tipo de ritualistas se les exoneraba del *coatequitl* (trabajo comunitario), el cual debían cumplir todos los miembros del pueblo.¹⁸⁷ Por otro lado, la mención que se hace con respecto a la presencia de “ídolos” (piezas arqueológicas se diría hoy) es sumamente interesante, ya que esto nos remite a la continuidad de una práctica que se desarrolló después del dominio colonial y que a principios del siglo XVII mostraba notoria vitalidad: el culto por los “bultos sagrados”, los cuales se hallaban al lado o bajo el altar católico doméstico que tenían las familias indias.¹⁸⁸ Así pues, según este caso, esta costumbre mesoamericana, surgida a partir de la colonización, perduraba a mediados del siglo XVIII en la región de los lagos. De igual forma, el hecho de que tuviera en su poder una figura femenina (seguramente de

¹⁸⁵ *Ídem*.

¹⁸⁶ AGN, *Inquisición*, vol. 968, exp. 7.

¹⁸⁷ Pedro Ponce, “Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad”, en Ángel María Garibay Kintana, (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, 4ª. Edición, México, Porrúa, 1985, 121-132 p., p. 131.

¹⁸⁸ Al respecto véase Hernando Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 42-46.

jade) que provenía de Axochiapan dice mucho de las relaciones simbólicas en una amplia región; en efecto, este pueblo también se encontraba rodeado de recursos acuáticos (lagunas, barrancas y ríos circundantes), por lo que es factible conjeturar que la procedencia de la pieza no fue fortuita, pues quizás se relacionaba con cuestiones de fertilidad y, en específico, con el agua como numen creador, ya que en la cosmovisión antigua el jade estaba estrechamente asociado a Tlaloc, Chalchiuhtlicue y los *tlaloqueh*.¹⁸⁹ El caso de la cueva también remite al pensamiento sagrado mesoamericano: este tipo de lugares son una puerta de comunicación entre el inframundo y la tierra, por eso los especialistas rituales de ahí han obtenido su poder; como la etnografía contemporánea lo ha mostrado hasta el cansancio.¹⁹⁰

Ahora, los datos concernientes al ritual de conjuramiento del granizo son muy reveladores. Los informes señalan que Mixpan lanzaba violentamente palabras en náhuatl y de la misma forma realizaba gesticulaciones y movimientos. A principios del siglo XVII, de la Serna advirtió que los “trabajadores del tiempo” (otra modo de llamarlos) poseían distintas formas de trabajar, empero, muchos de ellos “parecían locos” y actuaban de manera intempestiva y agresiva.¹⁹¹

Otra cosa es lo relativo al consumo del *picietl* o *piciete* durante el ritual. Desde antes de la llegada de los europeos, esta planta (llamada también tabaquillo o tabaco silvestre) era considerada como medicinal y alucinógena, motivo por el cual se utilizaba en ciertos rituales y en algunas prácticas curativas. Los informantes indígenas de Sahagún realizaron una breve descripción de ésta y registraron algunos de sus efectos terapéuticos:

¹⁸⁹ Acerca de las relaciones, simbólicas y económicas, que existían en una amplia zona del centro de México, la que luego fue la amplia zona zapatista (denominada por algunos como “El Sur”), hablo con mayor detenimiento en la segunda parte del capítulo cuatro.

¹⁹⁰ Isabel Ramírez Castañeda, “El folklore de Milpa Alta, D. F., México”, en *Proceedings of the Eighteenth International Congress of Americanist*, Londres, 1912, 352-361 p., pp. 354, 357. William Madsen, *The Virgin's Children. Life in an Aztec Village Today*, Austin, 1960, University of Texas Press, 248 p., pp. 131, 181, 186. Liliana Huicochea, “Yeyecatl-yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 233-254 p., p. 238. Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*, Tatiana Sule (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 578 p., pp. 465-466, nota 92. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, Francisco Pineda (pról.), 2ª. Edición, México, Instituto de Cultura de Morelos, Editorial La Rana del Sur, 2006, 362 p., pp. 153-155 y 157-160.

¹⁹¹ Jacinto de la Serna, *op. cit.*, pp. 78-79.

Picietl, pahpatlahuac, achi huiac in iquilyoh: auh in ixuchyoh coztic: motetzohtzona: moteci, tenextli moneloa: ic moxahxacualoa in ahquin cihciahui ihua in coacihui: auh mocua: inic mocua zan tehtexipalco onmotlalia: teihuintia, tezotlahua, tetech qui: ihuan quipoloa in apizmiquiliztli ihua teucihuiliztli. In ahquin ihtipozohua, ihtipa contemilia ipan uncan in ixicco.

Piciete, es ancho, un poco grandes sus hojas y sus flores son amarillas; se tritura con piedra, se muele, se mezcla con cal; así se frota constantemente a alguien que está muy cansado y al que padece de gota; también se mastica; para que se mastique sólo en los labios se coloca; embriaga, provoca desmayos, en quien lo bebe; y quita el hambre y las ganas de comer. Quien está hinchado del vientre, llena con él su estómago en donde está su ombligo.¹⁹²

Durante la dominación colonial, el uso del *piciete* continuó de forma intensiva, sobre todo como apoyo para los especialistas rituales al momento de llevar a cabo sus conjuros. En efecto, según Ruiz de Alarcón, antes de recitar el *nahuallahtolli*, los conjuradores se preparaban con el tabaquillo para consumirlo, a tal punto que llegó a afirmar que “en esta materia [la magia] le podemos llamar el perrito de todas las bodas.”¹⁹³ Por su parte, de la Serna señaló un buen número de los usos medicinales y mágicos que se le daban, ya que y hay que tener en cuenta esto, las prácticas médicas y los rituales mágicos han sido una mezcla inseparable en las comunidades nahuas. Así pues, el *piciete* servía lo mismo para el cansancio que para encontrar las cosas perdidas; para el dolor de cabeza, de estómago, de los ojos o las calenturas, así como para cortar la leña, sembrar, pescar o conjurar una granizada. Al respecto, refirió:

Luego le acompaña el *Piciete*, común superstición de los indios, y vnica esperança de sus enfermedades; llamalo espiritado porque le atribuye diuinidad, y conjurado, porque le añade nueva fuerça con el conjuro: el hazer ruido en el lugar de las arcas, alude á el

¹⁹² *Códice Florentino...*, libro 11, párrafo 5°, fol. 142 r. La traducción y la modernización de la escritura náhuatl son mías.

¹⁹³ Hernando Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 86.

successo, quando auiendolo dado á beber el *piciete*, en agua á el passiente con la fuerza de su calidad causa ruido; y como alboroto en el vientre.¹⁹⁴

Frente a todas estas referencias, resulta sorprendente que testimonios de los siglos XVI, XVII y XVIII coincidan respecto al uso del *piciete*; máxime si se tiene en cuenta que todos ellos señalan que no se consumía solo sino mezclándolo con cal; tal y como aparece en el proceso en contra de Manuel Mixpan. De esto último, por cierto, deriva el otro nombre que poseía: *tenexietl* o *tenexiete*; resultado de la conjunción de los términos *ietl* (tabaco) y *tenextli* (cal).¹⁹⁵

Así pues, considerando los dos casos que he referido, es factible conjeturar que la religión lacustre seguía siendo recreada por las comunidades y por sus especialistas; desde luego había incorporado muchos elementos externos (como los santos y las oraciones católicas, por ejemplo), pero todo esto en vez de aniquilarla la había enriquecido y la continuaba haciendo funcional para las necesidades cotidianas de los pueblos. Paisaje y religión estaban íntimamente unidos y lo lacustre de ningún modo había desaparecido, así que el pensamiento sagrado se refuncionalizó y se adaptó a las nuevas circunstancias del orden colonial.

Hasta aquí parece que todo fue una simple adaptación por parte de los pueblos mesoamericanos frente al dominio colonial, sin embargo, no quiero dejar esta imagen en la mente del lector sino problematizarla. Es decir, pienso que el marco dicotómico común de imposición/resistencia poco ayuda a comprender el abstruso camino que las poblaciones mesoamericanas recorrieron desde la llegada de los europeos hasta nuestros días. En su lugar propongo una nueva ruta que oscila entre la negociación cotidiana y más duradera, como acto de resistencia, hasta la esporádica, pero a veces intensa y profundamente revolucionaria, rebelión directa. Por un lado, recientes investigaciones han mostrado que los pueblos y sus intelectuales participaron activamente en la construcción del mundo colonial, a través de un amplio sistema de negociaciones y mediaciones,

¹⁹⁴ Jacinto de la Serna, *op. cit.*, p. 88. Cursivas del autor. También pueden verse las páginas siguientes en donde proporciona varios de los usos del *piciete*: 102, 231, 240-241, 279, 280, 283 y 289.

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp. 239, 258.

enmarcadas en un complejo proceso dialéctico,¹⁹⁶ y, por el otro, atendiendo a la propuesta de James C. Scott, todas estas estrategias pueden ser catalogadas como las “artes de la resistencia” que las comunidades sometidas desplegaron en el contexto de un sistema de dominación que las oprimía. Vistas las cosas desde esta perspectiva, es factible considerar que, de vez en vez, continuidad, adaptación y negociación, significan resistencia y rebeldía aunque se disfracen de mera pasividad; hasta que se presenta el punto álgido, esto es: la rebelión y la confrontación directas. En esta tesitura, es menester señalar que lo más común ha sido la resistencia cotidiana (escondida tras el disfraz de la simulación y la aceptación) frente a los pocos casos de declarada insubordinación; al decir de Scott:

Es el hecho de que los grupos subordinados han aprendido normalmente, en situaciones que no son aquéllas muy raras de la confrontación radical donde se arriesga todo contra todo, a *disimular su resistencia y su desafío en ritualismos de subordinación que sirven tanto para disfrazar sus propósitos* como para darles una puerta de salida por donde evitar las consecuencias de un posible fracaso.¹⁹⁷

Ahora bien, retomando la descripción geográfica, hay que señalar que a finales del virreinato, las autoridades novohispanas fijaron por primera vez sus ojos en la calzada de Tláhuac, “hecha en tiempos de la gentilidad”. Fue en 1747 cuando se consideró el reconstruir la antigua calzada de Tláhuac, ya que nunca había recibido obras de reparación y se encontraba muy deteriorada, sin embargo, no fue sino hasta 1763 cuando se llevó a cabo la primera “vista de ojos” para determinar sus daños estructurales y el costo aproximado de la obras a realizar. Después de esto, en enero de 1764 comenzaron las primeras obras de reparación de la calzada, mismas que concluyeron en marzo del mismo año. Sin embargo, el entorno acuático, las lluvias constantes y, sobre todo, el crecido número de animales que por ella transitaba, la volvieron a deteriorar en poco tiempo. Así entre noviembre de 1776 y julio de 1777 se tuvieron que realizar, de nueva cuenta, otros

¹⁹⁶ Véase Gabriela Ramos y Yanna Yannakakis (eds.), *Indigenous Intellectuals. Knowledge, Power, and Colonial Culture in Mexico and the Andes*, Estados Unidos de América, Duke University Press, 2014, 323 p., pp. 1-17.

¹⁹⁷ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Jorge Aguilar Mora (tr.), México, Ediciones Era, 2011, 314 p., p. 124.

trabajos de reconstrucción.¹⁹⁸ Por cierto que en estos últimos también se proyectó la edificación de un puente que permitiera el paso de las canoas que navegaban entre los lagos de Chalco y Xochimilco. Éste fue colocado en el corazón de Tláhuac e inaugurado el 11 de julio de 1777; el cura del pueblo, Domingo Francisco González de la Zarza, lo bautizó como San Cayetano.¹⁹⁹

El deterioro de la calzada, de hecho, fue una constante en los años venideros, ya que la región de Tláhuac era un sitio estratégico para el paso de las mercancías que provenían de la Tierra Caliente. Muchas de ellas eran embarcadas en el puerto de Chalco y llevadas a la ciudad de México en canoas, no obstante, esto de ninguna manera menguó el uso de las recuas de mulas y la práctica de la arriería. Si a esto último se le suma que el ganado consumido en la capital novohispana era traído a pastar a las ciénegas de Tláhuac y Mizquic, es posible aquilatar el daño que el paso de todos estos animales le causaba a la calzada. Por todo ello, en 1789 se hizo menester volver a repararla, pero en esta ocasión también se construyeron dos puertas en sus extremos: al sur en Tulyehualco y al norte en Tlaltenco. Se suponía que en éstas estarían dos guardas para vigilar el camino y cobrar el paso del ganado; con exclusión de los animales que pertenecían a los indígenas comarcanos. Aunque las dos puertas fueron inauguradas el 30 de junio de dicho año,²⁰⁰ al parecer, el cobro de las cuotas por el paso del ganado nunca se llevó a cabo, debido a la oposición de los abastecedores de carne, quienes prefirieron realizar tratos directos con las autoridades novohispanas (como pagar cierta cantidad por los daños ejercidos) antes que pagar los impuestos establecidos.²⁰¹ Por todo lo dicho, en los primeros años del siglo XIX y hasta mediados de éste se siguieron llevando a cabo obras de reparación para la misma, como se verá líneas abajo.

Las principales actividades que se llevaban a cabo en la región de Tláhuac se pueden dividir de acuerdo a la posición geográfica de cada uno de sus pueblos: Santiago Tzapotitlan, San Francisco Tetlalpan (Tlaltenco) y Santa Catarina se dedicaban a la agricultura de montaña, pero también, junto con San Pedro Tláhuac, explotaban las

¹⁹⁸ Teresa Rojas Rabiela, "Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales", en Teresa Rojas, *et. al.*, *Nuevos aspectos sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, Ángel Palerm (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores, Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974, 19-133 p., pp. 54-64.

¹⁹⁹ AGN, *Desagüe*, vol. 20, exp. 4.

²⁰⁰ AGN, *Desagüe*, vol. 24, exp. 12.

²⁰¹ Véase Germán Salazar Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 54-69.

canteras de los cerros cercanos. La cabecera del *altepetl* se dedicó a la agricultura chinampera y de forma importante a la pesca. En menor medida se practicó la ganadería y ésta se limitó a algunas estancias que existían en esta jurisdicción. Además algunos de estos pueblos recolectaban el salitre de los lagos y con ello fabricaban juegos pirotécnicos para sus fiestas patronales.²⁰² Asimismo, Mizquic se dedicó a la agricultura en chinampas y a la pesca, en tanto que Tetelco pudo sacarle provecho al bosque del cerro Ayauhquemeh para agenciarse leña y carbón.²⁰³ Desde luego que la actividad comercial estuvo presente en todos estos pueblos, pues sus productos agrícolas, forestales, minerales y pesqueros abastecían buena parte del mercado de la ciudad de México. Amén de estas actividades, los pobladores de Tláhuac se distinguieron en el arte de domar caballos. Luego que los españoles introdujeran estos animales, los indígenas se mostraron diestros en la cuestión equina.²⁰⁴

En las primeras décadas del siglo XIX, surgiendo México como nación independiente, no se dieron cambios notables en cuanto a la modificación del paisaje en la región meridional de la Cuenca. Pero una de las cuestiones que se tiene que mencionar es la de la permanencia de una problemática que Tláhuac había enfrentado desde tiempos muy antiguos, incluso antes de la llegada de los españoles y durante todo el virreinato: las constantes inundaciones que sufría. Así, por ejemplo, en 1846 varias autoridades, tanto políticas como eclesiásticas, dirigieron una carta al gobierno mexicano solicitándole su ayuda para la reparación de la calzada de Tláhuac, pues todos los años durante la temporada de lluvias se anegaba, impidiendo el libre tránsito por ella y dañando a los habitantes de los pueblos aledaños e incluso a los arrieros que traían sus mercancías de la Tierra Caliente.²⁰⁵ Sin embargo, la reparación de la calzada tuvo que esperar varios años y fue hasta el periodo comprendido entre 1856 y 1859 cuando se realizaron los trabajos

²⁰² Charles Gibson, *op. cit.*, pp. 347-348.

²⁰³ Gloria Artís Espriu, "La tierra y sus dueños: Chalco durante el siglo XVIII", en Alejandro Tortolero Villaseñor (coord.), *Entre lagos y volcanes, Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 195-225 p., p. 200.

²⁰⁴ Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores*, Agustín Millares Carlo (pról.), 3ª. Edición, México, Academia Literaria, 1955, 654 p., (Grandes crónicas mexicanas, No. 1), p. 612.

²⁰⁵ *El Republicano*, 15 de junio de 1846, p. 3. La misiva fue firmada por las siguientes personas: Francisco Martínez, juez 1º de paz; Manuel Candelario, juez de paz de Zapotitlán; Mariano Román Soto, cura del pueblo; Guillermo Alvarado, vicario; licenciado Faustino Galicia, Agapito Mateos, Victoriano Galicia, Dolores Cortés, Guillermo Martínez, Felipe Vital, Juan Silvestre Martínez, Tiburcio Orozco, Eugenio Javier, J. M. Palma, José María Martínez y Mariano de la Rosa.

necesarios. En mayo de 1866 se notificó que los pueblos ribereños se encontraban alarmados debido al notable incremento de las aguas en la región meridional de la cuenca, las comunidades más proclives a inundarse eran Ayotzingo, Tezompa y Mixquic, por ello las autoridades decidieron realizar una serie de obras para evitar el desbordamiento de las aguas, pero, al parecer, los trabajos iban bastante retrasados²⁰⁶. Años más tarde, en 1868, se efectuaron nuevamente obras de reparación en la calzada de Tláhuac, pues las constantes inundaciones que sufría y el tránsito con animales de carga dañaban severamente su estructura.²⁰⁷

En materia política sí hubo cambios importantes, sobre todo derivados de las distintas legislaciones que trataron de crear nuevas modalidades administrativas. En 1533 se creó el corregimiento de Chalco, dentro del reino y provincia de México, pero poco después de 1550 se le renombró alcaldía mayor. Así, durante buena parte del virreinato, los pueblos de la región de Tláhuac estuvieron comprendidos al interior de la alcaldía mayor de Chalco, con excepción de Tulyehualco y sus sujetos que eran parte de la de Xochimilco.²⁰⁸ En 1786, con la ordenanza que estableció las intendencias en la Nueva España, las repúblicas de indios de Mixquic, Tláhuac y Tulyehualco quedaron dentro de la intendencia de México y bajo las jurisdicciones de las subdelegaciones de Chalco y Xochimilco. Luego, durante el breve periodo de las Cortes de Cádiz, es posible que tanto Tláhuac, Mixquic y Tulyehualco fueran erigidos como municipios por su número de habitantes, no obstante, después de abolida la legislación gaditana volvieron a ser considerados repúblicas de indios.²⁰⁹ Así permanecieron los pueblos hasta las nuevas modificaciones administrativas que trajo consigo el proceso independentista.

Uno de los hechos más notables, que influyó en la división política de la región de Tláhuac, tuvo relación con la creación del Distrito Federal, decretada el 18 de noviembre

²⁰⁶ *La Sociedad*, 3 de mayo de 1866, p. 3.

²⁰⁷ *La Revista Universal*, 17 de septiembre de 1868, p. 3 y 7 de octubre de 1868, p. 3. En este último se refiere que ya han comenzado las obras de reparación de la calzada de Tláhuac, luego de que los ingenieros encargados de la misma hicieron varias visitas de reconocimiento. Se agrega que la calzada será reparada con materiales más duraderos (piedra y tierra) y no solamente con “céspedes” (vegetación acuática) como se hizo en “tiempos de Comonfort”.

²⁰⁸ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Stella Mastrangelo (tr.), Reginald Piggott (mapas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, 495 p., pp. 105-107.

²⁰⁹ Para una muestra del retorno de Tláhuac a la administración republicana indiana, véase AGN, *Desagüe*, vol. 44, exp. 6, f. 131r. No he podido localizar documento alguno que señale la situación política-administrativa de la región en el contexto gaditano, por ello sólo menciono algunas posibilidades.

de 1824, comprendiendo 2 leguas de radio y cuyo centro fue la plaza mayor de la ciudad de México.²¹⁰ En aquellos años el Distrito se dividía en 12 municipalidades que incluían 2 ciudades, 2 villas, 29 pueblos, 89 barrios, 16 haciendas, 22 ranchos, 8 huertas, 2 molinos y el fuerte de Chapultepec. La municipalidad más cercana a mi zona de estudio era la de Iztapalapa, pero Tláhuac aún no pertenecía a esta nueva entidad política,²¹¹ ya que formaba parte del llamado Distrito de México, una división del Estado de México.

Durante los primeros años independentistas no he sabido cuál fue el estatus de las poblaciones de la zona, empero, se tienen noticias que el 15 de febrero de 1826 dos pueblos de la región, Tláhuac y Tulyehualco, fueron elevados a la categoría de municipios constitucionales, debido a que cumplían con algunas exigencias legales como el suficiente número de habitantes, por ejemplo. El municipio de Tláhuac se conformó por la propia cabecera y 5 poblaciones más: Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina, Tetelco y Mixquic; Xico, su antiguo sujeto colonial, dejó de pertenecerle para anexarse a Chalco. Por otra parte, la municipalidad de Tulyehualco tuvo bajo su jurisdicción, amén de la cabecera, a los pueblos de Santa Cruz Acalpíxca, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco y San Juan Ixtayopan. En aquellos años, los dos ayuntamientos seguían perteneciendo a los partidos de Tlalpan y Chalco, los cuales eran subdivisiones del Distrito de México, el que a su vez correspondía al Estado de México.²¹²

Así pues, en las primeras décadas del siglo XIX, los pueblos de la región de Tláhuac prolongaron su pertenencia al Estado de México, la cual sólo se modificó con respecto a las subdivisiones que se iban creando, pero, básicamente, estuvieron dentro del llamado Distrito de México.²¹³ Esta situación se alteró, como se dijo líneas arriba, por la creación y

²¹⁰ Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti (comp.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Ramón Aguirre Velázquez (presentación), 3 t., México, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 1, pp. 122-125

²¹¹ *Ídem.*

²¹² *División territorial del Distrito Federal de 1810 a 1995*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996, 130 p.

²¹³ Aquí quiero aclarar algunas cuestiones. Primero, en las épocas federalistas de México se le llamó Estado de México, en tanto que en las centralistas se le conoció como Departamento de México, pero su extensión geográfica era, *grosso modo*, la misma (salvo alguna excepción como cuando se le agregó el territorio de Tlaxcala). Segundo, hubo varios “Distritos de México”, también dependiendo de lo centralista o de lo federalista. A veces fue una división del Estado o Departamento de México; en otras ocasiones se le subdividió en los Distritos Este y Oeste de México; y, finalmente, durante el último gobierno de Santa Anna, se le separó del Departamento de México pero concediéndole una posición de igualdad con respecto a

posterior ampliación del Distrito Federal. La vida de esta nueva entidad fue convulsa en sus primeros años, claro reflejo del agitado contexto político del país. Así, en la primera época federalista, de 1824 a 1836, el Distrito Federal persistió, no obstante, cuando los centralistas llegaron al poder, fue abolido en diciembre de 1836. Diez años después, y de nueva cuenta con los federalistas en el gobierno, el Distrito Federal reapareció con su primigenia extensión territorial, es decir, de dos leguas de radio. En 1848, de acuerdo con una ley emitida el 4 de febrero, se amplió de forma considerable su territorio al anexársele varias poblaciones que entonces pertenecían al Estado de México; incluidos los partidos de Chalco y Tlalpan, bajo cuyas jurisdicciones se encontraban los municipios de Tláhuac y Tulyehualco, respectivamente.²¹⁴

Esta reciente modificación, sin embargo, duró sólo algunos años, ya que en 1854 volvió a desaparecer el Distrito Federal, pues lo centralistas nuevamente estaban a la cabeza del gobierno. En ese año, el 16 de febrero, por decreto de Antonio López de Santa Anna, se creó una nueva entidad política llamada Distrito de México, la cual para formarse le restó territorio al Departamento de México pero se le concedió la misma importancia administrativa que poseían todos los demás departamentos del país. El artículo primero fijaba sus nuevos límites territoriales: al norte y noroeste hasta Ecatepec y Tlalnepantla; al poniente hasta Los Remedios, San Bartolo y Santa Fe; al suroeste hasta Mixcoac, San Ángel y Coyoacán; y por el sur y sureste Tlalpan, Tepepan, Xochimilco e Iztapalapa. El Distrito de México se dividiría en prefecturas centrales e interiores (que corresponderían a los ocho cuarteles mayores de la municipalidad de México) y en tres prefecturas exteriores: Tlalnepantla al norte, Tacubaya al occidente y Tlalpan al sur. Con respecto a la tercera, que es la que me interesa, el decreto señalaba: “La tercera comprenderá toda la demarcación de Coyoacán, las de Tlalpam, Tepepa, Xochimilco, sus ciénegas y lagunas hasta el Peñón Viejo y sus pertenencias, y todos los terrenos y poblaciones desde esta línea hasta los límites de la municipalidad de México”²¹⁵. Un mes

todos los departamentos existentes. A la postre, y con la llegada al poder de los liberales, este último Distrito de México terminó por volverse el Distrito Federal.

²¹⁴ *The American Star*, 9 de febrero de 1848, p. 3.

²¹⁵ Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la república*, 42 t., México, Imprenta del Comercio, 1876-1912, t. 7, p. 50. Fernando Rosenzweig afirma que Tlalpan fue agregada al Distrito de México hasta el año siguiente, 1855, sólo cuando triunfó la Revolución de Ayutla. Sin embargo, el decreto de 1854 es muy claro y en él ya se contempla a la prefectura del sur con cabecera en Tlalpan y todos los pueblos que le

más tarde, el 27 de marzo, se fijaron puntualmente los límites de las tres prefecturas que componían el Distrito de México; respecto a la “prefectura del sur” se refería:

La prefectura del Sur (su cabecera Tlalpam) tendrá por límites al S. O. el camino a Toluca, según la línea antes marcada hasta la Maroma: desde este punto partiendo para el S. E., la línea pasará por Apixco, Xicalco, San Salvador y San Pedro Actopan, e indicándose al N. tomará dentro de su comprensión a Tuyahualco, todo el lago Xochimilco, y por Tlamac [*sic* por Tláhuac] y Santa Catarina, seguirá la división hasta tocar el camino de Puebla en la hacienda de los Reyes, desde donde por la línea Sur y Oeste del lago de Texcoco, rematará en el punto de partida de la división de Tlalnepantla.²¹⁶

Es justo este momento en el que la región de Tláhuac va a ser separada de su antigua adscripción, es decir, el Estado o, en términos centralistas, Departamento de México. La municipalidad de Tulyehualco, según los decretos anteriores, pasó a formar parte del Distrito de México, sin embargo, y aunque también se mencionó a Tláhuac, ésta quedó en una situación de indefinición. Así es, los límites del Distrito comprendieron el pueblo de Tláhuac pero no toda la municipalidad, por ello ante esta ambigüedad territorial, el 11 de diciembre de 1854, el ingeniero Ciriaco Iturrigarria propuso la ampliación de algunas zonas liminales, entre ellas la municipalidad de Tláhuac. De esta manera, los pueblos de Tláhuac dejaron de pertenecer al partido de Chalco y pasaron a formar parte de la llamada prefectura del sur, con sede en Tlalpan.²¹⁷

Ahora bien, este Distrito de México es el antecedente inmediato del Distrito Federal, sin embargo, no podía ser llamado de esta manera debido a que los centralistas no le reconocían un carácter federativo a las divisiones internas del país, pero a la postre esta entidad jugó un papel muy parecido al que luego realizaría el Distrito Federal, como sede de los máximos poderes de México. Así, poco a poco, al Distrito de México también se le fue conociendo como Distrito de la capital y, finalmente, en 1855 con los liberales en

pertenecían, por lo que no estoy de acuerdo con lo que refiere este autor. Fernando Rosenzweig, “La formación y el desarrollo del Estado de México”, en *Breve Historia del Estado de México*, Omar Martínez Legorreta (presentación), México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, 1987, 191-252 p., p. 196.

²¹⁶ *Ibid.*, t. 7, p. 81. También puede verse el decreto en Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, t. 1, pp. 127 y 130.

²¹⁷ *El Universal*, 24 de diciembre de 1854, p. 1. *División territorial del Distrito Federal...*

el poder, se le denominó Distrito Federal; respetándole la extensión que el gobierno de Santa Anna le había concedido.

Las administraciones liberales después comenzaron a realizar una serie de cambios, por lo que la primigenia división en tres prefecturas sólo duró algunos años, pues el 6 de mayo de 1861 se redujeron los límites septentrionales del Distrito Federal y se le dividió en 5 secciones: cuatro “partidos” (Guadalupe Hidalgo, Xochimilco, Tlalpan y Tacubaya) y una municipalidad (México).²¹⁸ Al año siguiente, el 5 de marzo de 1862, se publicó un “bando del gobierno del Distrito” en donde Anastasio Parrodi, en su calidad de gobernador del mismo, designó el número de municipalidades que tendría cada partido; dentro del partido de Xochimilco se encontraban las siguientes: Xochimilco (cabecera del partido), Tulyehualco, Tláhuac, San Pedro Actopan, Milpa Alta y Aztahuacán. En el artículo 2 se afirmaba que cada municipalidad “comprende los pueblos, barrios, haciendas y ranchos, que les han pertenecido hasta la fecha del presente reglamento.”²¹⁹ A la municipalidad de Tulyehualco le pertenecían, amén de la propia cabecera, los pueblos de San Juan Ixtayopan, San Luis Tlaxialtemalco y en un principio también Santa Cruz Acalpixca y San Gregorio Atlapulco, aunque poco después se separaron de ella para anexarse al municipio de Xochimilco. A la de Tláhuac: San Pedro Tláhuac, Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, Santa Catarina, San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco.²²⁰ En los años venideros estos dos últimos pueblos se separaron de Tláhuac, conformando así una nueva municipalidad: la de Mixquic. No he encontrado la fecha en que esto ocurrió aunque, al parecer, en los años del Segundo Imperio, Mixquic ya era una municipalidad independiente.²²¹ Asimismo, el 17 de diciembre de 1890, Tlaltenco y Santa Catarina se separaron de Tláhuac para conformar un nuevo municipio, cuya cabecera fue la primera población.²²²

Así pues, todos estos cambios administrativos que he descrito a vuelo de pájaro produjeron una situación novedosa para la región de Tláhuac. En primer lugar porque

²¹⁸ Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, t. 1, pp. 145-146.

²¹⁹ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 9, pp. 388-389.

²²⁰ *El Siglo XIX*, 21 de marzo de 1855, p. 1.

²²¹ Para 1871 ya se tienen noticias seguras de la municipalidad de Mixquic, la cual era conformada por la propia cabecera (San Andrés Mixquic) y Tetelco. De aquí en adelante el municipio de Mixquic aparece con regularidad en las notas hemerográficas. Véase *El Monitor Republicano*, 24 de agosto de 1871, p. 3; *El Siglo XIX*, 11 de marzo de 1881, p. 2.

²²² Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 20, p. 345.

fracturaron la unión política que los pueblos de la zona habían mantenido, durante cientos de años, con el poderío *chalcatl*, ya que sí exceptuamos el corto dominio *mexihcatl* (unas nueve décadas) y los primeros lustros coloniales, esta relación existió desde el siglo XIII hasta mediados del XIX. Por otra parte, y creo que ésta es la más importante, la unidad ecológica que las comunidades mantuvieron en torno al lago de Chalco, manejada por una sola entidad política, se dividió administrativamente bajo el mando de dos órdenes de gobierno: el Estado de México y el Distrito Federal. Esto último, por cierto, generaría nuevos problemas de límites territoriales y respecto al uso, normatividad y aprovechamiento de los recursos lacustres; como se verá en el siguiente capítulo.

Cuadro n.º 2
Situación municipal de la región de Tláhuac en el siglo XIX²²³

Fecha	Tláhuac	Tulyehualco	Mixquic
15 de febrero de 1826	Se erige como municipio constitucional. Pertenece al partido de Chalco del distrito de México del Estado de México	Se erige como municipio constitucional. Pertenece al partido de Xochimilco del distrito de México del Estado de México	Forma parte del recién creado municipio de Tláhuac
8 de abril de 1825	Persiste situación anterior	Pertenece al recién creado partido de San Agustín de las Cuevas (Tlalpan) del distrito de México del Estado de México	Persiste situación anterior
30 de mayo 1833	Municipio perteneciente al partido de Chalco del distrito del Este de México del Estado de México	Municipio perteneciente al partido de Tlalpan del distrito del Oeste de México del Estado de México	Pertenece al municipio de Tláhuac
23 de diciembre de 1837	Municipio perteneciente al partido de Chalco del distrito de Texcoco del Departamento de	Municipio perteneciente al partido de Coyoacán del distrito de México del Departamento de	Pertenece al municipio de Tláhuac

²²³ Elaborado a partir de la información contenida en: *División territorial del Distrito Federal...* Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 7, pp. 50 y 81; t. 9, pp. 388-389; t. 31-parte segunda, pp. 553-560. Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, t. 1, pp. 99-154. *The American Star*, 9 de febrero de 1848, p. 3. *El Universal*, 24 de diciembre de 1854, p. 1.

4 de febrero de 1848	México	México	
	Municipio perteneciente al partido de Chalco, incorporado ahora al Distrito Federal	Municipio perteneciente al partido de Tlalpan, incorporado ahora al Distrito Federal	Pertenece al municipio de Tláhuac
16 de octubre de 1848	Deja de ser cabecera municipal	Persiste la situación anterior	Pertenece al municipio de Tláhuac, con sede ahora en Tlaltenco
25 de mayo de 1849	Vuelve a ser cabecera del municipio de Tláhuac	Persiste la situación anterior	Pertenece al municipio de Tláhuac
16 de febrero y 27 de marzo de 1854	Municipio perteneciente al partido de Chalco del Departamento de México	Municipio perteneciente a la prefectura del sur (Tlalpan) del recién creado Distrito de México	Pertenece al municipio de Tláhuac
11 de diciembre de 1854	Municipio perteneciente a la prefectura de Tlalpan del Distrito de México	Persiste la situación anterior	Persiste la situación anterior
6 de mayo de 1861	Municipio perteneciente al partido de Xochimilco del Distrito Federal	Municipio perteneciente al partido de Xochimilco del Distrito Federal	Pertenece al municipio de Tláhuac
28 de julio de 1899	Municipio del distrito de Xochimilco del Distrito Federal	Municipio del distrito de Xochimilco del Distrito Federal	Municipio del distrito de Xochimilco del Distrito Federal
16 de diciembre de 1899	Municipio perteneciente a la prefectura de Xochimilco del Distrito Federal	Municipio perteneciente a la prefectura de Xochimilco del Distrito Federal	Municipio perteneciente a la prefectura de Xochimilco del Distrito Federal

Por aquellos años, sin embargo, se vivían momentos de inestabilidad política, los cuales se reflejaban en todos los diferentes órdenes de gobierno; los ayuntamientos del Distrito Federal no fueron la excepción. En ciertos casos se designaba al presidente municipal, pero las elecciones para nombrar a los demás funcionarios se llevaban a cabo algunos meses después. En otras ocasiones el juzgado de paz y el registro civil se hallaban en poblaciones que no eran la cabecera del ayuntamiento. El caso de Tláhuac es sintomático de esta inestabilidad administrativa. En aquel entonces Gregorio Chávez fungía como presidente municipal o primer regidor, pero debido a su oposición, las elecciones para constituir al nuevo ayuntamiento se tuvieron que retrasar hasta el 10 de febrero de 1868, siendo elegido como presidente Juan M. Morelos. En esa misma fecha se

eligieron a los siete regidores restantes y al síndico,²²⁴ sin embargo, el 27 de febrero se decía que aún no habían tomado posesión los representantes del ayuntamiento de Tláhuac, pues a pesar de que ya habían recibido sus credenciales, la protesta en la prefectura de Xochimilco todavía no se llevaba a cabo.²²⁵ El 25 de abril *La Revista Universal* informó que al nuevo ayuntamiento no se le había hecho entrega del archivo municipal, aun cuando la prefectura ya había girado órdenes para ello.²²⁶ Finalmente, el 7 de enero de 1869, se dieron a conocer los resultados de las elecciones de un nuevo ayuntamiento de Tláhuac y se comentó que de acuerdo con un decreto de la prefectura de Xochimilco, los poderes gubernativos y judiciales deben residir en la cabecera municipal. Esto último derivado de la pretensión de algunos vecinos de Tlaltenco, entre ellos el antiguo presidente Chávez, de mantener los poderes en su pueblo y no en Tláhuac. Para esta nueva administración resultaron electos J. Higinio Morales²²⁷ como presidente, 7 regidores, 1 síndico y dos jueces de paz (véase cuadro n.º 3). Así pues, la inestabilidad existente a nivel nacional también tenía eco en los espacios locales, como aquí se ve en el caso de Tláhuac.

Cuadro n.º 3
Ayuntamiento de Tláhuac (1868 y 1869)²²⁸

Cargo	1868	Pueblo al que pertenece	1869	Pueblo al que pertenece
Presidente	Juan M. Morelos	Tláhuac	J. Higinio Morales	Tláhuac
Decano	Felipe Vital	Tláhuac	Juan Martínez de	Tláhuac

²²⁴ *La Revista Universal*, 15 de febrero de 1868, p. 3. Aunque aquí se menciona el nombre de Juan M. Morales me parece que más bien se trata de Juan M. Morelos, ya que a pesar de que ambos apellidos existen en Tláhuac, este último era ostentado por una familia extensa que fue conformando una élite local con acceso a los cargos públicos. Asimismo, Antonio Peñafiel refiere para el mismo año de 1868 a un Juan Morelos como presidente municipal de Tláhuac, por ello pienso que se trata de un error del periódico.

²²⁵ *La Revista Universal*, 27 de febrero de 1868, p. 3.

²²⁶ *La Revista Universal*, 25 de abril de 1868, p. 3. El archivo lo tenía en Tlaltenco el anterior presidente: Gregorio Chávez.

²²⁷ Probablemente aquí también sea J. Higinio Morelos el nombre correcto, aunque no tengo datos precisos de este personaje, por lo que respeto la referencia original del periódico.

²²⁸ Formado con base en la información procedente de *La Revista Universal*, 15 de febrero de 1868, p. 3 y 7 de enero de 1869, p. 3.

			la Rosa	
Regidor 2°	Ángel Hernández	Tláhuac	José María Peña	Tlaltenco
Regidor 3°	Pablo Chavarría	Tlaltenco	Pablo Peña	Tlaltenco
Regidor 4°	Calixto Sánchez	Tlaltenco	Anselmo Orihuela	Tlaltenco
Regidor 5°	Agapito Martínez	Zapotitlán	Hilario Vázquez	Zapotitlán
Regidor 6°	B ernardino Martínez	Santa Catarina	Tomás Infante	Zapotitlán
Regidor 7°	Hermenegildo Reyes	Tlaltenco	Juan Salinas	Santa Catarina
Síndico	Valentín Chavarría	Zapotitlán	Narciso Gutiérrez	Tlaltenco
Juez de paz (propietario)	No hay datos		Valentín Chavarría	Zapotitlán
Juez de paz (suplente)	No hay datos		Felipe Vital	Tláhuac

A mediados del siglo XIX, la región de Tláhuac fue separada, en materia administrativa, del territorio al que estuvo unido durante varios siglos: la provincia de Chalco. A partir de este momento, Tláhuac y todos sus pueblos son parte ya del territorio del Distrito Federal.

Un cambio importante acaecido en estos años con respecto a la navegación, sin embargo, es digno de mención. Desde las primeras décadas de la centuria decimonónica, un buen número de personajes con incipientes ímpetus empresariales planteó la posibilidad de introducir en la Cuenca de México embarcaciones de vapor, sobre todo influenciados por la utilización de éstas en ciertos países europeos. A pesar de ello, el impulso más serio se dio hasta mediados de siglo, cuando Mariano Ayllón constituyó una empresa de navegación de vapor para abarcar la ruta de México a Chalco, solicitando la concesión para la misma. Después de una serie de intentos fallidos, el 21 de julio de 1850 el vapor Esperanza realizó su primer trayecto exitoso al arribar a Chalco; posteriormente, en los primeros días de agosto, se comenzaron a verificar los viajes regulares entre México y Chalco, realizados, asimismo, por el vapor General Santa Anna.²²⁹

Una diversidad de problemas, empero, dificultaron la continuidad del proyecto iniciado por Ayllón: la escasez de fondos; las malas condiciones en las que se encontraban

²²⁹ Carlos Justo Sierra, *Historia de la navegación en la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1984, 92 p., (Colección Distrito Federal, n.º 7), pp. 55-59.

los canales, o bien que éstos eran inadecuados para el tránsito de embarcaciones de vapor con características y requerimientos propios; los intentos fallidos para adaptar los buques a la peculiar geografía lacustre de la Cuenca; entre otros. No obstante, Ayllón no cesó en su empeño por hacer realidad la navegación con vapor en México; en 1865, asociado entonces con Alejandro Knight, volvió a solicitar al gobierno el permiso para introducir embarcaciones de vapor por los lagos del sur; aunque también este último intento no obtuvo los resultados esperados si bien sentó un sólido antecedente para futuros proyectos.²³⁰

A lo largo de las décadas siguientes se sucedieron nuevos intentos para la introducción de la navegación con vapor en la Cuenca de México, aunque en la mayoría de las ocasiones también se presentaron dificultades técnicas que las llevaron al fracaso, manteniéndose en circulación, por lo tanto, las centenarias canoas que eran conducidas por los pobladores ribereños de la zona lacustre. Así, por ejemplo, en 1869 el vapor Guatimoc, después de haber realizado seis viajes de prueba, sucumbió al explotar su caldera cuando llevaba a bordo a varios funcionarios de gobierno, incluido el presidente Juárez, aunque ningún pasajero sufrió daño alguno. Nueve años después, el 15 de septiembre de 1878, zarpó el vapor General Porfirio Díaz, logrando un trayecto exitoso entre México y el Peñón Viejo por una nueva ruta que recién había sido construida con esta finalidad. Al parecer esta embarcación se mantuvo operando por algunos años sin que se tengan noticias de posteriores actividades.²³¹

Las empresas de navegación por vapor se mantuvieron hasta finales de siglo. La última compañía de este ramo fue la fundada por el empresario español Íñigo Noriega, la cual en 1890 realizó sus primeros viajes de México a Chalco. El trayecto inaugural fue realizado por tres vapores: Porfirio Díaz, México y Chalco (estos dos últimos sólo eran remolcadores de canoas); el acto fue encabezado por el presidente Díaz, el secretario de Fomento, el propio Íñigo Noriega y diversos funcionarios de gobierno y miembros de la élite porfiriana. La inauguración tampoco estuvo exenta de problemas, ya que mientras los dos primeros vapores arribaron con buen tiempo a Chalco (el primero a la una de la tarde

²³⁰ Alejandro Tortolero, *Empresarios y navegación en la Cuenca de México. La importancia de los canales en los siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Centro de Estudios Históricos Internacionales, 2001, 47 p., pp. 21-22.

²³¹ Carlos Justo Sierra, *op. cit.*, pp. 67-71.

y el segundo dos horas después), el último se retrasó sobremanera, abandonando a varios pasajeros en Tláhuac, y concluyendo su recorrido más de 15 horas después de haber zarpado del embarcadero de La Viga.²³² La empresa de Noriega, sin embargo, continuó con las travesías de México a Chalco en los años posteriores, librando las dificultades y obteniendo cierto éxito.

Íñigo Noriega, impulsor de la navegación por vapor, paradójicamente, fue el causante de su desaparición (y no sólo de ésta sino también de la antigua comunicación lacustre por medio de canoa), debido a dos de sus proyectos: el de desecación del lago de Chalco y el de la instalación de la línea de ferrocarril de Xico y San Rafael.²³³

Una historia de corta duración: la región de Tláhuac en las últimas décadas del siglo XIX

Hacia finales del siglo XIX, la región de Tláhuac contaba con nueve pueblos: Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina, Tláhuac, Xico, Tulyehualco, Ixtayopan, Tetelco y Mixquic. Todos pertenecían al Distrito Federal, a excepción de Xico que era parte del Estado de México; la división administrativa de 1862 se conservó hasta el 28 de julio de 1899 cuando se fijaron nuevos límites a las municipalidades, algunas de ellas, inclusive, recién creadas. Pertenecían al distrito o prefectura de Xochimilco y estaban estructurados de la siguiente manera: a la municipalidad de Tláhuac le pertenecía Zapotitlán; a la de Tulyehualco, Ixtayopan; a la de Mixquic, Tetelco; y a la de Tlaltenco, Santa Catarina.²³⁴ Xico, por su parte, pertenecía a la municipalidad de Chalco y al distrito del mismo nombre. Además de las poblaciones señaladas, existían tres haciendas: la de San Nicolás

²³² *El Diario del Hogar*, 12 de marzo de 1890, p. 2.

²³³ Las actividades de Noriega, que modificaron drásticamente el paisaje lacustre a finales del siglo XIX, son abordadas en el segundo capítulo de esta investigación.

²³⁴ Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, t. 1, pp. 152-154; J. Figueroa Doménech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana, Tomo I el Distrito Federal*, México, Ramón de S. N. Araluce editor, 1899, 775 p., pp. 355-356-ter. A la municipalidad de Tulyehualco también pertenecía San Luis Tlaxialtemalco y a la de Tlaltenco, San Lorenzo Tezonco. Sin embargo, estos dos pueblos no forman parte de lo que aquí he llamado región de Tláhuac, pues los conflictos territoriales que vivieron no guardan relación con los de las comunidades mencionadas. También es importante hacer notar que algunas fuentes, las menos, refieren que Zapotitlán pertenecía a la municipalidad de Tlaltenco, información con la que no estoy de acuerdo, porque la mayoría de los documentos (escritos y mapas) lo ubican como parte del territorio municipal de Tláhuac.

Buenavista, al poniente; la de Santa Fe, al sur; y la de Xico, al oriente. En materia religiosa la administración de los pueblos se modificaba un poco: Tulyehualco, Tláhuac y Mixquic eran parroquias; a Ixtayopan se le consideraba vicaría fija de Tecomitl; a Tetelco en su calidad de vicaría le correspondía la parroquia de Mixquic; y Tlaltenco, Santa Catarina, Zapotitlán y Xico pertenecían a la parroquia de Tláhuac.²³⁵

Los pueblos ribereños

Santiago Zapotitlán se encontraba al poniente de la región de Tláhuac, en las faldas del cerro Xaltepec y a orillas del lago de Xochimilco. Lindaba al oeste con los terrenos de la hacienda de San Nicolás Buenavista y con la hacienda de Beneficio de Turba, mientras que en la parte sur del pueblo se hallaban grandes terrenos pantanosos conocidos, desde siglos atrás, con los nombres de Ciénega de Tempilulli y Ciénega de Xoc. Al este limitaba con el pueblo de Tlaltenco. Un camino, que partía del centro de Zapotitlán, lo comunicaba con la hacienda de San Nicolás, luego con San Lorenzo y se dirigía hasta Tomatlán y Culhuacán, en las laderas del cerro de La Estrella. Al noreste, entre los cerros Yahualihucan y Xaltepec, se ubicaba otra vía de comunicación importante: el camino de La Polvorilla o camino antiguo a Tlaltenco; ésta, como su mismo nombre lo refiere, unía a Zapotitlán con Tlaltenco pero también, rumbo al noroeste, con Iztapalapa y era el principal acceso terrestre hacia la ciudad de México. Al sur, aunque un poco distante de él, pasaba el canal de Chalco: la más transitada vía lacustre en dirección a la capital mexicana.

San Francisco Tlaltenco era la cabecera de una recién creada municipalidad; su constitución definitiva ocurrió el 17 de diciembre de 1890, pero sus límites territoriales se fijaron conforme al decreto del 28 de julio de 1899.²³⁶

²³⁵ Véase Fortino Hipólito Vera, *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado*, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1880, 158 p., pp. 23, 73, 121 y 153. Fortino Hipólito Vera, *Erecciones parroquiales de México y Puebla*, Amecameca, Imprenta del colegio Católico, 1889, 58 p., pp. 12 y 15. José Trinidad Basurto, *op. cit.*, pp. 249, 271 y 374-375.

²³⁶ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 31-parte segunda, pp. 553-560.

[...] será limitada al Norte por la línea tirada entre Tomatlán y Santa Catarina de que se hizo mérito, al Sur por la línea paralela a aquella que partiendo del límite de Tlalpam, frente a Huipulco y hacia el Oriente, toca la línea limítrofe con el Estado de México, pasando al Sur de Zapotitlán y Tlaltenco; al Poniente el límite de Tlalpam, y al Oriente la línea limítrofe con el Estado de México.²³⁷

Al norte del pueblo se localizaba la Sierra de Santa Catarina, específicamente dos de sus elevaciones: Mazatepec y Tecuauhtzin o Teyoh. Al suroeste el lago de Xochimilco y al sureste el de Chalco. En la parte meridional de Tlaltenco se ubicaba la llamada “puerta de Tláhuac”, un arco de piedra que daba inicio a la calzada homónima y que la conectaba con la isla de Tláhuac, pasaba por el centro de este último y continuaba hasta llegar a la puerta sur, en las goteras de Tulyehualco. Al oriente se extendía una vereda que abría la comunicación con Santa Catarina, al oeste estaba el camino de La Polvorilla y al norte se hallaba el paso para Santa María Aztahuacán, justamente entre los cerros Cuitlaxochitl y Mazatepec. Tlaltenco era, pues, un sitio con grandes posibilidades de tránsito terrestre, pero su posición entre los lagos de Chalco y Xochimilco, lo vinculaban irrevocablemente a la cultura lacustre.

Santa Catarina Yecahuitzotl era una pequeña comunidad que se asentaba a las faldas de la mayor elevación de la Sierra de Santa Catarina: el Tetlaman. El sur de la población topaba con la ribera norte del lago de Chalco. Al encontrarse en la parte limítrofe del Distrito Federal con el Estado de México, Santa Catarina colindaba al oriente con pueblos como Tlapizahuac y Ayotla; en dirección a estos últimos se podía acceder al antiguo camino a Puebla. Al oeste se unía, por medio de una vereda, con Tlaltenco.

San Pedro Tláhuac era una población insular en medio de los lagos de Chalco y Xochimilco, estaba comunicada a tierra firme por medio de la calzada que la unía con Tlaltenco, al norte, y con Tulyehualco, al sur. La calzada tenía puentes y compuertas que comunicaban las aguas en ambos sentidos: en la época de estiaje el vaso de Xochimilco vertía su líquido sobre el de Chalco y en la de lluvias se invertía la dirección. El territorio que rodeaba al pueblo lo componían chinampas, ciénegas y lagunas.²³⁸ Las chinampas

²³⁷ *Ibid.*, p. 558.

²³⁸ A lo largo de toda mi investigación usaré el término ciénega en lugar del comúnmente aceptado: cienaga. Tal decisión responde a la utilización del lenguaje cotidiano de los pobladores de la región de Tláhuac,

cercaban el casco urbano, tanto en el oeste como en el este. Al poniente se extendían los terrenos pantanosos que se conocían como Ciénega de Tláhuac y limitaban con las ciénegas de Tempilulli y Xoc. Al Sur y suroeste se localizaba la laguna de Reyes o Huey Atezcatl, al noreste la de Xicaltitla y al oriente la laguna grande de Zacapa, estas dos últimas al interior del lago de Chalco. Todavía más al noreste estaba la laguna Huey Atl que lindaba con el territorio de Ayotla.²³⁹ La comunicación por vía terrestre se realizaba por medio de la calzada de Tláhuac y por vía lacustre por medio del canal de Chalco que atravesaba el centro de la población.²⁴⁰ El decreto, del 28 de julio de 1899, redujo los límites iniciales de la municipalidad de Tláhuac, quedando de la siguiente manera:

[...] será limitada al Norte, por la línea que forma el límite Sur de Tlaltenco desde el punto en que termina el límite de Xochimilco hasta aquel en que se encuentra la línea limítrofe con el Estado de México sobre el lago de Chalco; al Poniente, el límite de Xochimilco hasta el cerro llamando de Tlamacastongo y al Sureste la línea tirada entre la cúspide de dicho cerro y la unión del límite Norte con la línea limítrofe del Estado de México.²⁴¹

San Martín Xico era el más pequeño de todos los poblados de la región. Comunidad chinampera e insular que se localizaba en las faldas meridionales del cerro de Xico, en la parte media del lago de Chalco. En el área noreste de la isla se hallaba el rancho de San Juan Xico, que después ampliaría su extensión convirtiéndose en la hacienda de Xico. Su comunicación era totalmente lacustre al no existir calzadas que lo unieran con tierra firme. Del sur del pueblo salía un canal que se entroncaba con el proveniente de Chalco y que lo conectaba con Tláhuac. Al noreste salía otro acalote²⁴² que pasaba por la isla de Tlapacoyan y desembocaba en el embarcadero de Santa Bárbara, en la ribera nororiental

quienes hasta la fecha emplean el primero en vez del segundo. Asimismo, en los documentos históricos, redactados por los pueblos ribereños, también aparece escrito de dicha manera. Por ello, y reconociendo los modismos regionales, he preferido, en este caso, mantener la variante dialectal de la zona.

²³⁹ *Croquis de la municipalidad de Tláhuac...*; *Plano de la isla de Xico con la laguna de Chalco (1884)*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 4, número 0202; *Croquis de los lagos de Chalco y Xochimilco levantado por la Comisión del Valle de México (1862)*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 3, número 0155.

²⁴⁰ Manuel Orozco y Berra, *Memoria para la carta hidrográfica del valle de México*, México, Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza, 1864, 185 p., pp. 165 y 167.

²⁴¹ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 31-parte segunda, p. 559.

²⁴² Nombre que se les asignaba a los canales más anchos. Proviene del náhuatl *acalohtli*: camino para embarcaciones.

del lago de Chalco. De Xico, Manuel Orozco y Berra refiere: “Tres islas se cuentan en el lago. La mayor y la más bella es la de Xico, formada por el cerro del mismo nombre, y en cuya falda, cerca del pie, a la parte del S., está asentado el pueblo. [...] Abundan en Xico las víboras, y se observan los cimientos de un antiguo edificio, que la tradición quiere que sea un palacio de Moteuczoma”²⁴³.

Santiago Tulyehualco se encontraba asentado en la ribera sur; en el poniente lindaba con el lago de Xochimilco y en el oriente con el de Chalco. De él partía, en dirección sur-norte, la calzada de Tláhuac. Al sur de la población se erguía el cerro Teuctli, en donde existían caminos y veredas que lo comunicaban con San Pedro Atocpan y Milpa Alta. Asimismo, se extendía, de oriente a poniente, una vía que se originaba en San Juan Ixtayopan, atravesaba Tulyehualco y llegaba hasta San Luis Tlaxialtemalco. Su extensión territorial se confirmó con el decreto de 1899 en la forma siguiente:

[...] quedará limitada al Noroeste por la línea que sirve de límite al Sureste a la Municipalidad de Tláhuac, al Sur, por la línea tirada de la cúspide del cerro Tlamacastongo, pasando por la cúspide del cerro Teutli, hasta encontrar el límite de la Municipalidad de Mixquic, continuando hacia el Norte rumbo a Ixtayopa, hasta el punto intermedio entre este pueblo y el de Tetelco, para dar vuelta de ahí hacia el Oriente hasta encontrar la línea limítrofe con el Estado de México, la que forma el límite oriental de la Municipalidad; desde ese punto hasta aquel en que concurren sobre la misma línea, los límites de las Municipalidades de Tláhuac y Tlaltenco.²⁴⁴

San Juan Ixtayopan también se localizaba en la ribera meridional del lago de Chalco. Al sur del pueblo se ubicaba una zona de piedra caliza conocida con el nombre de Tierra Blanca y antiguamente como Tizatepec; en el suroeste se erigía el Teuctli y por las faldas de éste, pasaba el camino con dirección a Milpa Alta. De Tulyehualco provenían dos vías: la que llegaba al centro de Ixtayopan y la que lo rodeaba por la parte de Tierra Blanca, la primera se unía con el referido camino de Milpa Alta y la segunda abría una vereda hacia Tecomitl y Tetelco.²⁴⁵ Al noroeste se hallaban una serie de pequeñas

²⁴³ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 164-165.

²⁴⁴ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 31-parte segunda, p. 559.

²⁴⁵ *Caminos de Tulyehualco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0491.

elevaciones que sobresalían de las aguas del lago de Chalco, a éstas se les conocían como Lomas de Ixtayopan y, originalmente, como Tenamictiloyan, en donde existían añosos olivares.²⁴⁶

San Nicolás Tetelco era una comunidad ribereña del lago de Chalco. Se asentaba en las estribaciones de la Sierra Chichinautzin y se comunicaba en tres direcciones: al poniente y noroeste con Ixtayopan y Tecomitl; al noreste, por medio de una calzada que atravesaba al espacio lacustre, con Mixquic; y al oriente con Tezompa y Ayotzingo. Al sur el pueblo topaba con los terrenos de la hacienda de Santa Fe.

San Andrés Mixquic era una de las tres islas del lago de Chalco. La comunidad se hallaba rodeada por chinampas, potreros y terrenos cenagosos. La mayoría de las chinampas y terrenos de labor se encontraban en la parte sur, al norte y noroeste las ciénegas, destacándose por su extensión la conocida como Nanahuixco. Al sureste existía una gran extensión llamada Axolocalco, territorio pantanoso que los habitantes estaban convirtiendo en prósperas chinampas. Tres eran las más importantes vías de comunicación: un acalote que procedía de Ayotzingo y cerca de la laguna de Zacapa, se entroncaba con el de Chalco; la calzada que corría de Tetelco a Mixquic, con una extensión aproximada de 2 kilómetros; y, finalmente, otra calzada que lo conectaba con Huitziltzingo y de ahí a Chalco.²⁴⁷ La extensión de la municipalidad quedó establecida en el decreto de 1899:

[...] quedará circunscrita, al Norte, por el límite Sur de la de Tulyehualco; al Poniente, por la línea que partiendo del punto intermedio entre Tetelco e Ixtayopan, vaya hacia el Sur, pasando por la parte oriental del pueblo de Tepenahuac hasta la altura de la falda Sur del cerro de la Tijera, o sea el límite de la Hacienda de Tetelco, dando vuelta hacia el Oriente por dicha falda hasta encontrar la línea limítrofe con el Estado de México, línea que forma el límite oriental de la Municipalidad.²⁴⁸

²⁴⁶ Véase “Memoria que acerca de la exploración de las lomas de San Juan Ixtayopan en la municipalidad de Tulyehualco, presentan los que suscriben al C. Lic. Ignacio Mariscal, Ministro de Justicia é Instrucción pública”, en *Memoria que el Secretario de Estado y del despacho de Justicia e Instrucción pública presenta al Congreso de la Unión en 15 de noviembre de 1869*, México, Imprenta de Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, 1870, 181-197 p., pp. 182-183.

²⁴⁷ *Croquis de la municipalidad de Mixquic*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0489. Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 165.

²⁴⁸ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 31-parte segunda, p. 559.

Los pobladores y el paisaje

Si bien todas las poblaciones tenían sus medios de comunicación, terrestres y acuáticos, el canal de Chalco era la vía más importante por la conexión que establecía con otras regiones del centro del país: hacia la Tierra Caliente y hacia la ciudad de México. Al respecto comenta Manuel Rivera Cambas:

Los pueblos se comunican por canales o acalotes. Éstos son espacios despejados de la vegetación que impide navegar libremente; los acalotes no siguen la línea recta, se desvían más ó menos de esa dirección, forman trayecto más largo y exigen mayores esfuerzos para conducir las embarcaciones, empleando más tiempo para terminar el viaje. Los indígenas afirman que ese inconveniente no tiene remedio, que los canales no son rectos porque es necesario seguirlos por los lugares en que la experiencia ha enseñado no hay cinta movediza, y por lo mismo mayor seguridad para que no se obstruyan los acalotes, ni acontezca que una canoa quede aprisionada.

El principal de los canales que establecen la comunicación, parte de Chalco, atraviesa el lago de Oriente á Poniente, aunque no en línea recta, toca á Xico, pasa en Tlahuac la calzada que divide ese lago del de Xochimilco y recorre todo éste hasta el pueblecito de Tomatlan; de allí en adelante no es otro que el canal general que conduce á México las aguas de aquellos vasos que siguen por Mexicaltzingo y el canal de Ixtacalco y Santanita, atravesando la capital para entrar á la laguna de Texcoco. Un embarcadero llamado de San Juan de Dios está á media legua de distancia de Chalco.²⁴⁹

Las aguas de la región eran de una excelente calidad debido al gran número de manantiales que se extendían, principalmente, en la ribera sur de los lagos de Chalco y Xochimilco. Entre marzo y abril de 1883 y febrero de 1884, Antonio Peñafiel verificó la cantidad y calidad de éstos en sendas visitas que realizó a ambos lagos del sur. Dentro del territorio de la región de Tláhuac y por su importancia se pueden referir los siguientes: el de Acuezcómatl, cerca de San Luis Tlaxialtemalco pero perteneciente al pueblo de San Pedro Tláhuac; el de Cuauhtohco o Gavilán cerca de Tulyehualco, además de 22 más

²⁴⁹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, 3 vol., México, Imprenta de la Reforma, 1880-83, vol. 2, p. 478.

pequeños situados en el paraje Calyecca; en San Juan Ixtayopan se encontraban 2 pequeños manantiales; entre Tetelco y Tezompa se calculaban cerca de 120 caudales de agua, de los que sobresalían los de Tepotzco, Xocotlan, Las Nieves, Oztoacalli y Almoloya.²⁵⁰

La agricultura en chinampas seguía siendo fundamental en la región, los materiales propios para su construcción se encontraban a la mano y su producción se dirigía, básicamente, al mercado de la ciudad de México. La explotación de los recursos lacustres también era parte importante en la economía de estos pueblos, dentro de esto una actividad significativa fue la pesca:

En aquel lago hay abundante pesca, aunque es algo difícil hacerla por estar cubierta la superficie; este ramo forma la industria de algunas de las poblaciones de sus márgenes y principalmente de Ayotla, donde venden los peces más apreciados; al de mayor tamaño le llaman los indígenas *amilotl*, es gustoso al paladar, nutritivo y de fácil digestión; el conocido con el nombre de blanco, de varias clases, es muy usado en las mesas; el *xalmichi* ó pez de arena, el *xacapitzahuac*, cuyo tamaño cuando más llega á ocho pulgadas, el juil ó *xohuili*, son vendidos en los mercados y se preparan de distintos modos, ya asado ó cocidos, envueltos en las hojas que cubren las mazorcas de maíz, y que también sirven para envolver el manjar preparado de maíz con el nombre de tamal. Pececillos chicos se recogen en abundancia: el *cuitlapetlatl* que se cría en el cieno y al que le atribuyen los indígenas efectos medicinales; los *michcacuan*, pescadillos que se mueven con rapidez y parece que hierven cuando se les arroja algún alimento; el *tentzonmichi* que se cría en los manantiales. Hay en la laguna de Chalco varias especies de ranas; las usan mucho para la alimentación, presentándolas aun en las mesas de las clases acomodadas: la especie más apreciada se llama *tecalatl*; los indios toman la *acacuiatl* ó rana de cieno y el *atepocatl* ó renacuajo, preparados en hojas de maíz son comidos con apetito por la gente pobre que también se alimenta con el *axolotl*.²⁵¹

²⁵⁰ Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, 208 p., pp. 78-85. Peñafiel también localizó tres manantiales en el cerro de Tlapacoyan (entre ellos el del Molino y el de Almoloya) que eran aptos para consumo humano; así como tres más en el cerro de Xico (uno al oriente, otro al occidente y el último cerca del rancho de San Juan), pero a diferencia de los de Tlapacoyan, éstos eran de olor azufroso y sus aguas no eran idóneas para la ingesta humana ni animal, por lo que los habitantes de Xico no hacían uso de ellos.

²⁵¹ Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, pp. 475-476.

También Antonio Peñafiel había notado que la actividad pesquera era sumamente practicada por los pueblos de la región y, además, los productos que se obtenían de ésta poseían una gran calidad:

El pescado blanco de mejor calidad que hay en este lago, se pesca precisamente en esta región, en donde llega a sus mayores dimensiones, que son de 0m4; la pesca se hace con *fisga*, que es una caña que tiene en un extremo un círculo de púas de fierro; sin precaución de ninguna clase, destruyendo las hembras y las crías en todas las estaciones; sin embargo, forma una industria productiva de las poblaciones de Mixquic, Tetelco y Tlahuac.²⁵²

Junto a estas actividades también se desarrollaban otras más, aunque en menor grado. Por ejemplo, había panaderos, filarmónicos, carpinteros, tejedores de lana y algodón, carniceros, coheteros, albañiles, profesores, etcétera (véase el cuadro n.º 4).

Cuadro n.º 4
Actividades económicas en la región de Tlahuac (1900)²⁵³

Ocupación	Mixquic		Tlahuac		Tlaltenco		Tulyehualco		Total
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Agricultores	20		33		61	1			115
Albañiles	1				28		2		31
Arrieros	6				58				64
Canoeros	1								1
Carpinteros	8				2				10
Coheteros					6				6
Comerciantes	27	4	12	9	60	33	114	31	290

²⁵² Antonio Peñafiel, *op. cit.*, p. 84.

²⁵³ Antonio Peñafiel (dir.), *Censo general de la República mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 219 p., pp. 66-95.

Criados o sirvientes	5	17	3	3	58	115	1	32	234
Dependientes	5								5
Empleados particulares	2	1	7	1	5	1	6		23
Empleados públicos	3						9		12
Escolares	66	25	17	5	439	480	6		1038
Estudiantes	15	7							22
Filarmónicos	5								5
Jardineros y hortelanos	21						1		22
Jefes y oficiales del ejército	2								2
Lavanderas						1			1
Mecánicos							1		1
Médicos alópatas							1		1
Molenderas				1					1
Obreros de establecimientos industriales	5		1						6
Panaderos	15								15
Parteras						3		2	5
Peluqueros	1								1
Peones del campo	583		465		1543		1282		3873
Plateros							2		2
Policías	5				5		7		17
Profesores	1	1	3	1	2	1	2	1	12
Propietarios		3	2	6	4	2	3	2	22
Quehaceres de la casa				41				560	601
Relojeros					1				1
Sacerdotes católicos	1		1				3		5
Sacerdotes de otros cultos							1		1
Se ignora	91	798		444	104	1762	43	285	3527
Sin ocupación	2	2				12	11	529	556
Sin ocupación	346	340	318	312	608	561	735	669	3889

por menores de edad Sombrereros Tablajeros o carniceros Tejedores de algodón y lana Veleros Zapateros								
					2			2
							4	4
			2					2
					3		2	5
							14	14
Total	2435	1687	5961	4361	14444			

Siguiendo los datos del censo de 1900, es posible percibir que entre las actividades económicas masculinas la que mayor número posee es la de “peones del campo”, ya que representa el 52.30 % con respecto al total de los hombres de la región. Le siguen en importancia la de los comerciantes con el 2.74 % y la de los agricultores con el 2.07 % (véase cuadro n.º 5 y gráfica n.º 1). Así pues, si se observan detenidamente las cifras, no cabe duda de que las actividades agrícolas ocupan un lugar preponderante en la zona. Ahora bien, en este punto es menester realizar algunas observaciones en lo que a las cifras del censo se refiere. Varias investigaciones han mostrado que ciertos rubros (como las actividades económicas rurales, por ejemplo) deben tomarse con cuidado para evitar incurrir en “falacias estadísticas”.²⁵⁴ En el caso de la región de Tláhuac hay que hacer diversas precisiones. La división entre “agricultor” y “peón del campo” se basaba en la propiedad de la tierra y en el trabajo asalariado; se supone que el primero era propietario y el segundo trabajaba para otros. Sin embargo, en un trabajo anterior he demostrado que un buen número de habitantes de la zona ya eran propietarios privados a finales del siglo XIX y esto no impedía que además vendieran su fuerza de trabajo con cualesquiera de sus coterráneos en mejores condiciones económicas.²⁵⁵ Por lo tanto, en el rubro de “peones del campo” debemos pensar en que éstos poseían chinampas o terrazas cerriles pero

²⁵⁴ Véanse François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Sergio Fernández Bravo (tr.), François Chevalier (prefacio), 2ª. Edición, 2 t., México, Fondo de Cultura Económica, 2012, t. 2, pp. 473-496. Jean Meyer, “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato. Algunas falacias estadísticas”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXXV, No. 3, 1986, 477-509 p.

²⁵⁵ Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 94-118.

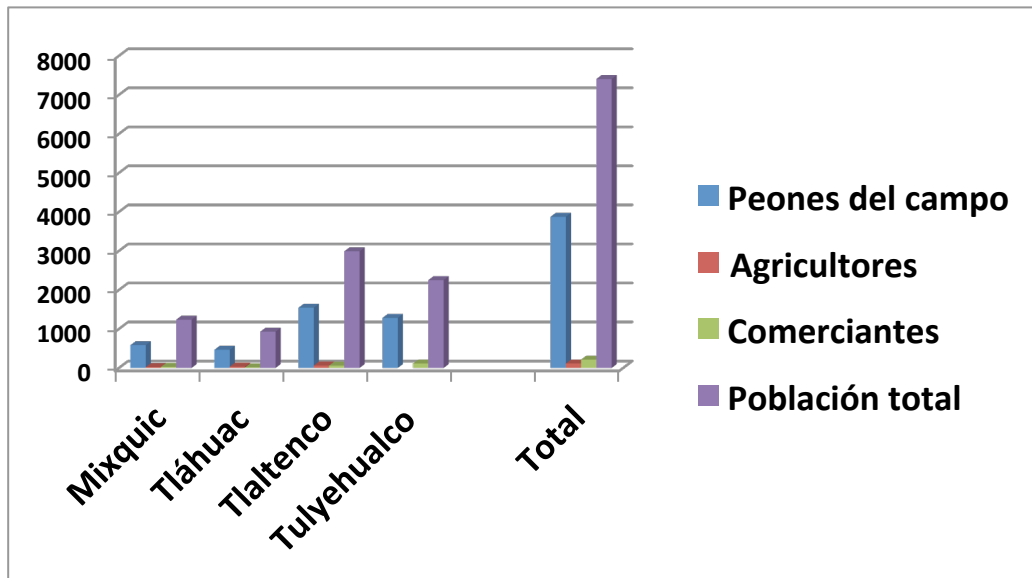
además se contrataban en diferentes sitios por una paga (muy probablemente en las haciendas y ranchos cercanos). El otro punto y quizás el más sorprendente es el de la ausencia del rubro “pescador”; sobre todo por tratarse de una zona prominentemente lacustre, no obstante, este caso lo trataré con mayor detenimiento en el capítulo tercero, por lo cual aquí sólo advierto sobre él.

Cuadro n.º 5
Principales actividades económicas masculinas²⁵⁶

Municipalidad	Peones del campo	Agricultores	Comerciantes	Población total
Mixquic	583	20	27	1237
Tláhuac	465	33	12	929
Tlaltenco	1543	61	60	2989
Tulyehualco	1282		114	2250
Total	3873	114	213	7405
Porcentaje	52.30%	2.07%	2.74%	100%

Gráfica n.º 1
Principales actividades económicas masculinas

²⁵⁶ *Ídem.*



La población total de la región de Tláhuac asciende a 14 785 en 1900 (véase cuadro n.º 6). Con respecto a la totalidad de los habitantes del Distrito Federal para 1900 (541,516),²⁵⁷ la región apenas representa el 2.67 %. Es pues, demográficamente hablando, un espacio poco relevante, que, sin embargo, posee cualidades muy importantes para la capital mexicana: recursos naturales en abundancia y una importante producción alimentaria. Ahora bien, también es una zona con un fuerte sentido de pertenencia al terruño, pues sólo el 3.03 % de sus pobladores proviene de otros estados del país, mientras que el restante 96.95 % ha nacido en el Distrito Federal y, muy probablemente, en las mismas comunidades en donde vivían en 1900 (véanse cuadros n.º 7 y n.º 8).

Cuadro n.º 6

Población total de la región de Tláhuac²⁵⁸

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 116.

²⁵⁸ *División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 17 p., p. 3. *División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de México*, México, Oficina tipográfica de la –Secretaría de Fomento, 1901, 52 p., p. 39. En este punto incluimos también a San Martín Xico y a la hacienda del mismo nombre, pero para las estimaciones siguientes se han omitido debido a que el censo de 1900 del Estado de México reporta a toda la municipalidad de Chalco, por lo que es imposible saber solamente las cifras correspondientes a Xico.

Nombre	Categoría	Municipalidad	Hombres	Mujeres	Total
Mixquic	pueblo	Mixquic	847	814	1661
San Juan Ixtayopan	pueblo	Tulyehualco	585	542	1127
San Lorenzo Tezonco	pueblo	Tlaltenco	750	719	1469
San Luis Tlaxialtemalco	pueblo	Tulyehualco	238	246	484
San Martín Xico	pueblo	Chalco	76	72	148
San Nicolás Buenavista	hacienda	Tlaltenco	18	12	30
Santa Catarina	pueblo	Tlaltenco	285	244	529
Santa Fe Tetelco	hacienda	Mixquic	30	24	54
Tetelco	pueblo	Mixquic	360	360	720
Tláhuac	pueblo	Tláhuac	929	823	1752
Tlaltenco	pueblo	Tlaltenco	1209	1273	2482
Tulyehualco	pueblo	Tulyehualco	1427	1323	2750
Xico	hacienda	Chalco	72	56	128
Zapotitlán	pueblo	Tlaltenco	727	724	1451
Total			7553	7232	14785

Cuadro n.º 7
Población originaria del Distrito Federal²⁵⁹

Municipalidad	Hombres	Mujeres	Total
Mixquic	1144	1121	2265
Tláhuac	924	818	1742
Tlaltenco	2941	2895	5836
Tulyehualco	2179	2045	4224

²⁵⁹ Antonio Peñafiel, *Censo general...*, p. 25.

Total	7188	6879	14067
--------------	-------------	-------------	--------------

Cuadro n.º 8
Población nacida en otros estados²⁶⁰

Municipalidad	Hombres	Mujeres	Total
Mixquic	95	75	170
Tláhuac	5	4	9
Tlaltenco	48	77	125
Tulyehualco	70	66	136
Total	218	222	440

En la cuestión educativa, aparte de algunas escuelas municipales ya existentes, la región contó con una institución escolar fundada por el presbítero Manuel María Herrera y Pérez en 1870. Herrera y Pérez había estudiado en el antiguo Colegio de San Gregorio,²⁶¹ siendo discípulo de Juan Rodríguez Puebla, quien a la sazón fungía como rector de esta institución.²⁶² Se ordenó como sacerdote y se dedicó al trabajo eclesiástico; en la década de 1850 se encontraba oficiando en diferentes partes del estado de Veracruz, tales como Córdoba, Jalapa e Ixhuatlán;²⁶³ y para 1865 era miembro de una comisión arqueológica en el pueblo de Metlatoyuca y partidario de la causa imperial.²⁶⁴ El hecho es que Herrera, antiguo gregoriano y buen conocedor de su lengua materna, el náhuatl, decidió fundar el 16 de enero de 1870 el Colegio Científico de Tláhuac. La localización del mismo pudo haber obedecido a dos razones principalmente: a la amistad que Herrera

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 23-32.

²⁶¹ El colegio de San Gregorio se dedicó desde tiempos coloniales a la educación indígena, sobre todo a la de los miembros de la nobleza, pero a mediados del siglo XIX fue suprimido.

²⁶² Ezequiel Adeodato Chávez, *El primero de los grandes educadores de la América: frey Pedro de Gante*, México, Imprenta Mundial, 1934, 106 p., p. 95.

²⁶³ *El Siglo XIX*, 4 de abril de 1854, p. 2; 16 de junio de 1854, p. 4. *La Sociedad*, 2 de junio de 1858, p. 4.

²⁶⁴ *La Sociedad*, 7 de agosto de 1865, p. 3. Es posible que este pueblo sea el que se ubica en la Sierra Norte de Puebla, aunque en el diario, posiblemente por un error, lo vinculen con Apan, Hidalgo.

mantuvo con Faustino Chimalpopoca, exgregoriano también y originario de Tláhuac; y al nombramiento de Marcelo A. Gómez como párroco de este pueblo, con quien años antes Herrera había trabajado en Metlatoyuca.²⁶⁵ Además de esto, sin embargo, también se debe advertir que de acuerdo con su fundador, el Colegio fue pensado para la instrucción de la niñez india, por lo que la región de Tláhuac, espacio no muy lejano de la ciudad de México pero en la periferia rural mesoamericana, se tornó ideal para sus propósitos. Al decir del propio Herrera y Pérez, la instauración del Colegio tenía dos finalidades bien claras:

Contribuir, hasta donde sea posible, a la civilización de la raza que, en los colegios de Tlatelolco y de San Gregorio, tuvo abierto el camino único por donde podrá colocarse de un modo ventajoso en la escala intelectual y social. [...] Preferir, como en Europa y los Estados Unidos, la soledad, la temperatura y la amenidad del campo, al bullicio, aglomeración y hasta corrupción de una populosa ciudad, para dar así mayor dedicación a la ciencia, consultar la mejor salud de nuestros alumnos, y proporcionar únicamente aquellos goces inocentes que vigorizan y alientan al cansado estudiante.²⁶⁶

Así pues, el nuevo colegio abrió sus puertas en Tláhuac con Manuel María como rector y José María de Jesús Ríos, quien también provenía de San Gregorio, como prefecto de estudios.²⁶⁷ Al principio sólo ofreció la enseñanza primaria y la preparatoria para la secundaria, pero conforme el tiempo pasó se lograron instituir de manera definitiva los estudios secundarios. El colegio, cobrando un precio módico, logró atraer a los niños de los pueblos cercanos a Tláhuac, tales como Tlaltenco, Santa Catarina, Zapotitlán y a la propia cabecera municipal. Asimismo, recibió el apoyo de varios vecinos adultos de la región, los cuales conformaron la Junta Directiva y Protectora del Colegio de Tláhuac e,

²⁶⁵ *Ídem*. Acerca de Faustino Chimalpopoca puede verse Baruc Martínez Díaz, “Un intelectual indígena del México decimonónico: la vida y la obra de Faustino Chimalpopoca Galicia”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 63, enero-junio de 2022, 103-133 p. Lo que aquí conviene dejar claro es que la amistad con Faustino probablemente influyó para que Manuel María decidiera fundar el colegio en el pueblo natal del primero; amén de que, asimismo, ahí tendría el apoyo del recién nombrado párroco de Tláhuac: Marcelo A. Gómez.

²⁶⁶ *La Voz de México*, 12 de marzo de 1871, p. 4.

²⁶⁷ *La Iberia*, 11 de mayo de 1870, p. 3 y 19 de mayo de 1872, p. 3.

incluso, algunos de ellos fungieron como profesores. Los miembros del ayuntamiento también respaldaron la iniciativa de Herrera y Pérez.²⁶⁸

Combinando tanto la educación primaria como la secundaria, las clases que se impartían en el Colegio eran las siguientes: latinidad, francés, economía política, mitología, cronología general, catecismo bíblico, urbanidad civil y cristiana, taquigrafía, aritmética, dibujo, natación, lectura, ortología, caligrafía, escritura, moral, gramática castellana, geografía, historia de México, sistema métrico decimal, teneduría de libros, música vocal y teórica, principios de política, religión e historia de Europa.²⁶⁹ Además de estas materias, en boga en la enseñanza de aquella época, también se abrieron cátedras encaminadas a la instrucción de corte mesoamericanista, tales como cronología mexicana, calendario azteca, aritmética azteca y mitología mexicana.²⁷⁰ Aparte de estas clases se instituyeron otras que iban dirigidas a la población en general, y no sólo a los alumnos del Colegio, mismas que eran gratuitas; el caso más significativo quizá fue el de la cátedra del náhuatl, impartida por el propio Marcelo A. Gómez, cura del lugar:

Abierta en este colegio la cátedra de idioma mexicano, y deseando que disfruten de este bien los vecinos de Tláhuac, que tanto necesitan perfeccionar su idioma, porque no lo hablan bien, me honro en dirigir a vd. la presente y tengo la satisfacción de suplicarle invite a los hijos de este pueblo que quieran venir a recibir lecciones pues las cátedras serán públicas, se darán de seis y media a siete y media de la noche, todos los días...²⁷¹

²⁶⁸ *La Voz de México*, 14 de mayo de 1870, p. 3 y 10 de junio de 1870, p. 3. *El Defensor Católico*, 9 de agosto; 26 de julio y 21 de agosto de 1872. Los miembros de la Junta eran: Marcelo A. Gómez, cura del pueblo, Juan M. Morelos, Felipe Vital, Pedro Solano, Felipe Chavarría, Felipe de la Rosa y Benito Martínez.

²⁶⁹ *La Voz de México*, 21 de febrero de 1871, pp. 2-3; 23 de febrero de 1871, pp. 2-3; y 2 de febrero de 1872, p. 2. Las materias las tomé de los premios que cada año se entregaban a los alumnos más sobresalientes del Colegio, quienes se hacían acreedores a libros.

²⁷⁰ *La Voz de México*, 27 de julio de 1871, p. 4; 3 de febrero de 1872, p. 2; y 7 de mayo de 1872, p. 3. Al abrir las clases de cronología mexicana y de calendario azteca, se justificaba así el proceder de Herrera y Pérez: “Mas como los antiguos mexicanos tenían su cronología particular y su calendario; una cronología que ciertamente excedía a la de los egipcios y caldeos, porque explicaban sus años con sólo cuatro caracteres, y un calendario natural, otro cronológico, el ritual y el astronómico, resultando, de combinaciones conocidas, que su año era como el nuestro, de 365 días, se ha creído un deber por el director del colegio de que venimos hablando, la enseñanza de la cronología mexicana. Al efecto ha comenzado a dar lecciones que él mismo tiene escritas y son tomadas de las mejores fuentes.”

²⁷¹ *El Ferrocarril*, 8 de mayo de 1872, p. 3.

Como es posible apreciar, el Colegio Científico de Tláhuac tuvo un carácter bastante *sui generis*, puesto que se avocó a la educación india en tiempos en donde ésta no tenía cabida en las acciones de gobierno, ya que de acuerdo con la ideología liberal imperante, la separación estamental, producto de la era colonial, no debía seguir existiendo en México. En esta tesitura, ni siquiera era imaginable la instrucción para los indios; ellos, como el resto de los mexicanos, tenían que recibir la misma enseñanza estandarizada promovida para todo el país por la élite liberal gobernante. Por esto mismo, resulta relevante el proyecto educativo indio de Herrera y Pérez, máxime cuando éste se llevó a cabo en un momento de fortalecimiento del liberalismo decimonónico.

La actuación del presbítero Manuel María en parte se explica por su procedencia del Colegio de San Gregorio; muchos de los que ahí se habían formado eran conscientes de que una institución como ésa representaba el único medio de acceso a la educación para la población india. Así pues, el establecimiento del Colegio de Tláhuac buscaba suplir la misma función que en antaño habían tenido los colegios de San Gregorio y Tlatelolco, como líneas arriba, citando al propio Herrera, ha quedado dicho. Esto se puso de manifiesto cuando el 31 de octubre de 1871, los miembros del Colegio junto con los de la Asociación Gregoriana (órgano formado por exgregorianos que buscaban la restauración de su antigua casa de estudios) decidieron nombrarlo como el Nuevo Colegio de San Gregorio con sede en Tláhuac. Con esta medida buscaron restaurar la antigua institución de enseñanza india. *La Voz de México* anunció de esta guisa la noticia:

El Colegio Científico de Tláhuac se ha declarado Plantel de Restauración del Antiguo Colegio de San Gregorio, en el día mismo en que los Gregorianos celebraron las honras de su ilustre rector Sr. Lic. D. Juan de la Cruz Rodríguez Puebla. Nada más natural esperar, cuando la idea dominante en la fundación del Colegio de Tláhuac ha sido contribuir a la rehabilitación de la raza indígena, por medio de la educación; y cuando, por otra parte todos los Gregorianos han trabajado sin descanso por la restauración de su antiguo colegio, de la manera posible.²⁷²

A partir de ese momento el Colegio de Tláhuac se conoció también como el Nuevo Colegio de San Gregorio y se puso bajo el amparo de la Asociación Gregoriana. Así

²⁷² *La Voz de México*, 4 de noviembre de 1871, p. 3.

permaneció en Tláhuac hasta enero de 1873, fecha en la que se trasladó al corazón de la ciudad de México, ubicándose en la calle de Jesús María n.º 5.²⁷³ En este último sitio continuó funcionando, manteniéndose como rector Herrera y Pérez y como prefecto José M. de Jesús Ríos, hasta finales de 1878, para posteriormente convertirse en el Seminario Pío-Gregoriano de Tenancingo, Estado de México.²⁷⁴ Los alumnos de la región de Tláhuac, sin embargo, sólo se educaron en él hasta antes de su traslado a la ciudad de México, por lo que la cuestión educativa volvió a recaer, de nueva cuenta, sólo en las escuelas mantenidas por el ayuntamiento.

Tres décadas después, al final del siglo XIX, en toda la región proliferaron las escuelas municipales, pues de acuerdo con el censo de 1900 eran doce los profesores que se encontraban en los diferentes pueblos. En 1894 un periódico, no sin cierto dejo de racismo, decía que en por lo menos tres comunidades de la zona existían escuelas que costeaban los propios ayuntamientos:

En San Pedro Tláhuac, Santa Catarina y Santiago Zapotitlán, poblaciones relativamente pequeñas, hay escuelas sostenidas por las Municipalidades; siendo de notar, que en la mayor parte de aquellos pueblos, que son muchos los que pertenecen a Xochimilco, casi todos los profesores de instrucción primaria son de raza indígena, y revelan cierta suma de ilustración que no es común en esa raza.²⁷⁵

Así pues, con base en lo anterior es posible pensar que algunos de los profesores eran miembros de los propios pueblos, aunque no se debe generalizar esto, ya que en otros casos, como en el de Tlaltenco, fue necesario construir una habitación destinada al preceptor, lo que refleja el origen externo de éste. Dos años más tarde, en 1896, se tiene información de que una escuela para niños fue concluida en Tlaltenco.²⁷⁶ Éstas, sin embargo, no eran el número total de escuelas de instrucción primaria; en todos los pueblos de la región ya contaban con al menos dos colegios: uno dedicado a los niños y el otro a las niñas; exceptuando los casos de Santa Catarina Yecahuitzotl y San Luis

²⁷³ *La Voz de México*, 22 de enero de 1873, p. 4. *El Eco de Ambos Mundos*, 26 de enero de 1873, p. 4.

²⁷⁴ *La Iberia*, 16 de mayo de 1875, p. 3. *El Siglo XIX*, 9 de agosto de 1877, p. 3; 3 de diciembre de 1878, p. 3; y 3 de enero de 1879, p. 3. *La Libertad*, 26 de julio de 1878, p. 3. *La Voz de México*, 4 de febrero de 1886, p. 2.

²⁷⁵ *La Patria*, 1 de febrero de 1894, p. 19.

²⁷⁶ *El Municipio Libre*, 16 de agosto de 1896, p. 2.

Tlaxialtemalco, en donde sólo existían escuelas mixtas. En total sumaban 16 escuelas primarias (véase cuadro n.º 9).

Cuadro n.º 9
Escuelas de instrucción primaria en la región de Tláhuac²⁷⁷

Escuela	Pueblo	Municipalidad	Categoría
Escuela primaria n.º 41	Mixquic	Mixquic	Para niños
Escuela primaria n.º 42	Mixquic	Mixquic	Para niñas
Escuela primaria n.º 43	Tetelco	Mixquic	Para niños
Escuela primaria n.º 46	Tetelco	Mixquic	Para niñas
Escuela primaria n.º 47	Tláhuac	Tláhuac	Para niños
Escuela primaria n.º 49	Zapotitlán	Tláhuac	Para niños
Escuela primaria n.º 50	Tláhuac	Tláhuac	Para niñas
Escuela primaria n.º 51	Tlaltenco	Tlaltenco	Para niños
Escuela primaria n.º 52	Zapotitlán	Tláhuac	Para niñas
Escuela primaria n.º 53	Tulyehualco	Tulyehualco	Para niños
Escuela primaria n.º 54	Tlaltenco	Tlaltenco	Para niñas
Escuela primaria n.º 55	Ixtayopan	Tulyehualco	Para niños
Escuela primaria n.º 56	Tulyehualco	Tulyehualco	Para niñas
Escuela primaria n.º 58	Ixtayopan	Tulyehualco	Para niñas
Escuela primaria XII	Santa Catarina	Tlaltenco	Mixta
Escuela primaria XIII	San Luis	Tulyehualco	Mixta

²⁷⁷ *El Municipio Libre*, 31 de diciembre de 1896, p. 1

A pesar de la proliferación de los centros de enseñanza municipales, las cifras dejan ver que la instrucción en las comunidades ribereñas era muy deficiente: sólo el 18.58 % sabía leer y escribir y apenas el 4.71 % sabía leer. El resto de la población no recibía ninguna clase de educación, algunos por ser menores, pero un buen número porque no tuvo acceso a ella (véase cuadro n.º 10).

Cuadro n.º 10
Instrucción elemental en la región de Tláhuac²⁷⁸

Instrucción elemental	Mixquic		Tláhuac		Tlaltenco		Tulyehualco		Total	%
	H	M	H	M	H	M	H	M		
Saben leer y escribir	377	163	244	120	542	263	566	421	2696	18.58
Sólo saben leer	13	9	8	5	20	13	321	295	684	4.71
No saben leer ni escribir los de 12 años en adelante	447	709	418	431	1401	1614	597	703	6320	43.55
No saben leer y escribir por ser menores	386	296	255	258	953	904	743	669	4464	30.76
Se ignora	14	21	4	9	73	178	23	23	345	2.37
Total	2435		1752		5961		4361		14509	100

Si bien desde el virreinato no se habían dejado sentir nuevas epidemias, varias enfermedades seguían cobrando víctimas a una escala menor. Los principales padecimientos tenían que ver con el entorno lacustre en el que se encontraban las poblaciones de Tláhuac; fiebre tifoidea, neumonía, bronquitis, fiebre palustre, tosferina y laringitis fueron causa de muerte durante el año de 1894. En esta fecha murieron 91

²⁷⁸ Antonio Peñafiel, *Censo general...*, pp. 111-112.

personas de la municipalidad de Mixquic, 61 de la de Tláhuac, 95 de la de Tlaltenco y 106 de la de Tulyehualco, dando un total de 353 defunciones (véase cuadro n.º 11).

Cuadro n.º 11
Mortalidad en la región de Tláhuac en 1894²⁷⁹

Enfermedad	Mixquic	Tláhuac	Tlaltenco	Tulyehualco	Total
Tifo	3	4	6	2	0
Fiebre tifoidea	3			1	4
Viruela	2	9	2	3	16
Sarampión	3	7	11	6	27
Escarlatina		1	2	1	4
Erisipela	2		2	1	5
Tosferina	1		1	4	6
Fiebres palustres	3		5	1	9
Tuberculosis	3		4	4	11
Cáncer		1	3	4	8
Escrofulosis	1				1
Mal de San Lázaro		1		2	3
Congestión cerebral	2			1	3
Meningitis	4		1		5
Eclampsia infantil	5		5	7	17
Epilepsia	2			3	5
Lesión orgánica del corazón	1			2	3
Hemoptisis			1		1
Hemorroides			4	1	5
Metrorragia	1		1		2
Laringitis				1	1
Bronquitis	1	2		2	5
Pleuresía	2	1			3

²⁷⁹ *Informes rendidos por los inspectores sanitarios de cuartel y de los distritos al Consejo Superior de Salubridad*, México, Imprenta del Gobierno en el Ex-Arzobispado, 1894, 98 p., p. 86.

Neumonía	28	30	25	31		114
Gangrena de la boca			1			1
Estomatitis		1				1
Amigdalitis	2	1				3
Gastritis	1					1
Enteritis y enterocolitis	9	1	10	22		42
Hepatitis				1		1
Cirrosis hepática	1		1			2
Peritonitis	1		1	2		4
Falta de desarrollo			2			2
Asfixia de recién nacidos			1	1		2
Debilidad congénita	1		1			2
Asfixia por sumersión	1					1
Alcoholismo	2					2
Mal de Bright	1					1
Lesiones	1	1	1	1		4
Senectud	4	1	4	2		11
Total	91	61	95	106		353

La religiosidad comunitaria de los pueblos ribereños

Durante el siglo XIX las prácticas religiosas y los rituales ligados al agua debieron mantener una vitalidad muy parecida a la que tuvieron en los tres siglos virreinales, sin embargo, la escasez de fuentes dificultan sobremanera el conocer el entramado religioso de las comunidades mesoamericanas. A pesar de esta carencia, pienso que es posible intentar una reconstrucción de la religiosidad comunitaria en la región de Tláhuac, por medio de los pocos indicios obtenidos en la documentación de la época y, sobre todo, a través del trabajo etnográfico, ya que muchos de los recuerdos de los pobladores del siglo XX proporcionan bastante información de las últimas décadas del XIX. Esto último se

debe a las pláticas que mantuvieron con padres y abuelos, quienes como testigos presenciales de los hechos, les comentaban cómo se vivía “en sus tiempos, en los de los antiguítas”, es decir, en la centuria decimonónica.

En la segunda mitad del siglo XIX la religiosidad comunitaria poseía variados caminos para expresarse, tanto en la esfera pública como en la privada. Las ceremonias más visibles y las que reunían a la mayor cantidad de gente eran, sin duda alguna, las fiestas patronales de los pueblos. Éstas por lo regular duraban ocho días, comenzando en vísperas del día dedicado al santo patrono y concluyendo con la llamada “octava”.²⁸⁰ Los pueblos contaban con sus propias autoridades comunitarias para organizarlas, las que regularmente recibían el nombre de mayordomías.²⁸¹ Así el control de la fiesta estaba en manos de las comunidades antes que de los párrocos; si bien es cierto que éstos se convertían en los protagonistas y ejecutores durante las celebraciones de las misas en honor a los patronos.

Los mayordomos además eran los encargados de la administración de las tierras comunales dedicadas a los santos, cuyo producto de la cosecha era destinado exclusivamente para el culto religioso y todo lo que éste conllevaba: pago de misas, cohetes, banda de música, comida, etcétera. Así por ejemplo, en San Pedro Tláhuac se poseían cuatro “planes”²⁸² en el cerro Tetlaman, los que estaban destinados al servicio de sendos san Pedros que existían en la parroquia de Tláhuac; uno por cada barrio de las que fueron las cuatro cabeceras del antiguo gobierno indio. La cosecha de los cuatro “planes”

²⁸⁰ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez, mayor de caballería del Ejército Libertador del Sur, realizada por Laura Espejel el 10 de agosto de 1973 en el pueblo de San Juan Ixtayopan, Tláhuac, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 5 de febrero de 2004 en el paraje Huexocalco del barrio de Ticic (San Miguel) de San Pedro Tláhuac. Entrevista a Juan Osorno Galicia realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic el 26 de febrero de 2006 en el barrio de San Mateo (Teopancalcan) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

²⁸¹ Al parecer en algunos pueblos las mayordomías desaparecieron con la Revolución, por lo cual después se tuvieron que conformar nuevas organizaciones comunitarias pero recibiendo otros nombres, como comisionados de barrios, en el caso de San Pedro Tláhuac, o comisiones de festejos en Tlaltenco. También existieron otros funcionarios llamados “fiscales”, quienes se encargaban de algunos festejos pueblerinos. Entrevista a María Loreto Hernández Ramos realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic el 8 de diciembre de 2005 en el barrio de San Miguel (Ticic) del pueblo de San Pedro Tláhuac. Entrevista a Apolinar Osorno Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz el día 23 de julio de 2005 en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel (Ticic) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

²⁸² Según la referencia de los entrevistados así se les llamaba a grandes extensiones de tierra, aunque no pude obtener la información de a cuánto equivalía un plan.

se dirigía a las arcas de las mayordomías, no a las de la iglesia.²⁸³ En Santa Catarina Yecahuitzotl también existían varios terrenos cerriles destinados al culto de la patrona: Tlachinolpa, Mecoztla, Tlalteponazco, Tenacaztitla, Tlilmetla y Palmillas; todos ellos eran conocidos como “las tierras de la Cofradía de la Virgen”.²⁸⁴ En el caso de Ixtayopan, de igual manera han quedado indicios de que la venta de la cosecha de aceitunas procedente del Rancho u Olivar Santa María fue dedicada a sufragar las dos fiestas patronales: la del 3 de enero en honor a la Virgen de la Soledad y la del 24 de junio, día de san Juan.²⁸⁵ Asimismo, en Tulyehualco existió un predio llamado Tecuahuixco que se puso al servicio del culto de la Virgen del Rosario, cuya imagen se resguardaba en la parroquia del pueblo.²⁸⁶

Uno de los puntos centrales en las fiestas patronales consistía en la celebración de una solemne misa, a la cual concurría todo el pueblo y muchos de los parientes de otras localidades ribereñas. La ceremonia era precedida por la agitación estrepitosa de las campanas parroquiales, el lanzamiento de cohetes y el toque de la banda de música de viento; este último, por cierto, era posible gracias a que algunas comunidades lacustres que se habían distinguido por una larga tradición musical, como Tláhuac y Tlaltenco, por esos años ya contaban con agrupaciones de viento en forma. Las portadas de las iglesias eran adornadas con tule y flores; arreglos muy vistosos y elaborados que recibían el título de “*tularcos*” (arcos de tule). En 1885, un corresponsal de *El Tiempo* asistió a la fiesta de Tláhuac y legó sus siguientes impresiones:

A pocas leguas distante de la capital y cercano al gran canal de Chalco, levántase majestuoso, un medio derruido monumento, que en tiempos más felices, sirvió de monasterio á los religiosos del Sagrado Orden de Predicadores. Al lado de ruinosas paredes de piedra de granito en las que se observan preciosos relieves, permanece aún de pié el hermosísimo templo de tres naves, levantándose gallarda su elevada torre, cuyas sonoras campanas echadas á vuelo, anunciaban la festividad del Apóstol San Pedro, su titular y

²⁸³ Entrevistas a Blandino Palacios Calzada realizadas por Baruc Martínez Díaz en marzo de 2004 y el 19 de febrero de 2012 en el paraje Memetla del barrio de Ticic (La Magdalena) y en el claustro de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

²⁸⁴ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/89 (4141/123).

²⁸⁵ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez...

²⁸⁶ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 59, exp. 37/93 (93). Todas estas tierras de los santos, junto con otras más, fueron privatizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, producto de la legislación liberal; como se verá en el siguiente apartado.

patrono, que se había transferido para el domingo último con objeto de darle la mayor solemnidad posible. Numerosa fue la concurrencia de los pueblos vecinos y aun de algunas familias de la capital que se trasladaron á tributar sus cultos al príncipe de los Apóstoles. Después de la Tercia, cantada á gran orquesta alternando con la música de viento del mismo pueblo, tuvo lugar la Misa solemne, en la que hizo el panegírico del Santo, el señor Cura Párroco, Bachiller D. Luis Cipriano Terreros [...] Después de la misa siguió la procesión del Córpus en el interior del templo, y terminada ésta, nos pusimos á examinar detenidamente el adorno, causándonos maravilla que á pesar de la pobreza de aquella feligresía se hiciera tanta ostentacion en el culto. Los blandones y balaustradas del presbiterio plateados y adornados de graciosísimas enredaderas y flores caprichosas, lo mismo que las columnas; magníficos candiles de metal con cristalizaciones; candelabros, ramilletes, atriles y demás paramentos, todo nuevo y del mejor gusto. La imagen del Apóstol, en traje pontifical lujosamente vestida bajo rojo dosel de terciopelo con fajas de oro.²⁸⁷

El ámbito propiamente eclesiástico, sin embargo, no significaba la totalidad de la fiesta, si bien era un momento álgido. Además de las misas y procesiones, las festividades también tenían su parte lúdica y muy mundana. Las bandas de viento tocaban en el centro del pueblo; la chirimía, el *teponaztle* y el *huehuetl* también hacían lo propio. En el atrio se ejecutaban varias danzas dependiendo de la festividad; en la región de Tláhuac se tienen registradas por lo menos cuatro de éstas: la de las Pastoras, los Santiagueros, las Aztecatzintih (o aztequitas) y las Azcatzintih (u hormiguitas).²⁸⁸ El gusto por los toros también era propio de la zona: regularmente se “jugaban” cuatro días, para lo cual se improvisaba un pequeño corral en algún predio cercano al centro del pueblo. El ganado provenía de la Tierra Caliente (Morelos y Guerrero, principalmente).²⁸⁹

Además de las fiestas patronales, y de otras menores como las de los santos barriales, también existían intercambios intercomunitarios. Así, de acuerdo con Blandino Palacios, por ejemplo, en la época previa a la Revolución, los habitantes de Tepoztlán

²⁸⁷ *El Tiempo*, 16 de julio de 1885, p. 1.

²⁸⁸ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Vicente T. Mendoza, “Supervivencias de la cultura azteca. La canción y baile del Xochipitzahua”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 4, No. 4, 1942, 87-98 p., p. 96. Mendoza señala que de acuerdo con información que le proporcionó el profesor Manuel M. Bermejo, originario de Tláhuac, todavía a finales del siglo XIX se bailaba la danza de las Aztequitas.

²⁸⁹ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez...

venían a darle las mañanitas al patrono de Tláhuac: san Pedro. Y para corresponder con este compromiso ritual, los de Tláhuac se dirigían a Tepoztlán, llevando sus bandas de viento, para felicitar a la Virgen de la Natividad, el 8 de septiembre.²⁹⁰ Esta relación, desde luego, estrechaba los lazos religiosos, pero también económicos, culturales y sociales, entre dos comunidades que se hallaban relativamente alejadas por aquellos años.

En esta misma tesitura, hay que advertir una festividad que en la actualidad ha desaparecido y que remite a los antiguos lazos de pertenencia étnica al primigenio *altepetl cuitlahuacatl*: las visitas de los patronos de los pueblos sujetos a san Pedro, titular de la cabecera. El 17 de octubre de 1898, el fotógrafo norteamericano Charles B. Waite captó una tumultuosa concentración en el atrio de la parroquia de Tláhuac. En las dos imágenes se pueden observar, además del profuso paisaje acuático y de la vestimenta de los pobladores, los bultos de cuatro santos llevados en procesión. Hasta el momento he podido identificar a tres de ellos: un Santiago (Zapotitlán), otro Santiago (de Tulyehualco) y un san Francisco (Tlaltenco); el último quizás era un santo propiedad del pueblo de Santa Catarina o de Xico. Entonces, a partir del análisis de ambas fotografías, es posible suponer que los santos de los antiguos pueblos sujetos, a finales del siglo XIX, aún visitaban al patrón de la cabecera, san Pedro, como símbolo de unidad entre todas las comunidades que pertenecían al *altepetl* Cuitlahuac (véanse fotografías n.º 1 y n.º 2).

Por otro lado, las peregrinaciones también eran parte de la cultura religiosa comunitaria. Los pobladores tenían fechas establecidas (aunque algunas variaban de pueblo en pueblo) para dirigirse hacia ciertos santuarios importantes. Tres eran los más trascendentes y los que mayor número de gente atraían: Chalma, Tepalcingo y Amecameca.

La fecha de Chalma era variable, algunas comunidades iban a “visitar” al Cristo en enero, otras en mayo y unas más en agosto. El viaje lo hacían caminando en un trayecto de día y medio y permanecían allí alrededor de una semana. Tomaban el rumbo de Milpa Alta, luego pasaban por Topilejo y se internaban en la serranía del Ajusco; pasado el mediodía arribaban al paraje Agua de Cadena para después pernoctar en Agua Bendita, en el corazón del bosque. Al día siguiente continuaban su camino, llegaban a Santa Mónica y luego al Ahuehuate, en donde los que iban por vez primera bailaban acompañados de la

²⁹⁰ Entrevistas a Blandino Palacios Calzada...

música de cuerdas y coronados con flores. Poco más del mediodía se hacían presentes por fin en el santuario de Chalma.²⁹¹ Ahí rezaban, oían misa, se “limpiaban”, veían las danzas, comían, intercambiaban productos y se relacionaban con gente de otros lares.

El primer viernes de cuaresma se dirigían a “visitar” al señor del Sacromonte en Amecameca. Aquí el trayecto era más corto, pues consistía en unas ocho horas; tomaban la ruta de la zona de los volcanes: navegaban en sus canoas hasta arribar al puerto de Chalco, de ahí continuaban hacia Tlalmanalco y finalmente llegaban a su destino: Amecameca. De ahí se dirigían a la pequeña iglesia que se encontraba en la cumbre del Sacromonte. En este sitio también se realizaban un buen número de danzas, así como una gran plaza en donde se distribuían toda clase mercaderías, procedentes de una vasta región del centro de México.²⁹²

En el tercer viernes de cuaresma, la gente de la región de Tláhuac peregrinaba hacia el santuario del señor de Tepalcingo, en el estado de Morelos. El recorrido duraba alrededor de día y medio o dos días y la gente se quedaba allá entre una o dos semanas. Existían dos rutas para llegar. La primera consistía en atravesar la sierra del Chichinauhtzin (vía Milpa Alta) y seguir los caminos ya establecidos; se llegaba a San Juan Tlacotenco, luego a Tepoztlán y de ahí se continuaba por las diferentes veredas hacia el valle de Amilpas. La segunda ruta iba por la región de los volcanes: Chalco, Tlalmanalco, Amecameca, Tepetlixpa, Nepantla; después se caminaba a las afueras de Atlatlahcan, se pasaba por Cuautla, Jonacatepec y, finalmente, se arribaba a Tepalcingo.²⁹³ El escenario era similar al de los otros dos santuarios: misas, danzas, comida, intercambio, etcétera.

Ahora bien, en este punto creo oportuno realizar algunas consideraciones. Las rutas peregrinales también lo eran comerciales, por donde los arrieros de diferentes regiones transitaban durante todo el año. Es muy probable que éstas existieran desde los tiempos prehispánicos, sólo modificadas en parte por la introducción de bestias de carga y carretas en la época colonial. Asimismo, la importancia de los tres centros quizás también

²⁹¹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Asimismo, me basé en una práctica de campo que realicé del 2 al 4 de enero de 2004, durante la peregrinación al santuario de Chalma.

²⁹² Entrevistas a Blandino Palacios Calzada...

²⁹³ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el día 14 de julio de 2009, en el barrio de San Mateo (Teopancalcan) del pueblo de San Pedro Tláhuac. Práctica de campo realizada en abril de 2012: de Tláhuac a Tepoztlán.

procedía de los siglos anteriores a la conquista española, como sitios de peregrinación. Esto es muy sugerente si se toma en cuenta que en los tres casos son imágenes de Cristo a las que se venera; en los tres hay geografías ligadas a lo lacustre: presencia de cuevas y ríos; y en los tres hay indicios de un culto prehispánico a las deidades acuáticas. Aún más, los peregrinos acudían a los Cristos en busca de buenaventura y de sanación para sus enfermedades, como de hecho también lo seguían haciendo con sus dioses lacustres.

En efecto, a finales del siglo XIX, los habitantes de la región de Tláhuac eran poseedores de una compleja cosmovisión acerca del mundo acuático. Creían en la existencia de seres sobrehumanos quienes tenían control sobre el tiempo, pero, asimismo, sobre la salud y la enfermedad de los hombres. A ellos se les hacían ofrendas, se les iba a visitar y se les pedía que trajeran buen temporal y que mantuvieran la salud de sus devotos. En los pueblos vivían especialistas rituales, encargados de la petición de lluvias y de la sanación, los cuales igual invocaban la ayuda de los *ahuahqueh* (dueños del agua) que de los santos católicos.²⁹⁴ Aquí, de nueva cuenta, estamos frente a una religión comunitaria que denota gran vitalidad y que se encuentra caracterizada por el paisaje lacustre que aún predominaba en la región. Religiosidad, economía y ecología continuaban unidas de forma estrecha.

La desamortización del territorio comunal y el umbral de los conflictos por el agua

A mediados del siglo XIX los nueve pueblos de la región de Tláhuac estaban insertos en un paisaje lacustre en el que existían ciénegas, lagunas, canales y chinampas, los cuales se encontraban enmarcados por eminencias montañosas. Así pues, el usufructo y la división del territorio estuvieron determinados por estas condiciones ecológicas. Es factible que hubiera algunas porciones de propiedad privada, posiblemente heredadas de ciertas mercedes novohispanas (como el rancho de Xico, por ejemplo), sin embargo, la gran mayoría había permanecido como un espacio comunitario que se encontraba clasificado en las diversas variantes de la propiedad comunal.

²⁹⁴ Al respecto puede verse Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 177-247. También abundaré acerca de la cosmovisión acuática en el tercer capítulo de esta investigación.

Según Donald J. Fraser y Robert J. Knowlton en los pueblos mesoamericanos existían cuatro modalidades comunales, las cuales variaban de pueblo en pueblo y de región en región, pero, básicamente, éstas correspondían al esquema ideal heredado del mundo novohispano.²⁹⁵ 1) El fundo legal, es decir, el espacio en el cual estaba asentado el pueblo; 2) los terrenos de común repartimiento, o sea, las parcelas que eran entregadas a las familias del pueblo para su manutención; 3) los propios, tierras cuyo usufructo se destinaba para cubrir los gastos cotidianos del cabildo municipal, las que podían ser arrendadas a miembros del pueblo o a personas ajenas a éste, pero su renta debía llegar a las arcas del ayuntamiento; y 4) los ejidos, los montes y las aguas, espacios colectivos indivisibles, no cultivables, regularmente a las afueras de los cascos pueblerinos, los cuales estaban destinados al corte de leña, a la recolección, a la recreación o como reserva territorial para una futura expansión urbana.

Entonces, en ese espacio acuático que he referido se encontraron estas cuatro modalidades de la propiedad comunal en la región de Tláhuac; la situación geográfica de cada comunidad determinó la calidad de dichas modalidades. Así, en pueblos como Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina y Tulyehualco los fundos legales fueron las laderas cerriles del Teuctli y la Sierra de Santa Catarina, mientras que en Tláhuac, Mixquic, Xico y Tetelco fueron chinampas en las que se construyeron los núcleos urbanos. Ixtayopan, por su parte, gozó de un fundo legal híbrido: una porción en chinampas y otra más pequeña en las estribaciones del Teuctli. Los terrenos de común repartimiento también se dividieron de acuerdo a la posición de cada poblado: sobre parcelas terraceadas de las sierras vecinas o en las chinampas construidas alrededor de las comunidades. En cuanto a los propios hay que decir que fueron las canteras de los cerros, parcelas en estos mismos o extensiones de chinampas y terrenos cenagosos. Finalmente, los ejidos estuvieron ubicados en las partes más elevadas de los cerros, para el corte de la leña y el pastoreo; en las ciénegas; para la obtención de forraje y como sitios de agostadero; y en las lagunas cercanas, para la pesca y la recolección lacustres.²⁹⁶

²⁹⁵ Donald J. Fraser, “La política de desamortización en las comunidades indígenas, 1856-1872”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXI, No. 4, abril-junio de 1972, 615-652 p., p. 631; Robert J. Knowlton, “El ejido mexicano en el siglo XIX”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVIII, No. 1, julio-septiembre de 1998, 71-96 p., p. 74.

²⁹⁶ Descripción basada en la vista de mapas coloniales y del siglo XIX, así como en la información de la documentación decimonónica que se citará más adelante. *Santiago Zapotitlán, San Francisco, Santa*

El usufructo y reparto del patrimonio colectivo de los pueblos seguramente obedecía a reglas consuetudinarias establecidas desde hacía tiempo, sin embargo, y esto es importante señalarlo, no todos los pobladores tenían igual acceso a él. Es decir, a pesar de que la propiedad era comunitaria, existía, aunque mínima, una diferenciación social al interior de las comunidades: los miembros descendientes de la antigua nobleza india o aquellos apegados a los cuerpos capitulares (a menudo unos y otros eran los mismos) tenían mayor posibilidad de acceder a más parcelas de común repartimiento o, sobre todo, a la renta de los propios. Pero, pese a todo, existía un sentido de comunidad, ya que no importando el acceso desigual que tenían hacia sus recursos, los habitantes de los pueblos expresaron en cierta ocasión que su territorio “...era de todos los vecinos; pero de nadie en particular.”²⁹⁷

Esta situación, la del territorio como propiedad comunitaria, sin embargo, comenzó a cambiar de forma radical a partir de la llegada de los liberales al poder y, sobre todo, con la publicación de la llamada Ley Lerdo, el 25 de junio de 1856. Desde entonces, la región de Tláhuac comenzó a experimentar un lento pero continuo tránsito de lo comunal a lo privado, es decir, el patrimonio colectivo de los pueblos se fue privatizando poco a poco a través de la política de desamortización.

La información recabada permite señalar tres etapas en cuanto al proceso de privatización de las tierras comunales en la región de Tláhuac. De hecho pudo haber existido una continuidad desde los tiempos liberales hasta finales del Porfiriato, no obstante, la instauración del Segundo Imperio y la política agraria impulsada por Maximiliano (sobre todo la creación de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas) contrastó con los propósitos de quienes lo antecedieron y de los que lo relevaron después, pues aunque no se abolió la desamortización durante su administración sí se detuvo su aplicación. Así pues, la primera fase comenzó en 1856 con la aplicación de la Ley Lerdo y concluyó con la instalación de la Junta Protectora en 1865; el segundo y breve periodo

Catarina... Croquis de la Municipalidad de Tláhuac... Mapa de Cuitlahuac, Itzamalapan... Plano de la isla de Xico...; Croquis de los lagos de Chalco y Xochimilco... Caminos de Tulyehualco... Croquis de la municipalidad de Mixquic...

²⁹⁷ AGN, *Junta Protectora de las Clases Menesterosas* (en adelante *JPCM*), vol. 1, exp. 15, 314-332 f., f. 321v.

corrió del surgimiento de ésta hasta su desaparición en 1867; y, finalmente, el tercero fue de 1868 a 1910, en las postrimerías ya del gobierno de Porfirio Díaz.²⁹⁸

Ahora bien, durante la primera etapa cinco pueblos de la región desamortizaron algunas de sus tierras a tan sólo tres meses de publicada la Ley Lerdo: Mixquic, Tláhuac, Zapotitlán, Tetelco y Tlaltenco. El que mayor número de adjudicaciones realizó fue Tlaltenco, pero como en otro lugar ya he señalado,²⁹⁹ parece ser que hubo motivaciones comunitarias en el actuar de los pueblos, más allá de la pretensión de privatizar su territorio; sobre todo porque se le quería restar poder al ayuntamiento de Tláhuac, lo que de hecho lograron ya que el 95.17 % de los terrenos desamortizados pertenecía al cuerpo capitular.³⁰⁰ Entre 1856 y 1863 se registraron algunos casos más de bienes privatizados, empero, éstos fueron realizados con base en remates y la gran mayoría de los predios había sido de carácter religioso, es decir, para el culto a los santos; varios de éstos fueron propiedad eclesiástica pero muchos otros estaban bajo el control de los pueblos mediante las cofradías que los administraban.³⁰¹

En este primer periodo, la privatización del territorio, como antes lo había sido la posesión y el usufructo, fue desigual. Un número reducido de pobladores logró acapararse una porción de los bienes comunales, mientras que la gran mayoría apenas pudo obtener sus parcelas de común repartimiento, sus viviendas del fundo legal y alguna que otra tierra de los propios. Esto, desde luego, significó ampliar la brecha existente de la diferenciación social. En la información que la Junta Protectora recabó en la región de Tláhuac es posible avizorar que la desamortización fue aprovechada por ciertos habitantes, quienes en su calidad de “principales” (descendientes de la nobleza india y funcionarios de los ayuntamientos) pudieron amasar pequeñas fortunas pueblerinas que los diferenciaron, económicamente, del resto de sus coterráneos.³⁰²

²⁹⁸ Para una información más detallada de las tres etapas véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 69-118. De esta investigación retomo la información para los párrafos siguientes.

²⁹⁹ *Ibid.*, pp. 65-66.

³⁰⁰ *Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente sustituto de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada, dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la Hacienda Pública, en el tiempo que tuvo a su cargo la secretaría de este ramo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, 733 p., pp. 230-265.

³⁰¹ *El Monitor Republicano*, 5 de septiembre de 1856, p. 2. *El Siglo XIX*, 19 de noviembre de 1861, p. 4; 25 de noviembre de 1861, p. 4; 4 de diciembre de 1861, p. 3. AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 59, exp. 37/93 (93). *El Constitucional*, 23 de marzo de 1863, p. 4.

³⁰² Véanse los siguientes casos como ejemplos AGN, *JPCM*, vol. 1, exp. 15, 314-332 f. AGN, *JPCM*, vol. 2, exp. 4, 29-40 f. AGN, *JPCM*, vol. 5, exp. 20, 128-131 f.

En la tercera etapa también ocurrieron varios casos de privatización, algunos durante las décadas de 1870 y 1880, sin embargo, hasta este momento se puede hablar de conflictos menores; ocurridos al interior de las comunidades y entre pueblos vecinos.³⁰³ Es decir, hacia esos años las pugnas se generaron a nivel regional, pero ningún agente externo aprovechó el proceso desamortizador para despojar del patrimonio colectivo a los habitantes que lo habían poseído y usufructuado por siglos. No obstante, este panorama cambió radicalmente al finalizar el siglo XIX.

Prácticamente en la última década de la centuria decimonónica, dos hechos modificaron la lenta tendencia de la privatización en la zona. Ambos estuvieron ligados en forma estrecha. Por un lado, la llegada del empresario español Íñigo Noriega, quien arribaba a la región con pretensiones de obtener una gran cantidad del territorio lacustre para formar con él un emporio agroindustrial. Y, por el otro, la expedición de dos leyes en materia acuática que le reconocían la propiedad de los espacios lacustres sólo al Estado mexicano y, asimismo, estaban encaminadas a favorecer a aquellos empresarios que quisieran invertir en dichos lugares.

Frente a estas nuevas circunstancias, los pobladores se movilizaron tratando de proteger sus bienes comunes; a sabiendas de que el gobierno mexicano ya no reconocía sus antiguos títulos de tierras coloniales, decidieron privatizar su territorio con tal de obtener las nuevas escrituras particulares que la Secretaría de Hacienda estaba expidiendo. Es en este contexto cuando a dicha dependencia llegó un buen número de solicitudes con la finalidad de escriturar las chinampas de Mixquic y Tláhuac. Entonces la desamortización, por paradójico que parezca, se convirtió en estrategia de resistencia comunitaria. Sin embargo, cuando se visibilizaron las disputas territoriales, entre los pueblos y Noriega, la Secretaría, a la postre, decidió no expedir documento alguno hasta que las autoridades judiciales resolvieran la problemática.³⁰⁴

Por otro lado, la legislación acuática, aprovechada posteriormente por Noriega, también hizo lo suyo. Las chinampas que denunciaban los de Tláhuac, por ejemplo, no

³⁰³ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/88 (4141/122). AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 80, exp. 2/48. *La Voz de México*, 3 de julio de 1883, p. 2. *El Nacional*, 4 de julio de 1883, p. 3. *El Foro*, 27 de enero de 1886, pp. 1-2.

³⁰⁴ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/100 (4141/105), 128/96 (4141/101), 128/97 (4141/102), 128/98 (4141/103), 128/99 (4141/104), 128/101 (4141/106), 128/90 (4141/124), 128/91 (4141/125), 128/92 (4141/126), 128/93 (4141/127), 128/79 (4141/192), 128/80 (4141/193), 128/84 (4141/197), 128/85 (4141/198).

fueron reconocidas como de su propiedad pues se alegó que éstas habían sido construidas sobre el lago de Tláhuac, el cual, como espacio lacustre, le pertenecía a la nación. Lo mismo sucedió con unos terrenos que se le concedieron a los de Zapotitlán, sólo en calidad de préstamo, pues el Estado mexicano se atribuyó su propiedad. Un caso vinculado a éstos además tuvo lugar en Tulyehualco, en donde las autoridades no quisieron completar el fundo legal del pueblo con los terrenos del lago de Tláhuac; sólo se permitió el usufructo de las aguas pero no la obtención de la propiedad.³⁰⁵

Como puede apreciarse, a finales del siglo XIX, dos factores: la llegada de Noriega y la puesta en marcha de la legislación acuática vinieron a cambiar radicalmente la situación que hasta entonces habían vivido las nueve comunidades de la región de Tláhuac. Sin embargo, estos conflictos apenas eran un pálido preludeo de la gran convulsión social que se avecinaría en la zona por el control del agua.



He querido mostrar cómo la historia de esta región debe ser comprendida desde la óptica de la larga duración. Es decir, que los acontecimientos de finales del siglo XIX, que cambiaron drásticamente el entorno lacustre, no pueden ser entendidos a cabalidad sin comprender la formación de la cultura material lacustre. Milenios atrás, como se ha podido ver, el hombre empezó la construcción de una cosmovisión y una práctica ligadas al agua; a pesar de la serie de cambios y continuidades el entorno lacustre se convirtió en un elemento significativo para los pueblos de la región de Tláhuac.

Es este tiempo de transformaciones muy lentas del que nos habla Braudel el que tiene trascendencia en las prácticas lacustres. La construcción de chinampas, la caza de patos, la pesca, el tejido del tule, la recolección del *ahuauhitle*, la siembra, se mantuvieron sin cambios notables hasta finales del siglo XIX, e, inclusive, algunas de estas actividades hasta la actualidad.

³⁰⁵ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/84 (4141/197); caja 79, exp. 106/234 (4141/584); exp. 106/252 (4141/603); exp. 106/262.

A finales del siglo XIX todo, o casi todo, tenía que ver con el espacio acuático en esta parte de la Cuenca: las actividades económicas, las festividades, la magia, la comunicación entre regiones, las enfermedades, el idioma, la comida, etcétera. ¿Cómo poder entender la desecación del lago de Chalco sin tomar en cuenta la larguísima tradición lacustre? Tal vez haya otros caminos para hacerlo, sin embargo, pienso que éste es el más adecuado.

Fotografía n.º 1

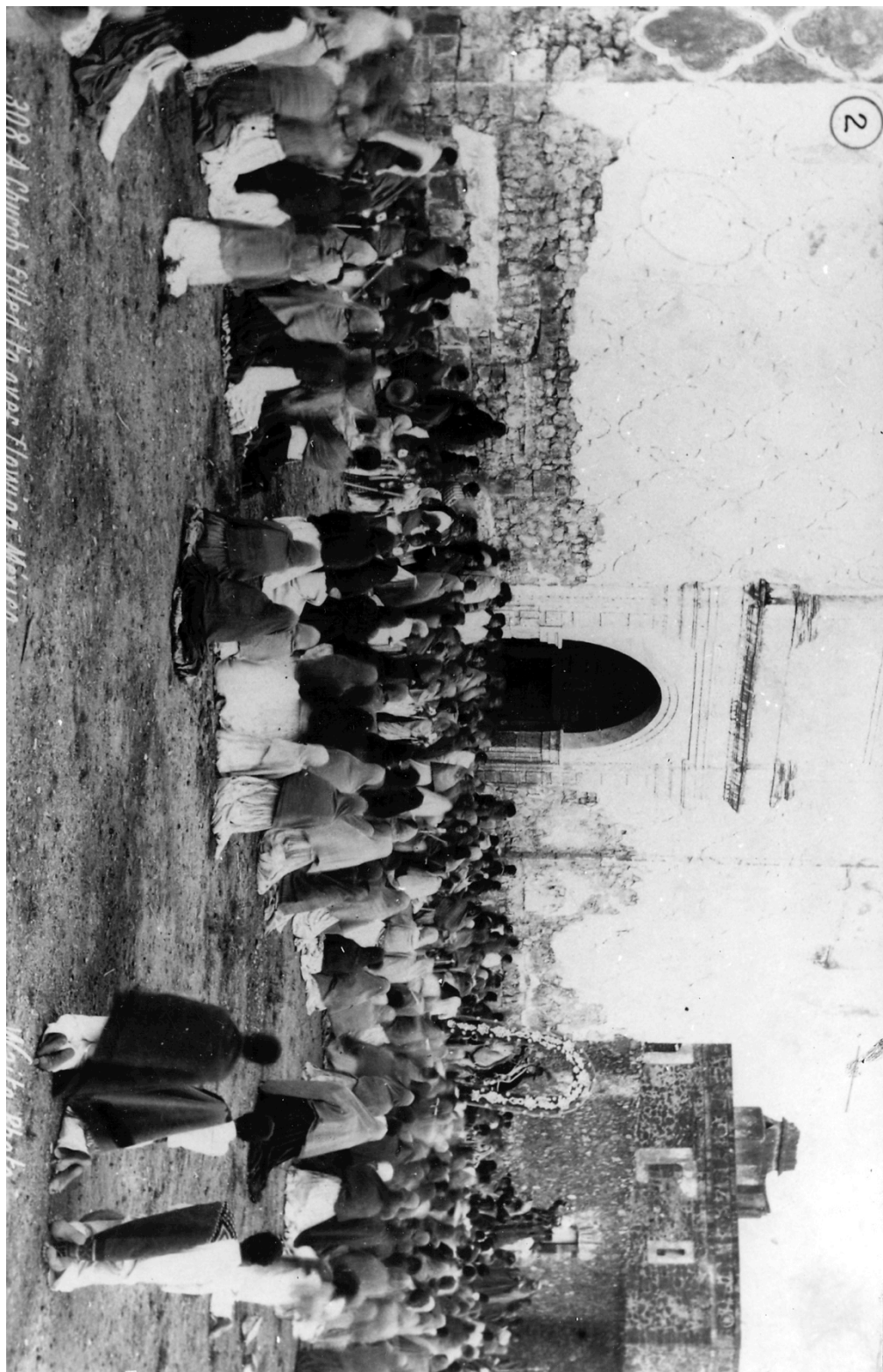
Vista panorámica de la fiesta de Tláhuac (1898)
(Coordinadora Nacional de Monumentos Históricos, INAH)



Fotografía n.º 2

Aspecto atrial de la fiesta de Tláhuac (1898)

(Coordinadora Nacional de Monumentos Históricos, INAH)



Explicación del mapa

Canales, caminos y calzadas

1. Canal de Chalco
2. Canal de Xico-Tlapacoyan-Santa Bárbara
3. Canal de Ayotzingo y Mixquic
4. Canal de San Gregorio-Xochimilco-Chalco
5. Calzada de Tláhuac
6. Calzada de Mixquic-Tetelco
7. Calzada de Mixquic-Huitziltzingo
8. Calzada de Tlapacoyan
9. Camino de La Polvorilla
10. Camino a Santa María Aztahuacán
11. Camino a Culhuacán
12. Camino San Luis-Tulyehualco-San Juan Ixtayopan-Tetelco-Chalco
13. Camino a Milpa Alta
14. Camino Ixtayopan-Tecomitl

Cerros

- a) Yahualihucan
- b) Xaltepec
- c) Tetecon
- d) Cuitlaxochitl
- e) Mazatepec
- f) Tecuauhtzin o Teyoh
- g) Tetlaman
- h) Cuexomatl
- i) Teuctli
- j) Xico

k) Tlapacoyan

Ciénegas y lagunas

- I. Tempilulli
- II. Xoc
- III. Nanahuixco
- IV. Axolocalco
- V. Tláhuac
- VI. Laguna de Reyes o Huey Atezcatl
- VII. Laguna de Xicaltitla
- VIII. Laguna grande de Zacapa
- IX. Laguna Huey Atl

2. La desecación del lago de Chalco y su impacto en las comunidades ribereñas

A finales del siglo XIX, la región de Tláhuac seguía siendo un espacio prominentemente lacustre, en donde la economía y la cultura de las comunidades ribereñas estaban profundamente ligadas al entorno acuático. Un territorio que condensaba la milenaria experiencia, de la civilización mesoamericana, para vivir con el agua. Así pues, las políticas implementadas, cada vez más centralizadoras, de la segunda mitad del siglo XIX fueron socavando el control que sobre los recursos naturales poseían los pueblos desde hacía varios siglos atrás. La desamortización liberal trajo consigo un proceso lento, pero continuo, de privatización e individualización de las tierras comunales. Sin embargo, como ya se ha visto, las políticas anticorporativas no significaron un despojo de facto de los antiguos territorios reconocidos por la corona española; antes bien, los habitantes de la región de Tláhuac conservaron la mayoría de sus bienes, algunos ahora como propiedad privada pero, muchos otros, en usufructo colectivo. La tenencia de la tierra, si bien provocó el desarrollo de cierta conflictividad durante la aplicación de la legislación privatizadora, no constituyó la fuente más importante del descontento social.

En las últimas décadas del siglo XIX, las cosas habían cambiado bastante en México con respecto a sus primeros años de vida independiente. La llegada al poder de Porfirio Díaz y su prolongada permanencia en él, sólo interrumpida por los cuatro años de gobierno de Manuel González (1880-1884), acrecentó la presencia del Estado mexicano en cada vez más ámbitos de la administración del país. La consolidación del mercado interno, a través de la construcción estratégica de vías ferroviarias, propició un acelerado crecimiento económico que no se había presentado en México desde su independencia hasta estos últimos decenios de la centuria antepasada; pero este auge económico también trajo sus propias contradicciones. Recursos que anteriormente no eran considerados motivos de especulación se convirtieron en fuentes de disputa por su control. Uno de ellos fue el agua.

Los cambios políticos, económicos y administrativos, que se impusieron durante el Porfiriato, produjeron en la región de Tláhuac un aumento en la conflictividad social; el vital líquido se volvió el origen de los conflictos y pugnas que se suscitaron en este espacio lacustre. Dos hechos, de naturaleza diferente, marcaron el inicio de las hostilidades; por una parte el cambio en la legislación que sobre las aguas se había tenido, y, por la otra, la llegada de Íñigo Noriega Laso, personaje con una mentalidad capitalista y con intereses bien definidos: desarrollar un complejo emporio agrícola e industrial en la zona. La nueva legislación fue aprovechada por Noriega, pero sus proyectos se contrapusieron con la manera en la que los pueblos ribereños habían venido relacionándose con el agua. Éste fue el inicio de un conflicto que duró varias décadas, pero también la culminación de otro que se extendió durante cuatro siglos: la lucha de la “civilización del agua” contra la “civilización del desagüe”.

El agua: de propiedad privada a bien de dominio público y uso común.

La legislación en materia de aguas es un hecho tardío en el México decimonónico. En muchos casos, las leyes coloniales siguieron reglamentando sus usos y aprovechamiento hasta bien avanzado el siglo XIX. Las mercedes reales otorgadas por la corona española, medio por el cual se cedía el uso del agua y la tierra a los particulares y pueblos, siguieron vigentes en varias regiones del país. A partir de la independencia mexicana, los estados adquirieron una buena dosis de autonomía en esta materia: las autoridades locales se encargaron de ratificar las concesiones respecto a la utilización de recursos acuáticos. Ante esta situación, las élites y oligarquías regionales tuvieron un control efectivo del vital líquido. Así pues, hasta este momento el agua se consideró propiedad privada: podía ser vendida, comprada o arrendada.

Sin embargo, el crecimiento económico también trajo consigo la presencia de capitales e inversionistas, que vieron en el agua un recurso que se podía explotar para la generación de riquezas, ya sea aprovechándolo en la irrigación de campos de cultivo, en las fábricas, para la generación de electricidad y para la prestación de servicios urbanos.

Fue precisamente durante los primeros años de la década de 1880 cuando comenzaron a incrementarse las disputas por el control del vital líquido. El gobierno porfirista, con su proyecto de centralización administrativa, no se quedó al margen de estos conflictos e, inclusive, se erigió como el único árbitro facultado para solucionarlos.

La respuesta del aparato estatal fue la emisión de la *Ley sobre vías generales de comunicación* de 5 de junio de 1888. En su artículo primero estableció que, además de las carreteras y vías ferroviarias, se consideraban vías de comunicación los mares territoriales, esteros y lagunas que se encontraran en las playas de la federación; los canales construidos por el propio gobierno o con fondos gubernamentales; los lagos y las vías interiores que fueran navegables o flotables; los lagos y los ríos de cualquier tipo que sirvieran de límite al país y a uno o más estados de la república. En el artículo dos se señalaba que la “vigilancia y policía” sobre estas vías de comunicación le correspondían al ejecutivo federal, así como la reglamentación de los “usos públicos y privados” de las mismas, esta última se debería ceñir a los siguientes postulados: los pueblos ribereños gozarían del uso gratuito de las aguas para sus necesidades domésticas; se confirmarían los derechos de los particulares sobre “las servidumbres, usos y aprovechamiento” de las aguas siempre y cuando contaran con títulos legítimos; las concesiones o confirmaciones sobre los ríos, lagos y canales sólo las podría otorgar la Secretaría de Fomento “...cuando no produzcan ni amenacen producir el cambio de curso de los ríos, o canales, ni priven del uso de sus aguas a los ribereños inferiores”³⁰⁶.

Como se puede apreciar, la ley de 1888 no establecía la propiedad federal de las aguas sino sólo su jurisdicción;³⁰⁷ es decir, las aguas no eran propiedad de la federación pero la reglamentación acerca de su uso y aprovechamiento quedaban en manos del ejecutivo, haciendo suyas las atribuciones que anteriormente tenían los estados y los municipios.

Este primer intento legislativo de centralización del agua, suscitó varias críticas y puso en evidencia el desconocimiento que de los recursos hídricos nacionales tenían los legisladores, ya que en México no existían ríos, como en Europa, con las condiciones

³⁰⁶ Manuel Dublán y José María Lozano, *op cit.*, t. 19, pp. 153-154.

³⁰⁷ Luis Aboites Aguilar, *El agua de la nación: una historia política de México (1888-1946)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 220 p., p. 83.

propicias para ser susceptibles a la navegación.³⁰⁸ Al decir de Luis Aboites: “El verdadero problema era cómo erigir un poder que mediara en los conflictos surgidos entre grupos e incluso entre estados a raíz de los usos del agua, conflictos que no tenían nada que ver con la navegabilidad.”³⁰⁹

Además de estas cuestiones hubo otros aspectos ambiguos que crearon un clima de incertidumbre respecto al manejo del vital líquido en México. Por una parte, la ley no definía con claridad la jurisdicción federal sobre las aguas, ya que mientras reconocía que los derechos federales estaban en todos aquellos ríos “navegables” o que servían como fronteras internacionales e interestatales, no señalaba con puntualidad si también sus tributarios (ríos más pequeños, arroyos, riachuelos, lagos, manantiales o cualquier otro cuerpo acuático) caían dentro de la misma lógica y, por lo tanto, a partir de entonces se encontrarían bajo el control del gobierno federal. En suma, la cuestión consistía en definir quién controlaba y podía concesionar el agua: ¿el poder federal o los gobiernos estatales?

Esta nueva lógica de control estatal dividió a los usuarios. Algunos buscaron la confirmación de sus derechos para protegerse, tratando de que el Estado reconociera la manera en la que se venía regulando el agua desde hacía muchas décadas o inclusive siglos. Otros más, sobre todo nuevos actores, apoyaron la decisión de la administración porfirista como el mecanismo más idóneo para obtener nuevas o mejores concesiones. Respecto a esta situación, Clifton Kroeber refiere:

...quienes vieron una buena oportunidad para obtener derechos sobre el agua a través de la acción de los gobiernos de los estados, se inclinaron a lamentar y a resistirse a las políticas federales de asumir de pronto un poder, sin advertencia previa. Otros favorecían la política federal de tomar el control porque veían su futuro más promisorio en el marco de sus relaciones personales con el presidente de la República, algunos de sus allegados, algún

³⁰⁸ Aboites Aguilar, incluso, afirma que la ley 1888 tuvo influencia de la legislación francesa y por ello se enfoca en las vías generales de comunicación, cuando de hecho se utilizó para esgrimir el control que sobre las aguas poseía el poder central. Por su parte, Clifton Kroeber arguye que este concepto se utilizó para darle un sustento jurídico, ya que aquélla trató de ser una habilitadora del artículo 72 de la Constitución de 1857, el que se refería a las vías de comunicación. Así, aunque el hecho fuera contradictorio e incompatible, los legisladores se propusieron cumplir con su objetivo (otorgarle el control acuático al gobierno federal) al tiempo que lo dotaban con un halo legal. Clifton B. Kroeber, *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura de México, 1885-1911*, Adriana Sandoval (tr.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994, 332 p., p.

³⁰⁹ Luis Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 84.

burócrata federal o algún legislador federal. Incluso preferían en ocasiones aparecer frente a un tribunal federal que frente a uno estatal.³¹⁰

En tal contexto, es fácil imaginar la gran cantidad de disputas que causó el usufructo del agua entre todos los actores involucrados. En 1891, el punto llegó al extremo que la propia Secretaría de Fomento tuvo que consultar a una autoridad jurídica para que dilucidara, en el ámbito legal, las facultades del gobierno central en el manejo del vital líquido. El experto, Ignacio Vallarta, inició un concienzudo estudio en el que señaló que sólo se basaría estrictamente en lo que decía la ley de 1888 y no tomaría en cuenta las muchas opiniones respecto a ésta, ya que, a su parecer, las más de las veces eran infundadas y sólo ayudaban a acrecentar el caos. Al final, Vallarta concluyó que el gobierno federal no tenía injerencia en los ríos u otros cuerpos acuáticos que estuvieran dentro de un solo estado, así como tampoco podría ejercer su jurisdicción en todas aquellas corrientes que no sirvieran de vías de comunicación, no importando que atravesaran varias entidades federativas. Entonces, de acuerdo con estos señalamientos, prácticamente el poder central debía abandonar su pretensión de control acuático, debido a que, salvo algunas pocas excepciones (Río Lerma, los canales de la Cuenca de México, entre otros), y como ya se ha señalado, los afluentes mexicanos no eran utilizados como vías de comunicación.

Pero pese a la clara reafirmación de estos puntos de parte de Vallarta, y pese a su opinión de que había serias debilidades legales en la base de la política federal, las autoridades del gobierno federal que le habían pedido su opinión, seguirían usando cualquiera o todas las disposiciones de la ley de 5 de junio de 1888 durante casi veinte años más.³¹¹

Así pues, en la práctica el poder federal se impuso y a pesar de las opiniones en contra de la ley de 1888 y de una cierta dosis de ambigüedad inherente a la misma, el gobierno porfirista dio el primer paso que lo condujo, ulteriormente, a ser la entidad administrativa que controlara cabalmente el recurso hídrico del país.

³¹⁰ Clifton B. Kroeber, *op. cit.*, p. 193.

³¹¹ *Ibid.*, p. 197.

El siguiente escalón para la centralización del agua se construyó con la publicación de la ley de 6 de junio de 1894. En su artículo primero se facultaba al ejecutivo para hacer concesiones, a particulares y a empresas, para el mejor aprovechamiento del agua en la agricultura y en la industria. El segundo enumeraba las condiciones necesarias para que se otorgara una concesión: publicación de la solicitud en el periódico oficial de la federación o en el del estado correspondiente; que no causara daños a terceros y si existían disputas se tenían que dirimir primero ante los tribunales; presentar planos, perfiles y memorias descriptivas de las obras que se planeaban hacer; la obligación de admitir a un ingeniero que supervisara las obras, éste lo asignaría el ejecutivo pero lo pagarían los empresarios; para garantizar el cumplimiento de las obligaciones contraídas se debía constituir un depósito en vales de la deuda pública. En el artículo tres se señalaban las franquicias y exenciones que el ejecutivo podía conceder a los empresarios: exención por 5 años de todos los impuestos federales (excepto el del timbre); introducción libre, por una sola ocasión, de maquinaria y equipo científico para realizar las obras requeridas; capacidad para ocupar los terrenos baldíos y nacionales para la construcción de canales, diques, presas y depósitos; facultad para expropiar, con previa indemnización, terrenos a particulares por causa de utilidad pública. Finalmente, en el artículo cinco se le facultaba al ejecutivo para que pudiera permitir la entrada de maquinaria y todo el equipo necesario para las obras que se proyectaran.³¹²

Ambas leyes, la de 1888 y la de 1894, fueron vistas por los funcionarios del gobierno porfirista como los mecanismos idóneos para contribuir al desarrollo económico del país. Según la visión de los encargados de la Secretaría de Fomento, la publicación de las dos leyes permitió romper con las trabas que impedían el desarrollo de la irrigación a gran escala en México, y eso no era poca cosa. A fines del siglo XIX y a principios del XX se popularizó la propuesta de que una agricultura eficiente y moderna tenía que contar con un sistema de riego planificado, pero en el agro mexicano se tenían dos obstáculos primordialmente: la falta de aguas federales que conceder y la escasez de recursos económicos para emprender las obras necesarias. Así, por ejemplo, Amalio Ruiz de Velasco dedicó un estudio, impreso por la propia Secretaría de Fomento, orientado a señalar las virtudes que poseía un sistema bien estructurado de irrigación con miras a

³¹² Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 24, pp. 180-181.

potencializar a las empresas agrícolas mexicanas, al mismo tiempo que señalaba la relación existente entre la modernización de la agricultura y el aumento en la riqueza nacional. En sus primeras páginas señaló:

Con el entusiasmo de la juventud escolar que cifra sus aspiraciones en el bien de la Patria, escogí el estudio del agua en sus relaciones con la Agricultura, y á él me entregué sin saber si la obra emprendida estaba al alcance de mis conocimientos, porque he creído que ese punto es uno de los más interesantes, más urgentes y más hermosos á que pueden dedicarse los hijos de esta Escuela, ya que ellos están llamados á perfeccionar nuestra agricultura nacional, y el agua es el factor, *sine qua non*, de la existencia vegetal.³¹³

Sin embargo, siguiendo a los funcionarios porfiristas, los dos impedimentos señalados líneas arriba se superaron con la publicación de sendas leyes. Y en efecto, la de 1888 delimitó las aguas federales y la de 1894, a través de la serie de incentivos y exenciones fiscales, buscó atraer inversionistas que aportaran el capital suficiente para extender la utilización hídrica en la agricultura y en la industria.³¹⁴ El secretario de Fomento, Manuel Fernández Leal, lo consignó de esta guisa:

La ley de 5 de junio de 1888 removi6 el obstáculo legislativo que se oponía á una intervención vasta y eficaz del Poder Federal en materia de aprovechamiento de aguas, y puso bajo su jurisdicción masas bastantes para un sistema general de irrigación; quedaba en pie tan sólo la dificultad fiscal [...] La ley de 6 de junio de 1894 al estatuir la facultad de celebrar contratos para aprovechamiento de las aguas, ha querido no solamente proveer al riego de las tierras y al bien de la agricultura, sino que expresamente también se refiere al aprovechamiento de ellas como fuerza motriz. Es este, debo decirlo, un pensamiento fecundo en beneficios para la industria nacional.³¹⁵

³¹³ Amalio Ruiz de Velasco, *El agua en la agricultura*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1912, 128 p., p. 3.

³¹⁴ Aboites afirma que aparte de los proyectos para irrigación, el auge de las industrias hidroeléctricas va a ser visto como una fuente más importante de riquezas. Luis Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 85.

³¹⁵ Manuel Fernández Leal, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897, 521 p., pp. 113, 115.

A pesar de este optimismo gubernamental, algunos personajes públicos porfirianos, quienes también compartían el afán por acrecentar las hectáreas irrigadas, señalaron que aún faltaba mucho por hacer en la cuestión hídrica; incluida, desde luego, una mejor legislación en materia de aguas. En 1905, Roberto Gayol, ingeniero civil, escribió un breve tratado acerca de los que consideraba los dos grandes problemas de México: la colonización y la irrigación. Respecto al segundo tema, lo trató describiendo los mecanismos, los errores y los progresos que cuatro países habían llevado a cabo en esa materia (España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos). Con base en tal metodología, Gayol señaló que se debían seguir los esfuerzos de esas naciones, no por imitación, sino porque al evitar el tiempo que ellas habían perdido experimentando, México podría avanzar con mayor rapidez en el camino hacia una agricultura moderna de riego. Al final concluyó, sopesando varias alternativas, que la única posibilidad de implementar un sistema de irrigación eficiente en el país sería a través del Estado; es decir: que el gobierno se encargara de la construcción de las obras necesarias y después recuperara su capital por medio del pago de los beneficiados (hacendados pero, asimismo, pequeños propietarios). Gayol también aprovechó el momento para manifestar que se necesitaban mayores esfuerzos legislativos y técnicos para hacer más expedita la utopía irrigadora, al tiempo que refería que ésta era una idea general que ya no necesitaba mayores justificaciones sino sólo algunos alicientes (como el hecho de no dejar partir hacia Estados Unidos una gran cantidad de mano de obra agrícola):

...entro en materia sin hacer ninguna consideración referente a la necesidad que México tiene que regar sus terrenos de labor, porque escribo para personas que ya están convencidas de que aquella necesidad existe y también de que es preciso satisfacerla con brevedad y lo mejor que sea posible [...] tuve cuidado especial de no tocar ningún argumento en favor de la necesidad que tenemos de aumentar la extensión de los terrenos que en el país se riegan, pues aquellos argumentos son en general tan conocidos que resulta vulgar y cansada su repetición, pero hay un punto que no puedo menos que citar aquí, porque es peculiar a México, y aunque también es conocido, tal vez no se le da toda la importancia que de hecho tiene; me refiero a la vecindad de los Estados Unidos, que con el vigor y la energía que les son característicos, están desarrollando obras semejantes a las que

aquí necesitamos y que tienden a aumentar y abaratar la producción y con esto hacer más fácil y cómoda la vida de las gentes que allí residen.³¹⁶

En 1909, un alumno de Gayol, Leopoldo Palacios, también ingeniero civil con gran experiencia en obras de riego, publicó un breve estudio acerca de los desafíos que el gobierno mexicano debía enfrentar en materia irrigadora. Ahí, emulando a su maestro, también describió los esfuerzos que otros países habían llevado a cabo para acrecentar sus parcelas de regadío. Asimismo, señaló las principales causas que impedían que la irrigación prosperara en el país (rutina, apatía, falta de mano de obra, altos costos), al tiempo que proponía las acciones necesarias para superarlas. Palacios concluyó, al igual que Gayol, que era necesaria una activa participación del aparato estatal para lograr la ansiada utopía irrigadora: mejor legislación acuática; mayores concesiones a los inversionistas; estudios sistemáticos para determinar los recursos hídricos; y la realización de las obras pertinentes por parte del gobierno mexicano. También hacía hincapié en la participación del sector privado, el cual debía realizar cambios sustantivos en su accionar, como incrementar los salarios en aquellas fincas que aumentaran su capacidad de riego. Sin embargo, y a diferencia de su maestro, Palacios sí consideró necesario hacer énfasis en las bondades de la irrigación:

El primero de los conocimientos que debe tener todo agricultor es el de la manera de proporcionar agua a sus tierras. Es preciso comprender bien que la Agricultura es imposible sin agua; esperar al que caiga del cielo, es dejar al acaso lo que debe ser obra del hombre; transformar en albur lo que cabe en el dominio científico. Mi objetivo al publicar estas líneas, es el de despertar el interés por el más importante de los problemas que actualmente se nos presentan, vulgarizando los principales conocimientos sobre los riesgos, para que nuestros agricultores sepan sacar partido del gran número de elementos con que

³¹⁶ Roberto Gayol, *Dos problemas de vital importancia para México. La colonización y el desarrollo de la irrigación*, Clifton Kroeber (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994 [1906], 114 p., pp. 52, 106. Un punto interesante en la vida de Gayol es el hecho que fungió como el asesor técnico en las obras de desecación que Íñigo Noriega impulsó en el lago de Chalco; según se verá más adelante. Su libro, como él mismo lo afirma, a pesar de que pretendía alcances nacionales, estuvo basado en la hacienda La Sauteña, propiedad norteña del propio Noriega.

*contamos en nuestro país para transformar una hacienda de temporal en hacienda de riego.*³¹⁷

Por otro lado, y volviendo al tema de la legislación acuática, hay que advertir que en 1902 se hizo más grande aún la injerencia del poder central en materia de aguas. A través del decreto de 18 de diciembre de 1902 se establecieron los bienes de dominio público y de uso común. En su capítulo tercero se enumeraron todas las vías generales de comunicación, mencionadas en la ley de 1888, bajo la categoría de bienes de dominio público.³¹⁸ De esta manera el agua, considerada durante muchos años como propiedad privada, pasó a ser ahora un recurso al que sólo se podía acceder por medio de una concesión del poder. En palabras de Kroeber: “Aquí el Congreso, al volver a los viejos términos españoles que identificaban el estatus de la propiedad, declararon [*sic*] que los ríos ‘federales’ eran del dominio público y de uso común, y por tanto, estaban sujetos a regulaciones de tiempo en tiempo, de parte del gobierno central.”³¹⁹

Finalmente, en 1910 se publicó la última ley porfirista en materia hídrica. En ella se eliminó el asunto de la navegabilidad, la cuestión que más críticas recibió, y se precisó que “...las ‘aguas de jurisdicción federal’ son de dominio público y de uso común, y en consecuencia, inalienables e imprescriptibles, con lo cual se sentaron las bases para la extinción del mercado de aguas.”³²⁰ Esto vino a sintetizar y a afianzar los esfuerzos de la administración porfirista para hacerse de un control efectivo sobre las aguas del territorio nacional; le permitió convertirse en el juez que acabara con las disputas por el agua y, al

³¹⁷ Leopoldo Palacios, *El problema de la irrigación*, Clifton Kroeber (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994 [1909], 94 p., p. 18. Las cursivas son del autor. Como puede verse, a diferencia de Gayol, Palacios contempla a los hacendados como los actores principales de la irrigación, en tanto que sólo les concede un papel subordinado a los pequeños propietarios en el proceso: mano de obra, mejor pagada, pero mano de obra.

³¹⁸ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 34, pp. 1000-1001.

³¹⁹ Clifton B. Kroeber, *op. cit.*, pp. 199, 200. El autor, sin embargo, señala que con este decreto se abolió la única “fundación constitucional” que poseía la legislación acuática, debido a que definió sólo a los caminos, carreteras y puentes como las “vías generales de comunicación”, dejando de lado a los cuerpos de agua. A partir de este momento, toda pretensión de control sobre el agua careció del fundamento constitucional, ya que los afluentes mexicanos dejaron de ser considerados vías generales de comunicación (tópico central del artículo 72 de la Constitución de 1857). Lo verdaderamente importante, empero, fue que este decreto terminó de constituir al Estado mexicano como el único que podía otorgar las concesiones del agua a los particulares y, por lo tanto, como el actor que decidiría quién accedía a este recurso de vital importancia en el ámbito económico.

³²⁰ Luis Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 88.

mismo tiempo, erigirse como el único organismo capaz de realizar concesiones a la iniciativa privada. Así pues, al decir de Kroeber, con esta nueva ley la jurisdicción federal se amplió considerablemente, otorgándole al poder central grandes facultades para la supervisión, el usufructo y la concesión del vital líquido.³²¹

El punto más notorio, empero, fue el hecho de que la legislación iba dirigida a los grandes inversionistas y no a los pequeños propietarios ni a las comunidades. Los trámites para obtener una concesión hídrica eran complicados y muy caros, y las exenciones fiscales sólo representaban incentivos para las inversiones privadas a gran escala. El proceso fue descrito detalladamente por Kroeber:

Los procedimientos establecidos para los solicitantes requerían una sumisión larga y detallada de información, que requería de los servicios de un ingeniero calificado y, tal vez, incluso de la atención de un abogado que revisara que el papeleo llegara a su fin. Cada solicitud pasaría por los ojos de dos ministerios federales, donde la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas daría una opinión a la Secretaría de Fomento en cada caso. Las solicitudes se darían a conocer al público vía tres publicaciones sucesivas en el *Diario Oficial* federal y en la gaceta oficial del estado en cuestión. Tenían que entregarse mapas, junto con una gran cantidad de información de las obras que se construirían. Las autoridades locales tenían que testificar frente al hecho de que las tierras en cuestión lindaban con el río, etc.³²²

Sin embargo, y a pesar de estos engorrosos trámites, la trascendencia de esta ley fue introducir en la legislación mexicana lo que desde hacía buen tiempo ya se pensaba: que un efectivo control sobre los recursos hídricos del país, así como brindar un buen número de concesiones, llamaría la atención de los grandes inversionistas (nacionales y extranjeros). En última instancia esto significó, en palabras de Aboites, que:

...el poder federal, en materia de aguas, solamente se hizo necesario cuando los avances tecnológicos y empresariales evidenciaron que el manejo del agua podía ser vital para atraer

³²¹ Clifton B. Kroeber, *op. cit.*, pp. 206-207.

³²² *Ibid.*, p. 207. Las cursivas son del autor.

capitales extranjeros y fomentar la inversión privada, para impulsar la modernización y en fin, para alcanzar el progreso nacional, según lo entendía la élite porfiriana.³²³

Ahora bien, la legislación acuática porfirista alentó, y en algunos casos potencializó, proyectos desecadores en variadas regiones de México. Todos ellos mezclaron viejas y nuevas ideas en torno al vital líquido, pero lo que ambas compartían era su procedencia dentro la matriz civilizatoria occidental; así fueran basadas en las añejas especulaciones hipocráticas o en las novedosas teorías de una ciencia racional en construcción. En las lagunas del Alto Río Lerma, por ejemplo, se comenzó a plantear la cuestión de drenarlas desde mediados del siglo XIX. En 1857, siendo Mariano Riva Palacio gobernador del Estado de México, la administración estatal se propuso la desecación de los cuerpos de agua con base en dos objetivos: mejorar la salud de las poblaciones circunvecinas, ya que las lagunas eran consideradas generadoras de enfermedades, y obtener terrenos de buena calidad para el desarrollo de la agricultura. Las difíciles circunstancias que se vivían en ese entonces en el país, sin embargo, obstaculizaron la realización de dicho proyecto. Tuvo que ser hasta 1869 cuando se reanudó la idea, impulsada sobre todo por los hacendados de la región, motivo por el cual el drenado de las lagunas persiguió el beneficio hacendario pero no tomó en cuenta las necesidades de los pueblos mesoamericanos locales. En 1870 comenzaron las primeras obras de desecación, no obstante, por diversos motivos (una fuerte oposición de los ayuntamientos, entre ellos) no se obtuvieron los resultados esperados, por lo que el proyecto fue desechado. En 1906 se volvió a presentar otra propuesta de drenado, la cual tomaba en cuenta y trataba de justificarse mediante la legislación acuática porfirista. Gumersindo Enríquez fue el personaje principal que pugnó por el desagüe de las lagunas del Alto Lerma pero, de nueva cuenta, la oposición de las comunidades y propietarios ribereños, así como varios litigios legales promovidos, impidieron que las obras avanzaran. A la postre Enríquez traspasó la concesión en 1911 y el naciente movimiento armado frenó por completo toda pretensión desecadora.³²⁴

³²³ Luis Aboites Aguilar, *op cit.*, p. 89.

³²⁴ El tema de la desecación en el Alto Lerma se trata con profusión en Gloria Camacho Pichardo, “Los proyectos hidráulicos liberales y porfirianos de desecación de las lagunas del Alto río Lerma, 1856-1910”, en Diana Birrichaga Gardida y María del Carmen Salinas Sandoval (coords.), *Cartografía hidráulica del*

Otro claro ejemplo de un proyecto desecador potencializado por la legislación acuática fue el de la ciénega de Zacapu. Al igual que en el Alto Lerma, desde mediados del siglo XIX existieron intentos por desecar la ciénega pero todos ellos fracasaron; ya por las condiciones bélicas que se vivían en el país; ya por la oposición de los pueblos y propietarios privados; o ya por la falta de recursos con los cuales llevar a cabo las obras. Es cierto que en 1884 y luego entre 1893 y 1896 se lograron pequeños avances al drenar porciones cenagosas e incorporar esas tierras al cultivo de riego, empero, fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se constituyó una empresa con el capital suficiente para drenar las 12,261 hectáreas de Zacapu. Los personajes que promovieron este último y exitoso proyecto desecador fueron los españoles Alfredo y Eduardo Noriega, quienes lograron construir un emporio agrícola cuyo corazón era la hacienda de Cantabria. Los empresarios hispanos supieron aprovechar todas las ventajas que les otorgaban las leyes porfiristas en materia de aguas, así como su cercana relación con la élite gubernamental para cumplir con su objetivo: en 1910 la ciénega de Zacapu había prácticamente desaparecido.³²⁵

Hubo algunos otros casos más, como los del lago de Xochimilco y el de Chapala,³²⁶ sin embargo, los dos anteriores resultan de mayor interés para mi investigación debido a la participación, indirecta ciertamente, de Íñigo Noriega. En efecto, en el caso de Zacapu fueron los sobrinos del propio Noriega quienes se encargaron del drenado con la importante ayuda de su tío, ya sea a través de su relación con los secretarios de Estado o para el otorgamiento de crédito financiero. Por otra parte, en lo que respecta al Alto Lerma, hay que decir que Gumersindo Enríquez mantenía una cercana relación con

Estado de México, Fondo Editorial del Estado de México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2016, 91-105 p.

³²⁵ Existe un excelente estudio acerca de la desecación de Zacapu: José Napoleón Guzmán Ávila, “La Ciénega de Zacapu, Michoacán: de la conformación de las haciendas al reparto agrario, 1870-1940”, Tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, 307 p., pp. 101-165. Un testimonio de la época con interesantes fotografías puede verse en Amalio Ruiz de Velasco, *op. cit.*, pp. 103-106. Aquí es pertinente aclarar que el hermano de Amalio, Felipe, fue el ingeniero encargado de la desecación de Zacapu.

³²⁶ Para los casos de Xochimilco y Chapala véanse: Juan Matamala y Teresa Rojas Rabiela (asesora), “Proceso agrario y memoria histórica, el caso de la Ciénega Grande de Xochimilco, siglos XIX y XX”, en *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*, Teresa Rojas Rabiela (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1998, 197-225 p., pp. 213-214. Brigitte Boehm Schoendube, “Agua, tecnología y sociedad en la cuenca Lerma-Chapala. Una historia regional global”, en *Nueva Antropología*, México, Asociación Nueva Antropología A.C., vol. XIX, Número 64, enero-abril de 2005, 99-130 p., pp. 111-112.

Noriega; este último de hecho lo había utilizado como operador político en otros de sus negocios al sur de la Cuenca de México.³²⁷

Así pues, la figura de Íñigo Noriega fue de primer orden en las cuestiones acuáticas de finales del siglo XIX y principios del XX. En la región de Tláhuac, el capital extranjero y la inversión privada se presentaron con este nombre. Llegaron con un discurso que privilegió la modernización, el cual mimetizó sus intereses personales con los de “la riqueza pública” y, de esta manera, obtuvieron una concesión por parte del gobierno porfiriano para desecar el lago de Chalco.

Íñigo Noriega Laso: de Colombres a Xico

El 21 de mayo de 1853 nació Íñigo Antonio Noriega Laso en Colombres, provincia de Oviedo, dentro del principado de Asturias, España. Fue producto del matrimonio entre María Josefa Laso Posada y José Noriega Mendoza. Además de Íñigo la familia Noriega Laso también procreó a otros tres varones: Silvestre, Remigio y José Benito. Íñigo provenía de una familia con cierto capital, pues a pesar de la crisis que por aquellos años asolaba a España, contaba con tierras propias que las dedicaba a la producción de sidra por medio de los manzanos que tenía sembrados. A la edad de 15 años, empero, decidió trasladarse a México para “hacer la América”, con la finalidad de incrementar sus bienes, según el decir de Lucía Martínez: “Nuestro personaje pertenece a una familia de hidalgos, de hombres políticos y de pequeños propietarios, para quienes la experiencia de migrar representaba una esperanza para mejorar su situación material más que una necesidad ligada a la pobreza absoluta.”³²⁸ Y en efecto, no cualquier persona podía cubrir los gastos que ocasionaba el viaje desde Asturias hasta México. En su solicitud de cédula de vecindad para embarque, fechada el 24 de julio de 1868, Íñigo refirió:

³²⁷ Anteriormente ya he señalado la relación existente entre Noriega y Enríquez durante los despojos territoriales que sufrieron algunos pueblos de la región de Tláhuac. Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 105-108.

³²⁸ Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México: Íñigo Noriega Laso y la Compañía Agrícola de Xico”, en Daniel Hiernaux, *et. al.* (coord.), *La construcción social de un territorio emergente: el Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, 2000, 87-112 p., p. 95.

Que tengo proyectado trasladarme a la república de Méjico con el objeto de beneficiar mi fortuna dedicándome al comercio o a otra profesión honrosa y para que se me provea de la cédula de vecindad para mi embarque, suplico a usted se me reciba justificación a tenor de los artículos siguientes: 1° Primero: que para ello tengo licencia de mis padres. 2° que no trato de substraerme a procedimiento de autoridad algunas, eludirme de ningún compromiso que tenga contraído, huir del servicio de las armas, conducta que haya observado; y por último que no adolezco de nota fea ni tengo impedimento racional para mi embarque.³²⁹

El 10 de agosto del mismo año se le expidió su cédula de embarque. Desembarcó en Veracruz el 30 de noviembre acompañado por su hermano mayor Remigio. Ambos arribaron al país para trabajar con su tío Íñigo Noriega Mendoza, un acaudalado comerciante que ya llevaba varios años en México, quien era dueño de un establecimiento mercantil.³³⁰ Los Noriega, al igual que muchos otros emigrantes españoles, siguieron el patrón tradicional de lo que se ha llamado la “migración en cadena”. Al respecto Pedro Pérez Herrero ha realizado una caracterización que me parece muy adecuada citar para el caso de Íñigo:

El sistema de inmigración en cadena fue, al parecer, una práctica normal entre los comerciantes hispanos del México porfiriano, tradición que venía desde la época del virreinato. El antiguo comerciante establecido desde hacía años en México, con fortuna, buena posición social y relaciones, hacía venir a un pariente joven de España para que se ocupara de las labores más pesadas del negocio, a cambio de un salario y de la promesa de que algún día se establecería por cuenta propia. Este pariente ocuparía los cargos de dependiente, aparadorista, cargador, repartidor, y a veces contador, por lo que pasaba por todos los grados de la escala mercantil. Era el único empleado fijo y era tratado con bastante benevolencia por su parentesco con el patrón y por ser él a su vez un nuevo patrón en potencia. Su vida transcurría lentamente, trabajando desde la madrugada hasta altas

³²⁹ El documento está reproducido en María Elena Clara Noriega Gayol, “Íñigo Noriega Laso: un indiano durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 377 p., pp. 88-89.

³³⁰ Lucía Martínez Moctezuma, “Un empresario en el valle de México: Íñigo Noriega Laso, 1867-1913”, en Manuel Miño Grijalva (comp.), *Haciendas, pueblos y comunidades. Los valles de México y Toluca entre 1530 y 1910*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 300-317 p., p. 303.

horas de la noche. Su salario era guardado generalmente por su patrón, aunque algunas veces también se reinvertía en el negocio. Cuando el antiguo comerciante creía que su aprendiz había madurado lo suficiente, le entregaba el salario ahorrado durante años, le buscaba un local apropiado y le surtía de mercancía. Con esto había nacido un nuevo comerciante. Los comerciantes españoles en México se convirtieron de este modo en un grupo cerrado. El recién llegado, por lo general, no ingresaba de lleno a la sociedad receptora, sino que se insertaba en una dinámica económica y social comercial ya conformada.³³¹

Una vez establecido con su tío, Noriega Laso trabajó en la vinatería y tienda de ultramarinos que éste tenía en la ciudad de México, localizada entre las calles de San Andrés y Puente de La Mariscal; el establecimiento, por su ubicación, se llamaba La Mariscal.³³²

Al parecer su tío no le entregó nunca un solo centavo de su salario, sin embargo, es posible que ahí adquiriera sus primeras nociones de cómo funcionaba el mundo comercial en México; sobre todo el de procedencia ibérica.³³³ Así pues, dos años más tarde, en 1870, Íñigo decidió contratarse en la tienda de Teodoro García y Hnos. El pequeño salario que ahí recibía fue dividido en dos partes: una mitad se lo mandaba a su madre y el resto era para gastos personales y para su ahorro. Al poco tiempo consiguió un nuevo empleo junto a Vicente de Paul Castro, cantinero y comerciante del barrio de Jamaica, quien a la postre se convertiría en su suegro, pues a los 23 años, en 1876, contrajo nupcias con Guadalupe Castro.³³⁴ En 1873 con sus ahorros y con el apoyo monetario de su hermano Remigio, logró convertirse en socio de su tío, bajo la firma de Íñigo Noriega y Compañía. Un periódico de la época anunciaba la apertura de una nueva tienda, amén de describir los

³³¹ Véase Pedro Pérez Herrero, “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes”, en Clara E. Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981, 101-173 p., pp. 134-135.

³³² Lucía Martínez ha afirmado que el establecimiento se llamó El Borrego y, posteriormente, en 1874, cambió su nombre por el de La Mariscal, sin embargo, algunas fuentes que se citarán adelante no apoyan dicha aseveración. Al parecer, en efecto, primero se llamó El Borrego, luego La Mariscal y, finalmente, se volvió a abrir otra tienda con el nombre inicial pero como sucursal de La Mariscal. Lucía Martínez Moctezuma, *Íñigo Noriega Laso: un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico (1868-1913)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2001, 71 p., p. 16.

³³³ María Elena Clara Noriega Gayol, *op. cit.*, pp. 75-76.

³³⁴ Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, pp. 91-92. Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega Laso, la Negociación Agrícola de Xico...”, pp. 317-318, p. 313.

servicios que ofrecía. El establecimiento fue llamado El Borrego (en alusión a una marca de cigarros propia) y era considerado una sucursal de La Mariscalá. La nota decía:

Los Señores Íñigo Noriega y C^a. tienen el honor de avisar al público que en su nuevo establecimiento tendrán constantemente un completo y variado surtido de vinos, licores, conservas, frutas, papeles y toda clase de productos extranjeros y nacionales propios del ramo. Como hace muchos años que viene siguiendo el sistema invariable de importar directamente de los Estados Unidos, Inglaterra, España y Francia todos los efectos necesarios para su establecimiento conocido con el nombre de La Mariscalá, pueden dar al consumidor todo género de seguridades respecto a la legitimidad de las marcas que aquellos tengan; y sin la menor duda, ofrecen también ventajas positivas en los precios.³³⁵

Ahora bien, seguramente por la cercanía con Paul de Castro, Noriega abrió dos cantinas en la ciudad de México: La Dinamita y La Palestina. Respecto a este giro comercial han circulado algunas anécdotas curiosas, las más de las veces influidas por una visión ideal y romántica sobre Íñigo, pero que podrían dar luces acerca de sus actividades futuras. Se dice que el gobernador del Distrito Federal había emitido un decreto por medio del cual todos los establecimientos que vendieran bebidas embriagantes tenían que cerrar sus puertas a las seis de la tarde. Esta disposición, según el entender de Noriega, atentaba contra sus intereses, por lo que decidió mandar a quemar las puertas de su cantina y así mantenerla abierta. Como los ímpetus de este joven emprendedor no podían ser calmados, el gobernador acudió al presidente Porfirio Díaz, quien se presentó personalmente ante el comerciante hispano. Luego de una breve charla lo hizo entrar en razón y le dijo: “...déjese de pulquerías... Dedíquese a negocios de un hombre de su talento.”³³⁶ Quizás bastante adornado pero es posible que éste fuera el primer acercamiento entre Noriega y Díaz; simiente de una relación que se extendería a lo largo de varias décadas.

³³⁵ *Le Trait d'Union*, 9 de septiembre de 1873, p. 3. Otros estudios han señalado la apertura de la tienda El Borrego pero consignando erróneamente las fechas (1878 y 1880). Véase Lucía Martínez Moctezuma, *Íñigo Noriega Laso...*, p. 18. María del Pilar Pacheco Zamudio, “Los recursos financieros de la compañía Remigio Noriega”, en Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comp.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 267-278 p., p. 273.

³³⁶ Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, p. 91. Otra versión del episodio puede verse en María Elena Clara Noriega Gayol, *op. cit.*, p. 104.

En 1877, ya acrecentado su capital, Remigio e Íñigo se separaron definitivamente, en el ramo comercial, de su tío. Un periódico anunció la compra de la tienda El Borrego, y aunque la nota sólo consignó el nombre del hermano mayor, con toda seguridad Íñigo también fue parte de esta nueva experiencia. *El Combate* refirió el suceso de esta guisa:

Según una circular que tenemos a la vista, el Sr. Íñigo Noriega Mendoza ha vendido su establecimiento de abarrotes denominado EL BORREGO, a su sobrino el Sr. D. Remigio Noriega, miembro de la extinguida firma ÍÑIGO NORIEGA Y C^a. El Sr. D. Remigio Noriega es un joven muy laborioso, dedicado e inteligente en el comercio; conoce muy bien el ramo de abarrotes a que se ha dedicado, y estamos seguros de que el afamado establecimiento de que se trata, continuará en las mismas excelentes condiciones que ha guardado hasta ahora, bajo la hábil dirección de su nuevo propietario a quien enviamos nuestras cordiales felicitaciones.³³⁷

Fue hasta 1884 cuando Noriega se dedicó exclusivamente al ramo comercial,³³⁸ por ello, según la clasificación propuesta por Marco Antonio Anaya, este primer periodo de su vida en México se puede considerar como el de un comerciante. Sin embargo, a partir de 1885 y hasta 1914, su actividad se dirigió hacia las haciendas y a la industria.³³⁹ Estas primeras actividades si bien le ayudaron a capitalizarse aún pueden clasificarse como modestas en comparación con la fortuna que en los años venideros amasó. Entonces ¿cómo se explica el cambio en las dimensiones de acumulación de capital? Hasta ahora los estudios dedicados a Noriega no han podido determinar cabalmente los orígenes de su fortuna, aunque han logrado aportar un buen número de datos para ir siguiendo su ascenso empresarial. No es mi objetivo ni tengo los elementos necesarios para dilucidar tal incógnita, empero, sí creo pertinente realizar una serie de consideraciones que pueda ayudar a comprender parcialmente el origen de su primera acumulación monetaria y su posterior acrecentamiento.

En primer lugar es imposible soslayar la presencia de su tío; un comerciante desde hacía tiempo bien capitalizado, establecido y relacionado. Si bien, aparentemente, de él no

³³⁷ *El Combate*, 3 de julio de 1877, p. 3. Mayúsculas en el original.

³³⁸ Lucía Martínez Moctezuma, *Íñigo Noriega Laso...*, p. 18. De acuerdo con la autora, hasta ese año en la tienda El Borrego, Remigio fungió como el importador e Íñigo como el apoderado.

³³⁹ Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, pp. 56-63.

recibió beneficios económicos sí lo hizo en otro aspecto nada baladí: fue la puerta de acceso a un mundo ya constituido y comunicado de comerciantes; sobre todo españoles pero también mexicanos. Si no se toma en cuenta esto no es posible entender sus casi inmediatas participaciones laborales con Teodoro García y con Vicente Paul de Castro. En segundo lugar hay que considerar su cercanía con su futuro suegro; por un lado ésta le ayudó a profundizar en el mundo mercantil del México decimonónico y, por el otro, a través de su matrimonio, incrementar su incipiente capital (originado primero con sus ahorros y después con las ganancias provenientes de El Borrego) y ensanchar la red social que poco a poco iba tejiendo.³⁴⁰ En este punto es interesante citar las observaciones que ha realizado Lucía Martínez:

Recordemos que el “buen matrimonio” era una de las estrategias utilizadas por la élite mexicana para extender su fortuna y relaciones. John Kicza (1986), en su estudio sobre la élite social de finales de la colonia en México, introduce una serie de variables útiles para caracterizar a este grupo. La obediencia a éstas, acorde con los deseos económicos y sociales, permitía por mucho tiempo la permanencia en la cima de la jerarquía social.³⁴¹

Luego, ya capitalizado, y tras haber construido unos sólidos lazos con la élite porfirista (sobre todo con el presidente Díaz),³⁴² valiéndose de una innegable habilidad para los negocios, Noriega invirtió y reinvertió sus fondos en variados ramos de la economía mexicana con la finalidad de multiplicarlos,³⁴³ sin olvidar que en tal camino privilegió sus intereses sobre los de los otros actores en juego.

³⁴⁰ Aunque se ha afirmado que al momento del matrimonio, Guadalupe Castro no contribuyó con dinero alguno ni con propiedades, Anaya Pérez ha sugerido, basado en ciertos indicios de las fuentes, que su contribución monetaria posiblemente fue soslayada de manera intencional *a posteriori*; quizás por las repercusiones sobre su testamentaría. El hecho es que muy probablemente Castro sí apoyó en el incremento monetario de su esposo. *Ibid.*, pp. 57-58.

³⁴¹ Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, p. 91.

³⁴² Además del episodio de la cantina, Noriega Gayol refiere que al inicio de su segunda administración, Díaz contó con el apoyo monetario de Noriega. A partir de entonces es posible atisbar el inicio de sus cercanos vínculos, hasta el punto de que a la caída del régimen porfirista algunas personas aseguraban que Íñigo era el testaferro de Porfirio. Véase María Elena Clara Noriega Gayol, *op. cit.*, p. 120. Josefina Mac Gregor, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Secretaría de Gobernación, INEHRM, 1992, 243 p., p. 114.

³⁴³ Anaya Pérez siguió la trayectoria empresarial de Noriega, si bien reconoció que su listado era incompleto, es una muestra excelente de los diversos ramos en los que el español participó con el fin de incrementar su fortuna. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, pp. 59-62.

Fue a partir de 1886 cuando Íñigo empezó a utilizar una serie de estrategias que le permitieron pasar de ser un simple comerciante a uno de los más importantes empresarios durante el Porfiriato; al respecto comenta Lucía Martínez:

Tomando como centro su actividad comercial construyen [Íñigo y Remigio] un capital con el cual van a iniciar una carrera de empresarios en el México decimonónico. Cuatro serán sus estrategias para consolidar su fortuna en los años que van de 1886 a 1898: formar la Sociedad Mercantil Remigio Noriega y Hermano; continuar participando en sociedades dedicadas a la explotación de tabaco como la de “Juan Noriega y Compañía” y “Noriega y Sucesores”; comprar la herencia de su tío Manuel Mendoza Cortina y agrandar su capital con la cesión de derechos...³⁴⁴

Fue, precisamente, en 1886 cuando fundó la Sociedad Mercantil Remigio Noriega y Hermano, la cual, aprovechándose de la ambigüedad del Código de Comercio de 1884, pudo dedicarse a comercializar y fomentar los negocios dedicados a hilados, tejidos de algodón y tabaco, pero también a ejercer el comercio en cualquier rubro que los socios decidieran conveniente. En la cuestión de los hilados y tejidos, hay que mencionar que un año antes, en 1885, los Noriega adquirieron la Compañía de Hilados, Tejidos y Estampados de San Antonio Abad.³⁴⁵ El tercer punto, mencionado por Martínez Moctezuma, es decir, la compra de la herencia de su tío Manuel Mendoza, les permitió adquirir propiedades como la mina y hacienda de beneficio de Tlalchichilpa, ubicada en el estado de Guanajuato; la hacienda de Coahuixtla, Morelos; y diversos terrenos en la ciudad de México y en España; así como algunas acciones del ferrocarril de Morelos.³⁴⁶ A partir de la compra de la mina y hacienda guanajuatenses, Íñigo creó la Compañía minera y Beneficiadora de metales de Tlalchichilpa, a través de la cual también logró hacerse de otras minas ubicadas en el mineral de Huautla, en la municipalidad de Tlaquiltenango del estado de Morelos.³⁴⁷ Asimismo, es menester mencionar que los terrenos ubicados en la ciudad de México, muchos de ellos procedentes del rumbo del canal de La Viga, fueron

³⁴⁴ Lucía Martínez Moctezuma, *Íñigo Noriega Laso...*, p. 19.

³⁴⁵ *La Patria Ilustrada*, 25 de mayo de 1891, p. 249. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 57. María del Pilar Pacheco Zamudio, *op. cit.*, p. 274.

³⁴⁶ Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, p. 96. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 60. Lucía Martínez Moctezuma, *Íñigo Noriega Laso...*, p. 20.

³⁴⁷ Véase *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 13 de febrero de 1897, p. 9.

utilizados para la creación de nuevos asentamientos urbanos y para la constitución de una compañía de vapores que navegaba de la capital hacia Chalco.³⁴⁸

Así, poco a poco, los Noriega comenzaron a adquirir numerosos predios, tanto urbanos como rústicos, en diferentes partes del país. Estos fueron sus primeros pasos. En los años siguientes se dedicaron a adquirir más propiedades, pero ahora focalizándose en la fértil región del oriente del Estado de México. Así en 1886, la Sociedad Mercantil Remigio Noriega y Hermano compró la hacienda de Zoquiapan y sus anexos: El Carmen, El Ventorrillo y El Puerto, valuados en la cantidad de 110 000 pesos. Al año siguiente, Alberto Parres les vendió la vecina hacienda de Río Frío por \$46 000, incluyendo dos ranchos: El Quesero y el Ingenio de Las Tablas, así como los accesorios necesarios para la explotación forestal de la misma.³⁴⁹ El 7 de noviembre 1888 le compraron a Eduardo Zozaya, por la cantidad de \$182,705.25, la hacienda de San José, alias La Compañía, y, finalmente, en 1890 adquirieron el Rancho de Xico por el monto de 20 000 pesos; el vendedor fue Carlos Rivas.³⁵⁰

Con estas últimas operaciones, Remigio e Íñigo Noriega adquirieron prácticamente un extenso dominio en la región oriental del Estado de México y también en una porción del Distrito Federal. Consolidaron su poder como terratenientes de la zona pero no sólo eso, también, acorde con la visión capitalista que ambos compartían, se propusieron llevar a cabo un ambicioso proyecto de mejoramiento y modernización tecnológica en las haciendas recién adquiridas.³⁵¹

En esta tesitura es menester señalar que Íñigo Noriega fue un claro eslabón entre las relaciones de Antiguo Régimen y las nuevas pautas mercantiles capitalistas. En efecto, Noriega gustaba alimentar su imagen de patriarca señorial al mismo tiempo que exhibía sus adelantos en materia de agricultura y ganadería. Lujosas mansiones, serenatas en su honor, grandes banquetes y la recepción de personalidades de la nobleza española, alternaban con sus premios en concursos ganaderos y forestales, con sus importaciones de

³⁴⁸ Véase *supra* La colonialidad del poder sobre el paisaje.

³⁴⁹ Lucía Martínez Moctezuma, “Un empresario en el valle de México...”, p. 304.

³⁵⁰ Marco Antonio Anaya Pérez y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega Laso, la Negociación Agrícola de Xico...”, pp. 314-315. Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, p. 101.

³⁵¹ La modernización tecnológica implementada por los Noriega ha sido profusamente estudiada por Alejandro Tortolero Villaseñor, *De la coa...*, pp. 128-199 y 225-266.

maquinaria agrícola novedosa, y con sus altas inversiones respecto a la tecnificación de sus haciendas.³⁵²

Sin embargo, en la región de Tláhuac para poder realizar sus propósitos algo les estorbaba a los hermanos Noriega; fue la presencia de un espacio milenario que se extendía sobre casi 10 000 hectáreas y que para ellos no representaba fuente de riqueza alguna, por el contrario, constituía un obstáculo para el desarrollo de la agricultura comercial a gran escala: era el lago de Chalco. Como buenos miembros de “la civilización del desagüe” sólo encontraron un camino posible: la desaparición del antiquísimo espacio lacustre. Así, la fortuna de los Noriega se expandió a través del despojo y de la acumulación por desposesión; es decir, continuaron alimentando a la simiente engendradora del capitalismo, misma que de vez en vez y de forma recurrente, tiene que alimentarse de los bienes comunes que aún no han sido incorporados en su circuito generador de plusvalor.

La desecación del lago de Chalco

Desde la compra del Rancho de Xico, los Noriega tuvieron en mente desecar el antiguo lago de Chalco, para formar con las tierras emergentes un emporio agrícola que permitiera surtir de granos al cercano mercado de la ciudad de México. Su idea estaba fundada en el hecho de que desde 1884, cuando el rancho todavía pertenecía a Carlos Rivas, la Secretaría de Fomento le reconoció la posesión del lago de Chalco al antiguo Peñol de Xico.

La primera petición que presentaron por escrito y en donde, explícitamente, solicitaron la autorización para desecar una parte de la “ciénega de Chalco” está fechada el 7 de marzo de 1894. En ella, Remigio Noriega y hermano pidieron el permiso necesario para cerrar el canal Riva Palacio con un bordo de sur a norte, entre el peñol de Xico y el cerro de Tlapacoyan; así, ayudándose con el bordo norte del canal de navegación de

³⁵² Un buen análisis de esta cuestión se encuentra en Lucía Martínez Moctezuma, “De España a México...”, pp. 92-94.

Chalco a Tláhuac, podrían desaguar una parte considerable del lago.³⁵³ El informe de la Sección Tercera de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas afirmó que respecto a la propuesta de Íñigo Noriega para desecar una parte de la laguna, esta Secretaría no tenía la competencia necesaria para otorgar una autorización de esa índole; al finalizar el documento, la Sección advertía los peligros que se podrían ocasionar si se aceptaba la propuesta de Noriega: “De cualquier manera que sea, cree la sección que la secretaría no debe dar la autorización deseada por el señor Noriega, pues se sentaría un precedente cuyas consecuencias no pueden preverse.”³⁵⁴ Finalmente, el 17 de marzo de 1894, la Secretaría autorizó que se clausurara el canal Riva Palacio, pero le advirtió a Íñigo que eso no significaba que se le reconociera propiedad absoluta sobre las aguas del lago de Chalco, como él lo afirmaba, y que esto último lo debía tratar directamente con la Secretaría de Fomento.³⁵⁵

El siguiente intento para llevar a cabo la desecación tuvo lugar el 1 de agosto de 1894 cuando Remigio Noriega y hermano enviaron una petición al secretario de Comunicaciones, con la finalidad de que se les autorizara el desagüe total del lago de Chalco. En su ocurso manifestaron que desde que compraron el Rancho de Xico se dieron a la tarea de estudiar el asunto de la desecación:

Desde que nosotros adquirimos la Hacienda expresada y encontramos que la mayor extensión estaba cubierta por las aguas de la Ciénega y el Lago de Chalco, nos dedicamos á hacer el estudio de su desecación, porque la experiencia de varios años ha venido demostrando que cuando aquella [*sic*] se realiza en terrenos ocupados por los Lagos del Sur del Valle de México, aunque de pronto queda una superficie formada casi exclusivamente por detritus vegetales, impropios para el cultivo dentro de dos ó tres años, al cabo de ese

³⁵³ “Petición para cerrar el canal Riva Palacio”, AGN, *Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (en adelante SCOP), serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/2, ff. 1r-1v. Al principio de cada documento de este expediente, he optado por colocar un título que dé cuenta de su contenido para distinguir la variedad de temas tratados, pues si bien todos son referentes al proceso de desecación, son múltiples las aristas a través de las cuales lo abordan. De esta manera creo que se facilitarán tanto su uso como la localización de los mismos.

³⁵⁴ “Informe de la sección sobre la petición para cerrar el canal Riva Palacio”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/2, ff. 3r-4v, f. 4v. Entre los peligros que se preveían, los funcionarios manifestaron cuestiones de orden climatológico y sanitario: no se sabía si la desecación afectaría la temperatura y la salud de los habitantes de la capital.

³⁵⁵ “Respuesta a la petición de los señores Noriega”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/2, f. 5.

tiempo y por medio de las labores adecuadas, se obtiene una rápida descomposición de esos detritus, que los transforma en una tierra arable de excelente calidad. Así es como las haciendas de Coapa y San Antonio, al Poniente del lago de Xochimilco, y las de Buena Vista y La Compañía, al Oriente del de Chalco, han conseguido convertir considerables extensiones de ciénega, en terrenos tan feraces y productivos, que solo [*sic*] por excepción pudieran encontrarse iguales.³⁵⁶

Para justificar el proyecto, aseguraron que el lago de Chalco era un espacio improductivo que en realidad dejaba pocas o nulas ganancias en beneficio de la riqueza pública. De él sólo se obtenía una “pesca exigua” y el corte de “forraje de muy mala calidad”. También mencionaron que ellos tenían derechos adquiridos sobre la laguna, ya que ésta se encontraba dentro de los linderos del Rancho de Xico, según el plano previamente aprobado por la Secretaría de Fomento.

De acuerdo con los cálculos de los Noriega, en las 9 500 hectáreas que ocupaba el lago sería posible obtener, una vez desecados los terrenos, una producción anual de 200 000 cargas, lo cual superaba por mucho el rendimiento de las mejores haciendas de la zona.³⁵⁷ Sus estimaciones las hacían con base en la experiencia, pues ellos ya habían desecado parte de las tierras de la hacienda de La Compañía y una buena porción de las de Xico; este primer proceso de desecación lo llevaron a cabo levantando bordos en las zonas que se quería desaguar y utilizando una “poderosa bomba” que desde 1891 estaba llevando las aguas del lago de Chalco al de Texcoco. Sin embargo, este método era muy costoso por lo que pedían la autorización para ejecutar el desagüe siguiendo otra forma: abrir, “por el camino más corto y por el terreno más bajo”, un canal que permitiera conducir las aguas del lago de Chalco al de Texcoco.³⁵⁸

Remigio e Íñigo enlistaban tres ventajas que se obtendrían si se ponía en marcha la obra que planteaban: “La primera y sin duda la de mayor importancia es, a nuestro juicio,

³⁵⁶ “Petición para desecar el lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/1, ff. 2-12, ff. 2-3.

³⁵⁷ Al respecto Alejandro Tortolero comenta: “Aquí cabe aclarar que las haciendas mayores productoras de maíz en todo el Estado de México no producían más de 4,000 cargas anuales. Aún más, considerando todas las haciendas del distrito de Chalco encontramos que en 1819 produjeron un total 31,500 cargas y, en 1889, 33,815. Si bien es cierto que los hacendados declaraban menos de lo producido para no pagar altos impuestos, esto por lo menos nos da una idea de lo que un terreno rico en humus, y con el potencial irrigador de Xico, podía producir.” Alejandro Tortolero Villaseñor, “Haciendas, pueblos...”, p. 354.

³⁵⁸ “Petición para desecar...”, ff. 4-5.

la de que nuestra proyectada obra convertirá, una vez que se realice, una considerable extensión de terreno improductivo, a una distancia corta de esta capital, en una propiedad valiosa que en muy poco tiempo agregará a la riqueza pública, una cifra de importancia muy notable.”³⁵⁹ La segunda era la ocupación de un gran número de personas en los trabajos para la desecación y, posteriormente, en la preparación y siembra de los terrenos desecados. Por último, la ciudad de México tendría más agua disponible para el lavado de sus atarjeas.³⁶⁰

En esta primera etapa, sólo pensaban desecar la parte norte del lago de Chalco, empero, solicitaron la autorización para el desagüe total pues en poco tiempo tenían planeado llevar a cabo las obras en la zona sur. En su petición enlistaban las obligaciones a los que ellos se comprometían: construir con sus propios recursos un canal que llevase las aguas del lago de Chalco al de Texcoco; construir otro canal de Chalco a Tláhuac que sirviera para canalizar las aguas de los manantiales de la región sur y de esta forma conducir las al lago de Xochimilco, lo que además permitiría que la navegación continuara en esa zona.³⁶¹ A cambio de esto, el “supremo gobierno” les haría algunas concesiones: les quitaría la obligación de servidumbre que la Secretaría de Fomento les impuso, así nadie podría navegar en sus terrenos; se les facultaría para poder expropiar, por causa de utilidad pública, todos los terrenos necesarios para llevar a cabo la construcción del nuevo canal, así como la obtención de tierra para los bordos, establecimiento de compuertas y habitaciones para vigilar las obras, la colocación de las bombas y las oficinas correspondientes; se les concedería la propiedad del dique de Tláhuac, ellos lo mantendrían en buen estado a fin de que las aguas del lago de Xochimilco no se pasaran a los terrenos ya desecados; obtendrían la propiedad de los bordos del canal que construyeran y ésta no se les podría expropiar por ningún motivo; se les permitiría la importación libre de maquinaria y todos los materiales necesarios para las trabajos; y, finalmente, se les eximiría del pago de impuestos federales por 30 años.³⁶²

³⁵⁹ *Ibid.*, ff. 5-6.

³⁶⁰ En este punto, los Noriega aseguraron que canalizarían los manantiales de la zona y llevarían sus aguas a la ciudad de México a través del canal Nacional. De esta forma se aumentaría el caudal hídrico que le permitiría a la ciudad una mayor cantidad de líquido.

³⁶¹ *Ibid.*, f. 9.

³⁶² *Ibid.*, ff. 10-12.

Viendo todos estos beneficios que pretendieron obtener, es posible asegurar que los hermanos Noriega tenían un conocimiento adecuado de la legislación porfiriana en materia de aguas. Sobre todo hay que notar cómo muchas de estas concesiones que pedían, se encontraban establecidas en la ley de 6 de junio de 1894. Es decir, a escasos dos meses de publicada, ellos ya tenían conocimiento de su contenido y la estaban utilizando para lograr la aprobación de su propuesta. Asimismo, es posible asegurar que la viabilidad del proyecto desecador, presentado por los Noriega, estaba firmemente basado en los avances y las obras que el gobierno porfirista se hallaba realizando al norte de la Cuenca de México con la finalidad de desaguarla. Esto es, sin la apertura del Gran Canal de Desagüe y la construcción del túnel de Tequixquiac, que estaban próximos a concluirse, el planteamiento de los empresarios españoles habría sido inviable, ya que expulsar las aguas del lago de Chalco hacia el de Texcoco, sin la existencia del plan global de drenado, hubiera significado un peligro inminente de inundación para la capital de la república. Lo que a la postre significaba que las pretensiones de los Noriega estaban supeditadas a la política desaguadora de la administración de Porfirio Díaz. Y esto, desde luego, era conocido por ellos, ya que varios personajes muy cercanos a los ibéricos se hallaban participando en el desagüe general.³⁶³

El proyecto técnico para la desecación del lago, lo realizó el ingeniero Roberto Gayol el 7 de julio de 1894. En él reconoció que el canal proyectado “sigue muy de cerca el trazo del canal Riva Palacio” ya que éste se encontraba en la parte más baja entre el lago de Chalco y el de Texcoco. También afirmó que si no se presentaban inconvenientes graves en 140 días los terrenos estarían completamente secos, pero que, como seguramente los habría, sería más factible afirmar que en tres o cuatro meses la desecación sería ya un hecho.³⁶⁴

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas turnó el oficio de los hermanos Noriega a las distintas secciones encargadas de evaluar el proyecto, así como a otras dependencias que tuvieran competencia en este asunto. El 26 de noviembre, la Secretaría

³⁶³ Para una visión de conjunto acerca de la política desaguadora del gobierno mexicano en la centuria decimonónica, véase Sergio Miranda Pacheco, “Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, Vol. 40, Número 159, 2019, 31-72 p.

³⁶⁴ “Informe técnico relativo al desagüe de la laguna de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/1, ff. 101-108, ff. 105 y 108.

de Hacienda respondió que sólo tenía dos objeciones con respecto a lo propuesto por Remigio e Íñigo: la primera fue que se precisara el número de los artículos que se deseaba importar y en el justo momento se cercioraran si efectivamente la cantidad correspondía con lo importado; la segunda fue que sólo se eximieran de los impuestos federales a los terrenos desecados propiedad de los Noriega y que esta exención sólo fuera por 20 años.³⁶⁵

Al mismo tiempo se creó una Comisión Especial para analizar el proyecto de desecación. Ésta estuvo integrada por tres miembros del Consejo Superior de Salubridad: Eduardo Liceaga, Domingo Orvañanos y Nicolás Ramírez de Arellano;³⁶⁶ aunque en las discusiones de la misma también participaron otros personajes como Juan José Ramírez, Luis Espinosa y Mariano Bárcena. El 12 de febrero de 1895 la Comisión presentó su dictamen.³⁶⁷ En él informaron que desde 1878, fecha en la que se realizó el Segundo Congreso Médico Mexicano, se había discutido las cuestiones relacionadas con el desagüe de la Cuenca de México, concluyéndose que: “Hallándose convertidos los antiguo lagos en verdaderas ciénegas, cuyas aguas estancadas son de día en día más insalubres, se les reemplazará por un amplio sistema de canalización.”³⁶⁸ En esta tesitura y para emitir su veredicto, la Comisión consideró tres elementos fundamentales: 1) Si la desecación modificaría a la climatología del valle y ciudad de México. 2) Si tendría influencia (y en qué sentido) sobre la salubridad de los habitantes ribereños y de la ciudad de México. Y 3) Si la realización del proyecto disminuiría la cantidad de agua que se podría utilizar en la ciudad de México.

Después de algunas disquisiciones se les dio respuesta a los tres problemas anteriormente planteados. Acerca de la primera cuestión, la Comisión consideró que la

³⁶⁵ “Respuesta de la Secretaría de Hacienda sobre el contrato propuesto por los hermanos Noriega”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/4, ff. 20r-20v.

³⁶⁶ Roberto Gayol, vocal del Consejo Superior de Salubridad, se abstuvo de participar en la discusión pues él estaba encargado del proyecto de desecación de los hermanos Noriega. Por ello Eduardo Liceaga, presidente del Consejo, propuso la participación de Espinosa y de Bárcena. Liceaga fue un personaje muy cercano a Porfirio Díaz y llevaba años analizando el tema del desagüe general de la Cuenca de México. Para un análisis más detallado con respecto a la figura de Liceaga, véase Sergio Miranda Pacheco, *op. cit.*, pp. 47-48.

³⁶⁷ Algunos años después, aun cuando ya se había concluido la primera parte de la desecación, el informe fue dado a conocer públicamente a través de la prensa. *El Municipio Libre*, 26 y 27 de agosto de 1899, pp. 1-2.

³⁶⁸ “Dictamen de la Comisión Especial sobre la de desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/4, ff. 39-53, f. 42.

humedad atmosférica del valle de México estaba relacionada con causas generales y no locales, por lo que la desaparición de uno de los cuerpos de agua no tendría ningún impacto en la higrometría de un valle tan extenso. “Pero aun aceptando que el lago de Chalco contribuya de un modo notable al estado higrométrico de la atmósfera del valle, su desecación no podría modificar el clima, supuesto que los terrenos que resultarán serán cubiertos por vegetación, ya sea espontánea o la que se obtenga por el cultivo.”³⁶⁹ Y de esta manera la humedad no cambiaría. En lo referente a la segunda cuestión, es decir, la de la salubridad, concluyeron que la desecación mejoraría la salud de los habitantes próximos al lago, pues en tiempo de secas en muchas partes de él se formaban verdaderos pantanos que producían emanaciones que causaban el paludismo en sus diferentes variantes. Así la transformación de esos pantanos en campos de cultivo daría “la salud y la vida para los lugares en donde antes sólo había enfermedades y miseria.”³⁷⁰ Y sobre el tercer punto, la Comisión dijo que no era posible conocer la cantidad de agua que llegaba a la ciudad de México, pues hacía falta un estudio para determinar el número de manantiales que se encontraban en la zona sur del lago de Chalco. Por ello recomendó que antes de proceder con la desecación se llevara a cabo primero este estudio y, una vez contabilizados los manantiales, se obligara a los hermanos Noriega a encauzar sus aguas hacia el canal Nacional.³⁷¹

Hasta este punto es posible observar cómo nadie, dentro de la Comisión, se opuso al proyecto presentado por Noriega, antes bien se le consideró benéfico, tanto por la riqueza que éste generaría como por las cuestiones de higiene y salubridad. Esto desde luego no sorprende, ya que la “civilización del desagüe” tenía una larga tradición en contra de las “aguas estancadas”, a las cuales consideraba como fuentes de enfermedades e inmundicia, por ello la única salida posible era su extinción; aunque si bien en este último punto las opiniones divergían de manera notable, pues algunos eran partidarios de la expulsión total de las aguas, mientras que otros consideraban que se debía mantenerlas pero dentro de un amplio sistema de canalización. El hecho es que, desde la óptica de la “civilización del desagüe”, los lagos estaban condenados a desaparecer; los partidarios de esta visión fundamentaban su objetivo final tanto en consideraciones antiguas, como las lejanas

³⁶⁹ *Ibid.*, f. 45.

³⁷⁰ *Ibid.*, f. 48.

³⁷¹ *Ibid.*, f. 52.

nociones del pensamiento hipocrático, o en los postulados que la ciencia moderna europea de aquel entonces estaba construyendo. Era, pues, el choque de dos proyectos civilizatorios: el de los pueblos indios que con sus prácticas cotidianas, materiales y subjetivas, revitalizaban la “civilización del agua” y el del modelo implantado por los españoles, y continuado por sus descendientes, que habían intentado en múltiples ocasiones expulsar el agua de la Cuenca México. De acuerdo con Alain Musset, las obras de desagüe a lo largo de los siglos fueron una “elección cultural”, emanada de la matriz civilizatoria de la cual provenían los españoles:

En efecto, convencidos de la inutilidad de las técnicas indígenas y de la necesidad del drenaje de los lagos, los españoles dieron otro sentido a los diques y a las presas ya construidas [...] Se había entrado en otra lógica, la del desagüe, que correspondía mejor a los modelos culturales importados por los españoles en la cuenca de México [...] *Así, el desagüe no fue solamente una obra hidráulica, como los acueductos construidos en el curso del siglo XVI, sino la expresión de la civilización española, la prueba de la superioridad de los conquistadores sobre los pueblos vencidos.*³⁷²

A finales del siglo XIX, viajeros europeos afirmaban que la atmósfera de la ciudad de México estaba infectada de miasmas y que en primavera las cosas eran peores; todo esto debido a la presencia de los cuerpos de agua que rodeaban a la capital mexicana. A pesar de que la teoría miasmática era añeja y, supuestamente, había sido desplazada por las modernas nociones de la entonces naciente bacteriología, ello no fue impedimento para que un buen número de personas siguiera utilizándola como uno de los argumentos en contra de la existencia de los lagos de la Cuenca. El propio Antonio Peñafiel, en su estudio sobre las aguas potables de la ciudad de México, combina, sin contradicción alguna, la antigua teoría de los miasmas con la moderna de los gérmenes para explicar el clima de insalubridad que vivía la capital mexicana a causa de las nocivas emanaciones lacustres:

³⁷² Alain Musset, “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Tierra, agua y bosques. Historia y medio ambiente en el México central*, México, CEMCA, Universidad de Guadalajara, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1996, 127-177 p., pp. 159 y 163. *Cursivas mías.*

La cuestión abraza todavía multitud de pormenores interesantes para la higiene de la ciudad. Las fuentes públicas, fabricadas según el modelo de las construcciones virreinales, los acueductos y canales *abiertos* á todas las influencias atmosféricas, recibiendo *los polvos y gérmenes del aire, los miasmas y efluvios pantanosos*, nos llevan al exámen rápido, siquiera de las principales causas de la insalubridad de la capital, al estudio de *los lagos* y del sistema de atarjeas, que con sus efluvios aumentan las numerosas causas de la insalubridad del agua, y como consecuencia, de la mortandad de México.³⁷³

Por esos mismos años, la noción de los miasmas también era compartida por gente europea de ciencia como, por ejemplo, Jules Leclercq, presidente de la Sociedad Real Belga de Geografía. En 1885, Leclercq testimonió las condiciones insalubres que imperaban en la capital mexicana durante la estancia que él realizó. Después de evocar la teoría miasmática, el científico belga describía las insanas condiciones de la ciudad:

La situación actual engendra una mortalidad espantosa y el remedio se impone como una cuestión vital. O la ciudad es saneada, o es preciso llevar la capital a otra parte. En la época en que estuve en la ciudad de México, el estado sanitario era lastimoso. Se estaba en ese periodo de transición que separa la temporada de lluvias de la temporada de secas; los lagos de los alrededores, al retirarse, dejaban al descubierto vastos espacios donde se descomponían millones de peces muertos que envenenaban al medio ambiente.³⁷⁴

Inclusive en el informe de la Comisión Especial se le dieron cabida a las viejas nociones miasmáticas, pues sus redactores trajeron a cuento, como figura de autoridad, un añejo pasaje de Alejandro de Humboldt en donde se afirmaba que los lagos despedían miasmas de hidrógeno sulfurado, los cuales causaban ese “viento malsano” tan característico de la ciudad de México.³⁷⁵

³⁷³ Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas...*, p. VII. Cursivas mías.

³⁷⁴ Jules Leclercq citado en Alain Musset, *El agua en el valle de México, siglos XVI-XVIII*, Pastora Rodríguez Avinoá y María Palomar (tr.), México, Pórtico de la Ciudad de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, 245 p., pp. 62-63.

³⁷⁵ “Dictamen de la Comisión Especial...”, ff. 41-42. Parte de la cita de Humboldt rezaba de esta guisa: “Los lagos situados en la parte meridional del valle de Tenoxtitlan [*sic*] despiden en toda su superficie miasmas de hidrógeno sulfurado que se percibe en las calles de Méjico siempre que sopla el viento del sur. Así es que en el país se tiene este viento malsano. Ya los aztecas en su escritura jeroglífica, le representaban por la figura de una cabeza de muerto.”

Durante el Porfiriato, todas estas visiones en contra de las aguas fueron siendo reforzadas por las investigaciones de científicos europeos, como Roberto Koch y Luis Pasteur, quienes argumentaron que enfermedades como el cólera viajaban siguiendo el curso de los ríos y todo lo que el agua tocaba era contagiado.³⁷⁶ Así pues, la mirada negativa hacia los lagos se fue construyendo a través de la mezcla de nociones de diversa temporalidad pero todas ellas provenientes de la matriz civilizatoria occidental: desde las antiguas elucubraciones hipocráticas, pasando por la teoría miasmática, hasta las modernas concepciones bacteriológicas de un entramado científico apenas en construcción.

A pesar de que dentro de la Comisión Especial no hubo oposición al proyecto esencial, es decir, la desecación, sí existieron algunas voces discordantes, las que, por unas u otras razones, no simpatizaron con las estrategias de los hermanos Noriega. Durante los debates que sostuvo la Comisión, posteriores a la redacción de su informe final, se pudieron apreciar las distintas posturas que mantuvieron sus miembros.³⁷⁷ Juan José Ramírez, por ejemplo, aseveró que no se le podía considerar al lago de Chalco como un pantano puesto que sus aguas eran alimentadas por manantiales y ríos que las mantenían en constante circulación; también señaló que si bien se podría admitir que el lago era una fuente de paludismo, cuando éste se desecara se incrementaría la aparición de otras enfermedades como las congestiones pulmonares, la bronquitis y la neumonía, estas últimas, por cierto, habían sido consideradas como causantes de grave mortandad mientras que el paludismo era curable.³⁷⁸

Por aquellos días, de igual manera, los redactores de tres periódicos capitalinos pusieron en duda los supuestos beneficios que se desprenderían de la desaparición del lago de Chalco. En un artículo aparecido el 3 de octubre de 1894 en *El Nacional*, titulado

³⁷⁶ Alejandro Tortolero Villaseñor, *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, 2ª. Edición, México, Siglo XXI Editores, 2006, 167 p., pp. 58-59.

³⁷⁷ El debate que sostuvo la Comisión Especial, a diferencia de su informe final, sí fue dado a conocer, de manera impresa, a unos días de haberse realizado, aunque los redactores de un diario reconocieron el poco interés que la prensa le estaba otorgando a un caso tan importante como lo era la desecación del lago de Chalco. En sus propias palabras: “Retiramos todo el original que teníamos dispuesto para hoy, a fin de dar cabida al siguiente interesantísimo debate habido en el Consejo Superior de Salubridad, acerca de la desecación del lago de Chalco, *asunto de vital importancia para la capital, asunto que está pasando inadvertido gracias a la poca atención que suele prestar la prensa a los asuntos serios y realmente trascendentales.*” *La Voz de México*, 4, 5 y 6 de abril de 1895, pp. 1, 2-3. Cursivas mías.

³⁷⁸ “Discusión de la Comisión Especial acerca del proyecto de desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/4, ff. 22-36, f. 28.

“La desecación del lago de Chalco”, se afirmaba que de acuerdo con la opinión científica la disminución de los cuerpos acuáticos traería consecuencias dañinas para la salubridad pública y que, de hecho, el texto había sido motivado por la investigación de personas “no vulgares” quienes mostraban que la desecación sería perjudicial para la vida de los habitantes de la Cuenca de México. Por ello se exhortaba a que se hicieran públicas todas las opiniones que se estaban generando en las oficinas de gobierno con respecto al proyecto presentado por los hermanos Noriega:

Esta parte del problema que entraña esa desecación, debe ventilarse, a nuestro juicio, previamente, y ventilarse con todo detenimiento. Los males que puede acarrear a la vida y la salubridad del Valle, son de mucha cuantía para desentenderse de ellos. Creemos que todos los que habitamos esta parte de nuestro país, tenemos derecho a saber que en esa empresa privada se han tomado todas las precauciones para no perjudicar nuestra salud, tal vez interesada en el mantenimiento de las aguas de Chalco. Nosotros, en estas líneas, no prejuzgamos el problema. Pudiera ser que las opiniones científicas que han dominado en este asunto hasta la fecha, no fuesen enteramente fundadas, o que nuevas observaciones hayan modificado esencialmente los fundamentos que las sustentaban; mas todo esto debe hacerse público.³⁷⁹

Posteriormente, en un artículo titulado “Los lagos del Valle de México. Su importancia para la salubridad pública”, impreso en *El Universal* en su edición de 9 de febrero de 1895, se comentó que una comisión del Instituto Médico, presidida por Manuel Urbina, estaba realizando una expedición científica por el lago de Texcoco y durante una de sus últimas sesiones, celebrada en la Sociedad de Historia Natural, surgió la discusión de si era benéfico o no el drenado de los lagos, incluyendo a los de Xochimilco y Chalco. Sus miembros, entre los cuales también figuraban los médicos Armendariz y Toussent así

³⁷⁹ *El Nacional*, 3 de octubre de 1894, p. 2. Al final el autor del texto pedía que se invitara al Consejo Superior de Salubridad para que diera su opinión al respecto, sin embargo, como se ha visto, los miembros de éste emitieron juicios contrarios a los resultantes de las investigaciones de estas personas “no vulgares” en las que se apoyó el artículo. Lamentablemente, por omisión o por seguridad, el autor nunca refirió sus fuentes, por lo que no fue posible conocer los nombres de los que se oponían, desde la cúpula científica, al proyecto de los Noriega; el hecho es que, aunque escasa entre los hombres de ciencia, existió la oposición.

como el ingeniero Segura,³⁸⁰ al respecto coincidieron en que los lagos no debían ser drenados sino sólo canalizados para dotarlos de movimiento, ya que la vida en la Cuenca era posible gracias a los vapores de agua que de éstos se desprendían; asimismo, afirmaron que ninguno de ellos era dañino puesto que no emitían gases de hidrógeno sulfurado debido a la cantidad de sal y tequesquite que contenían en su interior, y que tampoco era peligrosa la especie de mosco que ahí moría, la cual le otorgaba el característico olor a mariscos, amén de que entre sus pesquisas no encontraron huellas de putrefacción en el de Texcoco. Por tales razones, los miembros de esta comisión se hallaban preocupados de que este último lago sólo tuviera una extensión de 10 leguas cuando hace 25 años ocupaba el triple, así que, emitiendo una señal de alerta, aseveraban: “El Gobierno debe fijarse muy particularmente en esto *y no permitir que se desequen los lagos, pues las consecuencias serán lamentables.*”³⁸¹

Como es posible observar, dentro de los mismos círculos académicos porfirianos hubo quienes emitieron argumentos en contra del proyecto de los hermanos Noriega y, aunque al final de cuentas, la visión hegemónica de la Comisión Especial se logró imponer para revestir a la desecación con un halo científico, moderno y racional, también es cierto que existieron individuos que, incluso, pusieron en entredicho los dictámenes elaborados por ésta. Los redactores de *La Patria*, no sin cierta ironía, manifestaron:

Como la fortuna ayuda siempre o casi siempre a los hombres de dinero, porque éste es una potencia y una providencia generalmente incontrastables para todo, los señores que ya dominan casi en lo absoluto, sobre toda la Calzada de la Viga, hasta despojarla de su dilatada y benéfica serie de árboles, y que ahora consiguen en feudo el lago de Chalco, tuvieron gran facilidad también en ser obsequiados con dictámenes *científicos* favorables a sus propósitos; la desecación de esa laguna según esos informes *periciales*, será, en cuanto a higiene, hasta una bendición del Ser Supremo, en vez de lo que ciertos criterios estrechos o analfabéticos, consideraban como un peligro o un amago serio para la salud humana. Es muy probable que, siempre siguiendo por el camino de la bienandanza, la posesión del lago haya sido obtenida en condiciones de una mera lotería, no por otra cosa, sino porque no ha

³⁸⁰ El periódico sólo asentó los apellidos pero no los nombres de pila de estos personajes. Los de los médicos seguramente eran Manuel Toussaint y Eduardo Armendáriz y el del ingeniero quizás era José C. Segura.

³⁸¹ *El Universal*, 9 de febrero de 1895, p. 1. Cursivas mías.

de haber sido fácil calcular de pronto el verdadero valor futuro de la propiedad que se enajenaba.³⁸²

Pero no sólo la prensa mostró los puntos de vista inconformes ante el proyecto de drenado, también Luis Espinosa, quien durante más de 20 años había sido el ingeniero encargado de las obras del Desagüe General de la Cuenca de México, se opuso a la manera en que los Noriega estaban actuando. Se dijo partidario de la desecación y de que los agricultores (léase los hacendados), asentados en las riberas de los lagos a desecar, ayudasen en su realización pero que esto no les daba ningún derecho a creerse dueños absolutos de las aguas y las tierras. En un informe personal, redactado el 9 de diciembre de 1894, inclusive antes de su participación como miembro de la Comisión Especial, escribió:

[...] repito que soy partidario de la desecación de los lagos; también lo soy de que los agricultores de ellos cooperen a la operación; pero que éstos no trocaren su carácter de cooperadores con el de dueños absolutos. Esto es decir, que yo veo un peligro en la forma en que los señores Noriega pretenden hacer esa desecación. Ellos indudablemente lo supeditan todo a sus intereses; querrían ver ante todo un terreno que explotar remunerativamente y para ello sacrifican más o menos la idea de utilizar toda el agua en México.³⁸³

Luis Espinosa también señaló que los propósitos fundamentales del drenado general de la Cuenca no debían ser la explotación de los terrenos desecados y la posterior utilización del agua que sobrara, sino, ante todo, llevar a cabo el desagüe siguiendo un método en el que se pudiera aprovechar la mayor cantidad de agua y una vez hecho esto, entonces sí utilizar los terrenos recién descubiertos con tal operación. Por tales motivos, en una carta dirigida a Eduardo Liceaga, le advertía del peligro que representaba la desecación del lago de Chalco a manos de los Noriega pues, desde su punto de vista, los objetivos de éstos eran contrarios a los de la ciudad de México en lo referente al manejo del vital líquido: “Los señores Noriega tienen en los lagos del sur intereses que a todas

³⁸² *La Patria*, 2 de mayo de 1895, p. 1. Cursivas en el original.

³⁸³ “Dictámenes del ingeniero Luis Espinosa sobre la de desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/4, ff. 84r-89r, f. 84v.

luces son contrarios a los de la ciudad; lo que a ellos conviene es precisamente lo contrario de lo que conviene a la ciudad, y esto aparece desde luego examinando cómo tienen planteadas sus operaciones...³⁸⁴ Asimismo, Espinosa, como buen conocedor de las obras de desagüe capitalinas, arguyó que los Noriega aprovecharían en mucho los trabajos que desde hacía varias décadas se venían realizando para sacar el agua de la Cuenca con fondos gubernamentales, por lo cual le parecieron falaces los argumentos de los empresarios españoles: “[...] la desecación que los señores Noriega revisten con un mérito personal, por el cual reclaman exenciones y derechos, no viene a ser en resumen sino una obra que ya la ciudad de México tiene hecha.”³⁸⁵ Respecto al trabajo principal, es decir la apertura del canal de drenaje, Espinosa también tuvo objeciones, ya que los Noriega utilizarían el llamado canal Riva Palacio, construido con fondos del gobierno, aunque éste no se hallase totalmente terminado:

[...] los señores Noriega van a hacer uso del canal que la Dirección del Desagüe abrió desde la orilla del lago de Chalco a Tecamachalco, con fondos públicos. El canal mencionado es probablemente el tramo más interesante del Canal Riva Palacio que se abrió en los años de 1877 y 1878, porque el terreno allí presentó bastante dureza y esto impidió atacarlo con simple herramienta de zapa y fue necesario hacer uso de explosivos. Dicho tramo no quedó enteramente terminado, pero sí muy cerca de serlo, pues sólo en algunos lugares llegó a tener la profundidad de 5 metros, que en general requería.³⁸⁶

Ante las impugnaciones que Espinosa había hecho al proyecto de desecación, el 23 de marzo de 1895, el técnico de los Noriega, Roberto Gayol, redactó un documento en donde intentó rebatir todas las objeciones hechas. En él aseveró que sus patrones también veían por el bienestar de la ciudad de México y, por ello mismo, habían planteado conducir el agua de los manantiales para el lavado de las atarjeas de la capital; aseguró que, de acuerdo con su experiencia, no existirían más afluentes en la zona, salvo los ya conocidos, y que en este caso, a pesar de que se presentaran dificultades para su

³⁸⁴ *Ibid.*, f. 87r. En este punto, Espinosa exhortó a Liceaga para que, antes de la desecación, primero se hiciera un estudio con la finalidad de conocer el número exacto de manantiales que había en la zona, pues él creía que quizás serían más de los que comúnmente se creía; en caso de comprobar su existencia, la ciudad de México se podría beneficiar con estos afluentes.

³⁸⁵ *Ibid.*, f. 86r.

³⁸⁶ *Ídem.*

canalización, como él ya había estudiado a fondo la cuestión, poseía las soluciones para salvar los contratiempos correspondientes, según se diera el caso. Asimismo, Gayol se refirió a dos cuestiones más: la de la propiedad del lago de Chalco y el uso que harían del canal Riva Palacio. Acerca de la primera mencionó que su propiedad había sido plenamente acreditada ante la Secretaría de Fomento, por lo que la ciudad de México no podría disputarla, aunque, realizando una concesión, exhortó a la Secretaría de Comunicaciones para que en el contrato que se firmase se estipulara que el agua de los manantiales debía ser utilizada para los fines que la capital mexicana estimara convenientes. Sobre el segundo punto, el técnico explicó que, si bien utilizarían una pequeña parte del canal, ésta sería mínima puesto que su diseño se llevó a cabo para ser una vía navegable y no con la finalidad de servir como medio de drenaje; por esto mismo, el proyecto de los Noriega, al decir de Gayol, planteaba la apertura de otro canal a cierta distancia del existente y, de esta manera, tampoco se dañaría el terraplén del ferrocarril Interoceánico, el cual pasaba por el bordo austral del Riva Palacio.³⁸⁷

A pesar de la refutación de Gayol, el tiempo le dio la razón a Luis Espinosa, porque, como se verá más adelante, ni todos los manantiales pudieron ser canalizados y enviadas sus aguas a la ciudad de México, ni se abrió otro canal de drenaje sino que fue utilizado el mencionado Riva Palacio para llevar el elemento hídrico del lago de Chalco hacia el de Texcoco. Sin duda alguna lo que subyacía atrás de todo este andamiaje burocrático era el poder del presidente Díaz, pues la cercana relación que los Noriega mantenían con él fue lo que posibilitó que la mayor parte de sus demandas se aprobaran sin que fueran modificadas de manera trascendental por las diversas secretarías de Estado. Esto último puede constatarse si se atiende al hecho de que el propio Díaz, mucho antes de que se firmase contrato alguno, recomendó, ante el gobernador del Estado de México, a Íñigo Noriega para que se le diesen todas las facilidades que fueran menester para la realización de su proyecto, pues, de nueva cuenta, se trajo a colación que sus actividades contribuían al acrecentamiento de la riqueza nacional y no sólo a la propia. En una carta fechada el 23 de marzo de 1895, el presidente decía lo siguiente:

³⁸⁷ “Examen del informe del ingeniero Luis Espinosa, relativo a la de desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/4, ff. 99-113, ff. 107-108.

Gobernador J. V. Villada. Muy estimado amigo. Nuestro amigo el Señor Yñigo Noriega está efectuando importantes obras en días, que después de grandes gastos, *le traerán beneficios pero no sólo a él sino a la agricultura y por esta razón el Gobierno le ha hecho algunas concesiones muy merecidas, supuesta su actividad y valentía industriales.* Me dice que se propone dirigirse a Ud. para conseguir igual o parecida protección y yo me permito recomendarlo a su benevolencia seguro de que en efecto *el Sr. Noriega es de aquellas personas a quienes se les puede y se les debe impulsar porque hace mucho bien al País,* directa o indirectamente.³⁸⁸

En su contestación de 25 de marzo, el gobernador José Vicente Villada le señalaba al presidente que sus recomendaciones serían tomadas en cuenta a fin de beneficiar y apoyar los proyectos de Noriega: “Me es grato decir a U. en respuesta a su como siempre muy apreciable carta del 23 del que priva que será atendida y en el sentido que se indica la recomendación que sirve hacerme en favor de *nuestro común amigo* el Sr. Yñigo Noriega.”³⁸⁹ Así pues, las relaciones de Íñigo, no sólo con Díaz sino, como se puede observar, también con el gobernador Villada, le permitieron que su propuesta de drenado fuera desahogada de manera favorable en el menor tiempo posible.

El 30 de abril de 1895, en representación del presidente Porfirio Díaz, el general Manuel González Cosío, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, firmó el contrato para la desecación del lago de Chalco con los hermanos Íñigo y Remigio Noriega. En su artículo primero se les facultó a los empresarios españoles para que drenaran el espejo de agua y, al mismo tiempo, para que canalizaran los manantiales de la zona, llevando sus aguas hacia el canal Nacional de Navegación; también se estipuló que los terrenos desecados serían de su propiedad puesto que ya habían demostrado con anterioridad que el lago les pertenecía. En el artículo segundo se les concedió el permiso para abrir, con sus propios recursos, un canal que llevase las aguas del lago de Chalco hacia el de Texcoco,³⁹⁰ así como para que mejorasen y adecuasen el canal de navegación

³⁸⁸ Universidad Iberoamericana (en adelante UIA), *Colección Porfirio Díaz* (en adelante CPD), legajo XX, doc. 5278. Cursivas mías.

³⁸⁹ UIA, CPD, legajo XX, doc. 5290. Cursivas mías.

³⁹⁰ En este punto Luis Espinosa tuvo la razón, ya que en el artículo octavo se reconoció que el “nuevo” canal de desagüe seguía el curso del Riva Palacio: “El nuevo Canal de desagüe entre los lagos de Chalco y Texcoco *que sigue el trazado del antiguo Canal ‘Riva Palacio’*, se considerará como propiedad del Gobierno; pero los concesionarios podrán usarlo libremente y ejercerán sobre él la vigilancia necesaria,

de Tláhuac a Chalco, el cual por lo menos debía tener una anchura de 30 metros para permitir la entrada del agua de los manantiales que serían llevados al lago de Xochimilco. El artículo tercero obligaba a los Noriega a canalizar los manantiales de Tlapacoyan, Almoloya, Mixquic y aquellos que se llegasen a descubrir, con la finalidad de que condujeran su líquido hacia el canal Nacional de Navegación, prohibiéndoseles que vertieran estas aguas en el lago de Texcoco. Asimismo, el artículo cuarto les permitió la expropiación, por “causa de utilidad pública”, de todos aquellos terrenos necesarios para llevar a cabo la desecación, ya para que sacaran la tierra de los bordos o para la construcción de canales, colocación de bombas, oficinas y compuertas. El artículo quinto los eximió del derecho de servidumbre que debían conceder para la libre navegación sobre el espacio lacustre, limitándose a partir de ese momento, sólo a la trayectoria que seguía el canal de Chalco a Tláhuac.³⁹¹

En los artículos subsiguientes se les otorgó la propiedad de todos los bordos de los canales que construyesen, incluidos los existentes del Nacional de Navegación, sin que se les pudiesen expropiar por ningún motivo; se les concedió la mitad del total del agua que condujeran al lago de Xochimilco con fines de irrigación, aunque el Estado conservaría la propiedad de la misma; y se les permitió la importación, libre de impuestos, de maquinaria y demás elementos necesarios para el drenado del lago. En el artículo 12 se estipuló que el contrato debía ser garantizado mediante el depósito de \$5,000 en bonos de la deuda pública, el que tendría que realizarse en el Banco Nacional dentro de los primeros tres meses después de publicado el convenio. Finalmente, el artículo 13 asentó los dos motivos por los cuales se consideraría insubsistente el contrato: 1) si la desecación no se llevase a cabo en un plazo máximo de 10 años, con la salvedad de que se comprobara que por motivos de fuerza mayor no había sido factible realizarla y 2) si de manera intencional se dejaran de canalizar los manantiales o si sus aguas se condujeran, deliberadamente, hacia el lago de Texcoco.³⁹²

obligándose a hacer las obras que se requieran para su conservación, con el objeto de que por dicho Canal puedan correr las aguas pluviales y las de filtración que se recojan en el citado vaso de Chalco.” “Contrato para la desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/5, ff. 34r-35r, f. 34v. Cursivas mías.

³⁹¹ *Ibid.*, f. 34r.

³⁹² *Ibid.*, ff. 34v-35r. Los últimos dos artículos, el 14 y 15, declaraban que si se fraccionaban los terrenos desecados todos contarían con las exenciones estipuladas pero también con las obligaciones

Como se puede apreciar, la mayoría de los artículos del contrato respetaban y favorecían lo propuesto por los hermanos Noriega en aquella petición suya de agosto de 1894; excepto lo concerniente a la exención de impuestos y a la propiedad del dique de Tláhuac, contenidos en los artículos 6 y 11, ya que en el primer caso sólo se les concedieron 20 años cuando ellos habían solicitado 30, y, en el segundo, aunque se les negó, fueron comisionados para encargarse del mantenimiento y buen funcionamiento del dique, permitiéndoseles clausurar el antiguo puente de Tláhuac. Sin embargo, fuera de estos dos puntos, todo fue aprobado siguiendo el guión dictado por Íñigo y Remigio.

El 2 de mayo el contrato fue turnado a la cámara de diputados para que se discutiera su aprobación, misma que se dio a conocer en el Senado durante la sesión de 25 de mayo de 1895,³⁹³ aunque el visto bueno en esta última cámara tuvo que esperar un tiempo más, razón por la cual Remigio Noriega se dirigió al presidente Díaz para pedirle su apoyo a fin de que el asunto se resolviera lo más pronto posible y así evitar que el proyecto de desecación se retrasara, lo que les ocasionaría serios perjuicios económicos al decir del propio empresario español. En su carta de 29 de mayo de 1895, afirmaba:

Sr. General Don Porfirio Díaz. Presente. Muy respetable y querido amigo. La circunstancia de estar para clausurarse próximamente la Cámara de Senadores a donde ha pasado el contrato sobre la desecación del lago de Chalco, ya aprobado por la Cámara de Diputados, me obliga a molestar a U. en estos momentos en que sus amigos debieran ahorrarle a U. toda molestia. Como sabe U. Señor dicho asunto ha sido estudiado a fondo y bajo todos aspectos por personas de reconocida capacidad y con toda la detención que su importancia demandaba. Esto hace hasta cierto punto innecesaria una nueva discusión por lo cual suplico a U. *se sirva hacer alguna indicación a sus amigos del Senado* a fin de que se consiga el despacho del mismo antes de que aquella Cámara quede clausurada, pues de otro modo U. comprenderá todos *los perjuicios que nos sobrevendrían con la detención de una obra que tanto dinero nos cuesta ya.*³⁹⁴

correspondientes y, asimismo, que el contrato sólo podía ser traspasado con aprobación previa de la Secretaría de Comunicaciones.

³⁹³ *El Partido Liberal*, 4 de mayo de 1895, p. 3. *El Universal*, 28 de mayo de 1895, p. 4.

³⁹⁴ UIA, CPD, legajo XX, docs. 8123 y 8124. Cursivas mías.

Aunque Díaz hizo las gestiones pertinentes para ayudar a sus cercanos amigos, también reconoció que no había querido ejercer mucha presión ante el empeño que pusieron los miembros de la comisión de la cámara de diputados para estudiar con mayor detenimiento el caso, razón por la cual veía poco probable que el Senado despachara de manera expedita el asunto.³⁹⁵ Así es que los Noriega tuvieron que esperar un poco más de tiempo para la aprobación de su proyecto.

Mientras esto sucedía en la esfera nacional, en el nivel estatal continuaron los avances: el congreso del Estado de México le otorgó al gobernador del mismo las facultades necesarias para firmar el contrato correspondiente con los hermanos Noriega en los siguientes términos: “Se faculta al Ejecutivo del Estado para celebrar con los Sres. Remigio Noriega hermano, un contrato para la desecación del lago de Chalco, así como para concederles las exenciones de impuestos y franquicias que crea conveniente, dando cuenta a la Cámara del uso que haga de estas facultades.”³⁹⁶

Finalmente, después de todo este tránsito por los rincones palaciegos de la burocracia porfiriana, el 17 de octubre el ejecutivo federal hizo publicar su veredicto. El decreto presidencial decía de esta guisa:

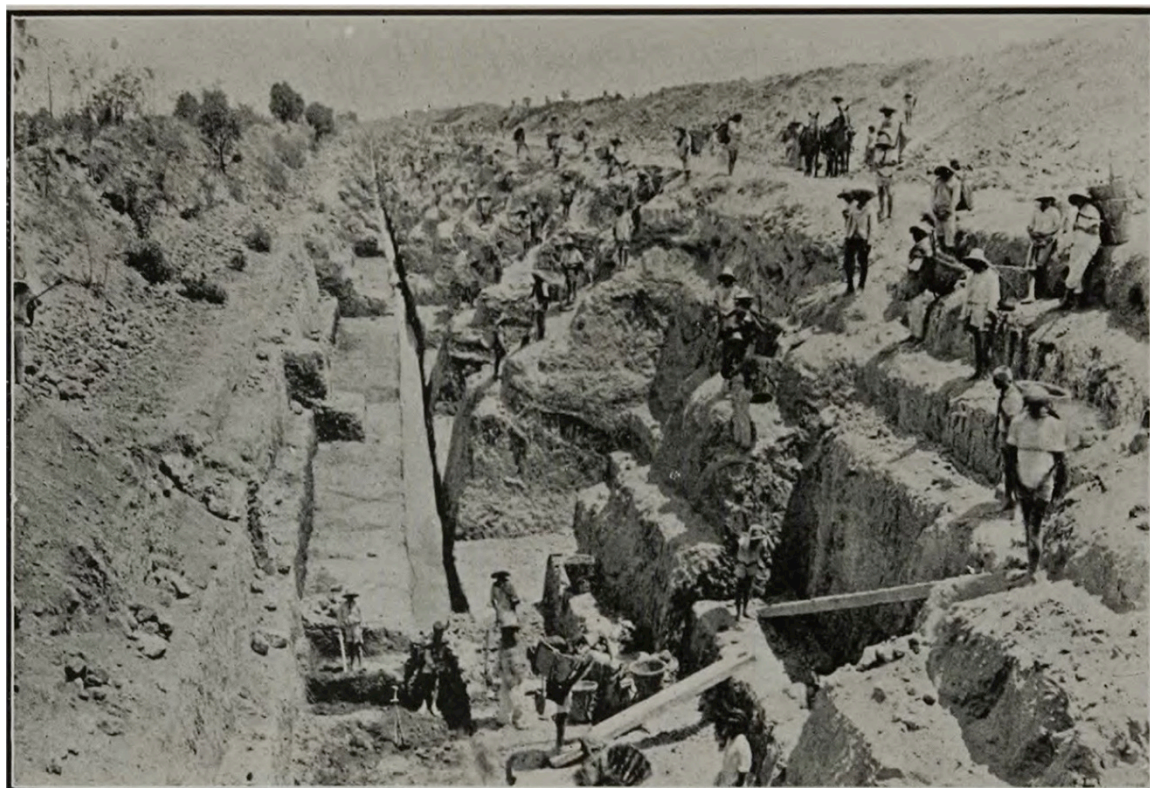
Porfirio Díaz, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed: Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente: el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta: Artículo único. Se aprueba el contrato celebrado entre el C. general Manuel González Cosío, secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del ejecutivo federal, y los señores Remigio Noriega y hermano, para canalizar las aguas depositadas en el lago de Chalco y las de los manantiales que lo alimentan, desecando los terrenos ocupados por dicho lago.³⁹⁷

³⁹⁵ El 30 de mayo de 1895, Díaz le comunicó a Noriega: “Como la comisión que tiene el asunto a que se refiere la grata de Ud. de 29 del actual se ha empeñado en estudiarlo, apenas he podido conseguir que pase a la Cámara de Senadores, pues *no he querido hacer fuerza de más* para su despacho ni tengo conocida la intención de las personas que como dije lo estudian; *pero de todos modos diré mis palabras en el sentido de su deseo a mis amigos del Senado*, pero hecho que a mi juicio será materialmente imposible que salga en el periodo que está terminando supuesto que sólo falta un día para la clausura del Congreso.” UIA, CPD, legajo XX, doc. 8125. *Cursivas mías.*

³⁹⁶ “Decreto número 17 para celebrar contrato con los Sres. Noriega y hermano”, en *Colección de decretos expedidos por el Décimo sexto Congreso Constitucional y por el Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de México, en el periodo corrido de 2 de marzo de 1895 a 2 de marzo de 1897, t. XXIV*, Toluca, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1896, 581 p., p. 169.

³⁹⁷ “Decreto del presidente Porfirio Díaz para la desecación del lago de Chalco”, AGN, SCOP, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/5, f. 33.

Fotografía n.º 3
Apertura del canal de desagüe



El 16 de enero de 1896, a sólo un día de que se venciese el plazo perentorio, Remigio e Íñigo depositaron la cantidad de \$5 000 en el Banco Nacional de México por el concepto de títulos reconocidos de la deuda pública, con lo cual garantizaban los compromisos contraídos en el contrato y atendían a lo estipulado en el artículo 12 del mismo.³⁹⁸ Durante todo este año los trabajos para la desecación se intensificaron de manera considerable porque si bien, como líneas abajo se verá, los Noriega desde hacía ya tiempo venían realizando varias obras para llevarla a cabo, aun sin la autorización correspondiente, fue en el transcurso de 1896 cuando se cristalizó, drásticamente, la transformación del paisaje lacustre del sur de la Cuenca de México. Cientos de

³⁹⁸ “Petición de los señores Noriega para poder realizar el depósito”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/6, f. 2. “Remigio Noriega y hermano informan que han hecho el depósito”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/6, f. 5.

trabajadores, vestidos con camisa y calzón de manta, y utilizando el pico, la pala recta, los chundes y mecapales, trabajaron en jornadas diarias de 12 horas para la profundización del canal de desagüe. Fueron pagados a razón de 50 centavos el día y alimentados con tortillas, chile, frijoles y pulque, con la finalidad de que aguantaran las arduas tareas que implicó el drenado de la zona norte del lago.³⁹⁹

Al año siguiente, es decir en 1897, Íñigo Noriega fundó la Negociación Agrícola de Xico y Anexas S. A., con un capital de \$3 000 000. Para la constitución de la misma aportó dos de las propiedades de la antigua Sociedad Mercantil Remigio Noriega y Hermano: las haciendas de Xico y de La Compañía, valuadas en \$2 500 000; el resto fue completado a través de la compra de 5 000 acciones, con un valor de \$100 cada una, que varios inversionistas realizaron, entre ellos el propio Noriega, quien adquirió 150 títulos accionarios. Así pues, el empresario español se consolidó como el socio mayoritario de la nueva compañía, poseyendo el 91.16 % del total.⁴⁰⁰ Un periódico capitalino anunció la creación de la Negociación en los siguientes términos:

Don Íñigo Noriega *vendió* su magnífica negociación llamada “Negociación Agrícola de Xico y Anexas”, quedando como *simple socio*. Las riquezas de esa negociación son bien conocidas y hoy podemos anunciar a nuestros lectores que la sociedad para su explotación, ha quedado formada por los señores Íñigo Noriega, Tomás Braniff y José Sánchez Ramos, con un capital de \$3 000 000.⁴⁰¹

³⁹⁹ Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Juan Ixtayopan 1433-2009*, México, Edición del autor, 2010, 361 p., p. 246. El autor refiere que encontró los datos citados en un documento del Archivo histórico del ayuntamiento de Chalco aunque no señaló la clasificación exacta, quizás porque este acervo carecía de ella.

⁴⁰⁰ Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, pp. 61 y 64-65. La mayoría de los nuevos socios fueron parte de la oligarquía porfirista: Thomas Braniff, Henry C. Waters, Luis Barroso, Antonio Basagoiti, Manuel Romano Gavito, Alberto Hackman, Valentino Elcorzo, entre otros. A partir de este momento la figura de Remigio desaparece y todo hace suponer que él sólo fungió como la fachada de un andamiaje empresarial manejado, intelectualmente, por su hermano. De hecho la misma documentación referente a la desecación muestra varios indicios de ello, pues mientras Remigio firmaba los documentos oficiales era Íñigo quien se encargaba de negociar con los distintos funcionarios del Estado mexicano. Parece ser que este último era afecto a utilizar operadores políticos, quienes realizaban el “trabajo sucio”, con la finalidad de hacer menos evidente su propia actuación; esta misma estrategia se puede apreciar en el hecho de que, a pesar de ser él el accionista mayoritario, nombrara a Thomas Braniff como el presidente de la Negociación. La cuestión es que, de aquí en adelante, dejaré de referirme a Remigio y sólo me centraré en el proceder de Íñigo.

⁴⁰¹ *La Patria*, 17 de julio de 1898, p. 3. Cursivas mías. Desde luego era una exageración, o por lo menos una imprecisión, el haber utilizado el verbo vender. Se trataba, ante todo, de la creación de una sociedad anónima, pero Íñigo no pasó a ser un “simple socio”, como decía el redactor, sino el accionista mayoritario,

El 29 de julio de 1897, la Sociedad Mercantil Remigio Noriega y Hermano cedió los derechos del contrato de desecación a la naciente Negociación Agrícola de Xico; a partir de este momento todos los asuntos referidos al desagüe del lago de Chalco serían tratados entre la Secretaría de Comunicaciones y la Negociación. Durante 1897 y hasta 1899 continuaron los trabajos para el drenado de la zona norte del lago. Las aguas, paulatinamente, eran dirigidas hacia el lago de Texcoco; conforme el tiempo transcurría, cada vez más porciones del vaso lacustre fueron siendo descubiertas y, poco a poco, preparadas para el cultivo. Las primeras tierras que emergieron del otrora paisaje acuático estuvieron en la región comprendida entre Chalco, al oriente, y la antigua isla de Tlapacoyan, en la ribera norte; después siguieron aquellas colindantes con Ayotla, Santa Catarina, Tlaltenco y Tláhuac. El viejo canal Riva Palacio, renombrado entonces como canal de La Compañía, cumplió su función al llevar el vital líquido hacia el rumbo de Texcoco; al avanzar el drenado fue apoyado también por otro canal, el de Ayotla, que después se conectaba con el túnel de aquél.⁴⁰²

Las obras de desecación, empero, no estuvieron exentas de complicaciones. Una de ellas se presentó el 24 de enero de 1899 cuando un fuerte temblor ocasionó el agrietamiento de los bordos del canal Nacional de Navegación, produciendo el derrame de una gran cantidad de agua hacia las zonas adyacentes, incluidas aquellas porciones que ya habían sido previamente drenadas. Ante este contratiempo, la Negociación tuvo que cerrar el puente nuevo de Tláhuac para evitar que más líquido siguiera llegando del lago de Xochimilco, razón por la que la navegación fue suspendida mientras se hicieron las reparaciones conducentes. Por estos motivos, los ejecutores del desagüe creyeron conveniente la clausura definitiva del canal de Chalco a Tláhuac, no obstante, según arguyeron, con la finalidad de no dejar incomunicada a la región, por vía acuática, propusieron la apertura de una nueva línea de navegación.

ya que ni reuniendo el capital de los socios restantes se le hubiera podido disputar su supremacía. Ésta es una prueba más de esa actitud de Noriega con la cual trató de hacer menos evidente sus actividades empresariales, ocultándolas bajo el nombre de otros individuos o de una razón social, aunque continuara tomando las decisiones más importantes.

⁴⁰² En el siguiente subapartado me referiré con mayor amplitud a todos los canales que Noriega hizo construir para la desecación del lago, así como a las dos ceremonias de inauguración de éstos.

El 6 de mayo de 1899, Thomas Braniff, como gerente de la Negociación Agrícola, solicitó a la Secretaría de Comunicaciones la autorización para la apertura de un nuevo canal navegable que iría de Chalco a Tláhuac, el cual, además, sería utilizado para captar el agua de los manantiales de la región sur y así llevarla hacia el lago de Xochimilco. Todo esto, asimismo, traía consigo la reforma al artículo 2 del contrato original.⁴⁰³ A pesar de que el nuevo canal aumentaba el trayecto de Chalco a Tláhuac en un 35 o 40%, la Sección encargada de revisar la petición consideró plausible su apertura.⁴⁰⁴

El aumento de tiempo para comunicación de Chalco con México, no debe preocupar, porque el habitante del campo, el labriego, no estima aquí ni en Europa, el tiempo que emplea para ir al mercado, porque su frugalidad es tal, que le resulta más barato dos o tres días de navegación en barco propio, que embarcar sus efectos en ferrocarril. Por tanto sólo a los hombres de negocios que aprecien el tiempo, podría importar el aumento del trayecto, si no hubiera otro medio de transporte, los agricultores en pequeño, sin grave perjuicio, tendrán una vía que puede ser utilizada por mayor número de pueblos.⁴⁰⁵

Con estos argumentos, bañados con un tinte clasista, el 13 de junio de 1899, la Secretaría de Comunicaciones aprobó el proyecto de la Negociación y, por lo tanto, la reforma al artículo correspondiente, aunque se exhortó a los concesionarios para que presentaran el desarrollo y los planos del mismo a fin de que fueran revisados por aquella dependencia. La construcción de este nuevo canal, llamado del Sur por aquel entonces, empero, tardó algunos años más pues diversas circunstancias impidieron que las obras arrancaran de manera expedita. Las protestas de los pueblos ribereños, como más adelante se verá, estuvieron en el fondo del retraso, no obstante, también algunos problemas,

⁴⁰³ “Petición para abrir un nuevo canal de navegación entre Chalco y Tláhuac”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/8, ff. 2-3.

⁴⁰⁴ Uno de los argumentos, considerados por la sección encargada de la evaluación, era que el nuevo canal podría ser utilizado por los pueblos de Ayotzingo, Huitzilzingo, Mixquic, Tezompa, Tetelco, Ixtayopan y Tulyehualco, los que, según los funcionarios porfiristas, “no podían utilizar el canal en servicio”. Esto, desde luego, era una consideración falaz, ya que todas esas comunidades se comunicaban, por vía lacustre, gracias al antiguo canal de Ayotzingo que después se unía con el Nacional de Navegación. Sin embargo, ante la nueva circunstancia de la desecación, estaba claro que éste tendría que ser cerrado también pues la administración de Díaz había eximido a Noriega del “derecho de servidumbre”, por lo que nadie podría navegar dentro de la propiedad de la hacienda de Xico. Así pues, la decisión final más que beneficiar a los pueblos, ayudó a consolidar el proyecto y las obras de la Negociación.

⁴⁰⁵ “Informe acerca de la apertura de un nuevo canal de navegación”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/8, ff. 6-13, ff. 6-7.

derivados de las obras de desagüe, tuvieron que ver en el asunto, como enseguida se podrá apreciar.

La Secretaría de Comunicaciones encargó a la Comisión Hidrográfica la supervisión de los trabajos de la desecación del lago de Chalco. A partir de 1901 llevó a cabo varias visitas de inspección a la zona. El 30 de julio de ese año, los miembros de ésta se percataron que los manantiales de Almoloya y Tlapacoyan no habían sido encauzados, por lo que su líquido estaba siendo dirigido hacia el lago de Texcoco, lo cual, evidentemente, era un incumplimiento del contrato y un motivo serio para decretar su caducidad. Por ello, la dependencia de Comunicaciones fijó el 31 de diciembre como plazo improrrogable para que los concesionarios realizaran las canalizaciones correspondientes, pues de no hacerse así se consideraría insubsistente el contrato y las obras mismas. Ante esta situación, el 3 de septiembre la Negociación giró un oficio en donde asentaba que el encauzamiento de dichos afluentes era “técnicamente” imposible y, a cambio, proponía la reforma a los artículos 3 y 9, para que sólo se le obligara a canalizar los manantiales de Mixquic y todos aquellos que se descubrieran en la parte sur del lago; asimismo, pidió que se les permitiera seguir usando el agua de estos últimos con fines de irrigación, aunque se les descontara la mitad de la de los de Tlapacoyan y Almoloya. El 2 de octubre, Comunicaciones aceptó tanto la imposibilidad “técnica” para el desvío de las aguas como la reforma de los mencionados artículos, sin embargo, a diferencia de la propuesta de la Negociación, determinó que se les descontara la totalidad del líquido de los manantiales que no habían canalizado, es decir: Almoloya y Tlapacoyan. Los artículos citados quedarían, a partir de este momento, incluidos en un solo pero reformado:

Quedan obligados los señores Noriega y hermano en liquidación a encauzar los manantiales de Mixquic y los demás que se descubran al sur del canal de navegación, al desaguar los terrenos en esa parte del lago, para conducirlos al lago de Xochimilco; pero de la mitad de estas aguas que estaban autorizados para utilizarlas en abrevaderos y en irrigación de los terrenos de su propiedad que desequen, se deducirá el total de las aguas de los manantiales de Tlapacoya y Almoloya, quedándoles disponible la parte que quede de dicha mitad...⁴⁰⁶

⁴⁰⁶ “Informe de la sección con respecto a las quejas de los vecinos de Mixquic y Huitzilzingo”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/9, ff. 30r-38v, ff. 33v-34r. En realidad se formularon dos

Noriega y compañía no quedaron satisfechos con estos resultados y continuaron presionando a los funcionarios porfiristas para obtener mayores ventajas. El 4 de diciembre lograron que la Comisión Hidrográfica aceptara su propuesta original y sólo se les descontó la mitad del agua de Tlapacoyan y Almoloya.⁴⁰⁷ Aunque no pude encontrar evidencias al respecto, es posible pensar que Íñigo acudió, de nueva cuenta, al presidente Díaz para que dictara órdenes directas a sus subalternos con tal de favorecerlo, pues, como se ha visto, en anteriores ocasiones así se manejó el hacendado español. El hecho es que, una vez más, la Negociación salía avante y la administración porfiriana continuaba otorgándole concesiones o dejándola actuar en los términos que ella misma imponía.

El otro motivo que retrasó los trabajos de drenado fue el referente al proyecto de apertura del nuevo canal de navegación. Si bien desde 1899 la Secretaría de Comunicaciones lo había autorizado no fue sino hasta 1901 cuando encargó el estudio del mismo a la referida Comisión Hidrográfica. El 30 de enero de 1902, la Negociación obtuvo la autorización para comenzar las obras de construcción del nuevo canal, pero sólo en los puntos que iban de la desembocadura del río Amecameca a la mojonera de El Naranjo, teniendo que esperar la conclusión del proyecto definitivo para poder continuar con el resto del trayecto.⁴⁰⁸ Noriega, sin embargo, hizo caso omiso a tales indicaciones y apresuró el curso de los trabajos sobrepasando el límite que tenía permitido, abarcando el tramo que corría de Tulyehualco a San Juan Ixtayopan. Frente a esta situación, las autoridades porfiristas primero ordenaron la suspensión de las obras, sin embargo, al final de cuentas las permitieron aunque tratando de lavarse las manos de una manera ambigua, como puede leerse en el siguiente documento:

[...] con fecha 12 de abril de 1902 la Comisión Hidrográfica, por acuerdo de esta Secretaría, dijo a los Señores Noriega que podían continuar sus trabajos bajo su exclusiva

artículos más, pero éstos remitían a otros asuntos como el estudio de la apertura del nuevo canal de navegación y el encauzamiento de los manantiales de Mixquic.

⁴⁰⁷ “Memorándum de los manantiales mencionados en el contrato para la desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/13, ff. 2r-8r, f. 4. Aunque el documento señala la fecha de 1902 es probable que se trate de un error, pues como el mismo texto lo indica las negociaciones a este respecto se llevaron a cabo en 1901.

⁴⁰⁸ “Informe de la sección con respecto a las quejas de los vecinos de Mixquic y Huitzilzingo”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/9, ff. 30r-38v, ff. 34v-35r.

responsabilidad, sin que en manera alguna se creyeran autorizados a ello por la Secretaría, y en la inteligencia de que los trabajos que allí emprendieran eran del todo independientes y fuera del proyecto de canal que la misma Secretaría tenía en estudio y de la autorización que obtuvieron en enero de 1902 para hacer el canal de Chalco en 3 kilómetros de extensión.⁴⁰⁹

Finalmente, la Secretaría de Comunicaciones aprobó el proyecto definitivo, elaborado por la Comisión Hidrográfica, el 30 de abril de 1902. A principios de mayo la dependencia informó a la Negociación que la construcción del nuevo canal, así como el encauzamiento de los manantiales, debía ceñirse a lo estipulado en el proyecto final; asimismo, se le comentó que para aquellos terrenos que pretendiera ocupar primero tenía que negociarlos con sus propietarios, con la finalidad de evitar reclamos, quejas y disputas entre los interesados. El 26 de agosto la Comisión Hidrográfica, con el visto bueno de Comunicaciones, se dirigió nuevamente a los concesionarios para hacerles saber que ellos tenían la obligación de desviar el río Amecameca hacia el lago de Texcoco, con independencia de enviar las aguas de los manantiales al de Xochimilco. Después de un incesante intercambio de escritos, entre la Hidrográfica, Comunicaciones y la Negociación, el 12 de febrero de 1903, los funcionarios de gobierno concretaron las bases sobre las cuales se debían llevar a cabo los nuevos trabajos para desecar la región sur del lago de Chalco: 1) las aguas del río Amecameca no podían ingresar al nuevo canal de navegación ni trasladarse al lago de Xochimilco; y 2) la desviación hacia el lago de Texcoco era indispensable y la Negociación Agrícola de Xico debía hacerla como años antes lo habían hecho los hermanos Noriega con el río Tlalmanalco.⁴¹⁰

Íñigo Noriega, no obstante las indicaciones anteriores, realizó las obras de acuerdo con sus propios intereses y trató de sacar el mayor provecho posible de ello. El nuevo canal de navegación, nombrado como canal del Sur, fue construido siguiendo los linderos que, presuntamente, poseía la hacienda de Xico y no el trayecto que marcaba el proyecto final elaborado por los miembros de la Comisión Hidrográfica. Si se compara el trazo definitivo del canal con aquel propuesto en el plano que Ángel García Lascurain dibujara

⁴⁰⁹ *Ibid.*, ff. 36r-36v.

⁴¹⁰ *Ibid.*, ff. 36v-37v. Al final, Noriega siguió el guión que quiso: el río Amecameca fue desviado por el Nuevo canal y sus aguas fueron a parar al interior del lago de Xochimilco.

en marzo de 1902, es posible observar que las obras de Noriega se corrieron más al sur, llegando prácticamente a las goteras de todas las poblaciones ribereñas, lo cual implicó, desde la óptica de las comunidades, la pérdida de una mayor cantidad de sus respectivos territorios.⁴¹¹ Esto último, como líneas abajo se verá, condujo a las disputas más grandes entre los pueblos ribereños y la Negociación Agrícola de Xico.

La cuestión es que durante los primeros años del siglo XX, Noriega y compañía continuaron trabajando a fin de desaguar totalmente el lago de Chalco y, de hecho, lo lograron hacia el primer lustro. Años después así lo reconoció un funcionario de gobierno: “En los años de 1901 a 1905, la Negociación de Xico continuó y terminó la desecación de los terrenos situados tanto al Norte como al Sur del Canal de Navegación al que se refiere el contrato de Abril 30 de 1905 [*sic* por 1895] y abrió un nuevo canal de navegación junto al lindero Sur de los terrenos de la propiedad de la Negociación.”⁴¹² Sin embargo, y a pesar de que los trabajos de drenado se concluyeron en 1905, Íñigo no comenzó de inmediato las gestiones pertinentes, ante la Secretaría de Comunicaciones, para finiquitar las obligaciones contraídas en el contrato de desecación, sino que esperó varios años para llevar a cabo estos trámites.

El 14 de mayo de 1913, ya durante la administración de Victoriano Huerta, Noriega, por medio de su abogado Eduardo Viñas, solicitó al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas que declarara concluido el contrato celebrado el 30 de abril de 1895 y, al mismo tiempo, que le fueran devueltos los \$5,000 que en bonos del 3% de la deuda nacional había depositado en enero de 1896, como garantía para el cumplimiento de aquél. Su petición se fundaba en el hecho de que, según él, las obras habían sido concluidas; en esa ocasión refirió: “Es público y notorio que las obras hidráulicas a que el contrato susodicho se refiere, fueron ejecutadas en debida forma: que se obtuvo la desecación del lago de Chalco, y que anualmente se han estado haciendo siembras y

⁴¹¹ Véase el *Proyecto de la canalización de los manantiales y del canal de navegación en la región sur del lago de Chalco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 2, número 0160. Un plano, aunque mucho más general y sin detalles, elaborado por la Negociación Agrícola puede consultarse en “Petición para abrir un nuevo canal...”, f. 4. También me basé en una práctica de campo que realicé en el 2011 siguiendo el trazo actual del canal, conocido hoy como río Amecameca, desde las inmediaciones de Chalco hasta Tláhuac. Los conflictos surgidos por la apertura del canal, entre los pueblos lacustres y Noriega, los detallo en el siguiente apartado.

⁴¹² “Memorándum de los manantiales...”, ff. 4r-5r.

recolectando los frutos producidos por las tierras que antes ocupaba el lago de Chalco.”⁴¹³ Con la intención de corroborar las afirmaciones del hacendado español, la dependencia gubernamental comisionó a Carlos Borgattas a fin que estudiara a fondo el caso. Básicamente el funcionario analizó el asunto correspondiente a la canalización de los manantiales del antiguo lago, concluyendo, como se ha dicho líneas arriba, que por “imposibilidades técnicas” Noriega no pudo canalizar los afluentes ni de Tlapacoyan ni de Almoloya; asimismo, agregó que sólo un manantial de importancia se encontró cerca de la bomba de Tlaltenco pero en septiembre de 1901 “ya estaba albercado” y, por lo tanto, no se tuvo que realizar trabajo de encauzamiento alguno; por último, señaló que las aguas de los de Mixquic iban a dar al canal del Sur, pero que la construcción de éste no podía ser considerada como una obra de canalización, por lo cual estos manantiales tampoco fueron encauzados.⁴¹⁴

Así pues, Carlos Borgattas enfatizó el hecho de que las obras de desecación no podrían considerarse finiquitadas como lo pretendía Noriega pues, evidentemente, no se habían llevado a cabo los correspondientes trabajos de canalización como el contrato lo estipulaba. Sin embargo, y para salvar esta cuestión, el funcionario propuso que se gestionara un convenio en donde se suprimieran las obligaciones respecto al asunto de los manantiales. Borgattas aventuró la redacción tentativa de éste:

En vista de la imposibilidad práctica de conducir por gravitación los derrames de los manantiales de Tlapacoya y Almoloya hasta el lago de Xochimilco, en vista de que no apareció ningún manantial en los terrenos desecados por la Negociación de Xico, y por fin en vista de que la canalización de los manantiales de Mixquic no ha sido necesaria para la desecación de los terrenos de la referida Negociación, ni para introducir las aguas de los mismos manantiales al Canal Nacional, quedan sin efecto las estipulaciones relativas contenidas en los artículos 3º y 9º y párrafo II del artículo 13 del contrato de fecha Abril 30

⁴¹³ “Solicitud de Íñigo Noriega para que se considere cumplido el contrato para la desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/12, ff. 1r-5r, ff. 1r-1v.

⁴¹⁴ Borgattas, no obstante, señaló que en el último caso, es decir: el de los manantiales de Mixquic, se tenía que prescindir de las obras de canalización pues resultarían contraproducentes: “...tampoco es conveniente en las actuales circunstancias pues a consecuencia de la misma canalización y del aprovechamiento y desviación de las aguas que hiciese la Negociación de Xico, se dificultarían el riego de las chinampas de Mixquic, las comunicaciones en las mismas y la navegación en el Canal Nacional, dando motivos a quejas y fundadas reclamaciones del pueblo de Mixquic y barrios contiguos.” “Memorándum de los manantiales...”, f. 6r.

de 1895 quedando la mencionada Negociación de Xico eximida del cumplimiento de las obligaciones relativas, pudiendo la referida Negociación utilizar una mitad de los productos de los manantiales de Tlapacoya y Almoloya y quedando el Supremo Gobierno con la facultad de disponer del producto total de los manantiales de Mixquic, como mejor convenga a los intereses públicos.⁴¹⁵

El convenio propuesto por Borgattas resultó en la celebración de un nuevo contrato, el cual se firmó el 9 de agosto de 1913; por la Negociación Agrícola de Xico firmó su gerente Íñigo Noriega y, en representación del ejecutivo, lo hizo David de la Fuente, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Este nuevo contrato constó sólo de tres artículos, en uno de los cuales se les eximió a los concesionarios de la obligación de canalizar los manantiales del antiguo espejo de agua pero, a diferencia de la propuesta de Borgattas, también se les permitió el uso de la mitad del agua de los afluentes de la zona de Mixquic. En el artículo 2 se declaró: “Se da por terminado y cumplido el contrato de 30 de abril de 1895, aprobado por Decreto de 17 de octubre del mismo año.”⁴¹⁶ Basado en esta última sentencia, el 11 de agosto, el secretario de Comunicaciones ordenó que se devolviera a Noriega la cantidad de \$5,000 que había depositado como garantía al viejo contrato de 1895.⁴¹⁷

Así las cosas, la administración huertista, como buena heredera de la dictadura porfirista, continuó la misma línea respecto a Noriega, tratando de favorecerlo en todos los aspectos que él solicitaba, sin realizar cambios profundos en sus propuestas y aceptando el ritmo que él imponía. En esta tesitura el gobierno de Huerta, como antes el de Díaz, apoyó incondicionalmente al empresario español y si éste le autorizó la desecación del lago de Chalco, aquél aprobó la conclusión de las obras a pesar de que era evidente que los trabajos no se habían llevado a cabo tal como fueron estipulados en el contrato original.

El hecho es que después de varios años, Íñigo Noriega logró desaparecer un espacio acuático que había existido por cientos de años sin alteraciones profundas y con el cual las

⁴¹⁵ *Ibid.*, f. 7r.

⁴¹⁶ “Contrato reformando el que se celebró el 30 de abril de 1895 para la desecación del lago de Chalco”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/13, ff. 13r-14r, f. 14r.

⁴¹⁷ “Orden para que se le devuelvan a Íñigo Noriega los \$5,000 que garantizaban el cumplimiento del contrato para la desecación”, AGN, *SCOP, serie Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/13, f. 15r.

comunidades ribereñas habían convivido, logrando construir, a lo largo del tiempo, una cultura y una economía ligados al mundo lacustre. Sin embargo, a partir de las obras de desecación, el paisaje fue modificado drásticamente: lagunas, ciénegas y chinampas desaparecieron, para dar paso a la constitución de la hacienda de Xico, con sus 9,812.60 hectáreas; y el antiguo transporte en canoa, que se realizaba a través del canal Nacional de Navegación, llegó a su fin con la introducción del ferrocarril de Xico y San Rafael. La civilización del desagüe se imponía a la civilización del agua.

La modificación del paisaje lacustre

Si bien la primera petición formal que Íñigo Noriega turnó al gobierno mexicano para desecar el lago de Chalco fue fechada el 7 de marzo de 1894, existen un buen número de indicios que evidencian que los trabajos de drenado, dirigidos por él, se venían realizando desde mucho tiempo atrás sin contar con algún tipo de autorización oficial. Y esto no es algo baladí, ya que, como se vio en líneas anteriores, la ley de 5 de junio de 1888 estipulaba de manera clara que las concesiones o confirmaciones de los derechos particulares sobre ríos, lagos y canales sólo las podría otorgar la Secretaría de Fomento cuando éstos no cambiaran, o pretendieran cambiar, el curso de los cuerpos de agua ni mucho menos privaran del vital líquido a las comunidades ribereñas.⁴¹⁸ Así pues, y a semejanza de los casos anteriores, es factible pensar que la cercana relación que Noriega mantenía con el presidente Díaz, en particular, y con la élite porfirista, en general, fue lo que posibilitó que comenzara la desecación libremente incluso sin que fuera necesario obtener el permiso correspondiente por parte del aparato estatal. Y así se le dejó actuar por varios años hasta que creyó pertinente, ahora sí, desecar por completo las 9,500 hectáreas de superficie acuática; la magnitud de tal empresa, quizás, fue lo que llevó al hacendado español a solicitar, por fin, la concesión oficial al Estado mexicano.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 19, p. 153.

⁴¹⁹ Ya Alejandro Tortolero había hecho notar que durante el proceso de desecación, el gobierno mexicano prácticamente se hizo a un lado para que los concesionarios maniobraran libremente: "...en la desecación del lago de Chalco, observamos cómo uno de los actores, el gobierno, casi desapareció para dejar hacer a los concesionarios, los hacendados-empresarios." Alejandro Tortolero Villaseñor, "Haciendas, pueblos...", p. 355. Asimismo, Marco Antonio Anaya también señaló que, desde la misma petición de Noriega, el proyecto prácticamente estaba aprobado, pero "...el gobierno entendió que una obra de tal magnitud requería de

Es decir, como ya he afirmado líneas arriba, la pretensión de drenado la tenía Noriega prácticamente desde que adquirió el rancho de Xico, sin embargo, parece ser que en un principio se planteó llevar a cabo las obras de manera paulatina y no, como después sucedió, a través de un proyecto de gran envergadura.⁴²⁰ El hecho es que Íñigo mismo, en su segunda petición, reconoció que desde 1891 había estado realizando algunas obras con la finalidad de drenar porciones considerables del lago de Chalco.⁴²¹ No obstante, la evidencia documental apunta que por lo menos desde 1890, el empresario español había comenzado el proyecto de desecación paulatina. El 30 de noviembre de 1890, Luis G. de la Sierra aseguró que para entonces ya se estaban realizando trabajos de desagüe en el lago de Chalco, amén de apuntalar los supuestos beneficios que esto traía consigo para la multiferida salubridad pública:

[...] el Sr. Noriega ha emprendido la grande obra de la desecación de la ciénega, y al efecto ha construido un gran borde, sobre el cual corre un ferrocarril,⁴²² habiéndose conseguido desecar seis caballerías de tierra, empleándose para ello buenas máquinas de desagüe. [...] Con la desecación de la ciénega se ha conseguido purificar la atmósfera en toda aquella comarca, en la que la fiebre y las calenturas causaban anualmente numerosas víctimas.⁴²³

cubrir la formalidad del ‘estudio’. Pasado este trámite, se dio formalmente la aprobación”. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 74.

⁴²⁰ Pudieron ser múltiples los motivos para considerar viable, en un primer momento, el desagüe por fases: 1) experimentar y, con base en ello, plantear la manera más eficaz para realizar las obras; 2) no provocar un descontento generalizado entre los pueblos ribereños; y 3) tratar de hacer poco visible los trabajos de desecación, en concordancia con esa actitud tan común en Noriega para pasar desapercibido.

⁴²¹ Al respecto, Íñigo señalaba: “...por esto emprendimos trabajos de importancia *para desecar algunas porciones del repetido lago de Chalco* pertenecientes a nuestra Hacienda de La Compañía, y posteriormente una gran parte de la que corresponde a Xico, valiéndonos del costoso y lento procedimiento de abordar la porción de la laguna que queríamos desecar para aislarla del resto del lago, y extraer enseguida el agua por medio de una poderosa bomba, que *hace tres años* tenemos establecida en terrenos de la primera de dichas fincas.” “Petición para desecar...”, ff. 3-4. *Cursivas mías.*

⁴²² El ferrocarril al que se refiere el artículo seguramente es el Interoceánico, y aunque el borde de éste no fue construido por Noriega es posible que él lo hubiera utilizado como apoyo en sus obras de drenado, a pesar de que éstas, en alguna ocasión, dañaron el terraplén ferroviario al inundarlo, deteniendo el tránsito por cierto tiempo. Así lo manifestó el encargado del tren el 6 de julio de 1891, al señalar que debido a que el administrador de la hacienda de La Compañía dio un curso diferente a las aguas del río Tlalmanalco, éstas se desbordaron sobre la vía del Interoceánico. Aunque el encargado de la empresa aseveró que la desviación ocurrió para extender el líquido “sobre unas tierras que quiere abonar”, es más factible pensar, de acuerdo con el contexto, que esto sucediera para facilitar los trabajos de desecación. UIA, *CPD*, legajo XVI, docs. 8475-8477.

⁴²³ *La Patria*, 30 de noviembre de 1890, p. 2. Las seis caballerías de las que habla el autor equivalen a 256.74 hectáreas. Si la información es exacta, entonces en 1890 Noriega tenía ya desecada esa pequeña porción del lago. Para realizar la conversión me basé en Delia Pezzat Arzave, *Guía para la interpretación*

Así pues, según la documentación disponible, desde 1890, y sin contar con aprobación alguna, Noriega comenzó la desecación paulatina del lago de Chalco. En los años subsecuentes también se tienen noticias, aunque escasas, de la continuidad de estos trabajos. En julio de 1894, un mes antes de realizar la petición formal para el drenado total, Noriega tuvo problemas de linderos con Manuel Téllez Pizarro, propietario de la hacienda de Acozac,⁴²⁴ en un alegato, elaborado para defenderse, el español reconoció que las obras de desagüe ya estaban en curso al afirmar que no iba a permitir que Téllez Pizarro se apropiara de “la ciénega y el Lago que, a costa de extraordinarios esfuerzos y gastos crecidísimos, hemos emprendido desecar.”⁴²⁵ En ese mismo año, los redactores de *El Nacional* publicaron una nota en la que daban a conocer la construcción de un canal que llevaría las aguas del lago de Chalco hacia el de Texcoco.⁴²⁶ Asimismo, el 28 de abril de 1895, dos días antes de la firma del contrato definitivo, *La Voz de México* habló del drenado como una obra que ya se encontraba en curso: “Como se sabe, los señores Noriega hermanos han adquirido en propiedad la Laguna de Chalco; que *están desecando* para convertirla en un gran campo de labor.”⁴²⁷

Como se ha podido ver hasta aquí, las aguas del lago se fueron retirando, poco a poco, mucho antes de que Noriega gestionara la autorización correspondiente para llevar a cabo una empresa de tal magnitud. Tanto Anaya Pérez como Tortolero han tenido razón al señalar que el Estado porfiriano dejó actuar libremente al empresario español y cuando las obras adquirieron mayores dimensiones, al extremo de no poder ocultarlas, entonces sólo se limitó a dotar de un halo legal aquello que prácticamente ya se estaba realizando. Fue en ese momento cuando la maquinaria burocrática y científica del poder se echó a andar para legitimar y “racionalizar” un proyecto que a los ojos de muchos, entre ellos los

de vocablos en documentos novohispanos, Stella María González Cicero (presentación), México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., Fundación Alfredo Harp Helú, 2009, 235 p., p. 61.

⁴²⁴ En el siguiente apartado me referiré con mayor detalle a los conflictos entre ambos hacendados, los cuales duraron muchos años, aun después de la caída de Porfirio Díaz.

⁴²⁵ *El Nacional*, 7 de julio de 1894, p. 3.

⁴²⁶ *El Nacional*, 3 de octubre de 1894, p. 2. La nota decía al respecto: “Hace muchos días que se habla en México de una gran empresa: la de desecar el lago de Chalco para destinarlo a la agricultura. *Se está ya construyendo* un canal que conducirá las aguas de ese lago al de Texcoco.” Marco Antonio Anaya, basado en el mismo artículo, aseguró: “Este dato solamente confirma lo visto ya en otros documentos, que nos indican que la autorización del gobierno para desecar la laguna de Chalco sólo vino a legalizar lo que en la práctica venían haciendo los Noriega.” Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 74.

⁴²⁷ *La Voz de México*, 28 de abril de 1895, p. 3. Cursivas mías.

pueblos ribereños, traería consecuencias catastróficas. Sin embargo, atrás de todo esto la lógica del capital se imponía: la generación de riquezas basada en la explotación, sin importar la depredación de los bienes comunes naturales.

La cuestión es que, finalmente, la desecación se volvió realidad. La oligarquía porfiriana, cuyos miembros pertenecían a la civilización del desagüe, se regodeó a lo grande organizando fastuosas celebraciones y excursiones para mostrar cómo ella le había ganado la partida a la civilización del agua. Antecedentes inmediatos de la magnánima fiesta porfirista de El Centenario, fueron las dos inauguraciones de las obras para la desecación del lago de Chalco; en ambas estuvo claro el mensaje: México había entrado al concierto de las naciones civilizadas adoptando la óptica occidental, mientras sepultaba las prácticas y saberes de los pueblos indios.

El 15 de agosto de 1896 se llevó a cabo la inauguración del túnel y canal de desagüe que permitieron la salida de las aguas del lago de Chalco hacia el de Texcoco, en el marco de la fase inicial del drenado de la zona norte. A las 8:30 de la mañana, en la estación de San Lázaro del ferrocarril Interoceánico, se dieron cita los 108 invitados de acuerdo con el corresponsal de *El Correo Español*; todos ellos prominentes miembros de la élite porfiriana. Entre éstos, el reportero destacó la presencia del presidente Porfirio Díaz; de los secretarios de Justicia (Joaquín Baranda) y Fomento (Manuel Fernández Leal); de los subsecretarios de Gobernación (Manuel Mercado) y Fomento (Gilberto Crespo); de los gobernadores del Distrito Federal (Rafael Rebollar), Michoacán (Aristeo Mercado) y Morelos (Manuel Alarcón); del presidente del ayuntamiento de la ciudad de México (Sebastián Camacho); así como un número importante de magistrados, jueces, senadores, diputados, burócratas de primer nivel, comerciantes/capitalistas y periodistas.⁴²⁸

Después de una hora de camino, el tren que abordaron los condujo a Tlapizahuac y de ahí caminaron, sobre el bordo del nuevo canal, una distancia aproximada de 4 kilómetros hacia la hacienda de San Isidro, en donde se realizaría la inauguración de las obras. El redactor narró los acontecimientos de la siguiente guisa:

⁴²⁸ Toda la información concerniente a esta primera inauguración la he tomado de un artículo aparecido en *El Correo Español*, 18 de agosto de 1896, p. 2. Así que este párrafo, como los que siguen, están basados en la información que este diario proporcionó.

El acto se verificó entre numerosa concurrencia, que, además de los invitados, había afluido de Chalco, Texcoco y otras muchas más vecindades. Visitado un túnel de unos 30 metros, el Señor Presidente e invitados se colocaron sobre un puente de reciente construcción y como a dos kilómetros se encontraba una compuerta de madera que obstruía el paso de las aguas del antiguo canal al recorrido y que en esos momentos se había recorrido e inauguraba; para liberrar antes la invasión de las aguas funcionaba una máquina desagadora. A la hora conveniente el Señor Presidente, por medio de un alambre eléctrico, hizo estallar una mina de dinamita que debía romper la compuerta del dique; la explosión no dio el resultado apetecido, por lo que hubo de repetir la mina, que tampoco funcionó como se deseaba, por lo que hubo de recurrirse a una obra material que destruyó la compuerta, quedando así libre el paso de las aguas, que invadieron el nuevo canal.⁴²⁹

Fue en ese momento cuando las aguas del lago de Chalco comenzaron a dirigirse hacia el de Texcoco, salvando la barrera que la naturaleza había construido, desde hacía miles de años, entre los cerros de El Pino y La Caldera. Una fotografía de la época capturó un instante de la ceremonia inaugural. En ella aparecen ambos protagonistas de este secular conflicto por los usos del agua: al centro y al fondo, un reducido número de hombres y mujeres ataviados con trajes finos, sombrero de fieltro y vestidos de gala sobre el puente de piedra en donde iniciaba el túnel, eran los portadores de la civilización del desagüe que se encontraban de fiesta; a los costados y más al fondo, una gran cantidad de gente descalza que usaba calzones, camisas de manta, sarapes y sombreros de palma, eran los miembros de la civilización del agua que observaban con tristeza cómo las prácticas de sus mayores llegaban a su fin. En el primer plano un niño indígena divisaba atónito al fotógrafo sin saber, quizás, qué estaba ocurriendo. La fotografía, en su silencio, dice mucho: la lente se propuso captar a la gente bien, aquella que en la época colonial gustaba de llamarse la “gente de razón”; el resto (“la indiada”, dirían los porfiristas) fue mera decoración.⁴³⁰

Fotografía n.º 4

Inauguración de las obras de desecación

⁴²⁹ *Ídem.*

⁴³⁰ La imagen aparece publicada en Nicolás Rivero, *Recuerdos de Méjico*, La Habana, Imprenta y papelería de Rambla y Bouza, 1911, 159 p., capítulo XXXII.



El corresponsal señaló que además del canal inaugurado, las obras contemplaban otro más que llevase el agua de lluvia y de los manantiales hacia el canal de La Viga para que la ciudad de México utilizara el líquido en la limpieza de sus atarjeas. Asimismo, el reportero enfatizó que luego de concluido el drenado, la hacienda de Xico no sólo sería capaz de alimentar al Distrito Federal sino que su producción incluso alcanzaría para la exportación, razón por la cual, a su parecer, los trabajos inaugurados eran de suma relevancia: “Como se comprenderá, la obra de que se trata es de gran importancia e interés para el porvenir, y la primera que se practica en el país. Los señores Noriega llevan *seis años de lucha y constantes trabajos*, y después de un desembolso de más de 600,000 pesos, hoy pueden decir que lo alcanzado valdrá 5,000,000 de pesos.”⁴³¹

Después de la inauguración, la comitiva se dirigió al punto de inicio adonde nuevamente abordaron el ferrocarril que los llevó hasta la hacienda de La Compañía, para luego partir, en varios tranvías, hacia el paraje conocido como Tlaltica, a unos 4

⁴³¹ *El Correo Español*, 18 de agosto de 1896, p. 2. Cursivas mías. Al hablar, en 1896, de que Noriega llevaba seis años trabajando en la desecación, no hace sino confirmar lo que anteriormente dije: que las obras de drenado comenzaron hacia 1890.

kilómetros del cerro de Xico, lugar en el que se llevaría a cabo el banquete. Ahí, debajo de una tienda de campaña, se instaló un “salón-comedor” en donde la concurrencia degustó los variados platillos que se sirvieron (véase cuadro n.º 12). Éstos, desde luego, nada tenían que ver con las tortillas, frijoles, chiles y pulque con los que fueron alimentados los trabajadores que habían abierto el canal y el túnel recién inaugurados; la oligarquía porfiriana complacía su estómago delicadamente.

Cuadro n.º 12

Banquete ofrecido durante la inauguración de la primera fase de la desecación del lago de Chalco⁴³²

Menú
Variantes: sardinas, aceitunas, rábanos y queso
Sopa a la Reyna, <i>vol-au-vents</i> de lamprea, jamón con espinacas, filete de ternera con hongos y barbacoa
Punch al Kirsch
Pavo asado, chícharos a la crema y espárragos
Gelatinas, dulces, frutas y pasteles
Café y te
Vinos: jerez blanco de las Navas, Liébana, Marqués del Riscal, Champaña y Coñac

Al decir del periodista, tanto bebidas como alimentos estuvieron “espléndidos”. El banquete fue dedicado al presidente Díaz y a su gabinete, como constó en unas tarjetas que se habían impreso y repartido durante el evento. El momento cumbre, durante la comida, lo constituyó el brindis de honor, el cual

⁴³² *Ídem.*

[...] estuvo a cargo del Sr. [Indalecio] Sánchez Gavito, quien en sintética forma hizo el análisis de las obras, sus resultados y sus conveniencias, y realzó el participio del señor Presidente prestando los benéficos resultados de su administración y política, época que el orador llamó la gran época administrativa y política del General Díaz. Tuvo el señor Sánchez Gavito magníficas formas, pensamientos filosóficos, citas oportunas y una dicción reposada y sostenida [...] El señor Presidente contestó con el tino, prudencia y oportunidad que lo caracterizan en esos actos. También fue interrumpido con atronadores aplausos en diversos pasos de su discurso y al fin de éste fue aclamado y vitoreado.⁴³³

El evento concluyó a las 3:30 pm, momento en el que los asistentes abandonaron Xico a bordo de una treintena de coches, tirados por caballos, que los condujeron hasta Ayotla. En este último punto tomaron el ferrocarril que los llevó a la estación de San Lázaro, arribando a las 6:30 pm. La fiesta había llegado a su fin, pero las obras que trastocarían radicalmente el paisaje acuático apenas comenzaban.

En lo que quedó de 1896 y hasta 1899 las obras de desagüe se siguieron llevando a cabo; fue un proceso, aunque continuo, paulatino. Las tierras que había desecado Noriega antes de la firma del contrato, es decir, las que estaban cerca de Chalco y Tlapacoyan, fueron las primeras que se vieron sometidas a trabajos de barbecho para transformarlas en parcelas de labor, luego de dejarlas cierto tiempo en reposo para que la materia orgánica se terminara de degradar. De oriente a poniente, poco a poco, se fueron sumando más extensiones del lecho lacustre para convertirlas en campos de cultivo y para su administración y trabajo se dividieron en tres haciendas: la de La Compañía, que además contaba con una buena cantidad de montes y bosques; la de Xico, que de ser el pequeño rancho de San Juan se convirtió en un emporio agrícola; y la de La Asunción, creada exprofeso durante los trabajos de drenado, ubicada cerca del paraje Diablotitla, al pie del cerro de La Caldera o Cuexomatl. Las tres haciendas formaron parte de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas.

⁴³³ *Ídem.*

Así pues, el paisaje lacustre, en la zona norte del lago de Chalco, se fue modificando drásticamente por aquellos años: las ciénegas, lagunas y chinampas⁴³⁴ comenzaron a desaparecer para darle paso a grandes porciones de terrenos agrícolas, los cuales, a cierta distancia, estaban divididos por pequeños canales para su irrigación y para el transporte acuático de los productos cosechados. De acuerdo con el *Plano topográfico de las propiedades de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas*, elaborado el 15 de diciembre de 1900, la empresa de Noriega, incluyendo las 3 haciendas citadas, tenía una superficie total de 14,562.41 hectáreas. En él se pueden apreciar los potreros, lomas, montes, edificios y tierras de labor que poseía la Negociación. Respecto a la geografía acuática, la imagen resulta reveladora: mientras que en el sur se representó, a través de pequeñas figuras de tule y otras plantas acuáticas, lo que aún quedaba del lago de Chalco, en el norte el panorama era completamente diferente, ya que, por medio de una tupida cuadrícula, se señaló los campos de labor que recién habían emergido de las profundidades del espejo de agua. Otro aspecto llama la atención con relación a los cambios impulsado por Noriega: junto al canal Nacional de Navegación corre paralela una vía ferroviaria con la indicación que se trata del ferrocarril agrícola de Xico.⁴³⁵ El paisaje lacustre no sólo estaba cambiando con la desaparición del lago, también lo hacía con la modificación en la concepción del tiempo de traslado y con la introducción de nuevos mecanismos de comunicación.

En efecto, la introducción del que se conociera en un primer momento como ferrocarril de Xico y San Rafael, y posteriormente como San Rafael y Atlixco, trajo consigo, a la postre, la extinción del antiquísimo transporte acuático por medio de canoa. El mismo canal Nacional de Navegación, que se encontraba paralelo al talud ferroviario, finalmente fue destruido y tratado de remplazar con la apertura del canal del Sur, como se ha visto en páginas anteriores.

⁴³⁴ Así, por ejemplo, las aproximadamente 200 hectáreas de chinampas que habían construido los habitantes de San Martín Xico desaparecieron por esos años. La misma suerte corrieron las lagunas de Xicaltitla, ubicada en el costado oriente de San Pedro Tláhuac, y la de Huey Atl que era un espacio acuático que se extendía desde Tlaltenco, pasando por Santa Catarina, hasta culminar en Ayotla y las inmediaciones de Tlapacoyan. La superficie chinampera de Xico viene asentada en su expediente agrario. Archivo General Agrario (en adelante AGA), *Restitución y dotación de tierras*, exp., legajo, f. 58. Para la localización de las lagunas utilicé los siguientes mapas: *Croquis de la municipalidad de Tláhuac...*, *Plano de la isla de Xico...*

⁴³⁵ *Plano topográfico de las propiedades de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 1, número 0044.

Es factible pensar que desde la misma solicitud de desecación, Noriega tenía planeada la introducción de una vía ferroviaria para conectar a sus haciendas, de una manera más expedita, con el cercano y creciente mercado de la ciudad de México. Lo anterior se pone de manifiesto si se atiende a lo estipulado en el artículo 10 del contrato de 1895, pues en él se asentaron, junto con otros objetos, la importación libre de impuestos de:

- 20 kilómetros de vías con rieles de 40 libras peso por yarda (con sus accesorios).
- 6 vagones.
- 12 furgones.
- Y 30 kilómetros de vía *Decauville* u otra portátil.⁴³⁶

Dos años después, el 12 de agosto de 1897, en *La Voz de México* se afirmaba que el empresario español ya tenía construidas unas vías férreas, aunque no aclaraba en qué parte exactamente se localizaban éstas.⁴³⁷ Por la fecha mencionada, es posible pensar que las vías estaban tendidas entre Amecameca y Chalco, pues como enseguida se verá, desde principios de la década de 1880 este tramo, conocido como ferrocarril de Tlalmanalco, se hallaba constituido de manera plena. Al año siguiente, la prensa volvió a informar que Thomas Braniff, presidente de la Negociación, había presentado dos planos ante la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas con la finalidad de que se les autorizara la construcción de dos vías: una que conectara a la ciudad de México con Chalco y la otra que, partiendo de Xico, entroncara con el ramal del ferrocarril de Tlalmanalco. El propósito de los empresarios, según decía la nota, era el de comunicar a sus tres haciendas entre sí, y a éstas y a la papelería de San Rafael, con la capital de la república. *El Popular* concluía diciendo que los planos serían estudiados en la dependencia para analizar su viabilidad.⁴³⁸

De hecho, la entrega de los planos mencionados, era un requisito indispensable de acuerdo con el contrato que ya para entonces había sido firmado. El 23 de marzo de 1898, Francisco Z. Mena, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, e Íñigo Noriega,

⁴³⁶ “Contrato para la desecación...”, f. 34v.

⁴³⁷ El artículo es una nota aclaratoria a *El Imparcial*, quien afirmaba que los hermanos Noriega habían traspasado la concesión de la desecación y sus demás negocios relacionados a una compañía norteamericana. Al respecto los redactores señalaron, basados en *El Español*, que en realidad lo que los empresarios españoles habían hecho era fundar la Negociación Agrícola de Xico y Anexas. *La Voz de México*, 12 de agosto de 1897, p. 3.

⁴³⁸ *El Popular*, 6 de agosto de 1898, p. 2.

apoderado de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas y de la Compañía de las fábricas de papel de San Rafael y Anexas, firmaron el contrato para la construcción del que sería conocido, en un principio, como el ferrocarril de Xico y San Rafael. En su artículo primero se señalaba:

[...a las dos empresas] se les autoriza para construir y explotar, durante noventa y nueve años, una línea de ferrocarril con su correspondiente telégrafo o teléfono para uso exclusivo del mismo ferrocarril, que partiendo de la Ciudad de México, llegue a Chalco, y aprovechando la línea férrea desde ese punto a Ameca, conocido por “Ferrocarril de Tlalmanalco”, siga hasta Atlixco, con un ramal desde Chalco hacia Río Frío, quedando facultados los concesionarios para ligar este ramal con el Ferrocarril Interoceánico en el punto que sea más conveniente, con aprobación de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.⁴³⁹

En el mismo contrato se especificó que las obras debían comenzar, previa aprobación de los planos, seis meses después de la publicación del mismo y su culminación tendría que realizarse en los próximos cinco años. También se estipuló que en los dos años siguientes, la línea troncal debería tener 20 kilómetros de construcción y el ramal al menos 10, ya que si no se llevaba a cabo de esta manera el contrato se consideraría insubsistente.⁴⁴⁰ Asimismo, se les concedió a las empresas la importación, libre de impuestos, de todos aquellos materiales necesarios para la realización de las obras, así como la exención tributaria; ambas por el lapso de 15 años.⁴⁴¹ Los artículos 16 y 17, además, les otorgaron el derecho de vía (en el Distrito Federal lo “absolutamente indispensable” y fuera de él la anchura de 70 metros) y la capacidad de expropiar, con la debida indemnización, y utilizar “los terrenos y materiales de construcción de propiedad particular, necesarios para el establecimiento y reparación de la vía y sus dependencias, estaciones y demás accesorios.”⁴⁴² Finalmente, la garantía del contrato fue el depósito de \$10,000 en bonos de la deuda pública consolidada.

⁴³⁹ Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, t. 29, p. 73.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, t. 29, p. 74.

⁴⁴¹ *Ibid.*, t. 29, p. 75.

⁴⁴² *Ibid.*, t. 29, p. 76.

Unos meses después, el 20 de diciembre de 1898, Thomas Braniff, presidente y representante de la empresa San Rafael, firmó otro contrato con el gobierno federal para unir al ferrocarril del emporio paplero, construido de Tlalmanalco hasta sus instalaciones fabriles, con el referido en el convenio anterior, es decir: el de Xico y San Rafael.⁴⁴³ Ese mismo año comenzó a operar esta nueva vía férrea, pero únicamente lo hizo en el tramo que iba de Chalco hacia Amecameca⁴⁴⁴ y en el ramal de Río Frío a Chalco, pasando por la hacienda de Zoquiapan, esta última propiedad de Íñigo Noriega.⁴⁴⁵

En los meses siguientes, de 1898 a 1899, se procedió a instalar las vías restantes, es decir las que irían de la ciudad de México a Chalco, y a construir las oficinas centrales,⁴⁴⁶ así como la línea telegráfica y las diversas estaciones que estuvieran dentro del trayecto propuesto. Una vez concluidas las obras, el sábado 17 de marzo de 1900 se llevó a cabo la inauguración del nuevo ferrocarril de Xico y San Rafael, realizando su primer viaje de la capital hacia Amecameca. *La Patria* anunció el acontecimiento en los siguientes términos:

El próximo sábado saldrá de esta Capital el primer tren de pasajeros del Ferrocarril Xico y San Rafael, línea férrea que pertenece a las compañías del mismo nombre. Los trenes serán mixtos y correrán diariamente entre esta Capital y la ciudad de Amecameca, del Estado de México. Partirán de México a las 7 de la mañana y de Ameca para México, a las 2 y siete minutos de la tarde, de regreso. La estación en esta ciudad, queda situada en la calle de Cuauhtemotzin, en la que se han instalado las principales oficinas locales. La Secretaría de Comunicaciones, mandó practicar los debidos reconocimientos a la vía herrada, encontrándose en las mejores condiciones que garantizan la seguridad en la marcha de los trenes. Se tuvo buen cuidado de emplear excelente material fijo, y de determinar la solidez de los terraplenes. El material rodante guarda las mismas condiciones de excelencia, pues todas las locomotoras, coches y furgones, son nuevos y bien contruidos, procedentes las

⁴⁴³ *Ibid.*, t. 31-parte segunda, pp. 1172-1173.

⁴⁴⁴ Luis Aboites Aguilar y Alba Morales Cosme, "Amecameca, 1922. Ensayo sobre centralización política y Estado nacional en México", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLIX, No. 1, 1999, 55-93 p., p. 59.

⁴⁴⁵ *La Patria*, 25 de octubre de 1899, p. 2.

⁴⁴⁶ La estación central de la ciudad de México se construyó entre las calles de Cuauhtemotzin y Chimalpopoca, esquina Clavijero, a un costado de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San Antonio Abad, cuyo propietario era también Íñigo Noriega. *Plano de la estación del Ferrocarril de San Rafael y Atlixco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 2, número 0126.

primeras de la fábrica Baldwin y los restantes de los talleres de San Carlos, Missouri, que están reputados como los mejores de los Estados Unidos.⁴⁴⁷

A partir de ese momento, el nuevo ferrocarril verificaría sus viajes de manera cotidiana en los años venideros, sin interrupción alguna. Así pues, eran frecuentes los anuncios propagandísticos, en la prensa porfiriana, donde se incitaba al público a utilizar los dos trenes que salían diariamente de la capital con destino a Ameca, en un principio, y después hasta Ozumba, ofreciéndose los servicios de carga, de pasajeros y el telegráfico. En 1902, por ejemplo, *El País* afirmaba que el ferrocarril de San Rafael y Atlixco⁴⁴⁸ era “la línea más pintoresca de México a Ozumba”, ya por ciertas características de la ruralidad mesoamericana o por las innovaciones tecnológicas impulsadas en la región (véase cuadro n.º 13).

Cuadro n.º 13

Estaciones promocionales del ferrocarril de San Rafael y Atlixco⁴⁴⁹

Estación	Descripción
Tláhuac	Con su pintoresco lago y sus típicas chinampas
Chalco	cabecera de Distrito
Miraflores	Ameno por los pequeños bosques que circundan a la Fábrica del mismo nombre
Zavaleta	Estación para la gran Fábrica de Papel San Rafael
Amecameca	Ciudad situada a la falda del Sacromonte y punto de partida para los excursionistas a los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl
Guadalupe	Parada para el Popo-park

⁴⁴⁷ *La Patria*, 11 de marzo de 1900, p. 3.

⁴⁴⁸ Por esos años, como puede apreciarse, la compañía ferrocarrilera cambió su razón social. El motivo fue la pretensión, ya declarada desde el contrato de 1898, de unir a la ciudad de México con la de Atlixco, en el estado de Puebla. Sin embargo, la línea no logró ser extendida hasta esta última, debido, sobre todo, a las turbulentas condiciones que trajo consigo la irrupción revolucionaria de 1910. El ferrocarril sólo llegó hasta Ozumba y continuó operando, inclusive, varios años después del estallido armado, hasta que a finales de 1914 los zapatistas se apoderaron de él, operándolo durante varios meses y realizándole ciertas modificaciones tecnológicas. A este último respecto véase Guillermo Guajardo Soto, *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: una visión histórica, 1850-1950*, Paolo Riguzzi (pról.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 209 p., pp. 73-91.

⁴⁴⁹ *El País*, 2 de julio de 1902, p. 3.

El hecho es que el ferrocarril de San Rafael y Atlixco se convirtió en un elemento innovador que contribuyó, de manera notable, a la drástica transformación de todas las poblaciones asentadas en el sur la Cuenca de México; es decir: al igual que los otros proyectos que Noriega promovió en la región, la introducción ferroviaria trastocó de una forma profunda tanto la cultura como la economía de las comunidades mesoamericanas; ya sea por el despojo que sufrieron de su patrimonio colectivo; por las transformaciones en sus prácticas cotidianas para obtener su sustento; o por la pérdida irreversible de los recursos, materiales y simbólicos, a partir de los cuales estos pueblos habían construido una civilización que se extendía a lo largo de cientos de años.

En efecto, líneas arriba he mencionado que la innovación férrea, a la larga, significó la extinción del antiquísimo transporte acuático, incluso en detrimento de la misma empresa de vapores que Noriega había establecido años antes. No obstante, resulta evidente que ante las nuevas circunstancias, es decir, la desecación del lago y la creación de varias industrias, fuera muchísimo más provechosa, para el empresario español, la introducción ferroviaria que la continuidad de sus buques de vapor. No había comparación entre la cantidad de mercancías que uno y otro podían movilizar. Sobre todo hay que tener en cuenta la diversidad y abundancia de los productos que esta zona poseía y que tenían por objetivo abastecer al cercano y creciente mercado de la ciudad de México; no sólo los productos agrícolas y ganaderos de las haciendas, sino también los textiles de Miraflores, los papeleros de San Rafael y los forestales y minerales de los montes circundantes.⁴⁵⁰ Así pues, la destrucción de los bienes comunes de los pueblos, tanto lacustres como boscosos, en mucho se debió a la expansión ferroviaria promovida por Noriega, pues se creó una vía más eficiente y expedita para el traslado de las mercancías.

Evidentemente las mayores ganancias del ferrocarril fueron por sus servicios de carga, sin embargo, no es mi intención desestimar la importancia, aunque mucho menor, del transporte de pasajeros que realizó. Si bien es cierto que la mayoría de los habitantes

⁴⁵⁰ Un análisis detallado del flujo y de la calidad de las mercancías que el ferrocarril de San Rafael y Atlixco transportó de 1900 a 1911, puede hallarse en la investigación de Tortolero. Las tablas que elaboró son una buena muestra de lo que, cuantitativamente, significó el despojo hacia las comunidades de la región. Véase Alejandro Tortolero Villaseñor, *Notarios...*, pp. 144-150.

de los pueblos lacustres rara vez hacían uso de él,⁴⁵¹ es probable que la población urbana lo utilizara con mayor frecuencia y que esta última constituyera el grueso de la clientela de la compañía férrea. De hecho, la empresa utilizó ciertas estrategias promocionales, como las rebajas, a fin de que los habitantes de la ciudad de México recurrieran a sus servicios durante algunas celebraciones importantes, como el Día de Todos los Santos y los Fieles Difuntos, por ejemplo (véase cuadro n.º 14).

Cuadro n.º 14

Rebajas en el ferrocarril de San Rafael y Atlixco con motivo del Día de Todos los Santos⁴⁵²

Viaje de México a	Primera Clase	Segunda Clase
Zapotitlán o viceversa	\$0.80	\$0.40
Tlaltenco o Tláhuac o viceversa	\$1.00	\$0.55
Chalco o viceversa	\$1.44	\$0.70
La Compañía o viceversa	\$1.48	\$0.75
Miraflores o viceversa	\$1.75	\$0.85
Tlalmanalco o viceversa	\$2.00	\$1.00
Zavaleta o viceversa	\$2.15	\$1.05
Amecameca o viceversa	\$2.40	\$1.20
Atlautla o viceversa	\$2.84	\$1.44
Ozumba o viceversa	\$2.85	\$1.45

Sin embargo, lo que hay que hacer notar, como ya lo he reiterado, es que el ferrocarril de San Rafael y Atlixco trajo consigo muchos cambios importantes en la región sur de la Cuenca de México. Asimismo, es menester reconocer que él fue uno de los principales protagonistas en los eventos organizados por Íñigo Noriega para mostrar los

⁴⁵¹ Alejandro Tortolero sugiere que la población de Chalco quizás hacía uso del ferrocarril una vez al año, aunque no he encontrado más referencias que me permitan tener una mayor certeza acerca de la frecuencia con la cual era utilizado el tren por los ribereños. *Ibid.*, p. 144.

⁴⁵² *El País*, 29 de octubre de 1913, p. 4.

avances que se estaban realizando con el drenado del antiguo lago de Chalco, como enseguida se verá.

En los primeros días de diciembre de 1901, los delegados de la Segunda Conferencia Panamericana, que entonces sesionaba en México, manifestaron su deseo de conocer los trabajos que se habían realizado, y los que aún estaban en puerta, por parte de la Negociación Agrícola de Xico con respecto a la desecación del lago de Chalco.⁴⁵³ Su petición fue atendida de inmediato y el día 11 se llevó a cabo la excursión. En aquella ocasión, los congresistas se dieron cita a las 7 de la mañana en la estación del ferrocarril de Xico y San Rafael, lugar en el que esperaron hasta las 8:14 para emprender el viaje. Salieron a bordo de tres lujosos carros del mencionado tren, los cuales iban tirados por la locomotora número 30 del de Río Frío; luego de una hora de viaje, los asistentes arribaron a Tláhuac:

Una hora después de la partida el tren se detuvo en un pequeño pueblecito, compuesto en su mayoría de habitantes indígenas que se ocupan en *el transporte de legumbres y en la pesca que hacen en los canales que han quedado después de la desecación del lago*. Dicho pueblo se llama Tláhuac, y el tren pasó por lo que pudiera llamarse la plaza principal, puesto que en el centro se levanta un kiosco [*sic*] rústico, frente al cual se encuentra un portalón que sirve de Casa Consistorial.⁴⁵⁴

A las 9:35 llegaron a Chalco, ahí fueron recibidos por los miembros del ayuntamiento, al tiempo que la banda de música de San Pablo Atlazalpa interpretaba el himno nacional como señal de bienvenida. En el mismo sitio se unieron a la comitiva las autoridades distritales y el anfitrión: Íñigo Noriega. Acto seguido pasaron a la hacienda de La Compañía, en donde el empresario español no desaprovechó la ocasión para mostrar a los asistentes los modernos adelantos que había logrado en su finca, luego de introducir varias innovaciones tanto en la ganadería como en la agricultura. Los congresistas admiraron los campos sembrados con alfalfa, paja, maíz y cebada, la mayoría de ellos con irrigación; también apreciaron las 850 cabezas de ganado bovino, compuestas por

⁴⁵³ *El Popular*, 10 de diciembre de 1901, p. 1.

⁴⁵⁴ *El Popular*, 12 de diciembre de 1901, p. 1. Cursivas mías.

ejemplares suizos y otros por mezcla mexicana; ahí mismo vieron cómo eran producidos los quesos y las mantequillas de primera calidad.

La excursión continuó en la hacienda de Xico. En aquel lugar se pudo observar que una buena parte de la región norte del extinto lago aún se hallaba sin cultivar, aunque ese año ya se habían sembrado 40,000 cargas de maíz. Al llegar a la cima del cerro, largas cortinas de tule esperaban a los invitados con la leyenda “salud a los congresistas panamericanos”, como acto premonitorio que dio paso al pequeño “lunch” que se les brindó en el kiosco en donde años atrás comiera el presidente Díaz, durante los festejos inaugurales del canal y túnel de desagüe.

Los delegados prosiguieron su camino con dirección a la hacienda de Zoquiapan. Ahí, de nueva cuenta, el redactor enfatizó las técnicas de siembra innovadoras (un almácigo con 1,000 árboles traídos de Estados Unidos), la moderna arquitectura y la pujante producción pulquera (de 1,000 a 1,500 pesos semanales obtenidos gracias a la bebida de los dioses). En Zoquiapan se organizó un gran banquete en honor a los invitados y al término de éste se procedió al brindis con champaña. El discurso oficial por parte de la Negociación estuvo a cargo de Enrique Pimentel, secretario y abogado de la junta directiva, quien desde la óptica de la civilización del desagüe hizo toda una apología de las obras de desecación, al tiempo que legitimó la propiedad privada del lago con base en un particular discurso colonial de la historia:

La Negociación Agrícola de Xico, al invitaros para que visitarais sus propiedades, ha querido que además de tener un día de recreo, os forméis una idea exacta de los trabajos agrícolas que ha emprendido cerca de un mercado próximo a las puertas de la Capital. [...] En 1523, señores, queriendo *premiar* el Rey Carlos V, al *conquistador* Don Hernando de Cortés, le otorgó la *concesión de la propiedad* de este Peñón de Xico, ambicionada por él para sitio de solaz. *Era ésta una colina, una madriguera, rodeada de un lago*; y de mano en mano pasó esta propiedad a poder del señor Don Íñigo Noriega. Este caballeroso español [...] con la fe de los creadores de una obra [...] consiguió con no pocas dificultades, construir grandes bordes de tierra y encauzar las aguas del lago; pero la obra colosal demandaba una ayuda, y con ésta se pudo obtener del fondo del lago, *donde hubo sólo pantanos que amenazaban la salud*, terrenos vírgenes, de fecunda labor, para que viniesen a recogerse estos frutos que acabamos de ver en más de 3 kilómetros de extensión [...] Para

desechar este pantano, tuvo el Sr. Noriega que acudir al auxilio de otros capitalistas y se formó una Sociedad Anónima cuyo Consejo Administrativo tendrá que recibir óptimos frutos dentro de pocos años.⁴⁵⁵

Ante los nutridos aplausos, el miembro de la Negociación concluyó con su perorata. Fue secundado por varios invitados más, entre ellos algunos de los congresistas, quienes en resumidas cuentas agradecieron la hospitalidad de la empresa y, de igual forma, no perdieron la oportunidad para realizar verdaderas apoteosis del progreso y de la modernidad, cristalizados en las fincas visitadas según el sentir de los oradores. Los excursionistas regresaron a la ciudad de México a bordo del ferrocarril de Xico y San Rafael, verificándose su llegada a las 7 de la tarde.

Para estos años el paisaje lacustre ya había sido modificado de forma radical: las chinampas, lagunas y ciénegas de la zona norte desaparecieron para dar paso a los fértiles campos de labor de la Negociación; si bien se siguió conservando el canal Nacional de Navegación, junto a él corría paralela la vía del ferrocarril de Xico y San Rafael como un presagio de su pronta extinción. Medio lago fue borrado del mapa pero aún tenía vida la otra mitad, aunque no por mucho tiempo. La inauguración de la segunda fase de trabajos de drenado, focalizados en la zona sur, constituyó el punto álgido en la drástica transformación de la geografía acuática. Los sueños de la civilización del desagüe, a través de su secular lucha contra el agua de los lagos, se iban haciendo realidad.

El domingo 18 de enero de 1903 se inauguraron los trabajos para desaguar lo que aún quedaba del lago de Chalco. Aquel día, los asistentes se dieron cita a las 9 de la mañana en la estación del ferrocarril de Xico y San Rafael; entre ellos destacaba la presencia de Manuel González Cosío, secretario de Fomento, Leandro Fernández, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y el propio Íñigo Noriega, anfitrión del acto. Las obras consistían, básicamente, en la construcción de una serie de canales que llevaran el vital líquido del espejo de agua, de los ríos de las sierras adyacentes y de los manantiales de la ribera sur, tanto al lago de Texcoco como al de Xochimilco. Algunos de

⁴⁵⁵ *Ídem*. *Cursivas mías*.

estos *acalotes*⁴⁵⁶ ya habían sido construidos, aunque de manera parcial, durante la primera fase de la desecación pero la gran mayoría se concluyeron definitivamente en los últimos meses de 1902.

Tres fueron los canales principales que hicieron posible el drenado del lago. El primero de ellos tuvo una extensión de 16 kilómetros y su función era la de llevar las aguas del lago de Chalco hacia el de Texcoco; la mitad de éste fue construida e inaugurada en 1896 y el resto se concluyó en los primeros años del siglo XX; por aquel entonces se le conoció como canal de Ayotla y en la actualidad se le llama canal General. El segundo poseyó una longitud de 18 kilómetros, con una anchura de 12 metros, y fue diseñado para llevar tanto el agua de los manantiales como la de los escurrimientos de la Sierra Nevada hacia el lago de Xochimilco; iniciaba cerca de Chalco y desembocaba hasta los límites de Tláhuac y Tulyehualco; fue conocido, en un principio, como canal del Sur y en nuestros días se le nombra río o canal Amecameca; su construcción se realizó durante 1902. El tercero midió 14 kilómetros de largo y 8 metros de ancho, construyéndose con la finalidad de recoger las aguas provenientes de los montes de Tlalmanalco, González, La Compañía y Zoquiapan y conducir las hacia el lago de Texcoco, aunque también contaba con la posibilidad, en caso excepcional, de dirigirlas hacia el canal del Sur; éste fue el *acalote* que siguió el trazo del llamado Rivapalacio y también fue inaugurado en 1896; iniciaba en San Lucas Amalinalco y continuaba por Tlapacoyan, Ayotla y Tlapizahuac hasta entroncarse con el canal de Ayotla, para luego seguir hacia el lago de Texcoco; desde entonces y hasta la fecha se le ha conocido como canal de La Compañía, debido a que atravesaba una buena porción de esa hacienda.⁴⁵⁷

Además de estos tres canales mayores, se construyeron otros muchos de menor amplitud que en conjunto sumaban 154 kilómetros de extensión; estos últimos eran propiamente lo que los chinamperos han llamado *zanjas* o *apantles*.⁴⁵⁸ Fueron construidos

⁴⁵⁶ *Acalote* es un término que se utiliza, hasta la fecha, para referirse a los canales más amplios en contraposición a las *zanjas* o *apantles*, los cuales son de menor amplitud. El vocablo proviene de la palabra náhuatl *acalohtli*, la que a la letra dice: camino de embarcaciones.

⁴⁵⁷ La información acerca de la segunda inauguración de las obras para la desecación del lago de Chalco, la tomé de la nota publicada por *El Imparcial*, 19 de enero de 1903, p. 1-2. Algunos días después la misma información fue publicada, de manera integral y dándole el crédito a *El Imparcial*, por otro periódico de la ciudad de México. Véase *El Popular*, 21 de enero de 1903, p. 1.

⁴⁵⁸ Un *apantle* es una vía acuática de menor anchura si se le compara con los *acalotes*. La palabra proviene del término náhuatl *apantli* que Alonso Molina traduce como “acequia de agua”, aunque literalmente se puede interpretar como “extensión de agua”. Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y*

de oriente a poniente y alternados cada 500 metros aproximadamente; en un primer momento sirvieron para el drenado del lago, pero una vez realizada esta labor, se utilizaron para la irrigación de los campos de cultivo y como medio de comunicación acuática para transportar el producto de las cosechas. En total, los canales construidos por la Negociación Agrícola sumaban 202 kilómetros;⁴⁵⁹ fueron las venas por las cuales se fue diluyendo la sangre, la vida, del antiguo lago de Chalco.

Para hacer posible el desagüe del espejo de agua suriano, asimismo, se necesitó la construcción de 30 kilómetros de bordes, los cuales fueron delimitando los espacios que iban siendo desocupados por el agua. La tierra para su edificación fue sacada de los cerros vecinos y acarreada por medio de canoas; para ganar la batalla, paradójicamente, la civilización del desagüe necesitó de las técnicas y saberes de los portadores de la civilización del agua. Para concluir con todas estas labores, durante 1902, fueron contratados de 2,000 a 2,600 hombres diarios; los mismos miembros de los pueblos ribereños fueron obligados a cavar la tumba donde enterrarían a su propia civilización.

Aquel domingo 18 de enero de 1903 se realizó la fiesta de inauguración de esta segunda fase de la desecación. El acto principal consistió en levantar las compuertas que se encontraban obstruyendo el paso del agua en el punto de inicio del nuevo canal del Sur, muy cerca de Chalco, entre las haciendas de San Juan de Dios y La Archicofradía. De acuerdo con el redactor de *El Imparcial*, un gran torrente de agua descendió sobre el canal; el líquido entró, en un principio, impetuosamente y luego lo hizo de manera tranquila y apacible. Con este hecho se dio por concluida la ceremonia inaugural. Enseguida los asistentes regresaron a la hacienda de Xico y continuaron su camino hacia la de Zoquiapan, en donde se llevaría a cabo el banquete correspondiente.

De nueva cuenta, los miembros de la civilización del desagüe estaban de fiesta, aunque como el propio diario lo reconoció, ésta no había sido tan vistosa como la primera ni mucho menos estuvo engalanada con la presencia del presidente Díaz. En la mesa principal se sentaron los dos secretarios de Estado asistentes, el anfitrión Noriega, los jefes políticos de Chalco y Xochimilco, los presidentes municipales de Tláhuac y

mexicana y mexicana y castellana, Miguel León Portilla (estudio preliminar), 6ª. Edición, México, Porrúa, 2008, entrada *apantli*. Apantles y acalotes son los medios principales para comunicar e irrigar las chinampas. Para mayores referencias al respecto véase *infra*, capítulo 3, sección La agricultura chinampera.

⁴⁵⁹ El encabezado de la nota de *El Imparcial* refiere la cantidad de 203 kilómetros, no obstante, sumando las cifras que ahí se mencionan da como resultado 202 kilómetros. *El Imparcial*, 19 de enero de 1903, p. 1.

Tulyehualco y varios miembros de la élite comercial porfiriana, entre ellos Remigio Noriega, Antonio Basagoiti, Luis Barroso Arias, Luis Salazar y Prudencio Dorantes. Después de la comida, los invitados retornaron a la capital mexicana, verificándose su regreso a las 7 pm, a bordo del ferrocarril de Xico y San Rafael. El corresponsal concluía su nota de la siguiente guisa:

La fiesta del trabajo, no por haber sido sencilla y relativamente modesta, dejó de tener gran significación, puesto que se trataba de inaugurar una de las obras más grandiosas que la iniciativa privada haya efectuado en México. Por esta energía y por esta actividad unimos el nuestro a los grandes y justificados elogios que ayer brotaron de los labios de todos los presentes, para los señores D. Íñigo y D. Remigio Noriega, a quienes se debe la idea principal y la organización de toda la empresa.⁴⁶⁰

Dos años después, hacia 1905, el panorama había cambiado de forma radical. El antiguo espejo de agua, conformado por ciénegas, lagunas y chinampas, había desaparecido y su lugar fue ocupado por un extenso llano, atravesado por pequeños canales, que en su lecho aún tenía los restos de la abundante vegetación acuática que ahí proliferaba, esta última, por cierto, en franco proceso de desintegración. En la ribera norte la mayoría del espacio ya estaba sembrado, mientras que en la región sur aún se barbechaba para transformar el otrora paisaje lacustre en campos de cultivo. El canal Nacional de Navegación, que corría de Chalco a Tláhuac, fue clausurado definitivamente y la única huella que dejó su trayecto primigenio fue el talud ferroviario que había sido construido siguiendo su propio curso. La flora y fauna acuáticas desaparecieron o tuvieron que migrar hacia las zonas lacustres adyacentes que aún sobrevivieron a la desecación. En pocos años un espacio que había permanecido por cientos de años sin alteraciones notables fue borrado del mapa, pero los antiquísimos pueblos que se habían desarrollado en torno al lago y a partir de él habían construido, a lo largo del tiempo, una forma de ver y estar en el mundo, se quedaron ahí: sin su lago y sin la capacidad de continuar

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 2. Ésta es una de las pocas referencias en donde también se hace alusión a Remigio, empero, como ya antes dije, en la mayoría de la documentación, y sobre todo de estos años, su figura ya había sido casi completamente opacada por la de su hermano Íñigo.

reproduciéndose, material y simbólicamente, como lo habían hecho sus mayores por miles de años.⁴⁶¹

A principios del siglo XX, Hans Gadow, un naturalista británico, dejó constancia de los cambios que estaba sufriendo el paisaje lacustre y de lo que éstos representaron para las comunidades ribereñas:

Desafortunadamente, este lago ha sido dividido en dos por una vía ferroviaria que pasa justo a través de él, y, por otra parte, casi drenado con fines agrícolas. Esta “mejora” puso a la población de pescadores en un estado de indignada excitación, ya que originalmente se les había dado a entender que los derechos ancestrales no deberían ser interferidos. Sabían perfectamente que ninguno de ellos, ya que habían sido pescadores desde tiempos inmemoriales, y criadores de ganado en los últimos 300 años, se necesitaría para arar la tierra recién recuperada, y que los beneficios del cambio, después de todo, serían cosechados por extraños. ¿De qué les servirían sus derechos de pesca cuando ya no había ningún lago, o sólo un área mucho más restringida para pescar? Tales casos no son infrecuentes y enseñan a los indios a mirar con hosco recelo a cada nueva empresa.⁴⁶²

Al despuntar el siglo XX, entonces, los pueblos ribereños perdieron un lugar significativo para ellos, al cual consideraban como suyo pues lo habían usufructuado a lo largo de cientos de años; su economía, su cultura, su vida misma, estaba sustentada en la presencia del lago de Chalco. No obstante, desde la óptica empresarial, ese espacio

⁴⁶¹ Como traté de mostrar en el primer capítulo, la formación y el desarrollo de la cultura y la economía lacustres son fenómenos de larga duración que, en el contexto de la Cuenca de México, por lo menos datan de hace 25,000 años a.n.e. Por esta razón me atrevo a decir que los pueblos ribereños de finales del siglo XIX, continuadores e innovadores de esta tradición acuática, eran los portadores de un proceso civilizatorio milenario. Véase *supra*, capítulo 1, sección Una historia de larga duración: la presencia del hombre. Con esto, desde luego, no quiero decir que las prácticas y saberes lacustres no hubieran sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, sin duda que las hubo, sin embargo, es posible hablar de una continuidad histórica que se estructuró a partir de la permanencia, casi sin alteraciones, del paisaje acuático.

⁴⁶² Hans Gadow, *Trough Southern Mexico: Being an Account of the Travels of a Naturalist*, London, Whitherby & Co., 1908, 527 p., pp. 5-6. Traducción libre mía. Comillas en el original. “Unfortunately, this lake has been cut in two by a railway which passes right across it, and it has moreover been nearly drained off for agricultural purposes. This ‘improvement’ put the fishing population into a state of indignant excitement, since they had originally been given to understand that their ancient rights should not be interfered with. They knew perfectly well that none of themselves, since they had been fishermen from time immemorial, and breeders of cattle for the last three hundred years would take to ploughing the newly reclaimed land, and that the benefits of the change would after all be reaped by strangers. Of what good would be their fishing rights when there was no longer any lake, or only a much restricted area, to fish in? Such instances are not uncommon and they teach the Indians to look with sullen suspicion upon every new enterprises.”

acuático debía desaparecer, ya que era poco productivo, y ceder su existencia para la construcción de un emporio agrícola moderno que fuera el generador de grandes ganancias monetarias. El valor de cambio (producción agrícola con fines mercantiles) se impuso sobre el valor de uso (pesca, recolección y caza lacustres); la acumulación capitalista sobre la economía moral de las comunidades. En lo que sí estaba equivocado Gadow era en la participación de los habitantes ribereños: la máquina del capital necesitaba explotar su fuerza de trabajo para la generación de plusvalor. Y así lo hizo. Los pobladores, una vez expropiados sus bienes comunes, se vieron en la necesidad de vender sus brazos y su sudor a aquel que les había arrebatado el medio esencial para su reproducción; a aquel que había transformado radicalmente el antiguo paisaje acuático: Íñigo Noriega.

La relación entre el hacendado español y los pueblos mesoamericanos, sin embargo, no fue nada cordial. Desde las primeras noticias del proyecto desecador, y sobre todo cuando las obras avanzaron, los ribereños se organizaron y trataron por todos los medios posibles de poner fin a los propósitos de Noriega. Su camino no fue nada fácil pues tuvieron que enfrentarse contra el poderío que el empresario ibérico había ido construyendo, a través de sus riquezas y de las relaciones personales que tejió con la élite porfirista de todos los niveles. Las voces de los pueblos trataron de ser acalladas, empero, algunos de sus ecos lograron vencer el olvido y hubo quienes se apoderaron de éstos tal cual relumbraban en los instantes de peligro.⁴⁶³ A través de ellos, y a pesar de todo, los conflictos entre Noriega y las comunidades se visibilizaron.

Los pueblos ribereños ante la desecación

En la primera década del siglo XX, el paisaje de la región de Tláhuac había sido completamente transformado, poco o casi nada quedaba de lo que el espectador hubiera podido contemplar 20 años antes en las 9,500 hectáreas sobre las cuales se extendía el antiguo lago de Chalco. Las chinampas, canales, ciénegas y lagunas habían desaparecido

⁴⁶³ Retomo aquí la sexta tesis de Walter Benjamin acerca de la historia: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente fue’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro.” Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 40.

para darle paso a una nueva y menor red canalera y, sobre todo, a grandes extensiones de feraces parcelas, enriquecidas por el detritus de la extinta vegetación acuática, que entonces se hallaban produciendo a su máxima capacidad. El Canal Nacional de navegación había sido completamente clausurado y al lado de su trayectoria se levantaba el talud ferroviario del Ferrocarril de San Rafael y Atlixco. La zona, en suma, sufrió un cambio profundo que la afectó muchísimo más que tres siglos de aplicación de los paradigmas hídricos hispanos que habían llevado a cabo, primero, las autoridades virreinales y, después, sus descendientes mexicanos.

Había algo en el paisaje, sin embargo, que no pudo ser borrado del mapa: la presencia de los pueblos ribereños. Éstos habían permanecido en esa geografía a lo largo de cientos de años; algunos de ellos, de hecho, fueron el asiento político-religioso de los primigenios *altepetl* nahuas desde antes de la llegada de los españoles a estas tierras; otros más, adquirieron su estancia definitiva por medio de la política de congregaciones que impulsó la Corona española, no obstante, la ocupación se dio en muchos casos siguiendo el patrón de linajes territoriales que operaba en Mesoamérica en el siglo XVI. Estas comunidades eran descendientes de aquellos conglomerados que construyeron una civilización ligada al agua; las prácticas y saberes lacustres, a pesar de los cambios sufridos por el transcurrir del tiempo, fueron heredándose y reconfigurándose con cada generación hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Aquellos pobladores que vivían en la última década decimonónica, empero, fueron los testigos presenciales de la extinción de aquel mundo acuático que había sido el entorno cotidiano de sus mayores.

En aquel entonces ¿qué pensó el pescador que veía desaparecer los lugares y las especies que eran su sustento primordial? ¿Qué sintió el chinampero cuando observó secarse y desaparecer la vegetación acuática que era la materia prima para que pudiera seguir construyendo sus huertos lacustres? ¿Cómo vivió esta dramática situación el ritualista que curaba, pedía lluvias y atajaba el granizo en las lagunas y manantiales que entonces iban desapareciendo o eran canalizados? ¿Qué sentido tuvo para el hablante de náhuatl seguirle llamando Axolocalco a un lugar donde ya no habitarían más los ajolotes? ¿Los pueblos se quedaron conformes con la transformación de su entorno y con la pérdida de sus numerosos bienes comunes? Lamentablemente, darles respuesta a todos estos cuestionamientos es un trabajo difícil para el historiador, sobre todo cuando se trata de

sectores subalternos en donde la transmisión oral era el mecanismo más usual para la circulación del conocimiento y en donde el acceso a la escritura era bastante restringido. Si a ello se le suma el monopolio de la verdad que se encontraba en manos del gobierno porfirista y sus sostenedores, la tarea se vuelve más complicada.

La recuperación de parte de la voz de los pueblos ribereños, sin embargo, no es imposible. Pienso que si conjuntamos los indicios que nos proporcionan las fuentes escritas con el trabajo etnográfico realizado con aquellos descendientes de los que fueron testigos presenciales de los hechos es factible reconstruir los conflictos suscitados a raíz de la desecación del lago de Chalco y las afectaciones que esto trajo consigo a las comunidades que rodeaban el espejo de agua. Es cierto que una buena parte de la información salió a la luz después de la caída del régimen de Porfirio Díaz, cuando un sector de la prensa opositora se fortaleció y se avocó a investigar con los pueblos afectados, no obstante, también en algunos archivos y periódicos del Porfiriato se registraron ciertos indicios que permiten conocer el clima tenso que por aquellos años se vivía en la región de Tláhuac. El monopolio de la verdad porfirista, a pesar de su aparente fortaleza, también tuvo grietas por las que fluyó la perspectiva de los habitantes lacustres.

Las protestas durante y después del Porfiriato

Los conflictos entre los pueblos ribereños e Íñigo Noriega comenzaron de manera temprana y no esperaron hasta la puesta en marcha de los trabajos de drenado. El empresario español había llegado con una lógica privatizadora cuyos mecanismos anclaban sus raíces en el surgimiento mismo del sistema-mundo capitalista: el cercamiento de los bienes comunes; la acumulación originaria según Marx o, mejor aún, la acumulación por desposesión como David Harvey la ha nombrado. De esta manera, a un año de haber comprado el rancho de Xico, en 1891, Noriega, a través de su administrador, el español José Rueda, prohibió la pesca, el corte de pastura y cualquier otra actividad de aprovechamiento lacustre en las lagunas, canales y ciénegas del lago de Chalco. Los pueblos ribereños, acostumbrados durante decenas de generaciones a obtener su sustento del cuerpo de agua, a pesar de la prohibición, continuaron realizando sus actividades cotidianas en torno al paisaje acuático. La pesca, el corte de pastura y la

cacería, empero, trajeron consecuencias no previstas por los habitantes lacustres: el primero de septiembre de 1891, el administrador del entonces rancho de Xico capturó a indígenas de Ayotla, Tláhuac, Santa Catarina, Tlaltenco y Tulyehualco, al tiempo que también requisó sus canoas. El prefecto de Xochimilco, al enterarse de esta situación, y puesto que los hechos habían ocurrido en la ciénega de Zacapa, propiedad de la municipalidad de Tláhuac y la cual caía dentro de su jurisdicción, ordenó la aprehensión del español José Rueda, arguyendo que:

...ha capturado a algunos vecinos y recogiendo canoas de la propiedad de éstos, de las que aún conserva diez y seis, cuyos hechos atentatorios han tenido lugar en la referida ciénega y ni ha entregado a las autoridades de esta localidad los vecinos capturados, ni ha devuelto a sus dueños las canoas recogidas, constituyéndose con estos actos, en señor absoluto de su lugar a guisa de feudo, con derecho sobre la libertad de estos pueblos...⁴⁶⁴

Frente a estas circunstancias, Íñigo Noriega movió sus influencias para obtener la inmediata libertad de su administrador. Rueda, motivado por su rápida liberación y al confirmar el poder de su patrón, continuó operando en el lago de Chalco para impedir que las comunidades siguieran haciendo uso de sus derechos ancestrales. Así, acompañado de una treintena de hombres armados, vigiló y capturó a cada poblador que usufructuara de alguna manera el espejo de agua. Los indígenas eran remitidos a la cárcel de Chalco, los cuales después de ser amonestados eran obligados a pagar las cuotas veleidosas que se les fijaban a cambio de concederles la libertad.⁴⁶⁵ Este incidente marcó el inicio de una serie de numerosos conflictos que experimentaron los pueblos ribereños frente a la nueva lógica privatizadora que les estaba imponiendo el empresario español. Asimismo, evidenciaron las pugnas políticas entre las autoridades del Estado de México, las que buscaron favorecer a Noriega, y las del Distrito Federal (en particular las de la prefectura de Xochimilco), quienes en un principio tuvieron la intención de defender los derechos consuetudinarios de los pobladores ribereños.

⁴⁶⁴ Archivo Histórico del Estado de México (en adelante AHEM), F. 075.1, 1891, Ca. 149, exp. 25, 1° de septiembre de 1891, citado en Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 98.

⁴⁶⁵ *Ídem*.

Cuatro días después del altercado, el 5 de septiembre, un informe militar reveló el grado de desasosiego que hechos como éste les producían a las autoridades castrenses, al punto de sugerir un posible levantamiento armado. Quizás los redactores del documento no estuvieran tan equivocados, sin embargo, situaciones de orden diferente desmovilizaron la rebeldía de las comunidades, como más adelante se verá. El hecho es que en el texto se mostró una preocupación constante al tener noticias que las autoridades de Tláhuac habían invitado a sus pares de Ayotla con la finalidad de construir un frente común, compuesto por todos los pueblos ribereños, para frenar los abusos que entonces Noriega comenzaba a perpetrar en su contra.⁴⁶⁶ Echaban mano de la fuerza de los ayuntamientos constitucionales para combatir al propietario del rancho de Xico.

Este primer incidente, sin embargo, no quedó aislado. A él se fueron engarzando numerosos eslabones que al final resultaron ser una pesada cadena de opresión para las poblaciones lacustres. Hacia 1892 o 1893 se tienen noticias de una segunda situación de descontento, la cual, empero, parece tener sus orígenes algunos años atrás; quizás entre 1888 y 1890. La cuestión fue que, como se ha visto, en 1890 Noriega inauguró una ruta de transporte lacustre que corría de la ciudad de México hacia Chalco,⁴⁶⁷ no obstante, para llevarla a cabo, el empresario español tuvo que modificar el trayecto del antiguo canal (prehispánico/colonial) que seguía el mismo curso; la finalidad ulterior fue hacerlo más recto, y por lo tanto más corto, y dotarlo de mayor profundidad para que sobre él navegaran con mayor facilidad sus buques de vapor. La nueva trayectoria implicaba atravesar por chinampas y ciénegas que pertenecían a las comunidades mesoamericanas; hasta la fecha no he encontrado información al respecto pero, si se toma en cuenta lo que ocurrió con el Ferrocarril de San Rafael y Atlixco y con la desecación del lago de Chalco, es posible sugerir que en este primigenio caso a Noriega también se le autorizó la facultad de expropiar los terrenos necesarios, por el concepto de causa de utilidad pública, para poder llevar a cabo sus fines. Así pues, es factible pensar que para realizar su proyecto de navegación de vapores, el español tuvo que requisar las chinampas y ciénegas de diversas poblaciones que estaban asentadas a lo largo del nuevo canal; quizás pagando por ellas

⁴⁶⁶ AHEM, F. 075.1, 1891, Ca. 149, exp. 25, f. 13-15/15, en *Íbid.*, p. 99.

⁴⁶⁷ Véase *supra* La colonialidad del poder sobre el paisaje.

una ínfima cantidad o quizás acallando las protestas con base en sus fuertes relaciones con la élite porfirista.

El caso es que Tláhuac fue uno de los pueblos más afectados, ya que el curso del nuevo canal modificó drásticamente el antiguo flujo de las embarcaciones. Lo anterior significó un trazo novedoso que atravesaba varias centenas de hectáreas de chinampas; amén de la construcción de otro puente sobre la calzada de Tláhuac, el cual, a la postre, fue conocido como “puente nuevo”, en contraste con el colonial que fue inaugurado en 1777 y al que se le nombró San Cayetano; este último, ante las nuevas circunstancias históricas, se reconfiguró en la memoria colectiva como el “puente viejo”.⁴⁶⁸ Ahora bien, todos estos sucesos contribuyeron a crear un sentimiento de animadversión en contra de Íñigo Noriega e, incluso, en contra del régimen porfirista, el cual desde la perspectiva de los ribereños protegía y otorgaba incentivos al español. En este contexto, se suscitó un episodio por demás revelador del clima de tensión e inestabilidad que en aquellos años se vivía en la región de Tláhuac. Hubo una clara manifestación de descontento hacia la administración de Díaz, motivada por la cercana relación con Noriega, que se sintetizó en un abucheo colectivo contra el gobierno. Al respecto informó Antonio Díaz Soto y Gama, basado en los escritos de un habitante de las poblaciones mesoamericanas:

A este propósito se refiere que el general Díaz, acompañado del ministro de Agricultura y del propio Yñigo Noriega, hizo a invitación de éste un viaje de recreo a través del lago referido, por los años de 1892 o 1893, embarcados al efecto en grandes canoas hermosamente adornadas, que sin tropiezo alguno hicieron el recorrido del canal hasta llegar a Chalco; y que al pasar por este punto, se vio la comitiva obligada a desembarcar en busca de abrigo, por ser el frío insoportable debido a lo riguroso del invierno. Solicitaron los viajeros sarapes para cubrirse del frío; pero el pueblo ya hostil al gobierno por sus complicidades con Noriega, rehusó en lo absoluto a prestar sus servicios. Hubo necesidad de que el comandante de escolta, acompañado por un pelotón de soldados, anduviese de casa en casa del barrio de Tizco o Tixio [*sic* por Ticic], recogiendo hasta los más humildes sarapes que encontraba, lo que provocó la indignación del pueblo en grado tal, que cuando

⁴⁶⁸ Véase *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac...*

después de un discurso pronunciado por algún personaje de la comitiva, prorrumpió éste en “vivas” para el general Díaz, el pueblo de Tláhuac respondió con un “muera” estrepitoso.⁴⁶⁹

Estos dos primigenios conflictos preludiaron el clima de excitación y violencia que se iría acrecentando en la región de Tláhuac en el transcurso de los años venideros. Ellos intentaron ser ese tapón que parara, o por lo menos intentara frenar, el motor del “progreso” impuesto por los colonizadores europeos y sus descendientes.

No obstante, la voz de los pueblos no fue la única que logró agrietar la máquina productora del monopolio de la verdad del régimen de Díaz, también un hacendado se quejó de las arbitrariedades que Noriega realizaba, no sólo en contra de los bienes comunes de los ribereños sino contra su propiedad. Los burgueses estaban en lucha por el control territorial y revelaban que había escalas y preferencias entre ellos. En enero de 1894, Mariano Téllez Pizarro, propietario de la hacienda de Acozac, informó a la administración de Díaz que había tenido dificultades respecto al establecimiento de sus linderos, ya que cada vez que marcaba éstos, la gente de Noriega se los movía o de plano se los retiraba. El asunto despertó el interés del presidente y motivó la recopilación de datos al respecto por parte del general Vicente Villada, a la sazón gobernador del Estado de México; no obstante, al parecer, el caso fue soslayado y clasificado como un hecho menor.⁴⁷⁰ Los sucesos venideros demostraron que el caso no debía ser tomado tan a la ligera.

El 6 de julio de 1894, Téllez Pizarro envió una carta al jefe político de Chalco; ésta fue reproducida por los editores de *El Nacional* en ella exponía que desde el pasado día 2, centenares de trabajadores de Noriega, en compañía de diez o doce hombres armados, habían invadido su propiedad y estaban excavando una zanja y levantando bordos en el potrero de San Juan, misma que partía de Tlapacoyan hacia las cercanías de Ayotla. Al preguntarle al administrador (posiblemente José Rueda como más adelante se verá) por la orden de alguna autoridad, éste se limitó a responder que la obra se llevaba a cabo con autorización de su patrón y que, asimismo, se le había facultado para utilizar las armas si

⁴⁶⁹ Antonio Díaz Soto y Gama, *Historia del agrarismo en México*, Pedro Castro (rescate, pról. y estudio biográfico), México, Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2002, 688 p., p. 507.

⁴⁷⁰ UIA, CPD, legajo XIX, docs. 4414r y 4433r-4433v.

alguien interfería en el hecho. Dadas las circunstancias, el dueño de Acozac le solicitaba a la autoridad chalquense la cancelación de los trabajos y la restauración de los daños en el siguiente tenor: “...y protesto ante usted como mejor haya lugar en derecho, contra ésta y otras arbitrariedades semejantes perpetradas por el actual dueño del Peñol de Xico, y que hasta ahora han quedado impunes...”⁴⁷¹ Para concluir los editores señalaban que de estos hechos ya tenía conocimiento el presidente Díaz.

Noriega, desde luego, no permaneció inmóvil, mandó al mismo diario un carta en donde respondía a las acusaciones de Téllez Pizarro. Argüía que lo dicho por el dueño de Acozac eran puras calumnias y que inclusive, por ellas, podría demandarlo, sin embargo, se reservaba tal derecho para únicamente aclarar la situación frente a la opinión pública. El naciente hacendado español refería que en tiempos de Hernán Cortés se habían determinado los límites de Xico, ahora propiedad de la Sociedad Remigio Noriega y Hermano, señalándose las ciénegas y el lago de Chalco como de su pertenencia, hecho que ratificó la Secretaría de Fomento en el plano que levantó el 15 de octubre de 1890. Asimismo, Íñigo señaló que Mariano pretendía que cuatro caballerías “indeterminadas” fueran suyas cuando en realidad estaban dentro del perímetro de Xico, por lo cual estaban siendo amojonadas por medio de una zanja. Al final, el español aplaudía el hecho que el presidente ya tuviera conocimiento de la situación, al tiempo que propugnaba que esto no pasara de ser una cuestión judicial a una administrativa “...ni menos que el Sr. Téllez Pizarro realice su propósito de apropiarse una buena extensión de la ciénega y el Lago que, a costa de extraordinarios esfuerzos y gastos crecidísimos, hemos emprendido desecar.”⁴⁷²

Al día siguiente, el 8 de julio, Téllez Pizarro le contestó a Noriega a través del mismo periódico. Mediante un largo alegato, el dueño de Acozac aseguró que él no era ningún usurpador sino una víctima y que poseía la documentación correspondiente para probarlo. En primer lugar señaló que él también contaba con documentos generados por la Secretaría de Fomento que amparaban esas cuatro caballerías en disputa. Dichos papeles le fueron otorgados en 1892 después de un año que los funcionarios de gobierno revisaron

⁴⁷¹ *El Nacional*. 6 de julio de 1894, p. 3.

⁴⁷² *El Nacional*. 7 de julio de 1894, p. 3. Esta afirmación refuerza mi hipótesis que antes de la aprobación formal del decreto de desecación del lago de Chalco, ya se estaban realizando obras tendientes al drenado del espejo de agua, como se ha visto en las páginas precedentes.

cuidadosamente sus “títulos primordiales”, mismos que se remontaban hasta el siglo XVI cuando Acozac y San Juan fueron mercedados a varios soldados de Cortés. Luego, en 1709, estos terrenos pasaron por el proceso de composición y en 1805, la Real Audiencia ratificó la propiedad de las 29 y media caballerías de tierra, durante el remate que se realizó de estas dos fincas. Posteriormente, en 1825, las cuatro caballerías de ciénega en disputa fueron delimitadas durante un litigio con el pueblo de Tlapacoyan “...no con Xico que ni remotamente pensaba que podrían pertenecerle...” José Gutiérrez, el perito en cuestión y quien fungía como director de arquitectura en la Academia de San Carlos, se encargó de la delimitación y le asignó la forma de un romboide, al tiempo que declaró que éste “...no se metía en las pertenencias de los indios colindantes; para nada en lo absoluto mencionó a Xico, ni siquiera como colindante.” En ese mismo año se le otorgó la posesión jurídica de esas cuatro caballerías a Pedro González García, antecesor de Téllez Pizarro, y a partir de entonces “...más de dos tercios de siglos, la Hacienda de Acozac ha estado en quieta y pacífica posesión de las mencionadas cuatro caballerías.”⁴⁷³

En su respuesta, Mariano también afirmó que los títulos de Acozac eran mucho más completos que los de Xico y que esto le constaba porque el licenciado Gumersindo Enríquez (amigo muy cercano a Noriega) le había mostrado estos últimos. Asimismo, señaló que la documentación de Íñigo sólo amparaba el peñol de Xico, que es lo único que se le mercedó a Cortés, mas no la ciénega ni el lago de Chalco; que Fomento sólo tenía el plano de 1890 pero no otros más antiguos como sí los había de Acozac. Por esto último, Noriega, al no poder arreglar la situación en los juzgados por la falta de documentación, tuvo que recurrir al uso de la fuerza para sacar los ganados de Acozac y llevar a cabo la construcción de esa zanja; amén de que también había estado quitando y moviendo los linderos de Téllez Pizarro que colindaban con la laguna. Finalmente, Mariano concluyó diciendo que el 9 de julio se le había citado en el juzgado de distrito para verificar y ratificar la propiedad en disputa.

Aunque el hacendado de Acozac confiaba en que las autoridades judiciales le devolverían esas cuatro caballerías, al parecer esto nunca ocurrió y a la postre Noriega lo despojó de éstas, ya que en 1911 seguía asegurando que después de la resolución del juez

⁴⁷³ *El Nacional*. 8 de julio de 1894, p. 3. Cursivas en el original.

tuvo otro altercado con Íñigo, quien gracias a la cercana relación que mantenía con el presidente Díaz pudo mantener la posesión de los terrenos en disputa.⁴⁷⁴ Así pues, el caso evidenció que efectivamente entre las élites había diferencias y aquellos que poseían mayor estrechez con el primer mandatario podían acrecentar sus fortunas con base en la desposesión; aunque esto implicara dañar a otro miembro de su misma clase.

Ahora bien, ya durante el inicio de las obras de drenado también se suscitaron conflictos pues Noriega mermó considerablemente el territorio que los pueblos habían venido usufructuando por siglos. Ciénegas, lagunas y chinampas quedaron fuera del control de los ribereños para convertirse en las fértiles parcelas de la Negociación Agrícola de Xico. En esta tesitura, en 1895 el pueblo de Tláhuac sufrió un despojo considerable al mismo ritmo que avanzaban los trabajos de desecación. Chinampas desaguadas y taladas; ciénegas que comenzaban a secarse y que perdían su función como sitios de corte de pastura y como los que dotaban de la materia prima para la construcción de los huertos acuáticos; canales por los que dejaba de fluir el vital líquido y que, por lo tanto, ya no servían más como vías de comunicación; en suma, una severa afectación a la economía y a la cosmovisión de esta población ligada al agua. Por ello, Pedro Chavarría, varios años después, aseveró que:

En el año de 1895 despiadadamente el Español Señor Íñigo Noriega Gerente de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas S.A. despojó a mi pueblo de una buena parte de sus tierras, único y exclusivo patrimonio para su subsistencia y aunque se hicieron las gestiones para la devolución, no se obtuvo resultado favorable, quedando pues en la miseria más espantosa sus humildes propietarios.⁴⁷⁵

Y es que si se analizan estos hechos a la luz del *Croquis de la municipalidad de Tláhuac*, documento elaborado en la última década del siglo XIX y en el cual se plasma gráficamente la extensión territorial de este pueblo, prácticamente Tláhuac perdió la mitad de su territorio al implementarse el proyecto desecador de Noriega.⁴⁷⁶ Así es, si uno observa detenidamente el *Croquis*, durante la primera etapa de las obras (la que corrió de

⁴⁷⁴ *El Diario del Hogar*, 31 de octubre de 1911, pp. 1 y 4.

⁴⁷⁵ AGA, *Dotación de tierras*, 23/923, legajo 2, 56r-59r f., f. 56 r. El documento está fechado en 1917.

⁴⁷⁶ Para una historia de la elaboración de este documento y sus implicaciones en el caso contra Noriega, véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 164-176.

1895/96 a 1899), esta comunidad vio desaparecer las chinampas que poseía al noreste del casco urbano; las lagunas de Almeya, Xicaltitla y Huey Atl; y las ciénegas que colindaban con Tlaltenco, Santa Catarina, Tlalpizahuac, Ayotla y Xico, en este último punto sobre todo las de los parajes Achichicazpa y Temanco.⁴⁷⁷ En la segunda etapa, como más adelante se verá, también perdió las chinampas de Cuauhtotolapa, la laguna que lindaba con Tulyehualco, la laguna grande de Zacapa y las ciénegas de Tecueyatenco, Santo Domingo y Nanahuixco; amén de la comunicación por medio del antiguo canal de Ayotzingo. Frente a estas circunstancias, es factible aseverar que uno de los pueblos más afectados por el proyecto de Noriega fue Tláhuac, ya que, como se ha señalado, fue despojado de la mitad de sus primigenias posesiones. Acorde con estos hechos, Juan Calzada, un testigo presencial, escribió las siguientes líneas muchos años después:

Este nefasto gobernante [Porfirio Díaz] desde el principio de su mandato ejerció presión, quitándole a todo ciudadano mexicano sus derechos y garantías individuales; llegó para la pobre y floreciente Tláhuac y demás pueblos circunvecinos el peso más grande que fue soportado durante más de treinta años. Este dictador, sin más miramientos y sin razones, ni protestas, cedió permiso o concesión al español Íñigo Noriega para desecar el lago de Chalco, a fines del siglo pasado. Principió canalizando el Río de Ameca, tomándose chinampas y ciénegas de los pueblos de Tláhuac, Ystayopan, Tetelolco [*sic* por Tetelco], Mízquic, Atlazalpa; despobló el pueblo de Xico pasándolo a terrenos de Chimalpa, Edo. de México; se tomó todo lo que era lago llegando hasta orillas de los pueblos de Tlapacoya, Santa Catarina y Tlaltenco.⁴⁷⁸

En 1895 también se suscitaron algunos conflictos entre otros pueblos ribereños y el hacendado español. Los casos de Ayotzingo y Mixquic fueron los más relevantes. Sucedió que el paraje Axolocalco había servido como lindero entre ambos pueblos, sin embargo, con la entrada en escena de Noriega la situación había cambiado y entonces tenían que determinar sus límites también con la hacienda de Xico. El hecho es que el 21 de abril de aquel año, veinte pobladores de Mixquic y Huitzilzingo (al parecer reclutados,

⁴⁷⁷ Véase *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac...*

⁴⁷⁸ Juan Calzada, "Breve historia del último municipio de Tláhuac, hoy delegación del D. F." en Josefina García Quintana, *Monografía histórica de Tláhuac, D. F.*, México, Impresiones gráficas Independencia, Tláhuac informa, 1973, 51-61 p., pp. 51-52.

es decir, mediante un pago) se presentaron con el propio Íñigo y seis de sus empleados e ingenieros para hacer mediciones en el referido paraje, en las inmediaciones de Ayotzingo. Los motivos de esa visita no están muy claros pero es probable, como las fuentes de la época lo sugirieron, que era para realizar una acción de deslinde, no obstante, cuando los habitantes de Ayotzingo se dieron cuenta de la presencia de aquéllos, se armaron con sus instrumentos de labranza e impidieron la medición bajo la amenaza que si continuaba “[...] allí se moriría el Sr. Noriega.”⁴⁷⁹ Al final la comitiva decidió retirarse para que la situación no alcanzara mayores proporciones.

La noticia generó la publicación de varios artículos periodísticos con opiniones encontradas, pues inclusive un diario sugirió que Noriega realizaba tales mediciones en Axolocalco pues también los pueblos circunvecinos eran parte de su propiedad, la cual había obtenido mediante el contrato de desecación del lago de Chalco. Es decir, desde la óptica de los editorialistas, pueblos antiquísimos habían perdido su propia autonomía territorial gracias al proyecto desecador impulsado por el hacendado y esto, según ellos, lo dotaba de la facultad para llevar a cabo los deslindes necesarios. Sin embargo, como también refirieron, la pretensión de Noriega no pudo llevarse a cabo por el comportamiento violento de aquellos que habían pasado a ser, sin siquiera estar enterados y mucho menos consultados, propiedad de la hacienda de Xico. En sus propias palabras:

Como la actitud de los indígenas era verdaderamente amenazadora, pues no sólo los hombres sino hasta las mujeres y niños estaban armados con hoces, palas, rastrillos y otros instrumentos de labranza, los ingenieros y sus acompañantes no tuvieron más remedio que retirarse, prudente determinación pues de lo contrario, seguramente hubiera habido que lamentar alguna desgracia.⁴⁸⁰

A pesar de este tipo de perspectivas en favor de Noriega, hubo algunas voces que fueron levantadas en solidaridad y desde la óptica de las comunidades mesoamericanas. Tal fue el caso de los redactores de *La Patria*, quienes haciendo eco del conflicto en Axolocalco realizaron una serie de observaciones en contra del proyecto de drenado. En primer lugar, señalaron que no sólo los vecinos de tal paraje se hallaban “profundamente

⁴⁷⁹ *El Partido Liberal*, 28 de abril de 1895, p. 3.

⁴⁸⁰ *La Voz de México*, 28 de abril de 1895, p. 3.

alarmados” sino también muchos de otros de los pueblos ribereños del Estado de México y del Distrito Federal y que todos los indígenas de éstos eran aguerridos y no temían morir antes de ser despojados de un ápice de tierra “que les dejaron sus antepasados” y tampoco aceptaban someterse a un amo “y menos si es extranjero”:

Por eso mismo que es bien notorio [se refieren al carácter combativo de los pueblos], perfectamente conocido, nos hemos asombrado de que, si es cierto que tales pueblos deben contarse entre la propiedad adquirida por los señores Noriega, no se hayan calculado bien, y pesado, las consecuencias de ceder a un particular especulador, derechos antiquísimos, discutibles o no discutibles, pero al fin derechos que centenares de familias creen tener sobre la tierra que pisan y les da sustento y tranquilidad y bienestar relativos.⁴⁸¹

Asimismo, señalaban las notorias relaciones que había tejido Noriega con las élites gubernamentales (desde las más altas hasta las más locales), las cuales le permitían implementar sus proyectos sin que existiera una oposición evidente o cuando la hubiera que ésta pasara lo más desapercibida hasta donde fuera posible. El caso es que dudaban que el contrato de desecación les hubiera otorgado a los hacendados españoles la propiedad de los pueblos, aunque reflexionaban al respecto motivados por las afirmaciones de los editores de *La Voz de México*. En esta tesitura, referían:

Los señores Noriega, repetimos, están en su derecho para buscar riquezas sobre riquezas; pero nuestras autoridades están en la obligación estrecha y sagrada de limitar aquellas ambiciones a lo justo y razonable, sobre todo cuando, de no hacerlo así, pueden originarse grandes daños y perjuicios a millares de infelices indígenas, y producirse conflictos serios que perturben la paz y el orden públicos.⁴⁸²

Si bien, como se ha visto, el contrato de drenado no entregaba la propiedad de los pueblos ribereños a los hermanos Noriega, sí les abrió la puerta para que se adueñasen de inmensas propiedades que aquéllos consideraban como suyas al estarlas poseyendo y usufructuando a lo largo de varios siglos. El otro hecho notable, hay que decirlo, es la

⁴⁸¹ *La Patria*, 2 de mayo de 1895, p. 1.

⁴⁸² *Ibid.*, p. 2.

naturalidad con la que se pensaba que los derechos territoriales de dos individuos podían sobreponerse y salir triunfantes ante los de aquellos pueblos que hacía cientos de años se habían establecido en los márgenes del lago de Chalco. Es decir, y en otras palabras, que la propiedad privada impulsada por la maquinaria capitalista poseía mucho más valor y garantías que la propiedad comunitaria de las poblaciones ribereñas. Medio siglo de difusión de la ideología liberal había rendido sus frutos: naturalizar y legalizar el despojo; convertir en legítima la acumulación por desposesión.

Éste fue, sin embargo, el último eslabón en el conflicto por Axolocalco. Como señalé en un trabajo anterior, al iniciar la década de 1890, las pugnas territoriales por ese paraje se acrecentaron al interior del pueblo de Mixquic, a la par que se extendieron en las zonas aledañas. Así es, ante las pretensiones de acaparamiento territorial por parte de la hacienda de Xico, los pobladores lacustres recurrieron a la desamortización de su otrora patrimonio colectivo con la intención de obtener un documento que reconociera el Estado mexicano como válido para amparar una propiedad, aunque esto significara privatizar sus bienes comunes. El desenlace de esta serie de disputas, que corrió de 1894 a 1895, legalizó el despojo de Íñigo y le otorgó la propiedad de Axolocalco.⁴⁸³

Al concluir 1895 desaparecen los indicios de las quejas de los pueblos ante la desecación y la usurpación de sus territorios acuáticos; sólo siete años después se tienen noticias al respecto. Entonces ¿los habitantes quedaron conformes o se resignaron? ¿Qué pasó con la tentativa de los de Tláhuac y Ayotla para formar un frente común? ¿Cómo se frenó el clima de violencia que parecía ir en aumento? Sobre estas cuestiones propongo que Noriega comenzó a implementar una estrategia diferente para evitar futuros enfrentamientos durante la primera etapa del drenado del espejo de agua. La solución, hasta donde he podido investigar, le trajo buenos resultados: la construcción de una red local de influencia entre las autoridades municipales, eclesiásticas, notables y riquillos de las comunidades ribereñas. Acerca de este punto, y sin dejarlo de tomar en cuenta para los años venideros, abundaré en un próximo apartado.⁴⁸⁴

⁴⁸³ Para mayores detalles, véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 98 y ss.

⁴⁸⁴ Al respecto ya había señalado algunas cuestiones en un trabajo anterior, sin embargo, aquí pretendo ofrecer detalles más puntuales sobre esta red local ribereña; de la cual ningún investigador sobre el caso se había percatado de ella ni presentado evidencia de la misma. *Íbid.*, pp. 92-94.

En 1902, nuevamente, se tienen noticias de las afectaciones que las comunidades estaban sufriendo por las obras de desecación, sin embargo, hay que notar que éstas fueron motivadas entonces por los trabajos de la segunda etapa; es decir, la que drenó la zona sur del lago. El primer caso se inscribió en un contexto específico: el gobierno de Porfirio Díaz había dado a conocer sus intenciones de canalizar algunos manantiales de la zona sur de la Cuenca con la finalidad de llevar sus aguas para que abastecieran a la creciente ciudad de México; por otro lado, también se tiene que tomar en cuenta que en dicho año comenzó la construcción del llamado canal del Sur, el cual, como se ha visto, tenía la finalidad de concluir el drenado del lago, al conducir los manantiales y ríos de la región de Chalco hacia la de Xochimilco. Francisco S. Galicia, a la sazón representante de Mixquic, advertía la posibilidad de que los manantiales de su pueblo pudieran ser parte de la propuesta de abastecimiento hídrico para la metrópoli mexicana. Como es sabido, esto nunca ocurrió pues el proyecto porfiriano únicamente llegó hasta el de San Juan Acuezcomac (propiedad del pueblo de Tláhuac), no obstante, resulta notorio el hecho que de sus declaraciones se pueda inferir que la edificación del canal del Sur había provocado la expropiación de una buena parte del territorio lacustre de su comunidad. En sus propias palabras:

...se trata de expropiar a los vecinos de mi pueblo sus terrenos de labor, único patrimonio de ellos, de donde toman el pan de sus hijos, para proceder a la canalización del agua de los manantiales que existen en el lago de Xochimilco y parte del de Chalco. Los perjuicios que resultarían a los pueblos que viven en derredor, serían innumerables, además de los que han sufrido ya, con las expropiaciones que de sus ciénegas les han hechos los propietarios de una hacienda.⁴⁸⁵

El trazo y construcción de este nuevo canal motivó crecientes pugnas entre los pueblos y el hacendado español. El 16 de abril de 1902, los vecinos de Huitzilzingo también levantaron la voz en contra de las obras que se estaban ejecutando en el tramo de Ixtayopan hacia Tulyehualco, ya que éstas propiciaban la inundación de su territorio,

⁴⁸⁵ *El País*, 11 de enero de 1902, p. 1.

incluido el casco urbano, debido a que el canal no tenía la suficiente capacidad para trasladar los afluentes de los manantiales y, además, del río Amecameca.⁴⁸⁶

Frente a estas revitalizadas circunstancias que presagiaban un alza en la protesta comunitaria, Íñigo decidió optar por darle salida mediante un paliativo: algunas afectaciones generadas por la construcción de la obra tendrían que ser indemnizadas si no había más remedio. De esta manera, a finales de 1902, la prensa capitalina propagó rimbombantemente la noticia que los de Mixquic habían llegado a un acuerdo con el propietario de Xico, quien les pagaría los daños que se les cometieron en sus chinampas y sembradíos. La cantidad total sumaba 1,200 pesos; suma que representaba la muerte de una gran parte de su cultura y economía lacustres; sobre todo si se tiene en consideración que el capital inicial de la Negociación era de 3,000,000. El recibo otorgado a Francisco Jiménez, representante de los afectados, ponía en evidencia la intención de Noriega para deslindarse de futuros reclamos:

Recibí del Gerente de la Sociedad Anónima Xico y Anexas, la cantidad de mil doscientos pesos, 1,200 pesos, como indemnización por el valor de los frutos y plantaciones destruidas hasta hoy, por el paso del canal que corre del punto llamado ‘Santa Cruz’ al denominado ‘Tres Caminos’, plantaciones y frutos pertenecientes a los 43 propietarios cuyos nombres constan en la lista que se acompaña a este recibo. Esta cantidad la recibo como apoderado de los citados perjudicados en dicha obra, en la inteligencia de que si alguno de ellos quedara sin indemnizar, ya por que no hubiese concurrido al otorgamiento de mi poder, ya por cualquier otro motivo, me obligo yo y obligo a mis poderdantes a mantener en depósito la cantidad respectiva de la que hoy recibo para indemnizarle, de modo que la Compañía Agrícola de Xico y Anexas, no tenga en ningún caso reclamación alguna por la causa expresada. México, Noviembre 1° de 1902 –FRANCISCO JIMÉNEZ 1°.⁴⁸⁷

La lista de los propietarios indemnizados, además de mostrar los productos perdidos y la cantidad recibida, también fue publicada en el periódico tal vez con la finalidad de mostrar que Noriega actuaba con justicia y en el marco de la legalidad al haber accedido a la remuneración de los daños ejercidos contra los de Mixquic por la

⁴⁸⁶ “Informe de la sección con respecto a las quejas de los vecinos de Mixquic...”, ff. 35r-35v y 38r-38v.

⁴⁸⁷ *El Popular*, 20 de diciembre de 1902, p. 2.

continuación de sus obras desecadoras (véase cuadro n.º 15). El caso es que tanto Noriega como los editorialistas, quizás pensaron que con este hecho terminarían las protestas de los pueblos. Nada más erróneo; no sólo estaban en juego unas cuantas chinampas sino el patrimonio lacustre comunitario de varios pueblos que tenían al agua como su fundamento económico y cultural.

Cuadro n.º 15
Indemnizaciones a los chinamperos de Mixquic (1902)⁴⁸⁸

Propietario	Concepto	Monto
Anastasio Piña	Por una carga de durazno, 2 y 1/2 cargas de picante y 100 matas de jitomate	\$29.00
Jesús Garcés	Por 3,000 matas de picante y 25 de jitomate	\$122.00
Diego Bastida	Por 20 latas, una carga de durazno, 3 árboles de durazno, 3,000 matas de picante, 500 de tomate y 15 de jitomate	\$156.90
Gregorio Ramírez	Por 2,000 matas de picante y 30 de jitomate	\$82.40
Francisco Jiménez 1º	Por 21 latas, 260 matas de jitomate y 222 matas de maíz	\$25.97
Crescenciano Jiménez	Por 360 latas, 3 cargas de durazno, 10 árboles de durazno, 400 elotes, 70 matas de jitomate y 300 matas de maíz	\$55.15
Anastasio Tapalcapa	Por 20 latas, 2 cargas de durazno, un árbol de durazno, 200 elotes, 1,000 matas de picante, una y 1/2 carga de picante y 10 matas de jitomate	\$66.00
Martín Quintana	Por 500 matas de picante y 15 de jitomate	\$21.20
Manuel Martínez 2º	Por 15 latas, 2 cargas de durazno, 3 árboles de durazno, 200 matas de picante y 40 de jitomate	\$18.10
Antonio Tapalcapa	Por 150 latas, una carga de durazno, 5 árboles de durazno y 212 matas de jitomate	\$32.46
Bernardino Martínez	Por 200 latas, 1/2 carga de durazno, 7 árboles de durazno, 500 elotes, 4,000 matas de picante, 2 cargas de picante, 1010 matas de jitomate y 2,000 matas de maíz	\$338.91
Simón Contreras	1/4 de carga de durazno, 100 matas de jitomate y 25 matas de maíz	\$8.83
Francisco Jiménez 3º	Por 20 latas, 1/4 de carga de durazno, 50 matas de jitomate y 250 matas de maíz	\$10.11
Teodoro Noria	Por 7 latas, 2 cargas de durazno, 100 elotes, 88 matas de jitomate y 200 matas de maíz	\$16.09
Aristeo Ayala	Por 20 latas, 3 cargas de durazno, 3 árboles de durazno, 200 elotes, 40 matas de jitomate y 500 matas de maíz	\$24.99
Procopio Ramírez	Por 12 latas, una carga de durazno, 100 elotes, 60 matas	\$16.29

⁴⁸⁸ *Ídem.*

	de jitomate y 400 matas de maíz	
Guadalupe Pineda	Por 50 latas, una y 1/2 carga de durazno y 200 matas de maíz	\$8.88
Jesús Pineda	Por 40 latas, 2 cargas de durazno, 150 matas de jitomate y 100 matas de maíz	\$19.22
Vicente Flores	Por 10 latas, 2 y 1/2 cargas de durazno, 90 matas de jitomate y 150 matas de maíz	\$14.27
Marcial Ibarra	Por 20 latas, 110 matas de jitomate y 300 matas de maíz	\$16.15
Marcos Peña	Por 10 latas, 2 cargas de durazno, 166 matas de jitomate y 305 matas de maíz	\$21.94
Juan Núñez	Por 144 matas de maíz	\$2.39
Pilar Pineda	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Pedro Santa Cruz	Por 578 matas de maíz	\$9.62
Epifanio Rico	Por 722 matas de maíz	\$12.02
Rosalío Chirinos	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Ramón Pineda	Por 433 matas de maíz	\$7.21
Félix Núñez	Por 144 matas de maíz	\$2.39
Andrés Jurado	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Néstor Pineda	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Atanasio San Miguel	Por 433 matas de maíz	\$7.21
Antonio Pineda	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Domingo Jiménez	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Pedro Galicia	Por 722 matas de maíz	\$12.02
Aurelio Noria	Por 289 matas de maíz	\$4.81
Victoriano Jiménez	Por 144 matas de maíz	\$2.39
Francisco Garcés	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Agustín Aguilar	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Salvador Aguilar	Por 144 matas de maíz	\$2.39
Jesús Castañeda	Por 867 matas de maíz	\$14.44
Atanasio Alarcón	Por 433 matas de maíz	\$7.21
Urbano Medina	Por 211 matas de maíz	\$3.51
Primo Roque	Por 72 matas de maíz	\$1.19
Total		\$1,203.18

A mediados del año siguiente, en junio de 1903, un nuevo enfrentamiento echó a la borda las ilusiones que posiblemente abrigaba el hacendado de Xico. El mismo pueblo al que había indemnizado por los daños ocasionados a sus chinampas volvió al ataque. El

hecho nuevamente fue protagonizado por su administrador español, José Rueda; el mismo que en 1891 había prohibido y sancionado el aprovechamiento lacustre. Según la nota periodística en ese año, algunos pobladores de Mixquic habían entrado en tratos con Noriega con la finalidad de intercambiar varios terrenos para la continuación de las obras de desagüe. No obstante, a pesar del acuerdo, los ribereños comenzaron a trabajar tales chinampas para poderlas sembrar. Cuando Rueda llegó al sitio, acompañado de una guardia de rurales al mando del sargento Donaciano Rivas, la cual le había sido proporcionada por el jefe político de Chalco, intentó tomar posesión de los terrenos. Ante dicha acción, Francisco Jiménez (el mismo que en diciembre de 1902 había llegado a un acuerdo con Íñigo) y demás propietarios se opusieron y acusaron a la comitiva de intento de despojo, por lo cual la autoridad judicial apresó al administrador de Xico. La nota señaló que Rueda solicitó un amparo ante el juez (de Chalco muy probablemente) y que la resolución final la daría la Suprema Corte de la Nación.⁴⁸⁹

Las influencias de Noriega, con seguridad, se hicieron presentes y a la postre Rueda debió ser liberado. Lo interesante del caso es que a través de él se entrevieron algunas de las estrategias que los pueblos utilizaban en su lucha contra la hacienda de Xico: primero fingían conformidad y simulaban un acuerdo y después trataban de sacar ventaja de él. Una de cal por las que iban de arena: obtener una pequeña revancha a cambio de las vejaciones recibidas. El caso también demostró que ante las personalidades menores, los funcionarios porfiristas sí cumplían con su deber; o por lo menos lo intentaban simular.

El 12 de septiembre de 1903, los de Mixquic volvían a la carga. A través de su representante, nuevamente Francisco Jiménez, se quejaban ante el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas por la “inundación intencional” que la Negociación Agrícola de Xico estaba perpetuando en contra de sus tierras y las de los pueblos aledaños. En primer lugar, afirmaba que todos los terrenos lacustres al sur del canal de Navegación pertenecían a los pueblos ribereños, sin embargo, Noriega se las había arrebatado por medio de su proyecto de drenado. Luego, al construir el canal del Sur y dándose cuenta de que éste no sería capaz de recibir tanto el agua de los manantiales como la de los ríos de Amecameca y Tlalmanalco, el español subió el bordo norte tres

⁴⁸⁹ *El Tiempo*, 10 de junio de 1903, p. 2.

metros de altura pero, al mismo tiempo, dejó al ras al sur que colindaba con las poblaciones. Por esta situación, en la época de deshielo, el líquido se desbordaba en las propiedades ribereñas, salvando “las ricas sementeras de Xico”. Asimismo, Jiménez aseguró que eran cerca de 500 hectáreas las que entonces se encontraban inundadas, mismas que sumaban más de la mitad de las propiedades que aún le quedaban a Mixquic, ya que las que se encontraban al norte del nuevo canal se las había quitado el hacendado español durante el proceso de desecación. Finalmente, el representante de Mixquic aseguraba que sus coterráneos se habían opuesto al despojo territorial, sin embargo, el español echó mano de la fuerza pública y con ella consumó sus actos:

Parece que el espíritu intrigante de Noriega había, por medios maquiavélicos, convencido al primer magistrado de la nación de que aquellos pueblos eran sediciosos e intentaban algo contra el orden público, cuando sólo trataban de defender sus derechos civiles, y así consiguió el auxilio de la fuerza pública para consumir el despojo de los terrenos por los que atravesaba el canal, y que antes estaban quietas y pacíficamente poseídas por los pueblos; así es que, con el auxilio de aquella fuerza, construyó el canal a su antojo apartándose del trazo que el ingeniero nombrado por esa secretaría había proyectado.⁴⁹⁰

Frente a estas circunstancias, los pueblos se movilizaron y decidieron emprender acciones directas para afectar las obras de construcción del nuevo canal. Si bien ellos siempre negaron los hechos, Íñigo los señaló como culpables.⁴⁹¹ Las cosas estaban claras: o los pueblos destruían los bordos nortes o permanecían inundados. Para Noriega las acciones eran una afrenta en contra de su proyecto y tal actitud no podía ser permitida. En esta guisa se expresaba: “[...] y las manifestaciones de esa hostilidad están adquiriendo ya, los caracteres de verdaderos atentados, pues por dos veces durante las últimas dos semanas, han roto los bordos que sirven para impedir que sean invadidos de nuevo por las

⁴⁹⁰ “Quejas del pueblo de Mixquic contra Íñigo Noriega”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/9, ff. 14r-16v.

⁴⁹¹ Aunque las comunidades ribereñas negaran su participación en sabotajes clandestinos y el hacendado siempre las culpaba, me parece que sí fueron reales estos actos. Hay que reflexionar en las artes de la resistencia de los pueblos y cómo una estrategia eficaz de la clandestinidad es la negación. Por otra parte, Noriega no tenía por qué mentir ya que todo el aparato estatal estaba a su favor; en este contexto, la queja de éste, creo, adquiere veracidad. No hay necesidad de mentir para justificar una obra, ya que ésta ha sido aprobada y revestida de un halo legal, al mismo tiempo que el Estado le brinda su apoyo y la busca colocar como ejemplo a seguir.

aguas los terrenos que con tanto trabajo y a costa de tan grandes gastos se han desecado y están bajo cultivo”.⁴⁹² Al final, el hacendado aseveró que los “atentados” habían ocurrido los días 11, 18 y 16 de julio frente a Huitzilzingo y Mixquic, y por lo tanto solicitaba un castigo ejemplar para los culpables. Ya había echado mano de la fuerza pública y lo volvería a hacer para tratar de acallar la rebeldía pueblerina.

De todos estos conflictos los pobladores dejaron constancia. Algunos años después, uno de los habitantes de Mixquic narró su circunstancia particular frente a la apertura del canal de Sur y los hechos venideros; el uso de la fuerza pública por parte de Noriega para tratar de acallar las protestas de las comunidades lacustres:

[...] todo el pueblo sabe y es testigo de que yo tenía una huerta con seis gruesas de árboles frutales, los cuales he perdido, porque como el agua cubrió mi huerta, los árboles se pudrieron y he tenido perjuicios de consideración, porque ya empezaban a darme fruto. Me quejé así como todo el pueblo, pero nada hizo el gobierno del General Díaz por mejorar nuestra condición, y hemos sufrido los males de ese extranjero que nos ha dejado en la mayor miseria. Muchos de nuestros coterráneos han sido consignados al ejército, porque al presentar queja el extranjero maldito, el gobierno mandaba por nosotros y teníamos que ir a las filas, dejando a nuestras familias en la miseria.⁴⁹³

En julio de 1904, el licenciado Eduardo Fuentes, quien en un principio comenzó representando a Huitzilzingo y ulteriormente a la mayoría de pueblos ribereños, también refirió los perjuicios que la construcción del canal del Sur les trajo a los pueblos vecinos. En ese entonces, se restringió al pueblo de Huitzilzingo y señaló que el mencionado canal, según lo establecido por los funcionarios, debía ser de 30 metros de ancho y no sólo de 12 como se había construido. Esta circunstancia le hizo incapaz de recibir el líquido conjunto de ríos y manantiales por lo cual, aunado al hecho que sólo tenía 1.50 metros de profundidad y su bordo norte tres metros de altura, las aguas se vertían en los sembradíos de las comunidades lacustres. Así pues, al no existir igual altura en el bordo, ya que éste se encontraba a nivel de la superficie, en la época de deshielo y luego en lluvias, las inundaciones afectaban a los pueblos mientras que las propiedades de Xico quedaban

⁴⁹² “Carta de Íñigo Noriega al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/10, ff. 1-3., ff. 1-2.

⁴⁹³ *El Diario del Hogar*, 31 de octubre de 1911, p. 1.

intactas. Al respecto, Fuentes aseveró: “Precisamente la falta de ese bordo ha causado en estos últimos días una grave inundación de casi todas las sementeras de los vecinos de Huitzilzingo, corriendo el pueblo mismo, grave peligro de ser destruido pues el agua ha penetrado hasta el centro del pueblo por varios puntos”.⁴⁹⁴ En su escrito, el entonces apoderado de Huitzilzingo argumentaba que de tal situación ya estaba enterado el presidente Díaz y que él mismo había estipulado que los Noriega ensancharan el canal a la medida inicial, sin embargo, mientras esto aún no se llevaba a cabo (como nunca sucedió), solicitó que se abriera una brecha para que por lo menos el agua reconociera su antiguo cauce y cesaran las inundaciones. Hasta donde sé, las autoridades hicieron caso omiso a la petición.⁴⁹⁵

En el mismo año, Noriega continuó despojando de sus bienes comunes al pueblo de Tláhuac. En la primera fase de desecación le había arrebatado buena parte de sus propiedades, pero en la segunda también continuó con el expolio. La laguna de Zacapa fue drenada; los canales de Navegación y el de Ayotzingo fueron clausurados, las ciénegas de Tecueyatonco, Nanahuixco y Santo Domingo quedaron secas; y, finalmente, las chinampas de Cuauhtotolapa fueron destruidas. Respecto a estas últimas, Blandino Palacios, basándose en el recuerdo de sus mayores, refiere que los “bosques de chinampas”, una vez drenados, fueron talados por medio de sardinas, las cuales se encargaron de matar a los ahuejotes que los rodeaban. Las antiguas chinampas, entonces, se convirtieron en parcelas de labor de la Negociación Agrícola de Xico. Respecto a esta fecha, Pedro Chavarría anotó algunas líneas poco más de una década después:

En el año de 1904 el mismo Español saboreado del buen resultado de su infame e insaseable [sic] sed de despojo y ayudado por su buena suerte, volvió a despojar a muchos de mis coterráneos indígenas como yo de sus tierras, fruto de su sudor, de tantos años de constante

⁴⁹⁴ “Carta del licenciado Eduardo Fuentes al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/9, ff. 54r-54v., f. 54r.

⁴⁹⁵ Para afirmar que la hacienda de Xico nunca realizó el ensanchamiento del canal, me baso en el trabajo de campo que realicé en enero de 2012, siguiendo todo el curso del ahora Río Amecameca (antes canal del Sur). Si el espectador observa con detenimiento es capaz de discernir que en la actualidad, en muchas secciones, la vía fluvial no tiene ni los 12 metros que se refieren en las fuentes documentales. Esto último, desde luego, se puede deber al deslave y azolve provocado por el paso de los años o a una intención premeditada por achicar su curso, sin embargo, las apreciaciones contemporáneas son capaces de verificar que el canal nunca tuvo 30 metros de ancho. Así pues, es posible inferir que a los Noriega no se les obligó a reconstruirlo de acuerdo con la primigenia propuesta y, a la postre, permaneció como ellos lo habían planeado.

afán y economías y aunque del mismo modo se hicieron gestiones para la restitución de las tierras, nadie se compadeció del pobre indio y antes bien las autoridades como el entonces Prefecto Político de Xochimilco Señor Manuel M. Migoni⁴⁹⁶ cooperaron eficazmente para la ruina y menos precio del desvalido y abnegado indio a quien dizque para protegerlo, con perjuicio de tercero, le dieron lo que quisieron con el objeto de acallar en parte sus dolorosas y justas quejas...⁴⁹⁷

Precisamente el anterior testimonio pone en evidencia las complejas relaciones que Noriega tejió con los actores políticos más inmediatos a la región de Tláhuac. El caso más sobresaliente fue el del prefecto político de Xochimilco José María Migoni. Si bien, como se ha visto, en un principio las autoridades políticas de Xochimilco defendieron los intereses de los pueblos lacustres, al parecer, a la postre, éstas fueron cooptadas por el español para legitimar sus acciones. Aunque líneas más abajo abundaré al respecto, me parece necesario citar a Juan Calzada, quien realizó una descripción precisa del momento político que vivía su pueblo en esas fechas y del comportamiento de sus funcionarios; en especial de Migoni:

Tláhuac, Mízquic, Tetelco e Yxtapan [*sic* por Ixtayopan] pasaron a pertenecer a la Prefectura de Xochimilco; por mala suerte llegó a tomar posesión de la jefatura el hombre más cruel que se ha conocido, el llamado coronel José María Migoni, terror de los pueblos del sureste del Distrito Federal; hombre agresivo, arbitrario y de pésimas cualidades; sus actos estuvieron a la vista de todo ciudadano que vivió en esa época y de los que aún viven. En Tláhuac, por robarse una col, un elote o una lechuga, el que lo hacía tenía que llegar hasta la prisión de Xochimilco. Aquí en Tláhuac se sufrió la pena de saber que unas seis personas llegaron a pisar las Islas Marías. Tratándose de los hombres, de los que escandalizaban o se peleaban, llevaban seguridad de ir de pelones, es decir ir a las filas del ejército federal, como sucedió a unos doce ciudadanos que fueron a morir por el norte y otros que por fortuna regresaron a morir en su pueblo; otros por una falta a la moral se les imponía ocho días de cárcel, o quince días y vuelta, es decir un mes, toda esta arbitrariedad

⁴⁹⁶ En otros textos aparece como José María Migoni. Probablemente su nombre completo fue Manuel José María Migoni o José Manuel María Migoni y por ello en este documento aparece aludido como tal. El caso es que, indiscutiblemente, se trata de la misma persona por lo característico del apellido, razón por lo cual pienso que no puede haber una confusión al respecto por parte de los ribereños.

⁴⁹⁷ AGA, *Dotación de tierras*, 23/923, legajo 2, 56r-59r f., ff. 56r-56v.

la cometía el malogrado prefecto político, de acuerdo con las autoridades de cada población.⁴⁹⁸

La situación para los pueblos, como es posible avizorar, era desalentadora. Autoridades locales, regionales y estatales que habían hecho tratos con el propietario de Xico. ¿Por dónde debía seguir el camino? Las comunidades ribereñas, en un esfuerzo por conducir sus acciones por la vía pacífica (por lo menos de forma pública), recurrieron a la máxima representación del país: el presidente Porfirio Díaz. El 2 de marzo de 1906, Perfecto Medina, representante de Ixtayopan, se dirigió al primer mandatario para informarle que habían seguido su consejo previo de no abandonar sus terrenos en tanto no existiera orden judicial; sin embargo, recientemente, Noriega con una fuerza de rurales se había opuesto a que sus ganados pastaran en donde “tantos años” lo habían hecho y tampoco había permitido la siembra de tales terrenos. Como Díaz no había aceptado ser árbitro en el caso, según se lamentaban los de Ixtayopan, le pedían recomendación de algún abogado que fuera capaz de hacerse cargo del caso.⁴⁹⁹ El presidente, en una pequeña nota, se limitó a recomendarles al licenciado Emilio Rabasa, el cual, accediendo al caso, no obtuvo resultados satisfactorios.⁵⁰⁰

Así es, el 29 de marzo, Perfecto Medina nuevamente se dirigió al primer mandatario para hacerle saber que el licenciado Rabasa los había atendido y les había prometido una respuesta favorable, sin embargo, cuando lo volvieron a ver, éste les afirmó que Noriega estaba empeñado en arriesgar todo en su lucha contra Ixtayopan, por lo cual no había posibilidades de ganar. A la postre, Medina le solicitó a Díaz que nombrara un juez imparcial para que verificara quién tenía la razón.⁵⁰¹ Hasta donde he podido investigar, el encargado del ejecutivo nunca les volvió a responder.

Por otro lado, en 1907 se tienen noticias de quejas de dos pueblos en contra de Íñigo Noriega. Los implicados en estos casos fueron Mixquic y Tláhuac. El 16 de mayo tres vecinos de Mixquic, encabezados por Félix C. Galicia, se dirigieron al presidente Díaz con la finalidad de darle a conocer los problemas por los cuales estaban pasando y

⁴⁹⁸ Juan Calzada, *op. cit.*, p. 52.

⁴⁹⁹ UIA, *CPD*, legajo XXXI, doc. 2512r.

⁵⁰⁰ UIA, *CPD*, legajo XXXI, doc. 2513r.

⁵⁰¹ UIA, *CPD*, legajo XXXI, doc. 2681r-2681v.

que se habían derivado de las obras de desecación. Afirmaron que el 6 de febrero de 1902, en una carta del titular del ejecutivo, se había ordenado al magistrado Francisco Pérez que se encargara de asegurarles a los chinamperos mixquicas que ninguna de sus propiedades se afectaría por los trabajos de drenado que llevaba a cabo la Negociación Agrícola de Xico; sobre todo lo referente a la construcción del canal del Sur. Si bien aseguraron que las gestiones del licenciado los habían tranquilizado, sus esperanzas se desvanecieron ante el proceder del hacendado español:

La Negociación Agrícola de Xico y Anexas, a raíz de la inauguración de las obras de desecación, suprimió el bordo sur del canal, dando esto origen a que algunos de los terrenos de labor de este pueblo y parte del mismo sufran periódicamente las inundaciones del río Tlalmanalco, con detrimento de los intereses como se puede comprender. Por otra parte, la misma negociación, no obstante haber adquirido gratuitamente de algunos vecinos del propio pueblo los terrenos necesarios para llevar a cabo dichas obras, a últimas fechas pretende despojar a aquéllos de terrenos cuya propiedad está amparada por títulos legítimos.⁵⁰²

Finalmente, refirieron que éstos eran sólo dos de los múltiples conflictos que mantenían con Noriega, sin embargo, pedían una audiencia con el presidente a fin de darle a conocer todos los pormenores y pruebas del caso. Al parecer, la reunión nunca se llevó a cabo y los mixquicas se quedaron esperando vanamente la respuesta de Díaz. El hecho, empero, evidencia la persistencia de los pueblos ribereños por tratar de hacerse escuchar por las autoridades gubernamentales, desde las más inmediatas hasta la propia presidencia del país. No en balde los pueblos habían mantenido a lo largo de su historia una secular tradición de apelación ante los tribunales; ya frente a los novohispanos o frente a los mexicanos.

Quien también recurrió al primer magistrado fue Lorenzo Ruiz, habitante de Tláhuac. En una carta fechada el 23 de julio de 1907, Ruiz afirmó que poseía un terreno de labor nombrado Nopaltitla-chinanco,⁵⁰³ mismo que había pertenecido a su anciano

⁵⁰² UIA, CPD, legajo XXXII, docs. 5854-5855.

⁵⁰³ Por el nombre se deduce que se trataba de una chinampa. En la región de Tláhuac a muchos parajes de siembra se les adjuntaba el vocablo chinanco, el cual es una variante local del término chinampa. Ambos

padre, Juan de Dios Ruiz, quien lo mantuvo durante 83 años y sólo recientemente se lo había vendido. En su misiva aseveraba que en esas fechas Noriega tuvo la pretensión de usurpar los terrenos contiguos al suyo y con tan buena suerte que consiguió que sus legítimos dueños le firmaran un documento en donde manifestaban su conformidad con los deseos del hacendado; es decir, en pocas palabras, estaban de acuerdo con la pérdida de sus chinampas a manos de Noriega.⁵⁰⁴ Sin embargo, Lorenzo se negó a firmar tal documento ya que de esta chinampa obtenía la mayor parte de su ingreso, el cual consistía en 200 cargas anuales de maíz.⁵⁰⁵ A pesar de esto, el hacendado continuó con sus intenciones usurpadoras, por lo que Ruiz manifestó que estaba dispuesto a venderle a un precio justo su terreno pero no a cederlo; sobre todo porque se rumoraba que Íñigo contaba con el apoyo incondicional de las autoridades de todos los niveles de gobierno, incluyendo al propio presidente. Al final, Ruiz solicitó el apoyo de Díaz para que éste contuviera el expolio territorial que sufría su pueblo:

Es cierto que hasta la fecha ha respetado el Señor Noriega mis siembras, pero ya me amenazó con mandarme a Yucatán, si resistía a sus determinaciones y el Administrador de la Hacienda ha mandado pastar al ganado, según se me ha informado, para que se venga acercando a mis sementeras y las consuma como si fuera una plaga de aquellas que han asolado a los pueblos: por lo que tan débil como es un indio nativo del País, como se nos llama aún, para luchar con un poderoso como es el Señor Íñigo Noriega de allende los mares, no puedo menos, que recurrir a implorar el respetable amparo de Ud., que será el dique poderoso que nos sabrá destruir la conducta del Señor Noriega.⁵⁰⁶

Parece que tampoco en este caso hubo una respuesta de parte de Díaz, sin embargo, lo interesante es notar cómo los rumores de la complicidad entre Noriega y las autoridades (locales, estatales y federales) circulaban profusamente entre los pueblos ribereños. Asimismo, es notoria la amenaza de enviarlo a Yucatán ya que durante el

significan lo mismo y sólo se diferencian por el cambio de locativo: “co” (lugar, en) o “pan” (en, sobre). Líneas abajo abundaré respecto al significado de sendas palabras.

⁵⁰⁴ Aquí puede apreciarse el peso de la conformación de la red local ribereña y, en este caso en específico, la actuación del riquillo local Juan de la Cruz Martínez, personaje del que más adelante hablaré.

⁵⁰⁵ Una cantidad nada despreciable para un chinampero si se toma en cuenta que una carga consiste en cien cuartillos de maíz. El cuartillo contiene alrededor de 1.5 kilogramos. Esto es: 30 toneladas al año.

⁵⁰⁶ UIA, CPD, legajo XXXII, doc. 7123v.

proceso de desecación y después de concluidas las obras se sabe que muchos de los representantes de los pueblos fueron desterrados hacia allá y nunca más volvieron a pisar sus comunidades de origen.⁵⁰⁷

Frente a estos hechos, la tensión crecía entre los ribereños y los despojos, las amenazas y las vejaciones no dejaron de cesar. En 1908, la prensa capitalina dio a conocer otro acto en contra de un poblador de Tláhuac, perpetrado por Noriega en connivencia con las autoridades locales. La nota señalaba que Pedro I. Chavarría se había enfrentado al prefecto político de Xochimilco, José María Migoni, y a otros de sus coterráneos por la posesión de unos terrenos en una recién desecada laguna cerca de Tláhuac. Los editores decían que Chavarría era propietario de “un terrenito” a las orillas de la referida laguna pero al irse secando ésta recorrió sus linderos hacia ella. No obstante, fue despojado de su propiedad por el prefecto Migoni, según consta en un documento enviado al juzgado primero de distrito, a través del cual, Chavarría trató de recurrir a la justicia federal para dirimir el hecho. En su escrito, el quejoso refirió que él poseía esos terrenos desde tiempo inmemorial y los recibió por sucesión de su padre, sin embargo, un día que los estaba barbechando para sembrarlos, Migoni se presentó, lo echó de ellos y los repartió a otros vecinos del pueblo, diciéndole que si pretendía hacer algo lo hiciera en contra de la Negociación de Xico. Cuando el juzgado de distrito pidió informes al respecto al funcionario, éste refirió que los terrenos no eran de Chavarría, que él se los había apropiado pero que éstos habían sido producto de la desecación y por lo tanto le pertenecían a Íñigo Noriega. Por ello, el hacendado había ordenado que se repartieran entre 73 habitantes de Tláhuac y eso fue lo que hizo el prefecto. La nota concluía diciendo que la justicia diría la última palabra y vería quién tenía la razón.⁵⁰⁸

Respecto a este caso, vale la pena hacer algunas aclaraciones, ante todo porque logré conseguir mayor información acerca de éste. La mencionada laguna desecada era la de Xicaltitla, la cual se encontraba al oriente del casco urbano de Tláhuac. Si se observa el *Croquis de la municipalidad de Tláhuac*, es posible notar que dos de sus extremos estaban delimitados por porciones chinamperas, las cuales, todavía a finales del siglo XIX, eran

⁵⁰⁷ Marco Antonio Anaya, por ejemplo, cita a Margarito Velázquez, apoderado de Tlapacoyan, quien afirmó que los opositores a la desecación fueron enviados a Yucatán y posiblemente vendidos como esclavos. De todos estos hechos acusó al teniente coronel Manuel de Rosa, quien se encontraba al frente del 14° batallón. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 103.

⁵⁰⁸ *El Imparcial*, 10 de mayo de 1908, p. 4.

construidas por los habitantes de este pueblo.⁵⁰⁹ Así pues, conociendo un poco de la tradición territorial de Tláhuac, es factible inferir que lo que hizo Chavarría fue construir más chinampas contiguas a las que ya poseía y que le habían pertenecido a su padre; en pocas palabras, “su terrenito” no fue producto de la desecación sino de su labor constructiva. Sus chinampas, de hecho, se vieron afectadas por la obras de Noriega ya que el vital líquido desapareció de la mayoría de sus *acalotes*, aunque en algunos tramos se conservaron porciones de agua; máxime si se sabe que junto a ellas pasaba un canal de riego de la Hacienda de Xico. Sin embargo, como la laguna de Xicaltitla desapareció con el drenado del lago de Chalco, el hacendado español determinó que los terrenos desecados eran de su propiedad; lo cual no era el caso de las chinampas de Chavarría.⁵¹⁰

Frente a estas consideraciones, uno puede darse cuenta que Íñigo Noriega tergiversaba los hechos con la finalidad de obtener siempre la mayor ventaja. En este caso en particular mataba dos pájaros de un solo tiro: despojaba a un chinampero de su patrimonio y, al mismo tiempo, lo cedía “voluntariamente” a otros pobladores ribereños para hacerse pasar por una persona bondadosa y magnánima. El resultado de esta mañosa estrategia fue el confrontar a los mismos habitantes de un pueblo y mientras éstos se peleaban entre ellos, él proseguía acaparando más extensiones de tierras. Con este tipo de tácticas, el español trató de construir una imagen suya como benefactor de las comunidades ribereñas. Volveré más adelante sobre este punto.

Todavía en 1909 los vecinos de Ixtayopan insistieron en recurrir a la intervención de Porfirio Díaz, a pesar de la casi nula respuesta que obtuvieron en un principio. Valiéndose de no sé qué medios, Perfecto Medina, el representante del pueblo, obtuvo el 9 de agosto una entrevista con el encargado del ejecutivo. En ella le explicó la desastrosa situación que vivía su pueblo⁵¹¹ tras el proyecto de drenado impulsado por la Negociación Agrícola de Xico. Díaz le respondió que éste no era un caso en donde tuviera injerencia el ejecutivo pero que “interpondría su amistad” con la finalidad de resolver sus

⁵⁰⁹ Véase *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac...*

⁵¹⁰ Toda la información sobre Xicaltitla y las chinampas de Pedro I. Chavarría me fue referida por uno de los nietos de éste. Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 25 de febrero de 2012 en el paraje Tenanco-chinanco del barrio de Teopancalcan (San Mateo) de San Pedro Tláhuac.

⁵¹¹ No hay que olvidar que debido a las obras de desecación, Ixtayopan prácticamente perdió todas las chinampas que poseía y su territorio se restringió sólo al cultivo de las terrazas cerriles de temporal en las faldas del cerro Teuctli.

penurias. Dos cartas, fechadas el 17 de agosto y el 31 de octubre, referían el agradecimiento de los habitantes de Ixtayopan, al tiempo en que le insistían al presidente para que intercediera por ellos. Ambas fueron firmadas por un buen número de sus pobladores, encabezados por Victoriano Medina, hijo de Perfecto.⁵¹²

En un primer momento, el mandatario mexicano parece que no intercedió en beneficio de Ixtayopan. De acuerdo con la memoria oral, Perfecto fue hostigado en múltiples ocasiones hasta que lo aprehendieron y lo pusieron preso en la cárcel de Belén por el delito de sedición. Los hijos de éste, en especial Victoriano, trataron de liberar a su padre pero todos sus intentos fueron infructuosos en los seis meses siguientes, hasta que al fin consiguieron una audiencia con el juez que se encargaba del caso. En ella, el magistrado le dijo a Victoriano que la hacienda de Xico no era de Noriega sino del general Díaz y que tenía instrucciones para ofrecer la cantidad de 60,000 pesos; si aceptaban el trato Medina sería liberado pero a cambio tenía que entregar los títulos que respaldaban los terrenos en disputa. Cuando Victoriano se lo comunicó a su padre, éste le dijo que prefería que ya no lo visitara si le llevaba este tipo de recados pues él no estaba dispuesto a traicionar la confianza de sus coterráneos. Poco después, el juez se enteró de la reacción del preso y lo mandó a llamar; trató de persuadirlo al argumentarle que si no aceptaba sus hijos y descendientes terminarían sus días viviendo en la miseria. La respuesta de Medina fue tajante: “Respondió que era mucho dinero pero poco para comprarlo y que respecto de sus hijos Dios no los abandonaría y que era preferible que vistieran con un costal y no con las maldiciones de su pueblo.”⁵¹³

A la postre, Perfecto le escribió dos cartas más al presidente Díaz en donde le daba a conocer todos los pormenores de su caso, incluyendo lo que el juez había dicho respecto a la propiedad de la hacienda. El encargado del ejecutivo le contestó diciéndole que el funcionario había sido removido de su cargo. A Medina se le fijó una multa de 200 pesos, misma que se recolectó entre los habitantes de Ixtayopan, y de esta manera obtuvo su libertad.

⁵¹² UIA, CPD, legajo XXXIV, docs. 13324 y 16999.

⁵¹³ Arturo Medina, “En honor de un benefactor del pueblo de San Juan Ixtayopan: al señor Perfecto Medina”, en *San Juan Ixtayopan. En el corazón de la tierra blanca*, Alejandro López Mercado (presentación), Andrés Medina Hernández (intr.), México, Ce-Acatl A. C., Gobierno del Distrito Federal, 2005, 31-33 p. p. 32.

Casos como éste fueron comunes en los pueblos ribereños durante las últimas dos décadas de la administración porfirista, sin embargo, con la mayoría de la prensa cooptada por el aparato estatal, difícilmente salían a la luz las persecuciones, despojos y vejaciones que Noriega cometía en contra de las comunidades limítrofes a su hacienda. Sólo quedaron unas pocas huellas de la confrontación entre ambos actores, empero, éstas permiten conocer el grado de tensión y el incremento del descontento social en la región: ni los tribunales, ni los motines y sabotajes, ni las peticiones hechas a Díaz, tuvieron resultados satisfactorios para las poblaciones lacustres. Durante el Porfiriato, tampoco otros sectores sociales se percataron del despojo o bien, si acaso supieron, no trataron de apoyar; salvo casos contados como los del licenciado Eduardo Fuentes, quien prácticamente fue el único que levantó la voz en defensa de los ribereños.

Fue, precisamente, después de la caída de Díaz cuando comenzaron a circular con mayor profusión las noticias acerca de la larga cadena de humillaciones y expolios que los pueblos lacustres habían padecido a manos de Noriega con la complicidad de las autoridades porfirianas. Hubo dos tipos de ellas. Primero, las que daban seguimiento a los conflictos que aún se estaban llevando a cabo entre el español y los pueblos; y, segundo, las que hablaban de lo que había ocurrido durante la dictadura porfirista en la región de Tláhuac. Acerca de todas éstas es menester dedicar aunque sea algunas líneas por el momento.⁵¹⁴

A pesar del cambio de régimen y después que la revolución maderista había triunfado, la situación de los pueblos no mejoró respecto a su disputa con el hacendado español. Una cuestión, de hecho, empeoró las circunstancias: a raíz del levantamiento armado, Noriega consiguió que en su hacienda se instalara una fuerza de aproximadamente 200 hombres armados para que resguardara sus propiedades (infantería, caballería y artillería). Estos elementos contaban con mandos militares de la Secretaría de Guerra, sin embargo, la mayoría de ellos no pertenecía a las fuerzas castrenses. El

⁵¹⁴ Los conflictos ocurridos, entre Noriega y los pueblos de la región de Tláhuac después del Porfiriato, los trataré con mayor detalle en el capítulo cuatro por una razón: pienso que estos últimos tuvieron un peso más decisivo en la incorporación de los habitantes ribereños al Ejército Libertador del Sur. Esto, desde luego, no significa que lo que sucedió durante la administración de Díaz no generara descontento o que no guardaran memoria de ello, sin embargo, creo que el resentimiento y la humillación se fue incrementando hasta el punto que la gota que derramó el vaso fue lo que ocurrió después de la caída de Díaz. En esta tesitura, es posible inferir que las comunidades percibieron que si después de un cambio de régimen y con una revolución triunfante, Noriega seguía cometiendo abusos, no les quedaba otro camino más que tomar las armas para modificar su propio destino.

batallón estaba reconocido oficialmente por aquella dependencia aunque su salario salía de las arcas de Iñigo. A la postre, a esta fuerza paramilitar se le conoció en la región de Tláhuac como “los amarillos”, debido al color del uniforme que utilizaban.

Este cuerpo armado, en connivencia con los encargados de la hacienda de Xico, cometió una serie de abusos en todos los pueblos ribereños: matanza de campesinos pacíficos; retención y robo de ganado; quema de un pueblo y disparos y hostigamiento en contra de otro; leva forzosa; entre otros. Su forma de conducirse despertó un descontento considerable entre los habitantes ribereños. Sus acciones, ordenadas o por lo menos permitidas por Noriega, de forma ulterior, orillaron a muchos pobladores a buscar otras alternativas para su defensa; entre ellas la vía armada, según se verá en el capítulo cuatro.

Ahora bien, es cierto que todos los pueblos ribereños padecieron, de una u otra forma, el expolio territorial que generó Noriega a través de las obras de drenado y de la construcción de la Negociación Agrícola de Xico, sin embargo, el caso más trágico, desde mi perspectiva, fue el de San Martín Xico, ya que éste no sólo perdió sus tierras sino, además, su estancia original. Todo esto, lo hace aparecer como único frente a sus demás vecinos.

Así es, los pobladores de Xico enfrentaron el mayor embate en contra del proyecto desecador emprendido por los hermanos Noriega. Su estancia original al pie del cerro de Xico, lamentablemente, fue el principal motivo por el que fueron removidos y trasladados a otro sitio, ya que su permanencia en dicho lugar representaba un firme obstáculo para que los empresarios españoles se apoderaran de todos los territorios lacustres, al convertirse quizás en un muro de contención y resistencia. En esta tesitura, los Noriega avizoraron que era necesario mover a todo el pueblo de su primigenia ubicación. Para lograr sus objetivos, lo primero que hicieron fue ganarse a algunos de los ancianos representantes de Xico: los invitaron a comer, les dieron dinero y los emborracharon; luego, aprovechándose de su estado etílico, les hicieron firmar la petición de traslado de su pueblo. Muchos años después, un habitante de Xico relató los hechos de esta guisa:

No le digo que por Noriega. Porque los señores antiguitos así se andaban ansina. Salían del agostadero a cobrar. Duraban un mes, mes y medio allá, comiendo y bebiendo. ¡¿Qué?! Y el dinerito aquí... y éstos se vendieron con Noriega. [...] Un español... y firmaron los expedientes, los papeles de los viejitos, ¡claro! Y como mandaba Porfirio Díaz [...] Pos sí, y

luego la lana. Tenían comelitón con Noriega el hacendado. Claro, les daba de comer y se vendieron.⁵¹⁵

Una vez obtenido el consentimiento, aunque sea parcialmente, 12 de los 53 jefes de familia con los cuales contaba Xico en ese momento, firmaron un documento que se envió a las autoridades del Estado de México. En él manifestaron su deseo de cambiar de ubicación geográfica y expusieron, supuestamente, sus motivos:

[...] a causa del terreno cenagoso sobre el cual habitamos: unas veces sube de tal modo el nivel del lago que nuestras pequeñas sementeras se inundan, perdiéndose en su totalidad, y aún invadiendo el agua nuestras humildes chozas; otras veces, a causa de la misma inundación nos es imposible hacer nuestras labores y plantíos de verduras, quedando así privados de los elementos indispensables para la vida; el estado de insalubridad es constante, por las fiebres intermitentes, producción necesaria de las aguas sobre que vivimos, cada día disminuye nuestro pequeño vecindario; no podemos legar a nuestros hijos, ni nuestras humildes casitas, ni el terreno en el que se construyen porque éste es una ciénega flotante que se mueve a la merced del viento y carece, por lo mismo, de solidez y firmeza.⁵¹⁶

Ahora bien, dije que supuestamente expresaron sus motivos porque tengo razones para dudar que ellos hubieran redactado tal documento. Me baso en varios indicios. En primer lugar hay que reconocer el hecho de que, en circunstancias extremas, en efecto los pueblos ribereños padecían inundaciones, sin embargo, hasta donde he podido investigar, tal factor nunca motivó a los de Xico para solicitar un cambio de estancia. ¿Por qué, entonces, hasta ese momento se realizaba la petición y justamente cuando los Noriega ya habían emprendido las primeras obras de desecación; según se ha visto? ¿Quiénes realmente se beneficiarían en mayor grado: los de Xico o los españoles? Otras dos consideraciones. Los de Xico, conociendo su territorio, no creo que consideraran en

⁵¹⁵ Raymundo Martínez, “San Martín Xico (Xico Nuevo), Municipio de Chalco”, en Margarita Loera (coord.), *Mi pueblo: su historia y sus tradiciones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, 305-321 p., pp. 307 y 310. El autor de este texto logró entrevistar a tres pobladores de Xico, dos de ellos presenciaron el momento en el cual fue trasladado su pueblo. El testimonio citado corresponde a Gabino Martínez.

⁵¹⁶ Expediente del decreto 19 de 30 de abril de 1891, citado en Trinidad Beltrán Bernal, *La desecación del lago (ciénaga) de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, 1998, 14 p., pp. 5-6.

legarles a sus descendientes vivienda alguna; ellos sabían que dadas las circunstancias de su entorno no podían pensar en construir de manera más sólida, ya que sus casas eran bastante efímeras. Gabino Martínez así lo mencionó: “No le digo que de zacate. De dos agüitas les decíamos [...] Ahí cortábamos el tule ancho, el zacate, y a tejerlo. Y nos duraban como cinco, seis años.”⁵¹⁷ Luego, acerca de la consistencia de su estancia, es verdad que las ciénegas que rodeaban al pueblo eran movedizas (algunas en mayor grado, dependiendo de la anchura de su composición; como se verá líneas abajo), empero, sus chinampas (las que representaban la mayoría de sus terrenos) ya no lo eran, puesto que una vez construidas, éstas quedaban fijas, al anclarse al fondo del lago por medio de las estacas de ahuejote que se incrustaban a su derredor.⁵¹⁸ Así pues, me parece que el documento citado proviene de la perspectiva de la “civilización del desagüe” y no de la experiencia y conocimiento de los pueblos ribereños. En otras palabras: de la pluma de los Noriega y no de los de San Martín Xico.

El caso es que, ante tal petición y conociendo las influencias políticas que Noriega mantenía con los funcionarios gubernamentales y en especial con los del Estado de México, la solicitud fue aprobada de forma expedita. El 30 de abril de 1891, el congreso estatal decretó el traslado del pueblo de Xico en los términos siguientes: “Se autoriza al Ejecutivo del Estado para que previa la formación del expediente instructivo y con las formalidades de estilo, traslade el pueblo de San Martín Xico, a inmediaciones del barrio de San Sebastián de la Villa de Chalco. Lo tendrá entendido el Gobernador del Estado, haciéndolo imprimir, publicar, circular y ejecutar.”⁵¹⁹

Los hechos posteriores permiten entrever que el traslado de Xico respondió a un plan bien elaborado por parte del hacendado español y no al deseo de los habitantes de ese pueblo como se derivaría del expediente citado. Así es. Aunque el decreto fue emitido en 1891, Xico fue movido de su estancia original ¡dieciséis años después!, esto es, en 1907. Vistas las cosas desde esta perspectiva, las razones presentadas por aquellos 12 jefes de

⁵¹⁷ Raymundo Martínez, *op. cit.*, p. 313.

⁵¹⁸ Al respecto véase *infra* capítulo 3, subpartado La agricultura chinampera. En esta sección desarrollo de manera más profusa el tema de la construcción de las chinampas y sus condiciones finales, las cuales les impedían moverse de sitio, por lo que, a pesar de la existencia de una literatura abundante, éstas no pueden ser consideradas “jardines flotantes” o “floating gardens”, según los escritores de habla inglesa.

⁵¹⁹ “Decreto número 19 para el traslado del pueblo de San Martín Xico”, en *Colección de decretos expedidos por el Décimo cuarto Congreso Constitucional y por el Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de México, en el periodo corrido de 2 de marzo de 1891 a 2 de marzo de 1893, t. XXII*, Toluca, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1892, 438 p., p. 145.

familia carecían de sentido ya que en este último año el entorno lacustre de Xico había desaparecido; entonces, ya no había peligro de inundaciones ni ninguna otra de las afectaciones que refirieron en su primigenia solicitud. Uno puede preguntarse, por lo tanto, ¿qué sentido tenía trasladar a Xico si los fundamentos de su petición quedaban sin sustento al desaparecer el paisaje acuático? ¿A quién beneficiaba el cambio? ¿A los habitantes de Xico o la Negociación Agrícola? Es claro que a esta última si se considera que las 200 hectáreas chinamperas del pueblo, una vez drenadas, pasaron a formar parte de las propiedades de la empresa de Noriega. El plan del hacendado español, no me cabe duda, fue premeditado: desde 1890, los Noriega comenzaron obras experimentales de desecación; en 1891 se gestionó y consiguió la autorización para el traslado de Xico; en 1894 realizaron la petición formal para el drenado total del lago; de 1896 a 1905 se llevaron a cabo las obras de desagüe del espejo de agua; en 1903 construyeron la que sería la nueva iglesia de Xico; y, finalmente, en 1907 trasladaron al pueblo, de su estancia original hacia una porción de la hacienda de San Juan de Dios, cerca de Chimalpa, que Noriega les había comprado a los hermanos Galarza.

Los habitantes de Xico, desde luego, no se quedaron inmóviles ante las duras circunstancias que pasaban; se opusieron a sus viejos representantes pero, la mayoría, ya había muerto en 1907: “Sí, pues claro. Estábamos contra los viejitos, pero ya se habían muerto. No le digo a usted que los viejitos, los representantes...”⁵²⁰ Luego, tomaron el camino legal y se dispusieron a luchar en los tribunales. Para tal efecto decidieron contratar los servicios de un abogado y para mala suerte suya dieron con Pascual Luna Lara, al que le entregaron los títulos que amparaban sus propiedades. Digo que fue mala suerte porque Luna Lara era una persona muy cercana a Noriega, incluso en algunas ocasiones dio discursos públicos en nombre del español, como en 1899 cuando recibió en Ayotla al gobernador del Estado de México: Vicente Villada.⁵²¹ El caso es que el abogado les dio puras largas a los de Xico para, finalmente, confesarles que sus documentos se los había entregado a Noriega: “Pasaron y pasaron los días, luego los meses; mas como nada hiciera Luna Lara en su favor, estuvieron a verlo en su casa para que les devolviera sus

⁵²⁰ Gabino Martínez en Raymundo Martínez, *op. cit.*, p. 310.

⁵²¹ *La Patria*. 25 de octubre de 1899, p. 2.

escrituras, contestándoles éste, según dicen: ‘Yo no tengo esas escrituras; las tiene D. Íñigo Noriega; vayan por ellas a su casa.’”⁵²²

La pérdida de su documentación cerró la posibilidad de continuar la vía legal a partir de los tribunales, sin embargo, los de Xico recurrieron a otras estrategias como la acción directa: desobedecer la orden de traslado. Ante la negativa de abandonar sus hogares, por parte de muchos pobladores, Noriega, en connivencia con las autoridades porfirianas, mandó a prenderles fuego a las viviendas de los opositores. Macaria Martínez, a mediados de la década de 1980, todavía recordaba aquellos trágicos momentos que presenció: “Se van a salir de este pueblo [...] Pos que unos quedaban conformes y otros no. Y el que no quería salirse le prendían su casa, así como estaba la prendían. Para no ver estas cosas, pos mejor se salía uno.”⁵²³ Y en 1911, J. Isabel Martínez y Francisco López también comentaron la misma situación a los redactores de *El Diario del Hogar*: “La comisión de Xico nos relató que el orgulloso ibero les quemó sus casas para echarlos de allí [...] Apenas pudieron salir de la casa, pues dicen que Íñigo Noriega les mandó quemar sus chozas cuando ellos no lo esperaban y no pudieron sacar o salvar nada absolutamente.”⁵²⁴

A la postre, los de Xico no tuvieron más remedio que abandonar el que había sido su hogar por siglos y trasladarse a aquellos terrenos de la hacienda de San Juan de Dios. Abandonaron sus fértiles chinampas y sus aguas cristalinas por 20 surcos de tierras de mala calidad, según sus propios testimonios:

Se llamaba San Juanico la propiedad de Noriega y no Xico, pero cuando con ayuda de Porfirio Díaz nos quitó nuestro pueblo, le cambió el nombre y nos aventaron hasta Chimalpa, lugar salitroso, dándonos veinte zurcos [*sic*] a cada uno de nosotros que poseíamos varios terrenos de labor que eran nuestro sostén. Allí no se dan ni las toronjas, señor, por eso ve usted que estamos tan en la miseria.⁵²⁵

⁵²² *El Diario del Hogar*, 21 de diciembre de 1911, p. 4. La nota está basada en los testimonios que dos pobladores de Xico les compartieron a los redactores de este periódico en 1911: el anciano J. Isabel Martínez y Francisco López.

⁵²³ Macaria Martínez en Raymundo Martínez, *op. cit.*, p. 307.

⁵²⁴ *El Diario del Hogar*, 21 de diciembre de 1911, p. 4.

⁵²⁵ *Ídem*.

Como puede apreciarse, el caso de Xico fue aún más difícil que el de sus demás vecinos ribereños, ya que amén de perder sus 200 hectáreas de chinampas también ocurrió lo mismo con la estancia que sus pobladores habían ocupado desde hacía varios cientos de años. Perdieron su territorio y, al mismo tiempo, el sentido toponímico de su pueblo: Xicco (en el ombligo), por la forma que tenían los cerros donde se establecieron.⁵²⁶

El hecho es que las problemáticas de Xico como las de los otros pueblos ribereños se difundieron de manera mucho más general entre otros sectores sociales del país a partir de la caída de la administración porfirista. En esto, tuvo que ver la participación de cierto sector de la prensa capitalina y, sobre todo, el que alentaba y dirigía un grupo de antiguos liberales opositores al régimen de Díaz. Es a través de sus indagaciones y publicaciones como es posible conocer con mayor profundidad los despojos y el clima de desasosiego que se vivía en la región de Tláhuac en la segunda década del siglo XX.

Los liberales radicales contra Íñigo Noriega y la defensa del hacendado de Xico

A finales de 1911, un grupo de liberales que poseía una larga trayectoria de lucha contra la dictadura porfiriana, volteó sus ojos a la situación de los pueblos ribereños y la actividad que en esa zona había desarrollado Íñigo Noriega durante el gobierno del general Díaz; bajo el amparo y en connivencia con las propias autoridades. En aquel entonces el mayor medio de difusión con el que contaban era *El Diario del Hogar*, ya que algunos de ellos eran parte del grupo de redacción de este periódico capitalino, como fue el caso del mismo director: Juan Sarabia; antiguo miembro del Partido Liberal Mexicano y compañero de lucha, por un tiempo, de los hermanos Flores Magón.

Algunos historiadores sostienen que el ataque por parte de los liberales en contra de Noriega se debió al apoyo financiero que éste le prestó a Bernardo Reyes, principal opositor electoral de Francisco I. Madero, lo cual suena muy factible. Sin embargo, como sostiene Josefina Mac Gregor una vez que Reyes salió del país y los comicios electorales se celebraron sin su presencia ni su intromisión, las quejas contra el hacendado español no cesaron, por el contrario, se incrementaron pues no en balde “[...] por algo era uno de los

⁵²⁶ Acerca de la importancia del sentido de la toponimia náhuatl y su transformación semántica por la desecación del lago de Chalco, véase *infra* capítulo 3, subapartado La toponimia lacustre.

españoles más ricos de México.”⁵²⁷ Por esto último, me parece adecuado pensar que aunque la mayoría de los liberales atacaran a Noriega por su apoyo a Reyes, algunos otros, los menos, aprovecharon la coyuntura pues ya tenían una larga trayectoria contra el empresario español o se comenzaban a enfrentar a él; como fue el caso más notable del licenciado Eduardo Fuentes pero también los de José Vasconcelos, Antonio Díaz Soto y Gama y Gabriel Robles Domínguez.⁵²⁸

El 28 de octubre de 1911 se publicó una carta en donde se hacían cargos concretos contra el hacendado de Xico. El documento era firmado por 26 personajes, entre los cuales sobresalían Eduardo Fuentes, Camilo Arriaga, Antonio I. Villarreal, Felipe y Lázaro Gutiérrez de Lara, José Vasconcelos, Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor, Santiago R. de la Vega, Juan Sarabia, Juan Sánchez Azcona y Alfredo Robles Domínguez. La mayoría de ellos, como puede verse, tenía un largo historial de lucha contra el gobierno porfiriano, sobre todo con base en su participación en los clubes liberales de la primera década del siglo XX. El texto estaba dirigido al procurador de justicia con la finalidad de hacerle saber el comportamiento ilegal que había mantenido Noriega: “No parece sino que los horrores de la conquista, que los descendientes de Hernán Cortés prolongaron en Morelos hasta hace pocos meses, no se suspenden en los vastos dominios de don Íñigo Noriega, socio del General Díaz, bajo cuya sombra pudo fabricar, con rapidez inusitada, una colosal fortuna.”⁵²⁹

Los redactores afirmaron que la hacienda de Xico ensanchó sus dominios gracias al acaparamiento de los territorios de los pueblos ribereños, el cual se hizo posible a través de un mañoso contrato de desecación que la administración de Díaz le otorgara. Para

⁵²⁷ Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, p. 104. Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, 182 p., pp. 62-64. Lorenzo Meyer también escribió unas líneas al respecto, empero, sigue casi al pie de la letra el texto de Mac Gregor sin realizar ninguna aportación adicional, aunque la cita algunas veces. Para la comparación de ambos textos, véase Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano, 2001, 340 p., pp. 99-102.

⁵²⁸ Para una breve noticia de la participación de Vasconcelos y Robles Domínguez en la defensa legal de Tláhuac, véase Baruc Martínez Díaz, *op. cit.*, pp. 137-139.

⁵²⁹ *El Diario del Hogar*, 28 de octubre de 1911, p. 1. El texto también apareció en el periódico maderista *Nueva Era*, como resulta lógico si se atiende que el director del mismo, Juan Sánchez Azcona, era uno de los firmantes de la carta. Por mi parte me baso en la versión de *El Diario del Hogar*, mientras otros autores lo han hecho en la de *Nueva Era*. Véase Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, p. 104; Carlos Illades, *op. cit.*, pp. 66-67

llevarlo a cabo, el español obtuvo el apoyo de las fuerzas armadas, quienes se encargaron de desalojar de sus terrenos y de sus viviendas a los habitantes lacustres:

Naturalmente los indígenas ribereños, desposeídos casi siempre aún sin formulismo de un juicio de las tierras que heredaran de sus mayores y poseyeran de un modo inmemorial, protestaban enérgicamente y a sus protestas respondían las consignaciones al servicio de las armas y las persecuciones de toda especie; en tal forma que las autoridades políticas y judiciales del Distrito de Chalco en el Estado de México y los del Distrito de Xochimilco en el Distrito Federal, podían considerarse como dependientes en lo absoluto de la voluntad omnímoda de aquel personero de Díaz, de aquel que los nombraba de hecho, para el principal efecto de consolidar jurídicamente los despojos cometidos por la fuerza pública en favor de una sociedad en la que eran accionistas, el General Díaz, su hijo, y otras personas de su amistad.⁵³⁰

Todas estas acciones convirtieron al primitivo rancho de Xico, cuyo valor era de 20,000 pesos, en la floreciente hacienda de la Negociación Agrícola de Xico, valuada en varios millones de pesos. Los liberales, asimismo, señalaban las duras circunstancias a las que se habían enfrentado los pueblos: juicios infructuosos y prolongados; persecución, cárcel y leva para sus apoderados; venta forzada e injusta de algunas de sus tierras; y el hostigamiento constante de parte de los trabajadores de la hacienda y del cuerpo de “amarillos”. El cambio de régimen motivó un resurgimiento en la esperanza ribereña, sin embargo, poco les duró el gusto ya que Noriega continuó conduciéndose como en los tiempos de la dictadura, y todavía peor, debido a que ahora contaba con una fuerza armada. El enfrentamiento entre ambos bandos se hizo aún más desigual. Algunos pueblos, como Ixtayopan, al sufrir las represalias de los militares domiciliados en Xico, recurrieron a la denuncia ante las nuevas autoridades; tal como lo señalaron los liberales:

En efecto, desde el día 24 de julio de este año, es decir, hace tres meses, varios vecinos de ese pueblo presentaron un escrito al Secretario de Gobernación, denunciando la existencia de esa fuerza armada con armamento perteneciente a la nación y aun con ametralladoras, expresaron claramente que esa fuerza estaba destinada probablemente a hostilizarlos;

⁵³⁰ *El Diario del Hogar*, 28 de octubre de 1911, pp. 1 y 4.

denunciaron el hecho por mil títulos escandaloso de que, el día 22 de julio, durante la mayor parte de la noche, los soldados de Noriega estuvieron haciendo disparos sobre las casas del pueblo y pidieron angustiosamente que se pusiera remedio a tan graves males.⁵³¹

Las circunstancias, no obstante, no cambiaron y, de nueva cuenta, el reclamo de los pueblos fue soslayado: Gobernación pidió informes a la prefectura de Xochimilco, ésta declaró que los de Ixtayopan no habían provocado a los soldados, pero el nuevo gobierno no llevó a cabo acción alguna para frenar este tipo de arbitrariedades. Por ello, los liberales decidieron enviar y publicar la carta, quizás de esa manera, las autoridades actuarían en consecuencia. Al final, exigieron, precisamente, que se les hiciera justicia a los pueblos y que los autores de estas acciones, materiales e intelectuales, fueran castigados con severidad.

En aquel octubre de 1911 comenzó la disputa por la verdad entre los liberales y Noriega. En lo que quedó de ese año y en el siguiente fueron numerosos los artículos periodísticos que se redactaron al respecto. Los miembros más entusiastas del grupo permanecían aglutinados en torno al Partido Liberal; organización que pese a apoyar a Madero, mantuvo una posición crítica frente a su gobierno.⁵³² En noviembre, Antonio I. Villarreal volvió a la carga; advirtió que la revolución la habían hecho los campesinos con la intención de recuperar sus tierras y para propiciar un reparto agrario; justificando los motivos de la irrupción zapatista, aseguró que era estúpido gritar “muera Zapata” cuando

⁵³¹ *Ibid.*, p. 4.

⁵³² James D. Cockcroft llama a este grupo “liberales moderados”, sin embargo, parte de una oposición ideológica poco rigurosa. Los contraponen con el “ala radical” del Partido Liberal Mexicano pero, a pesar de que entre ambos bandos existió una rivalidad de hecho y una lucha declarada, a nivel de ideología, me parece, no es factible realizar una lectura dicotómica. En primer lugar porque el sector radical, encabezado por los Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, entre otros, en estas fechas ya no puede ser considerado liberal sino anarquista, aunque ellos mismos aún no habían reivindicado su ideario abiertamente. Así pues, lo único que conservaron del liberalismo mexicano fue el nombre de su organización, pero sus horizontes de lucha ya correspondían al pensamiento ácrata. Por lo tanto, situándonos en el campo liberal, no es prudente una comparación entre ambos bandos. Además, las acciones de Sarabia y compañía estuvieron en sintonía con aquellos principios que también profesaban, a principios del siglo XX, los Flores Magón y sus correligionarios. No hay, pues, dicotomía dentro del liberalismo sino posturas ideológicas contrarias: unas de reformismo dentro del capital y otras que propugnan por su abolición. En esta tesitura, me parece factible hablar de “liberales radicales” porque ellos encabezaron el ala más progresista frente a otros elementos conservadores durante la revolución maderista. En pocas palabras y para esta época: los Flores Magón y compañía eran anarquistas, mientras que Sarabia y sus correligionarios pueden ser considerados liberales radicales, puesto que se diferenciaban de los grupos más reaccionarios del maderismo. Al respecto, véase James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1910-1913)*, María Eunice Barrales (tr.), Secretaría de Educación Pública, Siglo XXI Editores, 1985, 290 p., pp. 177-191.

en realidad debía decirse “muera el hambre”; así pues, proponía una urgente reforma agraria, al mismo tiempo que no perdía la oportunidad para denunciar la actuación de Noriega:

¡Cuántos desdichados deben su miseria y su dolor a los manejos fraudulentos de Íñigo Noriega! La prensa diaria ha recogido en columnas palpitantes, quejas, ayes, denuestos y maldiciones de las víctimas del insaciable detentador de tierras ajenas que con la incondicional ayuda de su socio y cómplice Porfirio Díaz no desperdició oportunidad ni tiempo para ensanchar inmensamente sus Estados con las parcelas que proporcionaban sustento y felicidad a laboriosos campesinos.⁵³³

Los ríspidos encuentros entre el hacendado y los liberales, empero, apenas comenzaban. Durante octubre y noviembre, los redactores de *El Diario del Hogar* publicaron una serie de notas que evidenciaban los abusos que Noriega había cometido y lo seguía haciendo en contra de los pueblos ribereños; algunos ordenados por él mismo y otros, por lo menos, permitidos bajo su silencio. El que calla otorga, dice el dicho. El español no se quedó inmóvil ante esa novedosa actuación de la prensa. Según los editores, aquél había intentado sobornar a las actuales autoridades y aseguraba que más de 20 personas pisarían la cárcel de Belén; entre ellas los directivos de este periódico, encabezados por Juan Sarabia. Al final, la nota aseguraba que los periodistas no temían a las influencias que Noriega pudiera conseguir y que preferían ir a la prisión antes que suplicar misericordia frente al que ha sido el “azote de los pueblos.”⁵³⁴ No alardeaban, me parece, la experiencia carcelaria de Sarabia respaldaba sus declaraciones.

Entre todas las figuras del liberalismo radical, empero, sobresalió la de Mariano Duque, un asiduo partidario del maderismo crítico que terminó sus días asesinado por la usurpación huertista.⁵³⁵ A finales de 1911 y principios de 1912, Duque fue el elemento más importante, dentro del ámbito urbano, que apoyó las demandas de los ribereños y se

⁵³³ *El Diario del Hogar*, 10 de noviembre de 1911, p. 1. Como es sabido, a la postre, Villarreal desistió de sus denuncias en contra de Noriega, en el contexto de su nombramiento, por parte del gobierno maderista, para representar a México ante España. Atacar a un miembro hispano no cuadraba bien con su nuevo cargo diplomático. A veces la coherencia ideológica termina donde empiezan las prebendas económicas. Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, pp. 114-116.

⁵³⁴ *El Diario del Hogar*, 29 de noviembre de 1911, pp. 1-2.

⁵³⁵ Manuel Servín Massieu, *Tras las huellas de Urrutia. ¿Médico eminente o político represor?*, México, Plaza y Valdés, 2005, 223 p., p. 101.

enfrentó, abiertamente, al poderío de Noriega. Hasta la fecha, no sé cuál fue su motivación principal, pero Mariano invirtió largas horas en una campaña a favor de los pueblos y en contra del hacendado de Xico.

Duque diseñó una sofisticada campaña para atraerse a sectores más amplios de la ciudad de México. Pegó pasquines en las calles de la capital; publicó noticias, sobre todo en *El Diario del Hogar*; organizó manifestaciones públicas con la participación directa de las comunidades afectadas (como la que ocurrió el 17 de diciembre de 1911); interpuso demandas ante los tribunales; recabó datos al sur de la Cuenca y en el norte del país; y, principalmente, hizo suya la causa de los afectados por Noriega; todo esto con el apoyo de los liberales, por supuesto. El hacendado español, ante la actividad de Duque, trató de contrarrestar su influencia imponiendo trabas a sus labores. Logró el encarcelamiento de éste a mediados de diciembre de 1911 y luego en mayo de 1912, pero sus acciones no lograron aminorar el espíritu combativo del liberal.⁵³⁶

Además de Duque, otros personajes, quienes tenían una larga historia en contra de Noriega, se movilizaron ante el ascenso del gobierno maderista. Quizás pensaron que ahora sí sus quejas podían ser escuchadas y que se les otorgarían soluciones a los pueblos para restituirles lo que en tiempos de Díaz se les había negado. El caso más emblemático, tal vez, fue el del licenciado Eduardo Fuentes, el que llevaba poco más de una década tratando de obtener una victoria a favor de los ribereños. En un escrito presentado el 27 de abril de 1912, Fuentes declaró la usurpación de los territorios lacustres que había cometido el español por medio de sus obras de desecación del extinto lago de Chalco; sobre todo aquellas que se realizaron durante la construcción del canal del Sur. Al final, el abogado aseguraba que representaba a la mayoría de las comunidades despojadas y que ya había mostrado la documentación que avalaba la legítima posesión de los terrenos en cuestión: “Mi personalidad, como patrono o representante de los pueblos que he citado, consta en las diversas reclamaciones que hemos hecho ante esta Secretaría para tratar de reivindicar las tierras de que Noriega ha despojado a los pueblos. En esas reclamaciones

⁵³⁶ Algunas de las actividades de Duque fueron reseñadas en la prensa liberal. Véase *El Diario del Hogar*, 12 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4; 14 de diciembre de 1911, p. 1; 18 de diciembre de 1911, p.1; 19 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4; 31 de diciembre de 1911, p. 1; 23 de febrero de 1912, p. 2; 26 de febrero de 1912, p. 3; 25 de abril de 1912, p. 1; 4 de mayo de 1912, p. 3; 28 de mayo de 1912, pp. 1 y 3.

constan igualmente los títulos de todos esos pueblos y los poderes otorgados”.⁵³⁷ Los funcionarios, al parecer, volvieron a cruzarse de brazos.

A la postre, la postura de los liberales radicales los fue alejando, poco a poco, de Madero, quien, de hecho, tuvo un contacto efímero con Noriega. Sánchez Azcona, por ejemplo, en *Nueva Era* acusó a los redactores de *El Diario del Hogar* por atacar el gobierno maderista, valiéndose de la situación adversa del español. Los redactores de este último manifestaron su apoyo al nuevo presidente pero advirtieron que continuarían criticándolo en todos aquellos aspectos con los cuales no estuvieran de acuerdo; incluyendo el reciente acercamiento entre Noriega y Madero.⁵³⁸

La defensa del hacendado de Xico no se hizo esperar. En la prensa también aparecieron algunas cartas enviadas con la finalidad de desmentir todo lo que hasta el momento se había publicado acerca de las actividades de Noriega. La mayoría de todas éstas se contentaba con ofrecer bellas alegorías morales a favor de su defendido pero pocas veces ofrecía pruebas al respecto; como aquella que Baltasar F. Cue esgrimió para borrar de un plumazo los hechos pasados, argumentando jesuíticamente, que más valía olvidar los sucesos pretéritos (aunque ellos evidenciaran una conducta despótica), para mejor divisar hacia el futuro, proponiendo como su único sustento un pasaje bíblico: “[...] si se persiste en mirar hacia atrás, como muchos pretenden, se corre grave riesgo de repetir la historia de la simbólica mujer de Lot, siendo, indiscutiblemente, mucho más ventajoso mirar hacia adelante a fin de llevar la República por el mejor rumbo posible.”⁵³⁹ Procrear amnesia colectiva frente a la usurpación en vez de alimentar la memoria comunitaria: bello sueño de la máquina del capital.

Personalidades de la vieja oligarquía porfiriana, la colonia española y algún que otro extranjero con intereses en México, fueron los principales defensores de Noriega. Todos ellos, amén de las categorías morales, esgrimieron como su sustento el hecho de que el español había contribuido a la generación de riquezas, en el país, en distintos ramos de la producción. No importaba que la ganancia se basara en la desposesión, lo único valioso era la generación de plusvalor. Asimismo, afloraron los discursos clasistas en

⁵³⁷ “Carta del licenciado Eduardo Fuentes al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (2)”, AGN, SCOP, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/11, ff. 1r-1v.

⁵³⁸ *El Diario del Hogar*, 25 de enero de 1912, pp. 1 y 2.

⁵³⁹ *El Diario del Hogar*, 7 de noviembre de 1911, p. 2.

donde se aseveró que la muchedumbre, por su naturaleza, sólo podía calumniar, mientras la decisión final debía quedar en manos del “pueblo culto”; léase los tribunales:

[...] en compensación de todo esto, quieren hacer prosperar una acusación con las amenazas de las muchedumbres, sin esperar que en las más altas esferas de la justicia, representada por los hombres de su elección, se obra con arreglo a sus cánones, como se obra en todo pueblo culto, cuando se trata del castigo o de la vindicación de los derechos de un ciudadano.⁵⁴⁰

Los voceros de la burguesía internacional, por su parte, también dejaron en claro su apoyo hacia el hacendado de Xico. En un escrito reproducido por *La Patria*, originalmente publicado por *Le Courrier du Mexique*, el señor Regagnon afirmó que el proyecto de desecación del lago estuvo aprobado por un “gobierno constitucional” como el del general Díaz y que Noriega había cumplido cabalmente con el contrato, razón por la cual se le concedieron en propiedad todas las porciones descubiertas del antiguo espejo de agua. Como se ha visto, estas afirmaciones distaban mucho de la realidad, pues el representante de la Negociación Agrícola de Xico modificó las veces que quiso el convenio para adecuarlo a sus fines, sin que ninguna autoridad pudiera frenarlo a cabalidad. El hecho es que Regagnon estaba preocupado porque los títulos de la compañía habían sido hipotecados en los mercados europeos, entrando al juego impersonal del capitalismo bursátil. Por ello enfatizaba la veracidad de los documentos de Noriega y propugnaba para que el gobierno mexicano tuviera juicios serenos; más allá de las excentricidades del populacho, incluido el zapatismo:

¿Y desde luego los autores de carteles malévolos y los periodistas que parecen adoptar por principal misión excitar a las masas populares y animarlas a hacerse justicias por sus propias manos no piensan, cosa posible, que en una hora de furor inconsciente el populacho entre a saco y destruya todo lo de Xico y que la pérdida material sería grande y sin provecho para nadie y que por otra parte la pérdida moral sería irreparable? En el extranjero se observan con mucha atención los acontecimientos que se desarrollan en México y puesto

⁵⁴⁰ *El Correo Español*, 15 de noviembre de 1911, p. 2. La defensoría, en este caso, corrió cargo de José Fernández González.

—que quiérase o no aquí se tiene necesidad del concurso de los capitales extranjeros, no conviene aumentar, juzgamos nosotros, la impresión deplorable que han producido ya en los espíritus, los excesos, digamos mejor, los horrores del zapatismo.⁵⁴¹

Noriega, desde luego, agradeció las muestras de cariño que diversos sectores de la élite le profesaron; sobre todo la colonia española. En algunos pocos escritos se defendió *motu proprio*, alegando que durante su vida empresarial nunca cometió algo ilegal a pesar de que contó con la amistad y el apoyo del presidente Díaz:

Más de cuarenta años hace que vivo y desenvuelvo mis actividades en el seno de esta sociedad, procurando abordar todas aquellas empresas que si bien tienden a aumentar legítimamente mis intereses, benefician igualmente al país por el aumento de su riqueza, proporcionan trabajo bien retribuido a las clases menesterosas y contribuyen al noble ejemplo de actividad y emulación que desde hace treinta años vienen dando en este país así los capitalistas mexicanos como los capitalistas extranjeros. Seguro estoy, pues, de que la sociedad, persuadida de esto, sabrá hacerme justicia anticipada, mientras consigo, como fundadamente lo espero, alcanzando [*sic* por alcanzarla] también de los tribunales comunes.⁵⁴²

Acusó a la prensa opositora y en particular al grupo de liberales que había hecho suya la campaña en su contra. El argumento utilizado fue de corte claramente capitalista: hay quienes generan riqueza monetaria mientras que en otros no se ve el producto de su trabajo; por lo tanto, este último es inútil y prescindible. Si seguimos tal perspectiva, los historiadores actuales estamos condenados a la extinción inmediata. El caso es que Noriega desplegó estas consideraciones en contra de los redactores de *El Diario del Hogar*; al parecer la patria también tenía dueño y eran los burgueses; nada de pretensiones zapatistas acerca de la madre tierra como patria mexicana:

¿Por qué invocan el sagrado nombre de la Patria, aquellos que jamás han hecho nada por ella, y pretenden convertirla en proveedora constante de sus exigencias económicas? ¿Por qué no abandonar jamás el nombre del pueblo, quienes nada han hecho por él y tratan a la

⁵⁴¹ *La Patria*, 17 de noviembre de 1911, p. 1.

⁵⁴² *El Correo Español*, 18 de noviembre de 1911, p. 2.

continua de convertirlo en instrumento de sus egoísmos y ambiciones? ¿Por qué individuos que no cuentan en su historia ni un solo servicio ni a la cultura, ni a la riqueza, ni a la enseñanza, ni a la justicia, ni a nada que constituye contingente verdadero y bueno en el progreso social, pretendan erigirse en censores, en jueces y hasta en verdugos, de los que por lo menos, pueden presentar toda su vida, sin un momento de vacilación, dedicada a un trabajo legítimo y por ende provechoso a la sociedad en que viven?⁵⁴³

La confrontación entre los liberales y Noriega continuó en la primera mitad de 1912, sin embargo, conforme pasó el tiempo fue bajando de tono y en la prensa se le dejó de dar un seguimiento puntual. El hecho es que gracias a la actividad liberal se pudieron conocer muchos de los despojos y enfrentamientos que el español mantuvo contra los pueblos ribereños; durante el Porfiriato e inclusive después de la caída de Díaz y la ascensión del gobierno maderista.

La formación de la red local ribereña.

Uno de los factores que más influyó para tratar de calmar el descontento de los pueblos ribereños fue, como ya lo había advertido, la conformación de una red caciquil local que fue cooptada por Noriega y utilizada por él para llevar a cabo sus fines sin que la violencia escalara a niveles mayores. La construcción de la misma se basó en factores preexistentes antes de la llegada del español a la región de Tláhuac, esto es: había una diferenciación social al interior de las comunidades que extendía sus orígenes, inclusive, a la época novohispana. Así es. Miembros de la antigua nobleza indígena y sujetos ligados a los cabildos de las repúblicas de indios y luego a los de los ayuntamientos constitucionales fueron obteniendo, y heredando a sus descendientes, ciertas prebendas que los diferenciaron política, cultural y económicamente del resto de sus coterráneos.⁵⁴⁴

⁵⁴³ *La Patria*, 22 de enero de 1912, p. 2.

⁵⁴⁴ Como ejemplos pueden citarse los casos de Manuel Galicia y Ventura Ruiz. Ambos provenían de familias descendientes de la nobleza indígena colonial. Manuel también fue consignado en las fuentes históricas con los apellidos Chimalpopoca Galicia. Fue hermano del bien conocido Faustino Chimalpopoca, cuyo padre, Alejo Andrés, fue el último gobernador de la república de indios de Tláhuac hacia 1820. Tanto Ventura como Manuel se decían descendientes de los sacerdotes del antiguo Calmecac (casa de estudios superiores) de Cuitlahuac. A lo largo del siglo XIX sus familias formaron parte de las élites que dirigían el cuerpo capitular del ayuntamiento. Véase Baruc Martínez Díaz, *Tláhuac: atisbos históricos sobre un pueblo*

El acceso al control municipal; a las riquezas generadas por las rentas de las tierras comunales; a la educación más duradera, incluso superior; después, en la era liberal, al acaparamiento de los bienes comunes vía la desamortización. Todos estos elementos, a la postre, contribuyeron a la creación de una élite pueblerina y a la conformación de pueblos en donde sus habitantes poseían oportunidades desiguales para adquirir riquezas y conocimiento.

Algunos autores, como Marco Antonio Anaya y Alejandro Tortolero, han hecho mención de la cercanía política que Íñigo Noriega mantuvo con las altas esferas del poder porfiriano. Con base en estas relaciones pudo llevar a cabo sus proyectos de forma más expedita. Esto, desde luego, es cierto y conocido por todo aquel que estudie la figura del hacendado español, sin embargo, me parece que, asimismo, es necesario bajar la lupa y observar detenidamente las redes que tejió con las élites ribereñas, pues éstas también, en otra escala y con diversos ritmos, contribuyeron a llevar a buen puerto las pretensiones del ibérico.⁵⁴⁵ Hasta la fecha ningún investigador ha tomado en cuenta este punto, razón por la cual le dedicaré las líneas siguientes.

Comencé a pensar en la existencia de esa red gracias a los reiterados testimonios que viejos chinamperos me proporcionaron del caso de la desecación del lago. La información que ellos guardaban en la memoria provenía de los recuerdos de sus padres, quienes habían sido testigos directos de ese hecho histórico. Los relatos hacían una referencia continúa a los lazos de amistad y compadrazgo que unían a los actores involucrados en el proceso: que Noriega era compadre de Porfirio Díaz; que Juan de la Cruz Martínez era compadre del hacendado y del presidente; que el párroco Domingo B. López era gran amigo de Martínez y del propio Íñigo. En fin, la amistad y el compadrazgo, desde la perspectiva de los chinamperos, era un factor clave para explicar cómo y por qué se pudo llevar a cabo el drenado del espejo de agua.⁵⁴⁶

chinampero, México, Secretaría del Medio Ambiente, Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural, Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic, 2019, 310 p., 219.

⁵⁴⁵ Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 63. Alejandro Tortolero Villaseñor, “Haciendas, pueblos...”, p. 355.

⁵⁴⁶ Mis primeras disquisiciones al respecto las presenté en 2013 en un evento llevado a cabo en la FES-Acatlán: Baruc Martínez Díaz, “Relaciones de Antiguo Régimen y cosmovisión mesoamericana durante el Porfiriato: la desecación del lago de Chalco en la región de Tláhuac”, ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Porfirio Díaz y su época*, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, 12 de septiembre de 2013.

La constante mención a estos lazos de parentesco me hizo recordar, en primer lugar, el análisis que Andrés Molina Enríquez había realizado acerca del funcionamiento del orden porfirista. En su libro, Molina hablaba de la “amificación” en la que se sostenía el régimen de Díaz:

Las fibras que desde las unidades más humildes se enredan y tuercen en ese sistema hasta la personalidad del señor general Díaz, que es el nudo en que convergen todas, es la amistad personal; amistad, que como todos los afectos que llevan en conjunto ese nombre, da derecho a exigir del amigo, todo lo que el amigo puede conceder, según el grado de amistad que se tiene, y la categoría, personalidad y condiciones del amigo que usa ese derecho; pero que en cambio, impone a este último amigo, para con el otro, obligaciones correlativas, según también el grado de amistad que une a los dos, y la categoría, personalidad y condiciones del obligado.⁵⁴⁷

Basado en estas premisas, y muchas décadas después, François-Xavier Guerra señaló el peso de estas relaciones en sociedades tradicionales o de Antiguo Régimen. El autor refirió que muchas veces tendemos a trasladar nuestra concepción moderna de la política para explicar sucesos pasados, sin embargo, en sociedades como el Porfiriato los vínculos familiares y de amistad tenían un peso mucho mayor del que regularmente les concedemos, de hecho, siguiendo a Guerra, éstos forman parte de las claves que ayudan a explicar el funcionamiento del aparato político-administrativo porfiriano.⁵⁴⁸ Respecto al compadrazgo, por ejemplo, apuntó algunas importantes consideraciones:

Este parentesco crea nuevas relaciones y a veces reemplaza a lazos de sangre relajados, como a menudo se constata en las comunidades indígenas. Se trata aquí de una noción de compadrazgo extremadamente amplia, que sobrepasa la relación surgida del bautismo y de la confirmación, para extenderse hasta el padrinazgo de una imagen de un santo o a ciertas ceremonias de iniciación. Estos lazos refuerzan la coherencia de la comunidad, pero también la vinculan con los poblados blancos y mestizos de las cercanías. *El compadrazgo juega así un papel de articulación entre estas comunidades y conjuntos sociales más*

⁵⁴⁷ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, 552 p., p. 113.

⁵⁴⁸ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, t. 1, pp. 127-157.

amplios. Todos estos lazos de parentesco de diversos tipos revelan, cuando el análisis de un caso concreto se hace a fondo, conjuntos humanos extremadamente amplios, con ramificaciones inesperadas, favorecidas también por la existencia de familias numerosas.⁵⁴⁹

Esta función articuladora, señalada primero por Molina y luego por Guerra, fue precisamente una de las características de la red local ribereña: las élites de cada pueblo mantenían relaciones entre sí y además con las autoridades del siguiente nivel (prefectos políticos). Cuando Noriega llegó a la región aprovechó estas redes ya constituidas, las estrechó más y las unió con otros actores políticos de mayor jerarquía, incluyendo a secretarios de Estado y al propio presidente del país. De esta forma, el hacendado español jugó el papel de bisagra que permitió la comunicación entre los sectores locales y los nacionales.

Así, poco a poco, Noriega fue cooptando a los notables de las comunidades hasta el punto en que se convirtieron en sus operadores políticos en la región. Por esta situación, pienso que cuando la violencia ribereña iba creciendo y se comenzaba a construir una firme y general oposición al proyecto desecador por medio de los ayuntamientos, el empresario operó hábilmente con los miembros de los cabildos, y a través de ciertas prebendas y beneficios (comunitarios y personales), logró ganarse su apoyo y, a la postre, su incondicional fidelidad. Sólo así se explica que las protestas iniciales se diluyeran al comenzar los trabajos de la primera fase de drenado.

De todo esto hay ciertos indicios en las fuentes documentales que permiten avizorar cómo se fue construyendo esta red y por quiénes estuvo integrada. En 1890, por ejemplo, se refiere que Noriega realizó una serie de mejoras en Chalco: abrió un pozo artesiano para abastecer de agua a los habitantes, otorgó considerables sumas de dinero para la construcción del palacio municipal, para la reconstrucción de la cárcel y para el sostenimiento del hospital.⁵⁵⁰ En 1899 hizo lo propio en Ayotla: ahí construyó 27 lavaderos públicos, los cuales contaban también con sus tendedores y con abrevaderos para los animales; al lado de ellos se construyó un pequeño jardín con juegos infantiles; el costo de la obra fue de 3,000 pesos.⁵⁵¹ En Tláhuac donó la imagen actual de su patrono,

⁵⁴⁹ *Íbid.*, p. 130. Las cursivas son mías.

⁵⁵⁰ *La Patria*, 30 de noviembre de 1890, p. 2.

⁵⁵¹ *La Patria*, 25 de octubre de 1899, p. 2.

san Pedro, hecho que hasta la fecha recuerda la gente, sin embargo, a menudo se olvida que Noriega saqueó la parroquia del pueblo y se llevó imágenes sacras antiguas para la capilla de la hacienda de Xico; es decir, a cambio del vetusto arte religioso, devolvió una escultura nueva; ¡magnífica transacción!⁵⁵² El caso es que con este tipo de acciones y con la entrega de dinero a los principales de los pueblos, Noriega aseguró la fidelidad de éstos para llevar a buen puerto sus empresas. De esta forma, el hacendado se convirtió, prácticamente en el amo y señor del funcionamiento político de la zona. Así se sabe que en 1894, logró hacer desaparecer a los ayuntamientos de San Gregorio Cuautzingo y de Santa Catarina Ayotzingo para cortar de tajo la construcción de una posible oposición municipal ante su proyecto desecador. Los jefes políticos no fueron la excepción y al final éstos obedecían los dictados del representante de la Negociación Agrícola:

Las Municipalidades referidas se suprimieron, sin que se levantara ni siquiera un solo grito de protesta, porque ninguno quiso exponerse a pasar algún tiempo en la cárcel, pues sabían perfectamente el compadrazgo que tenía Noriega con el tirano Díaz [...] A tal grado llegaba el servilismo de los Jefes Políticos de aquella época, que un tal Agustín Cosío se ufana en decir públicamente que allí sólo se hacía lo que D. Íñigo Noriega ordenaba.⁵⁵³

Después de la caída de Díaz dos personajes de la región de Tláhuac dieron a conocer mayor información sobre cómo se había conformado la red y quiénes participaban dentro de ella. Un tal Clemente Jiménez manifestó que en Tláhuac el principal operador era Juan de la Cruz Martínez, quien gracias al apoyo que le brindó a Noriega se convirtió, rápidamente, en un poderoso cacique local. Luego otros miembros de la comunidad se opusieron a ambos, pero rápidamente fueron cooptados para acallar las protestas contra el drenado del espejo de agua y la posterior pérdida territorial. En su escrito mencionó que Íñigo, por medio de Martínez, les entregó buenas sumas de dinero para que le otorgaran su fidelidad: “Su promesa tuvo efecto porque de la última partida que recibió Martínez, que fueron también algunos miles de pesos, los distribuyó en partes iguales a los Sres. opositoristas: Ventura Ruiz, Avelino Palomo y Ángel Orozco; tres

⁵⁵² Entrevista a Blandino Palacios Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz el 19 de febrero de 2012 en el claustro de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

⁵⁵³ *El Diario del Hogar*, 2 de diciembre de 1911, p. 2.

divinas personas que también al despertar se vieron ricos, y pocos días después sus casitas de estapil⁵⁵⁴ y varas se convirtieron de piedra y mezcla.”⁵⁵⁵ Algunos días después, un escrito firmado por José T. Chimalpopoca incluía mayores informes. En él señalaba que Noriega se había encargado de cooptar a personajes que formaban parte de todos los ayuntamientos involucrados en la obra de desecación. Ninguno de los pueblos escapó de la vista del hacendado de Xico; todos ellos tuvieron el objetivo de calmar los ánimos de los pobladores y diluir las protestas ribereñas.⁵⁵⁶ Como se ha visto, realizaron en parte su labor pero ni así consiguieron silenciar completamente la voz rebelde de los pueblos.

Es muy probable que José T. Chimalpopoca fuera hijo de Manuel Chimalpopoca Galicia, quien, como ya he señalado líneas arriba, era hermano del célebre Faustino Chimalpopoca Galicia. Manuel había sido funcionario del ayuntamiento de Tláhuac en varias ocasiones y, como tal, tenía una cercana relación con Juan de la Cruz Martínez. En un documento, fechado el 15 de enero de 1896, Martínez le informó a Chimalpopoca que había sido nombrado vocal del concejo de vigilancia de Instrucción Pública del cuerpo capitular:

El H. Ayuntamiento que tengo el honor de presidir en sesión verificada el día 12, del presente, ha tenido a bien nombrar a Ud. vocal del Concejo de vigilancia de Y. Pública de esta municipalidad, siendo presidente de ella, según la ley, el C. Juan B. Martínez, regidor de Y. Pública de este Ayuntamiento. Lo que comunico a Ud. para su inteligencia y satisfacción sirviéndose Ud. pasar a esta oficina el jueves 23 del que versa a las ocho de la mañana con el objeto de celebrarse la primera junta de estilo.⁵⁵⁷

⁵⁵⁴ El *eztapil* o *aztapil* es una variedad de tule como se verá en el siguiente capítulo.

⁵⁵⁵ *El Diario del Hogar*, 27 de noviembre de 1911, pp. 1 y 3.

⁵⁵⁶ *El Diario del Hogar*, 7 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4. Chimalpopoca afirmó que Clemente Jiménez era un nombre inventado ya que no existía ninguna persona en el pueblo de Tláhuac que se llamara de esa manera. Asimismo, aseguró que lo dicho por Jiménez era cierto menos el hecho de que Juan de la Cruz hubiera repartido el dinero otorgado por Noriega “...pues conozco su ambición y no lo creo capaz de compartir con nadie el producto de su rapacidad.” A mí me parece que el reparto monetario sí ocurrió, sobre todo si se atiende al hecho que era mejor frenar las protestas iniciales y que los opositores eran personas cercanas a Martínez, como enseguida se verá. La estrecha relación entre ambos actores hace factible el pensar en su cooptación. De hecho Jiménez y Chimalpopoca, a pesar del pseudónimo del primero, creo que también pertenecían al mismo círculo de los funcionarios municipales. Al respecto abundo en las líneas siguientes.

⁵⁵⁷ “Al C. Manuel Ch Galicia”, 15 de enero de 1896, Archivo particular de la familia Galicia Maldonado de San Pedro Tláhuac, ff. 1v-2r.

Así pues, y hasta donde he podido averiguar, Manuel Chimalpopoca Galicia fungió como regidor del municipio de Tláhuac en los años de 1896, 1897 y 1898, sin embargo, y a pesar de ser parte de la élite local, tuvo un alejamiento respecto a Martínez y su grupo precisamente por el tema de la desecación del lago de Chalco. De acuerdo con la memoria chinampera, Manuel se opuso rotundamente a las pretensiones de Noriega respecto al despojo territorial de su pueblo, lo que le valió represalias y hostigamientos, mismos que fueron en incremento hasta que fue envenenado por medio de un jarro de pulque en el barrio de San Juan Tecpan.⁵⁵⁸ El informe de inhumación correspondiente, a cargo del párroco Domingo B. López, no obstante, refirió un “ataque cerebral” como causa del fallecimiento, soslayando las amenazas que se habían hecho en contra de Chimalpopoca. Como se verá líneas abajo, este sacerdote era una persona muy cercana a Íñigo Noriega y, como tal, le brindó apoyo para acallar las protestas ribereñas en torno al proyecto de drenado. Al respecto, López señaló:

A los dos días del mes de septiembre de mil novecientos, yo el presbítero Domingo B. López, cura encargado de esta parroquia de Tláhuac, di sepultura eclesiástica en el panteón de Las Ánimas al cadáver de don Manuel Chimalpopoca Galicia; fue natural y vecino de esta cabecera, de 57 años de edad, casado que fue con doña Ricarda Mendoza, a quien deja viuda; *falleció de un ataque cerebral ayer a la una de la tarde*. Para que conste firmo la presente.⁵⁵⁹

Vistas las cosas desde esta perspectiva, entonces no resulta difícil entender por qué José T. Chimalpopoca había decidido publicar los datos acerca de los personajes ribereños que se aliaron con el hacendado español y lo ayudaron a aminorar o, de plano, silenciar las protestas pueblerinas; máxime si se tiene en cuenta que su padre fue uno de los que encabezaron la oposición y que esto le valió la vida misma.⁵⁶⁰

Ahora bien, si se conjugan ambos informes, es decir, el de Clemente Jiménez y el de José T. Chimalpopoca, es posible detectar a los miembros que constituyeron esa red

⁵⁵⁸ Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Entrevista a Domingo Martínez Chavarria...

⁵⁵⁹ Archivo Parroquial de San Pedro Tláhuac (en adelante APSPT), *Libro de Defunciones*, año 1900, f. 21v, número 166. Las cursivas son mías.

⁵⁶⁰ Aunque no he logrado encontrar la documentación que respalde firmemente la liga familiar entre José y Manuel me parece factible conjeturarla a partir del apellido compartido, ya que en Tláhuac prácticamente todos los Chimalpopoca se hallaban emparentados y este patronímico, además, era poco común.

local ribereña y que operaron políticamente a favor del empresario ibérico (véase cuadro n.º 16).

Cuadro n.º 16
Red local ribereña que acalló las protestas contra la desecación⁵⁶¹

Pueblo	Miembro
Tláhuac	Juan de la Cruz Martínez, Ventura Ruiz, Avelino Palomo y Ángel Orozco
Tulyehualco	Ladislao Sánchez
Mixquic	Casimiro Vázquez y Rafael Alarid
Ayotzingo	Celestino Valencia y Paulino Suárez
Chalco	Oropeza
Ixtapaluca	Marciano Trueba y Agustín Leyva
Tlaltenco	Domingo B. López

Ahora bien, para analizar con mayor profundidad el funcionamiento de esta red, como lo propuso Guerra, pienso que es menester conjugar la información de las fuentes escritas con el trabajo etnográfico; desde mi perspectiva, sólo de esta manera será posible obtener mayores luces al respecto. En primer lugar es necesario, hasta donde sea posible, conocer los nombres de aquellos que formaron parte de los cabildos municipales a finales del siglo XIX y principios del XX. Afortunadamente, pude conseguir registros al respecto, no de todos los años pero sí de algunos que permiten presentar una muestra significativa (véanse los cuadros n.º 17, 18, 19, 20 y 21).

Cuadro n.º 17
Ayuntamientos de la región de Tláhuac (1891)⁵⁶²

⁵⁶¹ La información registrada proviene de *El Diario del Hogar*, 27 de noviembre de 1911, pp. 1 y 3; 7 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4. El único caso que se deslindó del vínculo con Noriega fue el de Paulino Suárez de Ayotzingo. En un escrito enviado como respuesta al de Chimalpopoca, aseguró que él nunca apoyó al hacendado y que, inclusive, encabezó la oposición de su pueblo pero, al final, tuvo que vender a un precio muy bajo sus tierras y salir huyendo de ahí. Quizás sea cierto esto, sin embargo, no lo dejó fuera de la red porque finalmente fue un representante municipal que hizo transacciones con Íñigo, tal vez las cosas no le resultaron tan favorables como él pensaba y, por ello, a la postre se trató de deslindar del empresario ibérico. Véase *El Diario del Hogar*. 23 de diciembre de 1911, p. 2.

Funcionarios municipales	Tlaltenco	Tulyehualco	Mixquic
1° regidor (presidente)	Pedro A. Rioja	Narciso Cruz	Simón Granados
2° regidor	Bernabé Martínez	Silverio Jiménez	Guadalupe Hernández
3° regidor	Emilio Rioja	Quirino Cabello	Marcial Ibarra
4° regidor	Camilo T. Chávez	José Cabello	Apolonio Martínez
5° regidor	Flavio Chávez	Rosalío Garcés	Valentín Castañeda
6° regidor	Luis Martínez	José T. Camacho	Jesús Sandoval
7° regidor	Camilo Martínez	Quirino Mendoza	
8° regidor	Hilario Vázquez		
Síndico	Benito Martínez	Cecilio Díaz.	Germán Garcés

Cuadro n.º 18
Ayuntamientos de la región de Tláhuac (1897)⁵⁶³

Funcionarios municipales	Tlaltenco	Tulyehualco	Mixquic	Tláhuac
1° regidor (presidente)	Pablo P. Chavarría	Ladislao Sánchez	Lucio Ramírez	Camilo Martínez
2° regidor	Gregorio de la Peña	Trinidad Jiménez	Bernardo Aguilar	Juan de la Rosa
3° regidor	Juan Gutiérrez	Ramón Jiménez	Margarito Muñoz	Guillermo Infante
4° regidor	Manuel Mancilla	Cruz Reyes	Jesús Sandoval	Avelino Palomo

⁵⁶² *El Municipio Libre*, 30 de diciembre de 1890, p. 1. Todos los cuadros son elaboración mía con base en los datos que la hemerografía de la época reportó. En este cuadro, lamentablemente y a diferencia de los subsecuentes, no pude obtener la información correspondiente al municipio de Tláhuac. En la mayoría de los cuadros siguientes realicé una serie de cambios en los nombres de los integrantes municipales. Básicamente, corregí los errores tipográficos de los mismos, basándome en la comparación conjunta de la información y en algunos otros indicios que me permitieron detectar las fallas. En lo referente a los apellidos de cada pueblo, me baso en mi propia experiencia de trabajo de campo y convivencia con los habitantes actuales de esta zona. En cada caso, menciono las correcciones realizadas.

⁵⁶³ *El Municipio Libre*, 5 de enero de 1897, p. 2. En este cuadro, en la columna de Tláhuac del 8° regidor modifiqué el apellido. En el original decía Aroja, sin embargo, este patronímico no existe en el pueblo por lo que, de inmediato, pensé que se trataba de un error de imprenta. El cuadro siguiente me dio la razón al presentar el nombre correcto: Amado Rioja.

5° regidor	Teófilo Rioja	Maximino de la Rosa	Pilar Pineda	Evaristo Cruz
6° regidor	Mariano Ortega	Rafael Jiménez	Sabino Filisola	Catarino Orozco
7° regidor	Bernardo Martínez	Clemente Tapia	Leonardo Peña	Manuel Galicia
8° regidor		Narciso Cruz		Amado Rioja
Síndico	Faustino Chávez	Bartolo Argumedo	Gumersindo Jiménez	Juan de la Cruz Martínez

Cuadro n.º 19
Ayuntamientos de la región de Tláhuac (1898)⁵⁶⁴

Funcionarios municipales	Tlaltenco	Tulyehualco	Mixquic	Tláhuac
1° regidor (presidente)	Pablo P. Chavarría	Ladislao Sánchez	Eligio Martínez	Camilo Martínez
2° regidor	Hermenegildo Reyes	Silverio Jiménez	Francisco Jiménez	Juan de la Rosa
3° regidor	Camilo Chávez	Bartolo Argumedo	Atanacio Alarcón	Manuel Galicia
4° regidor	Remigio Chavarría	Cruz Reyes	Mariano Galicia	Amado Rioja
5° regidor	Juan Mancilla	Narciso Cruz	Pilar Pineda	Guillermo Infante
6° regidor	Benito Serrano	Maximino de la Rosa	Antanacio Pineda	Avelino Palomo
7° regidor	Bernardo Martínez	Juan Jiménez	Francisco Jiménez	Lorenzo Ruiz
8° regidor		Catarino Nájera		Evaristo Cruz
9° regidor		Magdaleno Argumedo		
Síndico	Faustino Chávez	Trinidad Jiménez	Andrés Jurado	Juan de la Cruz Martínez

Cuadro n.º 20
Ayuntamientos de la región de Tláhuac (1900)⁵⁶⁵

⁵⁶⁴ *El Municipio Libre*, 31 de diciembre de 1897, p. 3. Aquí no hubo cambios realizados.

Funcionarios municipales	Tlaltenco	Tulyehualco	Mixquic	Tláhuac
1° regidor (presidente)	Pablo P. Chavarría	Ladislao Sánchez	Bernardo Aguilar	Juan de la Cruz Martínez
2° regidor	Hermenegildo Reyes	Silverio Jiménez	Lucio Ramírez	Joaquín de la Rosa
3° regidor	Camilo Chávez	Clemente Tapia	Eligio Martínez	Juan M. Morelos
4° regidor	Benito Martínez	Maximino de la Rosa	Antonio Pineda	Andrés Martínez
5° regidor	Juan Mancilla	Luis Reyes	Mariano Galicia	Ángel Orozco
6° regidor	Pedro Rioja	Crescencio Xolalpa	Atanasio Alarcón	Pablo Romero
7° regidor	Rafael Pacheco	Juan Jiménez	Jesús Sandoval	Guillermo Infante
8° regidor		Bartolo Argumedo		Margarito Galicia
9° regidor		Jesús Mendoza		
Síndico	Francisco Arias	Narciso Cruz	Andrés Jurado	Avelino Palomo

Cuadro n.º 21
Ayuntamientos de la región de Tláhuac (1903)⁵⁶⁶

⁵⁶⁵ *El Diario del Hogar*, 19 de diciembre de 1899, p. 2. En este cuadro sí realicé varias modificaciones. Le puse la “H” en Hermenegildo y le corregí el apellido de Rojas a Rioja, porque así había sido registrado en el anterior y en efecto éste es uno de los patronímicos clásicos de Tlaltenco. También corregí el apellido Xolalpa, del 6° regidor de Tulyehualco, que había aparecido como Xalapa. En el mismo pueblo, el cuarto regidor aparecía como Máximo y lo cambié por Maximino ya que así se había registrado en los cuadros anteriores, y me parece que no hay duda que fuera la misma persona porque si se analiza detenidamente y en conjunto la información de los cuadros, se puede apreciar que muchos de los funcionarios sólo cambiaban de posición pero se mantenían dentro del cabildo. Juan M. Morelos aparecía como Moreno pero este apellido no existía en Tláhuac y sí el Morelos, de antigua tradición en el pueblo, por cierto.

⁵⁶⁶ *El Tiempo*. 23 de diciembre de 1902, p. 3. Aquí realicé las siguientes modificaciones. El quinto regidor de Tlaltenco aparecía como Rojas pero este patronímico no era usual en dicho pueblo y, en cambio, sí lo era el Rioja. El primer regidor de Tulyehualco se registró como Estanislao pero es evidente que se trataba de Ladislao, ya que éste había ocupado ese cargo en los últimos años, como queda claro al observar los cuadros anteriores. El apellido del cuarto regidor de Tulyehualco estaba mal escrito como Xolaepa y lo corregí por Xolalpa. La tercera regidora de Mixquic también tenía un apellido mal escrito (Pinedo) y lo modifiqué por Pineda, patronímico común en el pueblo, mismo que quedó registrado en varios de los cuadros pasados. Finalmente, el primer regidor de Tláhuac aparecía como José de la Cruz pero resulta claro que se trataba de Juan de la Cruz, ya que este nombre aparece en la mayoría de los cuadros que le precedieron a éste.

Funcionarios municipales	Tlaltenco	Tulyehualco	Mixquic	Tláhuac
1º regidor (presidente)	Pablo P. Chavarría	Ladislao Sánchez	Bernardo Aguilar	Juan de la Cruz Martínez
2º regidor	Gregorio Reyes	Francisco Cruz	Atanasio San Miguel	Juan B. Martínez
3º regidor	Gregorio de la Peña	Casimiro Rojas	Pilar Pineda	Juan M. Morelos
4º regidor	Dionisio Chavarría	Crescencio Xolalpa	Pedro Nuñez	Amado Galicia
5º regidor	Teófilo Rioja	Higinio Muñoz	Ausencio Filisola	Ángel Orozco
6º regidor	José Ruiz	Modesto Bonilla	Herlindo Jurado	Esteban Palacios
7º regidor	Hilario Morales	Ascensión Jiménez	Antonio Medina	Joaquín de la Rosa
8º regidor		Q. Isabel Reyes		Pablo Romero
9º regidor		Juan Jiménez		
Síndico	Agapito Martínez	Jesús P. Mendoza	Andrés Jurado	José D. Palomo

Así pues, si se analiza detenidamente la información que proporcionan todos los cuadros anteriores se verá que con respecto a 1891, y por lo menos a partir de 1897, hubo un relevo generacional en la conformación de los ayuntamientos. Quizás éste se diera con algunos años de anticipación, sin embargo, al no poseer mayor información al respecto limitó mi análisis a la última fecha. Algo que resulta obvio es que de 1897 a 1903, una buena parte de los funcionarios municipales fue conformada por los mismos personajes, los cuales, de año en año, sólo cambiaban su posición en las regidurías. Esto hace pensar en la existencia de un círculo cerrado al interior de las comunidades, el cual, a nivel regional y por la naturaleza del trabajo administrativo, tejió redes con las autoridades de los otros pueblos ribereños. Entonces, la red caciquil ya estaba conformada y Noriega sólo tuvo que buscar la forma de ganárselos para sus propios fines. Esto se hace más evidente si se observa que varios de los miembros de la red local ribereña también aparecen en los cuadros de los ayuntamientos; por lo menos los pertenecientes a la región de Tláhuac. Juan de la Cruz Martínez, Avelino Palomo, Ángel Orozco y Ladislao Sánchez. De varios

de ellos, y de los faltantes, es menester referir unas cuantas líneas. Empiezo por los ausentes.

De Mixquic se mencionaron a Casimiro Vázquez y a Rafael Alarid. Éstos no aparecen en los cuadros de funcionarios, sin embargo, información adicional prueba que ambos eran cercanos al ayuntamiento. En 1894, durante un conflicto por una porción chinampera llamada Axolocalco, Vázquez jugó un papel muy importante ya que él era el presidente municipal y, como tal, trató de favorecer a algunas personas para que se adjudicaran esos terrenos durante el proceso de desamortización. Entre las personas apoyadas por el funcionario se encontraba Alarid. En esa misma pugna participó Noriega, el que al final logró apropiarse de todas esas chinampas e incorporarlas a su hacienda de Xico. Entonces, es muy probable que a raíz de ese enfrentamiento territorial, el hacendado conociera y cooptara para su causa tanto a Casimiro como a Rafael.⁵⁶⁷

En lo que respecta a Tlaltenco se mencionó a Domingo B. López. Éste fue el único caso en donde no se refirieron autoridades políticas sino eclesiásticas. En efecto, en aquella época López era el párroco de Tláhuac y, por lo tanto, dentro de sus funciones estaba el visitar y realizar las misas en las vicarías foráneas que le pertenecían a esa parroquia, a saber: Zapotitlán, Xico, Santa Catarina y, desde luego, Tlaltenco.⁵⁶⁸ En sus ires y venires, el sacerdote, al parecer, convenció a los notables y a las autoridades de dichos pueblos para que no protestaran por las afectaciones que les estaba causando la obra de drenado. Domingo era originario de San Mateo Atenco y había llegado a Tláhuac en 1896 y aunque en un principio realizó obras significativas para el pueblo, como el entarimado del piso de la iglesia de san Pedro, al poco tiempo se alió con Noriega y con Juan de la Cruz Martínez para apoyarlos en sus proyectos. Consiguió beneficios de esto: después de realizada la desecación, Íñigo le prestaba algunas tierras de su hacienda (lo que actualmente es la colonia Santa Cecilia), las cuales eran trabajadas gratuitamente por los pobladores de Tláhuac y el producto de su cosecha (2,000 cargas anuales de maíz) lo depositaba en las casas curales; por ello, hasta la actualidad, a esa parte de la parroquia se

⁵⁶⁷ Toda la información proviene de AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/88 (4141/122). Para un análisis del conflicto, véase Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 100 y ss.

⁵⁶⁸ José Trinidad Basurto, *op. cit.*, pp. 374-375.

le conoce como “La troje”.⁵⁶⁹ Como se verá en el capítulo cuarto, López también jugó un papel importante, y de triste memoria, en la matanza de varios campesinos de Tláhuac, por ello tuvo que salir, subrepticamente, del pueblo; sus superiores lo “castigaron” mandándolo a Mixquihuala, Hidalgo, en calidad de vicario; ¡vaya severa sanción por la responsabilidad en tales acontecimientos!

En lo que respecta a Ixtapaluca, hay que decir que Marciano Trueba era originario de Ayotla pero tenía una estrecha relación con la región de Tláhuac. En su niñez había estudiado en el Nuevo Colegio de San Gregorio o Colegio Científico de Tláhuac, allá por la década de 1870, y en consecuencia, su nombre, como estudiante, había sido pintado en el claustro bajo de la parroquia de san Pedro.⁵⁷⁰ Ya adulto, Trueba consiguió la adjudicación de un terreno en Tlaltenco.⁵⁷¹ A la llegada de Noriega a la región, Marciano pronto entró en relaciones con éste por diversos motivos: ya porque había sido presidente municipal de Ixtapaluca o porque era propietario del rancho de Guadalupe, colindante con la hacienda de Zoquiapan, cuyo dueño era Íñigo; en los dos casos se requirió de una constante comunicación entre ambos.⁵⁷² Así surgió una estrecha relación, misma que llevó a Trueba a convertirse en un operador político del ibérico.⁵⁷³ A la postre, en 1910, Marciano intentó adjudicarse 160 hectáreas de la ciénega colindante con Tláhuac, Tlaltenco y Zapotitlán.⁵⁷⁴ Este hecho, desde mi perspectiva, estaba enmarcado en otro de los proyectos de Noriega que no se llegó a realizar: cambiar al pueblo de Tláhuac de su estancia original y pasarlo a la Sierra de Santa Catarina o a los llanos de Iztapalapa.⁵⁷⁵ De esta forma, la hacienda de Xico podría ensanchar, aún más, sus dominios, al no contar con el dique de contención que era esta isla que se encontraba en medio del extinto lago de Chalco y el todavía vivo de Xochimilco. Así lo aseguraron los testimonios de los viejos chinamperos, y tenían razones bien fundadas para pensar eso, ya que conocían el caso del

⁵⁶⁹ Entrevista a Blandino Palacios Calzada..., Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁵⁷⁰ Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Para mayores informes acerca de esta institución educativa, véase el apartado del primer capítulo titulado Los pobladores y el paisaje.

⁵⁷¹ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 79, exp. 106/237 (4141/588).

⁵⁷² Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 1, p. 153.

⁵⁷³ La relación de ambos puede constatarse en los siguientes periódicos: *La Patria*, 25 de octubre de 1899, p. 2. *El Diario del Hogar*, 7 de diciembre de 1911, p. 4.

⁵⁷⁴ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 79, exp. 106/238 (4141/589).

⁵⁷⁵ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Serafín Aguilar en Carlos Justo Sierra, *Tláhuac*, Ramón Aguirre Velázquez (presentación), José Irabién Medina (proemio), México, Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, 1986, 222 p., p. 135.

traslado de Xico hacia los terrenos limítrofes con Chimalpa. Tal petición, al final, fue denegada por la misma Secretaría de Hacienda, aunque en la memoria local se argüía que el proyecto no se llevó a cabo gracias a la irrupción del movimiento armado revolucionario.⁵⁷⁶ El caso es que, como se ha visto, Trueba fue parte de esa red que el ibero cooptó para acallar las protestas en contra de la desecación.

Ladislao Sánchez, por su parte, fue uno de los caciques más duraderos en el poder. Los cuadros presentados evidencian su cargo como presidente municipal de Tulyehualco desde 1897 y hasta 1903. Sin embargo, se sabe que Sánchez ya ostentaba tal designación por lo menos desde 1895, cuando en el caso de la ciénega de Santo Domingo trató de favorecer a Noriega en contra de sus representados de Ixtayopan; lo que finalmente dio frutos, pues dicha extensión pasó a engrosar las enormes propiedades de la hacienda de Xico.⁵⁷⁷ De Sánchez también se conoció su estrecha relación con el principal cacique de Tláhuac y su adjudicación del olivar Las Ánimas, que le redituaba pingües ganancias durante la cosecha de la aceituna. Así, aprovechó su conocimiento de las leyes para apropiarse de un sitio que le pertenecía al pueblo de Tláhuac.⁵⁷⁸

El caso más significativo, sin lugar a dudas, fue el de Juan de la Cruz Martínez. Este personaje fue el más asiduo defensor del proyecto de Noriega y el que más beneficios adquirió a partir de otorgar su lealtad. Las denuncias y señalamientos en su contra fueron numerosas entre los pueblos de la región. Desde 1895, Nicolás Núñez, Perfecto y Victoriano Medina, representantes de Ixtayopan, lo acusaron de operar políticamente a favor de Íñigo y lo señalaron como su “dependiente”.⁵⁷⁹ Luego, a partir de la caída de Díaz, los cargos en su contra se multiplicaron. Cuando las protestas se elevaron, Martínez, por órdenes de Noriega, trató de juntar firmas para respaldar un documento en donde se decía que el hacendado no había dañado a nadie y, por el contrario, había realizado obras en beneficio de los habitantes, según consta en el testimonio de Félix C. Galicia: “...Íñigo Noriega pretende, por medio de *su compadre y protegido*, Juan Martínez, hacer firmar a los vecinos de Tláhuac un memorial, en el que se hace aparecer al citado Noriega, como benefactor de los pueblos limítrofes a su hacienda,

⁵⁷⁶ *Ídem*.

⁵⁷⁷ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/86 (4141/199).

⁵⁷⁸ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁵⁷⁹ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/86 (4141/199).

pues se asegura que lejos de haber cometido despojos, ha repartido terrenos a quienes antes nada tenían y ahora levantan grandes cosechas.”⁵⁸⁰

En ese mismo año de 1911, Martínez fue acusado por su complicidad absoluta con Noriega desde el principio de las obras de desecación: “El infame extranjero, para satisfacer sus ambiciones, se valió de un individuo que poseyera los mismos instintos y al efecto lo encontró en la persona de Juan de la Cruz Martínez, ambicioso consumado que hoy es el todopoderoso del pueblo, del pobre pueblo que gime y llora. Le nombran el todopoderoso porque al amanecer se hizo rico.”⁵⁸¹ Los de Tulyehualco también señalaron la relación existente entre Martínez, Noriega y el presidente Díaz:

[...] las tierras que este pueblo sufrido siempre ha reconocido no obstante la tiranía del Dictador Porfirio Díaz y de sus favorecidos Juan H. Martínez, antiguo cacique y terrateniente que siendo Presidente Municipal del pueblo de Tláhuac siempre estuvo en convivencia [*sic*] con el español Yñigo Noriega, representante de la Hacienda de Xico y Anexas por lo que pudo posesionarse de todo lo que era laborable después de la desecación de nuestro lago.⁵⁸²

Ahora bien, de acuerdo con la información etnográfica recabada, Juan de la Cruz Martínez fue el personaje más importante e influyente de toda la región de Tláhuac. Su fortuna era cuantiosa: casas en varios pueblos de la zona (inclusive una en Cuernavaca); propietario de medio de cerro del Teuctli y otro tanto en el Tetlaman; de múltiples chinampas; y hasta del manantial de San Juan Acuezcomac, que había sido parte de los bienes comunes del pueblo de Tláhuac. Los viejos chinamperos, asimismo, señalaron su cercana relación con Noriega y con Porfirio Díaz. Según sus testimonios, Martínez era compadre de ambos. Gracias a él, en varias ocasiones el presidente visitó Tláhuac. El motivo de estas visitas fue la celebración del cumpleaños de Juan de la Cruz, el 24 de noviembre. Se dice que era la fiesta más grande de toda la región, que inclusive opacaba notablemente a la que se hacía en honor al patrono san Pedro; se traían juegos mecánicos de feria; varios conjuntos musicales; y en la laguna de Reyes se instalaba una plataforma

⁵⁸⁰ *El Diario del Hogar*, 7 de noviembre de 1911, p. 2. Las cursivas son mías.

⁵⁸¹ *El Diario del Hogar*, 27 de noviembre de 1911, p. 1.

⁵⁸² AGA, *Restitución de tierras*, 24/922, legajo 4, f. 37r.

para que los invitados principales comieran al centro del paisaje acuático, al tiempo que los músicos les tocaban desde varias canoas.⁵⁸³

El caso es que por esa cercana relación, Martínez se convirtió en el hombre más influyente de la red local ribereña y el que operó políticamente con mayor eficacia para garantizar el buen curso de los proyectos de Noriega. Obtuvo una retribución acorde con sus servicios: no en balde se dijo, de forma reiterada, que de la noche a la mañana se convirtió en el hombre más rico de toda la comarca.

Finalmente, lo que quiero dejar claro es que la existencia de este grupo caciquil y su cooptación por parte del hacendado de Xico fue un factor muy importante para que el clima de violencia y descontento no alcanzara niveles mayores durante el proceso de drenado. Las denuncias de los pueblos ponen en evidencia la eficacia de la estrategia: protestaron aisladamente y no lograron conformar un frente opositor general, conformado por todos los ribereños, sino hasta después de la caída del régimen porfirista.



A través de un conocimiento adecuado de la legislación sobre las aguas, del capital suficiente y de la pretendida propiedad del lago de Chalco, Íñigo Noriega fue capaz de llevar a cabo la desecación del referido cuerpo de agua. También le valió de mucho las relaciones que fue construyendo a lo largo de su carrera empresarial, sobre todo la cercanía que llegó a tener con el presidente Díaz, pero también con funcionarios de la administración porfirista como Roberto Gayol y, desde luego, con los notables pueblerinos con los cuales tejió lazos estrechos. Logró su objetivo: drenar las 9,500 hectáreas del territorio acuático.

Sin embargo, a través de esta obra también se trastocó de una manera profunda el paisaje en la región de Tláhuac. Los pueblos ribereños sufrieron los estragos de esta alteración; su vida, ligada antes a lo lacustre, se modificó, tuvieron que buscar su

⁵⁸³ Entrevista a Blandino Palacios Calzada..., Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

sobrevivencia y en este camino llegaron a trabajar hasta con quien les había modificado su cultura y su economía.

¿Cuáles fueron las alteraciones, económicas y culturales, que Noriega propició en los pueblos? ¿Cómo cambió la vida de los ribereños a partir de la desecación? ¿De qué forma podemos comprender a cabalidad el significado del drenado a partir de la perspectiva de las comunidades? Todas ellas son interrogantes que pretendo resolver en el siguiente capítulo.

3. Tullan, acihuatlan (en donde abundan los tules, en donde proliferan las sirenas): Modo de Vida Lacustre y cosmovisión acuática en los pueblos chinamperos

En el capítulo anterior he hablado mucho de despojo y de pérdida de territorios, sin embargo, pienso que para comprender mejor el impacto que esto tuvo sobre las comunidades mesoamericanas, es necesario adentrarse en las prácticas económicas y culturales que éstas tejieron en torno al antiguo espejo de agua; es decir, en las actividades cotidianas que los pobladores realizaban para obtener su sustento con base en el espacio acuático, pero, asimismo, señalar el conjunto de ideas y creencias que conformaron su cosmovisión lacustre: el modo en que ellos entendieron el mundo a través del agua. De esta manera se podrá aquilatar con mayor profundidad la dimensión, cuantitativa y cualitativa, de lo que los pueblos ribereños perdieron al momento en que las aguas fueron expulsadas de las 9,500 hectáreas del antiguo lago de Chalco.

La economía y cultura lacustres de la región de Tláhuac

Desde mi particular perspectiva, son cuatro los tópicos principales que se tienen que abordar para visibilizar las actividades cotidianas que efectuaban y el pensamiento sagrado que mantenían los pueblos mesoamericanos de la región de Tláhuac, respecto al agua, a finales del siglo XIX y principios del XX. En primer lugar, describir las prácticas de pesca, cacería y recolección que los ribereños llevaban a cabo a fin de cubrir sus necesidades alimentarias y religiosas. Después, especificar las particularidades de la agricultura que realizaban por medio de las chinampas que habían heredado de sus mayores y que ellos mismos seguían construyendo. Asimismo, delinear la importancia que la toponimia acuática poseía en aquellos tiempos en donde la mayoría de la gente utilizaba la lengua náhuatl como medio primordial de comunicación. Y, finalmente, detallar y analizar la cosmovisión que las comunidades habían construido, reconfigurado y adaptado con relación al líquido elemento; basándose en concepciones muy antiguas

provenientes de sus antepasados pero incorporando heterogéneos componentes a partir de la imposición del dominio colonial.

Todos estos aspectos eran de suma importancia en la vida cotidiana de los pobladores de Tláhuac a finales de la centuria decimonónica y en los albores de la vigésima, sin embargo, las más de las veces han pasado desapercibidas en los estudios correspondientes e, inclusive, en muchas de las fuentes de la época. En los censos porfirianos (los de 1895, 1900 y 1910), por ejemplo, las actividades relacionadas con el mundo acuático apenas se mencionan y de una forma exageradamente marginal. Pongo el caso del rubro pescador, el cual para el distrito de Chalco sólo consignó, respectivamente, 45, 0 y 5 adherentes. Hace algunos años, Alejandro Tortolero refirió que posiblemente estos datos fueron el resultado de una estrategia política que justificara el proceso de desecación del lago de Chalco al consignar, cuantitativamente, la escasa población que vivía de los recursos acuícolas. Al respecto señaló:

Aquí observamos que en 1895, cuando empieza a practicarse la desecación del Lago de Chalco, apenas existía un puñado de pescadores quienes desaparecerán, como las aguas de la laguna, a fin de siglo. Si a ellos sumamos los de otros oficios ligados al medio lacustre, como tejedores de palma, arrieros, carretoneros, cazadores, leñadores y aguadores, el total no rebasa los 300 habitantes. Frente a los más de 16,000 peones registrados en los censos, la población ligada al medio lacustre es una población muy reducida. *Si bien se podría pensar que los censos desaparecen a la población que vive de la economía lacustre con el fin de justificar las políticas de desecación del valle, resulta menos claro por qué desde mediados de siglo, cuando todavía no se practican estas obras, el gobernador González también nos habla de una economía lacustre marginal.*⁵⁸⁴

La propuesta de Tortolero es interesante y podría ser válida en parte, no obstante, y como él mismo refirió, queda la duda de por qué, desde las élites y mucho tiempo antes, se soslayó la importancia de las actividades acuáticas. La respuesta puede estar en la comprensión de lo que ha significado y cómo ha funcionado el Modo de Vida Lacustre al interior de las poblaciones mesoamericanas. En efecto, varios autores han señalado que a esta forma de vida se le puede identificar como aquella que basa su economía en tres

⁵⁸⁴ Alejandro Tortolero Villaseñor, “Haciendas, pueblos...”, p. 341. Las cursivas son mías.

aspectos fundamentales, producidos en una geografía acuática: la pesca, no sólo de la ictiofauna propiamente hablando sino de todas aquellas especies comestibles para el hombre; la cacería, de fauna lacustre pero también de todos los animales que habitan las zonas circundantes: (llanos, pie de monte y montaña); y la recolección, obviamente de todos los recursos al interior de los lagos y de los pisos ecológicos aledaños, tanto para uso dietético como para la fabricación de objetos.⁵⁸⁵ Asimismo, los que han tratado estos tópicos y recogido información etnográfica al respecto, han referido un punto importante: al interior de los pueblos que practican el Modo de Vida Lacustre, ciertos habitantes se han especializado en una u otra actividad (pesca, corte de pastura, fabricación de petates, por ejemplo), sin embargo, una de sus características notables es que el grueso de la población posee los conocimientos necesarios para realizar cualquier actividad acuática, aun cuando no llegue al grado de especialización de los primeros; y éstas son realizadas con base en un complejo calendario cíclico que les indica cuándo es propicio pescar, cazar o recolectar.

En esta tesitura, entonces, puedo proponer que los censos porfirianos registraron quizás solamente a aquellas personas que tenían un oficio, de tiempo completo, ligado al medio acuático, empero, y dadas las características antes descritas, la mayoría de los habitantes ribereños usufructuaban y se relacionaban con los lagos y con todo lo que éstos les prodigaban. En suma, todos ellos poseían un profundo conocimiento, heredado de sus mayores, que les permitía recrear su economía y su cultura a partir del elemento líquido: sabían en qué temporada, en cuáles lugares y en qué horario pescar, cazar y recolectar; tenían la competencia necesaria para practicar una de las agriculturas más complejas de Mesoamérica: la chinampera; eran capaces de crear varios tipos de instrumentos cuya materia prima provenía de los lagos y ciénegas; podían nombrar y saber el significado de todos los parajes que los circundaban; y, asimismo, conocían las moradas de todas las entidades sobrehumanas en las que creían y los beneficios y los perjuicios que éstas, en ciertas circunstancias, les dispensaban. Así pues, echemos un vistazo a este mundo cuyo eje rector lo constituyeron los espejos de agua de Chalco y Xochimilco.

⁵⁸⁵ Véase Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 80-111. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, pp. 27-28.

*La cosecha del agua*⁵⁸⁶

Las comunidades indígenas de la región de Tláhuac, así como las de las circundantes, eran descendientes de la civilización mesoamericana, y específicamente de aquellos antiguos conglomerados que habían acumulado un conocimiento profundo del entorno lacustre en el cual habitaban.⁵⁸⁷ Así pues, los pobladores de finales del siglo XIX se dedicaban a una serie de actividades diversas que les permitía aprovechar las condiciones del paisaje en el que vivían; eran prácticas estrechamente ligadas, unidas de manera simbiótica, que otorgaban una marcada pluralidad a las opciones de ocupación. No eran campesinos, pescadores, artesanos, cazadores y recolectores sino todo a la vez; algunos se especializaban en ciertos oficios pero conocían, al menos someramente, todos los demás. Los ciclos anuales, bien conocidos por ellos, abrían la pauta para la actividad primordial: en la temporada lluviosa la pesca y la agricultura eran importantes; en el estiaje se recolectaba, pero también se podía pescar, aunque en menor grado, cultivar con riego en la chinampa y, además, cazar la gran cantidad de aves migratorias que, por aquel entonces, hacía su aparición.

Así pues, la pesca representó una de las labores más extendidas en estas comunidades mesoamericanas. En el subapartado titulado “Los pobladores y el paisaje” del primer capítulo de esta investigación, cité los testimonios de Manuel Rivera Cambas y Antonio Peñafiel respecto a la importancia que tenía la actividad pesquera en la región de Tláhuac. Sus observaciones fueron realizadas a principios de la década de 1880, siendo ellos mismos testigos presenciales de lo que afirmaban: que el mejor pescado blanco que existía en la Cuenca de México provenía de esta zona y que en algunos pueblos ésta era la industria principal. Ahora bien, dos décadas antes, hacia 1864, Manuel Orozco y Berra ya había dejado constancia de la transcendencia que poseía la pesca para las comunidades asentadas en la ribera del lago de Chalco. Al respecto refirió: “El lago presenta pesca en abundancia, si bien es difícil hacerla por lo cubiertas que las aguas están; sin embargo,

⁵⁸⁶ Utilizo aquí el acertado término propuesto por Teresa Rojas Rabiela, ya que al hablar de “la cosecha del agua” se engloban todas las actividades de aprovechamiento del espacio lacustre: caza, pesca, recolección, corte de pastura, etcétera.

⁵⁸⁷ Véase Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 257-277. Estoy hablando aproximadamente de 8000 a 7000 años de experiencia acumulada.

este ramo forma la industria de algunas poblaciones de sus márgenes...»⁵⁸⁸ Nueves años después, en 1873, el sacerdote Manuel María Herrera y Pérez, quien a la sazón fungía como el rector del Nuevo Colegio de San Gregorio o Colegio Científico de Tláhuac, realizó un investigación para observar por cuenta propia a las especies acuáticas que habitaban en ese pueblo, preguntando además entre sus moradores el nombre que le otorgaban a éstas en idioma náhuatl.⁵⁸⁹ El resultado fue el registro de 27 especies de patos y animales acuáticos, entre ellas cinco de peces (véase cuadro n.º 22).

Cuadro n.º 22
Especies acuáticas de la región de Tláhuac (1873)⁵⁹⁰

Nombre en náhuatl	Descripción
Cuachilli	pato de cabeza colorada
Concanauhtli	pato que nunca falta, o que siempre está escondido en el agua
Tezoloctli	pato color gris
Zoquiazolli	pato del tamaño de un tordo, color de agua con lodo
Atepon	pato zambullidor
Atapalcatl	pato más pequeño que los otros; tienen el pico blanco
Cuatnecx	pato que tiene la cabeza ceniza
Tenoco	pato a manera de pájaro, que tiene el pico color de ocote
Tolcomoc	pato grande que no vuela de día sino de noche, y que parece repite esta palabra retumbante
Tzoyacqui	pato que tiene olor desagradable, como lodo corrompido
Cuacoztli	pato de color amarillo
Tzitzicuilotl	animalito que anda brincando en el agua
Acozilli	pescado a manera de chapulín
Axolotl	pescado que se arrastra sobre el lodo, y que su alimento es el agua
Cueyatl	la rana, que nada en el agua

⁵⁸⁸ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 161.

⁵⁸⁹ Respecto al Nuevo Colegio de San Gregorio, ya he tratado con mayor profusión la historia de esta institución educativa en Tláhuac en el primer capítulo de mi investigación. Asimismo, quiero aclarar que el trabajo de Herrera y Pérez no sólo se circunscribió a las especies acuáticas sino a otro tipo de flora, fauna y parajes del pueblo, pero todo ello encaminado a registrar el uso del náhuatl en la región.

⁵⁹⁰ Información tomada de Manuel María Herrera y Pérez, "Tláhuac. Cabecera, linderos, pueblos de su jurisdicción, barrios de la cabecera, pescados, patos, yerbas, árboles, señoríos y varios animales de la tierra", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 3ª. Época, tomo I, 1873, 294-303 p., p. 300.

Amilotl	pescado blanco que culebrea en el agua
Xohuilli	pescado sardina, que se rueda para huir
Xahuichi	pescado que vive en la orilla del agua y come lodo
Michpapatlac	pescado más ancho que los otros, a manera de uña
Ametzcalli	armeja, que con la concha se cubre y allí está escondida, sirviéndolo de casa; brilla como la luna dicha concha
Atolocatl	pescado que se hace una bola para caminar en el agua
Axaxayacatl	una especie de moscón que camina dentro del agua y tiene la figura de una haba
Ateteopixqui	otra especie de moscón que tiene la figura de un fraile, porque se le ven formados cerquillo y capilla
Ayotl	tortuga, animal que no puede vivir sino en el agua
Tecmilotl	una especie de moscón que volando pica, o tábano que nace y vive en la ciénega
Acuecuyachi	sanguijuela, gusano que vive entre el agua, y que culebrea al andar
Atecocoyolli	animalito que está dentro del agua, y suena como coyol

Ahora bien, si conjuntamos los datos obtenidos de estos cuatro testimonios, es posible inferir que muchas de las especies que registraron los informantes indígenas de Bernardino de Sahagún, en el siglo XVI, todavía existían en la región. La aparición de otros animales puede deberse a que su nombre hubiera cambiado a lo largo del tiempo, a que se les conociera con otra denominación regional, o a que hubieran escapado al registro que realizaron los nahuas de la centuria decimosexta. Como sea, lo que aquí me interesa resaltar es la existencia de especies acuáticas que eran conocidas y aprovechadas por los pescadores de la zona a finales del siglo XIX. Asimismo, es de suma importancia señalar que, a pesar de los cambios sufridos a lo largo del tiempo y de la imposición de un nuevo paradigma hídrico, algunos ejemplares seguían habitando los lagos en esta temporalidad; lo cual, desde luego, no es un hecho baladí. Por otro lado, conjuntando las fuentes coloniales y los estudios de los naturalistas decimonónicos, algunos investigadores han llegado a la conclusión de la existencia de entre 9 y 11 especies de peces en la Cuenca de México, mismas que seguían habitándola a finales del siglo XIX y principios del XX; éstas pertenecían a tres familias: los aterínidos, los ciprínidos y los goodéidos.⁵⁹¹

⁵⁹¹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 115 y ss. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, pp. 27-35. Christine Niederberger Betton, *op. cit.*, t. 1, pp. 116-119.

Las fuentes decimonónicas, sin embargo, apuntan que las especies que más se pescaban y se comercializaban eran las llamadas en náhuatl *amilotl* y *xohuilin*. Al parecer estas dos denominaciones generales enmarcaban a varios tipos de aterínidos y ciprínidos,⁵⁹² aunque de acuerdo con lo asentado en el *Códice Florentino* estos nombres, si bien asociados, se intercambiaban dependiendo del color de los peces. Los antiguos nahuas señalaron:

Amilotl: ihuan itocah xohuili[n], mihtoa iztac amilotl, iztac xohuili[n]. In amilotl: oc cenca ipan mocaqui, in iztac xohuili[n]; in amilotl oc no cenca ipan mocaqui in tomahuac michi[n]. In xohuili[n] oc cenca ipan mocaqui in tomahuac michi[n], in yayauhqui: in yuh mihtoa amilotl, in quinamaca, in quicua, in oc cenca conchamahua, iztac amilotl in quicua. Amilotl: xohuili[n] tetehuah. In itlacual: axaxayacatl, ihuan in tlein yolcatontli ihuan tlalcuitlaxcolli, ihuan zoquitl: amanalco in innentla, aoztoc, oztoc, acuezcomac in ichan. Amilotontli: tepiton, iztac; xohuilton: tepiton, yayauhqui.

Amilotl: y [también] se llama *xohuilin*, se dice *amilotl* blanco, *xohuilin* blanco. El *amilotl*: se le conoce mejor al *xohuilin* blanco, *amilotl* se le conoce todavía mejor al pez gordo. El *xohuilin*: se le conoce mejor al pez gordo [y] pardo; así se dice *amilotl*, al que se vende, al que se come, al que se le lisonjea mucho, el *amilotl* blanco es el que se come. *Amilotl*: es el *xohuilin* que tiene muchos huevos. Su comida: los insectos llamados *axaxayacatl*, y los que son animalillos, y la planta llamada *tlalcuitlaxcolli*, y el lodo. El lugar donde vive son los estanques; las aguas profundas, las cuevas, los pozos acuáticos en forma de *cuezcomates*, son su hogar. El *amilotontli*: es pequeño, es blanco; el *xohuilton*: es pequeño, es pardo.⁵⁹³

De acuerdo con la descripción anterior parece que ambos términos podían ser intercambiados, sin embargo, dependiendo del color del pez se elegía uno u otro: a los blancos y grandes se les decía *amilotl* o *iztacxohuilin* (es decir, *xohuilin* blanco) y a los que eran también grandes pero pardos o morenos simplemente se les llamaban *xohuilin*. Por otra parte, según la fuente nahua, también existían peces de menor tamaño, tanto blancos como pardos, que recibían los epítetos de *amilotontli* y *xohuilton*,

⁵⁹² *Ídem*.

⁵⁹³ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 4, fol. 66r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

respectivamente. En forma castellanizada, se les conoció como *amilotes* y *juiles*, de acuerdo con los testimonios de chinamperos nacidos a principios del siglo XX.⁵⁹⁴ El *xohuilin* o *juil*, a pesar de haber sido una especie poco mencionada en las fuentes escritas, tuvo una gran relevancia dietética y comercial, como los indicios arqueológicos y etnográficos lo han demostrado. Niederberger, por ejemplo, escribió:

El *juil* era, en la Cuenca de México, un representante característico de la familia de los Ciprínidos. A pesar de que fue objeto de pocos estudios por parte de los naturalistas, desempeñó, al parecer, un importante papel económico a finales del siglo XIX. De acuerdo con nuestros informantes de mayor edad, de San Gregorio Atlapulco, el *juil*, un pez de unos 18 a 28 cm de largo, se seguía pescando en cantidades relativamente importantes a principios de siglo y se vendía hasta en el mercado de México.⁵⁹⁵

De hecho un ejemplar de estos *juiles* era propio del pueblo de Tláhuac, por lo cual, quienes lo clasificaron, le otorgaron el orgulloso nombre científico de *Evarra tlahuacensis*.⁵⁹⁶ Este pez era de menor tamaño y alargado, alrededor de 5.8 cm, y se distinguía por su color olivo en el dorso y blanco en el vientre. Incluso después de su extinción, en las primeras décadas del siglo XX, muchos chinamperos lo recordaban como parte fundamental de su dieta.⁵⁹⁷

Herrera y Pérez también refiere un pez conocido como *xahuichi*, del que sólo menciona que vivía a la orilla del agua y se alimentaba de lodo, quizás podría tratarse de una corrupción del antiguo término *xalmichin*, al que los nahuas antiguos describían como “[...] *tepiton, iztac*. (Es pequeño, es blanco).”⁵⁹⁸ Este punto sólo lo dejo a manera de propuesta porque es obvio que se necesitan más bases para desentrañar si se trataba de una sola especie, con dos nombres diferentes, o de dos distintas. Asimismo, es menester referir que a finales del siglo XIX se introdujeron otras especies de ictiofauna no nativas,

⁵⁹⁴ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... El entrevistado nació en 1926.

⁵⁹⁵ Christine Niederberger Betton, *op. cit.*, pp. 118-119. Las cursivas son de la autora.

⁵⁹⁶ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁹⁷ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... La entrevistada nació en 1924.

⁵⁹⁸ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 4, Fol. 66v. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al español son mías.

las cuales fueron creciendo en número conforme transcurrió la pasada centuria.⁵⁹⁹ La especie más apreciada, no obstante, para el consumo y la comercialización, fue la carpa (negra y roja), hecho que se materializó en el apodo que, hasta la fecha, reciben tres comunidades chinamperas: los “carpas” o “carpitas” de Tláhuac, Xochimilco y Mixquic.⁶⁰⁰ Los testimonios chinamperos, de principios del siglo XX, señalan la abundancia de la fauna acuática en los alrededores de Tláhuac:

Entonces había mucho pescado, había muchas carpas, hartos animales que había, todo el canal, sí todas las zanjas que había en las chinampas, unas carpas grandes, coloradas y negras que había, había mucho animal, muchas ranas, ajolotes que había, tortugas sí había, almejas encontraba ahí en el barrio de San Juan [Tecpan], allí en la lagunita que, porque estaba grande la laguna allá.⁶⁰¹

El testimonio citado, además, da pauta para afirmar que no sólo los peces eran aprovechados, también se “pescaban” o “cazaban” otros animales como las ranas, los *ajolotes*, los *atepocates*, los *acociles* y las moscas de agua o *axaxayacatl* (de estas últimas se obtenía su hueva conocida hasta nuestros días como el *ahuauhtle*).⁶⁰² Este tipo de fauna fue registrado por los informantes indígenas de Sahagún en el *Códice Florentino*. En éste se encuentran sus descripciones. Del *atepocatl*,⁶⁰³ que era una especie de renacuajo que al alcanzar cierta edad se convertía en rana, se escribió:

Atepocatl: yecapan in nemi, tulla[n], acpatitlan, atapal[a]catitlan, atlacuezonantitlan; itlan momalhuia inin acpatl, ihuan in occequi atlan onoc. Auh zan yuhca in atezcapan miqui;

⁵⁹⁹ Para las distintas especies de peces no nativos introducidas al sur de la Cuenca, véase Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, pp. 35-37 y 105-110. Al parecer la carpa fue introducida durante la administración de Porfirio Díaz en el año de 1872.

⁶⁰⁰ Hasta la fecha no está claro si se les puso ese apodo por la nueva especie introducida o por la existencia de los *juiles*, que también han recibido el apelativo de carpas por ser parte de la misma familia de los ciprinidos. A la *Evarra tlahuacensis*, por ejemplo, también se le conoce como “carpa de Tláhuac”.

⁶⁰¹ Entrevista a Juan Osorno Galicia... El entrevistado nació en 1913. Esta serie de entrevistas, del Grupo Cuitlahuac Ticic, las realizamos a principios de 2006, no siempre fueron los mismos participantes, pero, en general, asistimos: Hugo Pineda, Alberto Barranco, Miguel Ángel Rodríguez y quien esto escribe.

⁶⁰² En la lista de Herrera y Pérez se señala a la mayoría de estas especies; para complementar utilicé la información etnográfica recabada.

⁶⁰³ En otros pueblos de la región se le conoció también como *atepolocatl* y, de forma castellanizada, como *atepolocate*. Entrevistas a Matiana Flores Martínez realizadas por Baruc Martínez Díaz entre marzo y agosto de 2005 en Santiago Zapotitlán. La entrevistada nació en 1905 y las pláticas se realizaron completamente en náhuatl.

cihuapahua. In itlacual zoquitl ihuan in tlein yoyolitoton atlan nemih: tliltic, cuitlatolontic, cuitlatomactic, quechacqui, quechtepi, cuitlapiltzatzapal, cuitlapilpatlach: huelic, cualoni, tetonal.

Atepecatl: vive en aguas dulces, en los tulares, junto a los lugares con algas, junto a la vegetación acuática llamada *atapalacatl*, junto a las flores llamadas *atlacuezonan*; se protege debajo de estas algas y de otras que existen en el agua. Y sólo de esta manera sobre los lagos muere, sufre de frío. Su comida es el lodo y las sabandijas que viven en el agua; es negro, barrigón, de vientre pronunciado, de cuello rígido, cola rayada, cola ancha y plana. Es sabroso, comestible: lo que uno merece.⁶⁰⁴

Respecto a su posible metamorfosis, la rana o *cueyatl*, los antiguos nahuas también la describieron y señalaron distintos tipos de ésta, sin embargo, aquí sólo traduzco la primera de sus varias descripciones: “*Cueyatl: tliltic, yayactic, mamayeh, iicxeh, cuitlatolontic, cualoni, xipehualoni.* (Rana: es negra, es morena, tiene manos, tiene patas, es barriguda, es comestible, se puede despellejar).” Los viejos chinamperos dijeron al respecto que, en efecto, era muy sencillo quitarle la piel a la rana.⁶⁰⁵ Otra de las especies más apreciadas, por la consistencia de su carne y su sabor, fue el *axolotl*:

Axolotl: yuhquinma cuetzpali[n], mamaeh, cuitlapileh, cuitlapilpatlachtic, camacoyahuac, papahuah, tzotlactic, huel nacayo, nacatetic, nanacayoh, ahomiyoh, ahmo cenca omiyoh, cualli, yectli, cualoni, ahhuiac, tetonal.

Axolotl: parece lagartija, tiene patas, tiene cola, su cola es ancha y plana, su boca es grande, tiene pelos [en sus branquias], es liso, está lleno de carne, es carnosos, muy lleno de carne, deshuesado, no tiene muchos huesos, es bueno, fino, comestible, oloroso: lo que uno merece.⁶⁰⁶

⁶⁰⁴ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 5, Fol. 67r-67v. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁰⁵ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁶⁰⁶ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 5, Fol. 68r. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al español son mías.

Los chinamperos lo apreciaban bastante debido a que, según decían, no tenía huesos sino pura carne.⁶⁰⁷ Otro producto que también era abundante y de fácil pesca lo constituía el *acocilli*, al cual también han llamado camarón de aguas dulces por su notable parecido con el crustáceo marino. Los antiguos nahuas señalaron las siguientes características:

Acocilli: yuhquin chacali[n], in itzontecon: yuhquin chapoltzontecomatl, tepiton, yayactontli, mamayeh. Auh in huiccic tlatlahuic: tlatlahuqui, huapahuac, huapactic, cualoni, iceconi, pahuaxoni. Nacocilicequi, nacocilpahuaci, nacocilnamaca.

*Acocilli: es como el camarón, su cabeza: es como la del chapulín, pequeña, pardilla, tiene patas. Y cuando ya está cocido es rojizo: es colorado, áspero, duro. Es comestible: tostado, cocido en olla. Yo tuesto el acocil, cuezo el acocil, vendo el acocil.*⁶⁰⁸

Además del consumo doméstico, como puede apreciarse, desde el siglo XVI ya se comercializaba, cuestión que se prolongará durante la época colonial y hasta las postrimerías del XIX y principios del XX. La textura rojiza que alcanzaba después de haber sido cocido se convirtió en una de sus principales características. Hasta la fecha los chinamperos se refieren a ello cuando una persona de tez blanca se ha quemado por los rayos solares: “ya tás colorado como *acocil*.”⁶⁰⁹ Finalmente, la mosca lacustre conocida como *axaxayacatl*, y de donde se obtenía el *ahuauhtle* o “caviar mexicano”, también fue una parte importante de los productos que los lagos prodigaban a sus habitantes ribereños. El *Códice Florentino* señala al respecto:

Axaxayacatl: ahnozo cuahtecomatl, ololtontli, patlachtontli, tenhuitzon, cuahtecontic, mamayeh, ahtlapaleh, nextontli, atlan nemini, patlanini, tlamahneloani, polaquini; polaqui, tlamahneloa, patlani.

⁶⁰⁷ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶⁰⁸ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 5, Fol. 68r. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁰⁹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

Axaxayacatl: o *cuahtecomatl*, es redondillo, es anchillo, de pico pequeño y puntiagudo, de cabeza redonda, tiene manos, tiene alas, es grisillo, es morador de las aguas, es volador, es nadador, es zambullidor; se zambulle en el agua, nada, vuela.⁶¹⁰

Ahora bien, y como he dicho con anterioridad, la experiencia acumulada por parte de los habitantes ribereños les otorgó los conocimientos necesarios para saber en qué épocas del año, en qué horarios y en cuáles lugares “pescar” todas estas especies.⁶¹¹ Asimismo, los hizo capaces para utilizar las distintas técnicas que se requerían según la especie, el lugar y las circunstancias específicos. El *amilotl* se encontraba en las aguas con corriente y en aquellos sitios donde proliferaba la vegetación acuática y era capturado durante todo el año. El *xohuilin* habitaba las aguas más profundas pero durante la temporada de lluvias se le podía localizar en los canales y *apantles* de las chinampas; su pesca también se realizaba en cualquier época. Las ranas y *atepocates* vivían en las ciénegas pero al llegar la noche igual se concentraban en las aguas someras y en las orillas de las chinampas; proliferaban entre los meses de mayo a septiembre, las primeras, y de agosto a octubre, los segundos. Los *ajolotes* y *acociles* abundaban todo el año y regularmente moraban en aguas poco profundas, en donde había mucha flora acuática, pero además en las zanjas pequeñas que circundaban las parcelas agrícolas. Finalmente, los *axaxayacatl* volaban, nadaban y se sumergían en aguas poco profundas y sobre todo donde existían plantas como el tule; su hueva era depositada en las raíces de este vegetal.⁶¹²

De acuerdo con los estudios realizados, amén de la información etnográfica chinampera, habían diversos mecanismos para pescar o cautivar a la fauna de los lagos y ciénegas. En primer lugar, la pesca se realizaba por medio de redes grandes (largas y

⁶¹⁰ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 5, Fol. 68r-68v. La modernización de la escritura en náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶¹¹ Retomo aquí el concepto náhuatl para pesca, *tlama*, que Alonso de Molina traduce simultáneamente como cazar o cautivar algo, pero también pescar en la sección en español, mostrando así que desde el pensamiento nahua dichas actividades estaban estrechamente vinculadas y no dissociadas como ahora lo hacemos. Es cierto que existen otros vocablos para la actividad pesquera pero éstos se refieren, básicamente, a los métodos utilizados como en el caso de *michpipiloa*: pescar con anzuelo (literalmente colgar de forma reiterada los peces). Por esta razón para los viejos chinamperos no existía diferencia entre cautivar peces o *ajolotes*, ranas, *atepocates* y *acociles*. Véase Alonso de Molina, *op. cit.*, entradas *tlama*, pescar y pescador.

⁶¹² Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 217-229. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, pp. 105-113. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, pp. 32-33. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

anchas) conocidas popularmente como chinchorros. La red podía medir unos tres o cuatro metros de ancho y el largo variaba dependiendo del lugar donde se colocara; a veces era en laguna abierta y en otras ocasiones en un canal mayor o *acalote*. Los “ojos” u orificios de ésta regularmente eran anchos porque se utilizaba para pescar especies mayores como el *amilotl*, el *xohuilin* y el *axolotl*. Para darle mayor estabilidad cada cierta distancia (dos o tres metros) se colocaba un poste atado a ella.⁶¹³ En este caso la pesca era colectiva ya que se requería de la participación de varios individuos. Los chinamperos también utilizaron otra red más pequeña circular, de 8 a 10 metros de diámetro, con “ojos” más pequeños, la cual poseía unos tejidos pesados en su circunferencia, llamados “plomos”, que le otorgaban el peso necesario para que se hundiera a la hora de arrojarla desde la canoa o a la orilla de una chinampa o un espacio cenagoso. En sus extremos se tejían unos cordeles corredizos que servían para contraer o expandir la red: se abría al arrojarse y se cerraba al pescar. A ésta se le conoció como tarraya.⁶¹⁴

Otro método de pesca fue el que utilizaba redes grandes y medianas pero manuales, es decir, las que se construían con cabos o agarraderas y con un marco triangular o elíptico.⁶¹⁵ Con ellas se podía pescar desde la misma canoa, en las orillas de las chinampas, o en las planchas de vegetación acuática; servían para cazar especies de todo tipo, tanto mayores como menores.⁶¹⁶ En esta misma situación se encontró la utilización de los ayates que se ocupaban para las labores agrícolas; los chinamperos refieren que tan sólo con subir a una canoa e introducir el ayate al agua se podían obtener animales como los charales, los *acociles* o los *juiles* pequeños.⁶¹⁷

La figsa fue otro de los utensilios del cual los ribereños echaron mano para sus labores cotidianas lacustres; era un instrumento de viejo cuño que en náhuatl se le conocía como *minacachalli*,⁶¹⁸ el que literalmente significa oquedad, a manera de entrada de

⁶¹³ Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 210, 215-216. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 103. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, pp. 41-42. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶¹⁴ Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 105.

⁶¹⁵ En Mixquic, por ejemplo, era preferido el marco triangular, en tanto que en Tláhuac se utilizaba el elíptico. Véase Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 307.

⁶¹⁶ Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 214-215. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 306-309. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 103. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, p. 37. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶¹⁷ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁶¹⁸ Al parecer, antes de la llegada de los españoles, las puntas de las figsas eran elaboradas con huesos afilados o madera endurecida y cortante. Esto puede deducirse con base en los testimonios chinamperos

cueva, con el cual se flecha o punza algo. Éste era el conjunto de varias puntas filosas de metal (8, 10 o 13, regularmente), unidas en su base y abiertas en su remate, a las que se les añadía un carrizo largo que hacía las funciones de mango o cabo.⁶¹⁹ Con ésta se podían atrapar especies grandes de peces, ranas, *atepocates* y *ajolotes*. El pescador, con una infinita paciencia, se colocaba al lado de los cuerpos de agua, avizoraba a su presa y, en el momento oportuno, introducía rápidamente su fiska para “flecharla” o “punzarla”. Una vez cautivada, la echaba a una cubeta metálica o hacía unas “ensartas” apoyándose de una rama de *ahuejote*; a las ranas, todavía vivas, sólo les quebraba las patas para que no saltaran y escaparan.⁶²⁰

Los habitantes de la región de Tláhuac también pescaban con anzuelo metálico. Esta práctica parece ser anterior a la llegada de los españoles aunque en aquellos tiempos el material para su elaboración era la madera u otro similar.⁶²¹ Para ello se utilizaba una caña de carrizo, hilo y el anzuelo; los pescadores se colocaban en sus canoas o a la orilla de las chinampas y esperaban a que la presa mordiera el cebo. Juan Osorno Galicia recordaba este método de la siguiente manera: “Sí pus, como había mucho pescado aquí en Tláhuac, antes en [la laguna de] San Andrés, en [la de] Los Reyes pus, ahí los iban a ‘garrar con anzuelo. Ahí se ponían sus canoitas, así, con sus anzuelos para ‘garrar las carpas.’”⁶²²

Finalmente, el último mecanismo para pescar que he registrado para la región de Tláhuac lo constituyeron los *atzacuales*. En otras zonas a éstos se les conoció como “corrales” o “encierros”,⁶²³ sin embargo, la palabra de origen náhuatl es muy esclarecedora: *atzacualli* significa, literalmente, encierro acuático, y así mismo fue. Se

respecto a otro utensilio agrícola: el “*pixcador*”. Este último es una especie de navaja recta que sirve para retirar el *totomochtle* (hoja de maíz) de la mazorca a la hora de *pixcarla* o cosecharla. En la actualidad se producen con desechos metálicos, empero, antes también se creaban con los huesos del guajolote o con pedacería de árboles resistentes como el tepozán o el encino. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶¹⁹ Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 209-210. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 309. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 104. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, pp. 40-41. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶²⁰ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁶²¹ Teresa Rojas ha mostrado un somero escepticismo respecto a que haya existido en la época prehispánica la caña con anzuelo, sin embargo, Gabriel Espinosa la ha aceptado pero añadiendo que este último no era metálico sino proveniente de otros elementos naturales. El verbo *michpipiloo*, entonces, no sería un neologismo introducido por los franciscanos sino una palabra de rancio origen. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 39. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 309.

⁶²² Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶²³ Véase Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 224-227. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 106. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, p. 43.

realizaba sobre todo en los *apantles* o zanjas pequeñas que bordeaban a las chinampas. La técnica consistía en que dos pescadores se sumergieran en sendos extremos de la zanja, entonces construían una especie de barrera con vegetación acuática y cieno (*atzacual*); mientras uno de ellos la recorría en toda su longitud empujando la represa, el otro esperaba en su lugar inicial; cuando ya se hallaban a una distancia corta, con las manos o ayudados por una red, echaban a la superficie chinampera todas las especies que se encontraban encerradas, al tiempo que otro pescador, colocado arriba de la chinampa, las recolectaba.⁶²⁴

La sabiduría acumulada por los ribereños les había indicado que no en cualquier hora del día se podía realizar la actividad pesquera; regularmente la llevaban a cabo al salir los primeros rayos del sol y cuando máximo hasta las once del mañana; pasando este horario ya no se pescaba. También muchos chinamperos aprovechaban la noche para llevar a cabo esta labor, sobre todo en aquellas ocasiones en que había luna llena, pues decían, que en estas circunstancias los resultados eran bastante exitosos.⁶²⁵ Asimismo, este conocimiento acumulado, les había enseñado que no en cualquier época del año se podía pescar toda clase de especies; un testimonio de principios del siglo XX, por ejemplo, señaló que la temporada de reproducción del ajolote iba de febrero a junio, por lo cual los ribereños sólo comenzaban a cazarlos a partir de este último mes.⁶²⁶

Por otro lado, y como se ha señalado con anterioridad, los pobladores de la región de Tláhuac también se dedicaron a la cacería. Aquí, por el momento, sólo me voy a referir a la realizada en el paisaje lacustre; básicamente la asociada con los ánades, o “aves que viven en el agua” (*totomeh atlan nemih*), como los nombraron los informantes nahuas de Sahagún. En 1864, Manuel Orozco y Berra señaló que durante el invierno llegaban, a los

⁶²⁴ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 25 de noviembre de 2006 en el paraje Xicaltitla de la colonia La Habana de San Pedro Tláhuac. El entrevistado nació en 1929. Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 14 de julio de 2009 en el paraje Tenanco-Chinanco del barrio de San Mateo (Teopancalcan) de San Pedro Tláhuac. El entrevistado nació en 1933.

⁶²⁵ Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha...*, p. 102. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁶²⁶ Hans Gadow, *op. cit.*, p. 11. Niederberger también cita el testimonio de este naturalista inglés. Christine Niederberger Betton, *op. cit.*, t. 1, p. 121. Antonio Peñafiel había asegurado que los pescadores no tenían ningún cuidado respecto a matar hembras o machos, de cualquier especie acuática, sin embargo, el testimonio de Gadow se basa en los informes directos de un habitante ribereño, por lo cual, la aseveración de Peñafiel me parece el resultado de una rápida o descuidada observación. Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas...*, p. 84.

lagos de la Cuenca de México, al menos 20 especies diferentes de patos, las cuales cubrían “superficies muy considerables” de los cuerpos de agua.⁶²⁷ Algunos años después, en 1873, Manuel María Herrera y Pérez registró tan sólo en la región de Tláhuac la existencia de 12 aves acuáticas distintas.⁶²⁸ Ahora bien, la investigación realizada por Gabriel Espinosa, y al parecer la más completa hasta ahora, ha arrojado como resultado la presencia de 93 especies de aves ligadas al mundo lacustre; la lista presentada se basa en los textos coloniales, en los estudios decimonónicos y en las observaciones que se realizaron a lo largo del siglo XX.⁶²⁹ Es muy probable que estos 93 tipos estuvieran presentes en la época que estoy investigando ya que la superficie acuática en aquellos años seguía siendo considerable y, además, se debe tomar en cuenta que los hábitos migratorios de este tipo de fauna han sido constantes a lo largo de los siglos. Para darle mayor fuerza a esta idea, traigo a cuento una investigación realizada en el invierno de 2007-2008, en las lagunas de Tláhuac: los participantes localizaron un total de 40 especies distintas de aves acuáticas.⁶³⁰ Así pues, a sabiendas de que hoy la extensión lacustre es sumamente inferior a la que existía a finales del siglo XIX, resulta sorprendente la cantidad registrada en este último estudio. Por ello, no me parece aventurado sugerir que esas 93 clases de aves visitaran los lagos de Chalco y Xochimilco en las postrimerías decimonónicas.

De acuerdo con la memoria chinampera los patos hacían su aparición en el mes de septiembre; así lo platicó Juan Osorno Galicia: “Ah pus los patos venían este, en el mes de septiembre, es cuando ya estaba anegado aquí todo el ejido de, de ahí por los pozos que le decimos [...] Había mucho animal que venía este, primero venía la zarceta que le decíamos, luego venía el golondrino,⁶³¹ había mucho animal en ese tiempo.”⁶³² Otro

⁶²⁷ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 147-149.

⁶²⁸ Manuel María Herrera y Pérez, *op. cit.*, p. 300.

⁶²⁹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 403-406. Excluí de la lista que presenta el autor, a todas aquellas aves que aunque guardan alguna relación con el mundo lacustre, no necesariamente viven en él ni su ligazón es tan estrecha con el agua.

⁶³⁰ Víctor Ayala Pérez, Nallely Arce y Roberto Carmona, “Distribución espacio-temporal de aves acuáticas invernantes en la Ciénega de Tláhuac, planicie lacustre de Chalco, México”, en *Revista Mexicana de Biodiversidad*, México, Número 84, 2013, 327-337 p., pp. 330-331 y 332-333. Cotejé la lista aquí contenida con la propuesta por Espinosa Pineda, en general la mayoría de las especies coinciden, a excepción de 4 que no menciona este último autor: *Cairina moschata*, *Bubulcus ibis*, *Calidris mauri* y *Sterna forsteri*.

⁶³¹ El pato golondrino fue una de las especies de ánades más apreciada entre los chinamperos de Tláhuac, tanto por el sabor de su carne como por el tamaño de éste, el cual superaba a la mayoría de las aves

chinampero, Domingo Martínez Chavarría, haciéndose eco de su antigua cosmovisión, refirió a los santos como marcadores estacionales: “Los patos los traiba San Mateito [21 de septiembre] y se los llevaba San Josecito [19 de marzo].”⁶³³ Esta “zarceta” o “cerceta”,⁶³⁴ mencionada por Osorno Galicia, posiblemente se trataba del que también se le conoce como pato tepalcate, ya que los nahuas del siglo XVI aseveraron que éste era el primero que llegaba a la Cuenca de México:

Atapalcatl: ihuan yacatexohtli, canauhtli, hualyacattihui in ayahmo hualhuih totomeh. Inic motocayotia atapalcatl: intla muztla quiahuiz; teutlacpa in pehuaz, ihuan cenyohual in acocomotza: ic quimatih in atlacah, cah cenca quiahuiz in huallathuiz. Auh inic motocayotia yacatexohtli: in iten texohtic, patlactontli, auh in huel itech itzontecon iztac, in itzontecon cuahpachtic, in iahtlapal, in ielpan, in icuitlapan, in icuitlapil mochi cuahpachtic: zanyo in ixillan iztaca ixcuichectic, in icxi tliltic, papatlactotonti, nican mopilhuatiah: mahtlactetl, caxtoltetl, centecpantli in inpilhuan; quemmanian ahmo moch huih, cequintin mocauhtihui; cualoni.

Atapalcatl: y [también se llama] *yacatexohtli*, es pato, viene en primer lugar, cuando todavía no vienen [las otras] aves [acuáticas]. Así se llama *atapalcatl*: si mañana lloverá, al atardecer comienza y durante toda la noche bate [sus alas] en el agua, así saben los hombres acuáticos, que mucho lloverá cuando amanezca. Y así se llama *yacatexohtli*: su pico es azul, anchillo, y su cabeza es blanca [y] leonada, sus alas, su pecho, su espalda, su cola, todos son leonados; solamente su vientre es blanco y un poco oscuro de la superficie, sus patas son negras, anchillas. Aquí engendran: diez, quince, veinte huevos, son sus polluelos; a veces no todos se van, algunos se van a quedar; es comestible.⁶³⁵

migratorias. En náhuatl, los informantes de Sahagún, le nombraron *tzitzihuah*. Véase *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 3, Fol. 37r.

⁶³² Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶³³ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Félix Flores Bonilla, ejidatario de Tláhuac nacido en la década de 1930, me mencionó exactamente las mismas fechas y la referencia hacia los santos. Entrevista a Félix Flores Bonilla realizada por Baruc Martínez Díaz el 15 de julio de 2009 en el paraje Temazcaltitla del barrio de San Miguel (Ticic) de San Pedro Tláhuac.

⁶³⁴ De acuerdo con la clasificación de Gabriel Espinosa había tres clases de cercetas que llegaban a la Cuenca: la cerceta café o pato colorado (*chilcanauhtli*), la cerceta de alas azules o tulera (*metzcanauhtli*) y la cerceta de lista verde (*quetzaltezolecton*), sin embargo, dada la mención que hace el chinampero como la primera ave que llegaba a los lagos y tomando en cuenta la información del *Códice Florentino*, es posible que más bien se trate del pato tepalcate. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 403.

⁶³⁵ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 3, Fol. 36v-37r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías. Todas las especies de patos que he traducido del *Códice*

Como puede apreciarse, además de la presencia física de los ánades, los antiguos nahuas también les otorgaban un sentido pronosticador del tiempo, seguramente construido con base en una prolongada observación tanto de sus hábitos como de la climatología y amalgamados todos estos elementos al interior de sus concepciones religiosas. Sus descendientes, los nahuas decimonónicos, mantuvieron nociones similares, las cuales trataré con mayor profusión líneas abajo. Por ahora es suficiente decir que el *atapalcatl* siguió viniendo a la región de Tláhuac a fines del siglo XIX y principios del XX. Otra especie de ánade migratoria fue el llamado *concanauhtli*; de éste se decía:

Concanauhtli: nextic huey, cuitlapachtic, tempatlahuac, tempatlactic, xopapatlactic, xopapachtic. Nexehuac, xopapatlahua, cah nicanatlan in nemi, in ihua[n] in mopilhuatia, motahpazoltia; tlatlaza, tlapachoa, tlatlapana.

Concanauhtli: es cenizo y grande, es robusto de la espalda, de pico ancho, de pico largo, de patas muy anchas, de patas rechonchas. Es de color cenizo, de patas muy anchas, aquí vive en el agua y engendra en ella, hace su nido; pone sus huevos, empolla, quiebra [nacen sus polluelos].⁶³⁶

De acuerdo con la información vertida por Manuel María Herrera y Pérez, otro de los visitantes temporales fue el *tezolotli*, del que los informantes indígenas de Sahagún sólo señalaron que era “[...] *tepiton, zolonini* (pequeño, fluye con gran fuerza).”⁶³⁷ Dos especies de gallinas de agua o gallaretas, que hasta la fecha son típicas de la zona de Tláhuac, fueron descritas en el siglo XVI; a diferencia de las antes señaladas, la gran mayoría de su población era residente permanente de la Cuenca y sólo unos cuantos ejemplares migraban hacia Norteamérica. De ellas se escribió:

Cuahchilton:atlan nemi, cempohui in canauhtli, cuahchichiltic, tenhuitztic, zan nican, nohuan tulla[n] in nemi in tlacati. Yacacintli: za no yehuatl in cuahchil.

Florentino, y que enseguida se referirán, fueron registradas en 1873 por Manuel Herrera y Pérez, *op. cit.*, p. 300.

⁶³⁶ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 3, Fol. 26r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶³⁷ *Ibid.*, Fol. 27r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

Cuahchilton: vive en el agua, es de la especie de los patos, es de cabeza roja, de pico puntiagudo, sólo acá, en todas partes, en donde abunda el tule, vive, nace. *Yacacintli*: es el mismo que el *cuahchil*.⁶³⁸

Aunque el texto sahaduntino asegure que se trata de la misma especie con dos denominaciones, en realidad son distintas. Hasta la fecha al *cuahchilton* se le llama, en español, gallina o polla de agua y tiene como característica principal una prominencia roja en la frente; mientras que al *yacacintli* se le identifica como la gallareta y su primordial particularidad es, como lo indica su nombre nahua, poseer un pico en forma de grano de maíz.⁶³⁹ Ambas, como el texto nahua lo señala, tienden a habitar los sitios con vegetación acuática, sobre todo el área de los tulares. Otro ánade migratorio, que además también era considerado como “agorero” o anunciador de un buen temporal y de una buena pesca, fue el *tolcomoctli*. En el *Códice Florentino* se encuentra una profusa descripción de éste:

Tolcomoctli: ihuan itocah Atoncuepohtli, ihuan Ateponaztli: hueyontli, ixquic in castillan totolin: capon. In itzontecan poccoztic, in iten: achi coztic, mimiltontli, inic huiac achi huel cemiztitl: in ielpan, in icuitlapan, in icuitlapil, in iahaz, in iahtlapal, mochi poccoztic: zan achi inic tliltic. In icxi, in itlanitz tlilpoyahuac. Auh inic motocayotia tolcomoctli; inic tlahtoa yuhquin in oncomoni. Inic motocayotia Atoncuepohtli: inic tlahtoa zan cen in hualcaquizti xittocueponi, cenca caquizti. Auh inic mihtoa Ateponaztli: inic tlahtoa in huehca yuhquin teponaztli, ic caquizti. In yehuatl tolcomoctli zan muchipa nican nemi tulla[n], nican mopilhuatia: zan mahcuiltetl ahnozo nauhtetl in quipachoa. In yehuatl in tolcomoctli: in yehuantin atlacah, muchipa inneixcuitil mochihua, in ihcuac cenca tlahtoa, in muchipa cenyohual, ic quimati cah ye huitz in quiahuitl, cenca quiyahuiz ihuan cenca onyezqueh in mihmichtin, in ye mochintin atlan nemih. Auh in ihcuac ahmo cenca quiahuiz, in ahmo cenca onyezqueh mihmichtin, ahmo cenca tlahtoa, zan ahzo huipatlaticah, huehcauhticah in tlahtoa.

⁶³⁸ *Idem*. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶³⁹ Según la clasificación de Espinosa Pineda ambas especies son gallaretas pero, desde mi perspectiva, el *cuahchilton* correspondería a la *Gallinula chloropus*, en tanto que el *yacacintli* sería la *Fulica americana americana*. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 404.

Tolcomoctli: y se llama *atoncuepohltli* y *ateponaztli*: grandecillo, es como la gallina castellana: capona. Su cabeza es amarilla ahumada, su pico es casi amarillo, ligeramente redondeado, es tan grande como una cuarta de la mano: su pecho, su espalda, su cola, sus alas, sus aletas, todas son amarillas ahumadas: casi negras. Sus pies, sus espinillas, son negras ahumadas. Y así se llama *tolcomoctli*, porque habla como si tronara. Así se llama *ateponaztli*: porque tañe lejos como el *teponaztli*, así suena. Él, el *tolcomoctli*, siempre vive aquí donde abunda el tule, acá engendra: sólo cinco o cuatro huevos empolla. El *tolcomoctli*, para los hombres acuáticos, siempre se convierte en su señal: cuando habla [grazna] mucho, durante toda la noche, así saben que ya viene la lluvia, que lloverá mucho y habrán peces y todas [las especies] que en el agua viven. Y cuando no lloverá mucho, cuando no habrán peces, no grazna mucho, sólo quizás cada tercer día, en largo rato grazna.⁶⁴⁰

Muchas de estas características señaladas respecto al *tolcomoctli*, posiblemente, se recrearon de forma incesante al interior de las poblaciones mesoamericanas, al grado que fuera una señal que pronosticara la abundancia de lluvia y una notable proliferación de las especies que habitaban en el lago. No en balde su mismo nombre señalaba esta situación y, como a fines del siglo XIX y principios del XX, la mayoría de la población se comunicaba en náhuatl, no es arriesgado pensar que el *tolcomoctli* mantuviera un carácter premonitorio o de *tetzahuil*.⁶⁴¹ Los tres términos registrados dan cuenta del fuerte sonido como acto de pronosticación; el primero de ellos, además, refiere su hábitat entre los tulares: *tolcomoctli* puede ser traducido como “el tronido tulero o del tule”. Por su parte, *atoncuepohltli* podría traducirse como “el estruendo del agüita”; mientras que *ateponaztli* admite como su traducción la de “*teponaztli* del agua o acuático”, a sabiendas de que éste era un instrumento de percusión.⁶⁴²

⁶⁴⁰ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 3, Fol. 33r-33v. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁴¹ Con respecto al término *tetzahuil*, abundaré acerca de éste en el capítulo siguiente. Baste decir, por el momento, que dicha palabra ha sido traducida tradicionalmente como “augurio” o “presagio”.

⁶⁴² La asociación entre el agua y el *teponaztli* sigue vigente entre algunos pueblos nahuas. José Concepción Flores Arce, *nahuatlahto* de Milpa Alta, por ejemplo, señala que a un paraje de su pueblo se le conocía como Teponazco (el lugar del *teponaztli*) debido a que era el recodo de una barranca y, cuando empezaba el temporal en junio, el agua chocaba con tal fuerza que “*hualneci quen teponazzolo in yaochiuhpa* (parece como si fuera tañido un *teponaztli* en combate).” José Concepción Flores Arce, *In ye Hue'cauh-nemiliz Momoxcatlacah. Cenicah in tla'cuilol-nemiliztli nahuatla'tolpa ihuan caxtillancopa. Memoria de Momoxco. Compilación de narraciones bilingües náhuatl-español*, México, Centro de Estudios Antropológicos Ce-Acatl, 2009, 316 p., p. 151. La traducción al español es mía.

Finalmente, otra de las especies de ánades registradas para el siglo XIX fue el *cuahcoztli*. De él los antiguos nahuas hicieron una descripción detallada, centrándose sobre todo en las características de su cuerpo y la consistencia de su carne. Así, el *Códice Florentino* señala:

Cuahcoztli: canauhtli, inic mihtoa cuahcoztli: in itzontecon ihuan in iquech cuahpachtic, i[n] iahcolpan tlanticah, inic huey, ixquich in perutototl; cihuatl: in ixteloloh huel chichiltic, in ielpan iztac, in icuitlapan nextic, achi ixcoztic, in icuitlapil zan no achi ixcoztic, zan tepiton in iciacatzon ihuiyoh, iztacahuihuiltecqui nextic, in icxi nextic, zan achi inic ixchichiltic, papatlatotonti, in itlachcayoh ihuitilmahtli mochihua. Ahmo nican mopilhuatia, zan no yauh. Cenca hueli in inacayoh.”

Cuahcoztli: es pato, así se dice *cuahcoztli*: su cabeza y su cuello son de color leonado y hasta los hombros está terminando [el color]. Es grande, tanto como el ave del Perú. De la hembra: sus ojos son muy rojos, su pecho blanco, su espalda ceniza, casi con destellos amarillos, su cola también tiene destellos amarillos, sólo un poco en las plumas de sus axilas, son una mezcla de blancas y grises. Su pie es cenizo, la superficie casi es roja, son anchillos, sus suaves plumas se convierten en finas capas. Acá no engendra, sólo también se va. Es muy rica su carne.⁶⁴³

Con seguridad ya no se fabricaban “finas capas” con su plumaje en las postrimerías del siglo XIX, empero, es muy probable que los nahuas siguieran apreciando su carne tal como lo hacían sus antepasados cuatro siglos atrás. Ahora, ya que he hablado del uso dietético de los ánades por parte de los ribereños, es preciso señalar los métodos por los cuales eran cautivados. En la antigüedad, antes de la llegada de los españoles, existieron distintos mecanismos para atrapar patos, muchos de los cuales se siguieron practicando en la época colonial: con redes tipo chinchorro, con un lanza-dardos llamado *atlatl*, con la propia fisga, atándolos de los patas subacuáticamente, o escondiéndose con “máscaras” de calabazos para capturarlos a mano, entre otros.⁶⁴⁴ Sin embargo, parece ser

⁶⁴³ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 3, Fol. 36r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁴⁴ En algunas regiones, sin embargo, siguieron existiendo algunos de estos métodos y otros más. Véase Beatriz A. Albores Zárate, *op. cit.*, pp. 229-243. Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa, *La*

que en el siglo XIX la forma más extendida para matar ánades era por medio de las armas de fuego introducidas por los españoles, aunque de hecho se alternaran otras tácticas pero en menor grado. Al respecto Orozco y Berra escribió en 1864:

Estos palmípedos, en su estación, acuden a las aguas en números prodigiosos, de modo que cubren, en la acepción más rigurosa de la palabra, superficies muy considerables. La principal manera de cazarlos, es por el método llamado *armada* por los indios. Una armada consiste en una multitud de armas de fuego viejas, o de sólo los cañones, amarrados sobre unas vigas, se cargan con las balas pequeñas dichas munición gruesa; se apuntan en dos diversas direcciones, una a flor de agua, y la otra a un poco altura, y se disponen de un modo que un solo cazador pueda darles fuego al mismo tiempo, en el momento apetecido. Durante la noche se procura que los patos se vayan arrimando al lugar de la armada, lo que se consigue por medio de un buey o de un caballo, que ya enseñados, caminan lentamente haciendo que las aves, sin espantarse, naden poco a poco hasta el lugar de la emboscada. Poco antes de amanecer se dispara la primera andanada; al estallido levantan los patos el vuelo, y entonces se les dispara la segunda. La matanza es cuantiosa en cada una de estas ocasiones, calculándose en cien pesos de producto, los animales muertos por el fuego de cien fusiles. Para darse razón del número de individuos muertos, basta saber, que de primera mano se venden a dos y a tres por un real; por consiguiente la cantidad que se busca estará comprendida entre 1600 y 2400.⁶⁴⁵

Orozco y Berra, basándose en algunos estudios de la época y en sus propios cálculos, aseguraba que en la Cuenca de México el consumo anual de aves acuáticas ascendía a más de un millón, lo cual representaba unos 150,000 pesos en “el movimiento mercantil”.⁶⁴⁶ La afirmación del sabio decimonónico no parece nada exagerada si se toman en cuenta las cifras proporcionadas por Charles Gibson con respecto al siglo XVIII: que el consumo anual de patos en la ciudad de México era de entre 900,000 y 1,000,000.⁶⁴⁷ Incluso parecería algo baja si se considera el crecimiento poblacional de la urbe mexicana, pero quizás, la reducción de los cuerpos de agua, ocurrida entre una y otra

cosecha..., pp. 72-74. Magdalena A. García Sánchez, “El modo de vida lacustre...”, pp. 49-57. Magdalena A. García Sánchez, *Petates, peces...*, pp. 126-134.

⁶⁴⁵ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 149. Las cursivas son del autor.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 150.

⁶⁴⁷ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 351.

centuria, obligue a pensar en la exactitud de los informes de Orozco y Berra. Ahora bien, de acuerdo con los testimonios de viejos chinamperos, las armadas se continuaron realizando en la primera mitad del siglo XX. Juan Osorno Galicia participó en su primera armada en el año de 1925, según su experiencia estos eventos no sólo se realizaban de forma individual, ni siquiera al interior de un mismo pueblo sino con la participación de varios. Los habitantes de Chimalhuacán, por ejemplo, venían a Tláhuac y fungían como los “maestros de la armada”, y en este sitio se daban reunión pobladores de las comarcas vecinas. Se colocaban alrededor de 400 cañones.⁶⁴⁸ Si se analiza este dato conforme a las estimaciones de Orozco y Berra, la matanza de patos podría haber ascendido hasta la cantidad de 9,600 presas por evento, las cuales eran repartidas entre todos los participantes conforme las reglas consuetudinarias establecidas: cada quien se llevaba los patos que pudiera recolectar.⁶⁴⁹ El uso del caballo o el buey adiestrados, señalados en el texto, no fue mencionado por los chinamperos de Tláhuac, no obstante, para atraer a los ánades al espacio de la matanza, las fuentes etnográficas refieren que, días antes del evento, se mandaban a algunas personas a tirar maíz desgranado en las lagunas correspondientes, de esta forma los patos se reunían a fin de comer este grano y no se retiraban con la esperanza de obtener más alimento.⁶⁵⁰

El caso es que, como se ha visto, la armada fue el método colectivo predilecto para cautivar a “las aves que viven en el agua”. Sin embargo, a pesar de su uso extendido y la notable eficacia que éste denotaba, los ribereños no sólo cazaban ánades a través de él sino también de forma individual, valiéndose de una escopeta y haciendo uso de sus canoas como medio de transporte. La cacería de patos era una actividad propia de los pueblos mesoamericanos, no obstante, en algunas ocasiones otras personas la realizaban con fines lúdicos o deportivos, como cuando en 1907 el atleta norteamericano Jack Stevens se dirigió al lago de Tláhuac para llevarla a cabo. En el sitio se le proporcionaron todos los implementos necesarios; incluidos una canoa y un buen número de lugareños para que fueran recogiendo sus presas (72 en total). Según un periódico de la época: “[...]”

⁶⁴⁸ Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶⁴⁹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Los chinamperos recolectaban los patos nadando en los cuerpos de agua o utilizando embarcaciones pequeñas que se conocían como *acalli*, chalupitas o canoas “pateras”. Eran de dimensiones muy reducidas, alrededor de 40 o 50 centímetros de ancho, por un metro o metro y medio de largo.

⁶⁵⁰ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

el lago está de 40 a 50 minutos [de la ciudad de México] en el ferrocarril de San Rafael y, de acuerdo con los cazadores, es un lugar ideal para el tiro de patos, formando parte del distrito de Xochimilco.”⁶⁵¹

Ahora bien, como anteriormente dije, otra de las actividades del Modo de Vida Lacustre lo constituye la recolección cuyo principal aprovechamiento fueron las diversas plantas acuáticas. Éstas eran usadas para diversos fines como el consumo humano y animal, su utilización en prácticas medicinales y terapéuticas, para la fabricación de utensilios domésticos y ornamentales, y como materia orgánica que se incorporaba a las chinampas para fertilizarlas. En 1868 un grupo de eruditos mexicanos realizó una excursión por la zona de Tláhuac debido al descubrimiento de ciertos objetos arqueológicos, en su visita los cuatro integrantes de la comisión (Manuel M. Villada, José Joaquín Arriaga, Jesús Sánchez y Antonio Peñafiel) aprovecharon para registrar algunas de las plantas y animales que habitaban los pueblos de la comarca. Entre sus hallazgos mencionaron algunas especies de flora lacustre: el *acaxochitl* de flores blancas y rojas, el chilillo, el *atlacuezon*, el *atzatzamolli* o cabeza de negro, el *chichilacaztli*, la sagitaria, el *mamalacotl* y el romerillo de agua.⁶⁵² Cinco años después, en 1873, el ya mencionado Herrera y Pérez consignó la existencia de un buen número de plantas que crecían tanto en los lagos como en las ciénegas y chinampas de Tláhuac; además, preguntó entre los pobladores cuáles eran los usos que se les daban a éstas (véase Cuadro n.º 23). La investigación de este último resulta de mucha valía ya que registra el nombre náhuatl de la flora, en muchos casos el popular en español y, por si fuera poco, la utilidad que poseía cada especie entre los ribereños; buena información de tipo etnográfico.

Cuadro n.º 23

Vegetación acuática de la región de Tláhuac (1873)⁶⁵³

⁶⁵¹ *The Mexican Herald*, 12 de noviembre de 1907, p. 7. Traducción libre mía. “*The lake is about forty to fifty minutes on the San Rafael railroad and, according to the hunters, is an ideal spot for duck shooting, being in the Xochimilco district.*” Nótese que la cacería ocurrió en el pleno apogeo de la migración. Asimismo, hay que referir que el patrocinador del viaje fue el multimencionado Íñigo Noriega, quien por un lado extinguía al mundo lacustre, y, por el otro, promocionaba las actividades que habían subsistido después de su proyecto desecador, con la finalidad de deleitar a sus invitados. La coherencia moral e ideológica, de vez en vez, pueden ser flexibles según el ánimo de los explotadores.

⁶⁵² “Memoria que acerca de la exploración...”, pp. 192-195.

⁶⁵³ Manuel María Herrera y Pérez, *op. cit.*, pp. 301-302.

Nombre en náhuatl	Descripción
Amamalcotl	yerba que al morderse la pepa que da se siente picante; dicha pepa sirve para dolor de muelas y la hoja para tlacotes
Cecheualoni	yerba que mitiga los ardores; sirve para curar granos
Cihuapahtli	yerba propia para violentar el parto en las mujeres
Xoxocatzi	yerba más verde que las otras; sirve para tlacotes
Tepotzan	sirve para varias cosas: llagas, venteaduras, etc.
Achilquilitl	yerba picante que se da sobre el agua; sirve para matar pulgas; es venenosa
Totonchichi	yerba-mora; sirve para la erisipela principalmente
Totolotzin	yerba cuyo camotillo es venoso; es contra-veneno
Atlauhten	sé que se da en el agua
Almolon	yerba que se da en el agua y huele mucho
Yayauhtli	pericón
Zoyatl	palma real, cuya flor es muy pectoral hervida y tomada como té
Tzotzoniztac	yerba de San Juan, que sirve para las fiebres
Atlacuetzon	yerba que da la ninfa; sirve de pasto para los animales; se da en el agua
Acocochola	yerba a manera de cuchara; se da a orillas del agua
Atzatzamolli	cabeza de negro
Azoyatl	jarilla amarilla, medicinal
Totolquilitl	yerba que sirve para criar o alimentar guajolotes
Aztafiatl	estafiate, medicinal
Tianquizpepetlatl	yerba que sirve para las fiebres
Mamalintzi	yerba que da una flor menudita, de aroma muy delicado; se da en la ciénaga
Cuanacaxochitl	yerba que se da a manera de alelí; es de huerta; la comen las gallinas
Tetzmitl	siempreviva
Itzmiquilitl	verdolaga
Atapalacatl	yerba que sirve para abonar las chinampas
Achichilacatzli	una especie de pepita de chile que se da sobre el agua y sirve para alimentar patos y gallinas
Tzitzicatzli	ortiga
Chicalotl	yerba que da flor blanca; da una leche amarilla muy amarga
Tecolochicalotl	la flor del duraznillo, que sirve para la orinas y otros usos medicinales
Tlapac	el estramonio
Mamoxtlaquilitl	la lengua de vaca
Huacquiltil	huauzontle; comible
Epazotl	epazote; medicinal
Huitzquiltil	cardo santo

Como puede apreciarse el uso que cada planta tenía era diverso y algunas de ellas podían servir para varias cuestiones dependiendo de qué parte de ésta se echara mano. El *amamalacotl* es un buen ejemplo de ello pues si se consumía su pepa era para aliviar el dolor de muelas, mientras que sus hojas servían para los tlacotes (especie de grano). Los informantes indígenas de Sahagún realizaron una breve descripción de él: “*Amamalacotl: ahnozo amalacotl, xopiaztic, ixayahualtic, quiltic, quilpalli*. (Amamalacotl: o amalacotl, su tallo es delgado, su faz es circular, es verde, es verdín).”⁶⁵⁴ Los viejos chinamperos también la conocieron como “sombrilla”, por tener esta forma, y afirmaron que la utilizaban como abono para fertilizar sus huertos lacustres.⁶⁵⁵ Otra planta consignada por Herrera y Pérez y cuya descripción hicieron los nahuas antiguos fue el *achilli* o *achilquilitl*: “*Achilli: memecatic, tlatlahuic in iamatlalpal, in iquillo memelacpil*. (*Achilli*: es como cuerda [largo y angosto], sus hojas son rojizas, su follaje es pequeño y alargado).”⁶⁵⁶ La memoria chinampera también la conoció como “chilillo” por su sabor picante, ya que a la letra significa “quelite de chile acuático”.⁶⁵⁷ Orozco y Berra, en 1864, también señaló su existencia en el lago de Chalco y en los canales que se dirigían a la ciudad de México; al respecto señaló: “[...] el *achili*, que se encuentra en nuestras acequias, da una florecilla colorada y que tiene un sabor cáustico como el del chile. Esta planta es el *chilillo*, pimiento de agua...”⁶⁵⁸

Dignas de mención son dos especies de ninfas que hasta la fecha son recordadas por los viejos chinamperos, las cuales también señaló Herrera y Pérez y su descripción aparece en el *Códice Florentino*. Me refiero al *atlacuezon* y al *atzatzamolli*. De ellas se escribió:

Atzatzamolli: tezontic, chachacuachtic, pahuaxoni, in iehuayo xicaltic, tlacuahuaac, tliltic, in iyollo ye in cualoni, iztac, tamaltic, in iquilloh papatlactic, yayahualtic, itocah atlacuezona,

⁶⁵⁴ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r-183v. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁵⁵ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁵⁶ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 184r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁵⁷ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁵⁸ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 164. Las cursivas son del autor.

in ixochiyoh iztac, aztic, itocah atzatzamolxochitl, in icuauhyoh pipiaztic, ihticoyonqui. Atlan in mochihua, chipini, hueya, tezonahui, chachacuachihui, moquilotia, papatlahua, atlixco zohui, atlixco zozouhtoc, cueponi, moxochiyotia, xochiohua.

Atzatzamolli: es áspero, rugoso, puede ser cocido en olla, su cáscara es semejante a la de la calabaza, es dura, negra, su corazón ya es comestible, es blanco, a manera de tamal, sus hojas son anchas, circulares, se llaman *atlacuezonan*. Su flor es blanca, se llama *atzatzamolxochitl*. Su tallo es muy delgado, su interior es hueco. Se da en donde abunda el agua, forman pequeños frutos, crecen, se vuelven ásperos, se vuelven rugosos, producen hojas, se ensanchan, en la superficie del agua se extienden, en la superficie del agua permanecen extendidas, brotan las flores, florecen, se llenan de flores.⁶⁵⁹

Aunque el texto sahumantino las consignó como si fueran una sola especie, sólo cambiando sus nombres de acuerdo a la parte de la planta que se tratara, en realidad fueron distintas aunque emparentadas, ya que ambas pertenecían a la familia de las ninfas. Se distinguían, una de otra, por el color de sus flores: la del *atzatzamolli* eran blancas, como decían los antiguos nahuas, mientras la del *atlacuezon* eran amarillas, como recordaban los viejos chinamperos de Tláhuac.⁶⁶⁰ Una investigación actual, llevada a cabo por Antonio Lot y Alejandro Novelo, confirma que eran dos flores distintas y que ambas existieron en la Cuenca de México: el *atzatzamolli* era la *Nymphaea gracilis*, en tanto el *atlacuezon* era la *Nymphaea mexicana*.⁶⁶¹ Con seguridad fueron consideradas como de suma importancia por los antiguos habitantes de los lagos, no en balde, por ejemplo, *Atzatzamolli* se llamó uno de los primigenios gobernantes de Cuitlahuac Ticic, la Tláhuac prehispánica, cuyo periodo abarcó del año 1256 al 1272.⁶⁶² Asimismo, en las épocas donde escaseó el alimento, como en la Revolución, se convirtieron en el medio principal

⁶⁵⁹ *Códice Florentino*..., Libro XI, Capítulo 6, Párrafo 9, Fol. 279v-280r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁶⁰ Entrevista a María Loreto Hernández Ramos... Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁶¹ Antonio Lot y Alejandro Novelo, *op. cit.*, pp. 126-133.

⁶⁶² Al respecto véase Baruc Martínez Díaz, "Origen de Cuitlahuac. Traducción de un texto náhuatl del siglo XVI a partir de una transcripción de Faustino Chimalpopoca Galicia", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 60, julio-diciembre de 2020, 273-315 p., pp. 290 y 300. Ahí aparece con el clásico reverencial náhuatl que indica respeto: *Atzatzamolztzin*.

de alimentación; como se verá en el siguiente capítulo. Ahora bien, las flores de estas ninfas fueron utilizadas como adornos en las distintas festividades de los pueblos ribereños, sus bulbos para consumo humano y sus hojas como forraje animal. En 1904, Carlos Rougmacnac, por medio de la entrevista que le hizo a un preso originario de Tlaltenco, confirmó que los habitantes ribereños se ocupaban en la recolección de las ninfas para darles de comer a las vacas.⁶⁶³

Como puede observarse, los habitantes de la región de Tláhuac realizaban un aprovechamiento intensivo de todos los recursos que les brindaba el paisaje acuático a finales del siglo XIX y principios del XX, sin embargo, respecto a la recolección, la planta más notable por su recurrente utilización sin duda alguna fue el tule o, para ser más preciso, los tules. En efecto, bajo el nombre genérico de tule, o *tolin* en náhuatl, se han englobado varias especies, algunas pertenecientes a la misma familia pero otras de distinto origen.⁶⁶⁴ Al interior de las comunidades mesoamericanas el tule ha jugado un papel transcendental desde épocas muy remotas; así, antes de la llegada de los europeos, a este vegetal se le consideró símbolo de poder y abundancia: los petates y las sillas tejidos con él se asociaban a los dioses y las gentes de gobierno. Tollan, el lugar donde abunda el tule, pasó a ser considerado como un término que designaba a las grandes metrópolis, debido, quizás, a que el proceso de sedentarización en mucho tuvo que ver con el aprovechamiento de los recursos lacustres.⁶⁶⁵ Así pues, el caso del tule ha sido emblemático y no fue la excepción en las postrimerías decimonónicas, como enseguida se verá.

En 1864, Orozco y Berra registró distintas especies de tule que básicamente corresponden con las que describieron los nahuas antiguos, lo cual no me parece una simple coincidencia ni mucho menos quiere decir que el sabio mexicano sólo realizara una copia de los textos sahuaguntinos (véase cuadro n.º 24). Desde mi perspectiva, esto significó que, a pesar de la desestructuración de una gran parte del mundo acuático ocurrida entre los siglos XVI y XIX, los tules mantuvieron su presencia cotidiana en la

⁶⁶³ Carlos Rougmacnac, *Los criminales en México. Ensayo de psicología criminal*, México, Tipografía El Fénix, 1904, 389 p., pp. 233-234.

⁶⁶⁴ Las investigaciones recientes han señalado la existencia de por lo menos dos familias al interior de los tulares: la *Cyperaceae* y la *Typhaceae*. Antonio Lot y Alejandro Novelo, *op. cit.*, pp. 62-65, 70-77 y 198.

⁶⁶⁵ Doris Heyden, *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983, 176 p., pp. 139-153. Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 320-328. Christine Niederberger Betton, *op. cit.*, t. 2, 523-531.

Cuenca, y Orozco y Berra, después de una acuciosa observación, comprobó que el *Códice Florentino* seguía teniendo vigencia, respecto a esta planta, en la geografía decimonónica.

Cuadro n.º 24
Especies de tules y sus aplicaciones⁶⁶⁶

Nombre en náhuatl	Descripción
Caltolli	Que en tiempos pasados se daba en México en lugar de heno a los caballos
Itztolli	Duro y triangulado, dan flores, y los mexicanos le usaban como medicinal
Tolpatlactli	En la forma de hoja de espada
Tolmimilli	Especie de juncia [también llamado <i>aztapilli</i>]
Petlatolli	Medicinal, usado en formar petates o esteras
Nacacetolli	Fuertes, trianguladas, buenas para las esteras
Toliama o atolli	También empleado en las esteras
Tolnacochtli	Que sirve como los anteriores
Xomalli	Especie de junco

Así pues, me apoyaré en los textos nahuas del siglo XVI para obtener mayor información respecto a la descripción y la utilización de las distintas variedades del tule que existieron en la Cuenca de México. El primero de ellos, el *aitztolin*, inclusive se colocó en el apartado del *Códice Florentino* que fue dedicado exclusivamente a las plantas medicinales. Los nahuas antiguos dijeron de él:

Aitztolin: atlan, atenco in mochihua; xoxoctic, miec in momana in iamatlalpal, huapactic, yuhqui in castillan acatl i[n] iamatlalpal: teneh, tetetec; moquiotia, in ixochiyoh cuahpactic, melactotonti: untetl, etetl zaliuhticateh; cualoni. Auh intla cenca niteucihui, ic cehuiz in ahtle nic-cuaz, no huel tlaxcalli mochihua, comalco icuci. In inelhuayo ololontli, tliltic in pani, in ihtic iztac, auh in ihcuac moteci moxihxipehua, tlatlahuia; inin achi necuhtic. Itech monequi in ahhucl motzacua i[n] iaxix; in aocmo huel quiza iaxix, huel

⁶⁶⁶ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 163-164.

titilini in ihti: coní ihcuac in ayahmo tlacua in quexquich hueliti, ic huetzi, quiquixtia in xalli, ahnozo in tlein tetzahua in taxixtecon ihtic; zan nohuian mochihua in acellopan.

Aitztolin: se da donde abunda el agua, en la orilla del agua; es verde, sus hojas se estiran mucho, son duras, como las del carrizo de Castilla; son filosas, muy cortantes; aumenta su tallo, sus flores son color leonado, pequeñas y alargadas: están unidas de dos en dos o de tres en tres; son comestibles. Y si estoy muy hambriento, así se saciará [mi hambre] si nada [más] comeré. También de ellas se pueden hacer tortillas, en el comal se cuecen. Su raíz es pequeña y redonda, negra en el exterior [y] su interior es blanco y cuando se muele se descortezza rápidamente [y] se enrojece; ésta es un poco dulce, como la miel. Es necesaria para el que no puede contener su orina, para el que ya no le puede salir su orina. [El *aitztolin*] puede aflojar su interior: lo toma cuando aún no come, tantas veces como sea posible, así cae, saca la arena o lo que espesa el interior de nuestra vejiga; se da en todas las partes de agua fresca.⁶⁶⁷

En este caso específico, se entiende que su uso era primordialmente medicinal aunque no se descarta su calidad forrajera, ya que como se verá enseguida, todos los tules fueron considerados como pastura para los animales; máxime después de la introducción del ganado bovino y caballar que realizaron los españoles a partir del siglo XVI. Asimismo, el texto señala que también era apto para el consumo humano y, de hecho, se preparaba para crear un tipo de tortilla. La segunda especie de tule fue el llamado *caltolin* o *caltolli*.⁶⁶⁸ El texto sahoguntino refiere:

Caltolli: excampa nacaceh, mimiltic, yacahuitztic, huiac, ihtipochinqui, huel intlacual in yolqueh, oc cenca yehuantin in cauallos; in inelhuayo memecatic, tetecuitztic; in itetecuitzauhcah itocah acatehuitzatl: cualoni, tzopelic, atlan imochiuhyan.

Caltolli: posee esquinas por tres lados, redondo, delgado de la punta, grande, su interior es esponjoso, es muy buena comida para los animales, más aún para los caballos; su raíz es

⁶⁶⁷ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 5, Fol. 162v-163r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁶⁸ El uso de estas dos diferentes terminaciones no debe extrañar al lector; ambos sufijos (-in y -li) hacen referencia a sustantivos nahuas. Parece que de pueblo en pueblo, y de región en región, era preferido uno u otro. En la zona de Tláhuac, por ejemplo, Apolinar Osorno Galicia decía “tulli?”. Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

como una cuerda [larga y angosta], es áspero; lo áspero de él se llama *acatehuitzatl*. Es comestible, dulce; el lugar donde crece es en el agua.⁶⁶⁹

Esta especie, además, como su mismo nombre náhuatl lo señala (*calli* significa casa o recinto), debió haber servido para la construcción de las viviendas. Los chinamperos aseguraron que sus habitaciones eran construidas con vegetación acuática a la cual conocían también con el nombre de “basura”.⁶⁷⁰ Otro de los ejemplares se conoció con el nombre de *itztolin*; del que se dijo: “*Itztolin: excampa nacaceh, tlacotic, mimiltic, mimiliuhqui, xochiyoh; manqui in ixochiyoh, in inelhuayo pahtli; ihuani, coní in ahquin motlehuia. (Itztolin: posee esquinas por tres lados, es como una vara, enrollado, redondo, florido; de flores crecidas, su raíz es medicina; es bebida, la toma quien tiene fiebre).*”⁶⁷¹ Su nombre en náhuatl refiere a la forma que tenían las lajas de obsidiana que se utilizaban como navajas: *itztli* significa obsidiana; y así precisamente era su apariencia. Los viejos chinamperos también lo llamaron, en español, “tule esquinado”, y era un buen forraje para sus caballos y vacas.⁶⁷² A otra especie la conocieron como *tolpatlactli* o “tule ancho”:

Tolpatlactli: patlahuac, huiac, huihuiac, quiyoyoh, tolcapoyoh, tomilolloh, tomiyolloh; in itlaaquillo itocah tomiolli, mochicahuac itocah tolcapotl, in inelhuayo itocah acaxilotl: cualoni, pahuaxoni.

Tolpatlactli: es ancho, grande, muy grande, talludo, espigado, florido, lleno de flores [de tule]; su fruto se llama *tomiolli*, cuando madura se llama *tolcapotl*; su raíz se llama *acaxilotl*: es comestible, es posible cocerla.⁶⁷³

⁶⁶⁹ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁷⁰ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Aquí el término basura está evidentemente pensado en náhuatl aunque se exprese en español. El vocablo nahua para “basura” es *tlahzolli*, lo que a la letra dice “algo viejo”. En esta tesitura, después de cortar el tule, su apariencia verdosa, en pocos días, se convertía en marrón, dando la impresión de algo viejo. Por esta razón los chinamperos le decían basura a toda la vegetación avejentada: el rastrojo del maíz, por ejemplo.

⁶⁷¹ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁷² Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁷³ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

La memoria chinampera también lo llamó, en español, “tule plano”, gracias a la apariencia de sus hojas. Quizás, ésta sea la especie de mayor presencia en el mundo lacustre y la que mayores usos recibió. A su fruto también se le conoció con los términos de “espiga”, “flor” o “cuete”, debido a su parecido con los actuales fuegos artificiales.⁶⁷⁴ El aspecto tierno de su raíz dio como resultado su designación nahua: *acaxilotl* (jilote del carrizo).⁶⁷⁵ Con este tule, asimismo, se elaboraban los petates pero, además, se forraban el interior de las viviendas: ya sea tejido, a manera de estera, o simplemente colgándolo para recubrir las paredes del hogar.⁶⁷⁶ Sus hojas también constituyeron un gran aporte dentro de la agricultura chinampera, ya que, una vez cortadas, se dejaban orear a la sombra, adquiriendo una consistencia bastante recia, las cuales servían para amarrar los manojos de las verduras que en esta forma se comercializaban.⁶⁷⁷ Finalmente, otro de sus usos fue para la confección de una especie de “manga” o “impermeable” con la cual se protegían de la lluvia los habitantes ribereños: era un género de capa a la que llamaba pachón o *pachontli*.⁶⁷⁸ La siguiente especie de tule se llamó *tolmimilli*; los informantes indígenas de Sahagún la describieron de la siguiente guisa:

Tolmimilli: huiac, xoxoctic, texohtic, texocaltic, ihtipochinqui, temimiltic, cuahpitzahuac, tzintomahuac, tzinztac, in itzin in iztac itocah aztapilli ahnozo oztopilli.

⁶⁷⁴ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁷⁵ Desde la perspectiva náhuatl, tanto tules como carrizos son términos que se acompañan e intercambian; utilizados en conjunto refieren la vegetación acuática existente. En la *Crónica Mexicayotl*, por ejemplo, se describe la geografía lacustre de Tenochtitlan por medio de los vocablos “*tultzalan, acatzalan* (entre tules, entre carrizos)”. Véase Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, Adrián León (tr. e intr.), 3ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, XXVII + 188 p., (Serie Prehispánica No. 3), p. 4. La palabra jilote hace referencia al fruto tierno del maíz, al que todavía no es elote, también conocido como “muñeco” por los chinamperos; no obstante, es utilizada también en relación con otras plantas de frutos tiernos como el *cuauhxilote* (*huajilote* o *cuajinecuil*: una vaina que contiene semillas comestibles recubiertas de una membrana algodonosa). Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁶⁷⁶ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁶⁷⁷ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁶⁷⁸ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

Tolmimilli: es grande, verde, azulado, azul claro, su interior es esponjoso, es cilíndrico, de punta delgada, la base del tallo es gruesa, es blanca, la base blanca de su tallo se llama *aztapilli* u *oztopilli*.⁶⁷⁹

Los viejos chinamperos lo conocieron con el nombre de “*eztapil*”, lo cual no es más que una variante regional del antiguo término “*aztapilli*”; este último, por cierto, significa garza pequeña, y quizás así se le llamaba a la raíz por su blancura. El caso es que la denominación de esta parte de la planta fue lo que perduró en la memoria de los ribereños al momento de referirla. Tuvo distintos usos al interior de las comunidades, uno de ellos fue su utilización para la fabricación de los techos de dos aguas de las viviendas chinamperas; las llamadas “casas de basura”. Juan Osorno, por ejemplo, señaló: “Antes nuestras casas eran la pura basura, casi toda la ciénega estaba puro, pura basura vaya, una basura larga, el tule, el *eztapil*, lo que se daba aquí en el campo.”⁶⁸⁰ A este tipo de edificaciones también se les conoció como *chinancalli* o *chinancales*, ya que se construían arriba de las chinampas o encima de los “terromotes” que había en ellas.⁶⁸¹ El *tolmimilli* también fue utilizado para construir unos artefactos que servían como flotadores y con los cuales los niños ribereños aprendían a nadar en los canales y lagunas cercanas. Se cortaban unos pequeños manojos, del grueso de una mano, y con el mismo tule se iban uniendo y se amarraban a la altura del pecho de los infantes. La estructura circular de la planta, y su interior esponjoso como dice el *Códice Florentino*, impedían que se hundiera y, por el contrario, flotaba en la superficie acuática. Debido a estas características, observadas por los ribereños durante muchos años, el *eztapil* se convirtió en un buen mecanismo para el aprendizaje de la natación; y esto no era nada baladí en un mundo lleno de agua, donde la destreza acuática debió de ser un requisito de primer orden para sobrevivir. Juan Osorno, por ejemplo, refirió la abundancia del elemento líquido:

⁶⁷⁹ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁸⁰ Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶⁸¹ Entrevista a Andrea Calzada Ramírez realizada por Baruc Martínez Díaz el 6 de noviembre de 2014 en San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco. La plática se llevó a cabo en este pueblo porque la entrevistada se casó con una persona originaria de él, sin embargo, ella era una nahuahablante originaria de San Pedro Tláhuac. Si bien el término “correcto” es terromote en Tláhuac se les decía “terromotes”. Eran una especie de montículos que sobresalían de las chinampas o, inclusive, de las lagunas. Al parecer fueron las antiguas habitaciones de los pobladores de la Cuenca durante el Posclásico, ya que muchos elementos arqueológicos han sido encontrados en su interior (incluyendo basamentos piramidales).

“Uh, estaba lleno de agua todo, todo, aquí en el Paradero que le decíamos San Andrés, ahí estaba la laguna.”⁶⁸² A estos flotadores mesoamericanos se les conoció, en español, como “lomillos” y, en náhuatl, como “*tecuextles*”.⁶⁸³

El último uso registrado para el *tolmimilli* fue la elaboración de petates. Después de cortarlo, lo dejaban orear por varios días en la sombra y, con el paso del tiempo, su consistencia vidriosa se volvía flexible: entonces llegaba el momento de tejerlo y construir el petate. Perfecto Ramírez Ruiz, habitante de Tláhuac y *nahuatlaho* nacido en 1892,⁶⁸⁴ escribió una interpretación acerca del significado de su pueblo, sobre todo del topónimo primigenio (Cuitlahuac), con la cual no estoy de acuerdo,⁶⁸⁵ sin embargo, sus observaciones directas de la geografía lacustre son de suma importancia acerca del manejo que se le daba al tule a fines del siglo XIX y principios del XX. Al respecto señaló:

Cuitlahuacatl pueblo. Pueblo situado en medio del lago de Xuchimilco y Chalco, Cuitlahuacatl quiere decir en español “cuidador de carrizos y petates de eztatil”. *Sus habitantes fabricaban cestos de carrizos y petates de eztatil*. Nombre impuesto al hermano del Rey Moctezuma Xocoyotzin que al igual que los habitantes de este pueblo cuidaban los carrizales y eztatiles, él cuidaba los carrizales y eztatiles que crecían en la periferia de la ciudad de Tenochtitla. Después de haber terminado la invasión asesinando al Rey Xocoyotzin por el invasor gachupín, el senado del imperio formado por príncipes y hombres principales del reino, nombran al hermano del rey asesinado, Cuitlahuacatl, como rey de los tenochcas. Pero el gachupín que todo el lenguaje náhuatl altera y alrevesa, llamó a este personaje Cuitlahuac, suprimiendo las dos últimas sílabas, y este pueblo Cuitlahuacatl también cambió de nombre y entonces se llamó Cuitlahuac.⁶⁸⁶

⁶⁸² Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶⁸³ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Juan Osorno Galicia... Quizás la palabra nahua sea una variante local del antiguo término “*tlacuextli*” que el diccionario de Molina traduce como “estera gruesa”. Alonso de Molina, *op. cit.*, entrada *tlacuextli*.

⁶⁸⁴ Archivo Parroquial de San Pedro Tláhuac (en adelante APSPT), *Libro de Bautismos*, año 1892, f. 27r, número 198.

⁶⁸⁵ Respecto a mi propuesta de qué significa Tláhuac o Cuitlahuac puede verse Baruc Martínez Díaz, *Tláhuac: atisbos históricos...*, pp. 229-242.

⁶⁸⁶ Perfecto Ramírez Ruiz, *Vocabulario náhuatl-español de Tláhuac*, México, 1984, versión manuscrita, 15 p., pp. 14-15. Las cursivas son mías. El texto me fue proporcionado por Miguel Ángel Palma Ramírez, nieto de Perfecto.

Así pues, como señala el texto, los habitantes de Tláhuac se dedicaron a confeccionar cestas de carrizo y petates de *eztapil* o *tolmimilli*. Y, de hecho, no sólo este pueblo mantuvo esta industria sino, prácticamente, la mayoría de los asentados en los lagos de Chalco y Xochimilco. Indicio de esto último son algunos de los apodos que hasta la fecha reciben ciertos pobladores de la antigua geografía lacustre. En efecto, a los de Tulyehualco se les conoce como los “*chiquihuiteros*” y a los de Tlaxialtemalco como los “*petlachiles*”,⁶⁸⁷ motes que refieren su antigua ocupación como creadores de cestos y petates.

Ahora bien, existieron otras variedades de tule aunque no tuvieron la relevancia de las hasta aquí señaladas, sin embargo, también fueron descritas por los antiguos nahuas, si bien con menor profusión, debido al aprovechamiento que de ellas hicieron los pueblos mesoamericanos.⁶⁸⁸ Las cito con mayor rapidez: “*Petlatolli: mimiltic, ihtipochinqui, petlachihualoni: nicpetlachihua in tolli. (Petlatolli: enrollado, esponjoso del interior, con el que se hacen petates: hago los petates con el tule).*”⁶⁸⁹ Evidentemente esta variedad, como su mismo nombre lo indica, estaba destinada a la fabricación de esteras; debió ser muy parecida al *eztapil* pero con la diferencia que sus flores no fueran tan pronunciadas pues no merecieron ser registradas. El siguiente fue: “*Nacacehtolli: zan no yehuatl in petlatolli, yeceh chicahuac, huapahuac, excampa nacaceh. (Nacacehtolli: es como el petlatolli, pero fuerte, recio, por los tres lados tiene esquinas).*”⁶⁹⁰ Por sus características seguro era semejante al *itzolin*, por aquello de poseer tres esquinas, pero, de igual manera, no debió florear con la intensidad de éste. Gracias a su consistencia, posiblemente se utilizó en la elaboración de cuerdas, ya que los chinamperos hacían uso de este tipo de plantas para confeccionar, ellos mismos, los instrumentos que servían para el atado. Lo cortaban, lo ponían a orear y luego trenzaban varios tallos hasta que el mecate adquiriera la dureza necesaria. Con éste podían amarrar cualquier cantidad de objetos: manojos

⁶⁸⁷ De hecho el mismo topónimo de Tulyehualco describe la proliferación de vegetación acuática: “lugar del círculo de tule”. Por su parte, *petlachil* es una deformación de *petlachihqueh*: “los que hacen petates”.

⁶⁸⁸ No es posible hacer una descripción profusa de las siguientes especies de tule ya que, hasta donde sé, están extintas. Dos investigadores contemporáneos, por ejemplo, sólo citan cuatro especies de tule en los espacios lacustres de la Cuenca en el siglo XX. Antonio Lot y Alejandro Novelo, *op. cit.*, pp. 62-65, 70-77 y 198.

⁶⁸⁹ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183r-183v. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁹⁰ *Ibid.*, Fol. 183v. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

grandes de verduras, de pastura o maderas y maleza para sus viviendas.⁶⁹¹ Otro tipo más débil de tule fue: “*Tolyaman: ihuan itocah atolli, amo chicahuac, xacualtic, papayacani; nicpetlachihua in tolyama, in atolli. (Tolyaman: y se llama atolli, no es fuerte, está aplastado, se desmorona; hago petates con el tolyaman, con el atolli).*” Como su mismo nombre lo indica fue una variedad suave (*yamanqui* significa algo suave o delicado) pero parecida, quizás, al *tolpatlactli* porque también tenía una estructura plana en sus hojas.

Dos especies más fueron descritas someramente en el *Códice Florentino*: el *tolnacochtli* y el *xomalli*. De la primera se dijo: “*Tolnacochtli: piazontli, tetepontontli, pipinqui, pipictic, tlacahuac, ihtipochinqui, petlachihualoni, ixcoztic, ixcozauhqui, petic, alaztic. (Tolnacochtli: alargadillo, choricillo, recio, tieso, duro, de entrañas esponjosas, con lo que se hacen los petates, su superficie es amarilla, tiene la faz amarillenta, brillante, resbaladiza).*”⁶⁹² La descripción sugiere un parecido con el *tolmimilli* por su apariencia circular como “choricillo”, sin embargo, se diferenciaba por el color, ya que mientras éste era “verde azulado”, el *tolnacochtli* denotaba un tono amarillento. Con ambos se fabricaban los petates. La última variedad fue descrita de la siguiente guisa: “*Xomali[n]: ahnozo xomalli, xoxoctic, piaztic, pitzahuac, pipitzahuac, tlalhuatic, pipictic, pipicpatic, huel coyohuatic; nixomalpi. (Xomalin: o xomalli, es verde, delgada, menuda, menudilla, muy menudilla, con muchos nervios, dura, muy compacta, muy leonada; saco el xomalli [con todo y raíz]).*”⁶⁹³ Este último, al parecer, no constituía una especie de tule propiamente hablando, sin embargo, sí pertenecía a la geografía acuática y con él se fabricaban utensilios de cestería; se le ha identificado como el esparto.

Si bien cada variedad de tule, como se ha visto, poseía ciertas especificidades que la hacían apta para una cosa o para otra, todas en conjunto podían ser utilizadas como pastura para el ganado. Y esto no es algo menor, muchos habitantes ribereños dedicaban una gran cantidad de horas al corte de zacate y a su traslado hacia los establos que se encontraban en las cercanías de la ciudad de México. La región de Tláhuac fue considerada como la engordadora de los animales que se consumían en la metrópoli; por

⁶⁹¹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁶⁹² *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 7, Párrafo 7, Fol. 183v. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

⁶⁹³ *Ídem*. La modernización de la escritura náhuatl y la traducción al español son mías.

lo menos desde mediados de la época colonial y hasta bien entrado el siglo XX.⁶⁹⁴ Asimismo, hay que destacar que en el estiaje, cuando el forraje escaseaba en demasía, en la zona lacustre se podía cortar verde debido a la gran cantidad de agua. Por ello, muchos propietarios de ganado venían a comprarlo a los pueblos ribereños; se sabe, por ejemplo, que todavía en las postrimerías del Porfiriato, los habitantes de Yecapixtla arribaban a la zona de los lagos para conseguir forraje en los meses más críticos.⁶⁹⁵ Es curioso que los Noriega definieran la pastura del lago de Chalco como “de mala calidad” cuando los ganaderos de un pueblo, con vieja tradición de productores de excelente carne, recurrían a ella. Con frecuencia, el discurso de los poderosos significa más por lo que calla que por lo que dice.

La recolección lacustre, por otra parte, en esta temporalidad, se llevaba a cabo de diversas maneras. En primer lugar con las manos. Así es, muchas de las variedades de flora acuática aquí citadas, se podían recolectar sin la intermediación de algún instrumento. Respecto a las especies flotantes, también se les podía recolectar apoyándose del biello para depositarlas en la canoa y, posteriormente, en su destino final: en la casa para consumo humano o animal o en la chinampa para su incorporación como materia orgánica. El corte de pastura, empero, requería de la participación de la hoz, a la que se le adjetivó como “tulera”, la cual era más gruesa que la usada para el corte de trigo. Como compañera esencial, durante la recolección, estuvo la canoa, de diferentes dimensiones dependiendo de la cantidad que se cortara. Regularmente la medida básica para medir la pastura fue el “tercio”, en español, y el *malcochtli*, en náhuatl; cuya dimensión era lo que abarcaran los dos brazos juntos. *Malcochoa* significa aprisionar algo con las dos extremidades superiores del ser humano. Los atados se llevaban a cabo con el mismo material que la naturaleza les prodigaba: el tule.⁶⁹⁶ De esta forma eran trasladados al

⁶⁹⁴ Germán Salazar Gutiérrez, *op. cit.* Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Juan Osorno Galicia... El corte de pastura, por ejemplo, fue referido en el caso de un asesinato ocurrido en Tláhuac en 1903. El escenario fue una de la ciénegas del pueblo y el homicida se encontraba cortando pastura para llevarla en un “chalupón” (canoa grande) hacia el pueblo. Con seguridad después iba a conducir la embarcación hacia la Ciudad de México o a sus comarcas vecinas. *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1903, p. 1. Obsérvese que el evento ocurrió en los meses más duros del estiaje, cuando el forraje escasea notoriamente.

⁶⁹⁵ Raymundo Martínez, *op. cit.*, p. 312. El autor se basa en las experiencias directas de habitantes de Xico que vivieron esos sucesos antes de la desecación del lago de Chalco.

⁶⁹⁶ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

hogar o comercializados en los distintos lugares en donde tuvieran animales que consumieran el forraje acuático. El capitán y médico José Isabel Galicia Romero, nacido en Tláhuac en 1889, narró cómo su padre, José Guadalupe Galicia, se dedicaba a la venta de verduras y pastura; productos que eran trasladados desde Tláhuac hacia la ciudad de México por vía acuática:

Bueno, mire usted, aquí era un pueblo que producía mucha verdura y entonces mi padre ideó llevar una verdura corriente, digamos, y una fina, como, como era la lechuga, el nabo, todas esas cosas finas para el alimento de las gentes, y además una pastura corriente, silvestre, que la utilizaban como alimento de ganado vacuno, sobre todo en México [la capital], y mi padre idió llevar esta pastura a México, y allí con alguna ganancia pues se transportaba de acá a allá y se vendía [...] Sí, entonces aquí [en Tláhuac] se, era donde se compraba la pastura pero por un empleado o un... y ése la mandaba a México en canoas. Allá se descargaban en Jamaica y de ahí iban los carros de los establos a comprar. Y mi padre ahí era el que movía el negocio.⁶⁹⁷

No quiero concluir este subapartado sin antes mencionar un uso más del tule que se relacionaba con las festividades, cívicas y religiosas, que los pueblos de la región de Tláhuac llevaban a cabo en las postrimerías decimonónicas. Orozco y Berra les llamó “colgaduras en los días de fiestas públicas y religiosas”,⁶⁹⁸ sin embargo, al interior de las comunidades fueron conocidas como “*tularcos*”: término híbrido náhuatl-español que alude a su estructura como “arco de tule”.⁶⁹⁹ El *tularco* era, precisamente, una estructura colgante que se colocaba en la fachada de algún inmueble donde fuera a llevarse a cabo una celebración; las hojas del tule se amarraban de las puntas y las raíces blancas de éste caían en la parte inferior. La variedad utilizada para elaborar estas piezas ornamentales era el *tolpatlactli*. Existen evidencias de la época sobre la colocación de este ornamento. En una fotografía tomada por Charles B. Waite en 1898, durante una celebración religiosa, se puede apreciar cómo en el pórtico atrial de la iglesia de Tláhuac cuelga un *tularco*,

⁶⁹⁷ Entrevista a José Isabel Galicia, capitán 1° constitucionalista, realizada por Alicia Olivera los días 14 de noviembre de 1974, 18 de febrero y 18 de marzo de 1975 en Tláhuac, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

⁶⁹⁸ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 164.

⁶⁹⁹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevistas a Blandino Palacios Calzada...

identificado por el contraste oscuro del verde de las hojas con el blanco de las raíces o “patas” del tule. Asimismo, en la imagen capturada con motivo del inicio de las obras de desecación del lago de Chalco, en 1896, se observa otro *tularco* colgado de los muros del túnel de desagüe, adornado, además, con banderas tricolores (véase fotografía n.º 5). Paradójico que en este segundo evento se utilizara una planta acuática durante la inauguración de una empresa que traería consigo, entre muchas otras cosas, la extinción del tule por esos lares; pero bueno, como dijera Juan Ortega y Medina: “la misión del historiador es dar cuenta del drama de la vida.”

Fotografía n.º 5

Tularcos en festividades religiosas y cívicas de la región de Tláhuac (1896-1898)⁷⁰⁰



El caso es que como se puede apreciar en estas dos imágenes y en todos los testimonios que he citado, el Modo de Vida Lacustre, en la región de Tláhuac, estaba presente en prácticamente todas sus actividades cotidianas a finales del siglo XIX y principios del XX. Por lo tanto la óptica de los funcionarios porfiristas y del propio hacendado Noriega, respecto al aprovechamiento que los pueblos realizaban de los recursos del lago de Chalco, no encajaba con la realidad y, más bien, era un fiel reflejo de

⁷⁰⁰ Ambas fotografías son acercamientos de las n.º 1 y 4 presentadas en los capítulos 1 y 2 de esta investigación. La primera proviene de la Coordinadora Nacional de Monumentos Históricos del INAH, en tanto la segunda fue publicada en el libro *Recuerdos de Méjico* de Nicolás Rivero.

los discursos generados entre los portadores de la civilización del desagüe. La cosecha del agua, por otra parte, también reflejaba, con fidelidad, las prácticas, materiales y subjetivas, de los portadores de la civilización del agua: las poblaciones mesoamericanas ribereñas.

La agricultura chinampera

Otra de las actividades sobresalientes en el medio lacustre fue la agricultura chinampera. Aquí hay que notar que las chinampas (terrenos generalmente rectangulares y rodeados por sus cuatro lados de agua) fueron una creación del hombre mesoamericano y sus descendientes, es decir: las chinampas eran construidas, no fueron un producto natural sino artificial; obviamente la materia prima la otorgó la naturaleza, pero la conjunción del ingenio y de la creatividad de los pobladores ribereños posibilitó el surgimiento de este tipo de agricultura: una de las más originales, intensivas y productivas a nivel mundial. La antigüedad del sistema chinampero se remonta a muchos siglos atrás. En el primer capítulo de mi investigación mencioné que los primeros intentos para ganarle terreno al lago se realizaron desde el Periodo Formativo (1150 a.C.-150 d.C.), como fue el caso de Terremote-Tlaltenco, cuyo método de construcción difirió del que después se utilizaría para las chinampas, pero el caso por lo menos nos ilustra respecto a la densidad temporal de esos primeros ensayos del hombre mesoamericano. Al correr de los años, las tentativas para crear suelo a partir del agua se fueron perfeccionando hasta alcanzar su máxima expresión en la aparición de las chinampas; el camino recorrido, sin embargo, no fue nada fácil y se debió al esfuerzo combinado de muchas generaciones, cada una de las cuales iba almacenando la sabiduría generada por sus propios experimentos.⁷⁰¹

Pedro Armillas, hace varias décadas, propuso que para entender el auge de metrópolis como Teotihuacan se tenía que pensar en que para esos años (250 d.C.,

⁷⁰¹ Teresa Rojas, por ejemplo, señala al respecto: “La historia de las chinampas se remonta probablemente a casi dos mil años antes de Cristo, si bien su apogeo y máxima expansión se dio durante los siglos XIV, XV y XVI de nuestra era.” Teresa Rojas Rabiela, “Las chinampas del Valle de México”, en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Presente, pasado y futuro de las chinampas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, 53-70 p., p. 54.

aproximadamente) ya estaba presente la tecnología chinampera,⁷⁰² sin embargo, investigaciones posteriores refutaron este punto al arqueólogo señalando que no habían evidencias materiales que sustentaran la presencia de chinampas en ese centro regional. Jaime Noyola Rocha, por ejemplo, realizó las siguientes observaciones:

La otra razón, ya presentada por Armillas quien sugiere que la agricultura en chinampas pudiera proceder de la época teotihuacana es muy sugerente porque, en efecto, los teotihuacanos tuvieron una actitud tecnológica innovadora, la debilidad de la hipótesis de Armillas radica en el hecho de que la técnica agrícola sobre chinampas no se difundió a otros lugares. No obstante, las aldeas de las fases Xolalpan Tardío y Metepec [750 d. C.] reclaman la explicación del porqué de su ubicación en plena ciénaga. Una explicación hipotética apunta hacia un desarrollo en Xico del primer brote de tecnología chinampera en el apogeo teotihuacano, tecnología que requirió mucho trabajo humano, cuyos frutos y proyección no pudieron controlar los teotihuacanos decadentes del último momento de la Fase Metepec, ocupados en los problemas comerciales, militares y políticos que precedieron al abandono de la ciudad de Teotihuacan. Una virtud de la hipótesis anterior radica en la observación del surgimiento de una compleja tecnología hidráulica como un largo proceso de maduración, realizada por una cultura con los medios tecno-económicos y organización sociopolítica de carácter estatal que nos evita la aparente “generación espontánea” de un surgimiento de las chinampas inmediatamente previo a las migraciones chichimecas. Posiblemente sea necesaria la aparición de una hipótesis mediadora, en la cual uno de los pueblos que ocuparon el sur de la Cuenca de México, después de la caída de Teotihuacan retomara la tecnología chinampera y siguiera la experimentación agrícola y no fuera sino hasta la constitución de la otra gran sociedad estatal, la mexicana, que se aprovechara la técnica y se extendiera a las ciénagas de Chalco y Xochimilco, Tenochtitlan e incluso los lagos de Zumpango y Xaltocan.⁷⁰³

⁷⁰² Las afirmaciones de Armillas vienen contenidas en tres artículos suyos: “Una secuencia del desarrollo cultural en Mesoamérica”, “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la Cuenca del Río de las Balsas” y “Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica”, en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 t., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, t. 1, pp. 146-147, 164 y 258.

⁷⁰³ Jaime Noyola Rocha, *op. cit.*, pp. 47-48.

Siguiendo las afirmaciones de Noyola Rocha, entonces, es posible identificar a Xico como uno de los principales espacios en donde se llevaron a cabo los experimentos que dieron como resultado el surgimiento de la agrotecnología chinampera. Este perfeccionamiento ocurrió, aproximadamente, hacia el año 750 d.C., sin embargo, como he señalado en el primer capítulo la mayor expansión chinampera ocurrió en el siglo XV, cuando el poderío *mexihcatl* había asegurado su hegemonía en toda la Cuenca de México.⁷⁰⁴ Ahora bien, ¿cuáles fueron los métodos para construir las chinampas? A partir del siglo XVI se tienen noticias en las fuentes históricas acerca de la manera en la cual los pueblos mesoamericanos construían sus chinampas. Antes de entrar en detalles, se requiere señalar que las condiciones ecológicas de la Cuenca, sobre todo de la zona sur, fueron las que permitieron el desarrollo de esta tecnología agrícola: ciénegas o lagos de poco fondo en donde abundaran grandes extensiones de vegetación acuática.⁷⁰⁵ Por otro lado, también es menester recordar que la ingeniería hidráulica que construyó el hombre mesoamericano, centralizada a partir del ascenso *mexihcatl*, otorgó una notable, aunque endeble, estabilidad a los cuerpos de agua de la Cuenca, principalmente para asegurar el idóneo nivel de agua que permitiera la formación y el riego de las chinampas.⁷⁰⁶

Respecto al método de construcción, un documento de 1579, que atestiguó el pleito entre los naturales de Cuitlahuac y el español Bernardino Arias por la merced de unas chinampas, es muy ilustrativo y me da pie para comenzar el análisis. En éste se puede leer:

Este testigo [Juan Damián, natural de Xochimilco] ha visto y sabe que muchos indios del dicho pueblo de Cuitlahuaca tienen allí particularmente sus tierras y camellones, que ellos y sus pasados con sus trabajos personales hicieron y pusieron para los beneficiar, labrar y esquilmar como en efecto este testigo de muchos años a esta parte, se las ha visto beneficiar, sembrar y coger, pacíficamente como cosa suya sin ninguna contradicción, hasta que habrá tres años poco más o menos que se dejó de beneficiar por causa del *cocoliztli* que a la sazón sobrevino y murieron muchos *macehuales de los que habían acarreado los*

⁷⁰⁴ Pedro Armillas, "Gardens...", p. 660.

⁷⁰⁵ Robert C. West y Pedro Armillas, "Las chinampas de México, poesía y realidad de los 'Jardines flotantes'", en *Cuadernos americanos*, México, Año IX, No. 2, vol. L, marzo-abril de 1950, 165-182 p., p. 167.

⁷⁰⁶ Ángel Palerm, *op. cit.*, p. 434.

céspedes y lodo con que hicieron los dichos camellones que llaman chinamitl, porque hasta entonces siempre los naturales de Cuitlahuaca sembraban allí maíz y chile y otras semillas, y esto es público y notorio.⁷⁰⁷

En el mismo documento, un testigo de Tecomitl afirmó que esas chinampas o camellones eran propiedad de los de Cuitlahuac puesto que ellos mismos “con su sudor y trabajo personal” los habían “hecho y abierto”.⁷⁰⁸ Desde mi punto de vista este texto revela los dos mecanismos para la construcción de chinampas, como más adelante se verá; por lo pronto me centro en el primer testimonio. En este se afirma que los pobladores de la antigua Tláhuac (los *macehuales*) se habían encargado de llevar los “céspedes y lodo” para construir las chinampas. Y ello es sumamente importante ya que, como enseguida se podrá constatar, éstos fueron los materiales primordiales para la formación de los huertos lacustres mesoamericanos. Antonio de Ciudad Real, quien fue testigo presencial entre los años de 1584 y 1589, señaló al respecto:

Llámanse estas milpas chinampas, y hácenlas dentro del agua, juntando y amontonando céspedes de tierra y lodo de la misma laguna, y haciendo unas como suertes muy angostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dejando una acequia entre suerte y suerte o entre chinampa y chinampa, las cuales quedan como una vara y menos, altas del agua y llevan poderosos maíces, porque con la humedad de la laguna se crían y sustentan aunque no caiga agua del cielo. Cuando la laguna crece demasiado hace mucho daño a estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas. Ponen también en estas chinampas almácigos de maíz y allí los transponen, que es cosa muy particular de aquella tierra.⁷⁰⁹

⁷⁰⁷ AGN, *Tierras*, vol. 2681, exp. 6, ff. 73r-73v. Las cursivas son mías.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, f. 74v.

⁷⁰⁹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices), Jorge Gurriá Lacroix (pról.), 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, (Historiadores y cronistas de Indias No. 6), t. 1, pp. 107-108. La vara equivale a 84 centímetros, así que esto o menos era lo que sobresalía la chinampa respecto al agua. Para la conversión utilicé la obra de Delia Pezzat Arzave, *op. cit.*, p. 220.

Aquí cabe aclarar que los llamados “céspedes” eran planchas de vegetación acuática compuestas, principalmente, por tules, ninfas y gramíneas como el *xomalli*. Más adelante abundaré sobre este tópico. Otro testimonio del siglo XVI refiere algo similar a lo apuntado por Ciudad Real. Se debe a la pluma de Bernardo Vargas Machuca, quien publicó su obra en 1599:

También hacen sus labranzas de maizales y otras semillas trayendo en canoas de la tierra firme céspedes cortados, y echándolos en el agua a medio estado y uno, forman un camellón que sube sobre el agua media vara, y será de ancho tres y cuatro varas, y entre camellón y camellón, que de estos hacen mucho en una labranza, andan los indios en sus canoas, desyerbando y beneficiando, cosa jamás vista en el mundo.⁷¹⁰

Llama la atención el hecho que mencione que los céspedes los traían de tierra firme cuando en realidad se encontraban en el interior de los lagos, sin embargo, el método constructivo es similar al anotado por Ciudad Real. Quizás esa aseveración se debió a la consistencia de estas planchas de vegetación acuática, ya que a pesar de que estaban suspendidas en el agua, diversos testimonios afirmaron que poseían tal solidez que una persona, o incluso animales grandes como las vacas, se podían subir a éstas; la estructura se hundía un poco pero soportaba el peso considerable. Por ello tal vez el autor señale la “tierra firme”, si bien no lo era como tal sino una especie de balsa flotante, aunque bastante resistente. El testimonio de Orozco y Berra, de mediados del siglo XIX, es clarificador respecto a la materia prima con la que se construían las chinampas, y en específico, acerca de los llamados céspedes:

Los lagos de Chalco y de Xochimilco, al contrario del de Tetzoco, no presentan sus aguas despejadas; cúbre las en su totalidad, vegetales acuáticos, distinguidos con el nombre genérico de tule, que corresponde a las denominaciones vulgares españolas de eneas, juncias y espadañas. No toda la vegetación arraiga sobre el fondo; como los lagos son

⁷¹⁰ Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, 2 vols., Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892, vol. 2, p. 142. La superficie sobresaliente de la chinampa con respecto al agua, según este autor, era de 42 centímetros.

profundos,⁷¹¹ en la mayor parte las aguas cubren la yerba del vaso, y los tulares que a la vista se presentan nacen y crecen sobre capas naturales que sobrenadan la superficie. Estas capas o bancos presentan un espesor irregular de 0,m5 a 1,m5; están compuestos de las raíces entretejidas de los vegetales, de los despojos de éstos, de los restos animales de los seres que allí habitan, del limo que del lago se levanta, y del polvo que los vientos acumulan con su soplo; sólidamente establecidos, y de menor densidad que la del agua, mudan de lugar y se trasladan íntegros de un punto a otro, ya sea que los impelen los vientos, ya sea que los arrastre el movimiento de las aguas o que los temblores agiten el líquido de los vasos. No entraremos a explicar el modo con que se formaron; la naturaleza obró como los hombres en la construcción de las chinampas, y les dio tal solidez, que en el tiempo de secas en que los pastos escasean en la tierra firme, los indígenas llevan allí ganado mayor para alimentarlo con el tule, y los bancos sustentan el peso, notándose únicamente lo que era preciso, que ceden o se hundan un poco. No tienen todos ellos la misma extensión, que varía conforme se juntan o se separan en fuerza del movimiento; los indígenas llaman *cinta* a todo el conjunto, y *bandoleros* a las fracciones que mudan de lugar.⁷¹²

La anterior me parece una estupenda descripción de esa vegetación acuática que fuera el basamento natural para la edificación de las chinampas, amén de demostrar que en la centuria decimonónica aún seguía extendiéndose, en grandes cantidades, por los lagos del sur de la Cuenca de México. Es decir, materia prima chinampera no faltaba. Ahora bien, el sabio mexicano también introdujo dos nombres más para referirse a estos entramados vegetales: la *cinta*, que describían todo el conjunto, y los *bandoleros*, que eran las porciones que se cambiaban de lugar. Así pues, hasta aquí se tienen tres nombres registrados para esas planchas lacustres: césped, cinta y bandolero, no obstante, es preciso inquirir en si se utilizaban cualesquiera de estos nombres o si se prefería uno u otro dependiendo de las circunstancias. A finales del siglo XIX, Adrián Téllez Pizarro,

⁷¹¹ Aquí debe entenderse como una profundidad relativa, ya que el mismo Orozco y Berra señaló que en el lago de Chalco la zona más honda estaba cerca de Xico y no sobrepasaba los tres metros, lo cual, desde luego, si se compara con otros cuerpos de agua, es muy poco.

⁷¹² Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 162-163. Las cursivas son del autor.

apoyándose en los informes de Orozco y Berra y en los que seguramente él mismo realizó con los habitantes ribereños del lago de Chalco,⁷¹³ precisó su utilización:

No todos tienen la misma extensión, que varía conforme se juntan o se separan, y los indígenas les llaman en general *ciénega* al conjunto, *bandoleros* a las porciones de ciénega que cambian de lugar; *césped* a fracciones que generalmente tienen 0m25 X 0m50, con espesor desigual, y sirven para construir bordos y presas; y, por último, llaman *cinta* a la materia de que están formados.⁷¹⁴

Como puede apreciarse, entonces, esta vegetación acuática recibió distintas denominaciones de acuerdo a las variadas características ya descritas por Téllez Pizarro. Esto, desde luego, se refiere a las informaciones que dieron los ribereños en español, empero, en su propia lengua, el náhuatl, este enfajinado vegetal recibió un solo nombre y fue *atapalacatl*. Así es, los informantes nahuas de Sahagún registraron el término cuando hicieron referencia al hábitat del *atepocate*, señalando que uno de los sitios en los que vivía era “al lado de la vegetación acuática o *atapalacatl* (*atapalacatitlan*).”⁷¹⁵ Siglos después, en 1873, Herrera y Pérez registró el vocablo pero únicamente señaló que se trataba de una “yerba que sirve para abonar las chinampas”, ya que quizás eso fue lo único que le dijeron los pobladores de Tláhuac.⁷¹⁶ No obstante, la descripción más detallada y su denominación en idioma náhuatl la hizo Antonio Peñafiel en 1883:

Casi todo el lago está cubierto de un suelo flotante formado en parte de tierra⁷¹⁷ y en parte de multitud de raíces fuertemente tejidas de los tules y gramíneas que vegetan en él; tiene de espesor desde 0m3, hasta 1m-, a este césped llaman los indígenas *Atapalacatl*[l], y cubre

⁷¹³ Refiero aquí que posiblemente Téllez Pizarro recabó informes entre los pueblos lacustres ya que él era hermano de Manuel Téllez, quien, como se vio en el capítulo anterior, fue propietario de la hacienda de Acozac y, asimismo, tuvo conflictos territoriales con Íñigo Noriega. Ambos hermanos, con seguridad, tenían algún tipo de contacto con los pobladores de esos lares.

⁷¹⁴ Adrián Téllez Pizarro, *Apuntes acerca de los cimientos en los edificios de la ciudad de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899, 88 p., p. 15. Las cursivas son del autor.

⁷¹⁵ *Códice Florentino...*, Libro XI, Capítulo 3, Párrafo 5, Fol. 67r-67v. En la parte española, Sahagún sólo describió al *atapalacatl* como “las otras yerbas del agua”.

⁷¹⁶ Manuel María Herrera y Pérez, *op. cit.*, p. 302.

⁷¹⁷ Aquí más que tierra propiamente dicha se puede pensar en lodo o cieno lacustre.

el lago de una manera que es preciso abrir un verdadero camino para que circulen las canoas.⁷¹⁸

Estudios posteriores, sobre todo los realizados en la primera mitad del siglo XX, registraron el término “*atlapalacatl*” pero, con seguridad, la corrupción del mismo se debió al escaso conocimiento del náhuatl por parte de los autores.⁷¹⁹ Entonces, ¿qué significa *atlapalacatl*? Su etimología es oscura, hay que decirlo, pero pienso que explica la composición y forma de estas extensiones de vegetación acuática. Aunque en ningún diccionario o vocabulario de náhuatl se registra la palabra *atapalli*, es posible traducirla como “losa acuática”, basándose en el hecho de que *itztapalli* es “losa de obsidiana” (de *itztli* obsidiana y *tapalli*, que aunque no existe en el diccionario, se deduce que significa losa). *Acatl*, por su parte, es carrizo, pero me parece que se trata del genérico de varias especies de vegetación lacustre que están asociadas con el tule, similares al que se conoce actualmente como carrizo (proveniente de Asia vía España) pero no del todo iguales. La asociación entre tules y carrizos se puede comprobar, por ejemplo, cuando al momento de describir la geografía acuática de Mexihco Tenochtitlan se utilizó el difrasismo “*tultzalan, acatzalan* (entre tules, entre carrizos)”. Asimismo hay que notar, como lo apunté líneas arriba, que a la raíz del *tolpatlactli* se le conocía como *acaxilotl* o “jilote del carrizo”.⁷²⁰

En lengua náhuatl, entonces, los habitantes ribereños se referían a ese suelo flotante con el término *atlapalacatl*, sin diferenciar característica alguna, no obstante, como se ha visto, en español sí realizaban una distinción con base en su consistencia, tamaño o cantidad. El caso es que sin importar el idioma que se tratase, los habitantes ribereños tenían bien claro que esas planchas eran la materia prima con la cual contaban para la construcción de suelo chinampero.

Una vez aclarada esta cuestión referente a la vegetación acuática, ahora es preciso señalar las técnicas utilizadas para la edificación de los huertos lacustres mesoamericanos, si bien los primeros testimonios ya habían hecho una mención somera de ésta. Aquí trataré de profundizar en el tema. Voy a citar tres testimonios que provienen de la época en donde se enmarca este estudio, amén de utilizar fuentes etnográficas del siglo XX para

⁷¹⁸ Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas...*, p. 83. Las cursivas son del autor.

⁷¹⁹ Véase, por ejemplo, el texto de Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 174.

⁷²⁰ Véase nota 675.

tratar de clarificar la cuestión, sin embargo, en primer lugar, quiero aclarar un punto. Gracias a los estudios realizados hasta el momento, se sabe que existieron dos técnicas diferentes de construcción chinampera: es decir, dos modelos para crear suelo aprovechable en la agricultura; el caso de suelo artificial para vivienda, estructuras religiosas o diques y albarradas, que también se llevó a cabo en la Cuenca, no lo voy a tocar porque escapa a los propósitos de mi investigación.⁷²¹ En primer lugar hay que advertir que existieron dos formas distintas para crear chinampas, identificadas con diversos nombres pero que, por lo regular, han sido conocidas como de “drenaje” y de “laguna adentro”.

El primer caso se circunscribía en aquellos sitios ribereños, cercanos a la “tierra firme”, pero cuyo hábitat estaba constituido por los pantanos. En esas zonas, los chinamperos, en primer lugar, se avocaban a segar la maleza lacustre hasta dejarla “al raiz” (es decir, a nivel del suelo); enseguida zanjeaban rectangularmente el espacio, lo que producía que las aguas excedentes se fugaran por medio de los *apantles* recién abiertos. La materia orgánica extirpada (lonjas de lodo y vegetación acuática) se colocaba en el nuevo sitio recuperado y era emparejada para que quedara a un mismo nivel. Posteriormente, se sacaba cieno de los cuerpos de agua circundantes (o de los mismos caminos lacustres apenas descubiertos) y se extendía sobre lo que sería la nueva chinampa. Luego se cortaba más vegetación lacustre (los llamados céspedes o el *atapalacatl*) y se le encimaba a manera de cama; sobre ésta se ponía otra capa de lodo; estas últimas operaciones se repetían tantas veces fuera necesario hasta que el nuevo huerto rebasara el nivel del agua a una altura idónea (entre 20 y 50 centímetros). Finalmente, a los cuatro costados se enterraban estacas de *ahuexotl* o ahuejote (el árbol típico chinampero) para evitar el desbordamiento de la materia orgánica y para darle

⁷²¹ El mejor estudio acerca de la creación de suelo a partir del elemento lacustre, sin duda alguna, es el de Teresa Rojas. En él se puede profundizar acerca de los dos tipos de construcción de chinampas y, además, en el de la edificación de suelo para viviendas, estructuras religiosas monumentales y obras de ingeniería hidráulica indígena (diques, bordos y albarradas), sobre todo antes de la llegada de los españoles pero no exclusivamente. Véase Teresa Rojas Rabiela, “La tecnología indígena de construcción de chinampas en la Cuenca de México”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 301-327 p.

mayor solidez y fijación a la chinampa; las estacas se distanciaban entre 4 y 5 metros. Terminadas estas operaciones, el chinampero podía realizar su primera siembra.⁷²²

Ahora bien, respecto al segundo método, el que se ha creído el más antiguo, las fuentes históricas han sido prolíficas, empero, sólo quiero tomar, a manera de ejemplo, tres testimonios que provienen de mediados y de finales del siglo XIX y de principios del XX, los cuales se deben a la pluma de sendos estudiosos de la geografía lacustre del sur de la Cuenca de México. El primero de ellos pertenece al multicitado Manuel Orozco y Berra, el que a letra dice:

Las chinampas que se encuentran en este lago difieren de las Itztacalco, sino en el sistema, sí en la construcción y en algunos pormenores. Sobre la cinta flotante colocan otra capa de la misma, hasta la altura bastante para que quede fuera de la superficie de las aguas, y encima le ponen el limo que debe servir para el cultivo: la figura es siempre rectangular [...] Para volver su feracidad a la tierra después de cada cosecha, se añade una nueva capa de limo; como esto va aumentando sucesivamente el peso, se hunde la chinampa poco a poco, siendo entonces necesario volver a darle la altura con la cinta: de aquí resulta, que repitiendo estas operaciones, al cabo de algunos años la parte inferior toca el fondo del vaso, asienta en él, y la chinampa de flotante que era se convierte en fija.⁷²³

El segundo testimonio, más explícito y clarificador, según pienso, se debe a la observación que realizara Francisco de Garay en los lagos del sur de la Cuenca. Sus observaciones, publicadas a finales de la década de 1880, permiten comprender mejor los usos que se le daban al *atapalacatl* con fines constructivos. Respecto a las chinampas, Garay escribió:

Con las chinampas se formó el hermoso canal de la Viga, canal que no fue excavado, sino abordado por huertos floridos, que en el transcurso de los siglos se han aterrado al fondo de

⁷²² Todavía en la primera mitad del siglo XX se siguieron construyendo chinampas con base en este método, sobre todo porque ya no existían las condiciones naturales para utilizar el segundo pero sí los espacios con vegetación acuática idóneos. Salvador Mendoza de Tláhuac, por ejemplo, señaló el paraje Achichilco-chinanco (que hasta la actualidad son una serie de fajas chinamperas) diciendo que él mismo había convertido ese espacio, otrora tular, en chinampas: “yo lo hice chinampas”. Entrevista a Salvador Mendoza Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 19 de diciembre de 2009 en el paraje Achichilco-chinanco de la zona chinampera de San Pedro Tláhuac. El entrevistado nació en 1923.

⁷²³ Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 164.

la ciénega [...] el elemento principal de que se forman lo da la Naturaleza, ya listo para ser adaptado al uso que el hombre le da. Es una especie de enfajinado, es la vegetación especial que se cría sobre las aguas de los lagos del sur con sus raíces entretreídas e inseparables, formando una especie de colchón de varios pies de espesor, que flota sin unión ni contacto alguno con el fondo. Debajo de esa capa vegetal desaparece por completo el agua, y a la vista sólo se ven extensas llanuras, sobre las cuales pacen los ganados con entera seguridad, y sin que al andar se sienta mover el piso bajo los pies. Esa tierra flotante se llama generalmente *cinta*, por ser bajo esa forma, esto es, en tiras, que se usa para las chinampas y los bordos. Por medio de grandes coas, los indígenas con gran destreza cortan la capa vegetal en tiras de 5 a 10 metros de ancho y de 25 a 100 de largo [...] ya separada la *cinta*, se mueve como una balsa, al punto a donde se quiere establecer la chinampa. Ya en su lugar, se fija temporalmente con largas perchas hincadas en el fondo, a 5 metros las unas de las otras, por toda la orilla. Esas estacas de sauz echan raíz y las chinampas por ese medio, aunque flotantes, quedan firmes en su lugar. Para hacer la siembra sobre la cinta o balsa, se forma un terreno artificial de trozos de la misma cinta y del lodo del fondo de la ciénega, que es el mantillo producido por la descomposición de la misma vegetación [...] Estos jardines singulares, únicos en el mundo, son comunes aun en el día por Xochimilco, Tláhuac y Mixquic...⁷²⁴

Finalmente, el último testimonio respecto a la construcción chinampera, se debió al agrónomo Miguel Santamaría, quien estuvo comisionado, en la época del Porfiriato, por la Secretaría de Fomento a fin de que explicara las formas en las que sembraban los campesinos mesoamericanos. Sus observaciones se basaron, principalmente, en la chinampas de Iztacalco, Iztapalapa y Xochimilco, pero conforman una buena descripción acerca del sistema agrícola global de los pueblos surianos de la Cuenca de México. Tocante a la construcción de chinampas, Santamaría observó:

Para proceder a la formación de una chinampa, lo primero que hacen es buscar un “cimienta”; esta operación es muy fácil, y consiste en sondear el fondo del canal con un

⁷²⁴ Francisco de Garay, *El Valle de México. Apuntes históricos sobre su hidrografía desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888, 93 p., pp. 10-11. Las cursivas son del autor. Este fragmento también se localiza en el expediente de la desecación del lago de Chalco, véase “Los jardines flotantes en el valle de México (recorte de periódico)”, AGN, *SCOP*, serie *Lago de Chalco*, caja 244, exp. 546/5, f. 36.

remo hasta encontrar un punto en que el fondo esté a poca profundidad, en seguida y con el mismo remo hacen la limitación del “cimientó”, señalando el perímetro con estacas largas y carrizos. Sobre este “cimientó” van extendiendo capas de tierra y césped alternadas convenientemente hasta lograr que salgan a flor de agua. El césped crece en las llamadas “ciénagas” que ocupan muy grandes extensiones, y está constituido por la aglomeración de plantas acuáticas, esencialmente el lirio (*Hitckornia cœrulea*),⁷²⁵ en masas tan compactas que muy bien se puede caminar sobre ellas sin hundirse. Para utilizar el césped lo cortan con palas o coas. La tierra para hacer la chinampa, la quitan a las chinampas antiguas que a consecuencia del cultivo que reciben, como más adelante veremos, han alcanzado una gran altura sobre el nivel del agua, que las hace inapropiadas para el cultivo. Una vez que la chinampa en formación ha llegado a tener una altura de 20 a 25 cms. sobre el nivel del agua, proceden a plantar estacas de sauce o huejote (*Salix*) en las orillas, con el objeto de consolidar el terreno. Las estacas se plantan a una distancia de 4 a 5 metros. Ya que los sauces han prendido, queda la chinampa lista para ser cultivada. A los cuatro años de formada la chinampa, ya la descomposición de la materia orgánica es casi completa, “ya se hizo tierra”, según la frase de los indígenas.⁷²⁶

Una vez citados estos tres testimonios conviene analizarlos respecto a la construcción de las chinampas y contrastarlos, asimismo, a la luz de la información etnográfica con la finalidad de obtener una imagen más clara acerca del método de edificación chinampero; sobre todo del llamado “de laguna adentro”. En primer lugar todos ellos están de acuerdo en que la materia prima constructiva era la vegetación acuática, la cual se registró con distintos nombres: cinta, césped y *atapalacatl*. Así pues,

⁷²⁵ Aunque Santamaría refiera que la base primordial del césped era el lirio (él lo registra con otro nombre científico pero se trata del mismo que hoy prolifera en la zona chinampera), me parece poco convincente esta afirmación. En primer lugar porque la mayoría de los testimonios vistos mencionaban al tule como materia prima; en segundo lugar porque el lirio (llamado *huachinango* por los chinamperos, de ayer y hoy) no es una especie nativa sino brasileña y, al parecer, fue introducida en la última década del siglo XIX por funcionarios porfiristas y, por lo tanto, desde esta lógica, las chinampas no hubieran existido antes de esta fecha, ya que esta vegetación acuática que, supuestamente, les daba origen no se encontraba presente en la Cuenca; algo por demás falaz. Y, finalmente, porque a pesar de que el lirio flota no creo que sea capaz de soportar el peso de un humano (mucho menos de un animal grande como una vaca) aunque permaneciera muy compactado (esto último lo afirmo, y lo pongo a debate, con base en mi propia experiencia como chinampero). Respecto a este vegetal, véase Juan Manuel Cervantes Sánchez y Teresa Rojas Rabiela, “Introducción del lirio acuático (*Eichhornia crassipes*) a México durante el porfiriato”, en *Quiipu. Revista latinoamericana de las ciencias y la tecnología*, México, vol. 13, N.º 2, mayo-agosto de 2000, 177-190 p.

⁷²⁶ Miguel Santamaría, *Chinampas del Distrito Federal*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, 40 p., pp. 11-13. Las comillas son del autor.

el primer paso para llevar a cabo la formación de una nueva chinampa era identificar los sitios en donde proliferaban los vegetales lacustres, sobre todo el llamado tule esquinado o *itztolin* porque, según la memoria ribereña, era el más propicio para tales efectos.⁷²⁷ El segundo paso consistía en señalar el lugar donde se conformaría el nuevo huerto: así era señalado con carrizos y se le otorgaban las medidas deseadas; recordando que las chinampas en su gran mayoría poseían una forma rectangular (angosta y alargada). En este punto Santamaría, a diferencia de Orozco y Berra y Garay, refirió la existencia de los “cimientos”, los cuales, con toda seguridad, eran el remanente de viejas chinampas prehispánicas y coloniales que habían sido abandonadas y, con el paso del tiempo, se encontraban completamente hundidas o anegadas.⁷²⁸ Así se deduce del testimonio de Salvador Sánchez Poblano, un chinampero de Xochimilco nacido en 1903:

No bueno, en ese tiempo, habían pocas chinampas que ya estaban hechas, y había cimientos, en donde el agua llegaba por acá así (50 cm. aprox.) y haga de cuenta que esto es el cimiento y el agua hasta por donde está mi mano. Entonces, había lugar de acarrear céspedes con coas y garabatos y cortábamos los trozos y los íbamos alineando en el cimiento, y de esta manera hacíamos las chinampas. Sabe Dios desde qué época viene ese cimiento. No hay ningún ancianito que cuente quién hizo, probablemente que antes que aparecieran, yo creo, los manantiales ya eran... o lo habrán hecho, sabe Dios qué época, nuestros antepasados los que vivieron aquí hicieron esas chinampas. Pero luego que los manantiales empezaron a funcionar esas chinampitas que habían hecho los antiguos sabe Dios de qué tiempo, se sumieron y quedaron sumergidas, por eso digo, vamos a suponer que esto es el cimiento y el agua aquí bajitos, por eso es que hacíamos las chinampas, y las que no, pus de por sí ya eran chinampas.⁷²⁹

⁷²⁷ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez...

⁷²⁸ La mortandad de la población mesoamericana ocurrida a finales del siglo XVI, aunada a la desestructuración y a la destrucción de la vieja ingeniería hidráulica, propiciaron que muchas zonas que otrora fueran productivas chinampas se abandonaran. Esta desatención, a la larga, se tradujo en una pérdida irreversible del paisaje chinampero, puesto que la mayoría de los huertos, por el fluctuante desnivel de los lagos, se vio cubierta de agua; las obras mesoamericanas cuya función primordial era la de asegurar un idóneo nivel y abasto del vital líquido, habían desaparecido por aquel entonces. A finales del siglo XIX, cuando la población se encontraba recuperada, se volvieron a construir chinampas, muchas sobre la base de las antiguas, utilizando los llamados “cimientos”.

⁷²⁹ Salvador Sánchez Poblano en Didier Rodríguez Vázquez, “El conflicto campesino enfocado a la chinampería en Xochimilco durante el Porfiriato”, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1999, 148 p., p. 45. Teresa Rojas también ha señalado a los cimientos

Fotografía n.º 6
Construcción de chinampa en Xochimilco (1908)⁷³⁰



Ahora bien, cuando no existía el “cimiento” simplemente se construía donde los chinamperos lo requerían. Una vez marcado el sitio, los campesinos mesoamericanos se dirigían adonde estaba el *atapalacatl* y lo rasuraban con hoces; luego lo cortaban de

como las antiguas chinampas que se hundieron durante la época colonial. Teresa Rojas Rabiela, “La tecnología indígena de construcción...”, pp. 310-311.

⁷³⁰ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

acuerdo a las dimensiones requeridas, basándose en el tamaño que tendría el nuevo huerto. Daniel Galicia, chinampero de Tláhuac nacido en 1905, relató que el corte del césped lo realizaban con una coa, pero ésta era especial ya que tenía forma de corazón completo y no sólo de medio como las que se utilizaban para sembrar; por lo tanto el filo estaba por ambos lados. Se le pegaba fuertemente a la cinta, levantando la coa hasta el cielo y dejándola caer como cuando se barbechaba la tierra con azadón. Ya cortado el *atapalacatl*, lo amarraban de las esquinas utilizando cuerdas y garabatos; estos últimos eran una especie de ganchos de madera en forma de “v” que impedían que el atado se deshiciera.⁷³¹ Posteriormente, el enfajinado vegetal era remolcado por medio de canoas hasta el sitio elegido. Ahí se le colocaban estacas de ahuejote para evitar que se moviera y se le procedía a incorporar una capa, uniformemente tendida, de cieno extraído del fondo del lago. Después se repetían estas últimas dos operaciones (es decir, otra capa de vegetación y otra de lodo), la veces necesarias, hasta que la nueva estructura sobrepasaba el nivel del agua: de los 20 a los 50 centímetros. En pocos días, las estacas retoñaban y los materiales orgánicos se comenzaban a degradar, lo cual permitía una siembra casi inmediata. Hasta este punto, prácticamente, la chinampa estaba terminada. Al cabo de los años, y con nuevas incorporaciones de materia vegetal y cieno, el huerto se iba asentando hasta alcanzar el fondo del vaso lacustre. Así pues, las chinampas sólo flotaron en sus primeros meses de construidas pero nunca cambiaron de sitio debido a las estacas clavadas en sus esquinas. Regularmente, estos huertos mesoamericanos fueron edificados de sur a norte, aunque existieron algunas excepciones, y era común que los “camino de agua” que los bordearon tuvieran dimensiones desiguales: los de oriente a poniente eran *acalotes* o canales mayores y los de sur a norte eran *apantles* o canales menores o zanjas.⁷³² Su forma rectangular, rodeada por sus cuatro lados de agua, fue una de sus principales características. Después de terminado el proceso se estilaba asignarle un nombre en náhuatl a la nueva chinampa, basándose en las características más sobresalientes del sitio, o retomando el nombre del paraje que antiguamente poseía ese espacio acuático.

⁷³¹ Entrevista a Daniel Galicia realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic el 15 de enero de 2006 en el paraje Huexotitla del barrio de La Asunción (Atenchicalcan) de San Pedro Tláhuac. El entrevistado nació en 1905.

⁷³² Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

En el año de 1908, en la chinampería de Xochimilco, un fotógrafo capturó el proceso final en la construcción de un huerto lacustre. En la imagen aparecen cinco chinamperos, tres en canoas y dos más sobre la superficie recién formada; estos últimos se hallan emparejando la capa ulterior de cieno después de haberlo intercalado de forma constante con el *atapalacatl*. En el primer plano se aprecia claramente el entreveramiento de estos dos tipos de materia orgánica, sobresaliendo las puntas de vegetación acuática en la composición. Las estacas de los ahuejotes, apostados en ambas orillas, se perciben jóvenes y esbeltos en comparación con los más frondosos y gruesos del lado derecho, indicando, sin querer, que fueron recién plantados y sus hojas apenas comienzan a retoñar. Los canales de los costados, debido a su corta amplitud, son los *apantles*, en tanto el que aparece en la parte inferior, de mayor dimensión, constituye el *acalote*. La foto también testimonia dos tipos de embarcaciones: una “canoa patera”, o chalupita, de 30 centímetros de ancho por 2 metros de largo, a la izquierda, y una “canoa de trabajo” de 60 centímetros por 6 metros, a la derecha. Todos los chinamperos utilizan la vestimenta tradicional: calzón y camisa de manta, ceñidor y sombrero de palma (véase fotografía n.º 6).

Vistos estos dos métodos constructivos, es posible asegurar que ambos fueron utilizados desde tiempos antiguos y no, como regularmente se piensa, que el de “laguna adentro” fuera el primero y el de “drenaje” el segundo. Pienso que las condiciones geográficas influyeron al momento de decidir cuál de ellos utilizar: si era una zona ribereña cenagosa se usaba el de “drenaje” y si se trataba de una región al interior de los cuerpos de agua se recurría al otro. Me baso en las afirmaciones hechas en 1579 por los antiguos habitantes de Tláhuac. En el primer testimonio que cité, claramente se refiere que los campesinos formaron sus chinampas acarreado céspedes y lodo por lo que puede deducirse que se trata del método de “laguna adentro”; mientras que en el segundo se enfatiza el hecho de haberlas hecho y “abierto”, es decir, zanjeado, haciendo alusión a la técnica de “drenaje”.⁷³³

Las chinampas se siguieron construyendo durante todo el siglo XIX y principios del XX⁷³⁴ y quizás la falsa idea de los “jardines flotantes” se debió a una confusión por

⁷³³ AGN, *Tierras*, vol. 2681, exp. 6, ff. 73r-74v.

⁷³⁴ Plácido Villanueva Peredo, “La chinampería de Xochimilco”, Tesis de maestría en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1991, 243 p., pp. 118-119. West y Armillas también señalaron

parte de los testigos que así las definieron. Es posible que lo que éstos observaran no fuera una chinampa en movimiento sino el traslado del césped para construirla, tal y como lo señalaron Robert West y Pedro Armillas al citar un testimonio que aseguró haber visto un “jardín flotante” en 1923 en Tláhuac.⁷³⁵ La edificación de estos huertos quizás se llevaba a cabo de forma colectiva y no individual, por lo complejo y pesado del procedimiento; algunos chinamperos de Tláhuac así se lo aseguraron a William T. Sanders hacia 1953: “Los informantes de Tláhuac señalaron que las chinampas, en los tiempos antiguos, fueron hechas por grupos de ayuda mutua de cuatro a seis hombres. Ellos estimaron que una chinampa que midiera 8x200 metros podría ser construida en alrededor de ocho días con un equipo de trabajo de tales dimensiones.”⁷³⁶

Ahora bien, ya que Sanders introdujo la cuestión de las medidas chinamperas es necesario realizar unos comentarios al respecto. De acuerdo con las investigaciones contemporáneas, las chinampas prehispánicas y coloniales poseían dimensiones muy reducidas con respecto a las que después se formaron.⁷³⁷ A finales del siglo XVIII, las áreas de los huertos lacustres fluctuaban entre los 1.68 y 3.36 metros de ancho por 16.8, 25.2 y 33.6 metros de largo, cantidades de donde resultan superficies de 28.22, 42.33 y 112.89 m². La superficie variaba dependiendo de las posibilidades económicas de sus creadores: los más pobres se ceñían a los tamaños menores en tanto que los de más recursos lo hacían con los mayores.⁷³⁸ En la primera década del siglo XX, Santamaría señaló que el promedio en cuanto extensión chinampera era de 90 m² pero en Iztapalapa había observado unas de mayores dimensiones que medían 900 metros de largo por 6 de ancho, lo que arroja la sorprendente superficie de 5,400 m².⁷³⁹ Por su parte, Teresa Rojas, basándose en documentos privados de compra-venta del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco (fechados en 1896 y 1911), mostró que dos chinampas habían sido

que hacia 1925 todavía se seguían construyendo chinampas en Mixquic con la técnica de “laguna adentro”. Robert West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 175.

⁷³⁵ Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 165.

⁷³⁶ William T. Sanders, “Tierra y agua (soil and water). A Study of the Ecological Factors in the Development of Meso-American Civilizations”, Tesis de doctorado en Antropología, Estados Unidos de América, Universidad de Harvard, 1957, 683 p., p. 77. Traducción libre mía. “*Informants at Tlahuac stated that chinampas in the old days were made by mutual aid groups of four to six men. They estimated that a chinampa measuring 8x200 meters could be manufactured in about eight days with this size work team.*”

⁷³⁷ Armillas, por ejemplo, señala que las chinampas del siglo XVI tenían dimensiones de entre 2.52 y 3.36 metros, lo cual da como resultado un área de 8.46 metros cuadrados. Pedro Armillas, “Gardens...”, p. 653.

⁷³⁸ Teresa Rojas Rabiela, “La tecnología indígena de construcción...”, p. 319.

⁷³⁹ Miguel Santamaría, *op. cit.*, p. 13.

construidas de 12x71 y de 14x63, respectivamente, cuyo resultado era de 852 m² y 882 m².⁷⁴⁰ Finalmente, Sanders, en 1953, señaló la existencia de chinampas (en Tláhuac y San Gregorio Atlapulco) de 6 a 10 metros de ancho por 100 a 200 de largo, sin embargo, aseguró que la superficie predominante chinampera era de 1,000 m².⁷⁴¹

Ahora bien, como dijera algún político del que omitiré su nombre, “yo tengo otros datos”. Esto último, desde luego, no desestima ni mucho menos deshecha a los anteriores, simplemente se unen a la discusión para lograr aclarar, con mayor nitidez, las dimensiones que poseían las chinampas a finales del siglo XIX y a principios del XX. Un documento fechado en 1913, cuyo contenido es el levantamiento catastral de las chinampas propiedad del señor Loreto Galicia, de Tláhuac, plasmó una diversidad de medidas, lo que me hace pensar en las notables fluctuaciones que existían entre chinampa y chinampa; aunque éstas se encontraran en el mismo paraje. A manera de ejemplo señalo las siguientes tres: una chinampa medía 18.72x72.78 (1,362.44 m²); la otra 2.24x25.84 (64.60 m²); y, la última, 34.50x3.68 (126.96 m²). Asimismo, el croquis adjunto refleja que los huertos lacustres, a pesar de ser alargados y angostos, no siempre fueron uniformes sino irregulares.⁷⁴² Por otro lado, existe un expediente del paraje Axolocalco, del pueblo de Mixquic, en donde se señalan las dimensiones que tenían las chinampas de ese sitio en el año de 1894 (véase cuadro n.º 25).

Cuadro n.º 25
Dimensiones de las chinampas de Axolocalco (Mixquic) en 1894⁷⁴³

Chinampero	Medidas	Superficie total
Marcos Peña	420x25.2 m	10,584 m ²

⁷⁴⁰ Teresa Rojas Rabiela, “La tecnología indígena de construcción...”, p. 319.

⁷⁴¹ William T. Sanders, *op. cit.*, p. 76.

⁷⁴² *Levantamiento catastral de las chinampas de Loreto Galicia*, Archivo particular de la familia Pineda Galicia, 2 f. y un croquis. El croquis está fechado el 12 de agosto de 1913, mientras el texto procede de 1922 pero sacado de los archivos del primer año mencionado.

⁷⁴³ AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, caja 75, exp. 128/88 (4141/122). El primer número corresponde a la clasificación actual; el colocado entre paréntesis era la numeración antigua. Las medidas otorgadas por el documento se hallaban en varas por lo que hice la conversión correspondiente. Me basé en Delia Pezzat Arzave, *op. cit.*, p. 220.

Leonardo Peña	420x25.2 m	10,584 m ²
Antonio Reyes	420x33.6 m	14,112 m ²
Epifanio Ríos	420x25.2 m	10,584 m ²
Jesús Pineda	420x25.2 m	10,584 m ²
Mariano Pineda	420x16.8 m	7,056 m ²
Juan Pineda	420x16.8 m	7,056 m ²
Casimiro Vázquez	420x16.8 m	7,056 m ²
Rafael Alanís	420x16.8 m	7,056 m ²
Felipe J. Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Manuel Flores	420x8.4 m	3,528 m ²
Jacinto Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Juan Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Gumersindo Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Felipe Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Susano Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Cipriano Reyes	420x8.4 m	3,528 m ²
Mariano Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Remigio Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Crecensiano Jiménez	420x8.4 m	3,528 m ²
José Pablo Pineda	420x25.2 m	10,584 m ²
Fermín Pineda	420x16.8 m	7,056 m ²
Matías Pacheco	420x8.4 m	3,528 m ²
Luis Villalobos	420x8.4 m	3,528 m ²
Gabriel Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Pilar Tenorio	420x16.8 m	7,056 m ²
Albino Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Mateo Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Margarito Peña	420x8.4 m	3,528 m ²
Gervasio Pineda	420x8.4 m	3,528 m ²
Blandino Castillo	420x8.4 m	3,528 m ²
Francisco Galindo	420x8.4 m	3,528 m ²
Manuel Flores	420x8.4 m	3,528 m ²
Albino Contreras	420x8.4 m	3,528 m ²
Primo F. Bustamante	420x8.4 m	3,528 m ²
Amado Pacheco	420x8.4 m	3,528 m ²

Como puede apreciarse, las dimensiones de las chinampas habían variado bastante desde los tiempos prehispánicos hasta finales del siglo XIX; la superficie, ganada al lago, había aumentado en grado sumo. Es posible que el caso de Axolocalco fuera inédito o una

notable excepción, sin embargo, es una buena muestra de cómo las áreas de los huertos lacustres se fueron acrecentando; máxime cuando se sabe, de acuerdo con Santamaría, que en Iztapalapa, por la misma época, existían chinampas de 5,400 m², lo que otorga mayor credibilidad a los datos aportados con base en este paraje de Mixquic. Es factible que en este caso también prevaleciera la idea de finales del siglo XVIII: los chinamperos de mayor poder adquisitivo construían chinampas más grandes y los más humildes se conformaban con menores extensiones. Así parece deducirse del cuadro anterior. Aunque todas las parcelas medían 420 metros de largo, sólo una de éstas se extendía a 33.6 metros de ancho. Cinco más lo hacían a 25.2 metros; seis a 16.8 metros; y el resto, 24 chinampas, a 8.4 metros. Estas últimas, por cierto, no excedían los límites propuestos por los otros investigadores del mundo lacustre.

En otro orden de ideas, también me interesa aclarar lo correspondiente con la terminología náhuatl. A estos huertos se les conoció, desde el principio, con el nombre de *chinampan* o *chinamitl*, según los documentos antiguos. El primero de ellos se pueden desglosar de la siguiente manera: el sustantivo *chinamitl* y el locativo *pan*, que indica un lugar en alto (en o sobre). Así pues, la raíz a desentrañar es la primera. Alonso de Molina, en su *Vocabulario* del siglo XVI, afirmó que *chinamitl* significaba “cerca o seto de cañas”,⁷⁴⁴ versión que la mayoría de los investigadores se ha contentado tan sólo con repetir pero sin explicar el porqué de tal acepción. Ricardo Flores Cuevas, tratando de esclarecer el significado, afirmó que seto se refería a un cercado entretejido pero de “matas o arbustos vivos”: “Esta propuesta de traducción me parece más acertada que la dada por muchos diccionarios, ya que las chinampas están rodeadas tanto de matas como de arbustos vivos, así como de árboles (*auexotl*).”⁷⁴⁵ Este nuevo intento resulta tentador pero, al igual que las traducciones anteriores, me parece que han invertido el camino: están al revés. Primero fue el *chinamitl* como estructura natural y luego como creación humana.

En la región de Tláhuac, y en algunas otras de Mesoamérica, el vocablo *chinamitl* se utiliza también para nombrar a las cercas o paredes rústicas de las viviendas. Éstas

⁷⁴⁴ Alonso de Molina, *op. cit.*, entrada *chinamitl*.

⁷⁴⁵ Ricardo Flores Cuevas, *Mixquic. Su historia entre coyunturas (1895-2014)*, Alberto González Pozo (pról.), México, Autoridad de la Zona Patrimonio, Amigos de Mixquic A. C., 2016, 127 p., p. 42. Las cursivas son del autor.

están construidas entretejiendo una diversidad de maleza vegetal: rastrojo de maíz, tallos de quelites o gigantón (*acahualli*), carrizo u oate. Sin embargo, la forma en la que están acomodadas estos tallos son muy similares a las que posee el tule (en sus diferentes variedades) cuando se desarrolla en los céspedes o *atapalacatl*. En esta tesitura, pienso que los antiguos mesoamericanos, en primer lugar, llamaron a los entretejidos de tule *chinamitl* y luego, por metonimia, a las cercas o paredes que poseían una estructura similar.⁷⁴⁶ Es decir, primero surgió el término con base en la observación de la naturaleza y, con posterioridad, se aplicó a una creación humana. Así pues, *chinampan* puede ser traducido como “en o sobre el entretejido de tule”, lo cual describe con precisión sus características, según se ha visto en las líneas anteriores: la materia prima chinampera era la vegetación acuática (sobre todo el tule esquinado) y el locativo *pan* señala que se encuentra a cierta altura con respecto a su primigenio origen (la faz del espejo de agua). Por último, sólo me resta decir que a finales del siglo XIX y principios del XX el vocablo más común, *chinampan*, adquirió una variante local en la región de Tláhuac: *chinanco*. De esta forma se les designó a todas aquellas parcelas que eran huertos lacustres mesoamericanos y, de hecho, hasta la fecha existen un buen número de topónimos que conservan esa terminación: Tlachpa-chinanco, Atotolco-chinanco, Yencuictlalpan-chinanco, Tenanco-chinanco, etcétera.⁷⁴⁷

Pasando a otro punto, también es menester hacer una descripción, aunque somera, de las características principales de la técnica agrícola chinampera, ya que sus especificidades no son compartidas por otro tipo de agricultura; inclusive de origen mesoamericano. En primer lugar hay que señalar la notable fertilidad del suelo, producto de su origen vegetal. Así es, debido a su primigenia composición, con base en la vegetación acuática por la cual fueron creadas, amén de la adición de cieno o fango lacustre (materia orgánica en descomposición), las chinampas adquirieron una sorprendente feracidad. En suma, estos huertos fueron muy ricos en nutrientes. La porosidad del suelo, resultado mismo de su técnica constructiva, permitía que la humedad,

⁷⁴⁶ Que *chinamitl* no designe exclusivamente a matas o arbustos vivos se puede demostrar evocando el término *techinamitl*, el cual se refiere a las cercas de piedras que en otros pueblos se conocen como *tecorrales*. A la letra dice “entretejido o cerca de piedras”; y así mismo son.

⁷⁴⁷ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

albergada en sus cuatro lados acuáticos, penetrara hasta su último rincón, razón por la cual el riego sólo era necesario en casos especiales.

La otra causa de su alta productividad estaba dada gracias al cuidado que se le otorgaba a cada planta: desde su germinación hasta su madurez. West y Armillas dieron en el clavo cuando señalaron lo siguiente: “Tal como se practicaba y practica en las chinampas de México, resulta ese sistema por las técnicas integradas en él –incluyendo la previsión y habilidad dedicadas a la construcción de los islotes– *una forma muy refinada de horticultura que aplica a todos los cultivos* –incluyendo maíz, frijol, calabaza, chile, tomate, etc.– *las delicadas técnicas de la jardinería.*”⁷⁴⁸ Y en efecto así ha sido: el chinampero le imparte todos los cuidados necesarios, incluso de forma excesiva, a los cultivos que siembra en su huerto.

Fotografía n.º 7

Extrayendo lodo con el zoquimactle⁷⁴⁹



⁷⁴⁸ Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 167. Las cursivas son mías.

⁷⁴⁹ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. Zona chinampera de San Pedro Tláhuac, paraje Atecuyoc, tomada en julio de 2017.

En primer lugar está la germinación. Los campesinos mesoamericanos, desde tiempos antiguos y hasta la actualidad, han utilizado una técnica muy sencilla, pero laboriosa, para hacer brotar a las semillas. El método se resume en la formación de “almárcigos”.⁷⁵⁰ Para construir estos semilleros chinamperos se utilizaba como materia prima el lodo de los canales y lagunas. Inicialmente se tenía que abrir una estructura rectangular en las orillas de la chinampa, la que variaba dependiendo de la cantidad de plantas que se querían germinar: de uno por tres metros o de tres por veinte metros; más grandes o más pequeños según las plántulas requeridas.⁷⁵¹ Después de eso, un chinampero en canoa extraía el cieno o lodo del vaso lacustre por medio de un instrumento llamado *zoquimaitl*, *zoquimactle* o cuero; el que consistía en un aro de madera forrado con una bolsa de manta colgante, que estaba sujeto en la extremidad de un remo o pértiga de aproximadamente 5 metros (véase fotografía n.º 7).⁷⁵² La materia extraída se depositaba en el plan de la canoa⁷⁵³ y, a la postre, en el rectángulo abierto de la orilla de la chinampa; ya sea que en la embarcación o en el mismo huerto se limpiara, debido a que el lodo contenía un buen número de hojas, ramas, troncos e impurezas vegetales. Una vez limpio el cieno y ya depositado en la chinampa, éste se emparejaba con un rastrillo de madera para que quedara lo más plano posible. Luego el campesino esperaba aproximadamente un día a que se secara; cuando esto había ocurrido, el lodo adquiría una consistencia gelatinosa y se cortaba en pequeños cuadros: el área de éstos dependía de las semillas que se querían germinar (unos 10 cm para el maíz y la calabaza criolla y de 2 a 6 cm para otro

⁷⁵⁰ Aunque el término correcto sea almárcigo o almárciga, hasta la fecha los chinamperos de la región de Tláhuac le llaman “almárcigos”, razón por la cual, utilizo esta terminología. En náhuatl recibía el nombre de *tlachtli*.

⁷⁵¹ Era común que los chinamperos después de haber abierto este rectángulo, depositaran vegetación acuática seca en su fondo. Al transcurrir de los años la materia orgánica vegetal fue suplida por abono animal (de vaca, sobre todo) y en la actualidad, la mayoría de los campesinos prácticamente no colocan nada.

⁷⁵² El término antiguo fue *zoquimaitl* (mano de lodo), sin embargo, en la región de Tláhuac registré *zoquimactle* entre los viejos chinamperos. Además de ello, se le conocía como cuero o “cuero de lodo” en español. Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 176. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Bernardino Martínez Flores realizada por Baruc Martínez Díaz el 5 de marzo de 2007 en el paraje Atliacac-Yencuictlalpan-chinanco de la zona chinampera de San Pedro Tláhuac. El entrevistado nació en 1939.

⁷⁵³ Las embarcaciones mesoamericanas están compuestas, básicamente, por tres elementos: 1) el plan, que es la base central, plana y alargada; 2) los brazos, que son las dos tablas que se alzan de forma vertical y que impiden el paso del agua; y 3) las cabeceras, tablonces que se levantan del plan a un buen número de grados con respecto al fondo de la construcción.

tipo de verduras o flores). Cada cuadrado recibía el nombre de *chapín* (véase fotografía n.º 8).⁷⁵⁴ Ya cuadrado el almárcigo, en el centro de cada *chapín* se le hacía un pequeño orificio, punzándolo con un olote, una madera o con el mismo dedo.⁷⁵⁵ En esa cavidad se depositaban las semillas y el número de éstas dependía de la variedad a sembrar: para el maíz 3 o 4; para el jitomate y el chile 5 o 6; para la coliflor, el brócoli y la lechuga 1; para la calabaza 2 o 3; y para flores como el cempasúchil, el pincel, el chícharo, el alhelí y otras se tomaba lo que agarraran los tres dedos de la mano (véase fotografía n.º 9). Luego, se tapaban los *chapines* con abono cernido (preferentemente de caballo) y, finalmente, se cubría todo el almárcigo para que los rayos solares no le penetraran; de esta forma la extrema humedad del lodo y el calor generado por la evaporación formaban un microclima que incentivaba la rápida germinación de las semillas (véase fotografía n.º 10). Estas últimas brotaban dependiendo de su especie: de unos cinco días para el maíz y hasta un mes para el chile. Anteriormente se tapaban los almárcigos con tule, con ramas de los ahuejotes, con pasto y con la misma tierra; en la actualidad esto se lleva a cabo utilizando plásticos.⁷⁵⁶

Mientras las plantas iban creciendo, el campesino se disponía a preparar el tramo de la chinampa donde las trasplantaría definitivamente hasta su cosecha. Daba un barbecho profundo con el azadón para aflojar la tierra y extendía una capa de vegetación acuática, de 5 a 6 cm de espesor, compuesta por *atzatzamolli*, *atlacuezon*, *amamalacotl*, *achilquilitl*, *huachinango* y pequeños trozos de *atapalacatl*, entre otros. Sobre esta primera capa colocaba otra de tule seco que recibía el nombre de *axalli* (arena acuática, quizás por su consistencia) para posteriormente cubrir todo el terreno con lodo extraído

⁷⁵⁴ El corte del almárcigo se realiza con un instrumento de varias puntas metálicas llamado “cortador”, anteriormente se hacía con cualquier instrumento filoso y plano. Para el caso del maíz y la calabaza, los chinamperos utilizaban el biello para cortar el almárcigo.

⁷⁵⁵ El término *chapín* es de origen oscuro. Aunque en español existen diversas acepciones del mismo (calzado de corcho, una especie de pez, un tipo de bote y hasta un servicio pecuniario cuando se casaban los reyes de Castilla), es probable que esta palabra, en el contexto chinampero, provenga del náhuatl. Quizás su origen se deba al verbo *tzapinia* (punzar o picar algo o a alguien); *tzapini* (sin la terminación “a”) podría significar “punzarse” o “picarse”, y su pasado sería *tzapin*: “se punzó”, “se picó”. Es bien sabido que el fonema “tz” muchas veces pasó al español como “ch” (*tzictli*-chicle, *tzanat*-chanate, *tzictzapotl*-chicozapote, *tzincueitl*-chincuate). Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible que se le llame así al *chapín* porque se le punzaba o se le picaba para hacerle el orificio en el que se depositaban las semillas.

⁷⁵⁶ El método para la elaboración de almárcigos viene registrado en distintos estudios, sin embargo, también me basé en la información etnográfica y en mi propia experiencia como chinampero. Miguel Santamaría, *op. cit.*, pp. 15-21. Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, pp. 176-177. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez...

del fondo del canal. A la postre, con la punta del azadón, abría pequeños orificios, llamados cajetes, que recibirían los *chapines*. La distancia entre los cajetes dependía del cultivo correspondiente.⁷⁵⁷

Fotografía n.º 8
Cortando el almárcigo⁷⁵⁸



Cuando las plantas de los *chapines* habían alcanzado una altura idónea, y ésta variaba con base en la especie, el chinampero se disponía a sacarlas del almárcigo, separando de uno en uno los cuadritos de lodo. Una vez hecho esto, se colocaba cada matita en el cajete previamente formado, cubriendo el *chapín* con el lodo y la vegetación acuática que se había colocado en el huerto con anticipación. Finalmente se le daba el riego de asiento. El agua se tomaba de los cuatro bordos de las chinampas y podía utilizarse el mismo *zoquimactle*, una pala para remar, un bote o cualquier otro instrumento

⁷⁵⁷ Miguel Santamaría, *op. cit.*, pp. 15-16. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a Bernardino Martínez Flores...

⁷⁵⁸ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. Zona chinampera de San Pedro Tláhuac, paraje Atecuycoc, tomada en julio de 2019.

con el que se pudiera extraer el líquido necesario. En los meses siguientes, el campesino daba las labores necesarias para el cuidado de cada planta, las cuales variaban poco según la especie cultivada, sin embargo, básicamente se aflojaba la tierra y al mismo tiempo se iban quitando las malezas que ahí crecían. En algunos casos también se le arrimaba tierra en la “patita” o tallo de cada mata; bastante para el maíz y sólo un poco para el jitomate y el chile. Los riegos eran continuos en los primeros días del trasplante (2 o tres por semana) y se iban espaciando hasta uno semanal; cuando llegaba el temporal ya no eran necesarios.⁷⁵⁹ En las épocas de estiaje y, sobre todo cuando la temperatura bajaba considerablemente, también se tenía que proteger a los cultivos de las heladas, como más adelante se verá.

Fotografía n.º 9
Ensemillando el almárcigo⁷⁶⁰



⁷⁵⁹ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a Bernardino Martínez Flores...

⁷⁶⁰ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. Zona chinampera de San Pedro Tláhuac, paraje Atecuycoc, tomada en julio de 2019.

La cosecha se realizaba manualmente y su preparación para la venta dependía de la especie vegetal: por cuartillo, por ciento, por manajo o por pieza. A la postre, todos los productos eran llevados a los mercados locales, regionales (como el de Chalco o Xochimilco) y al mismo centro de la ciudad de México para su comercialización. El transporte, como se puede imaginar, se hacía en canoa. Un testimonio de finales del siglo XIX, debido a la pluma de Manuel Payno, ilustra muy bien el arduo trabajo que era el traslado de mercancías por vía acuática. Al respecto, Payno escribió:

Las canoas trajineras que la noche anterior han salido del Puerto de Depósito de Chalco, comienzan a divisarse a lo largo del canal, y las aguas, ya por esas cercanías cenagosas con los desechos de la ciudad, comienzan a removerse por los remos manejados con vigor por los indios desnudos hasta la cintura, chorreándoles el sudor y respirando (¡pobre gente!) con dificultad por una fatiga de seis u ocho horas.⁷⁶¹

Fotografía n.º 10

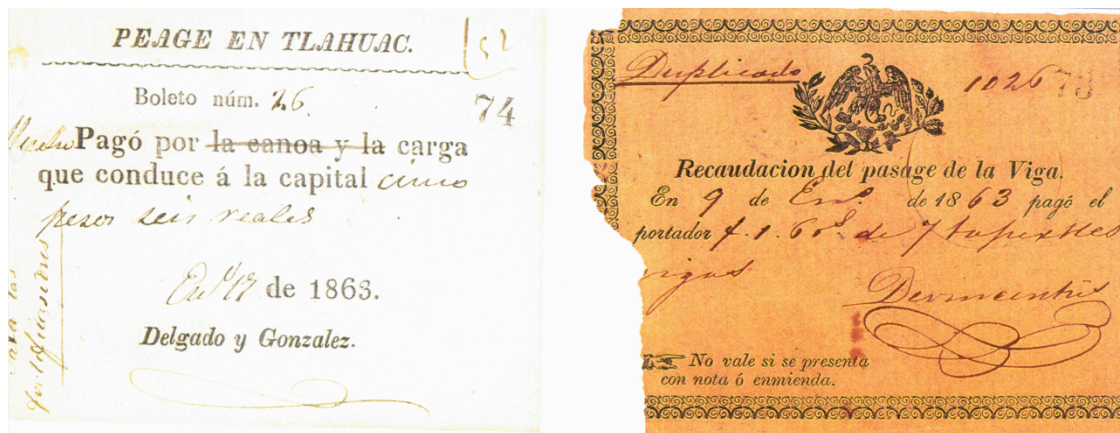
Almárcigo tapado con abono de caballo⁷⁶²



⁷⁶¹ Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frio*, Antonio Castro Real (pról.), 9ª. Edición, México, Porrúa, 1977, 758 p., (Sepan Cuántos 3), p. 152.

⁷⁶² Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. Zona chinampera de San Pedro Tláhuac, paraje Atecuyoc, tomada en julio de 2017.

Fotografía n.º 11

Boletos de cobro de peaje en Tláhuac y La Viga (1863)⁷⁶³

Aunque el escritor decimonónico refiriera que el trayecto en canoa duraba entre seis y ocho horas (de Chalco a la capital), al parecer, según la memoria chinampera, era más largo, pues tan sólo de Tláhuac a la ciudad de México se prolongaba unas doce horas!. Por la cantidad de tiempo requerido, muchos chinamperos decidían realizar el recorrido por la noche. En ciertos tramos, sobre todo en el canal de La Viga, se dejaba de remar y las canoas eran jaladas con lazos para que avanzaran.⁷⁶⁴ El mayor de caballería zapatista, Félix Vázquez Jiménez, por ejemplo, señaló que su papá, a finales del siglo XIX, zarpaba a las 2 de la tarde de San Juan Ixtayopan y llegaba a la capital alrededor de las 6 de la mañana del día siguiente, es decir, después de catorce horas de navegación.⁷⁶⁵ Juan Osorno, por su parte, describió el recorrido en las primeras décadas del siglo XX y el tiempo estimado supera al propuesto por Payno y se asemeja al señalado por el guerrillero zapatista: 12 horas de Tláhuac a la capital.⁷⁶⁶ En ciertos puntos del viaje existían garitas de cobro, en las cuales los chinamperos tenían que pagar un impuesto de peaje para poder

⁷⁶³ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

⁷⁶⁴ En esta zona de La Viga así sucedía ya que la mayoría de los ahuejotes habían sido talados de los bordos del canal, por lo tanto el espacio se prestaba para ir jalando la embarcación. La deforestación de dicha región fue llevada a cabo, a finales del siglo XIX, por Íñigo Noriega, según se vio en el capítulo precedente.

⁷⁶⁵ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez...

⁷⁶⁶ Entrevista a Juan Osorno Galicia... Las dos últimas cifras no se contradicen sino se complementan: la propuesta por Vázquez Jiménez se explica porque Ixtayopan estaba más alejado respecto de la capital que Tláhuac, por ello el agregado de dos horas.

pasar; el resultado de las contribuciones se destinaba a las mejoras de las vías acuáticas de comunicación. En Tláhuac y La Viga, por ejemplo, se sabe que existió la recolección del peaje durante la segunda mitad del siglo XIX, como se puede observar en dos boletos de recaudación de 1863 (véase fotografía n.º 11).

En este punto también me gustaría comentar, aunque someramente, algunos tópicos respecto a las canoas chinamperas. Hasta donde he podido reconstruir la cuestión, es factible aseverar que las embarcaciones nahuas en realidad cambiaron muy poco desde el Posclásico tardío hasta principios del siglo XX, tanto en sus dimensiones, los materiales para su fabricación y los métodos para su manufactura. Al parecer las canoas más pequeñas se construían de un solo tronco ahuecado, sin embargo, para el caso de las más grandes lo más probable es que se utilizara el ensamble de tablones como descripciones coloniales y fotografías de principios de la centuria pasada lo atestiguan. La materia prima más utilizada para tal labor era el *oyametl* u *oyamel*, aunque también existen evidencias del uso de la madera de ahuehuete para su realización. Las dimensiones de éstas variaban notablemente dependiendo del número de personas que se transportaran y del peso que se requería cargar. Las medidas oscilaban entre las más pequeñas, para un remero, y las muy grandes, en donde con facilidad podían viajar 60 hombres o más. Algunas aguantaban sólo unas cuantas decenas de kilos, mientras que otras lograban trasladar un peso cercano a las 7 toneladas. Dependiendo de la carga, era necesaria mayor o menor participación humana para el empuje: un solo hombre podía remolcar poco más de una tonelada, en tanto que la unión de fuerza de cuatro remeros lograba mover el peso máximo soportado.⁷⁶⁷

Acerca de las dimensiones de las embarcaciones, afortunadamente, existen diversos registros e indicios para las distintas épocas históricas. En 1959, por ejemplo, un grupo de arqueólogos descubrió la única canoa prehispánica que hasta la fecha se conoce; el hallazgo tuvo lugar en la calzada de Tlalpan esquina con la calle Emiliano Zapata. Las medidas originales de la embarcación eran: 6 metros de largo, 61 centímetros de ancho y 36 centímetros de alto. Se ha determinado que una canoa de este tipo podía transportar de una a cinco personas.⁷⁶⁸ Juan de Torquemada, en el otro extremo, afirmó que

⁷⁶⁷ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 372. Ross Hassig, *op. cit.*, pp. 71-73.

⁷⁶⁸ Mariana Favila Vázquez, “La navegación en la Cuenca de México durante el Postclásico Tardío. La presencia de la canoa en el entramado social mexicana”, Tesis de licenciatura en Arqueología, México,

Motecuhzoma Xocoyotzin navegaba por los lagos en embarcaciones con 60 hombres a bordo, seguido de otras tantas iguales y guiado por una canoa tripulada por uno o dos guerreros.⁷⁶⁹

A finales del siglo XVI, Hernando Ojea señaló que en los lagos de la Cuenca navegaban diariamente más de 4,000 canoas, las que tenían longitudes variables: 15 pies (4.185 metros), 20 pies (5.58 metros), 40 pies (11.16 metros) y, las más largas, 50 pies (13.96 metros).⁷⁷⁰ Bernabé Cobo, a principios del XVII, aseguró que en el aserradero de Río Frío armaban embarcaciones sumamente grandes, tanto como las dimensiones de la Capilla de la Congregación de Nuestra Señora de la O en Lima, Perú. Si nos fiamos de este reporte, es posible concluir que la canoa con mayores dimensiones, referida en las fuentes históricas, medía 30.69 metros de largo por 9.765 de ancho; un área enorme para las embarcaciones más comunes de la Cuenca pero que, seguramente, existió para el traslado de materiales pesados como la piedra o la madera.⁷⁷¹

Ahora bien, William T. Sanders, en su investigación realizada con base en la información proporcionada por chinamperos nacidos en el siglo XIX y principios del XX, obtuvo algunos datos respecto a los diferentes tipos de canoas que se utilizaban para transportar las hortalizas locales hacia la ciudad de México. En ésta refirió:

En mi estudio de San Gregorio y Tláhuac obtuve datos acerca del transporte en canoa para el periodo de 1900-1920. Durante este periodo la ciudad de México, con su medio millón de habitantes, se mantuvo aprovisionada principalmente con las hortalizas de la producción chinampera transportadas en canoas. La mayoría de la producción iba a la ciudad de México y era llevada en dos tipos de canoas, una de siete metros de largo y otra de 10 a 15 metros de longitud.⁷⁷²

Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, 218 p., p. 118. En las páginas 114-117, la autora muestra distintos diseños de canoas prehispánicas entresacadas de los códices y de los vestigios arqueológicos. Canoas de dimensiones iguales a la descubierta en 1959 se siguen fabricando en los actuales pueblos chinamperos y, en efecto, logran transportar cómodamente hasta 5 personas.

⁷⁶⁹ Juan de Torquemada, *op. cit.*, t. 2, p. 164.

⁷⁷⁰ Hernando Ojea, *Libro tercero de la historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Sto. Domingo*, José M. de Ágreda y Sánchez (intr.), México, Oficina Tipográfica del Museo Nacional, 1897, 73 p., p. 3.

⁷⁷¹ Bernabé Cobo, *Obras*, Francisco Mateos (Ed. y Estudio preliminar), Madrid, Ediciones Atlas, 1956, 515 p., (Biblioteca de Autores Españoles No. 90), pp. 469-470.

⁷⁷² William T. Sanders, *op. cit.*, p. 445. Traducción libre mía. "In my study of San Gregorio and Tlahuac I secured data on canoe transport for the period 1900-1920. During this period the City of Mexico with its half a million inhabitants was mainly kept provisioned with vegetables by canoe-transported chinampa

Fotografía n.º 12
Canoas en el canal de La Viga⁷⁷³



Teniendo en cuenta la información referida y comparándola con algunas fotografías de principios del siglo XX, es posible afirmar que las embarcaciones chinamperas fueron de variadas dimensiones y se utilizaban dependiendo del tipo y de la densidad de la carga a trasladar. En una imagen de principios de la década de 1920, captada en el canal de La Viga, se observan un buen número de trajineras que conducen gente; la que se encuentra en primer plano es susceptible de un análisis más minucioso gracias a algunos detalles apreciables. En primer lugar, la embarcación transporta a 40 pasajeros aproximadamente, lo que resulta una carga superior a las 2.5 toneladas si

production. Most of the production went to Mexico City and was carried in two types of canoes, one 7 meters long, another 10-15 meters in length."

⁷⁷³ Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección Charles B. Waite/W Scott, número 77_20140827-134500:458533.

estimamos en 65 kg el peso promedio de cada individuo. En la foto aparecen únicamente dos remeros, lo que permite suponer que tan sólo la fuerza de éstos era capaz de mover el peso calculado. Las dimensiones de esta trajinera pudieron haber sido de 7 metros de longitud por 2.4 de ancho si se considera, por una parte, lo señalado por Sanders respecto a canoas de ese largo y, por la otra, el número de tablones ensamblados que se logran ver en la imagen: 8. Cada tablón, hasta la fecha, posee un ancho de 30 centímetros (véase fotografía n.º 12).

Fotografía n.º 13
Garita de la Viga 1⁷⁷⁴



En otras dos imágenes de la garita de La Viga, capturadas a principios de la década de 1930, se pueden hacer cálculos aproximados acerca de su longitud, mismas que no contradicen sino confirman los testimonios previamente citados. En la primera de ellas, fechada el 4 de agosto de 1931, se observa una canoa encallada que abarca dos de los

⁷⁷⁴ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

cuatro arcos de la fachada de la construcción; siguiendo nuevamente a Sanders es posible inferir que se trata de una canoa de 7 metros de largo, ya que en la segunda fotografía, donde sí aparece la garita completa, la canoa captada comprende los 4 arcos, es decir, el doble de la primera, por lo cual, ante las evidencias mostradas, resulta factible asegurar que se trataba de una embarcación de 14 metros de longitud. Acerca del ancho de ambas no logré encontrar algún indicio que me permitiera aproximarme con mayor firmeza a éste, aunque, a vuelo de pájaro, me parece que la primera medía 90 centímetros y la segunda 1.20 metros; esto último tomando en cuenta las medidas conservadas en la memoria de los chinamperos de Tláhuac y comparándolas con el espacio ocupado por las personas que aparecen en una y otra imagen (véanse fotografías n.º 13 y 14).

Fotografía n.º 14
Garita de La Viga 2⁷⁷⁵



⁷⁷⁵ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

Respecto a este punto, señalaré dos cuestiones más. La primera se refiere a la estructura de las canoas: todas ellas poseían su plan (la parte más baja), sus brazos (los tablones de los costados) y sus dos cabeceras levantadas (la popa y la proa). Estas últimas eran prácticamente iguales aunque en algunos casos la proa terminaba en punta, uniéndose los dos brazos. Esto ocurría con mayor frecuencia en las embarcaciones más pequeñas que transportaban a uno o dos remeros, sin embargo, el cambio también se llegó a presentar en las de mayores dimensiones. El otro asunto es el del nombre: todas en náhuatl recibieron el título de *acalli* (literalmente “casa o recinto acuático”) pero en español tuvieron otros más dependiendo de su tamaño y uso. Las más grandes, utilizadas generalmente para el transporte de mercancías, se denominaron trajineras, por aquello del verbo trajinar (llevar cosas de un lado a otro) y sus medidas más concurrentes fueron de 10 a 15 por 2.40 metros. Las siguientes, las de 7 metros de largo y de diferente anchura, fueron llamadas “canoas de porte” y lo mismo llevaban mercancías que pasajeros. Luego, las “canoas de trabajo” eran las que regularmente se ocupaban en las labores asociadas al cultivo de las chinampas, si bien las mayores de éstas (conocidas como chalupones) también se ocuparon para el transporte de hortalizas y pastura hacia la ciudad de México. Sus dimensiones variaban: de los 60 centímetros a los 1.50 metros de ancho y de 5 a 7 metros de largo. Finalmente, existían otras canoas muy pequeñas en donde únicamente cabían uno o dos individuos; se les llamaban chalupitas o “canoas pateras” y básicamente se utilizaban para el traslado de gente y para actividades como la pesca, cacería y recolección de los productos lacustres; las medidas más usuales eran de 1.50 a 3 metros de largo y de 15 a 30 centímetros de anchura.⁷⁷⁶

Ahora bien, en otro orden de ideas, hay que decir que en las chinampas se ha sembrado una diversidad grande de plantas, desde los cultivos nativos hasta los que trajeron los europeos y luego fueron incorporados en el repertorio chinampero,⁷⁷⁷ no

⁷⁷⁶ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Bernardino Martínez Flores...

⁷⁷⁷ Para un estudio exhaustivo acerca de la diversidad de productos que se han sembrado en las chinampas a lo largo de varios siglos, véase Teresa Rojas Rabiela, “Evolución histórica del repertorio de plantas cultivadas en las chinampas de la Cuenca de México”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 203-251 p.

obstante, según algunos indicios, parece ser que aunque se sembraban muchas especies, los cultivos más importantes hasta finales del siglo XIX fueron tres mesoamericanos: el maíz, el chile y el jitomate. El primero de ellos fue básicamente de autoconsumo, pero los dos restantes eran primordialmente comerciales. El primer indicio lo aporta una nota publicada por *La Patria*, en 1888, en donde se refiere que varias personas habían sido aprehendidas por haberle robado 15 cargas de jitomate a Ángel Orozco, originario de Tláhuac.⁷⁷⁸ Asimismo, existe otra fuerte evidencia durante el caso de la desecación del lago de Chalco. Cuando en 1902 Noriega afectó una faja de chinampas de Mixquic, los ribereños pelearon para obtener una indemnización, la que consiguieron según se vio en el capítulo anterior. Si uno analiza con detenimiento el cuadro n.º 15 es posible inferir que, además de los árboles de durazno, el grueso de los cultivos afectados lo constituía el maíz, el jitomate y el chile. Luego, en julio de 1912, *El Tiempo* aseguró que debido al estallido revolucionario y a una severa inundación que había afectado la zona de El Bajío (de donde provenía la mayoría del jitomate consumido en la capital), las chinampas de Tláhuac y Mixquic eran las que estaban aportando, exclusivamente, este fruto para los habitantes de la ciudad de México.⁷⁷⁹ Finalmente, Sanders, basado en chinamperos de Tláhuac, aseveró que sólo hasta el siglo XX las verduras de origen europeo habían desplazado a las mesoamericanas: “Mis informantes de Tláhuac dijeron que la mayoría de los cultivos europeos fueron de menor importancia hasta el presente siglo, que los cultivos comerciales claves antes fueron el chile y el jitomate.”⁷⁸⁰ Conjuntando los testimonios anteriores es factible asegurar, entonces, que a finales del siglo XIX y principios del XX, los tres cultivos predominantes en las chinampas de la región de Tláhuac fueron el maíz, el jitomate y el chile. A ellos dedicaré unas líneas.

El primer paso para la siembra del maíz ocurría el día 2 de febrero cuando los habitantes ribereños se dirigían a sus respectivos templos para que se les bendijera la semilla que iban a sembrar. En *chiquihuites* llevaban las mazorcas o el *tlauilli* (maíz desgranado). Después de esto, en los días subsecuentes, se encaminaban a sus huertos y comenzaban a hacer sus almárcigos. Cada *chapín* recibía de tres a cuatro granos, los que

⁷⁷⁸ *La Patria*, 18 de julio de 1888, p. 3.

⁷⁷⁹ *El Tiempo*, 15 de julio de 1912, p. 1.

⁷⁸⁰ William T. Sanders, *op. cit.*, p. 78. Traducción libre mía. “My informants at Tlahuac stated that most of the European cultivates were of minor importance until de present century, that the key cash crops before were chile and jitomate.” Hay que recordar que Sanders recogió estos datos en 1953.

germinaban alrededor de los cinco días. A finales de febrero, cuando la planta ya había crecido de 20 a 25 centímetros, el chinampero aflojaba los *chapines* del almárcigo evitando que la raíz traspasara el lodo y se introdujera al suelo de la chinampa; a esta operación le llamaban *ahcomana*⁷⁸¹ y detenía momentáneamente el crecimiento de la planta pero la mantenía vigorosa para su posterior trasplante. En marzo se comenzaba a preparar el suelo donde se colocaría de forma definitiva la plántula: se le daba barbecho profundo con azadón, se le abonaba con estiércol animal y con lodo y vegetación acuática para que la tierra conservara su feracidad.

A finales de ese mes, los *chapines* eran traspuestos en los cajetes que con previsión se habían abierto e, inmediatamente, se le daba su primer riego con “agualodo”⁷⁸² sacado de los canales. Las hileras o surcos de maíz se separaban a un metro de distancia y entre mata y mata a unos 84 cm. En ese mismo momento se le sembraba, de forma directa y en chapines, calabaza de guía y frijol en los cuatro bordes del huerto lacustre. De abril a junio se le regaba constantemente a la milpa, dos veces por semana durante los primeros días, después del trasplante, y luego se iba espaciando hasta realizarse una vez semanalmente. Ésta era una labor ardua pero necesaria para el óptimo desarrollo de la planta. Sanders, basándose en un poblador de Tláhuac, señaló que un chinampero podía regar una superficie de 1,600 m² en el transcurso de un día: “Un informante de Tláhuac señaló que él podría regar sus tres pequeñas chinampas, si están sembradas de maíz, en un día. Estas chinampas medían 50x6 metros, 150x6 y 100x4, un área de superficie total de .16 hectáreas.”⁷⁸³

Al mismo tiempo que el riego, se efectuaban otras labores: en abril se le otorgaba un cultivo y en mayo se le desyerbaba y de inmediato se le daba “montón”, lo que consistía en acercarle tierra a la “pata” de la mata. En aquellos años se acostumbraba a echarle “montón campana”, es decir, construir un montículo de alrededor de un metro de alto, ya que las cañas crecían hasta los cinco metros, razón por la cual necesitaban un

⁷⁸¹ El término significa “extender hacia arriba” y describía, precisamente, la técnica, ya que todos los chapines de lodo, uno a uno pero en conjunto, eran levantados y luego vueltos a colocar en el rectángulo del almárcigo.

⁷⁸² El “agualodo” como su mismo nombre lo indica es una mezcla de agua y lodo que se obtiene del canal con el *zoquimaitl*. La única diferencia entre éste y el lodo para construir almárcigos radica en la cantidad de agua que se le adhiere a cada uno.

⁷⁸³ William T. Sanders, *op. cit.*, p. 80. Traducción libre mía. “An informant from Tlahuac stated that he could irrigate his three small chinampas, if sown in maize, in one day. These chinampas measured 50x6 meters, 150x6 and 100x4, a total surface area of .16 hectares.”

buen sustento para resistir los fuertes vientos que acompañaban a las lluvias torrenciales y a las continuas tempestades. Un solo chinampero podía, en un día, darle montón a unas 60 matas.⁷⁸⁴ En los meses siguientes se le hacían una o dos desyerbas y otro cultivo en octubre. La cosecha, llamada *pixca* por los chinamperos, ocurría en noviembre, después de que se celebrara la festividad de Todos los Santos y los Fieles Difuntos. Al terminar de *pixcar* la última mazorca, los campesinos se retiraban sus sombreros y comenzaban a cantar *El Alabado*, una serie de cánticos mortuorios que señalaba, de forma simbólica, que el maíz había fallecido pero podría resurgir en el siguiente ciclo.⁷⁸⁵ La cosecha se realizaba directamente de las cañas del maíz, aunque algunos chinamperos segaban y amogotaban⁷⁸⁶ las matas en el mes de octubre con la intención de liberar espacio en sus huertos y así aprovecharlos para trasplantar otro cultivo, ya que, como es sabido, la agricultura chinampera posee las características notables de la rotación de cultivos y la obtención de varias cosechas anuales. A la acción de cosechar directamente de los mogotes se le llamó “cotonear”.⁷⁸⁷ Finalmente, las mazorcas *pixcadas* eran depositadas en unas estructuras cuadrangulares, hechas con tiras de madera, llamadas *colotes* o *cincolotes*, en español, y *colohtli* o *cincolohtli* en náhuatl.

De acuerdo con las informaciones obtenidas por Sanders en Tláhuac y San Gregorio, la productividad del maíz chinampero podía ser considerada alta para los estándares de aquellos tiempos (véase el cuadro n.º 26). Después de mostrar sus datos recabados, el autor realizó una serie de consideraciones tratando de darle mayor precisión a los mismos y, al final, concluyó que el rendimiento del maíz chinampero osciló, de forma más exacta, entre las cuatro y las tres y media toneladas por hectárea. A pesar de los resultados del investigador norteamericano, a mí me parece que la productividad fue

⁷⁸⁴ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez...

⁷⁸⁵ El ciclo anual del maíz lo reconstruí basándome en Sanders (cuya información provenía de Tláhuac) y en la información etnográfica recabada. William T. Sanders, *op. cit.*, pp. 82-83. Entrevista a Domingo Martínez... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Entrevista a Bernardino Martínez Flores... Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Santamaría señaló, básicamente, el mismo procedimiento para el maíz sólo que con un mes de desfase para la zona de Iztacalco y Xochimilco, de donde obtuvo sus informaciones. Miguel Santamaría, *op. cit.*, pp. 15-18.

⁷⁸⁶ Amogotar significa hacer mogotes. Los mogotes son formaciones cónicas en donde se van colocando las cañuelas maduras del maíz. Anteriormente se amarraban con las mismas hojas de la planta pero, en la actualidad, también se utiliza alambre para tal efecto.

⁷⁸⁷ El término procede del verbo náhuatl *cotona* que significa “cortar (algo)”. En este contexto se refiere al corte de la mazorca respecto a la cañuela.

mucho mayor a finales del siglo XIX y principios del XX basándome en varias cuestiones. En primer lugar por la época en que Sanders recogió sus informes, ya que para aquellas décadas el panorama era bastante desolador con respecto a la geografía lacustre: Tláhuac se encontraba completamente seco y San Gregorio tan sólo se mantenía con pequeños manantiales locales.⁷⁸⁸ Esta situación, con toda seguridad, provocó un rendimiento menor en suelos chinamperos desecados o en vías de serlo en comparación al que debió existir en los periodos en donde la abundancia de agua era la mayor característica. Asimismo, los datos obtenidos en mi trabajo etnográfico apuntan en la misma dirección: según la memoria chinampera en una hectárea era común obtener alrededor de 100 bultos de maíz.⁷⁸⁹ Si se piensa, siguiendo a Sanders, que un bulto contenía 50 cuartillos y que éstos equivalían a 75 kilos, el resultado final era 7.5 toneladas por hectárea, lo cual concuerda con lo referido por Santamaría en 1911: que los chinamperos producían 8,000 kilos por cada 10,000 metros cuadrados.⁷⁹⁰ En la zona de Xochimilco, viejos chinamperos señalaron algo similar.⁷⁹¹ Vistas las cosas desde esta perspectiva, es factible asegurar que la producción maicera en chinampas, a finales del siglo XIX y principios del XX, debió ser cuantiosa.

Cuadro n.º 26

⁷⁸⁸ El agotamiento de los manantiales de la zona sur de la Cuenca, debido a su canalización y sobreexplotación en los últimos años del Porfiriato y en las décadas subsecuentes, produjo la desecación de grandes porciones que otrora eran cenagosas y chinamperas. En 1948, por ejemplo, Tláhuac se encontraba completamente seco. Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 171. En la década de 1960 todavía continuaba esta trágica situación. Jeffrey Parsons, después de tomar una fotografía en donde aparecía un canal desecado con antiguos chinamperos subidos en sus canoas, señaló: “Un canal recientemente desecado en un moribundo distrito chinampero cerca de Tláhuac, en el lago de Xochimilco. Encontramos esta triste vista en una de nuestras visitas de fines de semana a las chinampas de la región sur del Valle de México. Todavía me pregunto qué estaban pensando estos hombres mientras contemplaban el final de sus carreras como chinamperos.” Jeffrey R. Parsons, *Remembering Archeological Field Work in Mexico and Peru, 1961-2003. A Photographic Essay*, Estados Unidos de América, Universidad de Michigan, Museo de Antropología, 2019, 376 p., p. 51. Traducción libre mía. “A recently dried up canal in a dying chinampa district near Tlahuac, Lake Xochimilco. We encountered this sad sight on one of our weekend visits to the chinampas in the southern Valley of Mexico. I still wonder what these men were thinking as they contemplated the end of their careers as chinamperos.”

⁷⁸⁹ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

⁷⁹⁰ Miguel Santamaría, *op. cit.*, p. 19. El autor refiere 80 hectolitros por hectárea, lo cual equivale a 8 toneladas.

⁷⁹¹ Didier Rodríguez Vázquez, *op. cit.*, pp. 101-102. Las cifras proporcionadas por los viejos chinamperos oscilaron entre los 80 y 110 costales de maíz.

Productividad del maíz chinampero en Tláhuac y San Gregorio⁷⁹²

Informante. Número	Tamaño de la chinampa (hectáreas)	Bultos por chinampa	Cuartillos por chinampa	Kilos por hectárea
Tláhuac-periodo pre-desección				
1	0.32	25	3,700	5,550
2	0.1	5-6	2,500-3,000	3,750-4,500
2	0.16	10-12	3,100-3,700	4,650-5,500
1	0.1	5-6	2,500-3,000	3,750-4,500
2	0.16	10	3,100	4,650
3	0.16	15	4,650	6,300
Tláhuac-rendimientos actuales en chinampas desecadas				
1	2	90	2,000	3,000
2	0.36	21-28	3,000-3,300	4,500-4,950
4	0.4	25-30	3,300-4,000	4,950-6,000
2	0.26	8-9	1,600-1,700	2,400-2,550
San Gregorio-chinampas medidas en completa producción				
5	0.2	10-12	2,500-3,000	3,750-4,500
5	0.21	10-12	2,400-2,900	3,600-4,350
5	0.1	5-6	2,500-3,000	3,750-4,500
5	0.12	8	3,300	4,950

Ahora bien, con respecto a los otros dos cultivos comerciales, el chile y el jitomate, es menester dedicarles algunas líneas, si bien la información obtenida es escasa y, respecto a su rendimiento, prácticamente nula. Para el jitomate se echaba el almácigo en el mes de diciembre y después de aflojarlo o prodigarle la técnica de *ahcomana*, se le hacía esperar hasta marzo para su trasplante. Previamente la chinampa ya había sido abonada, con estiércol animal, lodo y vegetación acuática, según se ha visto. Los *chapines*

⁷⁹² William T. Sanders, *op. cit.*, p. 84. Los datos corresponden a las décadas de 1940 y 1950. Sanders, basado en su información etnográfica, señala que un bulto contenía 50 cuartillos y éstos equivalían, cada uno, a 1.5 kilos. Omití la columna que registraba el número de *bushels* por acre, debido a que no tienen sentido en el contexto mexicano.

(de 6 cm por lado) se colocaban en los cajetes, distanciados a 84 cm en todas direcciones, a los cuales ya se les había agregado un poco de plantas lacustres y regado con agualodo. Debido a las inclemencias del tiempo, las matas eran cubiertas con una estructura, a manera de toldo, compuesta por cuatro postes de carrizo y un techo de tule o de porciones pequeñas de *atapalacatl*, las que recibían el atinado nombre de *tulchimalli* (escudos de tule). Durante el primer mes, las plantas eran irrigadas con agualodo cada tres o cuatro días pero, cuando ya estaban más desarrolladas, el riego se les proporcionaba sólo una vez semanalmente. Mientras crecía el jitomate, el chinampero llevaba a cabo varios cultivos y desyerbes con la finalidad de aflojar la tierra, que las raíces penetraran más y evitar que las malezas le robaran nutrientes al producto. En mayo se le hacía una poda de las hojas inferiores para que se multiplicara el follaje. La *pixca* comenzaba en junio pero la temporada más fuerte se concentraba en julio y agosto. Cuando se encontraban en plena producción, las matas eran protegidas con vegetación seca para evitar que el sol las dañara; asimismo, en la base de la planta se colocaba tule viejo a fin de que no se pudrieran los frutos al contacto con la tierra húmeda. La cosecha era semanal, la cual se medía en una “chalupa”: canoa de 1x6 metros; que se llevaba a vender a la ciudad de México.⁷⁹³

Con respecto al cultivo del chile hay que decir que su almárcigo se llevaba a cabo en la segunda quincena del mes de enero y se le proporcionaban todos los cuidados referidos para el jitomate, incluyendo, desde luego, su protección con *tulchimalli*. Se sembraban distintas variedades de picante pero, sin duda, la que se prefería era la del llamado criollo, en español, o *zolohtli* y *chilcoztli* en náhuatl. El trasplante se realizaba después de mes y medio de haberlo ensemillado y el *chapín* se depositaba en cajetes que se distanciaban un metro de surco a surco y 84 centímetros de mata a mata. El abono de la planta, además del ya descrito, consistía también en agregarle guano de murciélago, mismo que era traído por comerciantes-arrieros provenientes de Morelos y Guerrero. Parece que a finales del siglo XIX y principios del XX el comercio entre la Tierra

⁷⁹³ Los datos acerca del jitomate los tomé de Santamaría y Sanders, aunque el calendario que seguí fue el de este último ya que su información procedía de Tláhuac. El ciclo del primer autor comienza en septiembre y termina en junio, debido a que quizás en Xochimilco e Iztacalco se sembrara con antelación este fruto. Miguel Santamaría, *op. cit.*, pp. 19-20. William T. Sanders, *op. cit.*, pp. 92-93. Sanders dice que la medida de la cosecha del jitomate era una “chalipa”, pero a mí me parece que se trató de un error de dedo y más bien se refería a “chalupa”: una canoa pequeña como la descrita por él.

Caliente y la Cuenca de México era muy fuerte y frecuente.⁷⁹⁴ Los cuidados consistían en dos o tres cultivos y desyerbes, un pequeño montón y los riegos necesarios. A finales de mayo se comenzaba a *pixcar*: de 4 a 5 cortes se le daban, cada 8 o 10 días. El picante podía ser sembrado dos veces por año, comenzando su segundo ciclo en junio y terminando en noviembre, siempre y cuando se respetara la rotación de cultivos tan característica de la agricultura chinampera.⁷⁹⁵

Así pues, como ha podido apreciarse, la agricultura chinampera era una actividad de suma importancia entre los pueblos ribereños del antiguo lago de Chalco. La diversidad de los productos cultivados, de los cuales aquí sólo se han abordado tres con profusión, les otorgaba una seguridad alimentaria, en primer lugar, y la oportunidad de aumentar sus ingresos con base en la comercialización, en segundo plano. El drenado del lago, en este contexto, significó un cambio muy radical: con éste se perdía la posibilidad de seguir construyendo chinampas y de continuar cultivando las que ya estaban edificadas. En esta tesitura, hay que tomar en cuenta que la totalidad de las chinampas de Ixtayopan y Xico fueron destruidas y expoliadas por Noriega; la mitad de las de Tláhuac y una buena parte de las de Tulyehualco, Tetelco y Mixquic corrieron la misma suerte. La crisis económica, entonces, no fue nada menor al interior de las poblaciones ribereñas. Pero la cultural, asimismo, tampoco se quedó atrás; como enseguida se verá.

La toponimia lacustre

Otro de los aspectos que quiero destacar es el de los nombres de pueblos, lagunas, ciénegas y parajes que se relacionaban con el mundo lacustre. Todos ellos estaban codificados en lengua náhuatl y aunque ahora nos resulten incomprensibles, a finales del siglo XIX tenían un significado especial para los indígenas de la región de Tláhuac. Hay que pensar que para ese entonces, la mayoría de los habitantes de los pueblos ribereños

⁷⁹⁴ Robert C. West y Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 179. William T. Sanders, *op. cit.*, pp. 87-88.

⁷⁹⁵ La información acerca del chile la obtuve de los viejos chinamperos. Santamaría señala algo similar, referente al primer ciclo, pero su calendario está desfasado entre un mes y medio con respecto al de Tláhuac. Miguel Santamaría, *op. cit.*, pp. 20-21. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Salvador Mendoza Martínez... Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

conocía el idioma náhuatl, el cual utilizaban a la par del castellano.⁷⁹⁶ Así pues, el hecho de nombrar un sitio en el paisaje al mismo tiempo le dotaba de un significado a ese lugar; asimismo, el nombre en náhuatl pone en evidencia el conocimiento profundo que los indígenas poseían de la geografía lacustre.

Aunque los estudios históricos regularmente no se hayan dedicado al análisis toponímico, desde hace algunas décadas se ha llamado la atención al respecto señalando que los nombres de lugares, así como todo lo creado por el hombre, son una fuente importante para el conocimiento del pasado: “...el nombre de los lugares es para el historiador un documento histórico que debe aprender a leer... [la toponimia] nos permite acercarnos a problemas de carácter tan diverso como las migraciones de pueblos, las conquistas y colonizaciones, los tipos de utilización del suelo, o conocer el aspecto que presentaban los sitios en épocas pasadas.”⁷⁹⁷ A pesar de ello, otras disciplinas como la geografía, la lingüística y la arqueología del paisaje son las que se han abocado en mayor medida al estudio toponímico y su relación con la territorialidad de los pueblos.

Es, entonces, a partir de los estudios de las disciplinas citadas que podemos tener una mejor idea de la importancia que ha tenido la toponimia al interior de los pueblos, no sólo como reflejo fiel de una realidad pasada que quedó registrada en el nombre del lugar sino, ante todo, como el modo en que los pobladores de cierta época concibieron el espacio que iban ocupando, dotándolo de un cúmulo de significados y, a la postre, apropiándose desde el nivel semántico hasta el material-productivo. Los topónimos, por lo tanto, encubren el conocimiento exhaustivo de sus ocupantes y la manera en que éstos percibieron el paisaje apropiado. En suma, el trayecto de un espacio innostrado a otro que se constituye como un territorio comunitario, con una clara motivación que lo convirtió en un sitio “bien bautizado”.

⁷⁹⁶ La presencia del náhuatl, así como la actividad pesquera según se ha visto, estuvo subestimada en los censos porfirianos, posiblemente porque los propios habitantes negaran el conocimiento del mismo para evitar el estigma de ser catalogado como indio, pero también cabe la posibilidad de que las preguntas no estuvieran bien formuladas y por lo tanto no se registrara la presencia del náhuatl. El hecho es que otras fuentes, las de los curas por ejemplo, más cercanos a la población, dan cuenta de la utilización de este idioma; además la información etnográfica que obtuve también indica un uso extendido de la lengua náhuatl para aquellos años. Véase José Trinidad Basurto, *op. cit.*, pp. 249, 271 y 374-375. También puede consultarse un texto publicado algunas décadas antes que el trabajo de Basurto: Manuel Orozco y Berra (coord.), *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana*, 3 t., México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856, t. 3, pp. 584 y 653.

⁷⁹⁷ Alejandra Moreno Toscano, “Toponimia y análisis histórico”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XIX, No. 1, julio-septiembre de 1969, 1-10 p., p. 1.

Así pues, en el caso que aquí expongo, es menester conocer cómo es que los pueblos de la región de Tláhuac se apropiaron de ese espacio para configurar su territorio. En esta tesitura, y dada la importancia que en este trabajo se le está dando a la toponimia, me parece que una respuesta factible es que las comunidades, en primer lugar, le otorgaron nombres a las áreas que iban ocupando. Así, de acuerdo con Maximiano Trapero, se configuró una relación directa entre el lenguaje, la geografía, el hombre y el suelo.⁷⁹⁸ Nombrar, dándole un valor semántico, significó apropiarse de ese sitio. De esta manera, los ribereños, por medio de su toponimia, construyeron una “teoría del lugar” que daba cuenta de su manera de vivir y producir en este espacio geográfico con grandes proporciones lacustres.⁷⁹⁹ Éste fue el primer paso para configurar su territorio. Es decir, se apropiaron del nuevo espacio a partir de asignarle una serie de significados a los parajes que iban recorriendo, y esto no era nada baladí, ya que como Philippe y Geneviève Pinchemel han señalado: “La acción toponímica representa una intervención geográfica sustancial: merced a ella, la superficie terrestre, anónima y ajena a lo humano, ingresa en el patrimonio de la sociedad; supone el signo primero de la apropiación de la tierra por los hombres, el primer peldaño para la creación de un espacio geográfico en el sentido más fuerte.”⁸⁰⁰ En suma, los ribereños crearon ese patrimonio social al otorgarle a su nuevo territorio una calidad diferencial con respecto a otros lares. En esta tesitura, Narciso Zafra refiere:

Lindes, términos y fronteras físicas y simbólicas convierten *la* tierra (entorno perceptible) en *mi* tierra (entorno inteligible). La interiorización del vínculo espacial provoca que en el ser humano la apropiación no sea sólo física o socio-económica, sino simbólica. En la mecánica de interiorización del vínculo espacial los nombres de lugar ocupan un lugar preeminente, porque están culturalmente cargados y contienen información tanto física como socio-económica, que los instituyen como un medio universal de apropiación

⁷⁹⁸ Maximiano Trapero, “Sobre la motivación semántica de la toponimia (lugares ‘bien bautizados’)”, en *El Museo Canario*, España, Número 50, 1995, 351-370 p., p. 351.

⁷⁹⁹ Pascual Riesco Chueca, “Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio”, en *Cuadernos Geográficos*, España, Universidad de Granada, Número 46, 2010, 7-34 p., p. 8.

⁸⁰⁰ Philippe y Geneviève Pinchemel en *Íbid.*, p.11.

simbólica del espacio. Y, dado que son códigos compartidos, sirven tanto para estrechar los vínculos comunitarios como para organizar los espacios.⁸⁰¹

Ahora bien, en el caso de la región de Tláhuac, el criterio de nombramiento y la función de la apropiación por tanto, variaron dependiendo de las características que estos sitios poseían.⁸⁰² El “bautizo” del territorio estuvo cifrado en el idioma náhuatl, ya que éste era, en un principio, el único medio de comunicación con el cual contaban los pueblos de la zona. Posteriormente, con la introducción del español, la situación cambiaría, no obstante, a finales del siglo XIX, el náhuatl continuó siendo el lenguaje predilecto de los habitantes de la región de Tláhuac y, por lo tanto, el código en el que seguían cifrando su territorio.⁸⁰³

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible asegurar que el acto de nombrar es un mecanismo para apropiarse de un espacio (hacerlo suyo) y, a la postre, después de ocuparlo, aprovecharlo y simbolizarlo, construir un territorio; con sus propias características y especificidades. Ahora bien, configurar un territorio es un hecho continuo; la apropiación se va haciendo de manera constante y, entonces, aquél se va modificando al paso de las generaciones; cambiando sus dimensiones y significaciones, dependiendo de lo que él represente para aquellos que lo habiten, lo construyan, lo simbolicen y lo aprovechen en cada época.⁸⁰⁴

A finales del siglo XIX, ¿cómo y por cuáles mecanismos estaba constituido el territorio de la región de Tláhuac? De acuerdo con ciertos indicios contenidos en las fuentes históricas, es factible pensar que la territorialidad de esos pueblos estaba fuertemente permeada por el elemento lacustre y que ésta se había construido a partir de dicha característica, según la toponimia náhuatl de la zona. En esta tesitura, es factible

⁸⁰¹ Narciso Zafra de la Torre, “Nombrar, apropiar: Arqueología del paisaje y toponimia en la aldea de Otiñar (Jaén), (1300-2000 DNE)”, en *Arqueología y Territorio Medieval*, España, Universidad de Jaén, Número 11, Fascículo 1, 2004, 23-58 p., pp. 24-25. Cursivas en el original.

⁸⁰² Trapero comenta al respecto: “...los topónimos son, en su inmensa mayoría, nombres motivados; que el significante de tal topónimo es ese y no otro porque intenta ‘traducir’ la realidad física concreta de un lugar, caracterizada por una cualidad que tiene ya una denominación en la lengua común, y ese nombre se convierte entonces en topónimo.” Maximiano Trapero, *op. cit.*, p. 357.

⁸⁰³ A este propósito, Trapero señala: “...la toponimia es un registro léxico que pertenece en el momento de su nacimiento a una lengua concreta y que se formula acorde a las ‘reglas’ de esa lengua. Mientras dure el uso de esa lengua entre los hablantes de un territorio, la transparencia semántica del topónimo será tanta como lo sea la de cualquier otro término del idioma.” *Ibid.*, p. 354.

⁸⁰⁴ *Ibid.*, pp. 353 y 355.

asegurar que la motivación principal, al momento de nombrar un espacio, fue el componente hídrico; el territorio ribereño, por lo tanto, fue “bien bautizado”.⁸⁰⁵

A través de una serie de documentos administrativos y de mapas elaborados en la segunda mitad de la centuria decimonónica, pude reunir una serie de topónimos cuyo significado estaba estrechamente ligado al mundo acuático. Éstos abarcan diferentes tipos de lugares de tres pueblos de la región de Tláhuac: chinampas, ciénegas, manantiales, lagunas y linderos que delimitaban su territorio. A pesar de que todos ellos, como dije, se encontraban vinculados al agua, el criterio de nombramiento, su función y su simbolismo variaron dependiendo de las características de cada sitio (véase cuadro n.º 27). Asimismo, quiero aclarar que estas toponimias son sólo una pequeña muestra de la que quedó registro escrito, sin embargo, prácticamente todos los parajes de los pueblos poseían un nombre, según indican ciertos indicios, por lo que el número de lugares relacionados con el paisaje lacustre, con seguridad, fue mucho mayor.⁸⁰⁶

Cuadro n.º 27

Toponimia náhuatl acuática de la región de Tláhuac (finales del siglo XIX)⁸⁰⁷

Pueblo	Tipo de lugar	Nombre	Significado
Mixquic	Chinampa	Axolocalco	En el recinto de los ajolotes
		Ayehualtzinco	En el pequeño círculo de agua
		Atenampa	En la muralla de agua
		Atlaquetzalpa	En donde se yergue el agua

⁸⁰⁵ *Ibid.*, p. 359. “Naturalmente no siempre nos es dado conocer la ‘motivación’ que hay detrás de cada topónimo, pero cuando lo es, y cuando es posible investigar su origen, el territorio contemplado se nos presenta entonces como un cuerpo ‘bien bautizado’.”

⁸⁰⁶ En 1873, por ejemplo, Herrera y Pérez logró reunir una lista mucho mayor de los solares de los cuatro barrios de San Pedro Tláhuac. Es posible pensar, entonces, que todos los demás pueblos se encontraban en la misma situación; máxime si en la actualidad siguen existiendo un buen número de parajes en náhuatl en toda la región, según he podido constatar por el trabajo etnográfico que he realizado. Véase Manuel María Herrera y Pérez, *op. cit.*, pp. 296-299.

⁸⁰⁷ Los datos los obtuve de las siguientes fuentes: AGN, *Nacionalización y desamortización de bienes*, Caja 75, exp. 4141/101. (caja 75, exp. 128/96); Caja 75, exp. 4141/102; Caja 75, exp. 4141/103 (caja 75, exp. 128/98); Caja 75, exp. 4141/106 (caja 75, exp. 128/101); Caja 75, exp. 4141/125 (caja 75, exp. 128/91); Caja 75, exp. 4141/126 (caja 75, exp. 128/92); Caja 75, exp. 4141/192 (caja 75, exp. 128/79); Caja 75, exp. 4141/193 (caja 75, exp. 128/80); Caja 75, exp. 4141/197 (caja 75, exp. 128/84); *Croquis de la Municipalidad de Tláhuac...*; *Croquis de la municipalidad de Mixquic...*; *Carta política del Distrito Federal*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 11, número 0787.

Ixtayopan		Acatitla milco	Sementera junto a los carrizos	
		Acalotenco	En la orilla del camino de canoas	
		Tlilhuaco	Lugar que posee negrura	
		Aitzultitla	Junto al tule de obsidiana acuático (o esquinado)	
		Ayocalco	En el recinto de las tortugas	
		Michpulco	Lugar de peces grandes	
		Michpan	Sobre los peces	
	Lindero	Tulapa	En el agua de tules	
	Tláhuac	Chinampa	Aticpac	Sobre el agua
		Ciénega	Tempilulli	Colgadura del labio
			Tecueyatonco	Lugar de pequeñas ranas de piedra
		Chinampa	Quetzalapa chinanco	Chinampa sobre el agua preciosa
		Manantial	Acuezcomatl	Cuezcomate acuático
		Laguna	Huey Atezcatl	Gran espejo de agua
			Huey Atl	Gran agua
		Xicaltitla	Junto a la jícara	
		Zacapa	En el agua de forraje	
	Lindero	Acuitlapilco	Lugar de la cola del agua	
		Atzitzicazpa	Sobre la ortiga acuática	
		Petlachiuhca	Lugar de la hechura de petates	
		Almeya	Donde brota el agua	

Ahora bien, de acuerdo con la lista toponímica presentada, es posible hacer una clasificación tentativa tomando en cuenta las funciones que poseía cada nombre de lugar. En primera instancia se pueden agrupar aquellos que evidencian la abundancia de algún tipo de fauna acuática: Axolocalco, Ayocalco, Michpulco y Michpan. Todos ellos señalaban los sitios en donde vivían especies lacustres como los peces (unos de mayor tamaño, si se observa con detenimiento), los ajolotes y las tortugas. Así pues, la función que cumplía esta clase de topónimos era informar al hablante de náhuatl en donde podían realizar actividades de pesca y cacería acuática; es decir, en dónde era más factible obtener este tipo de productos que el lago les brindaba y, en consecuencia, hacer más fructífero su trabajo de aprovechamiento lacustre. Y esto no era poca cosa si se atiende a toda la información contenida en el primer subapartado de este capítulo.

Los habitantes que en un principio nombraron y se apropiaron de esa parte de su territorio, les legaron a sus descendientes conocimientos valiosos para su subsistencia. A finales del siglo XIX, los pueblos ribereños, por medio de los códigos nahuas, que eran capaces de descifrar y entender a cabalidad, pudieron asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades. En esta tesitura, la toponimia adquiere su verdadera dimensión y da cuenta de cómo ha sido percibido el territorio por diferentes generaciones. Al respecto, Pascual Riesco abunda:

La toponimia facilita un camino para acceder a datos endógenos sobre el paisaje, esto es, generados por los habitantes presentes y pasados; en muchos nombres de lugar palpita una intuición sobre el carácter del lugar tal como lo han percibido muchas generaciones. En todo caso, a través de los topónimos obtenemos un censo de percepciones sobre el territorio, referentes a la botánica, los cultivos, los accidentes geográficos, los asentamientos y otras variables descriptivas.⁸⁰⁸

El segundo conjunto de topónimos corresponde a los que hicieron referencia a la presencia de cierto tipo de flora acuática: Acatitla chinanco, Aitzultitla, Tulapa, Zacapa, Atzitzicazpa. Carrizos, tule (y algún tipo específico de él), zacate o forraje y una especie de ortiga lacustre. La función de este grupo es similar a la del anterior: informaban a los pobladores cuáles eran los sitios propicios para la obtención de plantas que utilizaban para fines diversos. El carrizo, por ejemplo, se sabe que era utilizado, entre otros, para construir los *chinamitl*, que eran las paredes de las casas de los ribereños; y, de hecho, lo continuaron siendo hasta mediados del siglo XX.⁸⁰⁹ El tule, sin duda alguna y como se ha visto con anterioridad, era la especie vegetal más utilizada por los pueblos lacustres.

El zacate, por otro lado, servía como forraje para los ganados que los ribereños poseían pero, al mismo tiempo, cierta especie también era utilizada para edificar los techos de las casas de la zona. Éste fue, precisamente, el tipo del que era localizado en la laguna grande de Zacapa, según un testimonio de la época.⁸¹⁰ Finalmente, la ortiga era utilizada con fines medicinales, desde antes de la llegada de los españoles y aún hasta

⁸⁰⁸ Pascual Riesco Chueca, *op. cit.*, p. 26.

⁸⁰⁹ Entrevista con Apolinar Osorno Galicia...

⁸¹⁰ Manuel María Herrera y Pérez, *op. cit.*, p. 299.

nuestros días. En Tláhuac recibía el nombre de *atzitzicaztli* por originarse en un entorno acuático. Los informantes de Sahagún señalaron sus propiedades curativas: “TZITZICAZTLI. *ic pahti in aca coacihui. Auh inin mocoxonia auh zahtepan mopotonia. Monamictia ocutzotl in canin cah coacihuiztli* [Ortiga. Así se cura el que padece de gota. Y ésta se muele y después se bizma. Se incorpora con trementina en donde está la gota].”⁸¹¹ Respecto a la vegetación y su relación con la toponimia, es menester traer a cuento lo referido por Riesco: “A veces ni sospechamos las especies que sucesivas fases de desarrollo han introducido o borrado en una comarca. Es útil regresar a los archivos y a la memoria geográfica que almacena la toponimia para hacer el inventario de bienes naturales preexistentes.”⁸¹²

El tercer grupo fue el de los topónimos en donde se señalaban características y calidades específicas del agua que los rodeaba. Ayehualtzinco se refería a un lugar donde existía una pequeña laguna (por aquello del pequeño círculo de agua). Atenampa quizás era una de las últimas chinampas que lindaba con el lago de Chalco, de ahí su calidad de muralla acuática. Atlaquetzalapa describía un lugar más profundo que los cercanos y por eso su calidad de agua erguida. Acalotenco era una chinampa situada a la orilla de un canal grande de navegación. Tlilhuaco enfatizaba la negrura del líquido, probablemente porque ahí existía mayor cantidad de cieno. Aticpac era una zona cenagosa donde proliferaba la vegetación sobre los aguas. Quetzalapa chinanco señalaba la belleza del agua que rodeaba ese huerto, tal vez por su claridad y pureza al localizarse cerca de un manantial. Acuezcomatl describía el lecho del manantial a manera de uno de los tipos de graneros mesoamericanos: el cuescomate. Huey Atezc atl atestiguaba la grandeza del cuerpo de agua y su calidad reflejante. Huey Atl también se refería al enorme tamaño de esa laguna que abarcaba, prácticamente, los territorios ribereños colindantes con Ayotla, Santa Catarina y Tlaltenco. Finalmente, Acuitlapilco tomaba su nombre por la forma en la que se extendía el agua en una superficie que se asemejaba a la cola de algún animal. Las funciones de este grupo eran, por un lado, transmitir el conocimiento de la geografía lacustre y, por el otro, hacer evidentes las calidades del vital líquido.

⁸¹¹ La traducción es mía. El texto lo tomé de Alfredo López Austin, “De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. 8, 1968, 125-230 p., p. 134. Modernicé la escritura en náhuatl.

⁸¹² Pascual Riesco Chueca, *op. cit.*, p. 16.

Un cuarto tipo de topónimos se utilizó para describir algunos accidentes geográficos notables sobre el paisaje acuático. Una ciénega de tamaño considerable, situada al noroeste de Tláhuac, era la frontera entre las chinampas del pueblo y la hacienda de San Nicolás Buenavista. Las orillas de la misma parecían labios colgantes y al poseer esta forma, los ribereños la nombraron Tempilulli.⁸¹³ Xicaltitla es el otro caso y era el nombre de una laguna al oriente de Tláhuac. Su característica más notable era que su lecho se encontraba redondeado como si se tratase de una vasija o, siguiendo el náhuatl, una jícara. Su función, al igual que la del grupo anterior, era la descripción puntual de la geografía pero aquí no se enfatiza el elemento líquido sino los accidentes del lecho lacustre.

El quinto grupo toponímico hacía referencia a las actividades productivas que se desarrollaban en la región. Estuvo conformado por un solo paraje: Petlachiuhca. Señala un sitio donde se tejían esteras o petates, sin embargo, pienso que el sentido no era literal, es decir, que ahí exactamente se fabricaran, sino, más bien, que en esa porción abundaba la materia prima requerida: el *petlatolli*. Así, su sentido metafórico les indicaba a los pobladores cuál era el paraje más propicio para ir en busca de esta especie de tule. Respecto a la relación existente entre el topónimo, su ubicación geográfica y sus usos productivos, José Ángel García de Cortázar menciona: "...la plasmación toponímica, como aprehensión socializadora del espacio, al bautizarlo emite sobre él, según los casos, juicios que implican percepción geográfica, conciencia de comunidad o de dependencia, dominancias productivas, proyectos políticos..."⁸¹⁴

Finalmente, existieron dos topónimos que hacían una clara referencia al pasado: uno acerca de las prácticas materiales de sus antepasados y otro referente a una característica geológica de antaño. Tecueyatonco describía un lugar con pequeñas ranas de piedra, las cuales habían sido esculpidas antes de la llegada de los españoles; este tipo de piezas arqueológicas, y otras más, era abundante en el interior del lago de Chalco,

⁸¹³ Este topónimo, aunque con variantes, ya estaba registrado en la época novohispana. En 1797 en un pleito entre los habitantes de Zapotitlán y el dueño de la hacienda se San Nicolás, Ignacio Arteaga, aparece referido como Tempilulla. El significado es prácticamente el mismo, la única diferencia es el locativo abundancial "tla" al final de la palabra. AGN, *Tierras*, vol. 1930, exp. 2, f. 2v.

⁸¹⁴ José Ángel García de Cortázar en Margarita Fernández de Mier, "La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal", en *Territorio, sociedad y poder. Revista de Estudios Medievales*, España, Universidad de Oviedo, Número 1, 2006, 35-52 p., p. 47.

según un testigo de la época.⁸¹⁵ El otro ejemplo fue el de Almeya, lugar donde brota el agua, no obstante, esa característica, es decir, la presencia de un manantial, había desaparecido a finales del siglo XIX: ya no funcionaba como descripción del paisaje pero sí como testimonio del pasado de las comunidades.⁸¹⁶ Acerca de este tipo de topónimos, Trapero refiere: “Es evidente que muchos, muchísimos topónimos, desde una visión actual, son topónimos mal bautizados, es decir, arbitrarios; que nada dicen de la realidad a la que se refieren. Pero en la mayoría de ellos esa arbitrariedad es consecuencia de la transformación del suelo por parte del hombre o de la naturaleza.”⁸¹⁷

Como puede apreciarse, a finales del siglo XIX, los ribereños habían bautizado su entorno, cifrándolo en lengua náhuatl y dotándolo de significados y simbolismos que sólo ellos eran capaces de leer. En suma, habían construido su territorio. La toponimia también fue una parte constitutiva del otrora paisaje lacustre de las poblaciones ribereñas del lago de Chalco. Ella sintetizó, en buena medida, muchos de los conocimientos que se fueron construyendo al través de cientos de años de convivencia con el antiguo espejo de agua, y evidenció la experiencia civilizatoria de los pueblos de origen mesoamericano. Al respecto, Narciso Zafra arguye:

De manera que el símbolo, en este caso el topónimo, y el objeto, en este caso el paisaje, interactúan, es decir, en la comunidad que lo crea o recrea el topónimo puede explicar el paisaje y éste a su vez el topónimo, pero no por un nivel asociativo-descriptivo básico [...] sino porque para comprenderlo hay que compartir el código que los incluye como parte del universo simbólico de la comunidad.⁸¹⁸

⁸¹⁵ La referencia a piezas arqueológicas encontradas en el interior del lago puede verse en Nicolás Rivero, *Recuerdos de Méjico: 1910*, La Habana, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza, 1911, 159 p., p. 113. También Blandino Palacios refirió, con base en los testimonios de sus mayores, que cuando secaron el lago de Chalco dos grandes monolitos en forma de sirenas aparecieron encadenados a la isla de Tlapacoyan. Entrevista a Blandino Palacios Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz el 19 de febrero de 2012 en el claustro de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

⁸¹⁶ Como se ha dicho en el primer capítulo, en 1883 Antonio Peñafiel recorrió la zona de los lagos meridionales de la Cuenca de México en busca de los principales manantiales que podrían abastecer de agua a la creciente ciudad de México. En la lista que recabó no hizo referencia alguna a manantial en la ribera norte del lago de Chalco, por ello afirmo que en Almeya ya no brotaba el agua más. Antonio Peñafiel, *op. cit.*, pp. 78-85.

⁸¹⁷ Maximiano Trapero, *op. cit.*, pp. 367-368.

⁸¹⁸ Narciso Zafra de la Torre, *op. cit.*, p. 35,

Ahora bien, el referente material que le había dado origen y sustento a esa toponimia lacustre, sin embargo, fue borrado del mapa en la última década del siglo XIX y la primera del XX, ya que, como se vio en el capítulo anterior, la obra desecadora de Noriega destruyó al lago de Chalco en dos etapas: de 1896 a 1899 y de 1903 a 1905.

En el contexto de este subapartado, la desecación del lago de Chalco puede ser leída como la primera etapa de la desestructuración semántica de la toponimia lacustre de la región de Tláhuac. Así es. En aquellos años desaparecieron las características paisajísticas que eran el origen y el fundamento de los nombres de lugar. El sustento material y el referente inmediato de éstos, se extinguió como las aguas expulsadas hacia Texcoco. El espacio nombrado, apropiado, simbolizado y, por lo tanto, configurado como territorio se modificó de manera drástica. De hecho, gran parte de éste les fue arrebatado a los pueblos al ser usurpado por Íñigo Noriega.

Entonces, ¿qué sentido tenía titular a un espacio Axolocalco, Ayocalco o Michpulco si ya no existían los ajolotes, ni las tortugas, ni los grandes peces? ¿Para qué ir a Petlachiuhcan buscando la materia prima de las esteras si el líquido que avivaba al *petlatolli* había sido expulsado de esa geografía? Así como estos casos, los otros topónimos de la lista habían perdido su razón de ser. Es cierto, quedaron los nombres, pero para un hablante de náhuatl, un idioma sumamente vivencial, ¿qué caso tenía enunciarlos si ya no existía un fundamento material o simbólico que les diera sustento? Frente a estas circunstancias, es factible aseverar que el expolio perpetrado por Noriega no sólo fue territorial (en el sentido material) sino también epistémico.

La otra etapa de la desestructuración semántica fue la pérdida de la lengua náhuatl como principal medio de comunicación entre los habitantes ribereños. También ocurrió en la última década del siglo XIX y principios del XX, y, asimismo, estuvo enmarcada en el amplio proyecto modernizador que el Porfiriato impulsó en todos los aspectos sociales. Ciertamente no existió una prohibición explícita del náhuatl, sin embargo, la práctica educativa porfirista, a cargo de Justo Sierra, tuvo como resultado la expansión del castellano al interior de muchas comunidades en donde éste, hasta entonces, había sido un medio de comunicación marginal. A la postre, esto significó que un nutrido grupo de personas abandonara su lengua materna y privilegiara el uso del español. De acuerdo con ciertos indicios, por ejemplo el testimonio de la nahuahablante milpaltense, Luz

Jiménez,⁸¹⁹ la administración de Díaz llegó a emplear métodos coercitivos para que los padres enviaran a la escuela a sus hijos: entre ellos estuvo enviarlos a prisión hasta que accedieran:

Oquinemilihqueh prefecto *ihuan* inspector *quintzahtzacuazqueh* *nochtlach* *quipiaz* *nozo* *ahmo* *quipiaz* *iconeuh*. *Quipiaz* *tlen* *tzauhtaz* *queniman* *quitlahtolanazque* *huan* *tlananquiliz* *tlen* *quihto* *iyolloh*. *Quintlahtlaniz*⁸²⁰ *tla* *quintitlanizqueh* *inpilhuan* *tlamachtalcalco*. *Ahquen* *otlananquiliaya* *quititlaniz* *ipilhuan* *tlamachtalcalco* *oquincahcahuaya*. *Ihuan* *tlen* *oquihtoayah* *ahmo* *quipiayah* *tlen* *tzauhtazqueh* *ce* *metzli*. *Ihuan* *oquimilhuiayah*: “¿*Quezqui* *cohconeh* *nanquimpiah*? ¿*Nanquititlanizqueh* *tlamachtalcalco*?” *Occequi* *oquihtoayah*: “*Amo* *nicpia* *cohconeh*; *zan* *nocnehuan*.” “¿*Can* *nozo* *xiquilhui* *motahtzin* *ma* *quintitlani* *tlamachtalcalco*! ¿*Amohtla* *tlaxtlahuazqueh*!”

El prefecto y el inspector pensaron encerrar a todos los hombres, tuvieran hijos o no. Tenía que estar presos hasta que les tomaran la palabra (los interrogaran) y respondían lo que su corazón decía (la verdad). Les preguntaban si mandarían a sus hijos a la escuela. Quien respondía que los mandaría, lo dejaban libre. Y los que decían no, tenían que estar encarcelados un mes. Y les decían: “¿Cuántos hijos tienen? ¿Los mandarán a la escuela?” Otros decían: “¿No tengo hijos; sólo hermanos.” “¿Entonces dile a tu padre que los mande a la escuela! ¡Nada pagarán!”⁸²¹

En la región de Tláhuac ocurrió algo similar según lo refirió el mayor de caballería zapatista Félix Vázquez Jiménez, originario de San Juan Ixtayopan.⁸²² Asimismo, las autoridades eclesiásticas se condujeron en la misma tónica que las políticas: Domingo B. López, párroco de Tláhuac, prohibió el uso del náhuatl y castigaba severamente a quienes

⁸¹⁹ Para conocer más a fondo la trayectoria de esta nahuahablante milpaltense, puede consultarse Kelly S. McDonough, *The Learned Ones. Nahua Intellectuals in Postconquest Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 2014, 260 p., pp. 120-153

⁸²⁰ A pesar de que en el texto original decía *quintitlaniz* (los mandará), con seguridad Luz Jiménez lo que quiso decir fue *quintlatlaniz* (les preguntará), por ello así lo coloqué en la cita.

⁸²¹ Luz Jiménez en Fernando Horcasitas (ed.), *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, Miguel León Portilla (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, 154 p., p. 36. La traducción al español es mía.

⁸²² Entrevista a Félix Vázquez Jiménez...

se seguían comunicando en él.⁸²³ Frente a estas circunstancias, el idioma que había sido el materno de los pobladores lacustres fue perdiendo vigencia y, a la postre, el castellano se impuso como la lengua mayoritaria. Los pueblos de Tláhuac se convirtieron en monolingües de español a lo largo del siglo XX. Aquí, como en muchas otras partes, no hubo el pretendido mestizaje que construyó la ideología posrevolucionaria; existió la desindianización, como dijera Guillermo Bonfil Batalla.

Ahora bien, si con la desecación del lago de Chalco se perdió primero el referente material, con la desaparición del náhuatl se extinguió por completo el sentido de la toponimia lacustre. No nada más ya no tenía el basamento de origen el entorno, además ya no se podía decodificar. La expropiación epistémica había sido completada: pérdida de saberes que permitían un mejor aprovechamiento, material y simbólico, del territorio.

A finales del siglo XIX, las condiciones materiales y simbólicas que habían permitido la configuración del territorio por medio del acto de nombrar, crear topónimos nahuas, apropiarse del espacio al bautizarlo, se habían modificado drásticamente. El primordial referente acuático se había extinto en una buena parte de los pueblos, no del todo, es cierto, pero, a la postre, el proyecto desecador de Noriega fue el inicio de la extinción del mundo lacustre en la mayoría de las comunidades de la región de Tláhuac. El despojo territorial también se convirtió en epistémico, al contribuir a la destrucción de los conocimientos que los ribereños habían construido, a lo largo de cientos de años, con base en la existencia del lago de Chalco.

La cosmovisión acuática

Como he dicho en un capítulo anterior, los trabajos para la desecación global del lago de Chalco comenzaron en 1896 y así lo registró un periódico de la época, asiduo al régimen, sin embargo, la voz de los afectados directos, es decir, la de los pueblos ribereños, no tuvo cabida en el discurso hegemónico debido al monopolio de la verdad que han detentado los poderosos. Pero esa construcción discursiva totalizante, afortunadamente, no ha sido tan sólidamente edificada y a lo largo de su entramado, de vez en vez, ha presentado variadas

⁸²³ Entrevista realizada a Alberto Luna Calzada por Baruc Martínez Díaz el 2 de febrero de 2008 en el atrio de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

grietas por las cuales se han podido colar las perspectivas de los subalternos. Al cepillar la “historia a contrapelo” es factible ir recolectando esas huellas que dejaron, como migajas, los oprimidos. Así pues, se vuelve realidad aquella séptima tesis sobre la historia de Walter Benjamin que afirma que “no hay documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie.”⁸²⁴ Éste, sin duda alguna, fue el caso que hoy me ocupa. A ello me avocaré en las líneas subsecuentes.

Por ese mismo año, el de 1896, Narcisa Chávez Castañeda vivía en el pueblo de Tlaltenco, en el paraje Calyecac,⁸²⁵ justo en la ribera norte del lago de Chalco; en el sitio que era considerado, según la visión ribereña, como “la playa”: donde la tierra se encontraba con el agua. De acuerdo con el testimonio de sus nietos, Narcisa aseguró que cuando iniciaron las obras de drenado en su comunidad: “por la noche, las aguas lloraban”.⁸²⁶ Tal afirmación pudiera parecer, a los ojos de la realidad actual, una “simple” visión poética frente a una situación extrema, no muy lejana a un escenario apocalíptico, no obstante, y a contracorriente de otras posibles interpretaciones, es factible que su aseveración más bien estuviera vinculada con una concepción muy diferente a la del pensamiento moderno occidental y que proviniera de la antigua vertiente mesoamericana, a la cual pertenecía. Desde mi perspectiva, éste es el camino más idóneo a seguir, como en los párrafos de abajo, pretendo demostrar.

Hace algunos años, en un trabajo anterior, demostré que a finales del siglo XIX y principios del XX, en la región de Tláhuac, existía una cosmovisión bien estructurada respecto a la producción del temporal y a cualquier elemento acuático que se relacionara con la vida comunitaria de los pueblos ribereños. Basándome en un buen número de indicios, desde las fuentes escritas de aquellos tiempos hasta los relatos etnográficos contemporáneos, pude reconstruir este complejo atmosférico mesoamericano pero, al mismo tiempo, señalé los profundos cambios que se habían operado en él a partir de la imposición del dominio colonial: había, ciertamente, una ligazón con el pasado prehispánico pero, debido a estas particulares circunstancias, la cosmovisión que practicaban los nahuas decimonónicos, desde luego, no era la misma que la de sus

⁸²⁴ Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 42.

⁸²⁵ Calyecac quiere decir “en la punta del recinto”, haciendo referencia a su posición geográfica: ahí acababa el pueblo y empezaba el espacio lacustre.

⁸²⁶ Entrevista a César y Juan Tomás Hernández Ortega, nietos de Narcisa Chávez, realizada por Baruc Martínez Díaz el día 2 de noviembre de 2011 en el paraje Calyecac del pueblo de San Francisco Tlaltenco.

antepasados. Sin embargo, no debía soslayarse esta relación directa ya que, de hacerlo, no era posible explicar el abstruso proceso histórico por el que habían atravesado todas estas concepciones sagradas: cambios, adaptaciones, refuncionalizaciones y reconfiguraciones; siempre asumiendo un papel sumamente activo por parte de las comunidades.⁸²⁷

Así pues, y a la vista de estas consideraciones, séame permitido esbozar, de manera general, en qué consistía este complejo atmosférico que se encontraba bien estructurado en la región de Tláhuac a finales del siglo XIX y principios del XX, ya que esto permitirá comprender con mayor cabalidad los testimonios lacustres respecto a la desecación y sus consecuencias inmediatas. De otra forma, los registros etnográficos mantendrían el carácter hermético que hasta entonces han tenido, en lugar de ser factores históricos explicativos, como de hecho lo son, si bien parten de otra matriz civilizatoria y epistemológica.

Los pueblos ribereños de la región de Tláhuac, por aquellos años, mantenían una cosmovisión lacustre que estaba enraizada en la antigua religiosidad mesoamericana, pero que al paso de los siglos había ido incorporando elementos de origen europeo que la hacían diferente de la creada por sus ancestros, empero, los cambios efectuados, estuvieron determinados por distintas circunstancias, pero todas ellas ligadas a su propia lógica de reproducción, material y simbólica, según los diferentes contextos históricos por lo que atravesaban. En esta tesitura Johanna Borda comenta:

La persistencia, en este contexto, de múltiples elementos de la cosmovisión y del calendario mesoamericano se explica por el hecho de que continúan en gran parte las mismas condiciones geográficas, climáticas y los ciclos agrícolas. Perdura la dependencia de las comunidades de [*sic*] una economía agrícola precaria y el deseo de controlar esos fenómenos. Por tanto, los elementos tradicionales de su cosmovisión siguen respondiendo a sus condiciones materiales de existencia, lo cual hace comprender su continuada vigencia y el sentido que retienen para sus miembros [...] En el contexto del sincretismo con la religión católica es sobre todo el culto campesino vinculado con los ciclos agrícolas, las estaciones y el paisaje que rodea las aldeas el que ha mantenido importantes elementos de la cosmovisión prehispánica. Esta preservación se debe a que ha habido continuidad en las

⁸²⁷ Véase Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 177-247. La mayoría de los datos utilizados en las páginas siguientes son producto de esta investigación.

condiciones del medio ambiente y de las necesidades vitales de la población. En este sentido, los cultos del agua y de la fertilidad agrícola siguen teniendo la misma importancia de hace siglos para el campesinado indígena.⁸²⁸

Las actividades campesinas, entonces, han sido de vital importancia para la refuncionalización de las nociones sagradas de origen mesoamericano pero, siempre hay que reiterarlo, enmarcadas en un contexto histórico particular. Asimismo, y debido a la singular geografía de la región de Tláhuac, también el paisaje lacustre (que se mantuvo hasta principios del siglo XX, pese a sus notables transformaciones) jugó un papel de primer orden en las incesantes reconstrucciones de la cosmovisión mesoamericana y, en específico, del complejo atmosférico.⁸²⁹

Ahora bien, según mi investigación previa, a finales del siglo XIX y a principios del XX en los pueblos de la región de Tláhuac existía un sistema bien estructurado respecto a las cuestiones meteorológicas; sustentado en la antigua religiosidad mesoamericana pero transformado, de forma continua, a partir de la imposición del dominio colonial y, sobre todo, debido a la implantación de la religión católica. De forma esquemática se podría decir que dicho sistema comprendía tres amplios aspectos: 1) La convicción de que en el mundo terrenal habitaban seres sobrehumanos (de diferente calidad, actuación y jerarquía) que controlaban los cambios climáticos y a ellos se debía la producción del temporal (bueno o malo): podían hacer que lloviera, cayera una tempestad o granizara. 2) La existencia de lugares sagrados en donde estas entidades habitaban, los cuales eran considerados como puertas o entradas a un inframundo que se caracterizaba por la abundancia extrema; todo lo bueno que había en la tierra procedía de estos sitios. Y 3) la presencia de especialistas rituales que tenían comunicación directa con dichos seres sobrehumanos creadores del temporal: ellos podían interceder para que la producción atmosférica fuera favorable a los hombres y, al mismo tiempo, eran capaces de sanar

⁸²⁸ Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2001, 165-238 p. pp. 168 y 169.

⁸²⁹ Para una explicación más amplia al respecto, y con una intención teórica, véase Gabriel Espinosa Pineda, “El medio natural como estructurador de la cosmovisión: el caso mexicana”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, vol. 2, No. 6, enero-abril de 1996, 51-74 p.

todas las clases de enfermedades que éstos mandaban hacia la tierra (*tlalticpac*). En seguida me explico.

En las postrimerías de la centuria decimonónica, en la región de Tláhuac, se creía que el espacio terrenal estaba habitado por entidades sobrehumanas que trabajaban en la producción del temporal; todas ellas tenían un mismo objetivo pero sus jerarquías y funciones variaban dependiendo de su calidad. A pesar de que el conjunto de éstas recibía el genérico nombre de “aires”, en español, y *ehecameh*, en náhuatl, existía una diferenciación entre ellas dependiendo de su aspecto y de las funciones que realizaban. En las líneas siguientes voy a esbozar la presencia y características de cada una éstas.

La especie más referida en los relatos míticos fue la de las *ehecacuatl*, o culebras de agua.⁸³⁰ Éstas eran, básicamente, formaciones de nubes verticales con apariencia esbelta como de serpiente, que se extendían desde la tierra (o desde el agua horizontal) hasta el cielo: eran clasificadas en macho y hembra dependiendo de su apariencia; las primeras poseían un cuerpo borrascoso y las segundas panza blanca: aquéllas traían consigo el agua y las últimas el granizo. En la región de Tláhuac, las *ehecacuatl* solían colocarse en el cuadrante noreste, por los rumbos de Ayotla y Tlapacoyan, al decir del chinampero Juan Osorno Galicia: “Pus eso le decían así la culebra de agua [...] pus se veían como un bulto de, negro vaya [...] y se ponían la, los arcoíris así de Tezompa haste aquí a, haste aquí, cómo se llama, este, en Ayotla. Ahí se ponían las culebras de agua así...”⁸³¹ De acuerdo con la memoria chinampera, estas formaciones nubosas parecían tener vida propia ya que en muchas ocasiones, cuando chocaban entre sí, daban la apariencia de una cabal pelea: “antes veía yo cómo se mueven y luego cuando se pelean, sí, sí se pelean, pues se, pues se pelean bien feo...”⁸³²

Además de esta apariencia meteorológica, las culebras de agua también podían transmutar su figura en la de remolinos, individuos con cola de serpiente o, inclusive, en la de simples seres humanos pero con características distintivas. En esta última faceta, aparecían como hombres y mujeres que poseían pies muy pequeños. Las mujeres, según

⁸³⁰ El singular es *ehecacuatl* (culebra de agua) y su plural es *ehecuhcuah* (culebras de agua), sin embargo, para hacer más fluida la redacción sólo utilizaré el primero de ellos aunque me refiera a un plural en español. Todos los nombres en náhuatl de las entidades sobrehumanas me fueron referidas por Matiana Flores Martínez.

⁸³¹ Entrevista a Juan Osorno Galicia...

⁸³² Entrevista a Loreto Hernández Ramos...

la información etnográfica, eran muy bonitas, morenas, de largas y abundantes trenzas y se vestían a la usanza tradicional náhuatl: enaguas, blusa bordada y ceñidor. Por su parte, los varones se presentaban ataviados como charros (cuya vestimenta generalmente era negra), con botonadura de metales preciosos y también eran de tez morena.⁸³³ Sus funciones primordiales eran la generación del temporal y la obtención de espíritus humanos para que les ayudaran con esa primera labor.⁸³⁴

Como he señalado con anterioridad, las entidades sobrehumanas a pesar de poseer características que las unificaban, se diferenciaban entre sí de acuerdo a una compleja jerarquización que existía en su interior. Respecto a la culebras de agua, en específico, hay que decir que en la base de esta pirámide social se encontraban las *ehcacuatl* femeninas que tenían como función mover grandes cántaros cuyo contenido eran los meteoros que caían sobre la tierra: los relámpagos, la lluvia, el granizo, las tempestades y los truenos. Luego seguían otras culebras de agua masculinas que buscaban espíritus humanos para llevarlos a trabajar con ellos en la producción del temporal; engrosaban su personal a través de diversos mecanismos: por el golpe de un rayo en contra de un individuo, mandando una enfermedad de naturaleza fría y ofreciéndole matrimonio a alguna joven de los pueblos ribereños. Finalmente, en la cúspide de este entramado social se encontraba un personaje que era considerado, según la memoria chinampera, como el “mero jefe”, el que mandaba a todas las demás *ehcacuatl*, y que hasta la fecha se le conoce como el Charro negro; él era el que decidía qué meteoro debía caer en la tierra. Según mi propuesta, este último era la reconfiguración contemporánea de la antigua deidad terrestre pluvial conocida por los nahuas del Posclásico como Tlaloc.⁸³⁵

⁸³³ Entrevista a Manuela Ruiz Vázquez...

⁸³⁴ Antes de la llegada de los europeos, los nahuas creían que dentro del cuerpo humano se alojaban tres diferentes entidades anímicas o espíritus: el *tonalli*, el *teyolia* y el *ihiyotl*. Cuando alguno de éstos era dañado o expulsado del organismo, por cualquier motivo, sobrevenía el desequilibrio y con éste la enfermedad; si el perjuicio era grave el resultado final, incluso, podía ser la muerte. Después del fallecimiento cada uno de estos espíritus tenía un destino diferenciado. Luego, con el proceso de colonización, en muchas comunidades fueron reduciéndose estas nociones; en la región de Tláhuac sobrevivieron 2: el *animantzi* (alojado en el corazón) y el *tunalli* (que habitaba en el remate de la cabeza). Al respecto véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas*, 3ª. Edición, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989, t. 1, pp. 223-262.

⁸³⁵ Para una mejor comprensión de la naturaleza y de las funciones de las culebras de agua, así como para revisar la propuesta del Charro negro como un Tlaloc reactualizado véase Baruc Martínez Díaz, *In atl in tepetl...*, pp. 192-195 y 200-204.

Un subgrupo muy importante de las culebras de agua lo conformaban las llamadas sirenas, sin embargo, por el momento no voy a tratarlas de manera profunda ya que a ellas me avocaré con mayor profusión en las líneas venideras debido al relevante papel que jugaron en el marco de la desecación del lago de Chalco, según la información etnográfica obtenida. Por ahora baste saber que, de acuerdo con los chinamperos, las sirenas también eran consideradas *ehcacuatl* sólo que con una apariencia distintiva: cuerpo superior de mujer y cola de pez o de serpiente acuática.

Los enanitos, duendes, niños vestidos de blanco, airecitos, *ahuatoton*, *ahuahqueh* o *ehcatoton* forman parte del segundo grupo de seres sobrehumanos. Su principal característica física era la de ser personajes de pequeña estatura, de ahí sus nombres tanto en náhuatl como en español. Éstos se encontraban en un proceso de subordinación ante su jefe, es decir, frente a la principal culebra de agua: el Charro negro. Él les ordenaba la actitud a seguir en su diario devenir: qué meteoro enviar a la tierra o cuáles espíritus humanos capturar. Los *ahuatoton*, a semejanza de otras entidades sagradas mesoamericanas, poseían una actitud ambigua: ayudaban o perjudicaban a las comunidades según el contexto que se tratase. Enviaban o curaban ciertas enfermedades de naturaleza fría, siguiendo la clásica división patológica de origen mesoamericano. Estos padecimientos, conocidos en español como “aires”, mostraban una sintomatología que iba desde el enchuecamiento de la boca, enrojecimiento de los ojos, dolores en las articulaciones, locura temporal o definitiva y hasta la muerte. Era su forma de agrandar el personal temporalero.

Los *ahuatoton*, ciertamente, no dañaban a los hombres por simple veleidad sino cuando éstos trastocaban sus moradas sin cumplir con los protocolos ceremoniales bien definidos: pedirles permiso y otorgarles a cambio ofrendas conocidas como *tlacahuilli*, las que consistían en comidas y bebidas olorosas, flores e incienso.⁸³⁶ A finales del siglo XIX y principios del XX, cuando un individuo era enfermado de “aires”, se tenía que dirigir hacia la Sierra de Santa Catarina o al Teuctli para restablecer su equilibrio corporal a través del ofrecimiento del *tlacahuilli*,⁸³⁷ muchas veces acompañado por un especialista

⁸³⁶ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁸³⁷ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

ritual quien conocía a fondo la parafernalia correspondiente; de esta manera se volvía a gozar de salud.

El tercer grupo de *ehcameh* estaba constituido por una sola entidad, a la que hasta la fecha se le conoce por el nombre de la Llorona. En la región de Tláhuac y en idioma náhuatl se le llamó *atlanchaneh* (moradora de las aguas). Ésta se aparecía durante las noches en sitios ligados al paisaje lacustre; según la descripción chinampera era una mujer toda vestida de blanco, de grande y frondosa cabellera suelta, a la que nunca se le veían los pies, y, al parecer, no caminaba sino volaba, por ello podía atravesar sin dificultad zanjas, lagunas y canales. Asimismo, se dice que cuando sus alaridos se escuchaban lejos en realidad estaba cerca y cuando se percibían a corta distancia se encontraba en la lejanía.⁸³⁸ A diferencia de sus anteriores congéneres, la *atlanchaneh* no era ambigua en modo alguno sino decididamente violenta: atacaba a quienes se les aparecía y los trataba de ahogar o de matar con base en el susto que les causaba. Por tal motivo, su función principal era la de obtener espíritus humanos para acrecentar al personal generador del temporal. Así lo explicó un chinampero de Mixquic, utilizando el metalenguaje del mito, cuando refirió los encuentros que sostuvo Lucio Jiménez con la Llorona, en las primeras décadas del siglo XX, en el paraje Nanapilco, en donde entonces existía un manantial:

‘Tonces en ese tiempo se le aparecía la Llorona, decía que era una mujer pues sí normalmente, toda de blanco, que estaba parada en la orilla de las chinampas y ya cuando s’iba acercando pues luego empezó como a volar, a volar. ‘Tons él como, pues él tenía un rigor como medio, pues, como dice el dicho, medio macabro, pus le daba miedo pero no, no se echaba a correr, decía pus este, *este espanto no es bueno, es una llorona, crecen en el aire, es un espíritu que anda vagando*, como tres veces la vio. Entonces les platicó a sus compañeros: pus qué creen vi la Llorona; ah no creo; sí vi la Llorona, quieren acompañenme a la una de la madrugada; sale, y ahí va. Había otros señores que lo acompañaron, fueron a tapar,⁸³⁹ entonces ya cuando iban acercándose que la Llorona ya venía bajando, dice mira: no que no es cierto; pero ellos por decir no tenían el mismo valor que tenía el señor, don Lucio, que se desmayaron, se cayeron de la canoa, se cayeron, pus

⁸³⁸ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁸³⁹ Aquí el verbo “tapar” hace alusión al mecanismo por el cual se protegían las verduras de las heladas: colocando sobre ellas una especie de estructura cuadrangular hecha con tule, a la que se llamaba *tulchimal* (de *tulli*: tule y *chimalli*: escudo; “escudo de tule”), como se ha visto en el capítulo anterior.

no tenían el mismo valor. Entonces ya cuando volvieron a, así, a recordar pero ya la Llorona ya no estaba, ya no estaba. ‘Tonces fue una cosa increíble que esos señores, pues yo creo *les ganó el espíritu*, les ganó el espíritu, pues como a los ocho, quince días, *murieron esos señores*. Yo creo que se los ganó, sí, sí porque el señor [Lucio] *tenía su alma, digamos, fuerte, negra*, y no podían hacer nada con él.⁸⁴⁰

Este mito-narración, veladamente, señala la función de la *atlanchaneh* como captora de espíritus humanos y, al mismo tiempo, refiere la calidad etérea de todas estas entidades sobrehumanas; no en balde el título que recibían tanto en náhuatl como español: aires o *ehcameh*.

Ahora bien, el segundo elemento constitutivo de este complejo atmosférico que estoy señalando para la región de Tláhuac es el de la existencia de sitios sagrados que eran las moradas de todos estos seres. De acuerdo con la información etnográfica, las entidades sobrehumanas habitaban en todos los espacios ligados al mundo lacustre en el marco de la cosmovisión mesoamericana: manantiales, canales, zanjas, lagunas, nubes y cuevas de los cerros. Respecto a este último sitio, y por la importancia que ha revestido dentro del pensamiento sagrado de Mesoamérica, abundaré un poco. Según la tradición religiosa nahua del Posclásico, el interior de los cerros era considerado un lugar hueco en donde se almacenaba el agua que después recibía la tierra en forma de lluvia, ríos, manantiales, arroyos, lagos y lagunas. En ellos gobernaban Tlaloc y su consorte Chalchiuhtlicue; el primero se encargaba del líquido vertical, en tanto a la segunda le correspondía todo lo vinculado a los escurrimientos horizontales. Ahí mismo moraban muchos de sus servidores, los *tlaloqueh*, quienes según la circunstancia ofrecían agua o sequía a la humanidad, pero siempre atendiendo a las órdenes de sus superiores. Un manuscrito del siglo XVI describe con claridad el papel de estos últimos:

Y este dios del agua para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios de la lluvia les manda que vayan a regar algunos términos, toman sus alcancías y sus palos y riegan del agua que se les

⁸⁴⁰ Entrevista a Margarito José Santa Cruz realizada por Baruc Martínez Díaz el 28 de enero de 2012 en San Andrés Mixquic. Las cursivas son mías.

manda, y cuando atruena, es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene un rayo es de lo que tenían adentro, o parte de la alcancía.⁸⁴¹

El caso es que, por lo menos desde el Posclásico, los nahuas pensaban que el agua terrestre provenía del interior de los cerros y que ésta era mandada por Tlaloc, Chalchiuhtlicue y los *tlaloqueh*. Por ello la vital importancia y la sacralidad que caracterizaba a este tipo de lugares. Los informantes indígenas de Bernardino de Sahagún lo explicaron muy bien al momento de referirse a la existencia de los ríos:

Atoyatl: in itocah itech quizticah in atl ihuan tohtoca, yuhquin quihtoznequi atl tohtocani. In nican Nueva España tlacah, in ye huehcauh tlacah quihtoayah: inin cah umpa huallauh, umpa hualehua in Tlalocan, cah iiaxah, cah itech quiza in teutl, cah in itocah Chalchiuhtlicue; ihuan quihtoayah cah in tepetl zan nahualcah, zan pani in tlalloh, in teyoh, cah zan yuhquin comitl, noce yuhquin calli, cah tenticah in atl umpa cah, intla queman monequiz xitiniz in tepetl, cah apachihuiz i[n] cemanahuac...

Río: su nombre está proviniendo de *atl* (agua) y de *tohtoca* (correr), así quiere decir agua corrediza. La gente de aquí de la Nueva España, la gente de antaño decía: éste (el río) viene de allá, procede de allá del Tlalocan; es de su propiedad, proviene de la deidad que se llama Chalchiuhtlicue; y decían que el cerro es de calidad invisible, oculta, sólo por fuera está lleno de tierra, lleno de piedra, que es como una olla, o a semejanza de un recinto, que está todo lleno de agua allá, si en algún momento se quisiera destruir el cerro, inundaría el mundo...⁸⁴²

En esta tesitura, las cuevas eran conceptualizadas como las puertas de entrada hacia uno de los inframundos: el Tlalocan; sitios en donde moraban servidores de Tlaloc y Chalchiuhtlicue, los cuales resguardaban el acceso y, al mismo tiempo, capturaban espíritus humanos para llevarlos a trabajar en la producción del temporal. Como he señalado con anterioridad, la cosmovisión mesoamericana se fue reconfigurando al paso del tiempo con base en múltiples mecanismos, sin embargo, no es posible entenderla, en

⁸⁴¹ “Historia de los mexicanos...”, p. 26.

⁸⁴² *Códice Florentino...*, Libro 11, capítulo 12, párrafo 1°, fols. 223r-223v. La traducción y modernización de la escritura náhuatl son mías.

sus diversos contextos, sin tomar en cuenta el lejano origen del cual provenía. Por esta razón, no resulta sorprendente que la memoria chinampera describiera la morada de los *ehecameh* a partir de notables similitudes con las concepciones antiguas pero, al mismo tiempo, refiriendo elementos exógenos que había ido incorporando, a su propia tradición, debido al paso del tiempo y a las particulares circunstancias históricas por las que había atravesado. Así pues, los testimonios ribereños señalaron que la morada de los seres sobrehumanos se encontraba al interior de los cerros; era un sitio de abundancia extrema (tanto de recursos naturales como monetarios); en ésta el tiempo transcurría de manera diferente (un día ahí representaba un año terrenal); quien lograba entrar, siguiendo los protocolos establecidos, obtenía riquezas ilimitadas o poderes de especialista ritual, pero los que infringían las normas con seguridad morían al salir a la superficie terrestre; en ese lugar habitaban los diferentes “aires”: *ehecacuatl*, *ahuatoton* y *atlanchaneh*.⁸⁴³

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible entender las narraciones míticas de los chinamperos: en el cerro de Tlapacoyan había una cueva de donde brotaba el agua; de ahí provenían las culebras de agua y, en específico, el Charro negro, el “mero jefe”. Esta población se encuentra al oriente de Tláhuac (concretamente en el cuadrante noreste), rumbo por donde según las investigaciones antropológicas contemporáneas, los pueblos mesoamericanos, antiguos y actuales, han ubicado al inframundo.⁸⁴⁴ Es decir, la morada de los *ehecameh*, a finales del siglo XIX y principios del XX, representó un Tlalocan reactualizado en ese particular contexto histórico.

El tercer elemento del complejo meteorológico de la región de Tláhuac era la existencia de ciertos especialistas rituales que también poseían injerencia en las cuestiones atmosféricas. En los pueblos chinamperos a estos personajes se les conoció con el nombre náhuatl de *atlazqueh* (los que arrojan el agua) y con la palabra híbrida náhuatl-español de *ateros* (de *atl*, agua, y el sufijo “ero” que indica un oficio). Todos ellos, a pesar de tener una comunicación con el mundo sagrado, eran seres humanos pertenecientes a las

⁸⁴³ Para un panorama más completo acerca de este Tlalocan reactualizado véase Baruc Martínez Díaz, *In atl in tepetl...*, pp. 204-212. En los relatos recabados se menciona la abundancia de recursos vegetales, como en la primigenia creencia, pero, asimismo, la existencia de metales preciosos, perlas y riquezas monetarias. Esto último, con seguridad, es parte de las transformaciones que sufrió la cosmovisión mesoamericana luego de la imposición del dominio colonial y de la implantación de las relaciones económicas de corte capitalista.

⁸⁴⁴ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 261 p., p. 141.

comunidades ribereñas, sin embargo, por ciertos motivos habían adquirido los poderes que los convirtieron en ritualistas respetados al interior de los pueblos. Básicamente fueron cuatro los mecanismos para convertirse en un *atero*: 1) haber sido golpeado por un rayo y sobrevivir a este suceso después de permanecer un tiempo inconsciente; 2) que el cuerpo o el espíritu de la persona hubiera mantenido una convivencia prolongada con las entidades sobrehumanas, voluntariamente (vía el casamiento o el trabajo con éstas) o contra su voluntad (por medio del rapto); 3) por medio de la realización de un acto ritual en un lugar sacro con la finalidad de obtener los poderes de un *atero*; y 4) por una simple cuestión de consanguinidad: haber descendido de un antiguo ritualista.

Tanto la memoria chinampera de la región de Tláhuac, como las investigaciones antropológicas que se realizaron a lo largo del siglo XX en diversas poblaciones mesoamericanas, han mostrado la existencia de estos mecanismos que permitían la comunicación entre los *atlazqueh* y los seres sobrehumanos que he enlistado en líneas anteriores.⁸⁴⁵ Esta particular situación les permitía a los ritualistas ejercer variadas funciones al interior de los pueblos. Su actuación, las más de las veces aunque ciertamente también existieron algunas excepciones, era vista como benéfica para el buen desenvolvimiento de las prácticas y saberes comunitarios; para que las comunidades siguieran existiendo como entidades colectivas. Por ello el papel que desempeñaron los *ateros* puede ser considerado de primer orden a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ahora bien, los principales servicios que los especialistas rituales les brindaban a los pueblos ribereños eran cinco: 1) atajar el granizo; 2) desviar las tempestades; 3) alejar a la lluvia no deseada; 4) pedir agua para los sembradíos; y 5) curar las enfermedades de tipo frío que los *ehcameh* mandaban hacia la tierra.⁸⁴⁶ Las granizadas han sido constantes

⁸⁴⁵ Para el caso de Tláhuac véase Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 219-231. Para otros ejemplos mesoamericanos, estudiados por la antropología, consúltese: Guillermo Bonfil Batalla, “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los Graniceros de la Sierra Nevada, México”, en *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, Lina Odena Güemes (ed.), 3 vol. México, Instituto Nacional Indigenista, 1995 [1968], vol. I, 239-270 p.; Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 563 p.; David Lorente y Fernández, *La razzia cósmica. Una concepción nahua sobre el clima. Deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*, James M. Taggart (pról.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, 2011, 244 p.; y Alicia María Juárez Becerril, *Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, 382 p.

⁸⁴⁶ Véase Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 226-230.

a lo largo del territorio mesoamericano, por ello una de las preocupaciones recurrentes en las mentes de los campesinos es la de tratar de controlarlas a fin de evitar que quemen y trillen sus sembradíos. Algo similar ha pasado con las tempestades, que tanto dañan a las milpas, arrasando con el maíz y los cultivos asociados a él. Asimismo, en ciertas plantaciones, como las de algunas flores chinamperas (pincel y chícharo), la llegada de las lluvias tempranas lastimaba severamente los pétalos de éstas, por lo que se necesitaba que alguien pudiera alejar dichas precipitaciones. El caso contrario ocurría cuando se presentaban sequías prolongadas, en tales circunstancias se hacía menester la presencia de algún individuo que tuviera la capacidad para atraer la nubosidad.⁸⁴⁷ Finalmente los pobladores también requerían de determinado especialista que los curara de aquellos padecimientos de naturaleza fría que las entidades sobrehumanas les infligían debido a un imprudente comportamiento o con la finalidad de obtener espíritus humanos para llevarlos a trabajar en la producción del temporal. Como puede verse, los servicios que los *atlazqueh* les proporcionaban a los ribereños de la región de Tláhuac eran diversos y de vital importancia para la supervivencia de las comunidades.

Para llevar a cabo su labor, los *ateros* utilizaban ciertas técnicas e instrumentos bien definidos, los cuales dependían de las situaciones concretas a las que se enfrentaban. De acuerdo con los testimonios chinamperos había dos posibilidades para atajar el granizo de las parcelas. El primero de ellos requería de la participación activa del ritualista, quien arrojaba dos artefactos esféricos (en algunos testimonios son metálicos y en otros de jade) con dirección a la nubes negras de panza blanca que veían cargadas de granizo, “encarrilando” a este último hacia los lugares en donde no estaba sembrado y por lo tanto ahí no podía trillar ni quemar las milpas.⁸⁴⁸ El segundo mecanismo no necesitaba de

⁸⁴⁷ Evidentemente las poblaciones que más padecían la sequía eran las que sembraban en las serranías circundantes, ya que las que poseían chinampas, según se ha visto, podían regar con el agua de los canales adyacentes. Sin embargo, la información etnográfica señala que el “agua de arriba”, es decir, la lluvia, tenía más “fuerza” y, por lo tanto, hacía que crecieran con más rapidez las plantas sembradas. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Entrevista a Bernardino Martínez Flores...

⁸⁴⁸ Estos artefactos esféricos utilizados por los *atlazqueh* fueron llamados *chalchihuemeh* en la vecina región de Milpa Alta. Según los testimonios, estas “piedras preciosas” eran encontradas por aquellos que tenían la posibilidad de convertirse en especialistas rituales: en los corrales después de una llovizna o al lado de su cabeza después de despertarse. Además de servir para conjurar el granizo también eran utilizadas como instrumentos de sanación durante prácticas terapéuticas. Al respecto consúltense Isabel Ramírez Castañeda, *op. cit.*, p. 354 y Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca...*, pp. 465-466, nota 92. También en la región de Tláhuac se tenía la creencia de que quien encontraba constantemente pedazos de obsidiana era propenso al

forma obligada la presencia del *atero*, cualquier habitante lo podía llevar a cabo, aunque era más efectivo si lo realizaba un conoedor en la materia: al momento de granizar se arrojaba con fuerza un tejolote al centro del terreno de labor y con esta acción se conjuraba el mal temporal.⁸⁴⁹

Respecto a las tempestades existían tres maneras de alejarlas. En la primera el especialista ritual se colocaba de frente a las formaciones cilíndricas nubosas, conocidas como *ehcacuatl*, y armado con una rama de ahuejote o con su hoz se dirigía a ellas y hacía movimientos como si las estuviera cortando, se peleaba con ellas, de acuerdo con el dicho chinampero. El caso es que la iba deshaciendo y así evitaba que la tempestad llegara a los pueblos.⁸⁵⁰ En el segundo caso, el ritualista portaba en su mano una palma de las bendecidas en el Domingo de Ramos y la apuntaba hacia el bulto nuboso, quemándola en ese preciso momento; el olor a palma chamuscada, según los ribereños, desagradaba a los *ehcameh* y, por ello, se retiraban junto con la tempestad.⁸⁵¹ El tercer mecanismo, que también servía para conjurar al granizo, consistía en llevar a cabo un ritual el tres de mayo, día de la Santa Cruz, en la chinampa que se deseaba proteger: ahí un *atero*, o de hecho cualquier campesino, colocaba cuatro cruces benditas y adornadas en los extremos y una más al centro; estos artefactos, según los chinamperos, ahuyentaban a los “aires”.⁸⁵²

golpe de un rayo y, por lo tanto, su conversión en *atero* era inminente. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁸⁴⁹ No he encontrado mucha información respecto al tejolote y sus implicaciones en las cuestiones meteorológicas. El único que realiza una mención similar es David Lorente quien refiere que al gran monolito conocido comúnmente como Tlaloc que se encuentra afuera del Museo Nacional de Antropología, los nahuas de Texcoco le llaman “El molcajete” y a otro monolito de menor dimensión, localizado en el cerro Tlaloc, lo reconocen como “su tejolote”. Sobre estos términos Lorente no realizó interpretación alguna. Yo me atrevo a proponer una posible explicación. La escultura del Museo, desde su mismo descubrimiento, ha sido motivo de especulación acerca de a quién representa, aunque la idea generalizada es que a Tlaloc algunos autores han afirmado que más bien se trata de su pareja: es una Chalchiuhtlicue que se encontraba en proceso de elaboración, es decir, no estaba terminada la obra. De aquí parto. Si el monolito es Chalchiuhtlicue y es un molcajete, el otro sería Tlaloc y es un tejolote. El acto de arrojar el tejolote sobre la superficie de la diosa del agua podría interpretarse como un ritual de fecundación o, en otras palabras, que Tlaloc (el tejolote) al ser arrojado no dañe a Chalchiuhtlicue con el granizo sino que la fertilice con sus aguas celestes. Es una propuesta que desde luego está sujeta al debate. Véase David Lorente y Fernández, *op. cit.*, p. 121. Sobre la identificación del monolito como Chalchiuhtlicue, consúltese Beatriz Barba Ahuatzin, “Chalchiuhtlicue, diosa del agua”, en Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (coord.), *Iconografía mexicana VII. Atributos de la deidades femeninas. Homenaje a la maestra Noemí Castillo Tejero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, 67-81 p.

⁸⁵⁰ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁸⁵¹ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁸⁵² Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... La festividad de la Santa Cruz entre los pueblos mesoamericanos ha revestido una importancia notable debido a que esta celebración y muchas otras fueron adaptadas al antiguo calendario agrícola náhuatl. A este respecto, y tomando como eje el complejo

Cuando los campesinos de la región de Tláhuac sembraban las flores de chícharo y pincel, colocaban sus semillas en el almárcigo a principios de diciembre y las comenzaban a trasplantar a fines de ese mes o hasta enero. El corte de éstas se llevaba a cabo hasta finales de abril e inicios de mayo, periodo en el que se podían presentar las primeras lluvias del temporal. Estas últimas afectaban considerablemente a las plantas, ya que dañaban al botón que contenía los pétalos, por ello, los chinamperos trataban de evitar estas primigenias precipitaciones. En estas circunstancias, los *atlazqueh* llevaban a cabo un procedimiento ritual en el cual enterraban un crucifijo en medio de una chinampa, con esto las aguas se alejaban.⁸⁵³

Ahora bien, en aquellos momentos cuando las lluvias escaseaban en la zona, el trabajo de los *ateros* era bastante socorrido, sobre todo en aquellos pueblos en donde no se tenía la posibilidad del riego. Los ritualistas, entonces, se dirigían a la morada de las entidades sobrehumanas (principalmente a las cuevas) para llevarles una ofrenda que consistía en comida y bebida olorosas, flores e incienso. Ahí rezaban y pedían que se juntaran las nubes y arrojaran hacia la tierra su preciado líquido. Otra forma para atraer las lluvias, en donde no era necesaria la participación de un especialista sino más bien caía en el ámbito comunitario, era el arrojar cohetes y esparcir copal en las festividades religiosas. Los ribereños creían que el estruendoso sonido, parecido al de los truenos, y el aromático olor eran una forma para comunicarse con los *ahuatoton* y así éstos les mandaban el vital líquido. Un testimonio de un campesino nahua milpaltense, nacido a principios del siglo XX, demuestra lo extendido de esta creencia:

Toteyacanqui onmotenehuilia: ¡Mah cenca tlacopalhuilo, mah copalli ilhuicacpa onahci cah onmomixcuepaz, cah onmoquiauhcuepaz! ¡Mah tlacueponilo, cah inin nahuahtitzin motlahuitequilizqueh inihcuac quiahuiz! ¡Mah tlemoyotl itech quiza tlacueponalli mah mopetlanalcuepa! ¡Ihuan mah moquiahuitih, mah tlamochihua!

meteorológico, véase Johanna Broda, “El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 49-90 p., p. 71.

⁸⁵³ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

Nuestro mayordomo se digna a decir: ¡Que sea esparcido mucho copal, que el copal que llegue hasta el cielo se transforme en nubes, que se convierta en lluvia! ¡Que sean tronados [los cohetes], que con éstos los *nahuatoton* los suenen [como truenos] cuando llueva! ¡Que las chispas que salen de los cohetes se conviertan en rayos! ¡Que se haga la lluvia, que se den bien las siembras!⁸⁵⁴

Finalmente, los *atlazqueh* también eran los encargados de curar todos esos padecimientos de naturaleza fría que en español se han conocido con el nombre de “aires”. Este tipo de enfermedades, de acuerdo con la medicina mesoamericana, los mandaban los seres sobrehumanos a los hombres cuando éstos trasgredían sus sitios de residencia sin haber seguido una serie de protocolos establecidos: ofrecerles una ofrenda olorosa, por ejemplo. Los *ehcameh* también enfermaban a los ribereños cuando se querían apoderar de sus espíritus para convertirlos en trabajadores del temporal, principalmente vía el espanto.⁸⁵⁵ Uno de los mecanismos para curar a alguien que le había sido robado su espíritu era realizar una ceremonia denominada *tunaltzahziliztli* (llamamiento del *tunalli* o espíritu). Loreto Hernández señaló al respecto: “Del susto, de, a las 12 del día les gritaban en una olla nueva, por su nombre, por decir del niño que estaba así, malito, les gritaban y sí se componían.”⁸⁵⁶ Otras formas para sanar los “aires” iban desde las limpias con hierbas olorosas, untar ungüentos, fumar un cigarro, tomar aguardiente y hasta impregnarse de sal, pero en la mayoría de los casos era necesaria la presencia de un ritualista, quien conocía los pormenores de estos asuntos.

Así pues, en estos tres grandes segmentos estaba estructurado ese complejo atmosférico que existía a finales del siglo XIX y principios del XX en la región de Tláhuac. Muchos de los sucesos históricos se los explicaban los ribereños a partir de estas concepciones sagradas y sólo ellos, conocedores de su cosmovisión, podían entender el

⁸⁵⁴ José Concepción Flores Arce, *op. cit.*, p. 137. La traducción y la modernización de la escritura náhuatl son mías. En la zona de Milpa Alta a los *ahuatoton* les llamaban *nahuatoton*, pero son las mismas entidades sobrehumanas de tamaño pequeño.

⁸⁵⁵ Recientemente David Lorente ha realizado un estudio entre los nahuas de la Sierra de Texcoco en donde se enfoca en cuestiones medicinales. En el apartado dedicado a las enfermedades que causan los “aires” existen bastantes similitudes con las que yo he recogido de forma etnográfica en la región de Tláhuac. Véase David Lorente Fernández, *El cuerpo, el alma, la palabra. Medicina nahua en la Sierra de Texcoco*, México, Fundación CIE, Fundación Patrimonio Indígena MX, Artes de México, Ajaraca, 2020, 207 p., pp. 150-159.

⁸⁵⁶ Entrevista a Loreto Hernández Ramos...

peso de sus afirmaciones a través de este complejo crisol de creencias. El caso de la desecación del lago de Chalco no fue la excepción y, de acuerdo con los testimonios recabados, este particular y dramático acontecimiento fue “leído” en clave mesoamericana por los pueblos lacustres. Refiero, entonces, algunos testimonios al respecto de los muchos que con seguridad existieron en aquella época.

Blandino Palacios relató algunas cuestiones relacionadas con la desecación, las cuales le fueron transmitidas a través de sus mayores, quienes fueron testigos presenciales de los hechos. Su testimonio, desde mi perspectiva, contiene valiosos elementos de análisis que permiten inferir el peso que la cosmovisión acuática, de origen mesoamericano, poseía como factor explicativo de un hecho histórico concreto: el drenado del lago de Chalco. Al respecto señaló:

Bueno, dicen en aquel tiempo, cuando llovió mucho, el lago de Chalco, de cerro a cerro, gran lago, lo secó Noriega; cuando lo secó Noriega, el padre Domingo B. López bendició al lado de Santa Catarina, era san Pedro y al lado de, del otro lado [de la sierra del Chichinaultzin] Guadalupe. Entons cuando se secó, el lago, al lado de Santa Catarina se secó en el año de 1894, y aquí fue en 1906, del otro lado. Cuando secaron el río, este, el lago, se aparecieron *dos sirenas* en Tlapacoya, de piedra, amarradas con cadenas, por eso es que llovía cantidad de agua, habían *dos culebras* allá [...] Sí allá en Tlapacoya, cuando se secó, lo secó Noriega, se aparecieron de piedra, amarradas con cadenas, con razón llovía cantidad de agua.⁸⁵⁷

La presencia de dos sirenas localizadas en el cerro de Tlapacoyan, según la perspectiva que aquí planteo, es el punto nodal del relato. ¿Qué significado poseen estos seres y cuál es su relación respecto a la abundancia del agua en el marco de la cosmovisión mesoamericana? En las líneas siguientes pretendo desentrañar esta cuestión, sin embargo, para llevar a buen puerto esta labor, me parece que es pertinente moverse en dos direcciones: por una parte indagar en la memoria de los chinamperos y, sobre todo, en los relatos en donde estas entidades han sido las protagonistas y, por la otra, utilizar el método comparativo de la antropología, trayendo a colación la mayor cantidad de

⁸⁵⁷ Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Las cursivas son mías.

aspectos analizados respecto a las sirenas en las diversas sociedades mesoamericanas de variadas temporalidades.

En esta tesitura, Apolinar Osorno Galicia refirió que las sirenas en realidad también eran *ehcacuatl* o culebras de agua, pero que su principal característica era la de aparecerse con cuerpo de mujer, de la cintura hacia arriba, y con cola de pez o de culebra acuática, en la región inferior; que les gustaba salir a peinar, a las 12 del día, sus largas cabelleras en grandes piedras que existían en las lagunas y canales de Tláhuac; que en dichas piedras caían rayos constantemente y al ocurrir esto ellas desaparecían al instante.⁸⁵⁸ Asimismo, Matiana Flores Martínez aseguró que este tipo de seres recibía los nombres nahuas de *michcihuahatl* (mujer-pez) y *acihuahatl* (mujer acuática) y que a ellas se debía la abundancia o escasez de todo lo que existía en las lagunas, ciénegas y canales; que sus hijos eran todas las especies que habitaban en los cuerpos de agua.⁸⁵⁹ Por su parte, Andrea Calzada afirmó que a principios del siglo XX un chinampero de su familia tuvo un encuentro cercano con una *acihuahatl*; sucedió en el paraje Tecihuahitla, la franja chinampera que se extendía de Tláhuac hacia Tulyehualco. Cierta día el joven navegando en su canoa se empezó a encontrar una mujer muy bella, la cual estaba sentada sobre una piedra mientras lavaba y peinaba su larga y frondosa cabella, justo al mediodía. Sin embargo, no era una mujer común ya que, de la cintura para abajo, en lugar de piernas poseía una cola de culebra acuática. El caso es que el chinampero comenzó, a partir de ese momento, a entablar una serie de pláticas que lo llevaron a la poste a convertirse en novio de esta enigmática mujer. Al final, el joven le propuso matrimonio, empero, la *acihuahatl* le puso una condición antes de aceptar la proposición nupcial: él tendría que hacerse cargo de todos sus hijos. Esta última cuestión lo desconcertó bastante, puesto que en la mentalidad patriarcal campesina no era bien visto que un individuo contrajera primeras nupcias con una mujer que ya tuviese descendencia, no obstante, a la larga el chinampero aceptó:

¿Tás seguro?, le preguntó; sí tá bueno, ¿cuántos son en tu familia? Muchos, muchos, muchos. Y levantó los brazos, y de sus sobacos empezaron a salir ajolotes, atepocates, culebras, ranas, pescados, acociles, patos y más, más, más. El muchacho nomás se espantó

⁸⁵⁸ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

⁸⁵⁹ Entrevistas a Matiana Flores Martínez...

de la cantidad de animales que ya no quiso casarse. Pos es que todas esas criaturas eran los hijos de la sirena, toda su parentela. Pos cómo...⁸⁶⁰

Andrea Calzada, asimismo, agregó que ella misma fue testigo de un encuentro con la sirena en el paraje San Juan Acuezcomac, en donde brotaba el manantial más grande que poseía el pueblo de Tláhuac a finales del siglo XIX y principios del XX.⁸⁶¹ Por esos años, los ribereños acostumbraban visitarlo en algunas fechas precisas (como el Año nuevo y el 24 de junio, día de san Juan) para llevar a cabo ceremonias de ofrenda a los *ehecameh* y realizar actividades lúdicas como natación, regatas de canoas y comidas comunitarias. En una ocasión, un primero de enero, Calzada Ramírez siendo una niña se acercó al grueso ahuehuate de donde brotaba el agua, y en un instante vio surgir, de las entrañas del ojo de agua, a la *acihuatl*, la que estuvo a punto de ahogarla si miembros de su familia no se hubieran sumergido para rescatarla.⁸⁶²

Ahora bien, después de presentada esta información y antes de realizar un intento acerca del significado y simbolismo de las sirenas, es necesario profundizar respecto al papel que han jugado estas entidades en diferentes comunidades mesoamericanas. Me auxiliaré de relatos de disímiles temporalidades, puesto que los estudios de tradición mesoamericanista han mostrado que muchos testimonios del presente iluminan a los del pasado y viceversa; desde luego, siempre tomando las debidas precauciones para no caer en una suerte de ahistoricidad.⁸⁶³

En 1895, Agustín Hunt Cortés, un presbítero nacido en Nueva Orleans pero radicado la mayor parte de su vida en México, gran conocedor del náhuatl y viajero

⁸⁶⁰ Entrevistas a Andrea Calzada Ramírez...

⁸⁶¹ Aunque hasta la fecha existe una tendencia que señala que el manantial de Acuezcomac ha pertenecido al pueblo de San Luis Tlaxialtemalco no es posible seguir sosteniendo esto. La evidencia histórica apunta en otro sentido: siempre fue propiedad de Tláhuac. Sus *Títulos primordiales*, procedentes del siglo XVII, ya lo señalaban como uno de los linderos principales. Y cuando el gobierno de Porfirio Díaz lo expropió a principios del siglo XX para dotar de agua a la capital del país, le pagó a Juan de la Cruz Martínez, un riquillo de Tláhuac quien se lo había adjudicado durante el proceso de desamortización, y no a algún habitante de Tlaxialtemalco. Véase Manuel Marroquín y Rivera, *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México*, 4 t., México, Imprenta y Litografía Müller Hermanos-Indianilla, 1914, t. 1, pp. 83-84; y Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, p. 148.

⁸⁶² Entrevistas a Andrea Calzada Ramírez...

⁸⁶³ Me parece que Alfredo López Austin es uno de los que mejores ejemplos han entregado siguiendo esta lógica comunicativa entre el pasado y el presente. Sobre el particular pueden verse sus disquisiciones en Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 10-13. Obviamente, y lo reitero una vez más, a pesar de que existan continuidades en los procesos estudiados éstas siempre se hallan enmarcadas en un contexto particular, lo que les devuelve su sentido histórico y nos aleja de visiones ahistóricas o estáticas.

incansable por la región central del país, quien firmaba sus textos como Celtatecatl (el celta),⁸⁶⁴ para hacer patente su ascendencia irlandesa, aseguró que los nahuas de la Tierra Caliente creían en la existencia de las *atlan-chanehqueh* (moradoras de las aguas): especies de sirenas que “custodiaban las fuentes, manantiales y ríos”.⁸⁶⁵ No dio más detalles al respecto, sin embargo, gracias a su testimonio es posible asegurar que en las postrimerías decimonónicas otros grupos mesoamericanos también hacían referencia a este tipo de seres.

Luego, hacia 1910, Elfego Adán relató un caso muy extendido entre los habitantes de Coatetelco, Morelos, acerca de la existencia de una sirena a la que llamaban *tlanchana*. Esta última palabra es una corrupción del español y con seguridad proviene del náhuatl *atlanchaneh* (morador(a) del agua). El hecho es que, de acuerdo con los testimonios de los nahuas locales, ésta cuidaba de la laguna y, al mismo tiempo, prodigaba buen temporal a los lugareños:

Son los indígenas recelosos, desconfiados y supersticiosos en extremo, y los hechos han venido algunas veces a afirmar sus supersticiones. Según el relato de ellos, creen que existe en la laguna una especie de sirena, llamada *tlanchana* y que cuida la laguna [...] Del cerro del Momoxtle (Sur de Coatetelco), ruinas de fortificaciones aztecas antiguas, el Ayudante municipal, José Díaz, hace 14 años, tomó piedra para hacer un *tecorral*. Dio la casualidad que en ese año llovió poco y los indígenas atribuyeron esto a que se había descompuesto el cerro que suele frecuentar la *tlanchana*, y ya habían decidido matar a don José Díaz si no regresaba al cerro la piedra que había tomado y ponía todo como estaba antes. El Cura y el Jefe Político intervinieron salvando a don José Díaz, y todo el pueblo con otras piedras volvió a componer el cerro como estaba, y dio la casualidad que terminada la compostura empezó a llover fuerte.⁸⁶⁶

Algunas décadas después, en 1942, Heraclio Oropeza, un nahuahablante de Xalacapan, Puebla, le dictó un texto a un lingüista del controvertido Instituto Lingüístico

⁸⁶⁴ Para más datos acerca de Hunt Cortés, véase Ascensión H[ernández] de León Portilla, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl, historia y bibliografía*, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, t. I, p. 125.

⁸⁶⁵ Agustín M. Hunt Cortés, “La Academia náhuatl o mexicana”, en *El Tiempo Ilustrado*, 7 de julio de 1895, 211-213 p., p. 212.

⁸⁶⁶ Elfego Adán, “Las danzas de Coatetelco”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, Número 14, t. II, Tercera Época, 1910, 135-194 p., p. 136. Las cursivas son del autor.

de Verano, sin embargo, más allá de los fines aculturizadores y evangelizadores del académico estadounidense (todos ellos discutibles sin duda), lo que acá me importa resaltar es la existencia de la creencia en seres sobrehumanos ligados al agua, proveniente de esta comunidad mesoamericana. El testimonio refiere la presencia de las *zuateyomeh* (mujeres divinas), traducidas por el lingüista como sirenas (*sirens*) y cuyas características las ligan, indudablemente, con los *ehcameh* que estoy estudiando. El relato, recopilado en náhuatl, dice lo siguiente:

Zuateyomeh: quihtoah [que] oncaquen zuateyomeh; quihtoah tapacah tech in huey at; cenquiz iztaqueh, huan nintzon quintamilia tech ninmetzquechtah zo nincotzco, huan tzonmahcauhtoquen; huan quihtoah za moquiquinatzah, huan za mohuehuetzquitiah; huan quihtoah mahcohcoyoctiqueh huan mahcepahtiqueh, huan no quihtoah [que] queman quihtah ce tacat, qitohtocah; quinequih quiquitzquizqueh; quinequih ce pilli; huan in tacat quimachilia hueiya nintzontecon, huan nochi cicipoltia; huan no quihtah ehecaixco nehnemih in zuateyot; huan no choca mah ya ce cihuat; choca in zuateyot tech in hue at; qitemoa nipilli; achto catca yec cihuat; ihcon mocuepac zuateyot; ihcon yolchichic catca, huan quiatamotac nipilli.

Las *zuateyomeh* [mujeres divinas]: dicen que existen las *zuateyomeh*; dicen que lavan cerca de los ríos [o cuerpos de agua grandes]; que son completamente blancas, y su cabello les termina en sus tobillos o en sus pantorrillas, y que están con el pelo suelto; y dicen que sólo se gruñen entre sí, y sólo se hacen reír entre sí; y dicen que tienen sus manos agujeradas y frías, y también dicen que cuando ven a un hombre lo persiguen; quieren capturarlo; quieren un hijo; y el hombre que la siente, crece su cabeza, y todo se eriza; y también ven que sobre el viento camina la *zuateyot*; y también llora como una mujer; llora la *zuateyot* cerca del río; busca a su hijo; en un principio fue una buena mujer; así se convirtió en *zuateyot*; así se volvió de corazón amargo, y arrojó al agua a su hijo.⁸⁶⁷

⁸⁶⁷ Arch McKinlay, “The sirens and other texts in nahuat”, en *Tlalocan, a Journal of source materials on the Native Cultures of Mexico*, California, The house of Tlaloc, vol. V, n.º 1, 1965, 52-57 p., pp. 52-53. La traducción del náhuatl al español y la conversión en grafía náhuatl tradicional son mías. Como puede notarse, al comparar ambas traducciones, la mía difiere, en algunos puntos, de la del recopilador estadounidense, quien, me parece, no comprendió cabalmente la versión nahua.

Luego, a finales de la década de 1960, Antonio García de León recopiló algunos textos en los pueblos nahuas del sur de Veracruz. Uno de ellos, el colectado en la comunidad de Zaragoza o Xumuapan, por boca de Anastasio de Jesús Martínez, refiere la existencia de una entidad sobrehumana que los habitantes llamaban *achaneh* (moradora del agua) en náhuatl. Aunque en varias partes es confuso el testimonio, pues mezcla diversas tramas narrativas, algunas muy influidas por cuentos europeos medievales, la parte medular le asigna a este personaje una asociación profunda con los cuerpos horizontales acuáticos, así como con sus productos alimenticios. El relato en náhuatl dice de esta guisa:

Ce tacat yahque quipescarohuaya pa lamar, entonces quichiuh compromiso hua achaneh aya quimacati tuput. Entonces yehhuat yahque quihuica ichan, quihlia: -tiahue nochan. Yahque ichan; quimotzuculutu, quihlia: -xmutali, huan yicpa calapachichi, hua achaneh quihlia: xia muchan hua amu xictocaroc mucihua. Achaneh quimac yu tacat ce acal tupu. Huallac ichan quicahuiliqui tupu ipiluhuan, entonces yahque. A los tres diah de que ya huallac, entonces quitocaroc icihua hua tzacu iyuhhuan. Entonces yu tacat chocatinemi ca quipuluc...”

“Un hombre fue a pescar al mar, entonces hizo un compromiso con la *Achaneh* [moradora del agua]: le iría a dar pescados. Entonces ella fue a llevarlo a su casa, le dice: “vamos a mi casa”. Fue a su casa; lo fue a encerrar, le dice: “siéntate sobre ese caparazón de tortuga”, y la *Achaneh* le dice: “ve a tu hogar y no toques a tu mujer.” La *Achaneh* le dio a ese hombre una canoa de pescados. Regresó a su hogar, les vino a dejar los pescados a sus hijos, entonces se fue. A los tres días de que ya había regresado, entonces tocó a su mujer y se le cerraron sus caminos. Entonces ese hombre anda llorando por lo que perdió...”⁸⁶⁸

⁸⁶⁸ Antonio García de León, “El Dueño del maíz y otros relatos nahuas del sur de Veracruz”, en *Tlalocan, a Journal of source materials on the Native Cultures of Mexico*, California, The house of Tlaloc, vol. V, n.º 4, 1968, 349-357 p., pp. 354-355. La traducción del náhuatl al español y la conversión en grafía tradicional náhuatl son mías. Decidí convertir el texto nahua a la variante más cercana a la del centro de México (la que he estado utilizando durante esta investigación) para evitar confusiones en los lectores. En esa región de Veracruz es común, por ejemplo, el uso de la “g” en vez del sonido fuerte de la “c”, sin embargo, a pesar del cambio, he tratado de mantener la fidelidad de su significado. Si se quiere comparar mi versión con el original náhuatl, transcrito con base en un sistema fonético muy usual entre los lingüistas, puede checarsse el texto de García de León.

A finales de la década de 1970 y a principios de la de 1980, Beatriz Albores comenzó a preparar una extensa investigación acerca de las comunidades del Alto Lerma, teniendo como eje central el impacto que había generado la industrialización en varios pueblos que durante siglos habían vivido ligados a un entorno lacustre. Uno de los aspectos que tocó fue precisamente el de la religión acuática y las entidades sobrehumanas en las que se creían; ahí señaló la existencia de dos seres que habitaban las lagunas: el Tlanchano y la Tlanchana o el Sireno y la Sirena, respectivamente. A estos seres se debía toda la abundancia del mundo lacustre pero poseían una actitud ambivalente frente a los humanos: al tiempo que les otorgaban recursos para vivir, los podían castigar si transgredían sus moradas o si se comportaban de forma incorrecta, llegando inclusive a causarles la muerte por medio del ahogamiento. Los testimonios recogidos por Albores respecto a la Tlanchana son muy parecidos a los que he presentado con anterioridad, como puede apreciarse en las líneas siguientes:

Ella era muy coqueta, cuando veía a algún hombre lo llamaba y le decía que se quería casar con él; algunos, los más valientes, se le acercaban cuando los llamaba [...] Uno que otro le contestaba que sí se casaría con ella; entonces ella le decía: -Pero ¿vas a querer mantener a todos mis hijos?, -¿Y, quiénes son tus hijos?, decía él, -¿Los quieres conocer?, seguía ella, - Sí, contestaba él. Entonces ella alzaba los brazos y en los sobacos había montones de ranas, culebras, patos, atepocates y de todo lo que hay en la laguna [...] ¡pero era de montones de todo esto! Entonces el hombre le decía que eran muchos hijos y ella le respondía: -Ya ves, no vas a querer mantenerlos [...] entonces no te puedes casar conmigo; para qué vienes a malorearme! Y, así, los hombres ya se iban, pero, en ocasiones ella los envolvía con su plática y los ahogaba; algunos que lograron salvarse cuentan que de repente se veían en el agua. La Sirena [...] cuando salía a peinar se sentaba con su cola en el agua. De la cintura para arriba [...] no estaba cubierta con nada, los pechos estaban desnudos. Ella era la que daba toda la riqueza.⁸⁶⁹

⁸⁶⁹ Beatriz Albores, “Los quicazcles y el árbol cósmico del Olotepic, Estado de México”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 379-446 p., p. 433-434. Aunque éste es un texto más reciente, Albores comenzó sus trabajos de campo en Lerma hacia finales de la década de 1970, como dije en líneas anteriores.

María Elena Maruri, en las postrimerías de la década de 1990, realizó una investigación en el pueblo de San Antonio de la Isla, ubicado en la zona sur de Lerma. El punto central de su trabajo fue analizar el simbolismo acuático y la cosmovisión mesoamericana en las prácticas religiosas de esa comunidad ligada al paisaje lacustre desde hacía varios siglos. A pesar de que muchos cuerpos de agua ya habían sido desecados en las últimas décadas del siglo XX, Maruri encontró muchos relatos míticos respecto a las entidades sagradas que vivían en las ciénegas y lagunas; la más importante de éstas fue la Sirena. Los testimonios recabados le permitieron caracterizar a este ser, sus atributos y sus moradas, pero, asimismo, logró atisbar su importancia como un factor histórico explicativo: la presencia o la ausencia de la Sirena justificaba la preeminencia o escasez del elemento hídrico. A mediados del siglo XX, según los isleños, en las lagunas de Agua Blanca y de Chiconahuapan vivía la Sirena. Era considerada la “Señora del agua”, era buena y mala al mismo tiempo ya que prodigaba beneficios pero también perjuicios: una pesca abundante aunque realizada con moderación; en caso de transgresión o por no obedecer sus mandatos, castigaba a los culpables (sobre todo a los hombres). Era una mujer hermosa de larga y negra cabellera; solía asolearse en una piedra que se encontraba en medio de la laguna.⁸⁷⁰ Durante la noche salía de su hábitat acuático para recorrer las calles de San Antonio de la Isla, penando por su desgracia: su Sireno había muerto. Juan Pablo Rivera Pardavé, un isleño, afirmó que cuando la laguna fue desecada, la Sirena se trasladó al pueblo de Coatetelco, Morelos: “Decían que la sirena que existía en la laguna cuidaba el agua que había. Después se la llevaron a Coatetelco... por Morelos. Allá existía un ojo de agua pequeño, pero que desde que se la llevaron el ojo de agua creció hasta formarse una laguna grande donde se puede navegar con lanchas de motor.”⁸⁷¹

Tomando en cuenta el relato anterior, Maruri realizó algunas indagaciones en la población de Coatetelco. Allí encontró que los lugareños también afirmaban la presencia de una sirena en su laguna y que ella había llegado del Valle de Toluca, como decían los isleños efectivamente; que salía a peinarse en un piedra de la laguna. Sósima Octaviano,

⁸⁷⁰ María Elena Maruri Carrillo, “Simbolismo acuático y cosmovisión en las prácticas religiosas. Una interpretación del modo de vida lacustre como pervivencia cultural en San Antonio de la Isla, Estado de México”, Tesis de maestría en Antropología Social, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, 243 p., pp. 145, 146 y 178.

⁸⁷¹ Juan Pablo Rivera Pardavé en *Íbid.*, p. 147.

mujer coatetelca, narró una historia al respecto: “...una ocasión esa muchacha joven y muy bonita, le dijo a un muchacho que si se quería casar con ella tenía que mantener a todos sus hijos. Ellos se apalabrearon y él dijo que le presentara a sus hijos. Él se sorprendió... ¡cómo, tan joven y con hijos! Entonces ella abrió su vestido y de ahí salieron todos los pescaditos que ella cuidaba.”⁸⁷² Finalmente, Leopoldo Rodríguez, habitante de San Antonio de la Isla, refirió algunos aspectos relacionados con la Sirena y con su desaparición, al mismo tiempo que los cuerpos de agua se iban secando:

...yo viví once años de la laguna... la sirena salía en el Agua blanca. Se peinaba sus cabellos y caían pescados de su cabello. Su canto dicen que era muy bonito. Cuando la quisieron agarrar se desapareció. La sirena era viuda, porque le mataron a su macho, se escuchaba que cantaba y lloraba porque le faltaba su sireno, ¡quién sabe a dónde se fue! Cuando se secó la laguna ya no se supo más de ella.⁸⁷³

A principios del siglo XXI, Alba González Jácome señaló que en el pueblo de Santa Isabel Xiloxotla, Tlaxcala, los lugareños creen en la existencia de una sirena que habitaba en la laguna de Acuitlapilco, a la cual cuidaba, puesto que sólo permitía que se pescara lo que se iba a consumir, si ocurrían excesos los pescadores que habían cometido tal transgresión morían ahogados. Cuando desapareció el paisaje acuático, la sirena experimentó una transformación, al decir de la investigadora: “Con la desaparición de la laguna, la sirena se transformó en una mujer que asusta a quienes se acercan por las noches a la zona que antes ocupaba este cuerpo de agua. Asusta a los borrachos y ladrones que salen de noche.”⁸⁷⁴

Ahora bien, entre 2013 y 2014, Berenice Granados recopiló una serie de entrevistas en el pueblo de Zirahuén, Michoacán, cuyo eje vertebral fue el lago que ahí existe y los mitos y creencias que se han tejido en torno a él. Los pobladores fueron unánimes en señalar varias características del cuerpo de agua: que el lago era mujer, que desde los cerros cercanos se podía apreciar su figura femenina, que ahí habitaba una

⁸⁷² Sósima Octaviano en *Ibid.*, p. 147.

⁸⁷³ Leopoldo Rodríguez en *Ibid.*, p. 180.

⁸⁷⁴ Alba González Jácome, “Ambiente y cultura en la agricultura tradicional de México: casos y perspectivas”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXXVII, 2003, 117-140 p., pp. 127 y 132.

sirena, que ésta ahogaba a puros hombres, que la sirena hacía aparecer jícaras en el lago y cuando alguien las seguía terminaba ahogado, entre otras. Una mujer de Zirahuén, Salud Padilla Salcedo, por ejemplo, relató:

Porque ya decían que sí era cierto que la sirena, por eso se ahogaban los muchachos porque la laguna era mujer; era mujer y a la mujer le gustaban, le gustaban los hombres. Y ya decían, cuando ya decían con tiempo [desde hace tiempo], de que cuando ya la sirena quería un ahogado, aquí ya se echaba de ver cuando quería eso, porque entons el lago no estaba así como está. El lago se dejaba venir con unos olones muy fuertes, fuertes los olones se golpeaban los paderones y chapaleaban el agua, pero que bajaban tan fuertes las olas que bajaban, y decía mi papá –mi papá murió como de unos ochenta y ocho años- y decía: -Es que el lago, dice, le hace así porque ya quiere ahogado. Y sí, áhi nomás, este, estaba la laguna así, y áhi nomás de que había ahogao, había ahogao y ya se silenciaba, silencito, silencito el lago.⁸⁷⁵

Hasta acá los testimonios que he recabado en donde el personaje principal es una sirena: de 1895 hasta 2014; más de un siglo en donde es recurrente la presencia de este mítico ser. Así pues, ahora es menester tratar de desentrañar los significados y los simbolismos que se hallan detrás de esta entidad en el marco de la tradición religiosa mesoamericana.

Con base en la información etnográfica reunida es posible asignarle las siguientes características al personaje de la sirena: 1) forma parte de las entidades conocidas como culebras de agua o *ehcacuatl*; 2) su característica física más notable es, de la cintura para arriba, cuerpo de mujer y, en la zona inferior, cola de pez o de serpiente acuática; 3) posee una cabellera frondosa, la cual peina al mediodía; 4) se aparece en los lugares acuáticos sobre piedras; 5) puede desaparecer mediante el golpe de un rayo o cambiar de residencia al compás de la desecación de los lagos mesoamericanos; 6) se le considera la Señora del agua ya que a ella se debe toda la abundancia del paisaje lacustre y la custodia y cuidado de tales espacios (a veces se le considera como si fuera el propio lago o laguna); 7) sus hijos son todas las especies que habitan los cuerpos de agua; 8) otorga a los hombres

⁸⁷⁵ Berenice Granados y Santiago Cortés (coord.), *El lago era mujer. Relatos de Zirahuén*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2017, 201 p., p. 51.

riquezas acuáticas, los peces, por ejemplo; 9) ahoga a la gente (principalmente hombres aunque ha habido algunas excepciones) cuando transgrede su morada o cuando caza en abundancia los recursos que ella provee; 10) puede otorgar un buen temporal a los hombres si no se vulneran los sitios que cuida; 11) el color blanco está asociado a ella; 12) está casada con un sireno o *atlanchaneh*, en muchos relatos este último ha muerto; y 13) posee una marcada ligazón con el personaje de la Llorona: su color blanco, arrojó al río a su hijo, pena por sus descendientes muertos o por su difunto esposo y sale en las noches a vagar por las calles para espantar a los hombres transgresores.

Desde mi perspectiva, todos estos elementos, aunados a un análisis de las fuentes históricas, son las claves para poder desentrañar las significaciones de este personaje. En mi anterior investigación, por ejemplo, el papel protagónico lo tuvo el Charro negro, empero, en esta ocasión es la *acihuatl*. En aquella ocasión demostré que la *ehecahuatl* mayor, o el “mero jefe”, era una reactualización de la antigua deidad terrestre-pluvial conocida como Tlaloc durante el periodo posclásico y, como tal, su representación denotaba, por una parte, su lejano origen al interior de la religiosidad mesoamericana y, por la otra, las abstrusas transformaciones que había ido sufriendo a lo largo del tiempo, sobre todo a partir del proceso de colonización y, en específico, de la implantación y difusión del cristianismo en estas tierras.⁸⁷⁶ En esta misma tesitura, ahora propongo que la Sirena o *acihuatl* es una reactualización de la primigenia deidad terrestre-pluvial conocida como Chalchiuhtlicue, pareja primordial de Tlaloc. Trataré de explicar esta conclusión en las líneas siguientes.

En primer lugar hay que señalar que para los nahuas del Posclásico Chalchiuhtlicue fue un *teotl* muy importante dentro de su tradición religiosa: era considerada la esposa de Tlaloc y a ella se le conferían todas las atribuciones respecto a las aguas horizontales y corredizas. Líneas arriba cité un texto del *Códice Florentino* acerca de los ríos, y ahí expresamente se señala que éstos proveían del Tlalocan (la morada paradisiaca de los dioses acuáticos) y eran propiedad de Chalchiuhtlicue, es decir, que su existencia y generación dependían de ella. Su mismo nombre indica el rango de su acción: “Su falda es de chalchihuites o piedras preciosas”, ya que a este tipo de elementos pétreos, por su color verde-azul, se les consideraba la representación sagrada de las aguas.

⁸⁷⁶ Véase al respecto Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 208-213.

Los colores distintivos de esta deidad, por lo tanto, eran el azul, el verde y el blanco, entre otros. A este *teotl* también se le asoció con los mantenimientos de la gente humilde, con el nacimiento de los niños, con la fertilidad y con la sexualidad (de ahí su cercanía con otros *teteoh* femeninos como Huixtocihuatl, Chicomecoatl, Cihuacoatl-Quilaztli, Xochiquetzal y Tlazolteotl).⁸⁷⁷

Los nahuas del siglo XVI, creadores del *Códice Florentino*, afortunadamente legaron una descripción precisa de esta diosa; algunas de sus principales atributos son los siguientes:

Inic mahtlactli u[n]ce capitulo itechpa tlahtoa in cihuateutl in itocah Chalchiuhtlicue: yehuatl in atl.

Teutl ipan machoya: inyuhquin cihuatl quixiptlatiyah, yuh mihtoaya quilmach inhuan pohui, inhueltiuh in tlaloqueh. Inic mahuiztililoya, inic imacaxoya, inic mauhcaihtoya, inic tlamauhtiaya, teatoctiaya, teatlanmictiaya, tepolactiaya, tepan pozonia, moteponazoa, maxicyotia, tepan motehuilacachoa, inic tecentlanihuica, in acalli quicuepa, quixtlapachcuepa, quehuatiquetza, cahcomayahui, catema. Auh in quenma teapachoa, teapotzahuia, mocueyotia, titicuica, xahxamacatimani, cohcomocatimani, atlacamani. In ihcuac oceuh, in ye cehui, ahhuic yahyauh, quihtoah: mahuiltia, xihxiquipilihui, cohcomotzahui, atentli itech onmotlahlatzoa, onmochahchacuania, mapohpozoquillotia. Auh in ihcuac ahile ehecatl, tlamahtimani, atezcatihimani, petlantimani, cuehcueyocahtimani.

Capítulo 11 que habla acerca del *teotl* femenino que se llama Chalchiuhtlicue: ella es el agua.

Sobre el *teotl* se sabía: como mujer la representaban, así se decía que dizque entre ellos, los *tlaloqueh*, se contaba, era su hermana mayor. De esta forma era honrada, era respetada, era temida, espantaba, arrojaba a la gente a los ríos, ahogaba a la gente, hundía a la gente, hería a la gente, acrecentaba las aguas, las arremolinaba, sobre la gente se arremolinaba, así

⁸⁷⁷ Parta mayores referencias acerca de Chalchiuhtlicue en el contexto de las “Diosas madre”, remito al texto de Félix Báez-Jorge, *Los oficios de las diosas. (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*, Johanna Broda (pról.), 2ª. Edición, México, Universidad Veracruzana, 2000, 457 p., pp. 125-131.

llevaban completamente a la gente hasta el fondo [de las aguas], voltea las canoas, las pone boca abajo, las levanta, las arroja en alto, las echa en el agua. Y cuando algunas veces ahoga a la gente, la anega, hace olas, hace mucho ruido, se precipitan las olas, rugen las olas, se agitan intempestivamente las aguas. Y cuando se ha calmado, cuando ya se sosiega, va de una parte a otra, dicen: retoza, hace pliegues [en el agua], crepita, en la ribera se van a batir [las olas], se van a salpicar, espumea el agua. Y cuando no hay viento, se mantiene sosegada, se extiende como espejo de agua, esparce su brillo, brilla por doquier.⁸⁷⁸

Este texto, desde mi perspectiva, es sumamente interesante para desentrañar las significaciones y simbolismos de las sirenas de los siglos XIX y XX. Por una parte, como ya ha quedado dicho, Chalchiuhtlicue es la generadora y protectora de las aguas horizontales y de todos los productos que en éstas habitan, así como la deidad que procura el mantenimiento de los estratos bajos (de los *mahcehualtin* pues); y por la otra, de acuerdo con lo referido por los nahuas de la centuria decimosexta, posee un carácter agresivo y que atenta francamente contra la vida humana. Este comportamiento ambivalente, muy común en el *pantheon* mesoamericano, fue heredado a las sucesivas reactualizaciones de la antigua Chalchiuhtlicue: a las *atlanchanehqueh*, a la *Tlanchana*, a las *zuateyomeh*, a la *achaneh*, a la *acihuahatl* y a la Sirena.

Si se analizan los relatos previamente presentados a la luz de este texto del *Códice Florentino* es posible ir descubriendo la identidad antigua de las sirenas. La *acihuahatl* ha sido considerada Señora del agua o el agua misma (es decir, el propio lago como en la caso de Zirahuén) tal como lo era Chalchiuhtlicue. Debido a esta profunda ligazón a esta entidad sobrehumana se le ha visto como la generadora y protectora de todas las especies lacustres (son los hijos que salen de su pelo o de sus axilas, según los relatos de Tláhuac y el Valle de Toluca). Ella ha otorgado las riquezas acuáticas a aquellos con los que ha hecho pactos pero, asimismo, cuando éstos fueron transgredidos, sólo obtuvieron miseria (como en el caso de Xumuapan, Veracruz). También ha ahogado a la gente, ya sea porque no se quisieron hacer cargo de sus hijos, porque pescaron en demasía o simplemente porque ella deseaba el espíritu de alguien (de acuerdo con las historias míticas de Lerma, Tlaxcala o Zirahuén). Finalmente, los bruscos y estrepitosos movimientos acuáticos,

⁸⁷⁸ *Códice Florentino...*, libro 1, capítulo 11, fols. 5r-5v. La traducción al español y la modernización de la escritura náhuatl son mías.

referidos en el *Códice Florentino*, se asemejan bastante a lo que aún se relata acerca del lago-mujer de Zirahuén.

Ahora bien, otros indicios me llevaron a la identificación entre la *acihuatl* y Chalchiuhtlicue, derivados de las observaciones de algunos estudiosos que se han dedicado al tema de estas entidades acuáticas. Félix Báez-Jorge, quien escribió un estudio monográfico al respecto, recabó un buen número de relatos provenientes de diversas comunidades de origen mesoamericano en donde la protagonista era la sirena (claro que a ésta la llamaban de diferentes formas según el idioma originario empleado). Después de realizar un análisis de conjunto al corpus mitológico, el autor comparó todas las características contemporáneas de las sirenas con las antiguas de Chalchiuhtlicue; el resultado fue que la gran mayoría coincidían. En esta tesitura, señaló:

Ellas se conciben asociadas a la deidad masculina del agua; se vinculan al color verde; se identifican con la provisión de los mantenimientos, las montañas o cerros; con el ahogamiento de los hombres, las inundaciones, el mar, los lagos, ríos, pozos, etc. Su numinosidad se coaliga, además, con el trueno, los rayos y el viento, y se concadena a las prácticas obstréticas y al cuidado de la salud.⁸⁷⁹

Beatriz Albores, por su parte, también realizó una propuesta de identificación pero no sólo para la sirena sino también para su pareja, el Tlanchano. Al decir de Albores:

Estos seres acuáticos, de indudable origen prehispánico, muestran un vínculo con los viejos dioses del agua, Chalchiuhtlicue y Opuchtlí, en tanto proveedores de los “mantenimientos” lacustres, y porque aquella “pintábanla como a mujer... decían que... tenía poder sobre el agua..., para ahogar los que andan en esta agua” (Sahagún). La Clanchana también presenta algunos rasgos de Xochiquetzal, la diosa joven de la tierra y de la luna, que deriva de la Madre Vieja, a la que otomíes y matlatzincas le rendían culto, festejándola estos últimos en el mes de “Ueypachtli”.⁸⁸⁰

⁸⁷⁹ Félix Báez-Jorge, *Las voces del agua. El simbolismo de las Sirenas y las mitologías americanas*, México, Universidad Veracruzana, 1992, 308 p., p.140.

⁸⁸⁰ Beatriz A. Albores Zárate, *Tules y sirenas...*, p. 310.

Asimismo, la ya citada María Elena Maruri atisbó una propuesta interpretativa basándose en los testimonios que recogió y en el análisis de los viejos textos nahuas del siglo XVI. Ella aseveró:

La sirena de los isleños tiene dos facetas o dos vidas, una continuidad de la otra. Una es la sirenita joven que seduce con su belleza y rige la primera etapa de la vida humana y vegetal, por sus atributos se le asocia con *Xochiquetzal*. Por otro, es la señora de la laguna, Diosa Madre de la Luna, a ella se le atribuyen la procreación y la institucionalización de las relaciones sexuales, es en esencia *Tlazolteotl-Ilamacueye*. Ambas, son representaciones de *Chalchiuhtlicue* como entidad femenina del plano acuático.⁸⁸¹

Otra investigadora que realizó estudios acerca de las deidades acuáticas en la región de Lerma fue Nadine Béligand, basándose en relatos recopilados entre los pobladores, en la arquitectura religiosa colonial y en el análisis de fuentes históricas de origen mesoamericano. Para ella, las esculturas de sirenas empotradas en la portada de la iglesia de San Antonio la Isla, los relatos de la Tlanchana, las primigenias obras de alfarería de Metepec y los atributos e imágenes de Chalchiuhtlicue forman un *continuum* aunque enmarcado en diferentes contextos históricos:

En los códices prehispánicos, la figura de Chalchiuhtlicue, diosa del agua, está adornada con un collar de piedras preciosas de donde cuelga un medallón de oro; la divinidad está rematada por una corona de papel sobre la que están fijados penachos de plumas. Estos adornos son los que lleva la sirena de Metepec, tal como los artesanos la representaban en la década de 1950. La filiación entre *La Tlanchana* y Chalchiuhtlicue se mantuvo al menos hasta esa época. En la composición cerámica de los “árboles de la vida” de Metepec, la sirena está entonces colocada en el centro del árbol; está representada con peces y otras especies de animales pegadas al cuerpo. Es *Atlan chaneh*, la personificación de los antiguos lagos de la cuenca del alto Lerma, símbolo de la vida acuática y de la producción lacustre.⁸⁸²

⁸⁸¹ María Elena Maruri Carrillo, *op. cit.*, p. 182. Las cursivas son de la autora.

⁸⁸² Nadine Béligand, “Topos y cosmogonía: las deidades lacustres de la cuenca del alto Lerma”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, No. 86, septiembre-diciembre de 2013, 23-46 p., p. 46. Las cursivas son de la autora.

Finalmente, Berenice Granados, quien después de recopilar un buen número de historias entre los pobladores de Zirahuén, llevó a cabo un ejercicio hermenéutico para tratar de comprender las significaciones en torno al lago-mujer-sirena-jícara. Enlistó y describió muchas deidades nahuas y purhépechas pero, a la postre, y aceptando que todas ellas tenían relación, reconoció que la sirena zirahuense estaba más próxima a Chalchiuhtlicue. En sus propias palabras:

Es quizás Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas terrestres, quien más se acerque a la caracterización de la entidad femenina objeto de nuestro estudio; esta diosa tenía el poder sobre el agua del mar y los ríos y lo utilizaba para ahogar a los hombres y crear tempestades y torbellinos, como Zirahuén [...] Chalchiuhtlicue era también, como el lago de Zirahuén, una entidad donadora y por eso se le tenía en alta estima [...] Tiene, al igual que la diosa y las *mocihuaquetzqueh*, un carácter voluntarioso y agresivo: aparece y deja desgracias a su paso, aunque también permite que en su seno se desarrolle la actividad de la pesca y otras actividades productivas para la subsistencia de las familias.⁸⁸³

Ahora bien, ¿cómo fue posible que este personaje lograra sobrevivir durante siglos luego de la imposición del catolicismo en la zona mesoamericana? Aunque este proceso histórico fue sumamente complejo y hasta el día de hoy se sigue investigando al respecto, pienso que para entender este caso específico se deben tomar en cuenta, sobre todo, dos factores que jugaron un papel primordial para la continuidad de la tradición religiosa mesoamericana. Por un lado, la persistencia del paisaje acuático y todo lo que éste conllevaba como eje vertebral de la producción y la reproducción de los pueblos y, por el otro, las similitudes de algunas creencias y personajes entre la religión nahua del posclásico y el cristianismo medieval y renacentista traído a estas tierras. Así es, sobre este último punto hay que señalar que la vertiente religiosa, que se propagó durante el siglo XVI en la naciente Nueva España, no era particularmente la que la ortodoxia eclesiástica esperaba, sino un conjunto de creencias que, en muchas ocasiones, provenían de cultos más antiguos que el propio catolicismo. Fue el caso de las sirenas, las cuales en

⁸⁸³ Berenice Granados Vázquez, *El encanto de la sirena. Artes verbales y cosmovisión en torno al Lago de Zirahuén*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2019, 457 p., p. 186. Las cursivas son de la autora.

un principio tuvieron su origen en la mitología grecolatina para luego, durante el Medievo y el Renacimiento, incorporarse dentro del dogma católico. Durante el proceso evangelizador novohispano se comenzaron a difundir las creencias sobre estos seres míticos al interior de las poblaciones mesoamericanas. En esta tesitura, Félix Báez-Jorge comenta:

No cabe duda que la difusión de los mitos clásicos de las Sirenas fue parte del discurso de la evangelización colonial. Hemos visto en el primer apartado de este libro la importancia referencial que su simbolismo alcanzó en el cristianismo medieval y renacentista. Los pueblos indios debieron empezar a conocer fundamentalmente por esta vía sus atributos ambivalentes de beneficio-maldad, y a introyectarlos como elementos de la fe cristiana, proceso de yuxtaposición y síntesis sincrética con las deidades acuáticas y terrestres mesoamericanas que produjo resultados diversos, como lo evidencian los ejemplos etnográficos presentados.⁸⁸⁴

Lo que es importante notar, sin embargo, es que una vez conocidas estas creencias, los pueblos decidieron qué adoptaban y cómo lo incorporaban a su propia tradición civilizatoria; es decir, las actuales sirenas no se entenderían sin tomar en cuenta el proceso de evangelización pero, asimismo, sin atender las antiguas creencias en torno a las deidades acuáticas mesoamericanas. Lo que quiero dejar claro es que, desde mi perspectiva, la *acihuatl* sólo puede ser entendida a cabalidad dentro de la tradición religiosa mesoamericana, desde luego atendiendo a los diferentes contextos históricos por los que han atravesado las comunidades, empero, su significado y su simbolismo están enraizados en aquélla y no en las creencias provenientes de la mitología grecolatina ni del cristianismo medieval o renacentista, como regularmente se piensa cuando se toca el tema de las sirenas.

El otro punto, el del paisaje lacustre, también posee una gran importancia al respecto. Si bien la religión estatal del posclásico desapareció con la imposición del régimen colonial, los cultos locales, en manos de especialistas menores y campesinos, sobrevivieron con base en un proceso de reactualización constante: no fueron los mismos, desde luego; para persistir, paradójicamente, tuvieron que ir cambiando. No obstante, y a

⁸⁸⁴ Félix Báez-Jorge, *Las voces del agua...*, p. 144.

pesar de las múltiples modificaciones que sufrieron al paso de los siglos, es posible reconocer la matriz civilizatoria que los originó. Este proceso continuo de reelaboraciones simbólicas fue posible, en gran parte, debido a la permanencia, con pocas alteraciones, del paisaje acuático en diversos puntos de la geografía mesoamericana. El Modo de Vida Lacustre permitió su continuidad; los trabajadores del agua necesitaban de buena pesca, cacería y recolección: ¿quién si no la *acihuatl* se las podría brindar? A este respecto, Beatriz Albores realiza una serie de interesantes consideraciones:

De cualquier forma, hayan tenido o no su origen en las deidades específicas mencionadas [Chalchiuhtlicue y Opuchtli], la creencia en los “padres del agua” –el Clanchano y la Clanchana-, “dueños de todo lo que hay en la ciénega”, que daban “todo el alimento” y “la abundancia”, y los relatos aun de primera mano sobre sus apariciones en la laguna y sobre el trato personal, directo, que tenían con los trabajadores del lago, muestran que los elementos lacustres de la religión prehispánica sobrevivieron. Son también indicadores de que éstos siguieron vigentes en el nivel más informal de la tradición popular, a pesar, o quizás debido a que, desde la llegada de los españoles, fueron desterrándose las correspondientes manifestaciones religiosas institucionalizadas.⁸⁸⁵

Entonces, de acuerdo con todas las consideraciones hechas hasta acá, pienso que es posible conceptualizar a la *acihuatl* decimonónica como una de las tantas reactualizaciones de la antigua deidad Chalchiuhtlicue. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta algunas particularidades de la religión náhuatl para no cometer errores de identificación. De acuerdo con la propuesta de Alfredo López Austin entre las deidades mesoamericanas existía lo que llamó la fusión y la fisión, es decir, la propensión, por parte de los *teteoh*, a desdoblarse en múltiples representaciones y luego volverse a unificar de forma incesante.⁸⁸⁶ En esta tesitura, existió un “gran complejo” que diversificaba y unía a la “Gran Madre”: sus desdoblamientos abarcaban prácticamente todas las facetas de la fertilidad y la vida en la tierra, por un lado, y del castigo y la muerte, por el otro. A éste pertenecía Chalchiuhtlicue y, por lo tanto, como todo el *pantheon* nahua, podía

⁸⁸⁵ Beatriz A. Albores Zárate, *Tules y sirenas...*, p. 311.

⁸⁸⁶ Al respecto véase Alfredo López Austin, “Notas sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XX, t. II, 1983, 75-87 p.

fusionarse o fisionarse, pero al ser la pareja o aspecto femenino de Tlaloc, uno de los dioses más antiguos e importantes, ella ocupó un lugar preeminente dentro del referido complejo de “diosas-madre”.⁸⁸⁷ Esta característica, desde luego, se las heredó a todas sus reactualizaciones: las *acihuatl* o sirenas modernas. Respecto a la importancia de Chalchiuhtlicue y sus desdoblamientos, Báez-Jorge señala:

Tláloc se representaría así como deidad fecundante, en tanto que Chalchiuhtlicue representaría la Tierra depositaria del líquido vital. Como corresponde a una concepción fragmentada de la naturaleza, la Diosa de la Tierra, en su carácter de deidad acuática, se dividía en tantas advocaciones como manifestaciones podría tener el agua. De ahí sus múltiples denominaciones. Es factible suponer que el simbolismo selénico asociado a Chalchiuhtlicue haya sido derivado de la relación entre las fases lunares y el movimiento de las aguas. Su identificación con las montañas –al igual que los demás dioses de la lluvia– debe explicarse por la concentración que las nubes tienen en elevaciones terrestres, signo inequívoco en el campo mexicano de la proximidad pluvial.⁸⁸⁸

Hay que volver, pues, al mito-narración de origen para tratar de analizarlo a la luz de las consideraciones hasta aquí referidas. ¿Por qué se mencionó la presencia de dos sirenas en Tlapacoyan cuando se desecó el lago de Chalco? Si se acepta mi propuesta de que la sirena es una reactualización de Chalchiuhtlicue es evidente que estaba en ese sitio porque ella era la que le daba vida a todo el espejo de agua de 9,500 hectáreas. Gracias a ella el agua nunca faltaba y todas las especies que ahí vivían, consideradas “sus hijos”, abundaban. En esta misma lógica hay que señalar que la sirena era simultáneamente tanto la representación de la diosa del agua como el propio espejo agua; es decir, la *acihuatl* era, de forma sincrónica, Chalchiuhtlicue y el lago de Chalco: en su seno materno (el lecho lacustre) nacían y se criaban todos sus descendientes. No parece descabellado proponer esto si se toma en cuenta el caso de Zirahuén: para sus pobladores la sirena vivía en el lago pero, además, era el lago mismo. Ahora bien, para reforzar esta interpretación, traigo a colación un texto antiguo en donde se señala que los nahuas del Posclásico

⁸⁸⁷ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 193-194.

⁸⁸⁸ Félix Báez-Jorge, *Los oficios...*, p. 156.

conocían al lago de Chalco con el nombre de Chalchiuhtlicue, es decir, esta deidad era el lago. La referencia en cuestión se debe a la pluma de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin:

Auh inin omoteneuhqueh acxotecah cah yehuantin in huel achtohpa in oquimotocayotihqueh chalcah, auh yehhica ipampa yuh mihtohua Chalchiuhcalli in ipan oahcico, nican ipan tlalli Chalco, oc yehuantin in tultecah quiquetztiahqueh, in apoliuhqueh. Auh in oc cecequintin huehuetqueh in yuh quihtotihuicah ye quin nican atentlipan oquicuitahcico in acxotecah itech in oncan mani huey atezcatl, cah in mochintin ye huehcauh tlacah catcah huehuetqueh in oc tlateotocanimah ach tle ipampa in quitocayotiayah atl Chalchiuhmatlalatl, ihuan in huey atezcatl quitocayotiayah Chalchiuhtlicue. O yuhqui in inic itech quicuihqueh acxotecah, ihuan teotenancah in atl inic oquimotocayotihqueh chalcah, yuhqui ma quihtoznequi atentlipan tlacah, ahnozo Chalchiuhmatlalatl itenpan tlacah.

Y los referidos acxotecah fueron los primeros que se llamaron chalcah, y fue debido, así se dice, a la Chalchiuhcalli [recinto de piedras preciosas o chalchihuites] que vinieron a encontrar acá en las tierras de Chalco, todavía los toltecah la fueron a erguir, [antes] de que desaparecieran por las aguas. Y algunos otros ancianos así han ido diciendo: ya hasta acá, en la orilla del agua, lo llegaron a tomar [el nombre] los acxotecah ya que ahí se extiende el gran espejo de agua; que todos los habitantes antiguos, los que eran viejos, los que todavía eran seguidores de los *teteoh*, no se sabe por qué llamaban al agua Chalchiuhmatlalatl [agua azul de piedras preciosas], y al gran espejo de agua lo llamaban Chalchiuhtlicue [su falda es de piedras preciosas]. De esta forma, por eso, tomaron [su nombre] los acxotecah y los teotenancah, del agua; así se llamaron chalcah, así como queriendo decir “hombres de la orilla del agua” o “gente de la orilla del Chalchiuhmatlalatl”.⁸⁸⁹

Así pues, el testimonio de Chimalpain, me parece, no deja lugar a dudas respecto a la denominación náhuatl del lago de Chalco. Esta idea subyacente, de la sacralidad del espejo de agua, es la que originó los testimonios decimonónicos respecto a la presencia de las sirenas de piedra encadenadas. Sin embargo, cabría preguntarse ¿por qué había dos sirenas y no sólo una? A mí me parece que una tenía carácter femenino, y por lo tanto era

⁸⁸⁹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *op. cit.*, pp. 64 y 66. La traducción al español, la modernización de la escritura náhuatl y las cursivas son mías.

la representación moderna de Chalchiuhtlicue, y la otra masculino, y entonces, siguiendo el patrón mesoamericano, era la reactualización de Tlaloc. Esto último se puede deducir con base en los testimonios chinamperos. Blandino Palacios afirmó primero que eran sirenas y luego, con toda naturalidad, las llamó culebras. No hay contradicción alguna, puesto que como he dicho en páginas anteriores las *acihuatl* pertenecían al grupo de las *ehcacuatl* y los ribereños las consideraban el mismo tipo de entidad. Además, de acuerdo con Daniel Galicia, las culebras de agua venían a Tláhuac desde Tlapacoyan, allá tenían su morada: en el cerro existía una cueva, la cual poseía un manantial en su interior.⁸⁹⁰ Entonces, como he mostrado en una investigación anterior, Tlapacoyan al ser la residencia de estos seres puede ser considerado como la reactualización del antiguo Tlalocan.⁸⁹¹ Vistas las cosas desde esta perspectiva, “leídas” en clave mesoamericana, no sorprende la presencia de las dos sirenas en la isla de Tlapacoyan: Chalchiuhtlicue procurando las aguas terrestres del lago de Chalco y produciendo plantas y animales que los ribereños usufructuaban, y Tlaloc enviando las aguas celestes para que los sembradíos en chinampas y terrazas prosperaran anualmente.

Si las “aguas lloraban”, como dijo Narcisa Chávez, era por el lamento de la *acihuatl* entonces fisionada en la *atlanchaneh* o Llorona, de ahí las visibles características compartidas por una y otra entidad. El llanto nocturno fue porque su cuerpo, así como todos “sus hijos” (los peces, los ajolotes, atepocates, ranas, acociles, patos y yerbas lacustres), comenzaron a desaparecer al irse retirando las aguas del antiguo lecho lacustre. Las palabras de Narcisa así adquieren el verdadero peso histórico que tuvieron para los pobladores ribereños de la región de Tláhuac, todos ellos imbuidos dentro de la lógica civilizatoria mesoamericana.

Estos testimonios chinamperos, el de las sirenas encadenadas y el de las aguas que lloran, son parte de esa diferente manera de ver la historia por parte de las comunidades mesoamericanas. Como he dicho con anterioridad, pude recopilar otros más de los muchos que, con seguridad, debieron existir en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX. Voy a enunciarlos, aunque de forma breve, para no alargar más este apartado dedicado a la cosmovisión acuática; su explicación será más sencilla, creo,

⁸⁹⁰ Entrevista a Daniel Galicia...

⁸⁹¹ Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 204-210.

después del recorrido que he realizado por algunos de los diversos caminos de la mitología mesoamericana, en específico los del complejo atmosférico.

Domingo Martínez Chavarría, abrevando de los recuerdos de su padre Pedro Martínez Ramos quien fue testigo de los hechos, comentó que cuando se drenó la zona norte del lago de Chalco, “los enanitos” se enojaron tanto que hicieron temblar la tierra. Esto provocó que se agrietara el canal que “iba de Chalco a Tláhuac” y su líquido comenzó a desbordarse por ambos lados, inclusive en la parte que ya se había desecado con anterioridad.⁸⁹² Es decir, las aguas volvieron a ocupar el lugar que primigeniamente era suyo: fue el breve retorno de Chalchiuhtlicue. Los “enanitos”, claro está, eran los *ahuatoton*, trabajadores al mando de la culebra de agua mayor y de la sirena, su consorte. El caso se debe leer como un intento por recuperar sus antiguos dominios. Lo sorprendente del caso es que, como se vio en el capítulo dos, el 24 de enero de 1899, en efecto, ocurrió un potente sismo que agrietó los bordos del Canal Nacional de Navegación y el elemento hídrico regresó, momentáneamente, a su estancia original.

Carlos Mancilla Castañeda, hurgando entre los recuerdos de sus mayores, aseveró que Íñigo Noriega tenía contratado a un *atero* para los servicios de la hacienda de Xico. Se llamaba Román y era originario de San Pablo Atlazalpan, su “poder” lo había ido a obtener de una cueva cercana a su pueblo. Decían que era tan bueno para “encarrilar” el granizo en las brechas que no se habían sembrado de maíz sino que servían de paso entre parcela y parcela. Para llevar a cabo esta actividad se valía de dos esferas “como metálicas”, las cuales arrojaba en dirección a la *ehcacuatl* que tenían la “panza blanca”. Después de llevado a cabo su trabajo mandaba a llamar al administrador de la hacienda, quien al ver cumplida su labor, le pagaba inmediatamente.⁸⁹³ Román, de acuerdo con la cosmovisión mesoamericana, había hecho pacto con los *ahuatoton*, los que le habían otorgado esa capacidad. En este caso la lógica capitalista se impuso sobre el complejo meteorológico y lo expolió para sus propios fines: no importaba que la *acihuatl* hubiera sido dañada en grado sumo, ahora hasta los propios *ahuatoton* tenían que servir a los intereses del hacendado español.

⁸⁹² Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

⁸⁹³ Entrevista a Carlos Mancilla Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz el 8 de julio de 2011 en el claustro de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

Finalmente, Blandino Palacios señaló que el párroco de Tláhuac por aquellos años, Domingo B. López, también pertenecía al linaje de los *atlazqueh*. De acuerdo con su versión el sacerdote era “bueno, buenísimo pa’ las tempestades [...] también el granizo era bueno el padre B. López”. Con ayuda del cirio pascual y con rezos conjuraba el mal tiempo, desde las alturas del campanario, para evitar que dañara a los maizales de la hacienda de Xico. Debido a la cercanía existente entre el español y el religioso, constatada en el capítulo anterior, Noriega le mandó a poner un teléfono que se encontraba en el claustro alto del ex-convento dominico de Tláhuac. En los casos de urgencia, el hacendado le llamaba al sacerdote y éste realizaba lo propio con la finalidad de proteger los cuantiosos cultivos de la recién creada Negociación Agrícola de Xico y Anexas. Al parecer, Domingo B. López había hecho un pacto con los “señores de la tierra y el agua”, pues además de sus facultades anteriores también era capaz de sacar animales (novillos y marranos) de las entrañas de la tierra: a la una de la mañana le ordenaba a su sacristán, Fernando Martínez, que sacara el cirio pascual, se ponía a rezar y poco después se abría una oquedad en el suelo por donde emergía ganado diverso. Por ello le llamaban el “padre caporal”.⁸⁹⁴ De acuerdo con López Austin, esto puede ser explicado por medio de las transacciones que se hacían con los “señores de la tierra y el agua”, ya que una de las atribuciones de éstos era el crecimiento y generación de los animales.⁸⁹⁵ Asimismo, en varios relatos, el inframundo es presentado como un lugar poblado por una infinidad de animales y un mito *pipil*, específicamente, señala la creación de éstos en el mundo subterráneo.⁸⁹⁶

Por todo lo visto hasta aquí, es factible proponer que las repercusiones de la desecación del lago de Chalco no sólo abarcaron el ámbito material sino también el simbólico de las comunidades ribereñas. Sus consecuencias fueron muy profundas en la vida cotidiana de los pobladores lacustres, prácticamente en todos sus aspectos. Así pues, este suceso histórico no debe ser considerado una simple coyuntura sino como uno de los puntos álgidos de una gran confrontación civilizatoria que había comenzado siglos antes.

⁸⁹⁴ Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

⁸⁹⁵ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 131, 140 y 148-149.

⁸⁹⁶ Al respecto véase Alfredo López Austin, “Las dos posibles interpretaciones de un mito pipil”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXV, 1988, 315-328 p., pp. 318-320.



Las consecuencias del drenado de las 9,500 hectáreas del lago de Chalco no pueden ser entendidas de manera profunda sin tomar en cuenta las actividades productivas que desarrollaban los pueblos ribereños en torno a él; tampoco ignorando las formas de conocimiento y los simbolismos que las comunidades habían ido creando y recreando a lo largo de cientos de años, milenios incluso, con base en el elemento hídrico.

En el caso específico de la región de Tláhuac, la desecación del espejo de agua constituyó el episodio más trágico de una lucha secular entre dos proyectos civilizatorios que, por sus características contextuales, nunca pudieron emprender un diálogo y que, por lo tanto, la confrontación (abierta o velada) fue el único camino posible. La civilización del agua contra la civilización del desagüe.

A la postre, como es bien sabido, la lógica desaguadora se impuso. La mayoría de las poblaciones de la región de Tláhuac perdió el ambiente lacustre a través del cual había basado su reproducción, material y simbólica, durante cientos de años. Una vez destruido este sustento territorial, los pueblos se vieron en la necesidad de vender su fuerza de trabajo con aquel que los había despojado de una parte importante de su vida. Íñigo Noriega gozó de las riquezas que la Negociación Agrícola de Xico le produjo hasta el año de 1914; en esta fecha los pueblos obtuvieron, en parte, su revancha: el Ejército Libertador del Sur había tomado la hacienda de Xico. El símbolo del poder capitalista, de herencia colonial y racista, ardía en llamas. Pero ésa es parte de la historia del siguiente capítulo.

4. El zapatismo en la región de Tláhuac

En la primera década del siglo XX, el régimen de Porfirio Díaz empezaba a mostrar serias marcas de desgaste; aquella imagen de solidez que lo había caracterizado a lo largo de tres décadas comenzaba, poco a poco, a diluirse. En el orden político se conjuntaron una serie de hechos que a la larga desencadenaron una nutrida y franca oposición contra la administración porfiriana. En primer lugar, y desde los inicios de la década de 1900, un grupo de opositores, la mayoría de ellos nutridos de un liberalismo radical, organizó un fuerte movimiento de carácter reformista que hizo suyas las demandas de amplios sectores de las clases medias y bajas de la población mexicana. La organización más importante y duradera, sin lugar a dudas, fue el Partido Liberal Mexicano (PLM) y su documento político más acabado lo constituyó el Programa del 1º de julio de 1906. La labor ideológica y organizativa que los miembros del PLM generaron en estos primeros años fue crucial en el ámbito político mexicano al introducir la simiente del cambio, reformista primero y luego revolucionario, en la mayoría de sus adeptos, quienes, a la postre, estarían presentes, prácticamente, en todas las facciones armadas de la Revolución Mexicana.

Al interior de las élites también había cierto descontento hacia el gobierno de Díaz, sobre todo en aquellos sectores que o no habían gozado de una participación más activa en la política mexicana o, de plano, habían sido excluidos de los puestos de primer orden dentro de la administración gubernamental. Las promesas de cambio democrático y sucesión presidencial, evidenciadas en la entrevista Díaz-Creelman en 1908, motivaron a algunos grupos de la élite a organizarse con vistas a las elecciones presidenciales de 1910. Sin duda alguna, la oposición más importante fue la que aglutinó el Partido Nacional Antirreeleccionista que encabezaba el hacendado coahuilense Francisco I. Madero.

En materia económica, la crisis mundial de 1907, sin lugar a dudas, golpeó fuertemente a la economía mexicana, la cual había manifestado un ritmo de crecimiento sin precedentes hasta ese año. Dicha crisis afectó notablemente varios rubros de la producción nacional: las exportaciones de materias primas (como el hule y el henequén), la elaboración del azúcar, la minería norteña y a algunos establecimientos fabriles que tuvieron que cerrar.

La conjunción de estos factores, y otros más de índole regional o local, propiciaron una radicalización de amplios estratos de la sociedad mexicana, muchos de los cuales se unieron al llamado de Madero para levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910. Ciertamente las rebeliones multitudinarias no ocurrieron ese día, pero en los meses siguientes en diferentes regiones fueron brotando insurgencias armadas que se aglutinaron al proyecto maderista. Esta rebelión multiclasista fue el inicio de la Revolución Mexicana.

La chinampa en llamas

En la región de los lagos el descontento social se fue estructurando paulatinamente durante los primeros años del siglo XX. En pueblos como Tláhuac, por ejemplo, los habitantes se organizaron de manera autónoma en contra de sus autoridades municipales, ya que éstas habían mostrado un notable favoritismo hacia Íñigo Noriega y sus proyectos modernizadores de corte capitalista.⁸⁹⁷ En Tulyehualco, hacia 1906, se comenzó a crear una célula del Partido Liberal Mexicano y posteriormente un club antirreeleccionista de filiación maderista.⁸⁹⁸ Asimismo, en 1911 se fundó el “Club Libertador Tláhuac” que pertenecía al Partido Constitucional Progresista, cuyos dirigentes ribereños más visibles fueron el profesor Agustín Ruiz y Pablo Romero.⁸⁹⁹ Todas estas organizaciones, sin embargo, eran de corte pacifista y algunas semiclandestinas por temor a las represalias del régimen porfirista. Pero el escenario ribereño cambió radicalmente cuando a finales de 1911 se presentaron contingentes armados revolucionarios; habían sido militantes del maderismo, pero por diversos motivos, tomaron distancia de él y decidieron continuar la lucha al lado de su antiguo jefe: Emiliano Zapata Salazar; en aquellos días, comenzaron a ser conocidos como zapatistas. Fue en estos momentos cuando la chinampa estalló en llamas; cuando el lago empezó a arder.

⁸⁹⁷ Los esfuerzos organizativos de los pueblos en contra de Noriega están consignados en el capítulo dos de esta investigación. Respecto al caso de Tláhuac también puede verse Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 137-177.

⁸⁹⁸ Valentina Ríos en René Vásques Reyes, “El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, 172 p., p. 50. Francisco Chavira Olivos, “Un drama de la Revolución, octubre 15 de 1916”, en Francisco Chavira Olivos, *et. al., Crónicas de los pueblos originarios*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, 25- 35 p., p. 29.

⁸⁹⁹ *El Diario del Hogar*, 4 de noviembre de 1911, p. 3.

In tetzahuitl, in yaoyotl (*el presagio, la guerra*)

De acuerdo con las propias concepciones históricas de los habitantes de la región de Tláhuac, la guerra, es decir, la Revolución, estuvo anunciada por medio de un *tetzahuitl* o presagio. Como es bien sabido este tipo de señales han sido muy importantes al interior de la cosmovisión mesoamericana, no en balde una serie de éstos, por ejemplo, le anunció a Motecuhzoma Xocoyotzin la llegada de los europeos y el fin de su gobierno imperial.⁹⁰⁰ En esta misma tónica, la Revolución Mexicana fue precedida por un portento o augurio. Al respecto, Matiana Flores Martínez, originaria de Zapotitlán y quien nació hacia 1905, aseguró en idioma náhuatl:

Immanun zan cualle utenemiah, zan utetequitiayah, pero ce tunalle muchi umucuepac huan utequehtahqueh ce hueye tlecuhuatl, ihquion utechtetzahuililuc ye huitz hueye guerra, mayaneliztle, miquiztle. Entonces nepa tepetecpac upeuh tlacuehcueputza huan miec tlacatl uhualhuiluc, uquipieyah imarmas. Zan utechuluhqueh, utotlatehtihuitzah necan acaluhtle.

En ese tiempo más o menos vivíamos, solamente trabajábamos, pero un día todo cambió y vimos una gran culebra de fuego [el cometa Halley], así se nos anunció que vendría la gran guerra, el hambre, la muerte. Entonces allá sobre los cerros comenzó a tronar [por el armamento] y muchos hombres llegaron, tenían sus armas. Sólo huimos, nos vinimos a esconder acá en los canales.⁹⁰¹

Asimismo, Dionisio Chávez Acevedo, originario de Tlaltenco, comentó que su madre, testigo de los acontecimientos revolucionarios y nacida en Santa María Aztahuacán, también señaló que la aparición del cometa había anunciado el inicio del conflicto armado.⁹⁰² Otros testimonios de la vecina región de Milpa Alta se encuentran en la misma dirección explicativa: el *tetzahuitl*, entonces, fue algo generalizado entre la

⁹⁰⁰ Respecto a los *tetzahuitl* que se registraron en las fuentes históricas de tradición mesoamericana en vísperas de la llegada de los europeos, puede verse un interesante análisis en Miguel Pastrana Flores, *op. cit.*, pp. 15-63.

⁹⁰¹ Entrevistas a Matiana Flores Martínez... La traducción al español es mía.

⁹⁰² Entrevista a Dionisio Chávez Acevedo realizada por Baruc Martínez Díaz el 10 de abril de 2009 en San Francisco Tlaltenco.

población nahua de la Cuenca de México.⁹⁰³ El caso es que el presagio se volvió realidad: los grupos en conflicto comenzaron a contender en las inmediaciones meridionales de la Cuenca de México.

Si bien los primeros conflictos en la región lacustre se presentaron desde abril, mayo y julio de 1911, fueron los de finales de ese año los que mayor notoriedad tuvieron tanto en los desplegados de la prensa como en las oficinas de gobierno. Estos últimos, por cierto, ocurrieron en aquellos momentos cuando las relaciones entre el maderismo y el zapatismo llegaron a su fin; en los albores en que éste estaba fincando su autonomía revolucionaria y programática. Con una visión claramente colonialista, tanto los redactores periodísticos como los funcionarios gubernamentales, declararon que la rebelión de los indios había llegado a las puertas de la capital. Por aquellos días, los hombres del poder comenzaron a discurrir las causas que habían originado al zapatismo; máxime porque éste había desbordado las fronteras políticas de la rebelión inicial, Morelos, y se había aventurado a cruzar la sierra del Chichinauhtzin, llegando a la Cuenca de México, en donde las poblaciones circundantes fueron engrosando a los rebeldes surianos. Como más adelante se podrá constatar, existieron diversos motivos y de variada índole para que los habitantes ribereños decidieran unirse a las filas zapatistas y colocarse en esa zona liminal entre la vida y la muerte que es la guerra, sin embargo, por el momento hay que tener en cuenta los agravios recientes que los pueblos habían sufrido a manos de las políticas desecadoras impulsadas por Noriega y apoyadas por Díaz. Éstos, con seguridad, jugaron un papel muy importante cuando los chinamperos decidieron alzar las armas y luchar con ellas hasta vencer o morir.

A principios de octubre de 1911, los avances rebeldes en las cercanías de la capital comenzaron a alarmar a ciertos sectores de la población urbana. En un artículo publicado en *La Patria*, los editores cuestionaban la escasa información que las autoridades daban a conocer respecto de las operaciones zapatistas, de las que ellos habían tenido noticias gracias a testigos directos de los pueblos del sur del Distrito Federal. En el mismo texto se

⁹⁰³ Olivia Rosey Salazar, “La Revolución Mexicana vivida por Felipa Téllez Gómez”, en Iván Gomezcézar Hernández (coord.), *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta*, 5 vol., Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1992, vol. 2, 137-151 p., p. 137. Gomezcézar también le dedicó un apartado al *tetzahuil* en su libro sobre el zapatismo en Milpa Alta. Véase Iván Gomezcézar Hernández, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009, 134 p., pp. 33-46.

daba cuenta de un levantamiento armado por la zona de Mixquic y que tenía su correlato en la usurpación de tierras que había llevado a cabo Íñigo Noriega durante la administración porfirista. La nota refería:

Teniendo en cuenta la gravedad de los acontecimientos mucho está llamando la atención entre las personas serias el hecho de que los zapatistas, de quien se sabía en días pasados se encontraban dispersos o desmoralizados, ahora resultan con más ímpetus que antes y en actitud soberbia y amenazante, toda vez que según parece no entregarán sus armas; y seguirán en marcha victoriosa por donde mejor quieren, sin fijarse en los daños que causan en la propiedad de los individuos pacíficos [...] Dicho esto solo nos resta agregar que en Xico, hubo ayer en la noche, un encuentro entre los hombres armados de la Hacienda, que paga el Sr. Don Íñigo Noriega, y los vecinos del pueblo de Santa Cruz levantados ya en armas. Creemos, se nos dice, que el principal motivo del conflicto es la reclamación de terrenos; pues son muchos los que se quejan de despojos y esto tendrá que aclararse tarde o temprano.⁹⁰⁴

Este tipo de noticias que circulaban en los diarios hizo eco en las oficinas gubernamentales. En la Cámara de Diputados, en su sesión de 25 de octubre de 1911, militares y abogados tuvieron que reconocer que las fuerzas surianas estaban expandiéndose por la gran simpatía que despertaban en variadas y extensas regiones. En aquella ocasión, en un intento por naturalizar la represión y el exterminio, los diputados hurgaron en los arcanos de la colonialidad y el racismo a fin de equiparar la figura “incivilizada” de Emiliano Zapata, creada a partir de los relatos periodísticos, con otros símbolos de la “barbarie” histórica: hubo menciones tan distantes como la de Gengis Kan y otras más contemporáneas como la de Manuel Lozada, el Tigre de Álica. No obstante, a pesar de la utilización de tales recursos retóricos y literarios para restarle racionalidad a la insurrección, los oradores, a la postre, no tuvieron otra opción más que aceptar que el zapatismo se expandía a gran velocidad y que las raíces de este impulso provenían de

⁹⁰⁴ *La Patria*, 12 de octubre de 1911, p. 1. Aunque la nota refiere un pueblo con el nombre de Santa Cruz no había tal, más bien se trataba de un paraje comprendido en el pueblo de Mixquic y que hoy es una colonia de éste. Octavio Paz Solórzano también refirió este combate en los términos siguientes: “[...] el día 11 de octubre el general Limón, al frente de un grupo numeroso tomó Xico, la hacienda del rico español Íñigo Noriega, protegido de don Porfirio Díaz, lo que causó en la capital enorme alarma.” Octavio Paz Solórzano, *Emiliano Zapata*, Octavio Paz (pról.), México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 231 p., p. 94.

factores de índole económica como el entonces multicitado “problema agrario”. Justo en ese momento, empero, el abogado José María Lozano sintetizó de forma magistral una de las motivaciones más poderosas que alimentaban a la Revolución del Sur, la cual estaba subvirtiendo el orden existente: “...ya *Emiliano Zapata no es un hombre, es un símbolo.*”⁹⁰⁵

Al día siguiente, el subsecretario de Guerra y Marina, José González Salas, tuvo que reconocer que la contención de la revuelta campesina no se había podido llevar a buen puerto debido a que muchos pobladores del sur de la Cuenca de México estaban engrosando los cuerpos guerrilleros y esto había imposibilitado tender un cerco militar eficiente y definitivo en contra de los rebeldes. Al respecto refirió:

Los enérgicos esfuerzos que el Ejecutivo ha hecho para sofocar los desórdenes han tropezado con enemigos tales como *la gran falange de adeptos que en todos los pueblos se unen a los zapatistas*. Parece ser que al entrar a Milpa Alta las huestes zapatistas, fueron engrosadas por los indios de toda esa región; *pues aquéllos sumaban, en un principio, quinientos hombres y ahora cuentan con muchos mayores elementos*, lo cual, si bien ha servido para poner una fuerte barrera, los federales no han sido vencidos.⁹⁰⁶

Frente a esta realidad, el 27 de octubre, el gobierno maderista convocó a una reunión de carácter urgente con su Consejo de Ministros. Ahí el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Calero, reafirmó lo dicho por González Salas y, asimismo, señaló la creciente participación de los pueblos meridionales de la Cuenca al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur:

Por lo que toca a las bandas zapatistas que han salido fuera del Estado, expulsadas por la acción de la campaña, tengo el honor de informar que éstas son batidas con toda energía y perseguidas con la mayor eficacia posible. Respecto de ellas debo decir que, según lo expresó ayer el Subsecretario de Guerra, su composición y carácter es muy variable, por la lamentable *cooperación que les prestan las poblaciones indígenas, en forma igual a las*

⁹⁰⁵ José María Lozano citado en Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Carlos Pérez Guerrero (continuación de la obra) 5 t., Editorial Ruta, 1956, t. 2., p. 27. Las cursivas son del autor.

⁹⁰⁶ *Íbid.*, t. 2, p. 32. Cursivas en el original.

*observadas en Morelos. Me es grato poner en el superior conocimiento de esta H. Cámara que, después de que nuestras fuerzas batieron a los asaltantes de Milpa Alta, causándoles treinta y cuatro muertos contra dos heridos de las tropas del Gobierno, los malhechores, en número aproximado de cien, se dirigieron rumbo a Tláhuac, en donde, como de costumbre, fueron engrosados por gente de la región.*⁹⁰⁷

No obstante, en algo sí estaba equivocado el secretario Calero: los grupos zapatistas no habían salido de Morelos debido a la eficacia de la campaña militar emprendida por el gobierno, si ésta hubiera sido eficiente el cerco represivo habría impedido cualquier tipo de movilidad expansiva. Así pues, lo que los surianos hicieron fue mostrar un carácter beligerante y sumamente ofensivo, ya que a pesar de la violenta estrategia federal implementada, lograron recorrer los límites de la insurrección inicial hasta el territorio de la Cuenca de México; cuyo control había sido exclusivo de las fuerzas gubernamentales: romper el cerco y avanzar no tenía nada que ver con la “expulsión” referida por el funcionario maderista. En esta tesitura, Francisco Pineda Gómez comenta:

La contraofensiva guerrillera de los zapatistas había desbaratado el dispositivo de control territorial que había impuesto Huerta, “con los fusiles y cañones de la república”. Pero los zapatistas, en lugar de mantener el asedio en los alrededores de Cuautla, efectuaron una maniobra ofensiva. En un lance sobre la retaguardia profunda del ejército federal, avanzaron sigilosamente hacia la capital de la república. El domingo 22 de octubre, los zapatistas ocuparon Topilejo, Tulyehualco, Nativitas y San Mateo, a las puertas de la ciudad de México. Y al día siguiente, tomaron Milpa Alta.⁹⁰⁸

Al desbordar el terruño inicial de la revuelta e incursionar en otros espacios, empero, los rebeldes surianos no encontraron gentes ni lugares totalmente diferentes y desconocidos, por el contrario, fue como si se colocaran frente a un espejo, algo empañado si se quiere, en donde lograron atisbar agravios tan similares a los suyos que, en vez de alejarlos, los acercaban a los pueblos de la Cuenca en donde recién comenzaban

⁹⁰⁷ *Ibid.*, t. 2, p. 35. Cursivas en el original.

⁹⁰⁸ Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, México, Ediciones Era, 1997, 247 p., p. 184.

a penetrar. Por otro lado, la presencia constante de los federales y sus abusos hacia los pobladores que hasta entonces se habían mantenido pacíficos, incidieron en el apoyo que estos últimos les comenzaron a prestar a los zapatistas. Francisco Pineda, reflexionando en torno a la expansión de la masa rebelde, acertadamente señaló:

El ataque militar del gobierno a la población civil ahondó la ruptura, la masa rebelde creció y el territorio insurrecto se expandió. Y dado que cada espacio tiene sus correspondientes habitantes, el zapatismo haciéndose semejante a los nuevos espacios, al tiempo que siguió siendo él, se volvió otro. Cada nuevo paso, en su expansión, incrementó el valor informacional del proceso rebelde; por consiguiente, crecía y no aminoraba el repertorio de sus posibilidades y se volvía más complejo.⁹⁰⁹

Sin embargo, no en todo se equivocó Calero: tuvo mucha razón cuando señaló la simpatía que manifestaron los pueblos meridionales de la Cuenca al momento en que las fuerzas surianas comenzaron a llegar a sus respectivos espacios comunitarios. El caso de Tláhuac, me parece, fue bastante representativo de esta tendencia general que se vivía en las comunidades de los antiguos lagos. El 25 de octubre de 1911, una partida de zapatistas llegó al centro de la población y, de inmediato, fue recibida con claras muestras de simpatías por los lugareños. El parte militar, rendido por el capitán Hernando Limón, narra con detalle el recibimiento festivo: “He de informar a Ud. que en el Pueblo de Tláhuac, poco antes de nuestra llegada al mismo, salieron un grupo de vecinos a recibir *con música y agasajos* a las partidas de bandidos que se acercaban, mostrando esta información la aptitud de simpatía que se guarda por estos lugares a esta gente.”⁹¹⁰ Como puede observarse, la recepción se asemejó bastante a las festividades religiosas que los pueblos celebraban en honor a sus santos patronos, tan comunes y recurrentes entre los pueblos mesoamericanos, de los del valle de Amilpas y de los de la Cuenca de México.

⁹⁰⁹ Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur, 1912-1914*, Rafael Medrano (pról.), Ediciones Era, México, 2005, 637 p., p. 101.

⁹¹⁰ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 83, ff. 377-378. Las cursivas son mías. Aunque existe documentación que negó la incursión zapatista a Tláhuac ese 25 de octubre, cuando también ocurrió una matanza de chinamperos pacíficos, mi postura es que en realidad las fuerzas surianas sí entraron a la población. Para mayores referencias véase el último apartado de este capítulo, titulado “Los agravios recientes”.

En Mixquic, a finales de ese mismo año, también se tuvieron noticias acerca de la movilización rebelde. De acuerdo con *The Mexican Herald*, los zapatistas habían tomado el pueblo, motivo por el cual el gobierno maderista había ordenado el despliegue de las fuerzas federales para que recuperaran la plaza. El diario señalaba: “El Departamento de Guerra anunció, la noche anterior, que se había ordenado al coronel Reynaldo Díaz ir a Mixquic, en el Distrito de Chalco, con cincuenta jinetes para restaurar el orden. El gobierno declara que el levantamiento no tiene significaciones políticas.”⁹¹¹

El año de 1911, entonces, fue el del inicio de las operaciones militares surianas en la región de Tláhuac. En éste, los chinamperos fueron testigos, y un buen número partícipes directos, de esa insurrección revolucionaria que fue el zapatismo. A partir de ese momento fue cada vez más constante y común la presencia de los contingentes rebeldes jefaturados por Emiliano Zapata. Los combates se incrementaron al compás del transcurso del tiempo y alcanzaron su clímax en la segunda mitad de 1914 (véase cuadro n.º 28).⁹¹² Las movilizaciones zapatistas en la Cuenca, desde luego, respondieron a los planes generales del Ejército Libertador y a la situación global de la dinámica insurreccional del país. Desde 1912, por ejemplo, el Cuartel General zapatista había decidido tomar la capital del país y para llevar a cabo este objetivo construyó un complejo operativo que echó mano de un buen número de recursos humanos y logísticos. En primer lugar, generó una red urbana rebelde que se logró infiltrar, paulatinamente, en diversos sitios de la ciudad de México, sobre todo en espacios con alta marginalidad social. Luego, contó con el apoyo militar de contingentes simpatizantes que operaban al norte de la Cuenca. Finalmente, el grueso de los combatientes se encontraban alistados en la región suriana y a la espera del llamado a la acción. La toma debía ocurrir durante las

⁹¹¹ *The Mexican Herald*, 15 de diciembre de 1911, p. 2. Traducción libre mía. “*The department of war announced, date last night, that Col. Reynaldo Diaz with fifty cavalrymen had been ordered to go to Mixquic, in the Chalco district, to restore order. The government declares that the uprising has no political significances.*”

⁹¹² Aquí debo reconocer que para elaborar el cuadro únicamente tomé en cuenta a aquellas poblaciones de los antiguos lagos de Chalco y Xochimilco, si se hubieran considerado a las comunidades serranas el número de combates sería mucho mayor. Asimismo, tengo que decir que, aunque mi búsqueda pretendió ser exhaustiva, quizás, por algún descuido involuntario, dejé de lado algún enfrentamiento de la zona de Xochimilco, ya que en primera instancia me había propuesto sólo abarcar el sector comprendido entre Tláhuac y Chalco, sin embargo, la constante mención de las fuentes sobre los pueblos xochimilcas, me hizo darme cuenta de que debía incorporarlos al análisis porque, además, compartían los rasgos geográficos del mundo lacustre. Por lo tanto, los datos aquí vertidos deben considerarse tentativos.

celebraciones del grito de Independencia, sin embargo, dicho operativo fue descubierto, infiltrado y desmantelado por la policía secreta del Distrito Federal.⁹¹³

Cuadro n.º 28

Combates entre los zapatistas y los ejércitos porfirista, huertista y carrancista⁹¹⁴

Año	Número de combates	Fecha	Lugar
1911	10	1 de abril	Xochimilco
		12 de mayo	Nativitas
		2 de julio	Xochimilco
		13 de septiembre	Nativitas
		11 de octubre	Santa Cruz (Mixquic) y hacienda de Xico
		22 de octubre	Tulyehualco
		24 de octubre	Milpa Alta
		25 de octubre	Tláhuac y Tulyehualco
1912	5	10 de marzo	Tláhuac
		2 de julio	Tláhuac
		25 de mayo	Tláhuac
		3 de septiembre	Zapotitlán
		27 de octubre	Mixquic
1913	18	9 de enero	Ayotzingo, Tetelco y Tláhuac
		4 de febrero	Tulyehualco
		Febrero	Tulyehualco, Ixtayopan, San Luis y Atlapulco
		22 de marzo	Tetelco (hacienda de Santa Fe)
		25 de abril	Tetelco (hacienda de Santa Fe)

⁹¹³ Francisco Pineda fue el primer estudioso del zapatismo quien hizo mención y analizó este operativo que intentó tomar la capital mexicana. Hasta la aparición de su segundo libro no se sabía, prácticamente, nada de él. Véase al respecto Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 143-161.

⁹¹⁴ Los datos los obtuve de la hemerografía de la época (principalmente de *El Imparcial*, *El País*, *El Diario del Hogar*, *La Prensa*, *El Independiente*, *El Demócrata* y *The Mexican Herald*); del AHSDN, *Ramo Revolución*; y de los fondos *Emiliano Zapata* y *Genovevo de la O* del AGN. Las cifras fueron complementadas con el apéndice número 1 (basado en la obra de Sergio Cordero) del libro de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, *Xochimilco ayer III*, Juan González Romero (presentación), México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003, 148 p., pp. 117-118. También utilicé los cuatro libros sobre el zapatismo publicados por Francisco Pineda Gómez (*La irrupción zapatista, 1911*; *La revolución del sur, 1912-1914*; *Ejército Libertador, 1915*; y *La guerra zapatista, 1916-1919*).

1914		24 de mayo	Mixquic	
		18 de septiembre	Mixquic	
		Septiembre	Ixtayopan	
		8 de octubre	Ixtayopan	
		12 de octubre	Tetelco (hacienda de Santa Fe)	
		6 de diciembre	Tláhuac	
		19 de diciembre	Tezonco y Tulyehualco	
	39	29 de enero	Tláhuac	
		28 de abril	Ixtayopan	
		14 de junio	Ixtayopan	
		3 de julio	Xochimilco	
		5 de julio	Ixtayopan	
		6 de julio	Ixtayopan	
		14 de julio	Ixtayopan	
		21 de julio	Xochimilco e Ixtayopan	
		22 de julio	Xaltocan, Atlapulco y Tulyehualco	
		23 de julio	Xochimilco, Tulyehualco y Atlapulco	
		24 de julio	Atlapulco e Ixtayopan	
		25 de julio	Zapotitlán, Mixquic (rancho Santa Cruz) y Tláhuac	
		28 de julio	Xochimilco, Nativitas y Atlapulco	
		29 de julio	Atlapulco, Tulyehualco y Nativitas	
		31 de julio	Atlapulco y Tulyehualco	
		1 de agosto	Tulyehualco	
		2 de agosto	Tulyehualco	
		14 de septiembre	Tláhuac	
		6 de octubre	Zapotitlán, Tlaltenco y Atlapulco	
		23 de octubre	Tlaltenco	
		26 de octubre	Tezonco	
		10 de noviembre	Tlaltenco	
		24 de noviembre	Nativitas	
		25 de noviembre	Xochimilco (instalación del Cuartel General zapatista)	
	1915	25	23 de febrero	Tezonco

1916		13 de julio	Xochimilco	
		14 de julio	Zapotitlán y Tlaltenco en poder zapatista	
		8 de agosto	Acalpixca y Atlapulco	
		24 de agosto	Chalco y Xochimilco	
		15-19 de septiembre	Xochimilco	
		6 de octubre	Tláhuac y Tulyehualco	
		8 de octubre	Tulyehualco, Tlaltenco y Zapotitlán	
		11 de octubre	Ixtayopan, Tláhuac y Tulyehualco	
		14 de octubre	Tláhuac, Tulyehualco, Acalpixca y San Gregorio	
		Octubre	Xochimilco	
		12 de noviembre	Atlapulco	
		19 de noviembre	Atlapulco y Tulyehualco	
		26	30 de enero	Tlaltenco, Tláhuac, Tulyehualco, Xico y Chalco
			4 de febrero	Chalco, Xico, Atlapulco, Tláhuac y Tlaltenco
			6 de febrero	Ixtayopan, Atlapulco, Tulyehualco, Tecomitl, Tetelco y Mixquic
			11 de febrero	Ixtayopan
			12 de febrero	Tecomitl
			13 de febrero	Tecomitl
	1917		22 de febrero	Teuctli
			1 de marzo	Mixquic
		21 de junio	Tecomitl	
		6 de agosto	Tecomitl	
		9 de octubre	Tecomitl, Tetelco y Mixquic	
		5	4 de enero	Hacienda de Xico
			7 de enero	Ferrocarril San Rafael y Atlixco (entre Xico y Chalco)
			10 de abril	Teuctli y Tecomitl
1918		26 de mayo	Mixquic	
		2	28 de enero	Tetelco y Mixquic
Total		130		

Ante este fracaso, en 1913, Emiliano Zapata ordenó preparar otro dispositivo militar con la reiterada intención de ocupar la capital de la república, sin embargo, las

circunstancias políticas habían cambiado: Victoriano Huerta, después de un golpe de Estado, había sido nombrado presidente de México y los surianos, igual que otras facciones, lo consideraban un usurpador. Se trataba, pues, de derrocar a esa administración producto de la traición y, al mismo tiempo, continuar peleando por sus demandas de recuperación del territorio y de la autonomía política. La estrategia rebelde, empero, fue diferente a la anterior. Ahora no se intentaba infiltrar gente hacia la ciudad de México sino fortalecer los cuerpos insurreccionales, coordinarlos y planear un ataque desde fuera; es decir, desde las entrañas mismas del territorio zapatista. El encargado de dirigir la coordinación fue el antiguo magonista Ángel Barrios, no obstante, no logró cumplir a cabalidad su objetivo debido a que éste fue percibido por algunos generales zapatistas como un intruso, amén de que existían antiguas rivalidades entre varios mandos rebeldes, lo que hizo imposible una cooperación exitosa al interior de las filas surianas. A la postre el segundo intento para ocupar la capital no fructificó, ya que descansaba en la premisa de primero controlar a cabalidad el Estado de México, fortalecer a los cuerpos militares revolucionarios y, entonces sí, avanzar hacia la capital.⁹¹⁵

El caso es que las operaciones zapatistas al sur de la Cuenca denotaron un notable incremento en los años venideros. En 1911 ocurrieron 10 combates, al año siguiente se redujeron a 5, pero a partir de 1913 las cifras se elevaron notablemente, puesto que el número de enfrentamientos entre los federales y los zapatistas sumaron un total de 18 y, para 1914, se acrecentaron a más del doble hasta contabilizar 39 acciones militares en el antiguo territorio de los lagos de Chalco y Xochimilco.

Aunque las fuentes históricas son bastante oscuras respecto a la Revolución del Sur en el territorio lacustre, es posible encontrar en ellas ciertos indicios que nos sugieren una activa participación por parte de los guerrilleros del Ejército Libertador. Así, por ejemplo, *The Mexican Herald* señaló que en julio de 1912 un grupo de 300 zapatistas había incursionado en el pueblo de Tláhuac, lo que motivó que el gobernador Federico González Garza haya enviado a un destacamento de 100 federales para que expulsara al contingente rebelde. El diario agregó que en la región de los lagos, la población se encontraba sumamente alarmada por la constante presencia de los surianos, sin embargo, al parecer, la mayor consternación provenía de las cúpulas gubernamentales y no de los

⁹¹⁵ Véase Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 267-308.

pueblos que veían y recibían con simpatía a las partidas guerrilleras.⁹¹⁶ El mismo periódico dio cuenta, en septiembre de ese año, que en el pueblo de Zapotitlán habían sido detenidos dos combatientes zapatistas: Hermenegildo Alegre y Gerardo Camarillo. La información provenía del reporte que el jefe político de Chalco había enviado a la Secretaría de Gobernación.⁹¹⁷ Asimismo, el 27 de octubre, se dio a conocer que los surianos habían llevado a cabo numerosas operaciones en el pueblo de Mixquic; frente a estas circunstancias, el mismo gobernador del Distrito Federal había ordenado que el destacamento que se encontraba en Tecomitl pasara a la referida población.⁹¹⁸

La Revolución del Sur inauguró el año de 1913 con un fuerte dispositivo militar en la región meridional de la Cuenca de México, abarcando un radio de 20 kilómetros desde Tenango a Tetelco y de éste a Ayotzingo. Según *El País*, el 9 de enero se trabó un duro combate entre los federales y los surianos, a pesar de que el gobierno maderista había señalado que no existían grupos rebeldes en las inmediaciones de la capital de la república. El contingente zapatista estuvo compuesto por aproximadamente 2,000 efectivos y permaneció bajo las órdenes de Genovevo de la O, Higinio Tapia y Antonio Limón, en tanto las fuerzas federales estuvieron bajo el mando del teniente coronel Francisco Vasconcelos, quien resguardaba la línea que tenía como centro de operaciones a la villa de Chalco. El enfrentamiento comenzó a las cinco de la mañana. Los surianos ocuparon Ayotzingo y después se dirigieron a atacar Chalco, en donde las tropas maderistas resistieron el embate. Durante la refriega, los chinamperos de Tláhuac, que entonces engrosaban las filas del Ejército Libertador, tuvieron su revancha frente al cuerpo paramilitar de la Hacienda de Xico, que en octubre de 1911 había asesinado a varios campesinos pacíficos y desarmados. Los “amarillos”, como se le conocía a esta fuerza pagada por Íñigo Noriega, fueron emboscados y derrotados en las inmediaciones de Tláhuac, como lo reconoció la prensa:

Los voluntarios de Xico que guarnecían Tulyehualco, al movilizarse, cayeron en una emboscada cerca de Tláhuac. Los zapatistas los destrozaron completamente, quedando del núcleo principal solamente un puñado de hombres, quienes frenéticos y confundiendo en su

⁹¹⁶ *The Mexican Herald*, 2 de julio de 1912, p. 3.

⁹¹⁷ *The Mexican Herald*, 4 de septiembre de 1912, p. 1.

⁹¹⁸ *El País*, 27 de octubre de 1912, p. 7.

retirada a los trabajadores de la hacienda de San Pablo, con zapatistas, hicieron fuego sobre ellos, matando a dos niños de doce años y a un pobre jornalero.⁹¹⁹

El reñido combate fue una buena muestra del poder militar que iba adquiriendo el zapatismo frente a sus enemigos. A la postre los federales lograron recuperar sus posiciones, sin embargo, la presencia continua y muy cercana de los surianos alarmó seriamente al aparato gubernamental y a sus constructores del monopolio de la verdad. En esta tesitura, los editores periodísticos comenzaron a imputarles a las tropas campesinas los mismos hechos que el gobierno maderista estaba llevando a cabo en su campaña antizapatista: quema y destrucción de pueblos así como el ataque a la población civil. *La Patria*, por ejemplo, luego de señalar que los zapatistas habían incendiado Ayotzingo y atacado a los lugareños desarmados y desvalidos, al tiempo que ensalzaba la “heroica” participación de los militares gobiernistas, sentenció:

Estos son, pues, a grandes rasgos, los hechos consumados por esas hordas vandálicas, y que sedientes de sangre, matan, matan, sin objeto ni más miras, que saciar su apetito endemoniado de carne humana. El cuadro que presencié nuestro corresponsal de guerra en el Sur, nos dice que solamente es comparable a las escenas de horror que ejecutaba Nerón [...] Que el mundo y el cielo maldiga a estos monstruos de maldad, que están arrojando al precipicio a nuestra amada patria.⁹²⁰

Este tipo de notas periodísticas tendía a propagar una imagen del zapatismo como un movimiento sanguinario que no buscaba alguna aspiración programática sino el solo goce de la destrucción. A la par, pretendía mostrar que el desempeño del ejército federal era el sinónimo de una lucha del bien *versus* la maldad, de la civilización en contra de la barbarie. Como ha señalado Francisco Pineda, siguiendo la propuesta semiótica de Iuri Lotman, lo que en realidad perseguía la prensa gobiernista era volver “inexistente” lo que había existido (la represión gubernamental y la quema de poblados) y convertir en “existente y significativo” lo que nunca había ocurrido (el incendio de Ayotzingo y el ataque hacia la población civil por parte de los surianos). Y en esta búsqueda por

⁹¹⁹ *El País*, 10 de enero de 1913, pp. 1 y 7.

⁹²⁰ *La Patria*, 10 de enero de 1913, p. 1.

deslegitimar la lucha zapatista, los editores aplicaban estereotipos y adjetivos cargados de racismo y colonialidad: hordas vandálicas, endemoniadas, nerónicas, monstruosas o, simplemente, indias, ya que este último término había servido, durante cientos de años, para descalificar cualquier movimiento contestatario.⁹²¹

La prensa, en su ataque contra el zapatismo, también utilizó los informes que seguramente le brindaban los riquillos pueblerinos, como cuando señaló que un informante de Tulyehualco había dicho que las comunidades ribereñas “sufrían una zozobra constante” debido a las continuas incursiones de “los bandoleros”, quienes atacaban los principales comercios y casas particulares. No obstante, la misma persona señaló que los asaltantes eran originarios de aquellos pueblos, por lo que se puede deducir que se trataba de chinamperos que se habían sumado al Ejército Libertador y estaban tomando la justicia en sus propias manos: saldando cuentas en contra de sus opresores cercanos y requisando los elementos necesarios para el mantenimiento de su reciente rebeldía.⁹²²

En mayo de 1913, y ya con Victoriano Huerta a la cabeza del gobierno mexicano, se tienen noticias de un operativo zapatista en Mixquic. *El País* refirió que durante la noche del sábado 24, un grupo de 200 rebeldes había atacado los comercios del pueblo y que después de este acto emprendieron la retirada hacia los cerros vecinos. Un cuerpo de similar número, proveniente de la gendarmería montada de Milpa Alta, trató de perseguirlos pero sin resultado alguno.⁹²³ La incursión suriana de nueva cuenta evidenciaba el carácter beligerante y ofensivo del zapatismo: penetraba hasta la retaguardia profunda del ejército huertista, a pesar de que la prensa, una vez más, aseguraba que los guerrilleros llegaban al sur de la Cuenca debido a la “fuerte y activa” campaña militar que el gobierno realizaba en el territorio morelense. Así pues, el dispositivo contrainsurgente seguía fallando en las oficinas castrenses a pesar del cambio de gobierno.

⁹²¹ Francisco Pineda Gómez, “Justicia sin verdugo. La memoria de la cultura y los desafíos de la rebeldía”, en *Rebeldía*, México, No. 36, octubre de 2005, 43-49 p., p. 45. Respecto a la utilización del vocablo indio, comenta: “El discurso del poder que habla de ‘indio’ refiere simultáneamente a discapacitados, no mexicanos, incivilizados, infieles; pueblos sin territorio, sociedades preestatales, ágrafas, entre otras representaciones que instituyen relaciones de poder y despojo sobre los pueblos oprimidos.”

⁹²² *El País*, 3 de marzo de 1913, p. 4.

⁹²³ *El País*, 27 de mayo de 1913, p. 5.

Ahora bien, como he dicho en las líneas anteriores, el destacado despunte de las movilizaciones surianas, en el periodo comprendido entre 1911 y 1914, obedeció, por una parte, a la dinámica interna del Ejército Libertador y, por la otra, a la cambiante correlación de fuerzas. Mientras las tropas rebeldes se fueron fortaleciendo durante el proceso revolucionario, los gobiernos maderista y huertista tuvieron que dividir sus cuerpos militares en dos flancos (sur y norte), ya que en la zona septentrional del país también proliferaban los grupos subversivos. En 1913, además, como se ha señalado con anterioridad, las incursiones zapatistas a la Cuenca de México estuvieron enmarcadas en el segundo intento para tomar la capital mexicana, ordenado por el propio general en jefe Emiliano Zapata. La recurrente presencia de los grupos guerrilleros zapatistas en la antigua región de los lagos, por lo tanto, se entiende y explica mejor atendiendo al contexto global de la Revolución del Sur. En esta tesitura, el general Zapata, el 17 de septiembre, le escribió al coronel Porfirio Galicia Arroyo para ordenarle el avance hacia el corredor Chalco-Xochimilco, como parte de las acciones previas que posibilitarían la ocupación de la ciudad de México:

Recomiendo a usted que en el acto que reciba la presente comunicación reúna a la gente que tiene a sus órdenes, llamando al servicio a todos aquellos que sin causa justificada permanecen con las armas en aquella zona sin prestar servicio y procure usted organizar con estos elementos una pequeña columna con la cual marchará usted a operar por el rumbo de Chalco y Xochimilco, teniendo que avanzar con la nueva columna que en esos lugares forme usted agregándose para el efecto la fuerza que manda el coronel Everardo González hacia los lugares de Topilejo, Ajusco y Milpa Alta; teniendo que advertir a usted que en la última plaza de las ya referidas llevará usted a cabo sus trabajos militares en unión de otras columnas que ya se han movilizado y para lo cual se comunicará usted directamente con el C. general ingeniero Ángel Barrios, inspector de las fuerzas revolucionarias en el Estado de México y Distrito Federal, que es el jefe encargado de la dirección de la campaña que se va a emprender en el Distrito Federal.⁹²⁴

⁹²⁴ Emiliano Zapata a Porfirio Galicia Arroyo, 17 de septiembre de 1913, citado en Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 301-302.

Como puede apreciarse en la cita anterior, uno de los puntos nodales era la formación de una nueva columna que integrara a los chinamperos de la zona que se extendía entre Chalco y Xochimilco. Esta cuestión, con seguridad, estaba planteada debido a que el conocimiento de ese territorio estaba en manos de los lugareños, asunto nada despreciable en el contexto de una guerra. Precisamente una de las fortalezas del zapatismo, y que lo volvió un movimiento complejo, fue la abstrusa red de relaciones (de parentesco, de amistad o de afinidad) que los surianos o echaron mano de ella cuando ya estaba conformada, o la fueron construyendo en los nuevos espacios que iban ocupando. En primer lugar el general de división, que podía ser originario de la región o, en su defecto, un actor externo; luego los mandos medios, bajos y los soldados de caballería o infantería, cuyos miembros, regularmente, sí eran nativos de las zonas de operación en cuestión, aunque, desde luego, existieron excepciones de combatientes de otros estados que operaron en los espacios lacustres.⁹²⁵ Amén de todos los personajes anteriores, también es menester considerar a los que Francisco Pineda llamó, atinadamente, “zapatistas civiles”: mujeres y hombres de los pueblos que apoyaron al Ejército Libertador en múltiples cuestiones (con armas, parque, vestimenta, comida, resguardo, información o como mensajeros-espía) y no exclusivamente en el campo de batalla.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, entonces, la constante y activa participación de esos zapatistas civiles, más la de los revolucionarios libertadores chinamperos que empuñaron las armas, explica, entre otros factores, el aumento y la persistencia de las operaciones militares surianas en la región acuática de la Cuenca de México. Las actividades zapatistas consignadas en las fuentes, en el periodo de 1913 a 1914, son un buen ejemplo del apoyo local que los rebeldes surianos recibieron en la zona de los antiguos lagos; es decir, todas éstas se pudieron llevar a buen puerto gracias al conocimiento profundo del territorio y de las dinámicas locales de las poblaciones ribereñas o, en otras palabras, debido a la incorporación de los chinamperos a las filas del

⁹²⁵ En este punto y a manera de ejemplo refiero el caso de la División González. Everardo González era nativo de Juchitepec, Estado de México, y aunque de manera estricta no se le pueda considerar un habitante ribereño, la cercanía de su terruño con la antigua región de los lagos, con seguridad, le confirió un conocimiento del territorio lacustre nada despreciable; sobre todo si se atienden a los intercambios comerciales y religiosos entre la zona de la Sierra del Chichinauhtzin y el mercado del puerto de Chalco, como más adelante se verá. Asimismo, dentro de su división militaban dos personajes que sí provenían de pueblos ribereños: el general de brigada Antonio Beltrán, de Ayotzingo, y el general brigadier Maximiliano Vigueras, de Tetelco. Además de ellos se debe considerar a un buen número de chinamperos que prestó sus servicios al general González, como algunos testimonios, que más adelante referiré, lo constatan.

Ejército Libertador. Estos últimos, desde luego, suministraron toda clase de información importante para nutrir y complejizar a la Revolución del Sur.

En octubre de 1913, los rebeldes atacaron las casas comerciales de varios riquillos pueblerinos de San Juan Ixtayopan, algunos de éstos, además, fungían como las principales autoridades locales. La noticia publicada en *El País*, a pesar de que clasificara al pueblo como “de por sí pacífico”, también reveló que existían habitantes que estaban apoyando a la causa insurgente.⁹²⁶ Uno de éstos era, precisamente, Pedro Acatitla, por lo que los editores hacían un enérgico llamado a los funcionarios para “obrar con energía” a fin de no dejarse engañar por personas que aparentaban ser simples “pacíficos jornaleros” cuando en realidad eran activos zapatistas.⁹²⁷

Luego, en enero de 1914, la prensa informaba que un grupo de 70 rebeldes, disfrazados como rurales, habían robado 120 caballos en Tláhuac. Frente a esta situación, las autoridades ordenaron que el 17º regimiento de rurales saliera en persecución de todos los individuos vestidos de esa manera que no acreditaran su pertenencia a esta fuerza policial. Al parecer la búsqueda fue infructuosa. La operación, empero, sugiere que los surianos tenían conocimiento adecuado del pueblo: de quién tenía ganado y en dónde se encontraba; este tipo de información, con seguridad, había sido brindada por los combatientes chinamperos.⁹²⁸

Alrededor de esas mismas fechas, un grupo de mil zapatistas ocupó y quemó la hacienda de Santa Fe, en Tetelco. La acción fue realizada el 22 de marzo de 1914 a las 6:30 de la mañana y el incendio de la finca, prácticamente, duró hasta el atardecer. Con anterioridad los rebeldes habían capturado al administrador pero fue liberado poco tiempo después, sin embargo, el ataque se debió a la instalación de un nuevo campamento federal en Tecomitl, mismo que impidió el libre tránsito de las tropas surianas. Frente a estas circunstancias, los revolucionarios decidieron demostrar su fuerza destruyendo y

⁹²⁶ *El País*, 12 de octubre de 1913, p. 7.

⁹²⁷ *El País*, 17 de octubre de 1913, p. 7.

⁹²⁸ *The Mexican Herald*, 31 de enero de 1914, p. 8. El artículo refiere que los caballos habían sido robados de la “hacienda de Tláhuac”, sin embargo, en el pueblo no existía ninguna clase de hacienda. La más cercana era la de Xico pero no parece factible que el robo haya ocurrido en ésta, ya que se hallaba fuertemente resguardada por los referidos “amarillos”, el cuerpo paramilitar pagado por Noriega. Un grupo de dimensiones tan reducidas no hubiera podido penetrar en el palacio de Xico. Probablemente, la caballada pertenecía a Juan de la Cruz Martínez, quien, como se ha visto en el capítulo 2, era el hombre más rico de Tláhuac. Su casa, ubicada atrás de la presidencia municipal, quizás fue confundida con una hacienda por lo ostentoso de la construcción.

quemando el símbolo principal de la opresión en el mundo rural; institución implantada al mismo tiempo que la colonialidad del poder. La hacienda de Santa Fe, cabe aclararlo, recién había sido remodelada y las obras realizadas ascendieron a la cantidad de 35,000 pesos; lo que ardió en llamas aquella ocasión no sólo fue un edificio sino, de manera simbólica, la parte más importante del engranaje capitalista en el campo mexicano.⁹²⁹

La incorporación de los chinamperos locales al ejército zapatista posibilitó la puesta en marcha de todos estos operativos militares. El conocimiento del territorio, la información acerca de los opresores ribereños, los contingentes civiles y armados fueron algunos de elementos que los ribereños les aportaron a los rebeldes. Así pues, en la zona sur de la Cuenca de México, el zapatismo no fue un grupo externo de ocupación sino la organización de la rebeldía lacustre. Esto quedó de manifiesto en los mismos documentos gubernamentales de la época. El 21 de julio de 1914, por ejemplo, se libró un duro combate entre las fuerzas zapatistas y huertistas en el pueblo de San Juan Ixtayopan, en donde la notable participación de los lugareños jugó un importante papel para que los rebeldes se impusieran al ejército federal. El parte militar correspondiente señaló:

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que hoy a las 11 de la mañana, se presentó el enemigo en este pueblo, en número de 500 o 600 hombres, atacando a este destacamento por los rumbos denominados “El Panteón”, “La Cruz”, “Los Olivos” y otras calles más del pueblo, entablándose *un combate desigual por el crecido número de asaltantes que eran ayudados por los habitantes del pueblo*, así que a poco me vi obligado a evacuar el cuartel batiéndome en retirada por el rumbo de Xico, y en cuya retirada fue herido el Cabo Benigno Arzate.⁹³⁰

El ataque a Ixtayopan, por cierto, fue encabezado por el propio Emiliano Zapata, quien le comunicó a Manuel Palafox los hechos militares más sobresalientes de aquellos días. El general en jefe suriano, desde su campamento revolucionario en San Pedro Atocpan, Milpa Alta, señaló:

⁹²⁹ *El País*, 23 de marzo de 1914, p. 3.

⁹³⁰ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 160, f. 1147. Las cursivas son más.

Con fecha de ayer se formalizó el ataque a Milpa Alta, que fue iniciado el mismo día, siendo tomada dicha plaza hoy al amanecer. El refuerzo enemigo que se presentó por el pueblo de Tecomitl fue rechazado con grandes pérdidas. Así mismo fue tomado por la fuerzas de mi mando el pueblo de San Juan Ixtayopan. En las acciones de Topilejo y Milpa Alta tomaron parte los generales Amador Salazar e Ignacio Maya y Juan M. Banderas en esta última plaza y coroneles José Tafolla, Juan Agüero y otros muchos jefes conocidos.⁹³¹

Ahora bien, ese mismo día, según la memoria oral, Emiliano Zapata ocupó la plaza de San Francisco Tlaltenco. Ahí el general en jefe invitó a la población a engrosar las filas rebeldes, comió con su tropa, repartió grados entre los combatientes locales y luego se dirigió a pelear al Cerro de la Estrella. Matilde Galicia Rioja fue uno de los personajes que obtuvo el ascenso revolucionario al ser nombrado coronel; luego llegaría a ser general.⁹³²

El contraataque gobiernista no se hizo esperar. Las fuerzas federales fueron movilizadas de inmediato con base en la infraestructura ferroviaria que existía al sur de la Cuenca. El 25 de julio, el médico coronel y anarquista cubano, Prudencio Casals Rodríguez, miembro del Ejército Libertador, le informó al general Zapata los envíos de tropas gubernamentales que se dirigían en tres trenes militares hacia la hacienda de Xico, Milpa Alta y Santa Ana Tlacotenco.⁹³³ El objetivo era arrebatarles los puestos recientemente conquistados por los combatientes surianos. Ese mismo día el coronel Lázaro García Montoya, desde su campamento revolucionario en San Juan Ixtayopan, le informaba a Zapata que había hecho huir a los federales que se hallaban en San Pablo Atlazalpan, avanzándoles varios caballos. Asimismo, sostuvo un ligero tiroteo en contra de los voluntarios de Xico en el punto conocido como Santa Cruz, cerca de Mixquic, y un grupo expedicionario suyo que se dirigía a Tlaltenco, también se enfrentó a las fuerzas militares que ocupaban Tláhuac.⁹³⁴

⁹³¹ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 19, exp. 12, f. 001.

⁹³² Testimonios de Daniel Chavarría Gutiérrez y José Noguero Ortega recopilados en Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, Edición del autor, México, 1998, 409 p., p. 260. Acerca de Matilde Galicia, así como de otros zapatistas lacustres, hablaré con mayor detalle en un apartado posterior.

⁹³³ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 3, f. 021. Para conocer un poco más de las actividades revolucionarias de Prudencio Casals dentro de las filas zapatistas, véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, pp. 48-50.

⁹³⁴ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 3, f. 108.

Luego, el 28 de julio, según la prensa asidua al gobierno, los contingentes rebeldes realizaron varios operativos en la zona serrana de Xochimilco (Tepetlapa, Ahuayucan y Xochimanca), tratando de recuperar las plazas que previamente les habían arrebatado los federales. Este intento, empero, de acuerdo con los editorialistas, no fructificó debido al apoyo que las fuerzas gobiernistas recibieron, procedente de la capital de la república. Los destacamentos carrancistas, de los sitios en disputa, estaban bajo el mando de los generales Ocaranza y Montaña, en tanto que los de Tulyehualco y Tláhuac se hallaban custodiados por el general Preciado y por el coronel Querol, respectivamente.⁹³⁵ El panorama de aquel día, sin embargo, cambia bastante si toma en cuenta la información aportada por los archivos zapatistas, pues si bien es posible conjeturar que los rebeldes no triunfaron en la zona de Xochimilco sí lo hicieron en la de Tláhuac; punto que los periodistas omitieron tendenciosamente. Un documento firmado por el coronel Lázaro García Montoya, desde su campamento en San Juan Ixtayopan, refiere que a las 7 de la mañana, 400 federales, al mando del general Vasconcelos, se acercaron hasta las goteras de Mixquic pero fueron rechazados enérgicamente. Otra columna atacó Tulyehualco y se apoderó del cerro Teuctli, no obstante, esta última también corrió la misma suerte que la anterior y logró ser desalojada. A las 4 de la tarde, dos trenes militares, con seis carros cada uno, llegaron a Tláhuac y sus pasajeros se aventuraron hasta el jardín de Tulyehualco, empero, igualmente fueron batidos por los zapatistas, quienes los hicieron recular. Por la noche la geografía lacustre se hallaba completamente en calma y sin novedad.⁹³⁶

El hecho es que en estos meses de 1914, el zapatismo experimentó un notable ascenso y empoderamiento que se fue incrementando al transcurrir de los días y que, a la postre, le permitieron conquistar la capital mexicana. Las fuerzas de Zapata habían derrotado, prácticamente, a las huestes huertistas, sin embargo, a partir de estos momentos comenzaron a combatir en contra de los carrancistas. El fortalecimiento zapatista, de forma paulatina, logró ir derribando a algunos contingentes enemigos al sur de la Cuenca, como cuando el 14 de agosto de 1914, en Tulyehualco, el mando enemigo decidió entregarse pacíficamente al Ejército Libertador:

⁹³⁵ *El Imparcial*, 29 de julio de 1914, p. 8.

⁹³⁶ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 3, f. 139.

A los jefes de las fuerzas del general Emiliano Zapata. Atentamente suplico se sirva a pasar a ésta uno de ustedes a hablar conmigo en la inteligencia de que nada absolutamente le pasará, pues ya he desarmado y recibido todo el armamento de las fuerzas de generales que existían en ésta en nombre del ejército constitucionalista, por tal motivo ya han cesado las hostilidades. Esperando sea obsequiada mi súplica, quedo de ustedes. Constitución y Reforma. El teniente coronel R. Martínez.⁹³⁷

El hecho anterior, no obstante, se trató de una notable excepción del ambiente general de la época; al transcurrir de los meses, los enfrentamientos entre los surianos y los carrancistas se fueron intensificando en la región meridional de la Cuenca de México; tal como lo atestiguan las fuentes producidas por el Cuartel General zapatista. El 23 de octubre, desde el campamento revolucionario de San Francisco Tlaltenco, Herminio Chavarría, aún con el grado de coronel, le informó al general Zapata de un combate ocurrido en ese punto, en donde los rebeldes obtuvieron la victoria e hicieron retroceder a sus rivales:

Jefe supremo de la Revolución. Tengo la honra de comunicar a Ud. Que el día 23 del próximo mes de octubre ya los carrancistas querían entrar en San Francisco Tlaltenco donde se entabló un combate reñido durante 3 horas el combate, siendo rechazados las fuerzas carrancistas hasta el pueblo de Santa María Hastahuacán, se rumora que murió el coronel de ellos, y no entré al pueblo de Hastahuacán, fue el motivo que estoy escaso de parque, que ya por acá ellos tienen mucho miedo.⁹³⁸

Dos semanas después, el mismo Chavarría volvió a comunicarse con Emiliano Zapata para rendirle nuevos informes acerca de los enfrentamientos que se estaban llevando a cabo en la región ribereña; en esta ocasión en las faldas de la sierra de Santa Catarina, tanto del lado del lago de Texcoco como del de Xochimilco. La misiva, nuevamente, refería la victoria suriana y la exitosa contención que los grupos zapatistas

⁹³⁷ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 16, exp. 3, f. 073.

⁹³⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 1, exp. 22, f. 53.

estaban realizando en contra de los elementos jefaturados por Venustiano Carranza. El 11 de noviembre, Herminio Chavarría señalaba:

Tengo la honra de comunicar a Ud. que el día diez del presente mes las fuerzas de mi mando tuvieron un combate con los carrancistas junto al pueblo de la Magdalena, avanzándoles 60 caballos y doce armas; y en seguida salió refuerzo para ellos de los Reyes en persecución de los caballos que les habíamos quitado horas antes, hasta cerca de Tlaltenco, donde se resolvió a entablar el combate dejando los carrancistas más caballos y monturas y heridos y haciéndolos replegarse a la desbandada hasta los Reyes.⁹³⁹

El documento anterior adquiere su justa dimensión histórica si se toma en cuenta que tres días después, el 14 de noviembre, el general en jefe de la Revolución del Sur expidió la orden para atacar la ciudad de México, y que una de las fuerzas que entraron triunfantes a la capital de la república fue precisamente la del entonces coronel Herminio Chavarría. Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible asegurar que la victoria del zapatismo sobre el carrancismo en esta época se debió al apoyo de los grupos guerrilleros ribereños y al notable control que éstos tuvieron respecto a su territorio. A finales de noviembre de 1914, desde San Ángel⁹⁴⁰ y hasta Los Reyes Acaquilpan, los rebeldes surianos prácticamente dominaban toda la geografía en disputa. Aquel anhelo surgido en 1912 por fin estaba más cerca. Una vez controlados todos estos puntos, los carrancistas fueron huyendo en desbandada y los rebeldes surianos avanzaron hacia el corazón del país: la noche del 24 de noviembre, los zapatistas conquistaron la ciudad de México.⁹⁴¹

Un poco antes de esas fechas, y debido al empoderamiento del zapatismo y a las constantes operaciones militares que se realizaron en la región de los antiguos lagos, la hacienda de Xico fue tomada por los rebeldes surianos en compañía de muchísimos habitantes ribereños: estos últimos por fin habían tenido la oportunidad de vengarse de quien los había despojado de su lago. Uno de los grupos partícipes fue el de la División Everardo González, la cual, como he dicho, albergó a un buen número de chinamperos

⁹³⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 2, exp. 2, f. 7.

⁹⁴⁰ Un pormenorizado estudio acerca de San Ángel, en donde además se refieren las constantes incursiones zapatistas, puede verse en *...Y la Revolución volvió a San Ángel*, México, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995, 81 p.

⁹⁴¹ Un detallado análisis de la primera toma de la ciudad de México por parte de las fuerzas zapatistas, puede consultarse en Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 491-510.

revolucionarios. Cuando entraron los zapatistas, la finca prácticamente estaba desocupada; Noriega había huido a Estados Unidos y quizás sólo quedaban algunos trabajadores de bajo nivel y pocos elementos del grupo paramilitar conocido como “los amarillos”.⁹⁴² Respecto a esta acción revolucionaria, Jesús Ángel Ochoa Zazueta, basado en los testimonios de los chinamperos de Mixquic, refirió:

Los campesinos de Mizquic, fortalecidos por las operaciones de la gente de Zapata, decidieron recuperar, unidos a sus vecinos, las tierras que Noriega se había adjudicado. Un día de 1914, decididos a luchar contra las “guardias blancas” de la Hacienda de Xico, familias completas de Mizquic, Tezompa, Ayotzinco, Huitziltzingo, Ixtayopa, Tecomitl, Tláhuac y Tulyehualco, invadieron lo que consideraban sus posesiones y de hecho recuperaron las tierras.⁹⁴³

En esos momentos, los habitantes ribereños alzados en armas penetraron al “palacio de Xico” y lo incendiaron completamente. El maíz sembrado en aquel año también fue expropiado y aprovechado por los lugareños. Algunos pobladores de Tláhuac, concedores de que Noriega les había robado sus antiguas imágenes religiosas, se dirigieron a la capilla de la hacienda y recuperaron su arte sacro; por ello, actualmente, algunas familias resguardan figuras de culto y pinturas coloniales al interior de sus viviendas. Asimismo, se llevó a cabo este informal reparto agrario y cada pueblo tomó lo que consideraba suyo, según sus títulos novohispanos y la memoria oral de sus mayores.⁹⁴⁴ En este contexto, el Plan de Ayala se había cumplido a cabalidad al sur de la Cuenca: los pueblos levantados en armas tomaron de inmediato sus antiguas posesiones.⁹⁴⁵

⁹⁴² Entrevista a Domingo Yedra Islas, capitán primero del Ejército Libertador del Sur, realizada por Laura Espejel el 3 y 21 de octubre de 1973 en el pueblo de Milpa Alta, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

⁹⁴³ Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *op. cit.*, t. 1, p. 102.

⁹⁴⁴ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Blandino Palacios Calzada... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

⁹⁴⁵ Al respecto, el artículo 6° del Plan de Ayala afirmaba: “que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión...” “Plan de Ayala”, en Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, José Luis Barros Horcasitas (presentación), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, 114-118 p., p. 116.

Un acto similar ocurrió el 22 de enero de 1915, cuando el coronel Lázaro García Montoya, en ese entonces jefe de armas de la plaza de Tetelco, decidió nacionalizar la hacienda de Santa Fe de los Ahuehuetes, situada en dicha población. El jefe zapatista realizó la acción basándose en los propios postulados del Plan de Ayala al considerar al hacendado como enemigo de la revolución debido al apoyo que éste había brindado, ininterrumpidamente, a las distintas fuerzas gubernamentales. El decreto de nacionalización señalaba:

Lázaro García Montoya, Jefe de las Armas de Tetelco, del Distrito de Xochimilco, D. F., autorizado por el Gral. Emiliano Zapata, Jefe Supremo del Ejército Libertador, para restituir las tierras que han sido usurpadas por hacendados, científicos, caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal, y para declarar nacionales los bienes de aquellos de una manera directa o indirecta se hubieran opuesto a los fines perseguidos por el Plan de Ayala, y considerando: Primero. Que deben considerarse como enemigos de la Revolución aquellos que al amparo de la dictadura estorbaron las libertades del pueblo y a cuyo favor se hizo aquella, a los que tomaron las armas para defender a los que tiranizaban al pueblo, y a los que ya por las armas o por la prensa combatieron los principios que ha venido sosteniendo el Plan de Ayala. Segundo. Que el Sr. D. Mariano Yáñez, dueño de la hacienda de San Fe Tetelco, solicitó y mantuvo en todas las dictaduras el Ejército Federal, proporcionando a éste toda clase de elementos y lo alentó a combatir contra el Ejército Libertador que ha venido luchando por las libertades del pueblo para acallar el hambre de su inteligencia y de su vida material. Tercero. Que en esta virtud, es de reputarse al Sr. Mariano Yáñez, enemigo de la revolución que sostiene el Plan de Ayala, puesto que de una manera directa se opuso a éste. Cuarto. Que en consecuencia, es de oportuna aplicación lo que dispone el artículo 8 del Plan de Ayala, y en este concepto debe de nacionalizarse y se nacionalizan, como ordena el artículo primero del decreto de 8 de septiembre último, los bienes raíces, tanto rústicos como urbanos que sean propiedad del Sr. D. Mariano Yáñez, ubicados en esta población.⁹⁴⁶

⁹⁴⁶ “Cédula de nacionalización de los bienes de la Hacienda de Santa Fe Tetelco”, en Iván Gomezcésar Hernández (coord.), *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta*, 5 vol., Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1992, vol. 2, 221-223 p., pp. 222-223. El decreto de nacionalización también fue publicado en el periódico zapatista *El Monitor* en su edición de 27 de enero de 1915, véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, p. 66. El decreto de 8 de septiembre de 1914, señalado en el escrito de García Montoya, trataba precisamente el asunto de la nacionalización de los bienes de los enemigos de la revolución, quiénes estaban facultados a hacerla, cómo

Ahora bien, durante todo este tiempo el apoyo ribereño no cejó a pesar de que el Ejército Libertador ya se había apoderado de la capital mexicana; en lo absoluto, los pueblos lacustres continuaron sosteniendo al proyecto revolucionario jefaturado por Emiliano Zapata. Existieron, sin embargo, algunas excepciones, como la de Félix C. Galicia, chinampero de Mixquic, quien el 3 de diciembre le informaba al general Zapata su retiro de las fuerzas rebeldes debido a problemas de salud. No obstante, el documento también revelaba la incorporación de un buen número de combatientes mixquicas al Ejército Libertador; todos ellos habían estado bajo las órdenes de los, a la postre, generales Juan M. Banderas y Everardo González. En esa ocasión, empero, Galicia le solicitaba garantías para él y su familia ya que iniciarían la *pixca* en su pueblo; ante tal circunstancia, el Cuartel General ordenó se le expidiera el correspondiente salvoconducto. A pesar de su extensión, cito el testimonio completo porque, además, es una buena muestra de los conflictos internos que existieron al interior de los cuerpos rebeldes, a los cuales me referiré con mayor profusión al final de este apartado:

Perdóneme Ud. si molesto su atención con esta misiva, pero apelo a su bondad y espero me escuchará. Cuando en el mes de julio último tuve el honor de hablar con Ud. en Topilejo y me autorizó para levantar gente que ayudara a la causa de la revolución, de regreso a mi pueblo, Mixquic, cumplí con el encargo y al efecto levanté alguna gente del lugar y de otros pueblos limítrofes; y aunque del momento carecía de armas y parque, poco a poco pude conseguir lo uno y lo otro, ya comprándolos de mi peculio, o ya de los avances. En el corto tiempo que tuve la satisfacción de militar a las órdenes del general Banderas, me satisface haber prestado mi humilde contingente contra las fuerzas de Vasconcelos y Ocaranza; a las cuales mantuvimos a raya, con el auxilio de los jefes que en combinación trabajamos. Las comisiones que me fueron encomendadas tanto por el citado general Banderas como las del coronel Everardo González, fueron a mi entender, fielmente desempeñadas; y apelo a la caballerosidad de esos jefes para que lo justifiquen. Desgraciadamente para mí, señor general, caí enfermo, y eso les consta a los señores coroneles Eligio Chávez y Everardo González; y como carecía de elementos medicinales, resolví venir a esta capital para conseguir mi salud. Esta circunstancia, y la de que la mayor parte de mi fuerza se la llevó el

debía ser el procedimiento y a quiénes se destinarían estos bienes. Véase Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata. Datos biográfico-históricos*, México, Libro Mex Editores, 1960, 323 p., pp. 148-150.

capitán 2º Saturnino Acatitla porque les ofreció mayores premios que yo no pude hacer sin contravenir las disposiciones de Ud. me obligaron, por decirlo así, a separarme del lugar. Ya aliviado, quise regresar; pero llegaron a mí noticias de que el coronel Everardo González estaba disgustado conmigo, sin poder confirmar aquello por falta de comunicaciones; mas en el supuesto de aquello hubiese sido cierto, creo que no había causa suficiente, pues tengo la creencia de que ni yo ni mis hermanos que acompañaron, cometimos falta alguna; pues no hay quien pueda decirme que yo exigí préstamos ni requisición de caballos para mí o para la fuerza; sino que procuré siempre cuidar la limpidez del ideal revolucionario. En tal virtud, atento a lo expuesto, y atento también a que corren versiones de que algunos jefes del Ejército Libertador hacen aprehensiones por cualquiera cosa, y no queriendo sufrir, ni los míos ni yo, algún atropello, me permito suplicar a Ud. mi general, se sirva expedirnos un salvoconducto, sirviéndose, si para ello no tiene inconveniente, recomendarnos con los jefes de la zona, a efecto de que se nos respete tanto en nuestras personas como en nuestros pequeños intereses que en esta vez han sufrido algo, en razón de no haber podido levantar en su totalidad nuestra pequeña cosecha. Para terminar diré a Ud. que mi actitud durante mi estancia en ésta, ha sido neutral; pero mis ideas por la libertad del pueblo y el imperio de la ley son constantes; y por la defensa de esos ideales que son los de Ud. siempre estaré a sus órdenes.⁹⁴⁷

A principios de 1915, una nueva embestida de las fuerzas carrancistas hizo retroceder a los zapatistas de la capital de la república, sin embargo, éstos no abandonaron completamente sus posiciones en los pueblos del sur de la Cuenca, por lo que comenzaron a alistarse para reconquistar el corazón político del país. En el marco de los preparativos para la segunda toma de la ciudad de México y a la que Francisco Pineda ha considerado como el mayor operativo militar del zapatismo, la “batalla por México” según dicho autor,⁹⁴⁸ la constante colaboración de los zapatistas chinamperos fue crucial para llevar a buen puerto la referida acción. Los planes para esta campaña ofensiva suriana, que se desplegaría a lo largo de un radio de 1,490 km² alrededor de la Cuenca de México, se comenzaron a intensificar en enero y durante todo el mes de febrero. Santiago Orozco y Manuel Palafox, secretarios del Cuarte General, fueron los que mayor comunicación tuvieron con los grupos rebeldes de la región lacustre. El primer punto en cuestión fue

⁹⁴⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 2, exp. 4, ff. 22-23.

⁹⁴⁸ Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, pp. 87-127.

reforzar los destacamentos rebeldes que se hallaban en la zona de Tláhuac para después llevar a cabo una labor de reconocimiento, tanto de las fuerzas zapatistas como de las huestes enemigas. El 28 de enero, Palafox le ordenó al general Herminio Chavarría que protegiera los pueblos de San Gregorio y Mixquic en compañía de las fuerzas del coronel Lázaro García; la misiva refería:

Con la tropa que tiene a su mando y la fuerza del C. coronel Lázaro García Montoya, proteja los puntos de San Gregorio y Mizqui[c], cortando las comunicaciones telefónicas y telegráficas que comunican a México, y constantemente esté en comunicación con los demás puntos avanzados que sitien a México. Así mismo, sírvase usted dar amplias garantías a los vecinos, castigando severamente a los trastornadores del orden.⁹⁴⁹

Dos días después, y en respuesta a la orden anterior, el coronel Lázaro García Montoya le comunicaba a Orozco que ya había reforzado los puntos de San Gregorio y Mixquic.⁹⁵⁰ El 31 de enero, el propio García había enviado a uno de sus subordinados, el coronel Manuel Acatitla, a recorrer prácticamente el trayecto que seguía el canal de La Viga con la finalidad de investigar las posiciones carrancistas, sin que este último hubiera tenido algún enfrentamiento. García Montoya, asimismo, enfatizó que se dirigía a reforzar la plaza de Ixtapalapa e intentaría “distraer al enemigo” por el rumbo de Churubusco; según el documento que le había enviado a Manuel Palafox el 2 de febrero:

El C. Manuel Acatitla, coronel que está a mis órdenes y jefe del destacamento en Ixtapalapa, me dice en oficio de fecha de ayer lo siguiente: “Tengo el honor de participar a Ud. que el 31 del próximo pasado enero, recorrí los pueblos de Mexicaltzingo, Ixtacalco, Santa Anita, llegando hasta el puente de Jamaica (México), no habiendo tenido ninguna novedad en mi excursión.” Lo que comunico a Ud. para su conocimiento en la inteligencia de que ya procedo a reforzar la plaza de Ixtapalapa para ver si es posible distraer al enemigo por el rumbo de Churubusco.⁹⁵¹

⁹⁴⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 2, f. 169.

⁹⁵⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 34.

⁹⁵¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 86.

En su respuesta, Palafox lo conminaba enérgicamente a “que por ningún motivo abandone Ud. las posiciones que ocupa”, puesto que éstas eran las órdenes directas de la jefatura zapatista que harían posible la recuperación de la capital mexicana.⁹⁵² Como puede observarse, las brigadas que antes operaban en la región de los antiguos lagos fueron avanzando sus posiciones y construyendo nuevos destacamentos, o reforzándolos, con una cercanía cada vez mayor a la ciudad de México.

El primero de febrero, desde Cuernavaca, Santiago Orozco comisionó al coronel Emilio Reyes para que recorriera la zona sur de la Cuenca a fin de que averiguara los sitios que contaban con presencia carrancista, pero, al mismo tiempo, para que diera cuenta de si los grupos surianos y sus mandos estaban llevando a cabo las instrucciones que el Cuartel General les había dado. La segunda toma de la capital de la república estaba siendo planeada con suma cautela para evitar el fracaso de la avanzada suriana. Así se desprende del comunicado de Orozco:

Este Cuartel General ha tenido a bien autorizar a usted para que con el carácter de enviado especial recorra toda la línea de Xochimilco, San Gregorio, Mixquic, Los Reyes y Texcoco, con objeto de informar diariamente de los movimientos del enemigo y las posiciones que ocupan las tropas que dependen de este Cuartel General para ver si cumplen con las órdenes que se les transmiten a los jefes de los distintos cuerpos, previniendo a todos los CC. Jefes, oficiales y soldados que respeten la comisión que lleva el mencionado coronel Reyes.⁹⁵³

A mediados de febrero, parte del Cuartel General del Ejército Libertador se trasladó a Tláhuac y durante medio mes este pueblo se convirtió en el campamento revolucionario más importante de la Cuenca, ya que desde ahí se comenzaron a girar las órdenes respectivas para alistar a todos los cuerpos rebeldes con miras a recuperar la capital de México. El 15 de febrero, por ejemplo, Santiago Orozco le telegrafió, desde Tláhuac, al general Gildardo Magaña para que se comunicara con los jefes surianos de Contreras y Topilejo, quienes le tendrían que reportar los avances de la campaña militar.⁹⁵⁴ Luego, el 24 de febrero, el teniente coronel R. S. Aldana, perteneciente a la

⁹⁵² AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, ff. 119-120.

⁹⁵³ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 14.

⁹⁵⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 15, exp. 7, f. 66.

brigada Flores Alatorre, señaló que el Cuartel General le había entregado 30 cartuchos “de cañón libre 80 mm tipo ligero” para los combates que se avecinaban. La entrega del armamento también se realizó en Tláhuac, por lo que además de las instrucciones giradas, en este pueblo también se apertrecharon a algunas tropas zapatistas.⁹⁵⁵ Asimismo, algunas localidades de la zona fueron utilizadas como sitios en donde se curaban a los combatientes heridos, tal fue el caso de Seferino Díaz quien pudo ser atendido por un doctor y recuperar su salud en Santiago Zapotitlán; según lo refirió en un documento fechado el 26 de febrero.⁹⁵⁶

Ahora bien, a finales de febrero, el general Emiliano Zapata también incursionó a la Cuenca de México y desde Tláhuac comenzó a girar sus órdenes para la concentración de sus fuerzas en la línea de fuego que iría de Iztapalapa a Churubusco. El telegrama, dirigido a Cuautla y fechado el 25 de febrero en Tláhuac, estipulaba lo siguiente: “Por orden superior de esta superioridad ordeno a todas las fuerzas que se encuentran en esa ciudad [Cuautla] y que no tengan comisión alguna, así como las que vayan llegando, marchen inmediatamente a línea de fuego entre Iztapalapa y Churubusco. El general Emiliano Zapata.”⁹⁵⁷ Así pues, como he dicho anteriormente, el centro de operaciones rebeldes más importante en aquellos momentos fue el corazón mismo de la región de Tláhuac; posteriormente, el Cuartel General se trasladaría a la hacienda de La Purísima en Iztapalapa.

Por aquellos días, la jefatura rebelde comisionó a Dionisio Olivares, miembro de las filas surianas, para que hablara con los habitantes de Tláhuac a fin de que participaran en las acciones subsecuentes, no sólo con combatientes sino de las diversas formas en las que pudieran contribuir con el avance militar hacia la capital de la república. El primero de marzo, Olivares le comunicó a Zapata la adhesión formal del pueblo de Tláhuac al ideal insurgente:

Tláhuac, marzo 1° de 1915.

Sr. Gral. Emiliano Zapata.

Cuartel Gral. La Purísima.

⁹⁵⁵ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 1, f. 86.

⁹⁵⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 2, f. 2.

⁹⁵⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 15, exp. 8, f. 19.

Respetuoso General. En contestación a su atenta y distinguida comunicación, me honro en decirle a Ud. que quedamos enterados sobre sus deseos y que el pueblo en general está animado de la mejor disposición para prestar su ayuda. Además Señor General le ponemos a Ud. en conocimiento que la gente se reunirá donde se halla el Cuartel de Ud., a fin de que el Sr. Gral. Arriaga disponga dónde será el lugar para poner manos a la obra. Esperamos también que el día de mañana la compañía no vaya a desconocernos. Sin otro asunto me suscribo a sus órdenes, reiterándole a Ud. mi adhesión y respeto.

Dionisio Olivares.⁹⁵⁸

Luego, por aquellos días, Emiliano Zapata le ordenó al coronel Lázaro García Montoya que atacara a la ciudad de México en los términos siguientes: “Por disposición de este Cuartel General sírvase usted movilizar sin pérdida de tiempo las fuerzas de su mando sobre la capital de la República.”⁹⁵⁹ Como puede verse la actividad de los chinamperos revolucionarios fue notoria para cristalizar la segunda toma de la ciudad de México por parte de las fuerzas surianas. Luego, en los años siguientes, sin lugar a dudas la fase más oscura del zapatismo frente a sus rivales carrancistas, el apoyo lacustre no cesaría a pesar del fuerte dispositivo militar constitucionalista y de las extremas y brutales estrategias que estos últimos llevaron a cabo contra la población civil que respaldaba la lucha y los ideales revolucionarios de los rebeldes zapatistas. La segunda mitad de 1915, no obstante, trajo un cambio decisivo en la correlación de fuerzas: gracias al apoyo económico y armamentista que el gobierno de Estados Unidos le brindó al carrancismo, éste pudo combatir con mayor logística y eficacia al zapatismo, avanzando en todo el

⁹⁵⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 3, f. 4. Hasta la fecha no he podido averiguar el pueblo de origen de Dionisio Olivares, sin embargo, después de la lucha revolucionaria éste se quedó a vivir en Tláhuac por varios años, ya que en la petición para la restitución de tierras, fechada el 18 de febrero de 1920, aparece su nombre entre los firmantes, empero, en la dotación ejidal de Tláhuac, ocurrida el 2 de agosto de 1923, ya no figura en la lista de los recién nombrados ejidatarios. Véase AGA, *Dotación de tierras*, exp. 23/923, legajo 2, f. 31v. Olivares también aparece como dueño de un terreno de labor en la Ciénega de Tláhuac en un contrato de la década de 1930, por lo que quizás su estancia en la región se pudo haber prolongado varios años más sin que se le reconociera como ejidatario. Véase *Contrato de compraventa del terreno denominado Juantoruco de la Ciénega de Tláhuac*, 1937, Archivo particular de la familia De la Rosa Villanueva. Que Dionisio no era originario de Tláhuac se puede constatar con facilidad por su apellido, ya que éste no es parte de las familias troncales.

⁹⁵⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 14, exp. 19, f. 17. Aunque el documento no contiene la fecha de su manufactura, es posible pensar que se trataba de esta época concerniente a la segunda toma de la ciudad de México. Zapata remitió el oficio al campamento de San Gregorio Atlapulco y, si se pondera lo que he señalado en líneas anteriores, desde el 30 de enero de 1915, García Montoya se encontraba reforzando los puntos de Mixquic y San Gregorio. Por ello creo factible que el escrito procede de esta campaña.

territorio de la Cuenca de México que previamente había sido controlado por el Ejército Libertador.⁹⁶⁰ El 13 de julio, por ejemplo, las fuerzas carrancistas avanzaron con rapidez a fin de arrebatárles la capital mexicana a sus rivales; mientras que los surianos combatían con los recursos limitados y constantemente solicitaban un parque inexistente a su Cuartel General. Así lo evidenció un escrito del coronel Cenobio Meza, desde su campamento en Santa Ana Tlacotenco. En éste señaló que por el rumbo del Ajusco entabló, por espacio de una hora, un tiroteo en contra de los constitucionalistas, a los cuales logró rechazar en combinación con la fuerzas del coronel Antolín Medina, originario de Ixtayopan. Luego refirió que su intención era proteger a los trenes que transportaban a los cuerpos de infantería pero que no le fue posible hacerlo por falta de parque; finalmente le preguntó a Genovevo de la O que cuál sería el sitio en dónde podría abastecerse y de hacerlo así, si de nueva cuenta abría fuego en contra del enemigo o no.⁹⁶¹ El general de Ahuacatlán, con seguridad, no contaba ni con el armamento suficiente ni con la respuesta anhelada por su subordinado.

Un día después, de acuerdo con los archivos zapatistas, el notable avance carrancista seguía su curso. Al respecto el general Gregorio Zúñiga le informó a Emiliano Zapata:

Me indicó el señor Gral. Everardo González, para que se lo comunicara, que el enemigo sigue avanzando por el rumbo de Tuyahualco y el Ajusco con gran rapidez según el parte que rinde el jefe de la Plaza de Chalco, a fin de que Ud. quede enterado de los movimientos de estos chivos y que en la Plaza de Texcoco sólo hay una guarnición de doscientos hombres, algunos de ellos desarmados, estando los otros puntos intermedios con la capital enteramente desguarnecidos [...] El jefe José F. Chavarría ha estado a verme y venía en busca suya para que le ministrara un poco de parque porque sus fuerzas ya no tienen nada; ocupa los puntos de Tlaltenco y Zapotitlán, informándome que los carranclanes se encuentran en Ixtapalapa, en corto número, pues casi todas las fuerzas se han concentrado a la capital en busca de alimentos, que tienen mucha dificultad en encontrarlos pues todo está cerrado en México, según le informó una mujer que envió de correo a la capital. Le indiqué a este jefe que Ud. carecía de parque pues el poco que tenía ya lo había repartido a las

⁹⁶⁰ El apoyo estadounidense a favor del carrancismo ha sido ampliamente documentado por Francisco Pineda. Al respecto puede verse Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, pp. 342-343, 349, 368 y 381.

⁹⁶¹ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 5, exp. 7, f. 025.

diversas fuerzas de los jefes que salieron a campaña. Ud. sabe lo que dispone en este caso.⁹⁶²

Ahora bien, en aquellos momentos no sólo hubieron enfrentamientos entre los dos ejércitos sino, sobre todo, un ataque frontal, directo y muy violento contra aquellos que eran el sustento principal de la fuerza campesina suriana: los pueblos mesoamericanos. En este nuevo contexto, las comunidades resultaron mayormente afectadas: arrasadas por completo, sus habitantes fueron concentrados en los principales centros urbanos o los que lograron huir se escondieron en las serranías controladas por los rebeldes, asentándose muchas veces en sitios bastante alejados de sus lugares de origen. A finales de septiembre de 1915, Pablo González dio a conocer su campaña militar para eliminar a las tropas zapatistas, la cual, básicamente, consistió en aplicar la estrategia de “tierra arrasada”, es decir, minar las bases civiles surianas por medio de la quema y reconcentración de las poblaciones simpatizantes.⁹⁶³

En la geografía lacustre, sin embargo, esta táctica no fue una novedad, ya que desde la segunda mitad de 1914 había sido aplicada en los pueblos ribereños y continuó siendo así aún antes de que los carrancistas emprendieran su avance hacia el estado de Morelos. El 15 de septiembre de 1914, el periódico *The Mexican Herald* señaló, con una notable naturalidad,⁹⁶⁴ la violencia ejercida por los constitucionalistas contra las comunidades del sur de la Cuenca que apoyaban a los zapatistas: “Con la ocupación de Tláhuac todo el Distrito Federal está ahora libre de zapatistas. Los pequeños pueblos al sur de Xochimilco, en donde los zapatistas tienen muchos simpatizantes, han sido quemados hasta el suelo. Entre los puntos destruidos están San Gregorio, San Mateo y muchos otros más.”⁹⁶⁵

⁹⁶² AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 9, exp. 2, f. 16.

⁹⁶³ Véase Francisco Pineda Gómez, *La guerra zapatista, 1916-1919*, México, Rafael Medrano (pról.), Ediciones Era, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019, 449 p., pp. 43-47.

⁹⁶⁴ Francisco Pineda ha mostrado que la naturalización del exterminio de los pueblos mesoamericanos, una forma oculta del racismo, ocurrió en el contexto de la guerra en contra del zapatismo. Francisco Pineda Gómez, “La representación del indio. Fiesta y guerra de la oligarquía”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 9, No. 24, enero-abril de 2002, 1-26 p., pp. 15-18.

⁹⁶⁵ *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1914, p. 1. Traducción libre mía. “*With the occupation of Tlahuac all the Federal District is now free of Zapatistas. The small towns south of Xochimilco, where Zapatistas have many sympathizers has been burned to the ground. Among the points destroyed are San Gregorio, San Mateo and several others.*”

Al año siguiente, el 2 de agosto de 1915, durante el avance carrancista para expulsar a los surianos del Distrito Federal, el general Pablo González logró penetrar hasta el corazón mismo de la geografía acuática, Tláhuac, en donde decidió quemar el casco urbano, motivo por el cual los pobladores huyeron hacia las chinampas y canales a fin de refugiarse y otros más, inclusive, emprendieron el éxodo hacia otros espacios más seguros.⁹⁶⁶ Perfecto Ramírez Ruiz, un chinampero nahua testigo de estos hechos, muchos años después escribió la trágica situación de su pueblo: “Hay que advertir que aquí en el pueblo entraron primero los zapatistas, pero éstos no nos hicieron nada, tuvimos todas las garantías, el día dos de agosto de 1915 entran las tropas carrancistas con su jefe Pablo González y éstos asesinan a hombres inocentes, prenden fuego al pueblo, convirtiéndolo en una hornaza...”⁹⁶⁷ A su paso por Tláhuac, González asesinó a muchos zapatistas civiles y a habitantes pacíficos por el simple hecho de que, desde la óptica carrancista, todos ellos parecían ser guerrilleros surianos. Fue entonces cuando se originó un dicho muy popular entre las comunidades del sur de la Cuenca: acá hasta los perros son zapatistas; vestir con calzón y camisa de manta, por aquellos años, se volvió bastante peligroso. Apolinar Osorno recordaba que su mamá, Bartola Galicia, le contaba cómo la calzada de Tláhuac (actual avenida Ferrocarril San Rafael y Atlixco) se hallaba repleta de hombres, ataviados a la usanza tradicional, que permanecían colgados de las frondosas ramas de los ahuejotes plantados a las orillas de dicha vía de comunicación: eran los “daños colaterales” que dejaba a su paso la embestida carrancista.⁹⁶⁸ Individuos sin nombre ni apellido para el ejército constitucionalista, sus enemigos de facto o potenciales, pero familiares, amigos o coterráneos para los chinamperos de Tláhuac.

Matiana Flores Martínez, por su parte, también dejó un vívido testimonio acerca de la violencia carrancista en contra de su pueblo, Zapotitlán. Sus palabras, expresadas en el idioma náhuatl, son un buen ejemplo de la política de “tierra arrasada” que estaba

⁹⁶⁶ Muchos habitantes de Tláhuac huyeron hacia espacios lacustres como la chinampería de Mixquic o la ciénega de Tezompa, otros más, incluso, llegaron hasta la geografía morelense controlada por los surianos. Familias enteras, por ejemplo, arribaron por esos años a Tepalcingo y algunas de ellas nunca regresaron a su pueblo, por lo que sus descendientes, a pesar de haber nacido en Morelos, seguían recordando su primigenio origen al sur de la Cuenca de México. Entrevista a Apolinar Osorno Galicia... Entrevista a Juan Osorno Galicia... Entrevista a Guadalupe Martínez Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 6 de julio de 2014 en el claustro de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

⁹⁶⁷ Perfecto Ramírez Ruiz, *Ing. Estanislao Ramírez Ruiz, 1887-1964*, México, versión mecanográfica, 3 p., p. 2.

⁹⁶⁸ Entrevista a Apolinar Osorno Galicia...

implementando el ejército de Carranza en las comunidades de los antiguos lagos de Chalco y Xochimilco:

...ahmo cualle carrancistas, ahmo cuahcualle. Zapatistas neantle utechchihuiyah pero yehuantih quema. Cuac [carrancistas] uahcicoh necanec zan utechmacayah, muchi utechcuiliayah, utechtlachtequiliayah. Necah tlacpac utlatlac, por eso necan tlatzintlah utehuallahqueh, utecalacqueh acaluhtle para que ahmo technextizqueh.

...malos carrancistas, muy malos. Los zapatistas nada nos hacían pero ellos sí. Cuando [los carrancistas] llegaron por acá sólo nos pegaban, todo nos quitaban, nos robaban. Allá arriba [el centro del pueblo] ardió, por eso aquí, abajo, nos vinimos, nos metimos a los canales para que no nos encontraran.⁹⁶⁹

En esos mismos meses los carrancistas aplicaron su política de “tierra arrasada” en contra de otras comunidades lacustres. San Martín Xico también fue quemado por las tropas de Pablo González, teniendo que huir sus habitantes hacia pueblos como Nepopoalco y Tlayacapan, en los Altos de Morelos.⁹⁷⁰ Asimismo, los pobladores de San Francisco Tlaltenco recordaban que su comunidad sufrió la misma suerte al ser incendiada por un tal general Lechuga de extracción constitucionalista.⁹⁷¹ Un testimonio, proveniente de Santa Catarina Yecahuitzotl, también narró acontecimientos muy similares durante la avanzada carrancista, por lo que muchos de sus moradores huyeron hacia sitios más seguros, como el paraje Nahualapa en San Nicolás Tetelco:

[...] el pueblo de Santa Catarina fue quemado en ese tiempo. ¡No quedó nada! Como las casas eran de pasto, eran de cerca, llegaron y quemaron. Yo conocí a algunos revolucionarios, que fueron, como este señor José Infante, Bernardo Infante, Jacinto Salazar, Agapito Salazar, José Cortés. Se unieron a Zapata, por eso fue su coraje de los carrancistas, que la gente se iba con Zapata. Su coraje más grande. Por eso entraron y quemaron al pueblo y la iglesia que tenemos aquí. Que llegaron los carrancistas, la tomaron

⁹⁶⁹ Entrevistas a Matiana Flores Martínez...

⁹⁷⁰ Raymundo Martínez, *op. cit.*, pp. 315-317.

⁹⁷¹ Carlos Justo Sierra, *Tláhuac...*, p. 163.

de cuartel. Fue cuartel la iglesia. ¡Quemaron todo lo que había de documentos! Por eso no existe ningún documento anterior, porque todo lo quemaron los carrancistas.⁹⁷²

Ciertamente estos momentos fueron trágicos para las poblaciones del sur de la Cuenca de México; aquellas personas que decidieron quedarse tuvieron la necesidad de esconderse de manera constante: entre los tulares, ahuejotes o canales. Muchos fueron obligados a prestarle toda clase de servicios al ejército de ocupación y, otro más, presenciaron con dolor el asesinato de sus coterráneos, por el hecho de haber sido zapatistas o, simplemente, porque parecían serlo, desde la óptica de los norteños. Antonio Palacios, el “tío milagroso”, por ejemplo, fue testigo del fusilamiento de un grupo de rebeldes de Tláhuac en el atrio de la iglesia: primero fueron obligados a cavar sus tumbas para, poco después, caer en ellas tras la descarga de los máuseres.⁹⁷³

Fue en este contexto cuando la prensa señaló el avance de las tropas constitucionalistas. A principios de octubre, de acuerdo con *The Mexican Herald*, las fuerzas de Carranza, al mando del general Silvino M. García, tomaron los pueblos de Zapotitlán y Tlaltenco que previamente habían permanecido en poder de los surianos. Para lograr esto se contó con el apoyo de la 13^o brigada que estaba bajo las órdenes del general Alfredo Rodríguez, miembro del estado mayor de Pablo González.⁹⁷⁴ En los días subsecuentes, los combates continuaron en la región de los antiguos lagos. El 14 de octubre hubo enfrentamientos en Tlaltenco y Tláhuac, los carrancistas primero lograron desalojar a los rebeldes surianos, empero, poco después, estos últimos volvieron a la carga, haciendo retroceder a sus enemigos; tal como lo informó el parte militar correspondiente:

Hónrome comunicar a usted que en los combates sostenidos ayer contra el enemigo, en nuestras posiciones en Tlaltenco, lograron nuestras fuerzas rechazarlo y, tomando después la ofensiva, lo atacamos, primero por Tláhuac, y después en Tulyehualco, logrando desalojarlo de sus posiciones y hacerle gran número de muertos y heridos [...] Por nuestra

⁹⁷² Testimonio de Mario Vital Vázquez recopilado por Jaime Noyola Rocha. Agradezco al arqueólogo Jaime Noyola el haberme proporcionado las transcripciones de entrevistas que realizó a finales de la década de 1990 con pobladores de la región de Tláhuac-Chalco-Amecameca.

⁹⁷³ Entrevista a Javier Esteban Chavaría Martínez...

⁹⁷⁴ *The Mexican Herald*, 9 de octubre de 1915, p. 6.

parte tuvimos que lamentar la muerte de once de nuestros soldados y veintidós heridos, teniendo que replegarnos, después de las 6 p.m., a Tlaltenco por ser el enemigo muy superior en número; pero, volviendo a tomar la ofensiva, lograron tener contacto con las fuerzas de mi brigada, que a las órdenes del valiente coronel José F. Domínguez, atacaron al enemigo por Xochimilco, sobre los cerros de San Gregorio y la calzada del mismo nombre, consiguiendo derrotar a las chusmas zapatistas, por completo.⁹⁷⁵

Aunque la prensa aliada a Carranza siempre gustó de publicar sólo las victorias norteñas, es posible inferir, siguiendo sus propios informes, que la resistencia zapatista fue tenaz al sur de la Cuenca. De la nota anterior, por ejemplo, se puede deducir, con base en la omisión, que si bien los constitucionalistas lograron ocupar San Gregorio, fueron expulsados y derrotados del pueblo de Tláhuac. Así pues, a pesar de que los diarios y los mismos mandos militares carrancistas reiteraran continuamente que estaban conquistando los primigenios bastiones zapatistas de la zona de los antiguos lagos, la propia evidencia hemerográfica señaló lo difícil que fue hacer retroceder a las tropas del Ejército Libertador del Sur. El 30 de enero de 1916, la disputa del territorio ocurrió en el corredor de Chalco a Tlaltenco, por lo que es posible deducir que el avance hacia Morelos estuvo lleno de dificultades y nunca fue un espacio totalmente recuperado. Al respecto, la prensa carrancista afirmó:

Entre Chalco, Xico, Tláhuac, Tulyehualco y Tlaltenco, el enemigo cargó sobre nuestras fuerzas, atacándolas a la misma hora en que atacó la plaza de [C]Ocotitlán [4:30 am], en una extensión de catorce kilómetros, que hay en toda la línea que comprende de Tlaltenco a Chalco, habiendo cesado el combare a las nueve de la mañana, hora en que fue rechazado el enemigo, sufriendo la pérdida de 27 hombres de tropa así como de varios caballos.⁹⁷⁶

Pocos días después, *El Demócrata* refirió una serie de combates al sur de la Cuenca, cuyo mayor operativo se efectuó en el área de Tláhuac. De acuerdo con el periódico, el propio Pablo González dirigió las maniobras. En éstas lo acompañaron varios miembros de su estado mayor: los generales Francisco de P. Mariel (comandante

⁹⁷⁵ *El Demócrata*, 15 de octubre de 1915, p. 1.

⁹⁷⁶ *El Demócrata*, 4 de febrero de 1916, pp. 1 y 2.

militar de la plaza de Tláhuac), Teodoro Elizondo, Rafael Cepeda y el coronel ingeniero José Morales Hesse, entre otros. La avanzada carrancista partió de Tláhuac para ocupar la región de los antiguos lagos: por el flanco izquierdo avanzaron hacia Mixquic y por el derecho rumbo a San Gregorio. A su paso fueron, poco a poco, conquistando los puntos que anteriormente ocupaban los zapatistas: Tulyehualco, San Juan Ixtayopan, Tecomitl, Mixquic y Milpa Alta. Luego de ocupados estos sitios, los carrancistas se volcaron hacia Tetelco utilizando las nuevas armas proporcionadas por el gobierno estadounidense, como los “tubos lanzabombas”, los cuales demostraron una notable efectividad en contra de los cuerpos guerrilleros surianos. Tetelco, no obstante, fue una población difícil de capturar, como lo señaló la prensa: “Este pueblo, al parecer inexpugnable por la topografía accidentada natural del terreno, así como por las trincheras propias que los surianos habían construido, fue tomado después de una hora de encarnizado combate en que nuestra artillería y tubos lanzabombas destrozaron completamente al enemigo, que huyó a la desbandada por las serranías.”⁹⁷⁷ Los hechos de armas se suscitaron entre las 10 de la mañana y las 3:15 de la tarde. Sin embargo, al señalar las victorias carrancistas, la prensa, involuntariamente, también dejaba constancia de la resistencia del Ejército Libertador del Sur en la región meridional del Distrito Federal.

A pesar de las difíciles circunstancias que vivieron los pueblos ribereños durante la embestida carrancista, el apoyo no disminuyó por parte de los habitantes lacustres a la causa zapatista. Así, por ejemplo, Loreto Galicia, chinampero de Tláhuac, en 1916 seguía auxiliando al general Valentín Reyes a través de las armas, parque y manta que le hacía llegar para sus tropas, según un documento redactado en la época:

República Mexicana, Ejército Libertador, División Valentín Reyes, 2ª. Sección. Les suplico a todos los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador no perjudiquen al señor Loreto Galicia y le den todas las garantías que necesite tanto en su vida como en sus intereses por lo que les comunico para su conocimiento y debido cumplimiento. Abril 22 de 1916. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. El general de división Valentín Reyes. Señor Loreto

⁹⁷⁷ *El Demócrata*, 9 de febrero de 1916, p. 5.

Galicia Favor de mandarme unos 10 metros de calicon [sic] y la carabina y más parque que necesito para mi tropa. Urgente.⁹⁷⁸

El 10 de agosto de 1916, asimismo, Everardo González obtuvo su ascenso de general brigadier a general de brigada, debido a sus constantes victorias en contra de los carrancistas en un espacio amplio de la Cuenca de México y allende sus fronteras; los pueblos reconquistados, pertenecientes a la antigua región de los lagos, fueron Ayotla, Chalco, Ayotzingo, Tecomitl, Mixquic, Tetelco, Ixtayopan y Tulyehualco. El nombramiento se lo otorgó, directamente, Emiliano Zapata.⁹⁷⁹

Al año siguiente, Nicolás Rioja Chirinos, originario de Tlaltenco, continuó prestando sus labores de comunicación y espionaje entre la ciudad de México y Morelos, vía la arriería. Una de sus funciones consistió en mantener una correspondencia expedita entre Antonio Díaz Soto y Gama y Emiliano Zapata.⁹⁸⁰ Por tales circunstancias, en marzo de 1917, el general en jefe le expidió un salvoconducto para que las actividades de Rioja no fueran interrumpidas en la zona de operaciones rebelde. El documento señaló:

Ordeno a Uds. presten toda clase de garantías al C. Nicolás Rioja, vecino de Tlaltenco D. F., respetándolo en su persona, familia, e intereses; en el concepto de que será duramente castigado todo aquel que no acate la presente disposición superior. Y lo comunico Uds. para su inteligencia y debido cumplimiento. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Cuartel General en Tlaltizapán, Mor., a 17 de marzo de 1917. El General en Jefe Emiliano Zapata.⁹⁸¹

En esta misma tesitura, testimonios de viejos chinamperos de Mixquic aseguraron que los pueblos ribereños continuaron participando en los operativos militares surianos en contra de las fuerzas carrancistas:

⁹⁷⁸ *Salvoconducto zapatista de Valentín Reyes para Loreto Galicia*, 22 de abril de 1916, Archivo particular de la familia Pineda Galicia de San Pedro Tláhuac. Corregí la ortografía original.

⁹⁷⁹ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 19, exp. 6, f. 053.

⁹⁸⁰ Entrevista a Raymundo Rioja Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz el 18 de febrero de 2012 en San Francisco Tlaltenco. El entrevistado es nieto de Nicolás.

⁹⁸¹ *Salvoconducto zapatista de Emiliano Zapata para Nicolás Rioja*, 17 de marzo de 1917, Archivo particular de la familia Rioja Castañeda de San Francisco Tlaltenco.

En la época de la revolución, todo el pueblo de Mizquic, los de Tezompa y los de Tetelco, fueron zapatistas... cuando los carrancistas entraban al pueblo casi todos nosotros nos echábamos al monte... luego bajábamos cuando se iban... pero no recuerdo que algunos del pueblo se enrolaran en la lucha,⁹⁸² aquí sí se peleó... *cuando nos decían los zapatistas que venían los carrancistas, nosotros rompíamos algunos acalotes y represos para inundar los caminos*, pero luego jalábamos al monte. Ellos se mataban, las calles quedaban llenas de muertos, había muchos yaquis que aquí perdieron...; los carrancistas ni se las olían, pues la gente de Zapata tenía todo el monte y bajaba cuando quería. Algunos generales zapatistas como Everardo González y el mismo Emiliano Zapata, tenían como cuartel general la casa ubicada en el número 22 de la calle 20 de noviembre, donde vive actualmente mi hermano Eduardo Galicia.⁹⁸³

Las incursiones zapatistas no cesaron en la zona lacustre del sur de la Cuenca, un espacio de mucha importancia por su cercanía con la capital de la república, inclusive cuando el cerco carrancista se fue estrechando cada vez más, según se dijo, debido al apoyo financiero y armamentista que Estados Unidos le brindó a esta última facción. El 8 de junio de 1916, las autoridades militares carrancistas daban cuenta del carácter beligerante y decididamente ofensivo con el que estaban operando los rebeldes surianos por la región de Xochimilco. El parte militar señaló:

Ponemos en conocimiento de ud. que además de que han atacado los zapatistas la población de Cuajimalpa, están ya también en Tetelco, Tecomic y Tulyehualco, y en la población de Tulyehualco está desarrollando, mejor dicho, está ya desarrollado el plan de ataque a la población de Xochimilco para el sábado de esta semana, y además hay aproximadamente cuatrocientos a quinientos individuos zapatistas, todos armados en los pueblos de Santiago Tepalcatlalpa, San Mateo Xalpa, Nativitas, San Lucas y otros pueblos de Xochimilco y dichos individuos están pasando ante las autoridades como hombres pacíficos.⁹⁸⁴

⁹⁸² Esta afirmación debe ser tomada con cautela pues, como he mostrado en las páginas anteriores, sí hubo combatientes de Mixquic al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur.

⁹⁸³ En el texto no se menciona el nombre completo del chinampero que testimonió esto, sin embargo, sí es posible saber que pertenecía a la familia Galicia de Mixquic. Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *op. cit.*, t. 1, p. 102. Las cursivas son mías. La utilización de las condiciones ecológicas del paisaje lacustre fue implementada, en primer lugar, por los rebeldes zapatistas, como se verá en el apartado siguiente. Aquí solamente llamo la atención de este aspecto por haberse enunciado en el testimonio citado.

⁹⁸⁴ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 98, ff. 331-332.

Un año más tarde, en 1917, se tienen noticias de acciones militares tendientes a acabar con los grupos guerrilleros surianos que aún operaban por la zona. El jefe carrancista del sector Xochimilco, por ejemplo, pedía a sus superiores dinamita para minar el cerro del Teuctli, en donde se encontraban varios campamentos rebeldes, y de esta forma acabar con las incursiones zapatistas.⁹⁸⁵ Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible percatarse, a partir de la documentación oficial, que la actividad del Ejército Libertador no cesó al sur de la Cuenca, que continuó su carácter beligerante y que su fuerza siguió retumbando en la región meridional de la capital del país. Todo esto hace pensar en un recurrente apoyo al zapatismo por parte de los pueblos ribereños y serranos, aun cuando las tácticas carrancistas arreciaron y escalaron niveles tan drásticos y violentos como el ataque directo a la población civil y la quema de comunidades enteras; en suma, el método de “tierra arrasada” para que cesara el apoyo de los habitantes hacia los cuerpos guerrilleros campesinos.

Dentro de este contexto particular se debe explicar un temprano reparto agrario en algunos de los pueblos ribereños del sur de la Cuenca por parte de las autoridades constitucionalistas. Fue una estrategia para desmovilizar la rebeldía y, en parte, les resultó ya que algunos habitantes, después de constituidos los nuevos ejidos, volvieron a sus comunidades para convertirse en ejidatarios. Trocaron el máuser y las carabinas por el arado y el azadón. Los habitantes de San Juan Ixtayopan, por ejemplo, en marzo de 1916, comenzaron los trámites necesarios para obtener la restitución de su territorio arrebatado por Íñigo Noriega, con base en la legislación carrancista. En agosto, los funcionarios de esta facción accedieron a dicha petición e informaron que se llevaría a cabo el deslinde de los terrenos de acuerdo con los documentos coloniales presentados por los solicitantes.⁹⁸⁶ Este último acto, empero, no se pudo realizar de forma expedita debido a las constantes incursiones de los zapatistas en la zona. El diario carrancista, sin embargo, señaló de forma tendenciosa: “Tan pronto como se logró la pacificación de la zona mencionada, los ingenieros comisionados trabajaron sin descanso y dieron fin a su labor, como acaba de ser notificado al señor gobernador del Distrito.”⁹⁸⁷ Finalmente, el 30 de agosto de 1917, el

⁹⁸⁵ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 100, f. 1009.

⁹⁸⁶ *El Demócrata*, 19 de diciembre de 1916, p. 3.

⁹⁸⁷ *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, p. 8.

gobernador carrancista del Distrito Federal, por medio de una ceremonia local, les otorgó en plena posesión su nuevo ejido a los de Ixtayopan.⁹⁸⁸

El 22 de septiembre de 1917, *El Demócrata* retornó a la cuestión agraria del sur de la Cuenca de México. En su nota señaló que la petición de restitución de tierras, promovida por los pobladores de Mixquic, había sido aprobada por la Comisión Local Agraria, no obstante, por el momento sólo se iba a proceder respecto a los terrenos que se hallaban en el Distrito Federal, por lo que los comprendidos en el Estado de México tendrían que esperar los subsecuentes trámites burocráticos. Los de Mixquic habían solicitado que se les restituyese el territorio usurpado por Noriega en los tiempos de Porfirio Díaz.⁹⁸⁹ El 22 de septiembre, la prensa carrancista dijo que también había sido aprobada la restitución de Mixquic acerca de las parcelas pertenecientes al Estado de México, por lo que el expediente había sido turnado al gobernador del Distrito Federal en espera de su aprobación.⁹⁹⁰ El 3 de abril, Melesio Jiménez, regidor del ayuntamiento de Xochimilco y representante de Mixquic, informó que había invitado a Carranza para el acto de posesión del ejido, el cual se llevaría a cabo en breve. Al día siguiente, se dijo que este último había aceptado la invitación, sin embargo, a la postre, fue el general constitucionalista Benjamín G. Hill, en representación de aquél, quien les concedió la plena posesión de su ejido a los habitantes de Mixquic el 14 de abril de 1918.⁹⁹¹

A fin de matizar los comentarios anteriores es menester realizar algunas consideraciones. Al interior de las filas constitucionalistas existió un proceso de radicalización, si bien no es posible equipararlo con el alcanzado por los zapatistas, sí logró establecer una política agraria y los primeros repartos de tierras carrancistas. El 6 de enero de 1915 se promulgó la Ley Agraria carrancista, redactada por Luis Cabrera, personaje que desde su participación como funcionario maderista había planteado la necesidad de que se restituyeran los ejidos a los pueblos que carecían de ellos, ya fuera porque los hacendados se los habían arrebatado o que por otro motivo los hubieran perdido. En su conferencia del 3 de diciembre de 1912, ante la Cámara de Diputados, Cabrera había insistido en el despojo que muchas comunidades habían sufrido respecto a

⁹⁸⁸ *El Nacional*, 30 de agosto de 1917, p. 1.

⁹⁸⁹ *El Demócrata*, 22 de septiembre de 1917, p. 2.

⁹⁹⁰ *El Nacional*, 22 de septiembre de 1917, p. 6.

⁹⁹¹ *El Pueblo*, 3 de abril de 1918, p. 1 y 4 de abril de 1918, p. 8. *El Informador*, 14 de abril de 1918, p. 4.

sus territorios y en la necesidad de remediar esto a través de la reconstitución de los ejidos. En su alegato señaló como ejemplos a las poblaciones del sur de la Cuenca y al despojador de éstas:

Poco a poco fue precisando, entre tanto, el otro problema, el verdadero problema agrario, el que consiste en dar tierras a los cientos de miles de parias que no las tienen. Era necesario dar tierras, no a los individuos, sino a los grupos sociales. El recuerdo de que en algunas épocas las poblaciones habían tenido tierras, hacía inmediatamente pensar en el medio ingenuo de resolver este problema: las reivindicaciones. Todas las poblaciones despojadas pensaron desde luego en reivindicaciones; Ixtayopan, Tláhuac, Mixquic, Chalco, etcétera – hablo por vía de ejemplo de estos pueblos que están a las puertas de la capital–, se acordaban de que apenas ayer habían perdido sus terrenos, y era indudable que los habían perdido por procedimientos atentatorios [...] en ciertas zonas de la República y principalmente en la zona correspondiente a la Mesa Central, todos los ejidos se encuentran constituyendo parte integrante de las fincas circunvecinas; en la actualidad, pueblos como Jonacatepec, como Jojutla... pero ¿para qué he de citar a Morelos? Citaré al Distrito Federal: pueblos como San Juan Ixtayopa, como Mixquic, como Tláhuac, como el mismo Chalco, se encuentran circunscritos dentro de las barreras de la población, y en condiciones de vida tales, que jamás el más cretino de los monarcas españoles o de los virreyes de la Nueva España se le habría ocurrido que un pueblo pudiese vivir en esta forma; y, sin embargo, era necesario que fuese un aventurero español el que viniese a convencernos de que los pueblos de México no necesitan, para vivir, más que el terreno donde se amontona el grupo de jacales de sus moradores [...] Esto es lo que ha ocurrido en muchas partes; no quiero mencionar ejemplos de personas, porque no deseo lastimar a nadie; pero si me permitís, voy a mencionar a uno. Para no salirme del círculo y del dominio feudal de Íñigo Noriega, mencionaré a Xochimilco, Chalco y sus diversos pueblos no han podido obtener absolutamente que le sean devueltas las tierras usurpadas por los medios más inicuos y hasta por la fuerza de los batallones; la autoridad sigue prestando garantías a Íñigo Noriega para la defensa de sus enormes latifundios, hechos por medio del despojo de los pueblos...⁹⁹²

⁹⁹² Eugenia Meyer (estudio introductorio, selección y notas), *Luis Cabrera, pensamiento y acción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 450 p., pp. 174, 179 y 183.

Ahora bien, esta nueva legislación, producida por Cabrera, obedeció, en parte, a la presión que ejercieron los campesinos levantados en armas en las variadas latitudes del país, incluyendo a los de las zonas controladas por los constitucionalistas. Frente a esta realidad, y a pesar de la actitud moderada y conservadora del propio Carranza, el constitucionalismo tuvo que plantear una propuesta de solución para el grave problema agrario que vivía el país; uno de los factores clave que reposaba en la base del multitudinario levantamiento armado campesino de México. La legislación agraria carrancista, entonces, fue un intento por apaciguar la protesta campesina, en especial la zapatista, pero también es necesario reconocer que ésta fue impulsada por el ala radical del carrancismo, por personajes como el referido Cabrera y otros como Francisco J. Múgica, Lucio Blanco, Salvador Alvarado, Gertrudis Sánchez, Eleuterio Ávila y Francisco Carrera.⁹⁹³

Finalmente, no quiero terminar este apartado sin tomar en cuenta algunos otros aspectos del zapatismo que regularmente han sido poco tratados en la historiografía y, un buen número de veces, soslayados de forma intencional al idealizar este movimiento revolucionario. Me refiero a la compleja situación que existió entre la población civil y las tropas del Ejército Libertador y, sobre todo, a los conflictos internos que, a la postre, produjeron el desgaste de los cuerpos rebeldes. Hace algunas décadas, Samuel Brunk señaló que, pese a lo que comúnmente se pensaba, al interior del zapatismo existieron múltiples pugnas, entre los propios jefes y soldados, así como entre los combatientes y los campesinos pacíficos de los pueblos surianos. Asimismo, refirió que las actitudes de bandidaje, y no sólo en su “vertiente social”, fueron una característica intrínseca al zapatismo desde su mismo origen y durante toda la Revolución Mexicana. Ciertamente, como lo acepta Brunk, los problemas más graves de disputas internas y de bandidaje se acrecentaron después de la segunda mitad de 1915, cuando el carrancismo le arrebató la ciudad de México, para, posteriormente, cercarlo, dividirlo y derrotarlo. En este difícil y trágico contexto, las tropas surianas, inclusive, violaron sus propios códigos de honor y

⁹⁹³ Varios repartos agrarios, dentro de las filas carrancistas, precedieron a la promulgación de la ley de 6 de enero. Al respecto véase Anna Ribera Carbó, “El agrarismo constitucionalista en el espejo de la revolución del sur”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 141-161 p., pp. 153-157.

legislación respecto a los civiles pacíficos, los pueblos y sus propios compañeros de armas.⁹⁹⁴

Algunos años después, Felipe Ávila, retomando muchas de las propuestas de Brunk, realizó un análisis específico de la situación de las comunidades pacíficas y su relación con el zapatismo en el contexto de la guerra revolucionaria. En esta tesitura, destacó la abstrusa convivencia entre los habitantes pacíficos y los soldados, la cual llegó a momentos tan conflictivos que en muchas comunidades, de la región suriana, crearon “cuerpos de defensa” armados para repeler a los propios zapatistas, debido a los abusos que estos últimos cometieron en diversas zonas y en ciertas épocas.⁹⁹⁵ A pesar de la importancia y novedad de estos elementos aportados por Ávila, su trabajo, en este aspecto, recibió algunas críticas, ya que la mayoría de las fuentes consultadas para este tema provenían de la “prensa conservadora de la ciudad de México”, por lo cual mucho de la información debe tomarse con cuidado si se tiene en cuenta la estigmatización que los periódicos hicieron respecto a las acciones militares de los zapatistas.⁹⁹⁶ No obstante, no dejan de ser sugerentes las observaciones de Ávila acerca de estos tópicos poco tratados en la historiografía zapatista.

Así pues, voy a ejemplificar algunos de estos aspectos basándome en casos específicos de mi región de estudio para mostrar que tanto el bandidaje como los conflictos internos no fueron ajenos al zapatismo e, inclusive, se constituyeron como un grave problema que ocasionó el desgaste de ciertos contingentes rebeldes.

Hasta donde he podido averiguar, según las fuentes disponibles, las pugnas íntimas en el zapatismo lacustre comenzaron en 1915 pero, con seguridad, se debieron a antiguas rencillas entre pueblos vecinos y entre habitantes de una misma localidad. El 5 de febrero de 1915, el coronel Severo Acatitla, originario de San Juan Ixtayopan, le informaba desde Mixquic al general Emiliano Zapata, que el 27 de enero una fuerza zapatista, perteneciente a la División Genovevo de la O, pasó por dicho pueblo y por Tetelco

⁹⁹⁴ Véase Samuel Brunk, “‘The Sad Situation of Civilians and Soliders’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution”, en *The American Historical Review*, Estados Unidos de América, The American Historical Association, vol. 101, n.º 2, abril de 1996, 330-353 p.

⁹⁹⁵ Véase Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 332 p., pp. 255-298.

⁹⁹⁶ Samuel Brunk, “Reseña de ‘Los orígenes del zapatismo’ de Felipe Arturo Ávila Espinosa”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LIII, No. 2, octubre-diciembre de 2003, 579-582 p., p. 581.

cometiendo abusos en contra de sus habitantes y, en específico, hacia los propios combatientes de su brigada. Los atropellos consistieron en el robo de yeguas, acémilas y un burro, así como de armamento y parque. Además, Acatitla manifestó que en ese momento no se encontraba en Mixquic porque combatía a los carrancistas en la Villa de Guadalupe, sin embargo, al arribar a la población se enteró de estos sucesos, por lo que pedía la devolución de todo lo robado. La nota marginal decía que se ordenara que fueran devueltos tanto el ganado como los objetos arrebatados, empero, dada la escasez documental, es difícil saber si en realidad la orden superior había sido acatada.⁹⁹⁷

Un mes después ocurrió otro incidente de mayor gravedad en el mismo pueblo de Mixquic al interior de las filas surianas. El 3 de marzo, el coronel Saturnino Acatitla, también originario de Ixtayopan y hermano del anterior, aseguró que un grupo de veinte zapatistas llegaron al pueblo para tratar de matarlo, encabezados por el coronel Julián Suárez, de Tecomitl, y por Benjamín Núñez, de Mixquic. Los atacantes cometieron una serie de tropelías como desarmar y amenazar al capitán 2º Manuel Viguera, de Tetelco, y balacear una señora indefensa de nombre Concepción Jiménez. El móvil de la disputa fue porque Acatitla había pedido que se le aprehendiera y juzgara a Núñez debido a que éste había asesinado al capitán zapatista Juan Gómez, sin embargo, dicha petición realizada al superior de todos éstos, el coronel Lázaro García Montoya, la contestó Suárez con “un oficio sumamente soez y amenazante, diciendo que si quería a Benjamín yo mismo fuera por él, que no creyera que lo tenía preso y por ese tenor varias cosas...”⁹⁹⁸ La nota marginal se contentó en ordenar que “se corrijan los abusos que se hicieron”, pero, de nueva cuenta, no es posible saber si así se llevó a cabo o nada sucedió.

El tercer caso también es bastante oscuro pero no quiero dejar de referirlo a pesar de ello. Se trató de la aprehensión del licenciado Mauricio L. Chirinos, originario de Tlaltenco y miembro de la brigada del general Herminio Chavarría, ocurrida el 17 de marzo de 1915. No he logrado saber cuál fue el motivo de su arresto pero, al parecer, pesaban serios cargos en su contra emitidos por sus propios compañeros. Lázaro García, en aquellos momentos, trató de interceder por él, ante Zapata, en los términos siguientes:

⁹⁹⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 198.

⁹⁹⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 3, f. 96.

En estos momentos me comunican que el señor Lic. Don Mauricio L. Chirinos, miembro de las fuerzas del general Chavarría fue detenido. Creo fundadamente que el Sr. Chirinos es víctima de intrigas y sé que en su persona se quieren ejercer venganzas. A mí me consta como también a mi general el señor don Amador Salazar de que nadie de las fuerzas del difunto Chavarría trabajó tanto y con lealtad como el señor Lic. Chirinos. Por eso me tomo la libertad de recomendar a usted este asunto, pues no creo que sea ése el premio que se le debe de dar a un hombre que como él ha expuesto la vida por nuestra causa, y sí espero que usted mandará su libertad como se lo ruego.⁹⁹⁹

Como he dicho en líneas anteriores, con seguridad los cargos que pesaban sobre Chirinos eran graves, puesto que Zapata no accedió a la petición y respondió de esta guisa: “[...] parece que sobre el lic. Chirinos pesa alguna responsabilidad, que su conducta será depurada ante los tribunales correspondientes y que el mismo tribunal resolverá lo que fuere justo.”¹⁰⁰⁰ García Montoya, no obstante, no cesó en su intento por obtener la liberación de su correligionario. El 1º de abril, remitió otro documento al Cuartel General en donde daba fe de la trayectoria revolucionaria de Chirinos en favor de los pueblos de la Cuenca de México, seguramente con la finalidad de que las autoridades que lo juzgaran tomaran en cuenta sus contribuciones a la Revolución del Sur:

El C. Coronel Lázaro García Montoya, de la División “Amador Salazar”, perteneciente al Ejército Libertador, certifica que: el C. licenciado don Mauricio L. Chirinos, como civil, ha dispensado toda clase de consideraciones a los pueblos donde ha estado, tales como Tecomitl, Ixtayopan, Tulyehualco, Tláhuac, Tlaltenco, Hastahuacán, Zapotitlán, Ixtapalapan, Mexicaltzingo, Ixtacalco, San Juanico y, como militar, les ha prestado, con abnegación, entereza y valor, su ayuda, evitando siempre que el enemigo invadiera esas poblaciones; ha otorgado amplias garantías a sus habitantes y evitado abusos, habiendo obrado siempre con lealtad y honradez en prestigio de la causa que defiende el Plan de Ayala. Todo esto consta al que suscribe por haber operado con él y haber sido compañero inseparable del suscrito.¹⁰⁰¹

⁹⁹⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 18, exp. 3, f. 120.

¹⁰⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰⁰¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 7, exp. 4, f. 6.

A pesar de todo, y de acuerdo con la información que he reunido, los tribunales exoneraron a Chirinos ya que se tienen noticias de él combatiendo contra los carrancistas en 1916, año en el que falleció en un enfrentamiento suscitado en el pueblo de Tlayacapan.¹⁰⁰² El hecho es que con este suceso queda claro que existían serios conflictos al interior de las filas del zapatismo.

El 23 de mayo de 1915 ocurrió una disputa más dentro de los cuerpos rebeldes. En esta ocasión los hechos sucedieron en el pueblo de San Juan Ixtayopan. Al parecer Antolín Medina, coronel originario de esta comunidad, había asesinado a uno de sus compañeros de armas y coterráneo suyo, perteneciente a la familia revolucionaria Acatitla. Este acontecimiento había sido denunciado ante Genovevo de la O por el coronel Manuel Acatitla, pero dicha acción no obtuvo el resultado esperado. Así pues, Antolín trató también de matar a aquél, amenazándolo en su domicilio y amagando a su familia; pero como Manuel se encontraba solo y sus atacantes eran varios, decidió no hacerles frente. Acatitla comunicó tal abuso a Zapata y le pidió su autorización para aprehender a Medina, sin embargo, todo indica que su petición no fue atendida.¹⁰⁰³ Frente a estas circunstancias, la violencia fue escalando en los meses siguientes; el 14 de julio, Antolín regresó a su pueblo después de un enfrentamiento por el rumbo del Ajusco, con la finalidad de juntar más gente, después de ello salió con su tropa y en el camino entre Ixtayopan y Tulyehualco, tuvo un encuentro con Manuel, quien lo asesinó al instante.¹⁰⁰⁴ La documentación zapatista existente no registró si tal cuestión tuvo consecuencias; lo único seguro es que miembros del Ejército Libertador, pertenecientes a un mismo pueblo, terminaron sus días matándose entre sí.

Ahora bien, respecto a los abusos en contra de la población civil es muy posible que hayan existido aunque la información que encontré es escasa. Guadalupe Martínez, por ejemplo, comentó que Matilde Galicia, zapatista de Tlaltenco, cierto día trató mal a su papá, Juan Martínez Morelos, y lo obligó a sacar agua del canal para que bebiera toda su tropa; si no lo hacía sería pasado por las armas.¹⁰⁰⁵ La posición que otorgaba el armamento, entonces, se volvió bastante conflictiva al interior de las comunidades en el

¹⁰⁰² Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 256.

¹⁰⁰³ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 8, exp. 3, f. 33.

¹⁰⁰⁴ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 5, exp. 7, f. 026.

¹⁰⁰⁵ Entrevista a la profesora Guadalupe Martínez Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 30 de junio de 2011 en el claustro bajo de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

contexto de la guerra revolucionaria y, más aún, cuando la situación empeoró para el zapatismo.

Acercas de los “cuerpos de defensa” no logré recopilar muchos datos, empero, existieron algunos grupos armados que se adscribieron a las llamadas “defensas sociales” que crearon los carrancistas después de obligar a replegarse a los rebeldes surianos. El objetivo principal de éstas fue, precisamente, combatir a los cuerpos zapatistas para impedirles que volvieran a recuperar los puntos en los que inicialmente habían establecido sus campamentos revolucionarios. Al parecer tuvieron mayor relevancia en el área de Tetelco y Mixquic.¹⁰⁰⁶

Sobre este mismo punto, el texto de Felipe Ávila, concerniente a la formación de “cuerpos de voluntarios”, señala que: “Dependientes de la casa comercial de Juan Martínez, en Tláhuac, Distrito Federal, ayudaron a su patrón a rechazar con éxito el ataque de que fueron objeto a principios de marzo de ese año [1912].”¹⁰⁰⁷ Aunque la información es correcta en varios aspectos, presenta serias inexactitudes que, desde la mirada regional, adquieren otra significación. Los datos presentados fueron publicados en *El País*, el periódico católico de la ciudad de México, el 11 de marzo de 1911. De acuerdo con los editores, el 10 de marzo un grupo de 100 zapatistas, a las 2 de la mañana, atacaron la tienda “La reforma del comercio”, propiedad de Juan Martínez. El cuerpo rebelde fue repelido con éxito, sin embargo, en el diario se afirmó que los defensores habían sido los “vecinos” de Tláhuac (Tranquilino Espinoza y Baldomero Piñón) y los hijos de Martínez (Jesús, José, Alejandro, Margarito y Juan);¹⁰⁰⁸ versión equívoca si se toma en cuenta que los primeros no poseían apellidos originarios de las familias troncales de Tláhuac y, por lo tanto, es fácil suponer que no eran pobladores locales sino empleados pagados que actuaron bajo el esquema de un sueldo.

Hasta aquí, ciertamente, Ávila no incurrió en algún error, puesto que esquivó la falsedad del periódico al señalar que eran “dependientes” de Juan Martínez y no

¹⁰⁰⁶ Refugio Palacios Ruiz, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000, 71 p., p. 32. El autor, de hecho, confundió la cuestión al tratar de presentar la credencial de Catarino Nava como miembro zapatista cuando en realidad se trataba de un individuo perteneciente a las “defensas sociales” carrancistas. Aunque Palacios Ruiz no lo dijera explícitamente, así parece desprenderse de su texto, pues al momento de referir las acciones militares surianas presenta dos fotografías: la de Juan Mancera, zapatista, y la de Nava; esta última señala claramente que él perteneció al cuerpo de “defensa social” de Tetelco y no al Ejército Libertador.

¹⁰⁰⁷ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *op. cit.*, p. 292.

¹⁰⁰⁸ *El País*, 11 de marzo de 1912, p.1.

“vecinos” de Tláhuac como declaraba la fuente. Lo que sí es bastante discutible y representa una falla en el trabajo de Felipe, por la naturaleza de sus fuentes como ya lo había señalado Brunk, es que él quiso ligar este hecho con el fenómeno de la formación de los “cuerpos de voluntarios” armados que se enfrentaron a los zapatistas, ya que, según la información etnográfica, no es posible sostener tal ligazón. De lo que se trató aquí fue del accionar de un riquillo pueblerino que se apoyó en su familia y empleados para repeler un ataque de las fuerzas revolucionarias; y lo logró en esta ocasión.

En el capítulo 2 abundé en la figura de Juan Martínez y ahí señalé su frecuente presencia en el cabildo municipal y la notable fortuna que había acumulado por su complicidad con Íñigo Noriega en sus proyectos modernizadores. Ante estas circunstancias, no era un personaje querido por los chinamperos de la región sino todo lo contrario. Nadie del pueblo lo habría apoyado cuando lo atacaron los zapatistas e, inclusive, la evidencia etnográfica apunta a que sus mismos coterráneos lo pusieron en la lente de los surianos para que se le expropiaran sus bienes y se le requisara su capital. En varios periodos, el ganado de su propiedad fue intervenido por el Ejército Libertador y repartido entre la población. Asimismo, en cierta coyuntura, los zapatistas le obligaron a pagar el peso de su hijo mayor en oro o si no lo fusilarían.¹⁰⁰⁹ Vistas las cosas desde esta perspectiva, resulta complicado relacionar a este personaje con un “cuerpo de voluntarios”, nacido al interior de los habitantes de Tláhuac, y, por lo tanto, la crítica de Brunk hacia Ávila, en este caso, resulta acertada.

El hecho es que, según lo visto hasta aquí, en la antigua región de los lagos, los conflictos internos zapatistas y los abusos en contra de la población civil, jugaron un papel muy importante en el desgaste y en la desestructuración de las tropas revolucionarias chinamperas. Y si a esto se le agrega el contexto de una guerra prolongada, el arrasamiento de los pueblos y una incipiente pero efectiva promesa de reparto agrario, es claro que la desmovilización revolucionaria se convirtió en una realidad entre los habitantes ribereños. Muchos de ellos, en fechas tempranas como 1915 o 1916, decidieron regresar a sus destruidas comunidades y solicitar la restitución o

¹⁰⁰⁹ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

dotación sus primigenios dominios.¹⁰¹⁰ Otros más, sin embargo, no claudicaron a su compromiso con el Plan de Ayala y se mantuvieron activos en el combate, prácticamente, hasta después del artero asesinato del jefe Zapata.

Así pues, en los años de 1918 y 1919 todavía ocurrieron varias acciones zapatistas al sur de la Cuenca de México, sin embargo, en comparación con los lapsos anteriores, fueron sumamente escasas. Para estas fechas, se puede decir, que las llamas del lago empezaron a volverse brasas: el fuego cesó pero la rebeldía no fue totalmente apagada.

Revolución lacustre

En la segunda mitad de 1914, el zapatismo experimentó un ascenso considerable en el número de operaciones militares que realizó en el territorio centro-sur del país, lo que le permitió engrosar sus filas con más combatientes y rebeldes y ejercer un control más amplio en las diversas zonas por las que se había expandido desde aquella primavera de 1911. En tales circunstancias expansivas, el Ejército Libertador incursionó con mayor frecuencia en el sur del Distrito Federal y estos recurrentes avances hacia el corazón político del país alarmaron sumamente a las “buenas conciencias”, sobre todo a quienes habían pertenecido al cuerpo de élite del antiguo régimen porfirista. La población urbana (los estratos medios ante todo), con seguridad, también experimentó un buen grado de temor al ser consciente de la cada vez más cercana presencia de los grupos rebeldes, ya que la prensa, desde hacía varios años, se había avocado a construir la imagen bárbara de Emiliano Zapata (conocido desde entonces como el “Atila del Sur”) y de sus huestes “canibalescas” que gozaban quemando y arrasando pueblos enteros.¹⁰¹¹ Quizás la

¹⁰¹⁰ Existe una fotografía captada desde el antiguo palacio municipal de Tláhuac, en noviembre de 1917, en donde se observa a un buen número de pobladores en compañía de un tal coronel carrancista Peralta, quien, con seguridad, les estaba haciendo promesas de restitución agraria; las cuales, en este caso, no prosperaron. Respecto a Mixquic, al parecer, les realizó las mismas proposiciones; el favor, no obstante, no era gratuito, el líder castrense ocupó algunas extensiones del recién constituido ejido de San Andrés Mixquic para sembrarlas a su voluntad. Véase *Memoria gráfica de Tláhuac. Imágenes de su gente, pueblos y colonias*, Alejandra Barrales Magdaleno, Abril Yannethe Trujillo Vázquez y Rubén Escamilla Salinas (presentación), Alejandro López Villanueva (pról.), México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2011, 250 p., p. 97. Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *op. cit.*, t.1, p. 105.

¹⁰¹¹ Al respecto, y sobre todo durante el gobierno de Madero, puede verse el trabajo de Ricardo Pérez Montfort, “Imágenes del zapatismo entre 1911 y 1913”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 163-208 p.

percepción capitalina, alimentada por los funcionarios de gobierno, tanto maderistas como huertistas, fue que la rebelión de los indios había llegado a la ciudad de México: era la confrontación de la barbarie contra la civilización y el orden. Al respecto, Ariel Arnal ha señalado que los reportajes publicados durante toda la Revolución Mexicana, así como la esporádica pero continua impresión de fotografías zapatistas, tuvieron la finalidad de “...definir la lucha contra el zapatismo (incluso durante el periodo convencionalista) como un enfrentamiento contra el salvaje externo, allende fronteras, y la civilización simbolizada entonces por la ciudad de México.”¹⁰¹²

La prensa capitalina, asimismo, sobre todo aquella que era más cercana a los ideales gubernamentales del régimen de Porfirio Díaz, tuvo un papel trascendental en la conformación de un discurso racista hacia el movimiento suriano; desde luego esto no era novedoso sino una clara reactualización de los postulados civilizatorios de los cuales provenía esta visión, digna heredera de la colonialidad del poder instituida a partir del siglo XVI en estas tierras. En esta tesitura, y específicamente en el marco de la administración maderista, Francisco Pineda Gómez ha señalado: “La formación de imaginarios basados en conductas instintivas atribuidas al oponente, los ignorantes casi animales que amenazan la propiedad, la familia y la ley, y que es propia del discurso racista, especialmente desde Buffon, fue el patrón seguido por la prensa maderista.”¹⁰¹³

El caso es que, como he mencionado con anterioridad, tras dos intentos fallidos para tomar la capital de la república por parte del Cuartel General zapatista, en 1914, la jefatura rebelde se había propuesto cumplir a cabalidad dos cosas: derrocar al gobierno usurpador de Victoriano Huerta y conquistar el centro político del país; aquel sitio que había fungido como el núcleo de la opresión, el racismo y el colonialismo seculares debía, entonces, convertirse en la hoguera que irradiara los haces de la transformación revolucionaria: que los “hombres de maíz” sujetaran ahora a los “hombres de azúcar”, según la propuesta hermenéutica de Francisco Pineda.¹⁰¹⁴ Las recurrentes operaciones zapatistas, al sur de la Cuenca, respondieron, entonces, a estas expectativas de la

¹⁰¹² Ariel Arnal, *Atila de tinta y plata. Fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, 159 p., p. 105.

¹⁰¹³ Francisco Pineda Gómez, “Guerra y cultura: el antizapatismo en el gobierno de Madero”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 209-233 p., p. 228.

¹⁰¹⁴ Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, p. 173.

dirigencia suriana. Durante todo el mes de julio se libró un creciente número de enfrentamientos entre los zapatistas y los militares federales en la región de los antiguos lagos: de Chalco a Tláhuac y de éste a Xochimilco; los grupos guerrilleros, gracias a la incorporación de los ribereños a sus filas, hicieron uso de las especiales condiciones de la geografía lacustre para implementar sus dispositivos de combate: en el ataque utilizaron la intrincada red de canales que bordeaban a los lagos, ciénegas y chinampas, echando mano de las canoas que pertenecían a los habitantes locales; cuando era necesaria la retirada, se replegaban hacia la sierra del Ajusco-Chichinauhtzin a través de las variadas veredas existentes que comunicaban a la Cuenca de México con los cálidos valles morelenses.

La participación de los chinamperos al interior de las tropas del Ejército Libertador, amén del decidido apoyo de aquellos pobladores locales (los “zapatistas civiles” referidos por Pineda Gómez) a la causa insurgente, dotaron a las fuerzas surianas de un elemento sumamente importante que les permitió poseer un rango de mayor operatividad en la geografía acuática respecto a sus contrincantes federales. Como es bien sabido, el conocimiento del territorio en disputa, en el contexto de la guerra, es crucial al momento de planear las estrategias operativas a seguir durante las campañas venideras; en los albores de la lucha, éste jugó a favor de los zapatistas,

El 31 de julio de 1914 apareció un reportaje esclarecedor al respecto. En su quinta plana *El Imparcial*, un periódico muy cercano a la antigua élite porfirista, refirió que un cuerpo de marinos había sido designado para estudiar la compleja geografía del lago de Xochimilco. En esta tesitura señaló:

El hecho de que los rebeldes se hayan retirado de las inmediaciones de Xochimilco, hace pensar a los pesimistas en que se reorganizan con objeto de efectuar sobre la plaza un movimiento envolvente, sirviéndoles de base la serranía, y prestándoles valioso concurso el complicado archipiélago que forman las chinampas del Lago. El general [Eduardo] Ocaranza ha comisionado a los oficiales de marina que se hallan en Xochimilco, para que estudien el caso, y se encarguen de presentar el proyecto correspondiente. Un teniente mayor de la Armada fue nombrado jefe de la comisión que ya empezó a estudiar las condiciones en las que está el lago.¹⁰¹⁵

¹⁰¹⁵ *El Imparcial*, 31 de julio de 1914, p. 5.

El artículo periodístico, me parece, era bastante elocuente en dos aspectos: por un lado, hacía evidente que los ejércitos zapatistas estaban haciendo uso de las particulares características del paisaje lacustre para pelear y en ese contexto se decidió conformar esa “comisión de marinos”; y, por el otro, era patente que la ignorancia del gobierno, respecto a la región lacustre, llegaba hasta tales límites que la única solución posible, ante la estrategia de lucha rebelde, fuera estudiar “la intrincada red de canales” a fin de hacerse conocedor de un territorio que, hasta ese entonces, parecía inhóspito por lo menos para el aparato castrense; lo que representaba, en el marco de una insurgencia armada, una falta gravísima que impedía la contención de la revuelta campesina.

Ahora bien, esto último no significó de manera alguna que en todos los órganos del régimen huertista, heredero en buena parte de la administración porfiriana, desconocieran o fueran ignorantes de la situación que guardaba el territorio de los antiguos lagos del sur de la Cuenca de México. En lo absoluto. En las postrimerías del gobierno de Díaz, dependencias como la Secretaría de Hacienda habían llevado a cabo un intenso proceso de privatización, clasificación y localización de un buen número de chinampas, ciénegas y lagunas del sector Chalco-Tláhuac-Xochimilco; inclusive las habían referenciado siguiendo las coordenadas geográficas en cuestión.¹⁰¹⁶ Así pues, una buena parte de la burocracia porfiriana tenía un conocimiento detallado de la zona. Sin embargo, la ignorancia se había enquistado en variadas dependencias gubernamentales y tenía que ver más con una cuestión cultural que administrativa. Las prácticas lacustres mesoamericanas, materiales y subjetivas, desde la óptica de la colonialidad del poder, habían revestido poca o nula importancia para las élites de gobierno, por lo cual no había ocurrido el expolio territorial ni epistémico que la máquina del capital estipulaba ante ciertas circunstancias.¹⁰¹⁷ En esta tesitura, desde la llegada de los europeos a estas tierras,

¹⁰¹⁶ Acerca del proceso de privatización de chinampas en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX, véase, para la región de Tláhuac, Baruc Martínez Díaz, *In atl, in tepetl...*, pp. 94-118. La Mapoteca Manuel Orozco y Berra también resguarda algunos planos generados por la Dirección General del Catastro porfirista en donde se puede apreciar que dicha dependencia estaba llevando a cabo un intenso programa de reconocimiento del territorio lacustre, al tiempo que lo cartografiaba utilizando el moderno sistema de escalas. A manera de ejemplo, véase *Conjunto de terrenos secciones NS a NN Ciénega de Tláhuac, municipio Xochimilco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 10, número 0582-11.45 y *Terrenos de la sección DNU Tulyehualco y Tláhuac, municipio de Xochimilco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra Colección General, varilla 10, número 0582-18.45.

¹⁰¹⁷ Respecto a los expolios epistémico y territorial, Aníbal Quijano ha señalado: “En el proceso que llevó a ese resultado, los colonizadores ejercieron diversas operaciones que dan cuenta de las condiciones que llevaron a la configuración de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y

las actividades acuáticas, incluida la agricultura chinampera, continuaron estando en manos de las comunidades mesoamericanas y su conocimiento y reproducción, por lo tanto, dependieron de la actividad cotidiana de estas últimas. Al respecto cito los atinados comentarios que realizó Marcela Dávalos, si bien sus observaciones parten de los testimonios de finales del siglo XVIII, me parecen válidos aún para el periodo que aquí estoy estudiando, debido a la permanencia del paisaje acuático:

Hasta que tales recursos fueron disputados por otros grupos sociales como medio de riqueza y sustento, los indios fueron los usuarios principales de los recursos lacustres. En las aguas del lago, otros estamentos percibieron, salitre, pantanos e incluso maldad. Desde distintos contextos históricos, un discurso vertido desde el poder ha reiterado una misma percepción –si no de asombro, de condena– sobre las costumbres de los indígenas con el agua. En todos ellos existe un extrañamiento, una distancia o un indígena descrito por exóticas o incoherentes costumbres [...] Y todo quizás por una simple razón: porque este ámbito, el de la cosecha del agua, aunque cruzado por las instituciones castellanas, nunca les interesó del todo a los españoles [a sus descendientes y seguidores] como medio de subsistencia. La pesca de moluscos y especies menores, el corte de zacate o la caza de aves quedó en manos de los indígenas hasta el momento en que comenzó a convertirse en un recurso de especulación para otros grupos.¹⁰¹⁸

Ahora bien, seguramente la oligarquía poseía cierto conocimiento de la geografía lacustre, pero desde luego que no a profundidad: conocía el canal de Chalco, que luego se unía con el de La Viga y que conectaba con la ciudad de México, porque probablemente

lo europeo y las demás regiones y poblaciones del mundo, a las cuales les estaban siendo atribuidas, en el mismo proceso, nuevas identidades geoculturales. En primer lugar, expropiaron a las poblaciones colonizadas –entre sus descubrimientos culturales– aquellos que resultaban más aptos para el desarrollo del capitalismo y en beneficio del centro europeo. En segundo lugar, reprimieron tanto como pudieron, es decir en variables medidas según los casos, las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad [...] En tercer lugar, forzaron –también en medidas variables en cada caso– a los colonizados a aprender parcialmente la cultura de los dominadores en todo lo que fuera útil para la reproducción de la dominación, sea en el campo de la actividad material, tecnológica, como de la subjetiva, especialmente religiosa. Es este el caso de la religiosidad judeo-cristiana. Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma.” Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo...”, pp. 209-210.

¹⁰¹⁸ Marcela Dávalos, *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la Independencia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 185 p., p. 147.

en algunas ocasiones habían viajado a través de él; visitaban las chinampas de Santa Anita e Iztacalco, ante todo en las romerías dominicales; habían presenciado la comercialización, en los mercados de la capital, de moluscos, peces, ánades, reptiles y anfibios que se extraían de los lagos de Chalco y Xochimilco. No obstante, desconocía la abstrusa red canalera menor que permitía la comunicación entre chinampas de un mismo pueblo, así como las de las comunidades vecinas; tampoco sabía las diversas técnicas para la construcción de los huertos lacustres ni la forma en que se llevaba a cabo la agricultura acuática intensiva en esta región; mucho menos conocía los métodos en que se realizaba la “cosecha del agua”, es decir, el modo en que los ribereños cazaban, pescaban y recolectaban las numerosas especies de la geografía lagunera, para después comercializarlas en la ciudad de México, amén de aprovecharlas en su propia dieta.¹⁰¹⁹

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, es factible aseverar que el apoyo brindado por los “zapatistas civiles” ribereños y por los combatientes guerrilleros chinamperos, le confirió al zapatismo el conocimiento profundo del territorio lacustre, lo cual posibilitó la concreción de una clara ventaja estratégica por parte de los surianos frente a sus correspondientes rivales: maderistas, huertistas y carrancistas. El control de la zona sur de la Cuenca, así como las dos tomas de la ciudad de México (en 1914 y 1915), no podría ser explicado sin tomar en cuenta el decidido apoyo y la participación de los pueblos lacustres que le brindaron al Ejército Libertador del Sur.

Ahora bien, en las fuentes históricas existen evidencias concretas acerca de la utilización del paisaje acuático, con fines bélicos, entre los rebeldes zapatistas. El 18 de septiembre de 1913, los surianos, apoyados por la población local de Mixquic, hicieron uso de las canoas para tratar de desalojar a los destacamentos federales que se hallaban guarnecidos en dicha comunidad. Aunque la estrategia insurgente no logró su cometido, debido a que el operativo fue descubierto por una falla técnica, ésta puede ser considerada como un buen ejemplo de la adaptación militar del zapatismo a las particulares condiciones de la región lacustre. El parte oficial señaló:

¹⁰¹⁹ Es verdad que algunos miembros de la élite habían adquirido un conocimiento más profundo y especializado respecto al mundo lacustre y la economía ribereña, sin embargo, eran escasos los ejemplos y, básicamente, lo habían adquirido a partir de los cargos gubernamentales que desempeñaron y por las preferencias intelectuales que poseían. Los casos más notables generaron una bibliografía al respecto: Manuel Orozco y Berra, *op. cit.* Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas...* Francisco de Garay, *op. cit.*

Tengo la honra de participar a Ud. que ayer a las 9:30 pm estando con mi fuerza en el servicio, como diario se establece, una de las avanzadas al mando de un Cabo Habilitado, situada en el camino rumbo a Chalco, dio aviso de que entre las Chinampas habíase oído una descarga de armas de fuego. Inmediatamente para no ser atacados destaqué parte de mi fuerza al lugar indicado y el resto quedó parapetada en las alturas. *Pocos momentos después los bandoleros que venían en canoas por los flancos de dicho camino a Chalco*, intentaron hacer el ataque contra nosotros; pero como yo tenía ya convenientemente dispuesto el combate, ordené a mis soldados, después de que los bandoleros nos hicieron más descargas, que hicieran fuego contra el enemigo, habiendo durado el encuentro 35 minutos. Los asaltantes no pudieron resistir esas descargas y *a gran prisa fueron alejándose en sus canoas. La persecución se hizo hasta donde fue posible, pues estamos divididos por las aguas de los canales*, como la oscuridad de la noche no permitió ver los resultados del combate ignoro los resultados; pero varios tiros de mis soldados fueron acertados y puedo asegurar que el enemigo llevóse en su huida algunos muertos y heridos. Por nuestra parte solamente el Cabo de Escuadra Rafael Castillo salió muy levemente herido de una mano.¹⁰²⁰

La cita anterior aporta datos interesantes en dos sentidos: por un lado, el territorio lacustre le otorgó al zapatismo oportunidades únicas e inigualables al momento de planear una estrategia ofensiva, y, por el otro, esta misma geografía representó un freno para sus rivales puesto que la presencia del elemento líquido constituyó una barrera frente a aquellos ejércitos que estaban acostumbrados a combatir en tierra. En esta tesitura, la memoria chinampera es elocuente respecto a las ventajas que el paisaje acuático brindó a los habitantes contra los grupos militares de ocupación: las zonas chinamperas se convirtieron en un refugio seguro cuando los surianos se enfrentaban a sus distintos rivales (maderistas, huertistas y carrancistas), ya que en ellas se podían ocultar mientras se producían las constantes reyertas. En Tláhuac, por ejemplo, tanto Serafín Aguilar como Julia Lozano aseguraron que cuando se llevaba a cabo algún combate en su pueblo, sus coterráneos navegaban hacia las chinampas para resguardarse.¹⁰²¹ En la misma comunidad, Juan Osorno Galicia recordó cómo su padre mantuvo a salvo a su familia, durante la Revolución, gracias a las especiales condiciones de la región acuática: “Pus se

¹⁰²⁰ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 159, f. 1909. Cursivas mías.

¹⁰²¹ Entrevista a Julia Lozano realizada por Alberto Barranco y Andrés Lozano, Tláhuac, 1996. Serafín Aguilar en Carlos Justo Sierra, *Tláhuac...*, p. 141.

andaban escondiendo, al'último nos fue a esconder, pues nos escondían en las chinampas, como había mucho agua, pus nos escondían allá, l'último que nos fue a esconder este, mi jefe, en la ciénega de Tezompa. Hasta'llá.»¹⁰²²

En Tetelco, asimismo, la gente utilizaba los *apantles* para guarecerse en las situaciones peligrosas, haciendo uso del *piaztle* o tallo hueco del haba para respirar mientras se sumergía en el agua; de esta forma escapaban de la muerte en el fuego cruzado o evitaban las terribles consecuencias de la leva. Los chinamperos, además, solían desatar las canoas encalladas con la finalidad de que éstas no pudieran ser utilizadas por las facciones enemigas y, de esta forma, les dieran alcance en sus escondites.¹⁰²³

Asimismo, los combatientes zapatistas lacustres fueron personajes diestros en sus maniobras para escabullirse de sus enemigos a través del elemento líquido. Pedro Martínez Ramos, soldado de caballería del Ejército Libertador, sostuvo varios combates en la zona comprendida entre Xico y Tláhuac; cuando las circunstancias no le fueron favorables, tuvo que emprender la huida, escondiéndose en las zanjas o *apantles* que existían al interior de la hacienda de Xico: ahí se resguardó con todo y caballo, y como el animal estaba tan educado a las condiciones acuáticas, no hicieron ruido alguno mientras se encontraban en el fondo de una zanja protegidos por el espeso tular. De esta manera pudieron evitar la persecución federal.¹⁰²⁴

Un ejemplo similar al caso anterior fue el del general Maximiliano Vígueras, oriundo de Tetelco. Él instaló su cuartel militar, al interior de su pueblo, en un espacio rodeado por canales y zanjas, de esta manera cuando los federales llegaban en gran número sólo tomaba su canoa y emprendía la retirada hacia el cerro del Ayauquemeh o en dirección a Tezompa. En cierta ocasión, los carrancistas lo quisieron emboscar y aprehender pero él, hábilmente, se quitó su sombrero de petate y su algodón de manta, los echó al canal y de inmediato se zambulló y nadó con destino a Tezompa, mientras sus enemigos dispararon de forma repetida contra las prendas porque creían que él seguía allí.

¹⁰²² Entrevista a Juan Osorno Galicia...

¹⁰²³ Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco el 28 de enero de 2012. Refugio Palacios Ruiz, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰²⁴ Entrevista a Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac. Isidra era hija del zapatista Pedro Martínez Ramos.

Al estar a una distancia considerable y una vez a salvo, Viguera sólo se reía de la ineptitud de sus atacantes.¹⁰²⁵

Ciertamente, hay que decirlo aquí, existieron algunas ocasiones en las que el zapatismo no utilizó las canoas con el consentimiento de sus propietarios, como el caso de Enrique Gómez, a quien le fue requisada una canoa-trajinera que utilizaba para trasladar pastura a los establos de la capital. A Gómez se le había quitado su medio de transporte en el destacamento zapatista de Tulyehualco, por lo que se dirigió al general Zapata para solicitar la devolución del mismo en los términos siguientes:

El que suscribe, con domicilio en la avenida 14, No. 2413, de San Pedro de los Pinos, D. F., ante Ud. respetuosamente expone que: el día trece de los corrientes fue despojado por las fuerzas zapatistas que se encuentran de guarnición en el pueblo de Tulyehualco, de una canoa trajinera que utiliza para el transporte de forraje destinado a los establos de esta capital. Como con las gestiones privadas que ha hecho encaminadas a obtener la devolución de la citada canoa, no le ha sido posible conseguir nada hasta la fecha, a Ud. suplica muy atentamente que si lo estima de justicia, se sirva a librar sus respetables órdenes a fin de que le sea devuelta la precitada canoa, con lo cual recibirá especial gracia y justicia.¹⁰²⁶

Como el Cuartel General siempre fue partidario de la aplicación de la ley y justicia zapatistas, a fin de no generar un conflicto con sus principales sostenedores (los pueblos mesoamericanos), éste giró sus órdenes respectivas para que se le devolviera la canoa a Gómez; por la vía pacífica o por la fuerza, sobre todo si se tiene en cuenta que a finales de diciembre de 1914, cuando ocurrió el hecho, el Ejército Libertador necesitaba de todo el apoyo posible para mantener en sus manos la capital de México que recién había conquistado.

Ahora bien, el conocimiento del territorio lacustre, empero, no favoreció solamente a la revuelta zapatista; sus enemigos aprendieron de sus errores y, poco a poco, fueron adaptándose a aquél. En primer lugar, los huertistas comenzaron a requisar las canoas de los habitantes locales, quizás obligándolos a enseñarles su manejo, y a través de

¹⁰²⁵ Entrevista a Faustino Viguera realizada por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco el 5 de febrero de 2012. El entrevistado es sobrino-bisnieto de Maximiliano y estas historias las oyó de labios de sus abuelas, sobrinas del general zapatista.

¹⁰²⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 17, exp. 9, f. 86.

éstas planearon sus operaciones militares. El 22 de julio de 1914, por ejemplo, Tiburcio Rodríguez y Pablo Chávez, chinamperos de San Gregorio Atlapulco, le informaron al general zapatista Juan M. Banderas que tenían noticias de que las fuerzas huertistas se dirigían a su pueblo, en canoa, para atacarlo.¹⁰²⁷ Los carrancistas, asimismo, comprendieron pronto que si querían detener las avanzadas surianas tendrían que adecuar sus estrategias militares a las condiciones socio-naturales del sur de la Cuenca. En este contexto, los grupos norteños se apoderaron de las embarcaciones chinamperas y con estos elementos en su haber,¹⁰²⁸ se dispusieron a perseguir y expulsar a las fuerzas del Ejército Libertador de la chinampería meridional. *The Mexican Herald*, el 14 de septiembre de 1914, en su primera plana, informó que los carrancistas habían logrado desalojar de Tláhuac a los grupos rebeldes y que al llevar a cabo esta acción militar, según los editores, el Distrito Federal había quedado libre de la presencia de las tropas jefaturadas por Emiliano Zapata. El diario describió los acontecimientos de esta guisa:

Gran importancia es concedida aquí [se refiere a la capital] a la ocupación de Tláhuac y Chalco por los constitucionalistas, debido a la estratégica posición de estos lugares. El primer pueblo está localizado en la ribera sur del lago de Xochimilco y por muchos meses ha sido el cuartel principal de los zapatistas que operan en los límites del Distrito Federal. Las personas que trajeron esta información a la capital afirman que para ocupar Tláhuac los constitucionalistas usaron varias decenas de canoas de las utilizadas por los indios. Si algún combate ocurrió en Tláhuac los recién llegados no lo supieron. Tláhuac es considerada la llave para la región del Ajusco y en los círculos militares de aquí se cree que los constitucionalistas serán capaces de operar, en el futuro, con mayor ventaja sobre esta región. Las fuerzas que ocuparon Tláhuac son aquellas comandadas por el general Zúñiga,

¹⁰²⁷ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 3, f. 034. En este punto es necesario tener en cuenta que aunque Victoriano Huerta renunció a la presidencia de la república el 15 de julio, las fuerzas federales siguieron en funcionamiento hasta después de la firma del Pacto de Teoloyucan, momento en el que comenzaron a ser suplidas por el ejército carrancista; ante todo en la línea de fuego mantenida por los zapatistas: de San Ángel a Xochimilco.

¹⁰²⁸ Con seguridad los carrancistas tomaron las canoas sin el consentimiento de sus dueños, puesto que los testimonios locales han señalado que, a diferencia de los zapatistas, los norteños no pedían nada sino que lo tomaban por la fuerza. Acá también conviene tener en mente que el verbo “carrancear” ha significado robar al interior de los pueblos surianos.

mientras que los zapatistas expulsados pertenecen a los hombres bajo el mando de Juan Banderas y Francisco Pacheco.¹⁰²⁹

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible avizorar que lo que en un principio fue un valioso aliado para el zapatismo, es decir, el conocimiento del territorio acuático, pronto fue expropiado también por su principal y más poderoso rival: el carrancismo. Esto último, no obstante, no le resta mérito al hecho de que los rebeldes surianos fueron los primeros en adecuar sus estrategias a las particulares condiciones de las chinampas, canales, ciénegas y lagunas.

Esta eventualidad, sin embargo, no frenó al zapatismo en su intento por seguir utilizando el paisaje acuático para sus propios fines revolucionarios. A través de esta geografía, las fuerzas rebeldes construyeron diversos mecanismos para aprovechar las condiciones lacustres: 1) escenario de batalla; 2) sitio para emboscar o inundar al enemigo; 3) lugar de refugio; 4) espacio de tránsito subrepticio, 5) fuente de abastecimiento; y 6) red de información clandestina. El primer caso quedó de manifiesto en aquel combate del 18 de septiembre de 1913 en Mixquic, en donde los zapatistas utilizaron los canales para el ataque y como barrera de contención a fin de que sus enemigos no les dieran alcance en su retirada. Asimismo, se tienen noticias que durante un combate ocurrido el 24 de julio de 1914 en la hacienda de Xico, los zapatistas quemaron “los puentes de las sangraderas” para evitar que los carrancistas los persiguieran y así “evitar sorpresas a cualquier hora de la noche”, según lo refirió el coronel Lázaro García Montoya. La referencia a las “sangraderas” no es otra cosa que las zanjas o *apantles* que delimitaban los terrenos de labor de la hacienda y que servían para el riego y para la comunicación y el transporte con base en las canoas. Así pues, una vez

¹⁰²⁹ *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1914, p. 1. Traducción libre mía: “Great importance is given here to the occupation of Tlahuac and Chalco by the Constitutionalists owing to the strategic position of these places. The former town is located on the southern shore of the Xochimilco lake, and for many months has been the headquarters of the Zapatistas operating in the limits of the Federal District. The persons who brought this information to this capital state that in order to occupy Tlahuac the Constitutionalists used several scores of canoes of those used by Indians. Whether any fight occurred in Tlahuac the arrivals did not know. Tlahuac is considered the key to the Ajusco region and it is believed in military circles here that the Constitutionalists will be able to operate to greater advantage in this region in future. The forces which occupied Tlahuac are those command by General Zuñiga, while the Zapatistas driven from the place belong to the men under Juan Banderas and Francisco Pacheco.”

más, el elemento líquido representó un obstáculo insoslayable para los enemigos del zapatismo.¹⁰³⁰

Respecto a la segunda cuestión, también es menester recordar el testimonio chinampero de Mixquic en donde se señaló que los habitantes rompían los acalotes y represas con la finalidad de inundar los caminos cuando transitaban por ellos las tropas carrancistas; el ahogamiento, por tanto, era el resultado previsto. Asimismo, las fuentes históricas dan cuenta de emboscadas ocurridas en la zona sur de la Cuenca, como cuando los zapatistas, escondidos en las chinampas, atacaron cautelosamente al general carrancista Abraham Cepeda el 29 de diciembre de 1915; tres días después, el líder castrense había fallecido.¹⁰³¹

Los parajes acuáticos, además, fueron considerados refugios seguros por los rebeldes surianos. En un informe redactado por Virginia Barrios, miembro de la policía secreta carrancista, se le comunicó al general Pablo González de la existencia de un zapatista que solía realizar recorridos nocturnos entre los canales que conectaban Santa Cruz Acalpíxca con San Gregorio Atlapulco, permaneciendo durante el día escondido en las chinampas.¹⁰³² Con seguridad, muchos otros integrantes del Ejército Libertador, provenientes de los pueblos ribereños, hicieron algo similar en el contexto de la guerra de exterminio que los diferentes ejércitos llevaron a cabo en contra de las fuerzas de Emiliano Zapata. En los mismos expedientes de la policía secreta dirigida por González, se dejó constancia del uso de la red canalera para el transporte de armamento entre la ciudad de México y los pueblos del lago de Xochimilco, bastión de los zapatistas chinamperos:

Tiene conocimiento este cuartel general que en el pueblo de San Gregorio, jurisdicción de Xochimilco, existen muchos espías zapatistas. Que el procedimiento que han adoptado para el transporte del parque, es poniendo debajo de la chalupa o canoa unas tablas amarradas

¹⁰³⁰ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 1, f. 101.

¹⁰³¹ Francisco Javier Gorostiza, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2010, 725 p., p. 427. *El Pueblo*, 1 de enero de 1916, p. 1.

¹⁰³² *Archivo Pablo González* (en adelante APG), El Colegio de México, micropelícula 1903, asunto n.º 131. En este punto hago patente mi agradecimiento al desaparecido Francisco Pineda Gómez por haberme facilitado una copia digital de esta serie de documentos.

con alambre, lugar donde colocan las municiones que envían a los zapatistas, y que esto lo disimulan conduciendo verduras u otras mercancías.¹⁰³³

Asimismo, los embarcaderos de los pueblos chinamperos jugaron un papel importante como centros de abastecimiento de productos de variada índole, ya que al ser lugares en donde se concentraban diversas mercancías, procedentes de disímiles latitudes, los rebeldes surianos podrían aprovisionarse de todos los elementos para su manutención después de que controlaban los puntos en cuestión. Así lo dejó claro el coronel Lázaro García Montoya cuando tomó la plaza de San Juan Ixtayopan y, en específico, las bodegas de las canoas que transitaban por el río Amecameca. Algunos víveres los repartió entre las tropas cercanas y, otros más, los envió directamente al Cuartel General en donde se encontraba Emiliano Zapata: “[...] Con mi enviado remito a usted 2 bultos de harina de a 8 arrobas, un bote de alcohol, 7 botellas de varias bebidas y 2 y ½ paquetes de cigarros que había en depósito *en la bodega de las canoas*; de los demás que había lo repartí a otros jefes que me pidieron.”¹⁰³⁴

Finalmente, debo señalar que la misma comunicación por vía acuática permitió el constante flujo de información desde el corazón de la capital hacia el territorio rebelde controlado por el zapatismo. Así pues, por los canales circulaban cartas, noticias, combatientes clandestinos, parque y armas de forma indiferenciada. En la memoria de los chinamperos quedaron grabados todos estos usos que se le dieron a su territorio en el marco de la Revolución del Sur.¹⁰³⁵ El literato Juan de la Cabada recreó una experiencia que, según lo visto hasta aquí, no estaba nada alejada de la realidad. En el cuento titulado “Miguel”, narró el itinerario de un viaje subrepticio desde la ciudad de México hacia la geografía suriana:

Quién sabe en qué arte y forma, ni por qué conducto mi madre supo que los zapatistas tenían maíz en abundancia y que de llevarles lo que a ellos les hacía falta le darían provisiones. Una vez, pues, organizó un viaje. Ella y mi padre se fueron, tardaron algunos días y regresaron, trayendo, efectivamente, maíz y frijol. Preparó un segundo viaje, sólo que

¹⁰³³ APG, micropelícula 1903, asunto n.º 162.

¹⁰³⁴ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 15, exp. 3, f. 001. Las cursivas son mías.

¹⁰³⁵ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

para éste mi padre ya no iría, pues a los hombres les era de mayor peligro atravesar las líneas, y además –luego supe– les habían dado encargo de llevarles armas, municiones e informes. Hicieron dos bultos: uno para ella y otro que debería cargar yo. Contenían café, azúcar, chiles, aguardiente, municiones y pólvora. *Fuimos hasta Xochimilco y de allí, por el lago, a Tláhuac, dentro de una canoa trajinera guiada seguramente por enlaces de los rebeldes zapatistas, pues íbamos escondidos debajo de un montón –oloroso, picoso y caliente– de zacate.* Transcurrida más de una hora de camino, cuando ya casi me asfixiaba, nos sacaron del escondite y echamos pie a tierra para seguir el viaje.¹⁰³⁶

Como es posible apreciar hasta este punto, el movimiento zapatista denotó una notable creatividad y una singular capacidad de adaptación frente a los territorios en los que se iba expandiendo. La región acuática, desde luego, no fue una excepción y, frente a sus particularidades socio-ambientales, logró adecuar su praxis revolucionaria gracias a la incorporación de muchos habitantes locales a sus filas. Así pues, en esta parte de la Cuenca de México, la revolución nacida en los cálidos valles morelenses se convirtió en una revolución lacustre y chinampera.

Los zapatistas chinamperos

En las páginas anteriores he reiterado constantemente el apoyo que muchos habitantes ribereños le brindaron al Ejército Libertador y, sobre todo, aquellos que se incorporaron decididamente a sus filas, quienes tomaron las armas hasta vencer o morir; a todos estos los he denominado “los zapatistas chinamperos”. Ciertamente no en todas las poblaciones del sur de la Cuenca existieron chinampas durante la época revolucionaria, sin embargo, me parece justificado bautizarlos de ese modo por las siguientes circunstancias: en primer lugar porque la agricultura chinampera fue una de las características más notables de toda esta región; en segundo lugar debido a que todos sus habitantes conocían esta técnica agrícola, algunos con mayor profundidad y otros someramente, pero, desde luego, no fue un elemento extraño para ninguno de ellos; y, finalmente, gracias a que el carácter lacustre les otorgó una cercana relación con este tipo de paisaje, ciertas veces con mayor

¹⁰³⁶ Juan de la Cabada, *María La Voz y otras historias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 177 p., pp. 157-158. Las cursivas son mías.

énfasis y otras con menor, no obstante, de forma ineluctable, todos los pobladores se hallaban vinculados con el agua. Así pues, resulta obvio que todos los pueblos, sin excepción, estaban relacionados con algún eslabón de toda la cadena productiva: cultivando, trasladando o comercializando los productos acuáticos de la zona. Por todas estas razones me parece pertinente nombrar a estos miembros del Ejército Libertador como “zapatistas chinamperos”, con la finalidad de otorgarles una especificidad geográfica que los distinga de sus compañeros de armas provenientes de otras latitudes.

Ahora bien, en este punto es menester señalar que en la región de Tláhuac operaron diversas brigadas y divisiones surianas. Las más importantes, según la investigación que he realizado, fueron la brigada del general Herminio Chavarría (perteneciente a la División Amador Salazar, de Yautepec); la División Everardo González (de Juchitepec); la División Genovevo de la O (de Ahuacatlán); y la División Valentín Reyes (del Ajusco). Como es posible percibir, todas ellas pertenecían a espacios exógenos, no obstante, muchos de sus miembros fueron originarios de las distintas poblaciones de la zona meridional de la Cuenca de México, como a continuación se podrá constatar.

De acuerdo con Gildardo Magaña, el sector Tláhuac estuvo a cargo del general Herminio Chavarría, por órdenes directas del propio Emiliano Zapata.¹⁰³⁷ Dicho sector comprendía los pueblos lacustres de los lagos de Texcoco, Xochimilco y Chalco: desde Meyehualco hasta San Pedro Tláhuac, pasando por Aztahuacán, Acahualtepec, Tecoloxtitlan, Acatitla, Acaquilpan, Tezonco, Zapotitlán, Tlaltenco, Yecahuitzotl y Tecomitl.

Herminio de la Cruz Chavarría había nacido el 25 de abril de 1888 en el pueblo de Santa María Aztahuacán, producto del matrimonio entre Mauricio Chavarría y María Isabel, originarios de la misma comunidad. Fue bautizado el 3 de mayo de aquel año en la parroquia de San Lucas Iztapalapa.¹⁰³⁸ En sus primeros lapsos de vida, con seguridad, se dedicó a las labores agrícolas y lacustres propias de su región: siembra en las terrazas serranas y cacería, pesca y recolección en las lagunas y ciénegas aledañas. Sin embargo, al paso del tiempo obtuvo como oficio la arriería, dedicándose al comercio entre la Cuenca

¹⁰³⁷ Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 4, p. 207.

¹⁰³⁸ Archivo Parroquial de San Lucas Iztapalapa, *Libro de bautismos*, año de 1888, f. 18v, n.º 343.

de México y poblaciones de los estados de Oaxaca, Guerrero y Morelos.¹⁰³⁹ Seguramente en uno de estos viajes, Chavarría se topó con las fuerzas surianas y después de una entrevista sostenida con Zapata, éste le encargó que levantara gente para la causa revolucionaria y le otorgó el grado de coronel. A su regreso a Aztahuacán, después de febrero de 1913, Herminio comenzó a invitar a sus coterráneos para que le ayudaran a constituir una brigada del Ejército Libertador; muchos se unieron con rapidez pues sobre ellos habían pesado ciertos agravios recientes que facilitaron su incorporación (la leva y la opresión de caciques pueblerinos estuvieron entre éstos).¹⁰⁴⁰ Así nació la brigada Herminio Chavarría, la cual, desde el principio, estuvo adscrita a la División Amador Salazar, misma que comandaba este primo hermano de Zapata, originario de Yautepec.

En su primer año de vida, la nueva brigada se dedicó a operar en el sector Tláhuac y a tratar de conseguir más adeptos para la causa revolucionaria; el contingente poco a poco fue creciendo y engrosaron sus filas, además de los habitantes de Aztahuacán, los de Meyehualco, Tecoloxtitlan, Acatitla y Acahualtepec, en un primer momento; es decir, los moradores de las faldas de la sierra de Santa Catarina del lado del lago de Texcoco.¹⁰⁴¹ Luego, Herminio desbordó su terruño local y cruzó la sierra para hacer propaganda en los pueblos del lago de Xochimilco y el extinto de Chalco: ahí sumó pobladores de Tezonco, Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina, Tláhuac y Tecomitl.¹⁰⁴² En el año de 1914, ya con una fuerza mayor, Chavarría se dedicó a llevar a cabo diversos enfrentamientos en la región de los lagos de la Cuenca; algunos de los cuales los he señalado en las páginas anteriores. Asimismo, la presencia del Ejército Libertador no sólo se dejó sentir debido a las acciones de armas; la cuestión cultural también tuvo un peso particular. A principios de octubre, por ejemplo, después de una serie de combates exitosos en Morelos, Chavarría invitó al general Zapata para que juntos asistieran a la celebración de “El Paseo” que

¹⁰³⁹ Elpidio Chavarría Serrano en Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 268. Elpidio era un familiar cercano del general Herminio.

¹⁰⁴⁰ *Ídem.*

¹⁰⁴¹ Guillermo González Cedillo, “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”, en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, 105-153 p., pp. 151-152.

¹⁰⁴² Norma Angélica Castillo Palma, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta. Una perspectiva histórica de los pueblos lacustres, la explosión demográfica y la crisis de agua en Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012, 260 p., pp. 133-135. Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, pp-261, 268-269.

anualmente se llevaba a cabo en Santa María Aztahuacán. La presencia del general en jefe dejó honda marca en la memoria de los habitantes ribereños:

Llegado el día, ante la expectación y emoción del pueblo, a la una treinta de la tarde, con su impactante presencia, llegaron los generales Emiliano Zapata y Herminio Chavarría, acompañados por un nutrido grupo de “rebeldes”. Nunca antes el pueblo de Aztahuacán había sentido la emoción y la presencia de un hombre famoso y admirado por todos los humildes, ni tampoco había avistado tal cantidad de hombres a caballo. Se sirvió una gran comida con la participación de todo el pueblo a base de platillos típicos; por la tarde se llevó a cabo el jaripeo entre los gritos y la algarabía de los asistentes. A medio festejo un grupo de jovencitas entregó al señor Zapata un sombrero de charro galoneado artísticamente en hilo de oro; el señor Zapata se colocó el sombrero que usaría por mucho tiempo.¹⁰⁴³

El acto, posiblemente, estrechó la relación del líder suriano y el revolucionario de Aztahuacán, lo que permitiría una cercana convivencia entre ambos actores. El 27 de noviembre, por ejemplo, Herminio fue uno de los jefes rebeldes que acompañó al general Zapata a su llegada a la ciudad de México, después de que los zapatistas habían conquistado la capital.¹⁰⁴⁴ Como el jefe del Ejército Libertador arribó vía el ferrocarril Interoceánico (línea Morelos), es probable que Herminio se le haya unido en la estación de Santa Marta, la cual quedaba muy cerca de su campamento revolucionario de Aztahuacán.¹⁰⁴⁵

Gracias a las victorias que obtuvo en los combates de finales de 1914, los cuales en parte, posibilitaron el avance suriano hacia la ciudad de México, Emiliano Zapata lo ascendió de rango militar; de coronel pasó a ser general brigadier. Su nuevo nombramiento se verificó el 29 de noviembre, sólo dos días después de que acompañara a Zapata en su trayecto hacia el corazón político de México.¹⁰⁴⁶ Existen dos fotografías de

¹⁰⁴³ Joel Chirino Castillo, *Aztahuacán. ¡Donde ya no volarán las garzas!*, México, edición del autor, s. f., 132 p., p. 73. Como se verá en seguida, en esta fecha Herminio todavía no poseía el grado de general. La memoria ribereña, empero, dados los sucesos posteriores, lo identificó de esta manera.

¹⁰⁴⁴ Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, p. 501.

¹⁰⁴⁵ Véase *Carta del ferrocarril de San Rafael y Atlixco*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 13, número 0440-1.2.

¹⁰⁴⁶ Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AHUNAM), *Fondo Gildardo y Octavio Magaña*, caja 78, exp. 76.

aquella época, tomadas en el pueblo de Tecomitl, quizás el 3 de diciembre de 1914,¹⁰⁴⁷ en donde aparece con varios de sus principales colaboradores; algunos de los cuales fueron: los coroneles Lázaro García Montoya (origen no determinado), José F. Chavarría (Aztahuacán), Timoteo Villanueva Ramos (Tecomitl), Julián Suárez (Tecomitl) y el licenciado Mauricio L. Chirinos (Tlaltenco) (véanse fotografías n.º 15 y 16).

En los meses siguientes la labor de Chavarría fue sumamente valiosa en las acciones militares del sur de la Cuenca de México y allende sus fronteras. El 9 de diciembre, por ejemplo, participó en una acción en San Martín Texmelucan, cuya victoria fue para los surianos.¹⁰⁴⁸ El 27 de enero de 1915, enfrentó a los carrancistas en la Villa de Guadalupe, durante los primeros intentos de éstos por recuperar la capital; en esta ocasión, y debido al gran número de fuerzas enemigas, no salió avante y se tuvo que replegar a su zona de origen: Aztahuacán.¹⁰⁴⁹ El 1º de febrero, se encontraba fortaleciendo las plazas de San Gregorio Atlapulco y Mixquic, en el marco de los nuevos preparativos para recuperar la ciudad de México.¹⁰⁵⁰ Al día siguiente, Manuel Palafox le ordenó que no abandonara los puntos que ocupaba y que hiciera todo lo posible por avanzar sobre Xochimilco, pero que en esta acción evitara cortar la cañería de agua, a menos de que el Cuartel General le diera la orden precisa.¹⁰⁵¹ Al parecer Chavarría estaba cumpliendo todos los cometidos solicitados por la jefatura zapatista, por lo que el 8 de febrero se le conminaba a que dirigiera todas sus fuerzas contra la capital; sumándolas a las de otros jefes rebeldes que también participaban en este operativo militar de dimensiones mayores.¹⁰⁵²

Fotografía n.º 15

¹⁰⁴⁷ La fotografía n.º 15, la más conocida del general Chavarría, no se sabe dónde fue tomada, sin embargo, a partir de una comparación con la n.º 16, de la que sí se tiene seguridad que fue capturada en Tecomitl, puedo conjeturar que ambas proceden del mismo día y del mismo lugar. Las vestimentas de los personajes son idénticas en una y otra y casi todos ellos aparecen en ambas; salvo algunos faltantes y agregados menores. Ahora bien, la posible fecha del 3 de diciembre, la estoy proponiendo porque existe un recibo emitido por el general Herminio en ese día, a favor del señor Pedro Mancilla, originario de Tlaltenco, y se encuentra firmada en el pueblo de Tecomitl. Véase Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 269.

¹⁰⁴⁸ Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, p. 27.

¹⁰⁴⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 2, f. 195.

¹⁰⁵⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 2, f. 169; caja 4, exp. 3, f. 34.

¹⁰⁵¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 88.

¹⁰⁵² AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 5, exp. 1, f. 101.

Brigada Herminio Chavarría (1914)¹⁰⁵³



Dos días después, el general Herminio había hecho un buen avance y se hallaba combatiendo en una línea considerable que, cada vez más, se aproximaba a las goteras de la ciudad de México e, incluso, la lograron penetrar. Desde Iztapalapa y Mexicaltzingo marchó hasta los pueblos de Santa Anita y la Magdalena Mixiuhca. El parte militar señaló:

El día 10 de los corrientes, el enemigo pretendió penetrar en Iztapalapa, por la calzada de Iztacalco, habiendo llegado a San Juanico desde donde sostuvo con las fuerzas a mi mando

¹⁰⁵³ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. La fotografía era propiedad de Elpidio Chavarría, sobrino de Herminio, quien le entregó una copia al cronista Carlos Mancilla Castañeda. A su vez, éste le vendió una copia al referido grupo cultural de Tláhuac. En la parte superior y de izquierda a derecha: coronel Julián Suárez (de Tecomitl), licenciado Mauricio L. Chirinos (de Tlaltenco), general Herminio Chavarría (de Aztahuacán), coronel Lázaro García Montoya (origen desconocido), coronel Timoteo Villanueva Ramos (de Tecomitl) y un soldado no identificado. Abajo y de izquierda a derecha: un soldado no identificado y el coronel José F. Chavarría (de Aztahuacán).

un reñido combate, habiéndose visto obligado a replegarse hasta Iztacalco; de éste fue desalojado en la tarde del mismo día; para lo cual, bordeando el río de Churubusco, en su paso por Mexicaltzingo e Iztapalapa, llegué a un punto que se conoce con el nombre de El Arenal, hasta un rancho así llamado y de allí, improvisando un puente para atravesar una zanja muy ancha, hasta Santa Anita y La Magdalena Mixuca. El enemigo, al advertir que estaba copado, procuró escaparse, pero en su intento, parte de él fue aniquilado y parte logró replegarse para la calzada de San Antonio Abad. Despejada la línea de Santa Anita, Iztacalco y San Juanico, avancé hasta la ciudad de México, donde mis fuerzas sostuvieron un tiroteo en las calles, habiendo llegado mis avanzadas hasta el Topacio. Pero tuve que retirarme, en vista de que, a pesar de haber indicado al jefe de las operaciones en Xochimilco que atacara por la calzada de Tlalpan, no lo hacía y por esta vía el enemigo pretendía cortarme la retirada.¹⁰⁵⁴

Tomando en cuenta los hechos referidos, es posible conjeturar que la brigada Herminio Chavarría se iba fortaleciendo al compás del empoderamiento zapatista en estos primeros meses de 1915. El 11 de febrero, por ejemplo, las fuerzas de Herminio participaron con el grueso de la división a la que pertenecía, es decir, la Amador Salazar, teniendo una importante victoria que los llevaría a apoderarse de la hacienda de San Antonio Coapa; una de las fincas más prósperas e importantes de la región del lago de Xochimilco.¹⁰⁵⁵ En consonancia con esta trayectoria ofensiva, cuyo resultado tenía que ser la ocupación de la capital, las acciones siguientes de la brigada Chavarría tendieron a continuar su avance y a coordinarse con las actividades que otros jefes rebeldes realizaban al sur de la Cuenca de México. En este contexto, Palafox le pidió a Herminio que le comunicara el nombre de los jefes y el número de tropas que se hallaban operando en las plazas de San Gregorio, Tulyehualco, Mixquic, Tecomitl, Los Reyes y Texcoco.¹⁰⁵⁶ Asimismo, el 16 de febrero, un documento firmado por Gildardo Magaña, da cuenta de las victorias obtenidas por Chavarría y refiere que su avance ha sido exitoso; de

¹⁰⁵⁴ AHUNAM, *Fondo Gildardo y Octavio Magaña*, caja 30, exp. 9, f. 189, citado en Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, p. 104.

¹⁰⁵⁵ Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, p. 113.

¹⁰⁵⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 124. No he podido hallar la respuesta que Herminio mandó a la jefatura zapatista respecto a esta petición. Quizás el documento correspondiente se localice en el Fondo Gildardo y Octavio Magaña, ya que en casos anteriores la información del Fondo Emiliano Zapata se corresponde con éste, empero, mi búsqueda fue infructuosa debido, en gran parte, a que este último repositorio no cuenta con un índice minucioso como sí existe del de Zapata; por lo cual mis pesquisas fueron bastante limitadas.

forma escueta también lo felicita y lamenta su “accidente”: “Recibí el oficio de usted con fecha 13 del presente, que se refiere a las operaciones que ha llevado a cabo contra el enemigo, de las cuales quedo enterado, felicitándolo a usted por los triunfos obtenidos en dichos combates y *lamentando el accidente* que le ocurrió a usted.”¹⁰⁵⁷

Al parecer, esta noticia, es decir, el “accidente” de Herminio, se refiere al último combate que éste libró y el cual le provocó la muerte al cabo de un par de semanas. Me explico. Existen tres versiones de la muerte de Chavarría, todas ellas muy parecidas, y el único punto a discusión se refiere al lugar en que ocurrió dicho “accidente”. La primera de ellas dice que en un combate en Santa Anita, en pleno paisaje chinampero, el general brigadier fue herido por un balazo en la pierna derecha, no obstante, “[...] alcanzó a huir con algunos de sus hombres. Lo trasladaron a la ciudad de Cuautla y lo hospitalizaron, pero le fue amputada la pierna porque ya le había avanzado la gangrena.”¹⁰⁵⁸ Al transcurrir de los días esto le causó la muerte. La segunda afirma que, en la primera toma zapatista de la ciudad de México, Chavarría combatió en Santa Anita y “Durante la batalla, una bala alcanzó la pierna derecha del general que lo hizo sangrar profusamente. Fue trasladado por tren hasta la ciudad de Cuautla para ser hospitalizado. En principio le amputaron la pierna herida, pero esto no fue suficiente; la gangrena avanzó inexorablemente hasta acusarle la muerte.”¹⁰⁵⁹ Finalmente, la tercera vía, basada en el testimonio de un pariente de Herminio, sostuvo que, en efecto, durante la primera entrada zapatista a la capital, “[...] fue herido de una pierna, en un combate que sostuvo su tropa contra los carrancistas en el puente de Judas, en Mexicaltzingo y Río Churubusco y que de este lugar se lo llevaron a Cuautla en tren para curarlo, que la mayoría de los revolucionarios que sobrevivieron después de la Revolución aseguraron que fue en este lugar donde cayó herido.”¹⁰⁶⁰

Fotografía n.º 16

¹⁰⁵⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 5, exp. 3, f. 10. Las cursivas son mías.

¹⁰⁵⁸ Guillermo González Cedillo, *op. cit.*, p. 132.

¹⁰⁵⁹ Joel Chirino Castillo, *op. cit.*, p. 83.

¹⁰⁶⁰ Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 270. El testimonio proviene del señor Elpidio Chavarría Serrano, pariente cercano de Herminio.

Herminio Chavarría y su brigada (1914)¹⁰⁶¹



Ahora bien, dos de ellas coinciden en que el lugar del accidente fue el pueblo de Santa Anita, mientras que la tercera refiere un punto entre Mexicaltzingo y Río Churubusco. La última, además, aduce a su favor testimonios concretos (de un pariente cercano y de revolucionarios pertenecientes a su brigada), en tanto que las anteriores no citan sus fuentes. El llamado “puente de Judas” se encontraba en el actual cruce de las avenidas Ermita-Iztapalapa y Churubusco, muy cerca de Mexicaltzingo, por lo que esta última versión estaba en lo correcto respecto al escenario geográfico, sin embargo, para elucidar el sitio exacto del “accidente” es menester utilizar fuentes más cercanas, tanto en el tiempo como en la red social del individuo en cuestión. Gildardo Magaña, al respecto,

¹⁰⁶¹ Fotografía del Archivo particular de Agustín Timoteo Villanueva a cargo del cronista Manuel Garcés Jiménez. Este cronista de Tecomitl me compartió una copia digital de la imagen. Por ello le agradezco mucho su disposición. En la parte superior, de pie, y de izquierda a derecha: coronel Timoteo Villanueva Ramos (de Tecomitl), coronel Lázaro García Montoya (origen desconocido) y el coronel Julián Suárez (de Tecomitl). Abajo, sentados, y de izquierda a derecha: licenciado Mauricio L. Chirinos (de Tlaltenco), general Herminio Chavarría (de Aztahuacán) y el coronel José F. Chavarría (de Aztahuacán y primo de Herminio).

mencionó que “Chavarría murió en un combate habido en el río Churubusco.”¹⁰⁶² Si se toma en cuenta que Magaña escribió unas pocas décadas después del suceso, que tenía documentos relacionados a Herminio a la mano y que quizás conocía a algunos miembros de su brigada, quienes le transmitieron la versión de los hechos, adquiere mayor veracidad el último relato. Así pues, a partir de los datos aquí interpretados, lo más probable es que la herida de Chavarría haya ocurrido en el “puente de Judas” y no en Santa Anita y que, además, no salió huyendo sino victorioso como las mismas fuentes zapatistas lo señalan. Su traslado en tren hacia Cuautla es verosímil, ya que como he dicho en líneas anteriores, el ferrocarril Interoceánico pasaba muy cerca de su campamento revolucionario y esta vía conectaba directamente con esa ciudad morelense.

En lo que sí están de acuerdo todas las versiones es en la fecha de su deceso: el 6 de diciembre de 1914. Esta cuestión, sin embargo, me parece dudosa y requiere de ciertas aclaraciones. No pienso que sea factible tal día, ya que los archivos zapatistas contienen documentación respecto a las acciones de Chavarría en los meses siguientes; algunos textos, inclusive, están signados por su propia mano. Creo que hubo una confusión, y que en vez de referirse a la primera toma de la capital, los hechos se remiten a la segunda. La última noticia de Herminio procede del 13 de febrero, cuando le ocurrió el “accidente”, y después, el 1º de marzo, las tropas pertenecientes a su brigada, afirmaron que él había muerto y, por lo tanto, solicitaban que en su lugar quedara el coronel José F. Chavarría, y que a éste se le ascendiera a general. El Cuartel suriano respondió que, en efecto, éste permaneciera al frente del grupo pero conservando su grado militar y que posteriormente, según sus acciones subsecuentes, se le podría elevar en el escalafón militar pero no antes.¹⁰⁶³ A la postre, es cierto, logró alcanzar el generalato pero debido a su destacada participación en las campañas venideras. Vistas las cosas desde esta perspectiva, es posible conjeturar que Herminio no murió en diciembre de 1914 sino a finales de febrero de 1915; al frente de la brigada, entonces, quedó su primo José F. Chavarría.

¹⁰⁶² Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 4, p. 207.

¹⁰⁶³ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 3, ff. 25-29. Otra de las peticiones fue que también se le ascendiera de grado a un hermano de Herminio llamado Guillermo. Este último ocuparía el lugar que antes tenía José F. Chavarría. Ambas solicitudes fueron denegadas. Aunque el documento señala que José era hermano de Herminio, en realidad eran primos, ya que el nombre completo del primero era José Flores Chavarría.

Después de su muerte, Herminio fue trasladado a su pueblo natal, Aztahuacán, y sepultado ahí en el atrio del templo, no obstante, poco tiempo después su tumba fue profanada por los carrancistas; su cadáver fue exhumado y quemado. En esta acción participaron, como las principales artífices, dos hijas de un antiguo cacique, las que, según algunos testimonios, habían sido violadas por el propio Chavarría y sus tropas. El acto constituyó su venganza, máxime cuando después del ultraje se volvieron muy cercanas a los carrancistas; tanto política como íntimamente.¹⁰⁶⁴

Con todo lo visto hasta aquí, es factible asegurar que la figura revolucionaria del general brigadier Herminio Chavarría, al interior del zapatismo, fue de primer orden al sur de la Cuenca de México. El sector Tláhuac, en efecto, permaneció activo debido a las operaciones militares que Chavarría desempeñó en la zona poco después de que Zapata le confiriera tal misión y, prácticamente, hasta su muerte. En su misión, empero, no estuvo solo y otros miembros de su brigada hicieron lo propio.

Uno de los miembros más activos, en la región de Tláhuac, del grupo de Chavarría, fue Matilde Galicia Rioja, quien había nacido el 14 de marzo de 1886 en el paraje Retamatitla, perteneciente al antiguo barrio de Santa Cruz del pueblo de San Francisco Tlaltenco. Sus padres fueron María Nicolasa Rioja y Herculano Galicia, originarios de la misma localidad.¹⁰⁶⁵ Matilde creció dedicándose a las labores agrícolas propias de su lugar de origen, es decir, la agricultura en las terrazas de los cerros de Mazatepec, Tecuauhtzin y Tetlaman, pero también participando del Modo de Vida Lacustre al recolectar, pescar, cazar y cortar pastura que los cuerpos de agua de Xochimilco y Chalco les prodigaban a los ribereños. Conforme pasó el tiempo, Galicia Rioja, continuando con una añeja tradición comercial de su pueblo, se convirtió en arriero. Con sus recuas de mulas se dirigía a diversas poblaciones de Morelos; su destino predilecto fue Tlayacapan, en donde conseguía variadas mercaderías para llevarlas a comercializar a la ciudad de México por la antigua vía terrestre conocida como Camino Real a Tlaltenco, la cual conectaba con la capital mexicana desde hacía cientos de

¹⁰⁶⁴ Guillermo González Cedillo, *op. cit.*, pp. 132-133. Joel Chirino Castillo, *op. cit.*, p. 83-84. En ambos relatos el nombre del cacique es distinto, sin embargo, es posible que, a pesar de la divergencia, se tratara de una persona que había gozado de poder y prestigio durante la administración de Porfirio Díaz. El caso es que los habitantes ribereños decidieron conservar el hecho en su memoria, por ser un caso trágico, aunque el nombre exacto se hubiera diluido.

¹⁰⁶⁵ APSPT, *Libro de Bautismos*, año 1886, f. 14v, número 76.

años.¹⁰⁶⁶ Debido a ciertas rivalidades internas, Matilde comenzó a tener fuertes rencillas con un riquillo pueblerino, Rafael Rioja, próspero comerciante de Tlaltenco. Quizás estos pleitos tuvieron su origen con base en la competencia comercial, ya que Rioja tenía a su disposición un grupo de arrieros que se dedicaban a surtir su tienda y a llevar y traer productos de la Tierra Caliente hacia Tlaltenco y la ciudad de México.¹⁰⁶⁷ El caso es que Rafael amenazó a Matilde con remitirlo al ejército federal, vía la leva, por lo que este último comenzó a pensar en engrosar las filas zapatistas para no ir a morir a un lugar alejado de su terruño durante los combates revolucionarios.¹⁰⁶⁸

Sin embargo, no sólo esa situación adversa convenció a Galicia para engrosar las filas zapatistas, quizás en su mente también estuvieron presentes las imágenes de dominación y explotación que muchos de sus coterráneos sufrían en las haciendas, sobre todo en la Xico, muy cercana a su pueblo. Tomada la decisión, lo primero que hizo Matilde fue conseguir armamento y lo llevó a cabo de la forma siguiente. Durante sus constantes viajes por la serranía del Chichinautzin se encontraba con regular frecuencia cuerpos de rurales que custodiaban los caminos. Les hacía la plática y les pedía que le enseñaran a manejar sus armas, haciéndoles creer que él nada sabía al respecto. Cuando éstos se confiaban y se las prestaban, inmediatamente Matilde los amagaba para, a la postre, asesinarlos. Ocultaba tanto los cuerpos como los pertrechos militares en las diferentes cuevas que existían por esa zona. Al cabo de un tiempo, había logrado recolectar un nutrido arsenal. En 1913, por fin, se decidió levantar en armas e invitar a sus paisanos para que lo acompañaran en su aventura revolucionaria.¹⁰⁶⁹ En poco tiempo se hicieron de caballos, haberes y, desde luego, utilizaron las armas conseguidas por Matilde. Algunos de los miembros de su cercano grupo fueron: Francisco Martínez (padre), Francisco Martínez (hijo), Guadalupe Rosas, Simón Castañeda Hernández, Camilo Castañeda Hernández, Gabriel Hernández, Porfirio Leyte, Gabino Castañeda, José Noguerrón, Ezequiel Martínez, Rafael de la Peña Chávez, Tomás Reyes, Diego Rioja,

¹⁰⁶⁶ Entrevista a Gorgonio Méndez Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz en San Francisco Tlaltenco, noviembre de 2019. Gorgonio es nieto de Matilde Galicia Rioja.

¹⁰⁶⁷ *El Imparcial*, 24 de enero de 1903, p. 1. La nota refiere un asalto que sufrió el grupo de arrieros pertenecientes a la pequeña empresa de Rioja. Al respecto, los editores señalaron: “La familia de los Rioja tiene en Tlaltenco varias casas comerciales que se surten de mercancías de esta capital, que generalmente son conducidas por medio de bestias, no obstante que el Ferrocarril de Xico atraviesa ese lugar.”

¹⁰⁶⁸ Entrevista a Gorgonio Méndez Galicia...

¹⁰⁶⁹ *Ídem*.

Ascencio Noguerón, Gerónimo Galicia, Blas Hernández, Jesús Reyes, Tomás Mendoza, Teófilo Chávez, Flavio Chávez, y su tocayo, el coronel Matilde Gutiérrez.¹⁰⁷⁰

Casi de inmediato, Matilde se unió a la brigada comandada por Herminio Chavarría, la cual, como se ha visto, operó en el llamado sector Tláhuac. Al principio obtuvo el grado de capitán, después el de coronel, luego el de mayor y, finalmente, según los testimonios de sus propios compañeros de armas, el mismo Emiliano Zapata le concedió el generalato.¹⁰⁷¹ Después de la muerte de Herminio, quedó bajo el mando del general José F. Chavarría. Matilde libró numerosos combates desde el cerro del Huixachtepetl (cerro de la Estrella) hasta la Sierra Nevada. En uno de ellos les avanzó a un perro educado que traían los federales, el animal pronto se convirtió en su fiel compañero de armas y, de hecho, fue una pieza muy importante dentro del grupo revolucionario: fue conocido como el “perro chillón”. Según las concepciones mesoamericanas de los ribereños, el perro auguraba los triunfos y las derrotas: si éste retozaba al frente de las tropas era un *tetzahuitl* que presagiaba la victoria, pero cuando el canino se achaparraba ante los enemigos era seguro que el resultado sería adverso a los zapatistas. A su muerte, durante una emboscada, Galicia Rioja lo sepultó con honores militares como si se tratara de un importante combatiente.¹⁰⁷²

Fotografía n.º 17

General Matilde Galicia Rioja¹⁰⁷³

¹⁰⁷⁰ Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 261. Para mayores referencias véase el cuadro n.º 29.

¹⁰⁷¹ En un documento fechado en marzo de 1915 aparece la firma de Matilde como mayor de la brigada Herminio Chavarría. Posteriormente, llegó a alcanzar el grado de general. AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 3, f. 25. Entrevista a Gorgonio Méndez Galicia...

¹⁰⁷² Entrevista a Esperanza Mancilla Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz en San Francisco Tlaltenco el 11 febrero de 2012.

¹⁰⁷³ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.



Existen dos versiones acerca del asesinato de Matilde. La primera de ellas, proveniente de los testimonios de sus descendientes, afirma que en 1916, durante un enfrentamiento en contra de los carrancistas por el rumbo de Temamatla, decidió apoderarse de una ametralladora que iba empotrada en el ferrocarril; así, a cabeza de silla, trató de lazarla para avanzarla, sin embargo, los disparos de ésta le arrebataron la vida en el intento.¹⁰⁷⁴ La segunda versión, contada por chinamperos de Tláhuac, señala que durante el avance carrancista hacia el sur de la Cuenca de México, por los años de 1915 y 1916, un grupo de soldados logró capturarlo en las inmediaciones de la calzada de Tláhuac; una vez hecho prisionero, “los pelones” lo colgaron de uno de los frondosos ahuejotes que eran tan característicos de esta vía terrestre de comunicación. Su cuerpo ahorcado fue dejado ahí, entre Tulyehualco y Tláhuac, como una advertencia severa para aquellos que decidieran continuar por el camino de las armas.¹⁰⁷⁵ El caso es que Matilde, al igual que Herminio, fue uno de los pilares del zapatismo lacustre.

¹⁰⁷⁴ Entrevista Gorgonio Méndez Galicia... Entrevista a Esperanza Mancilla Castañeda...

¹⁰⁷⁵ Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

Otros pobladores de Tlaltenco también participaron dentro del zapatismo; algunos de ellos en estrecha relación con la brigada Chavarría y otros, directamente, con el propio Emiliano Zapata. Tales fueron los casos del licenciado Mauricio L. Chirinos y del arriero Nicolás Rioja Chirinos. Mauricio nació en las últimas décadas del siglo XIX en el paraje El Calvario del pueblo de Tlaltenco. Estudió en la Universidad Nacional la carrera de jurisprudencia y, de hecho, se convirtió en el primer abogado titulado de su comunidad. Al paso de los años también incursionó en el ambiente castrense y logró obtener el grado de general. En 1914, él fue el encargado de guarnecer la plaza del Cerro de la Estrella al mando de las fuerzas huertistas. El 21 de julio, libró un breve combate en contra de los grupos del Ejército Libertador, acto encabezado por el propio Zapata, pero luego de algunas escaramuzas decidió rendirse e incorporarse con toda su tropa a la filas surianas. A partir de ese momento se mantuvo fiel a la causa rebelde, participando en la brigada de Herminio Chavarría y teniendo una cercana relación con el coronel Lázaro García Montoya (quien también pertenecía a la División Amador Salazar). Dos fotografías lo muestran al lado de sendos combatientes revolucionarios a finales de 1914 (véanse fotos n.º 15 y 16). Asimismo, fue un importante miembro en las labores de propaganda al interior del Ejército Libertador. En 1916, durante un enfrentamiento contra los carrancistas ocurrido en Tlayacapan, murió acribillado. Sus restos fueron sepultados en el panteón de Tlalnepantla, Morelos.¹⁰⁷⁶

Por su parte, Nicolás Rioja Chirinos nació en Tlaltenco a mediados del siglo XIX. Se dedicó al comercio por medio de la arriería; inicialmente trasladaba frutas del estado de Morelos hacia su pueblo natal y la ciudad de México, a través de las recuas de mulas que poseía, sin embargo, con el paso del tiempo, se dedicó al tráfico de la miel de caña de azúcar, la que trasportaba de los cañaverales a los ingenios vecinos utilizando los mismos cueros de chivo con los que se conducía el pulque. En una de estas travesías, conoció a Emiliano Zapata antes del estallido revolucionario; el trato entre ambos era muy cercano y cordial, por lo que se adjudicaban el respetuoso apelativo de “tíos”. Una vez levantado en armas, Zapata le pidió que apoyara a la causa organizando gente de su región, pero Rioja Chirinos le contestó: “Mire tío, soy muy su amigo y... pero yo no tengo corazón para eso, yo no sirvo para eso, yo le puedo servir a usted en cualquier otra cosa, menos en eso.” En

¹⁰⁷⁶ Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, pp. 256, 260-261.

estas circunstancias, Zapata lo nombró correo-espía y, entre una de sus principales funciones, le encomendó la correspondencia entre el Cuartel General y el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, quien por esos años residía en la colonia Santa María La Ribera de la capital. Al término de la Revolución, Nicolás se convirtió en el primer comisario ejidal luego de que el gobierno de Álvaro Obregón dotara de tierras a Tlaltenco.¹⁰⁷⁷

Ahora bien, en el caso de San Pedro Tláhuac hay que decir que la conducción revolucionaria se encontró a cargo, principalmente, de dos divisiones: la Amador Salazar y la Genovevo de la O. Los dos principales grupos revolucionarios estuvieron adheridos a la brigada del general Herminio Chavarría y al regimiento de caballería del coronel Domingo Mateos. En el primero de éstos destacaron, como mandos militares, el capitán 1° Catarino Pérez y el capitán 2° Carmen Palma, en tanto que el segundo fue dirigido únicamente por el coronel Mateos. Catarino Sabás Pérez Chavarría nació el 25 de noviembre de 1893 en el barrio de Atenchicalcan; sus progenitores fueron Antonio Pérez y Valentina Chavarría.¹⁰⁷⁸ J. Carmen Palma Silva, por su parte, vino al mundo en 1890 en el paraje Achichilco del barrio de Teopancalcan, teniendo como padres a Onofre Palma y a Guadalupe Silva.¹⁰⁷⁹ Finalmente, Domingo Mateos Galicia nació el 13 de diciembre de 1896, siendo hijo de Anastasia Galicia y Cosme Mateos, ambos originarios del barrio de Ticic del pueblo de Tláhuac.¹⁰⁸⁰ En sus primeros años, todos ellos se dedicaron a las actividades propias del medio lacustre que rodeaba a su pueblo, las cuales compartían con la mayoría de sus coterráneos: pesca, cacería, recolección y agricultura chinampera, sin embargo, conforme el tiempo transcurrió y debido a que el expolio territorial perpetrado por Íñigo Noriega le quitó la mitad de sus posesiones a Tláhuac, se vieron obligados a trabajar desde niños en la hacienda de Xico, es decir, tuvieron que vender su fuerza de trabajo con el personaje que había despojado a su pueblo de sus bienes comunes. El trabajo duro, los maltratos y las vejaciones constantes que sufrieron por parte de los administradores, capitanes y mayordomos del emporio agrícola, amén del fresco recuerdo acerca del despojo que se había efectuado contra su comunidad, fueron los motivos

¹⁰⁷⁷ Entrevista a Raymundo Rioja Castañeda...

¹⁰⁷⁸ APSPT, *Libro de Bautismos*, año 1893, f. 73v, número 554.

¹⁰⁷⁹ Archivo Histórico del Registro Civil, *Registro Civil de Tláhuac*, Copia de actas de matrimonio 1911, ff. 22r-22v, acta número 32.

¹⁰⁸⁰ APSPT, *Libro de Bautismos*, año 1896, f. 12r, número 85.

principales por los cuales decidieron unirse a las filas del Ejército Libertador. Acerca de las condiciones laborales existentes, al interior de la finca de Noriega, el capitán José Isabel Galicia Romero, originario de Tláhuac, señaló:

[...] y las tierras que quedaron figuraron como a nombre de, como propiedad del español este, cuyo centro estaba en esto, un cerro que está aquí que se llama Xico, allí estuvo la, la casa y la, la parte oficial de, de, de la hacienda, y todo lo demás, tierras de labor. Y se deploraba mucho que los administradores golpearan a los peones, los, entonces había cárceles en las haciendas, este, que, cuyos asuntos los resolvía el señor administrador a base de golpes y de este, y de malos tratos. Casi todos esos eran españoles, muy desalmados, muy crueles, que podían usar con libertad el azote contra los trabajadores.¹⁰⁸¹

Asimismo, Juan Osorno Galicia, chinampero de Tláhuac, refirió la experiencia de su padre, Esteban Osorno, quien había trabajado en la hacienda de Xico a finales del siglo XIX y principios del XX. El testimonio hacía hincapié en lo que los ribereños consideraban un bajo salario por el trabajo extenuante de una jornada completa, “de sol a sol”:

Pues ellos [su papá y sus contemporáneos] se dedicaban con este, que le decíamos el Ñiño Noriega, el del rancho de, sí, el de la hacienda de Xico. Porque entons venía mucha gente de, sí de varias partes, de varios pueblos venían. Se unía todo este, todo el ejido vaya. Entons cuánto les pagaban, un real, 12 centavos todo el día. Eso me contaba mi jefe.¹⁰⁸²

También Andrea Calzada, originaria de Tláhuac y casada con un chinampero de San Luis Tlaxialtemalco, narró los recuerdos que guardaba en su memoria respecto a la finca de Noriega. Su esposo le comentó que cuando iban a trabajar a la hacienda, un capataz nativo de Tláhuac maltrataba a todos los peones: “los agarraba a chicotazos, los trataban como animales.”¹⁰⁸³ Las dádivas de Ñiño, como ofrecer un pequeño empleo de cierta autoridad, dividían los intereses de los pueblos ribereños y acrecentaban la fetichización: un mismo coterráneo suyo jugaba el papel del opresor, sin gozar, desde

¹⁰⁸¹ Entrevista a José Isabel Galicia Romero...

¹⁰⁸² Entrevista a Juan Osorno Galicia...

¹⁰⁸³ Entrevista a Andrea Calzada Ramírez...

luego, de las riquezas provenientes de la explotación de la mano de obra ni del resultado de la extracción del plusvalor.

Fotografía n.º 18
Coronel Domingo Mateos Galicia¹⁰⁸⁴



Ahora bien, con base en este contexto laboral y en el expolio territorial sufrido, y como se ha visto con anterioridad, en octubre de 1911, las fuerzas zapatistas fueron recibidas con júbilo en Tláhuac; fue en este momento cuando muchos jóvenes chinamperos resolvieron tomar las armas y lanzarse a la Revolución del Sur hasta vencer o morir; tres de ellos fueron, precisamente, Catarino Pérez, Carmen Palma y Domingo Mateos. Todos iniciaron sus carreras revolucionarias como parte de la brigada del general

¹⁰⁸⁴ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

Herminio Chavarría y, por lo tanto, se ocuparon de combatir en el llamado sector Tláhuac; los dos primeros obtuvieron los grados de capitán 1° y 2°, respectivamente, en tanto que Mateos, en un primer momento, sólo fue considerado soldado de caballería. Conforme el tiempo pasó, empero, Domingo decidió conformar otro grupo zapatista e incorporarlo a la División Genovevo de la O, al parecer porque ya mantenía una estrecha relación con este jefe morelense: así surgió el regimiento de caballería del, primero capitán y luego coronel, Domingo Mateos Galicia,¹⁰⁸⁵ grados que, con toda seguridad, se los otorgó el referido general suriano.

No he podido saber bien a bien por qué de la O tenía una cercana relación con algunos pueblos de la región lacustre, sin embargo, lo que sí queda claro es que ésta existió y fue muy fuerte. Dos de sus esposas, por ejemplo, nacidas en el pueblo de Ocuilán, Estado de México, fueron alojadas en Tláhuac por el propio Genovevo: Guadalupe y Catalina; la primera prácticamente pasó todo lo que le quedó de vida en esta población y, la segunda, un buen número de años. Actualmente todavía viven descendientes del general zapatista en Tláhuac, sólo que por diversas circunstancias no conservaron su apellido sino el de la madre: Ensástigue.¹⁰⁸⁶ Asimismo, en la fe de bautismo de una de las hijas de Genovevo y Catalina, redactada en 1938, aparece como padrino Apolinar Jiménez, originario de San Juan Ixtayopan, quien ocupó cargos importantes en la administración de Tláhuac durante las primeras décadas del siglo XX.¹⁰⁸⁷ Finalmente, Rita Mateos, sobrina de Domingo, refirió: “Mi tío Domingo Mateos fue

¹⁰⁸⁵ En la fotografía n.º 18, de hecho, Domingo Mateos aparece vestido de militar con su primer grado obtenido, el de capitán 1°, reconocible por las insignias que porta en su gorra de plato.

¹⁰⁸⁶ Estoy hablando de la segunda y tercera esposas de Genovevo de la O: Guadalupe y Catalina Ensástegui. En el primer caso el apellido cambió por el de Ensástigue, que es como actualmente se le conoce en Tláhuac. Como puede apreciarse, las dos eran hermanas y, de acuerdo con la memoria local, el general se casó primero con Guadalupe, la mayor, y le encomendó cuidar a su hermana para que, pasado el tiempo, pudiera contraer nupcias con esta última. A la postre, dicha situación no le agradó a Guadalupe y debido a ello decidió no registrar a sus hijos con el apellido de la O sino con el suyo: Ensástigue. Ahora bien, ambas hermanas tuvieron una relación cercana con Tláhuac como lo demuestra el hecho siguiente: el santo patrono del pueblo posee unas zapatillas de plata, elaboradas en 1946, y al reverso de éstas se puede leer el nombre de las mujeres que llevaron a cabo la recaudación de los fondos para elaborar dichos ornamentos religiosos. Ahí aparecen Guadalupe Ensástegui y Catalina Ensástegui de la O, es decir, para esas fechas, la última ya era cónyuge de Genovevo. Por su parte, Guadalupe fue conocida en Tláhuac como La Generala, por haber sido esposa del revolucionario zapatista. Muchos de estos datos fueron confirmados por un miembro de la familia del general: Entrevista a Mario Ensástigue Hernández realizada por Baruc Martínez Díaz el 20 de junio de 2008 en el ejido de San Pedro Tláhuac. El entrevistado refirió que su tío Margarito de la O, habitante de Tepeite, Morelos, los reconoce como miembros de su familia.

¹⁰⁸⁷ Archivo de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de México, *Libro de bautismos*, año de 1938, f. 118v, número 705.

revolucionario que anduvo con el general Genovevo de la O, fue un gran guerrillero de Zapata mi tío Domingo, que pudo ser muy rico pero siempre fue humildito.”¹⁰⁸⁸

El caso es que, por la referida relación, el grupo de Mateos obtuvo prontamente su adhesión a la División Genovevo de la O. Su principal núcleo de operaciones estuvo en Tláhuac pero también realizaron incursiones al Estado de México y Morelos. Este grupo y el perteneciente a la brigada Herminio Chavarría, no obstante, compartieron combatientes, ya que en ciertos momentos los rebeldes de Tláhuac peleaban tanto en el regimiento de caballería como en la brigada, dependiendo de las circunstancias. Ambos fueron conformados por varios pobladores chinamperos, cuya participación quedó capturada en la memoria local; de algunos de éstos logré registrar sus nombres, sus motivaciones y sus hechos revolucionarios, sobre todo aquellos que pertenecían a una extensa red familiar que se convirtió en zapatista: Pedro y Gualberto Martínez Ramos, Luis Chavarría Martínez, Florentino Chavarría Rodríguez, Concepción y Silvestre Martínez Chavarría, Francisco Enríquez, Crescencio Ruiz, Sabás Flores, Catarino Pérez, Carlos Palacios Galicia y Carmen Palma. Todos ellos habían experimentado o sabido del despojo que su pueblo sufrió a manos de Noriega y, asimismo, vivido las duras condiciones laborales al interior de la hacienda de Xico.

Fotografía n.º 19

Soldado de caballería Pedro Martínez Ramos¹⁰⁸⁹

¹⁰⁸⁸ Alberto Gabino Barranco Lozano, “La tía Rita”, en Alberto Gabino Barranco Lozano, Baruc Martínez Díaz, Andrés Lozano Mejía y Hugo Pineda Galicia, *La alegría de la muerte y el dolor de la vida: Día de Muertos en San Pedro Tláhuac*, Juventino Rodríguez Ramos (pról.), México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2005, 149-157 p., p. 152.

¹⁰⁸⁹ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. De izquierda a derecha: zapatista Pedro Martínez Ramos, su hermano Modesto Martínez Ramos y el señor Molina.



Los seis zapatistas iniciales, por ejemplo, tenían una historia particular con el hacendado español. Francisco Martínez Ruiz, padre de los dos primeros y tío de los restantes, era propietario de varias decenas de chinampas ubicadas en la antigua laguna Xicaltitla (lo que actualmente es una parte del barrio de San Mateo y la colonia La Habana). Durante el proceso de drenado del lago de Chalco, Noriega dejó completamente secos a estos huertos lacustres y, por si fuera poco, en un intento por dividir a los ribereños, los “otorgó”, según él, como “regalo” a varios pobladores de Tláhuac; magnánima actitud del empresario español, sólo que olvidó que esas chinampas habían sido construidas por los miembros de la familia Martínez. En esta tesitura, Francisco perdió su patrimonio y sus hijos y parientes se unieron al zapatismo con la intención de recuperarlo; lo que al final lograron cuando la hacienda de Xico ardió en llamas en

1914.¹⁰⁹⁰ Lo mismo pasó con Pedro Chavarría, según se vio en el capítulo dos, quien fue pariente cercano del grupo zapatista al que he estado haciendo alusión.¹⁰⁹¹

En este punto también quiero hacer mención de algunos de los hechos revolucionarios que quedaron grabados en la memoria chinampera. Se dice que Silvestre Martínez Chavarría fue un mensajero-espía del Ejército Libertador, el cual se disfrazaba de arriero para cumplir con las encomiendas necesarias. En cierta ocasión, le tocó trasladar un engalanado sombrero de charro que un general suriano del Distrito Federal le había obsequiado a Emiliano Zapata. Montado en burrito, y dirigiendo a su recua de mulas, llegó al campamento revolucionario de Tulyehualco, en donde se le preguntó, con base en un código utilizado por las fuerzas surianas, “¿quién vive?”, respondiendo “gente buena”, por lo que se le otorgó el paso.¹⁰⁹² Sin embargo, algunos de los soldados al ver el sombrero que portaba, se lo decomisaron y no se lo querían devolver hasta que éste les dijo que era un regalo para el jefe Zapata; acto seguido, la prenda fue devuelta y Silvestre continuó su camino hacia Morelos.¹⁰⁹³

Asimismo, existe un episodio respecto a Luis Chavarría Martínez. Los viejos chinamperos recuerdan que en un combate librado en Ayotla, el caballo del general Emiliano Zapata fue herido, por lo que el animal cayó y aprisionó la pierna de su jinete.¹⁰⁹⁴ Luis, en compañía de otros combatientes, logró liberar al jefe suriano y, de esta manera, le salvó la vida. El hecho fue sumamente estimado por el líder revolucionario y cuando murió Chavarría, producto de otro enfrentamiento, su cuerpo se sepultó en el atrio de la parroquia de San Pedro Tláhuac, empero, poco antes de que terminara la inhumación, Zapata llegó a Tláhuac, hizo subir el féretro y lo envolvió con una bandera de México; luego, de su silla de montar, sacó un sable de plata y lo colocó al interior del

¹⁰⁹⁰ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... El entrevistado fue nieto de Francisco e hijo de Pedro.

¹⁰⁹¹ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... El entrevistado fue nieto de Pedro.

¹⁰⁹² Este código suriano al momento de saludar parece que estuvo extendido en todo el territorio zapatista. El capitán milpaltense Domingo Yedra lo cita de la misma forma que el testimonio proveniente de Tláhuac. Por su parte, Francisco Pineda refirió una variante de éste: “¿Quién vive? México. ¿Qué gente? ¡Sin camisa! Así sabemos que éramos de la compañía.” Véanse Entrevista a Domingo Yedra Islas... Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, p. 9.

¹⁰⁹³ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

¹⁰⁹⁴ Muy probablemente este hecho se refiera al combate librado el 18 de septiembre de 1915 en Ayotla, mismo en el que estuvo presente el propio general Zapata. Véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador...*, p. 362.

ataúd. Así pues, Luis recibió los honores militares propios de un aguerrido combatiente del Ejército Libertador.¹⁰⁹⁵

Fotografía n.º 20
Coronel Concepción Acatitla¹⁰⁹⁶



Hubieron algunos otros pobladores de Tláhuac que contribuyeron a la causa revolucionaria desde diversas trincheras. Tal fue el caso de Loreto Galicia, un chinampero que prestó sus servicios a la División Valentín Reyes. Al parecer, este general del Ajusco poseía una estrecha relación con la zona debido a que una tía suya era originaria de Tulyehualco.¹⁰⁹⁷ En esta tesitura, Galicia le prodigaba, de tiempo en tiempo, armas, parque y vestimenta, según consta en un salvoconducto que aquél le proporcionó en abril

¹⁰⁹⁵ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez... Entrevista a José Chavarría Martínez.

¹⁰⁹⁶ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. El coronel Concepción Acatitla, al centro, en compañía de otros dos zapatistas, posiblemente hermanos suyos.

¹⁰⁹⁷ Alfonso Reyes H., *Ajusco, mirador de México*, México, Departamento del Distrito Federal, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal, 1981, 155 p., p. 69.

de 1916.¹⁰⁹⁸ El caso de Hermenegildo Mendoza Martínez también es digno de ser citado. Apodado “el Kilos”, por su alta y fuerte complexión. En un primer momento, tomó las armas al interior de la brigada Herminio Chavarría, sin embargo, al paso del tiempo, se llegó a desempeñar como caballerango del propio Zapata, por lo cual tuvo a su cargo los animales que utilizaron muchos de los guerrilleros surianos. Su actividad principal la llevó a cabo en lugares apartados de su terruño, en los que las fuerzas zapatistas instalaron su Cuartel General, dependiendo de las circunstancias históricas: Tlalnepantla, Tlayacapan, Tlaltizapán y Cuautla.¹⁰⁹⁹

San Juan Ixtayopan también fue un pueblo importante en el contexto de la Revolución del Sur, ya que muchos de sus habitantes se incorporaron a las filas del Ejército Libertador y algunos de ellos, inclusive, llegaron a alcanzar grados de cierta relevancia. Gildardo Magaña cita los casos de Juan Díaz Sandoval, Pedro Acatitla y Dimas Vázquez.¹¹⁰⁰ De Díaz Sandoval se sabe que en un combate en Jonacatepec, Morelos, les avanzó una bandera a los federales, misma que tiempo después le regaló a su coterráneo Dimas Vázquez.¹¹⁰¹ Este último llegó a ser reconocido como teniente coronel, quien en enero de 1915, durante los combates entre carrancistas y zapatistas, se le encomendó trasladar el parque del Cuartel General a la brigada de Lázaro García Montoya.¹¹⁰² Meses antes, en junio de 1914, Vázquez fue reportado por las fuerzas huertistas como sospechoso de militar en las tropas de Zapata, según el parte oficial correspondiente.¹¹⁰³ Respecto a Pedro Acatitla es menester señalar que pertenecía a una familia que de forma completa se había incorporado a las guerrillas surianas: Concepción, Severo, Saturnino y Manuel Acatitla llegaron a obtener los grados de coroneles.¹¹⁰⁴ Un documento castrense, proveniente de la administración de Victoriano Huerta, daba cuenta de la participación de estos últimos, llamándolos “los bandidos de apellido Acatitla”.¹¹⁰⁵

¹⁰⁹⁸ *Salvoconducto zapatista de Valentín Reyes...*

¹⁰⁹⁹ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

¹¹⁰⁰ Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 4, pp. 153 y 207.

¹¹⁰¹ Ignacio Mendoza Orea, “San Juan Ixtayopan su historia y sus tradiciones”, en Manuel Garcés Jiménez (coord.), *Crónica de Milpa Alta y pueblos circunvecinos. Antología*, México, Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Amigos de Mixquic A.C., Consejo de la Crónica de Milpa Alta, 2016, 240-259 p., p. 250.

¹¹⁰² AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 3, exp. 3, f. 181.

¹¹⁰³ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/485.5/exp. 160, ff. 1009r-1009v.

¹¹⁰⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 4, exp. 3, f. 198; caja 6, exp. 3, f. 96; caja 8, exp. 3, f. 33.

¹¹⁰⁵ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/485.5/exp. 160, f. 1009r.

Dentro del grupo de Manuel, asimismo, se encontraba una mujer, María Guadalupe Muñiz, que al parecer poseía mando de tropa, sin embargo, no he podido precisar qué grado alcanzó, lo único seguro es que éste se lo había solicitado al propio Emiliano Zapata, como lo testimonian los propios archivos surianos:

Al C. Gral. Emiliano Zapata. Respetable Gral. Recibimos su carta de usted con fecha 10 [de abril de 1915], la cual dimos contestación, dándole a usted las más repetidas gracias de que nos haya usted concedido lo que nuestros corazones deseaban: pelear por el Plan de Ayala. Pero como es probable que no haya usted recibido nuestra contestación; le volvemos a escribir a usted para que nos proporcione las armas y el parque que nos dijo usted; mi Gral. por lo pronto necesitamos 50 carabinas y el parque. Quiero que me haga usted el favor de mandarme el nombramiento que usted desee darme y también de mandarme decir a quién me dirijo para los haberes de los soldados [...] Espero su contestación de usted en San Juan Ixtayopan en la casa del C. coronel Manuel Acatitla.¹¹⁰⁶

Todos los zapatistas, antes mencionados, pertenecieron a la brigada del coronel Lázaro García Montoya, la que, a su vez, estaba incorporada a la División Amador Salazar. En Ixtayopan, empero, operó otro grupo rebelde que se hallaba supeditado a la División Genovevo de la O. En éste se encontraron gentes como el coronel Antolín Medina, Próculo Montealegre, Epifanio y Antonio Jiménez.¹¹⁰⁷ Como se vio en las páginas anteriores, de la O poseía una estrecha relación con varios pueblos ribereños, por lo que no es extraño que hubiera tenido adeptos en Ixtayopan. Existieron también algunos combatientes que se afiliaron a la brigada Herminio Chavarría, como el capitán 2º de caballería Francisco Montero.¹¹⁰⁸

Un caso excepcional me parece que fue el del mayor de caballería Félix Vázquez Jiménez, alias “El Fierros”; también originario de Ixtayopan y militante del Ejército

¹¹⁰⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 7, exp. 6, f. 24. La primera carta que María Guadalupe Muñiz le envió al general Zapata puede verse en el mismo fondo, caja 7, exp. 4, f. 92.

¹¹⁰⁷ Rosalba Tadeo Castro, “Memoria y tradición en San Juan Ixtayopan”, en Andrés Medina Hernández (coord.), *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, 245-281 p., p. 254.

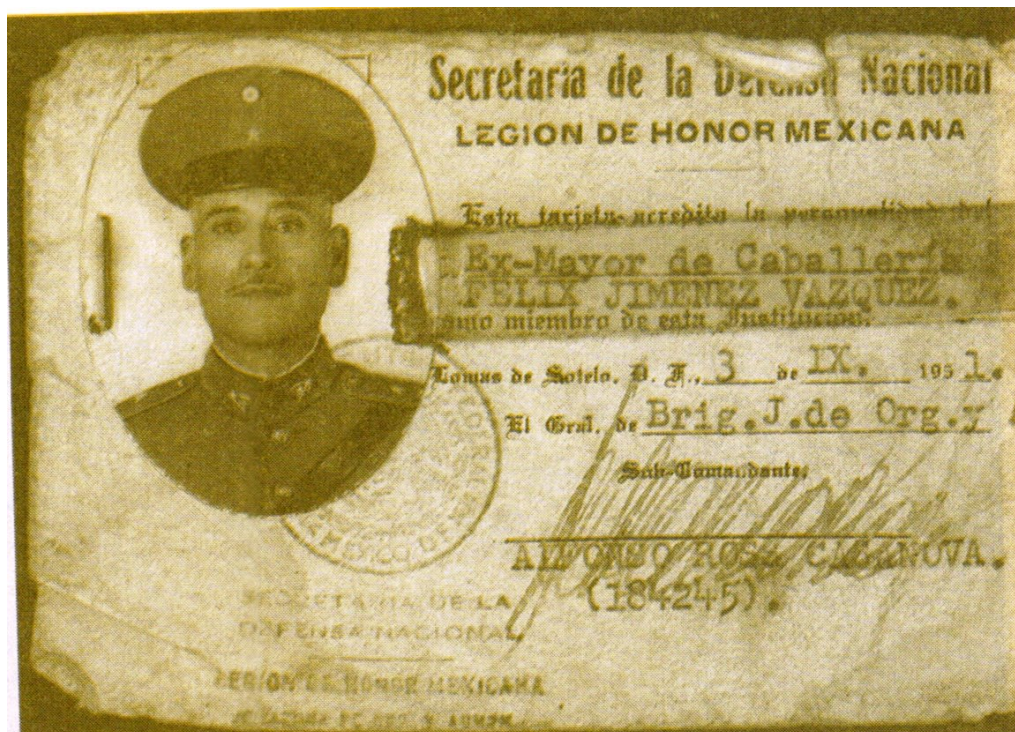
¹¹⁰⁸ Ignacio Mendoza Orea, *op. cit.*, p. 250. El autor también menciona a otros zapatistas de Ixtayopan: Felipe Ibáñez Díaz y Agustín Alcántara; sin embargo, hasta la fecha no he podido determinar para qué brigada luchaban.

Libertador. Lo sorprendente del asunto es que, a pesar de haber sido un habitante ribereño, Vázquez Jiménez desarrolló su trayectoria revolucionaria en otros territorios alejados de su terruño. Félix nació en 1896 en Ixtayopan, siendo producto del matrimonio entre Casimira Jiménez y Vicente Vázquez. Por aquellos años, su pueblo no contaba con tierras suficientes para su mantenimiento debido al expolio territorial que había sido perpetrado por Noriega: prácticamente le arrebató a San Juan todas sus posesiones lacustres. Las terrazas cerriles del Teuctli no eran suficientes para abastecer a la población. En estas circunstancias, su padre Vicente se contrató como remero para trasladar diversas mercancías hacia la ciudad de México, sin embargo, un accidente, ocurrido en el recién inaugurado canal Amecameca, le provocó la muerte cuando Félix apenas tenía 7 años. Quedando huérfano, tuvo que irse a vivir con sus padrinos, Doroteo y María Jiménez, con quienes se dedicó a las labores agrícolas y forestales que aún se podían realizar en esta comunidad. A la edad de 8 años, asimismo, se vio en la necesidad de ingresar a trabajar en la hacienda de Xico, en donde, según su testimonio, los maltratos y las vejaciones propinados hacia su persona por el personal de la finca, lo obligaron a dejar su terruño y adentrarse en el territorio morelense en donde, a la postre, ingresó al Ejército Libertador del Sur.¹¹⁰⁹

Fotografía n.º 21

¹¹⁰⁹ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez... Toda la información correspondiente a la vida de este revolucionario la he tomado de esta entrevista que le realizara Laura Espejel en 1973. De hecho, Félix fue el único zapatista de la región de Tláhuac que logró dejar su testimonio grabado dentro del Programa de Historia Oral que ciertos investigadores del INAH llevaron a cabo en la década de 1970. Sus vivencias, asimismo, han sido retomadas en diversos estudios acerca del zapatismo. Para algunos casos emblemáticos véanse: Salvador Rueda Smithers, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, No. 3, 1983, 3-32 p., pp. 17, 18, 19 y 23. Francisco Pineda Gómez, *La irrupción...*, pp. 169, 172 y 223. Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 101, 177, 179, 571 y 576. Carlos Arturo Vázquez Hernández, “Imagen y narrativa (corrido histórico, textos y testimonios), una propuesta didáctica para la enseñanza de la Historia”, Tesis de maestría en desarrollo educativo, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2006, 269 p., pp. 78 y 170. Ruth Arboleyda Castro (comp.), *Voces de la Revolución. Guiones radiofónicos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, 265 p., pp. 46, 57, 66, 83, 110, 125, 157, 175-176, 188, 216 y 237. Alejandro Rodríguez Mayoral, “Zapatistas: vida cotidiana durante la Revolución Mexicana”, Tesis de doctorado en Historia, Estados Unidos de América, Universidad de Texas en El Paso, 2015, 373 p., pp. 51, 144, 220, 221, 223, 254 y 276. Por mi parte, he estado trabajando en un artículo relativo a la vida de este revolucionario de San Juan Ixtayopan, al que he titulado “‘Pues mejor muerto que ser rendido...’ La historia de Félix Vázquez Jiménez, zapatista de la región de Tláhuac”, el cual espero poder publicar muy pronto.

Mayor de caballería Félix Vázquez Jiménez¹¹¹⁰



Su trayectoria militar la desarrolló, sobre todo, en la zona inicial de la revuelta zapatista, es decir, en los cálidos valles de Morelos, aunque también entabló combates en el Estado de México, Puebla y el Distrito Federal. Militó a las órdenes de diversos jefes zapatistas como David Mantilla, Felipe Neri, Amador Salazar, Francisco Mendoza, Manuel Contreras y Jorge Méndez. Félix fue testigo presencial de la firma del Plan de Ayala en Ayoxustla a finales de noviembre de 1911, empero, debido a su escasa instrucción escolar, como él mismo lo reconoció, no fungió como uno de sus firmantes; el hecho notable, no obstante, es que formó parte de las tropas surianas durante este importante acontecimiento que cambió radicalmente el curso de la historia del siglo XX mexicano.

De forma ulterior, regresó a Ixtayopan y se convirtió en uno de los primeros ejidatarios después del reparto agrario carrancista. Sin embargo, como lo manifestó décadas después, prefirió morir que rendirse ante los enemigos del zapatismo:

¹¹¹⁰ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. El reconocimiento, debido a un error, cambió el orden correcto de los apellidos.

- Laura Espejel: ¿Y usted por qué no se licenció si ya la mayoría había dejado las armas?
- Félix Vázquez Jiménez: Pues porque yo dije que nunca me iba a rendir. Que mejor aventaba las carabinas, pero ser rendido nunca.
- Laura Espejel: ¿Qué pensaba hacer?
- Félix Vázquez Jiménez: Pues nada... [llora]. Es triste que uno esté con... agarra uno a Emiliano Zapata, se vuelve uno solito. Pues mejor muerto, pero nunca ser rendido.¹¹¹¹

Ahora bien, Tetelco fue otro de los pueblos zapatistas de la región de Tláhuac. En él florecieron varios combatientes que llegaron a alcanzar rangos destacados al interior de las filas surianas. El caso más emblemático, sin lugar a dudas, fue el del general brigadier Maximiliano Viguera Reyes, conocido como “El Xoco” por ser el menor de todos los hermanos.¹¹¹² Maximiliano Bernardo nació el 8 de octubre de 1887 en el paraje Tlahzolpa,¹¹¹³ producto del matrimonio entre Ventura Viguera, originario de Tetelco, y Francisca Reyes, pobladora de Ayotzingo.¹¹¹⁴ En sus primeros años de vida se dedicó a la agricultura chinampera y a la de terrazas en el cerro del Ayauquemeh, a la pesca, cacería, recolección y corte de pastura en el entorno inmediato a su comunidad. Al transcurrir del tiempo, también tomó como oficio el comercio, avocándose a la venta de fruta en un puesto que poseía en el mercado de La Merced, en la capital mexicana.¹¹¹⁵

En 1911 se levantó en armas, seguramente debido a las condiciones que sus coterráneos vivían al interior de la hacienda de Santa Fe de los Ahuehuetes. Reunió gente de su pueblo y de otras localidades circunvecinas y, al parecer, pronto se incorporó a las fuerzas de la División Everardo González, en donde llegó a alcanzar el grado de general brigadier.¹¹¹⁶ Debido a esta pertenencia revolucionaria, Viguera realizó actividades militares en el Distrito Federal, en Morelos y en el Estado de México, sin embargo, como

¹¹¹¹ Entrevista a Félix Vázquez Jiménez...

¹¹¹² El adjetivo nahua “xoco” describe, entre otras cosas, a algo inmaduro o verde, en referencia a las frutas. Es utilizado también, por extensión, para referirse a lo más pequeño de un conjunto: así, al dedo meñique, se le nombra el “xoco” o “xoquito”; y al último hijo, o benjamín, asimismo se le otorga este título.

¹¹¹³ Entrevista realizada a Faustino Viguera...

¹¹¹⁴ Archivo Parroquial de San Andrés Mixquic, *Libro de bautismos*, año de 1888, sin foja, número 663. Éste fue un caso excepcional, ya que el bautismo ocurrió el 20 de agosto de 1888; 10 meses después del nacimiento, lo cual no era usual entre la mayoría de los pueblos mesoamericanos.

¹¹¹⁵ Entrevista a Eligio Martínez Hernández...

¹¹¹⁶ José Ángel Aguilar, *La revolución en el Estado de México*, 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1977, t. 2, p. 245.

lo refiere Gildardo Magaña, su centro de operaciones, básicamente, estuvo en Tetelco.¹¹¹⁷ El grado de general, según su propio testimonio, le fue concedido por el mismo Emiliano Zapata. Después de la Revolución, en 1924, y cuando le fue concedido el ejido a su pueblo, vía la dotación, Maximiliano fue uno de los primeros ejidatarios.

Fotografía n.º 22
General Maximiliano Viguera Reyes¹¹¹⁸



Tan sólo tres años disfrutó de los resultados del reparto agrario, ya que en 1927 decidió unirse a los grupos campesinos que encabezaron la llamada “Guerra Cristera”,

¹¹¹⁷ Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 4, pp. 153 y 207.

¹¹¹⁸ Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

acompañado por otros antiguos generales zapatistas.¹¹¹⁹ En este año se le encuentra en varias acciones armadas operando en la zona de Milpa Alta a Chalco, haciéndose acompañar por 120 hombres a su mando.¹¹²⁰ En esa época se le detiene, se le consigna a la cárcel militar de Santiago Tlatelolco, pero logra huir, en su traslado hacia Tláhuac, y de nuevo se incorpora a la lucha armada.¹¹²¹ Para el año siguiente, 1928, se dice que detuvo a 54 automóviles y autobuses entre la carretera que va de Cuernavaca a la ciudad de México.¹¹²² Al decir de Jean Meyer, “El Xoco” era bastante escurridizo y parecía tener el don de la ubicuidad pues se le veía participando en acciones en el Distrito Federal y en Morelos. También llegó a obtener el grado de general cristero.¹¹²³ Sin embargo, de todas las acciones emprendidas por Viguera durante La Cristiada se deben resaltar principalmente dos: la toma de la Estación de Fierro del Toro, ocurrida el 26 de mayo de 1928, y el intento de secuestro del embajador norteamericano Dwight W. Morrow, en compañía de Victoriano Bárcenas por el rumbo de la carretera México-Cuernavaca.¹¹²⁴

A finales de 1928, Maximiliano Viguera fue traicionado por un pariente suyo (Catarino Nava Reyes) y detenido en Ayotzingo por las fuerzas militares de un antiguo compañero suyo de la División Everardo González: el general Antonio Beltrán Cortés; fue trasladado a la Escuela de Tiro de San Lázaro, en donde fue torturado y posteriormente fusilado el 28 de diciembre.¹¹²⁵ Pocos meses después de su muerte, en abril del siguiente año, se estaba grabando un corrido acerca de él en los Estados Unidos. Titulado *La tragedia de Maximiliano Viguera*, cuenta los últimos momentos de su vida. En él se observan algunas imprecisiones, como el hecho de que su fusilamiento lo sitúa el 16 de enero de 1929, sin embargo es una fuente muy valiosa para conocer las actividades de este antiguo general zapatista en el periodo cristero.¹¹²⁶

¹¹¹⁹ Jean Meyer, *La Cristiada. La guerra de los cristeros. El conflicto entre la iglesia y el Estado. Los cristeros*, México, 3 t., 24ª. Edición, Siglo XXI editores, 2007, t. 3, p. 94.

¹¹²⁰ *Ibid.*, t. 1, pp., 182-183.

¹¹²¹ *El Tucsonense*, 9 de agosto de 1927, p. 1.

¹¹²² *Ibid.*, t. 1, p. 208.

¹¹²³ *Ibid.*, t. 1, p. 256.

¹¹²⁴ Antonio Avitia Hernández, “La narrativa de las Cristiadas. Novela, cuento, teatro, cine y corrido de las Rebeliones Cristeras”, Tesis de doctorado en Humanidades con especialidad en Historia, México, UAM-Iztapalapa, 2006, 879 p., p. 717.

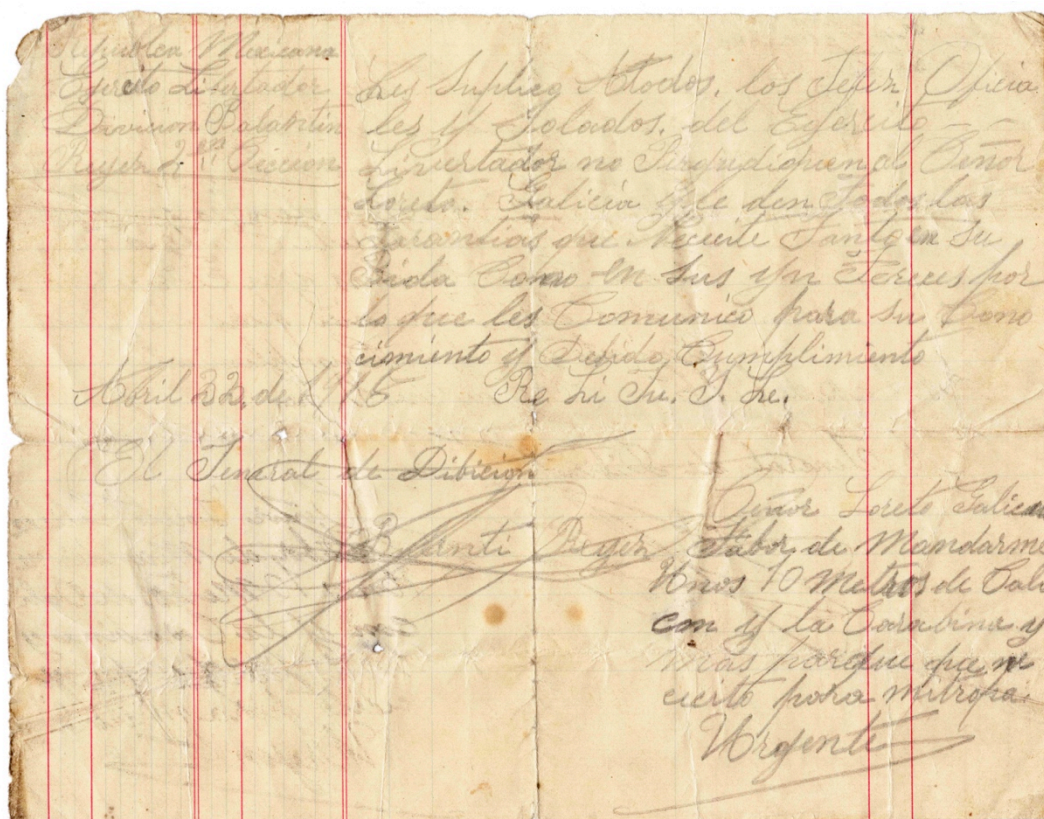
¹¹²⁵ *El Gráfico*, 28 de diciembre de 1928.

¹¹²⁶ El corrido completo puede consultarse en Antonio Avitia Hernández, *Cancionero histórico chilango*, México, 2 t., s. e., 2007, t. 2, pp. 60-61.

El hecho es que la figura del Xoco fue de primera importancia en Tetelco con respecto a la lucha zapatista. Algunos otros de sus coterráneos también participaron en la epopeya suriana, unidos a él o bajo las órdenes de otros jefes rebeldes como Manuel Acatitla: el coronel Juan Laguna, el capitán 2º Manuel Vigueras y el soldado Juan Mancera.¹¹²⁷

Fotografía n.º 23

Salvoconducto zapatista para Loreto Galicia (1916)¹¹²⁸



En Tulyehualco también existieron zapatistas chinamperos que lucharon a favor del Plan de Ayala. Tales fueron los casos del general Martín Garcés, el coronel Celedonio Garcés, el capitán Rafael Padilla Camacho, Cecilio Camacho, Anastasia Reyes Cabello,

¹¹²⁷ Entrevista a Eligio Martínez Hernández... Refugio Palacios Ruiz, *op. cit.*, p. 31. AGN, Fondo Emiliano Zapata, caja 6, exp. 3, f. 96.

¹¹²⁸ Archivo particular de la familia Pineda Galicia.

Lucina Jiménez Cruz, Juan y Ricardo Molotla Fragoso, Aurelio Noxpanco, Baldomero Vázquez, Severo Jardines, Magdaleno Fragoso, Sabino Martínez, Eusebio Mendoza, Genaro Mendoza, Juan Mendoza, Loreto García, Felipe Olivos, Absalón Camacho, Graciano Camacho, Moisés Camacho, Sergio Camacho, Ángel Molotla, José Beltrán, Isaías García, Juan Camacho y la coronela Rosa Padilla Camacho.¹¹²⁹ Acerca de esta última he podido reunir más datos. Rosa nació en 1892 en Tulyehualco e ingresó el 1º de mayo de 1912 al Ejército Libertador, bajo las órdenes del general Francisco Mendoza. Durante un tiempo también estuvo combatiendo al interior de las filas del general Fortino Ayaquica. En sus más de 65 hechos de armas, participó en los estados de Guerrero, Puebla, Morelos y en el Distrito Federal; en este último, desde luego, desplegó sus operaciones en su propio terruño y pueblos circunvecinos.¹¹³⁰ En un primer momento alcanzó el grado de capitana de caballería, sin embargo, el 16 de noviembre de 1918, el mismo Emiliano Zapata, desde su cuartel en Tlaltizapán, la ascendió a coronela de la División Francisco Mendoza.¹¹³¹

En Zapotitlán logré rescatar muchos nombres de los que fueron un grupo nutrido de zapatistas. Se sabe que en este pueblo la conducción revolucionario corrió a cargo del teniente coronel Tomás Rincón y el mayor Juan Alejaldre, pertenecientes a la brigada Herminio Chavarría. Al interior de este regimiento existieron diversos capitanes, sargentos y cabos, así como un buen número de soldados de caballería; entre estos últimos los hermanos Pedro y Eulogio Valdés Martínez.¹¹³² Asimismo, Juana Rivera Valdés, que se dedicaba al comercio de fruta entre Tlayacapan y su pueblo, fungió como correo espía y se tienen noticias que mantuvo una cercana relación con el general Genovevo de la O.¹¹³³ Los archivos zapatistas refieren una activa participación por parte de los habitantes

¹¹²⁹ Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 4, pp. 153 y 207. Entrevista a Jaime Garcés Mundo realizada por Baruc Martínez Díaz el 4 de febrero en Santiago Tulyehualco. Carlos Bravo Vázquez y Melchor Molotla Molotla, *Tulyehualco más que un pueblo*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2007, 248 p., p. 136.

¹¹³⁰ *Edición Gráfica Conmemorativa de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2010, 125 p., p. 66.

¹¹³¹ Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, Patricia Galeana (presentación), México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, 559 p., pp. 315-316.

¹¹³² Entrevista a Óscar Cruz Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz en Santiago Zapotitlán el 15 de agosto de 2021. Para mayores referencias véase el cuadro n.º 29.

¹¹³³ José Esteban Chavarría Salas, *Cuautzapotitlan. Entre los árboles de zapote*, Sergio Rojas (presentación), México, Fundación Alejandro Durán Raña, 2014, 153 p., p. 116.

de Zapotitlán durante la Revolución del Sur. Un caso lo ejemplifica. El 23 de julio de 1914, los rebeldes surianos entraron en la referida población y la tomaron; durante ese combate fue capturado y asesinado el comisario del pueblo, Idulio Aviño. La prensa asidua al régimen huertista reseñó los hechos y sentenció que “los zapatistas cometieron horrores en Zapotitlán.”¹¹³⁴ Los testimonios surianos, de viejos combatientes y de los archivos, empero, ayudan a clarificar lo que pasó aquel día y permiten entrever que las afirmaciones de los editores fueron, en realidad, patrañas, tendientes a deslegitimar, una vez más, la lucha revolucionaria suriana. El general Herminio Chavarría señaló al respecto:

El Sr. Idulio Aviño era comisario del pueblo de Zapotitlán, cuando entraron en él las fuerzas de mi mando y no obstante haber sido empleado en la época de Huerta y servido de esbirro de éste *aprehendiendo a personas que servían a nuestra causa, y fusilándolas*, así como haber enviado muchísimos contingentes al gobierno de aquél, sacándola de la clase menesterosa en aquella fecha, hizo fuego sobre mis fuerzas y fue víctima de los accidentes de la guerra.¹¹³⁵

Ahora bien, José Noguerrón Ortega, zapatista de Tlaltenco y perteneciente a la brigada de Herminio Chavarría, también refirió algo similar a finales del siglo XX. Dijo que, en efecto, Idulio acusaba a aquellos que apoyaban al zapatismo, enviaba a las fuerzas gubernamentales a perseguirlos y asesinarlos, y se dedicaba a vender a la gente de Zapotitlán a la leva; que era un “déspota y arbitrario”; y que los zapatistas nunca habían saqueado ni cometido horrores en esta población. También aseveró que Idulio fue lazado por un combatiente suriano y arrastrado hasta Tlaltenco, a cabeza de silla, y que todo ello lo hicieron por el “coraje que sentían contra él” debido a las acciones ya citadas.¹¹³⁶ A finales de diciembre de 1914, el hermano de Idulio, un oficial llamado Avantor, llegó a Zapotitlán con la finalidad de vengar la muerte de aquél y asesinar al responsable del suceso. Sin embargo, éste fue aprehendido por las fuerzas del capitán Leonides Romo y

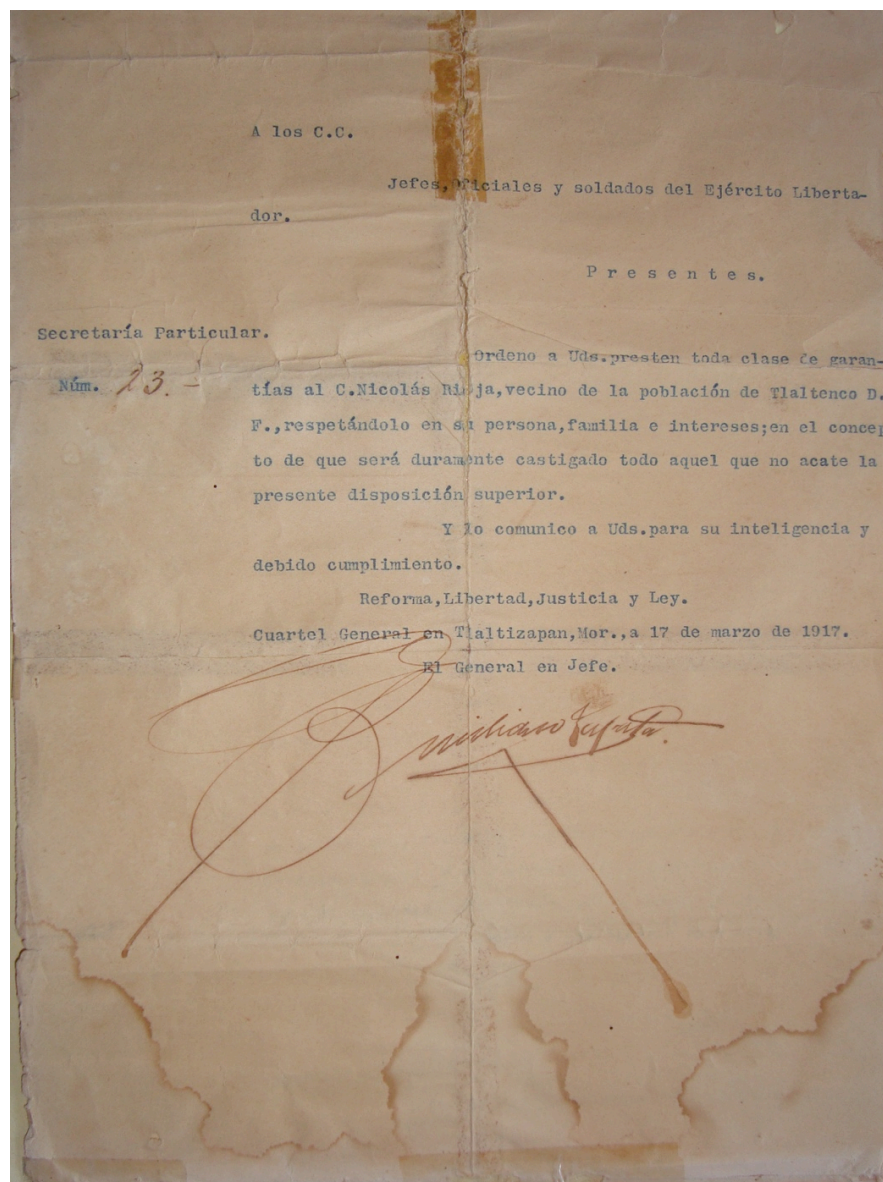
¹¹³⁴ *El Independiente*, 25 de julio de 1914, citado en Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 262.

¹¹³⁵ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 2, exp. 6, f. 46. Las cursivas son mías.

¹¹³⁶ José Noguerrón Ortega en Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 262.

trasladado al Cuartel General para que se le sometiera al juicio correspondiente.¹¹³⁷ El caso es que, como se ha visto en el escrito de Herminio, muchos pobladores de Zapotitlán participaron al lado del Ejército Libertador; algunos de los cuales fueron fusilados o mandados a la leva por personajes como Aviño.

Fotografía n.º 24
Salvoconducto zapatista para Nicolás Rioja¹¹³⁸



¹¹³⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 2, exp. 6, ff. 45-46; exp. 7, f. 51.

¹¹³⁸ Archivo Particular de la familia Rioja Castañeda.

En Mixquic también se incorporaron un buen número de habitantes a la defensa del Plan de Ayala. El testimonio, previamente citado, del zapatista Félix C. Galicia apunta en esta dirección: tanto él como muchos otros de sus coterráneos engrosaron las filas rebeldes al mando de los generales Juan M. Banderas y Everardo González.¹¹³⁹ Asimismo, se sabe de la participación de los mixquicas Benjamín Núñez, quien operó bajo las órdenes del coronel Julián Suárez, de Tecomitl, y del capitán 2º Eпитacio Roque, perteneciente a la brigada Lázaro García Montoya.¹¹⁴⁰ En este punto, además es menester referir que en 1915, el general Zapata visitó el pueblo de Mixquic y permaneció en él por espacio de dos horas; según recuerdan viejos testigos del hecho.¹¹⁴¹

Respecto a Santa Catarina Yecahuitzotl, he de decir que existió un buen grupo de zapatistas, comandados por los capitanes Pascual Rioja, José Salazar y el teniente Bernardo Infante, cuyo regimiento se encontró bajo el mando de la brigada Herminio Chavarría. De acuerdo con un testimonio local, algunos otros combatientes fueron José Infante, Jacinto Salazar, Agapito Salazar y José Cortés.¹¹⁴² El hecho es que, según los registros consultados, los pobladores de Santa Catarina se unieron al zapatismo debido a la desecación del lago de Chalco, la cual los afectó en grado sumo, y a las condiciones que vivían los que trabajaban al interior de la hacienda de Xico, ya que ahí los trataban “[...] pus como animales, no los dejaban descansar y lo que les pagaban tenían que... habían tiendas de raya, ahí tenía que llegar la esposa del trabajador, tenía que darle un envoltorio y un poquito de dinero o este... para que comiera ahí este... le daban maíz, frijol y eso, los tuvieron se podría decir como esclavos a los antepasados...”¹¹⁴³ También se dice que José Salazar fue inicialmente miembro del Ejército Libertador pero cuando el carrancismo avanzó en contra de los pueblos del sur de la Cuenca, en la segunda mitad de 1915, se pasó a este bando y se dedicó a delatar y aprehender a todos sus coterráneos que

¹¹³⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 2, exp. 4, ff. 22-23.

¹¹⁴⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 6, exp. 3, f. 96; caja 9, exp. 6, f. 14.

¹¹⁴¹ Patricia Flores Blavier y Estela Rojas Noguéz, *Culto a los fieles difuntos. Mixquic*, México, Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, Coordinación de Comunicación Social, 1993, 39 p., pp. 19-20.

¹¹⁴² Testimonio de Mario Vital Vázquez recopilado por Jaime Noyola Rocha a finales de la década de 1990 en Santa Catarina Yecahuitzotl. Para mayores informes véase el cuadro n.º 29.

¹¹⁴³ Filemón Vital Blanco en José Norberto Mendoza Vital, *Rescate histórico del pueblo de Santa Catarina Yecahuitzotl. “En la tercera parte del camino del sur”*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2004, 172 p., p. 131.

peleaban del lado de Emiliano Zapata.¹¹⁴⁴ A pesar de este tipo de testimonios, a Salazar se le siguió reconociendo como capitán zapatista en la década de 1930 y todos sus correligionarios así lo respetaban, por lo que parece que algunos rivales suyos lo quisieron hacer pasar como traidor de la causa suriana, aunque esto no fuera cierto.

Finalmente, en lo que concierne al caso de San Martín Xico no pude recabar nombre alguno de los zapatistas del pueblo, no obstante, antiguos habitantes y testigos de los hechos, aseguraron que sí existieron rebeldes que se unieron a las fuerzas del general Zapata. Asimismo, mencionaron que debido al despojo territorial que había ejercido Noriega en su contra, y al cambio de residencia al que fueron obligados por el hacendado español, mucha gente decidió incorporarse al Ejército Libertador. Al mismo tiempo, y en el contexto de la guerra, los de Xico se formaron una imagen bastante negativa acerca del carrancismo:

Sí, los carrancistas hacían lo que... hacían, vaya, con las mujeres... Las mismas muchachas se tiznaban la cara para que no reconocieran que eran muchachas, para que no las sacaran. ¡No digo que no! Y Zapata no [...] Y el carrancismo sí, hacía lo que quería [...] Pos hicieron muchos abusos [los carrancistas]. Mataban gente hasta donde ellos querían. Nada más amenazaban a uno, pero con el enemigo no le entraban bien. Nada más que como Carranza fue traicionero... le ayudó Estados Unidos con parque y armas [...] Haciendo destrozos, tumbando iglesias, quemando los santos y bueno, hizo unas cosas que [...] Allá en Chalco... un Santiago lo quemaron. Fue el general Pablo González, ¿no? Ese fue el que quemó el santo. Y venían puros yaquis, fueron los que quemaron.¹¹⁴⁵

Así pues, como se ha podido apreciar en este apartado, los zapatistas chinamperos fueron un grupo muy importante al interior de las filas del Ejército Libertador. Sin la acción de todos éstos no hubiera sido posible la expansión del movimiento revolucionario, jefaturado por Zapata, en la región meridional de la Cuenca de México. La presencia de

¹¹⁴⁴ Rutilia Ortega Meza en *Ibid*, p. 140.

¹¹⁴⁵ Gabino Martínez en Raymundo Martínez, *op. cit.*, pp. 315 y 317. Andrea Calzada, de Tláhuac, también señaló el papel que jugaron muchas tropas yaquis en la región. Ella les nombraba los “gentiles”. Decía que Carranza los había convencido para pelear en contra de los zapatistas; que combatieran con arrojo y que no les importara si morían, ya que si así sucedía, resucitarían en su tierra. La demagogia carrancista, en este caso, logró que dos pueblos originarios, hermanos lingüísticamente, se enfrentaran entre sí: los nahuas y lo yaquis. Entrevista a Andrea Calzada Ramírez...

los que he citado, así como los de muchos que se escaparon al registro de la memoria lacustre, fue de vital trascendencia para explicar, primero, el ascenso del zapatismo y, después, la campaña de tierra arrasada que se ejerció en contra de las poblaciones ribereñas durante la embestida carrancista. Sin su participación, no hubiera sido posible llevar a cabo un buen número de las acciones militares que la revuelta suriana realizó en la zona de los antiguos lagos.

Cuadro n.º 29
Zapatistas chinamperos de la región de Tláhuac¹¹⁴⁶

Pueblo	Combatiente	Función	División
Zapotitlán	Tomás Rincón	Teniente coronel	Amador Salazar
	Juan Alejaldre	Mayor	Amador Salazar
	Guadalupe Salas	Capitán 1º	Amador Salazar
	Domingo Canuto	Capitán 1º	Amador Salazar
	Benigno Rincón	Capitán 1º	Amador Salazar
	Higinio Castro	Capitán 2º	Amador Salazar
	Pedro Peña	Capitán 2º	Amador Salazar
	Valentín Barrientos	Sargento 1º	Amador Salazar
	Celedonio Brígido	Sargento 2º	Amador Salazar
	Narciso Infante	Cabo 1º	Amador Salazar
	Anacleto Castro	Cabo 2º	Amador Salazar
	Pedro Valdés Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Eulogio Valdés Martínez	Soldado	Amador Salazar
	José Paredes	Soldado	Amador Salazar
	Bernabé Rincón	Soldado	Amador Salazar
	Francisco Mora	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Melendez	Soldado	Amador Salazar
	Feliciano Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Pablo Vanegas	Soldado	Amador Salazar
	Félix Martínez	Soldado	Amador Salazar
Mariano Alejaldre	Soldado	Amador Salazar	

¹¹⁴⁶ Información obtenida de los testimonios etnográficos, de los archivos familiares de la región de Tláhuac, de los fondos Emiliano Zapata, Genovevo de la O y de la siguiente documentación del fondo Jenaro Amezcua: Centro de Estudios de Historia de México (en adelante CEHM), *Fondo Jenaro Amezcua*, VIII-2 Imp.2.91.1-4, ff. 1-4; VIII-2 Imp.2.91.4-4, ff. 1-3; VIII-2 Imp.2.89.1-3, ff. 1-3; VIII-2 Imp.2.89.3-3, ff. 1-3; VIII-2 Imp.2.90.3-3, ff. 1-3; VIII-2 Imp.2.100.2, ff. 1-2.

Tlaltenco	Amador de los Santos	Soldado	Amador Salazar
	Sabás Espinosa	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Sabás de los Santos	Soldado	Amador Salazar
	Julio Martínez	Soldado	Amador Salazar
	José Ríos	Soldado	Amador Salazar
	Ángel Vanegas	Soldado	Amador Salazar
	Camilo Vanegas	Soldado	Amador Salazar
	José Páez	Soldado	Amador Salazar
	Marcelo Infante	Soldado	Amador Salazar
	Ignacio Granados	Soldado	Amador Salazar
	Juan Canuto	Soldado	Amador Salazar
	Francisco de los Santos	Soldado	Amador Salazar
	Andrés Valdés	Soldado	Amador Salazar
	Sabino Vanegas	Soldado	Amador Salazar
	Sebastián Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Trinidad Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Melendez	Soldado	Amador Salazar
	Anselmo Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Alejandro Peña	Soldado	Amador Salazar
	Julián Nazario	Soldado	Amador Salazar
	Anastacio Rincón	Soldado	Amador Salazar
	Ricardo Rincón	Soldado	Amador Salazar
	Felipe Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Hilario Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Luis Miramón	Soldado	Amador Salazar
	Ángel Ríos	Soldado	Amador Salazar
	Antonio Castro	Soldado	Amador Salazar
	Juana Rivera Valdés	Correo-espía	Genovevo de la O
	Matilde Galicia Rioja	General	Amador Salazar
	Matilde Gutiérrez	Coronel	Amador Salazar
	Mauricio L. Chirinos	Licenciado/propagandista	Amador Salazar
	Camilio Castañeda Hernández	Capitán 1°	Amador Salazar
Francisco Chirinos	Capitán 1°	Amador Salazar	
Francisco Martínez	Capitán 1°	Amador Salazar	
Gabriel Hernández	Capitán 1°	Amador Salazar	
Ezequiel Martínez	Teniente	Amador Salazar	
Clemente Serrano	Subteniente	Amador Salazar	
Gabino Castañeda	Sargento 1°	Amador Salazar	
Rafael de la Peña Chávez	Sargento 2°	Amador Salazar	

Eleuterio Heredia	Sargento 2°	Amador Salazar
Ricardo Peña	Secretario	Amador Salazar
Aurelio Castañeda	Cabo	Amador Salazar
José Noguerón	Cabo	Amador Salazar
José Méndez	Cabo	Amador Salazar
Simón Castañeda Hernández	Asistente	Amador Salazar
Jesús Reyes	Soldado	Amador Salazar
Francisco Martínez 2°	Soldado	Amador Salazar
Guadalupe Rosas	Soldado	Amador Salazar
Ascencio Galicia	Soldado	Amador Salazar
Herlindo Palma	Soldado	Amador Salazar
Teófilo Chávez	Soldado	Amador Salazar
Porfirio Leyte	Soldado	Amador Salazar
Marcelo Corona	Soldado	Amador Salazar
Félix Hernández	Soldado	Amador Salazar
Vicente Peña	Soldado	Amador Salazar
Bartolo Álvarez Valdés	Soldado	Amador Salazar
Tiburcio Rioja	Soldado	Amador Salazar
Diego Chávez	Soldado	Amador Salazar
Juan Chávez	Soldado	Amador Salazar
José Chavarría	Soldado	Amador Salazar
Victoriano Valdés	Soldado	Amador Salazar
Porfirio Leyte	Soldado	Amador Salazar
Plácido Hernández	Soldado	Amador Salazar
Hilario Flores	Soldado	Amador Salazar
Francisco Martínez 3°	Soldado	Amador Salazar
Ángel Castañeda	Soldado	Amador Salazar
Ángel Mancilla	Soldado	Amador Salazar
Juan Flores	Soldado	Amador Salazar
Tomás Reyes	Soldado	Amador Salazar
Diego Rioja	Soldado	Amador Salazar
Ascencio Noguerón	Soldado	Amador Salazar
Gerónimo Galicia	Soldado	Amador Salazar
Blas Hernández	Soldado	Amador Salazar
Jesús Reyes	Soldado	Amador Salazar
Tomás Mendoza	Soldado	Amador Salazar
Teófilo Chávez	Soldado	Amador Salazar
Flavio Chávez	Soldado	Amador Salazar
Luis Hernández	Soldado	Amador Salazar
Melchor Gutiérrez	Soldado	Amador Salazar
Eladio Chávez	Soldado	Amador Salazar

Santa Catarina	Francisco Méndez	Soldado	Amador Salazar
	Melquiades Gutiérrez	Soldado	Amador Salazar
	Ramón Gutiérrez	Soldado	Amador Salazar
	Mariano Galicia	Soldado	Amador Salazar
	Tomás Ortiz	Soldado	Amador Salazar
	Hermenegildo Peña	Soldado	Amador Salazar
	Manuel Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Mendoza	Soldado	Amador Salazar
	Salvador Rivera	Soldado	Amador Salazar
	Telésforo Noguérón	Soldado	Amador Salazar
	Mauricio Castañeda	Soldado	Amador Salazar
	Mauricio Flores	Soldado	Amador Salazar
	Nicolás Rioja Chirinos	Correo-espía	Emiliano Zapata
	Román Méndez	Soldado	Amador Salazar
	Ignacio Castañeda	Soldado	Amador Salazar
	Juan Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Irineo Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Lino Romero	Soldado	Amador Salazar
	Antonio López	Soldado	Amador Salazar
	Miguel Castañeda	Soldado	Amador Salazar
	José Chávez	Soldado	Amador Salazar
	Pascual Rioja	Capitán 1°	Amador Salazar
	José Salazar	Capitán 1°	Amador Salazar
	Bernardo Infante	Teniente	Amador Salazar
	José Infante	Sargento 1°	Amador Salazar
	Jacinto Salazar	Sargento 2°	Amador Salazar
	Agapito Salazar	Soldado	Amador Salazar
	José Cortés	Soldado	Amador Salazar
	Abraham Cañas	Soldado	Amador Salazar
	Benigno Vázquez	Soldado	Amador Salazar
	Manuel Ortega	Soldado	Amador Salazar
	Hilario Arenas	Soldado	Amador Salazar
	Lauro Ortega	Soldado	Amador Salazar
	Pilar Ortega	Soldado	Amador Salazar
Antonio Solano	Soldado	Amador Salazar	
Ezequiel Blanco	Soldado	Amador Salazar	
Jacinto Solano	Soldado	Amador Salazar	
Nicolás Vázquez	Soldado	Amador Salazar	
Julio Busos	Soldado	Amador Salazar	
Jesús Vital	Soldado	Amador Salazar	
Juan Rioja	Soldado	Amador Salazar	

Tláhuac	Inocente Ortega	Soldado	Amador Salazar
	Domingo Salazar	Soldado	Amador Salazar
	Domingo Mateos Galicia	Coronel	Amador Salazar/Genovevo de la O
	Catarino Pérez	Capitán 1°	Amador Salazar
	Carmen Palma	Capitán 2°	Amador Salazar
	Ignacio Vital	Teniente	Amador Salazar
	Benito Pérez	Subteniente	Amador Salazar
	Pedro Chavarría	Sargento 1°	Amador Salazar
	Crescencio Ruiz	Sargento 2°	Amador Salazar/Genovevo de la O
	Ambrosio Martínez Galindo	Cabo	Amador Salazar
	Silvestre Galicia	Soldado	Amador Salazar
	Gabino Palacios Cabello	Soldado	Amador Salazar
	Antonio Palacios Cabello	Soldado	Amador Salazar
	Trinidad Luna	Soldado	Amador Salazar
	J. Concepción Rioja Morelos	Soldado	Amador Salazar
	J. Jesús Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Nazario Galeana Galicia	Soldado	Amador Salazar
	Fidel Cadena	Soldado	Amador Salazar
	Lauro Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Antonio Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Martínez Ramos	Soldado	Amador Salazar
	Apolinar Palma	Soldado	Amador Salazar
	Esteban Neri	Soldado	Amador Salazar
	Francisco Mateos	Soldado	Amador Salazar
	Francisco Martínez Ruiz	Soldado	Amador Salazar
	Maximino Ortega	Soldado	Amador Salazar
	Gualberto Martínez Ramos	Soldado	Amador Salazar
	Luis Chavarría Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Florentino Chavarría Rodríguez	Soldado	Amador Salazar
	Concepción Martínez Chavarría	Soldado	Amador Salazar
	Francisco Enríquez	Soldado	Amador Salazar
	Sabás Flores	Soldado	Amador Salazar
	Carlos Palacios Galicia	Soldado	Amador Salazar
Lino Castillo Chavarría	Soldado	Amador Salazar	
Hermenegildo Mendoza Martínez	Soldado/caballerango	Amador Salazar/Emiliano Zapata	

Tulyehualco	Juan Molina	Soldado	Amador Salazar
	Gorgonio Galindo	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Hernández	Soldado	Amador Salazar
	Trinidad Morales	Soldado	Amador Salazar
	Raymundo Ruiz	Soldado	Amador Salazar
	Reyes Ruiz	Soldado	Amador Salazar
	Marcial Lozano	Soldado	Amador Salazar
	Desiderio Vázquez	Soldado	Amador Salazar
	Camilio Solís	Soldado	Amador Salazar
	Avelino Hernández	Soldado	Amador Salazar
	Carlos Pérez	Soldado	Amador Salazar
	Teófilo Martínez	Soldado	Amador Salazar
	Silviano Hernández	Soldado	Amador Salazar
	Santos Romero	Soldado	Amador Salazar
	Agustín de la Rosa	Soldado	Amador Salazar
	Crescencio Téllez	Soldado	Amador Salazar
	Francisco de la Rosa	Soldado	Amador Salazar
	J. Concepción Pérez	Soldado	Amador Salazar
	Manuel Hernández	Soldado	Amador Salazar
	Luis Ruiz	Soldado	Amador Salazar
	Pedro Flores	Soldado	Amador Salazar
	Antonio Ruiz	Soldado	Amador Salazar
	Silvestre Martínez Chavarría	Correo-espía	Amador Salazar
	Loreto Galicia	Proveedor-espía	Valentín Reyes
	Martín Garcés	General	Desconocida
	Rosa Padilla Camacho	Coronela	Francisco Mendoza
	Celedonio Garcés	Coronel	Desconocida
	Rafael Padilla Camacho	Capitán	Desconocida
	Cecilio Camacho	Soldado	Desconocida
	Anastasia Reyes Cabello	Soldado	Desconocida
	Lucina Jiménez Cruz	Soldado	Desconocida
	Juan Molotla Fragoso	Soldado	Desconocida
	Ricardo Molotla Fragoso	Soldado	Desconocida
	Aurelio Noxpanco	Soldado	Desconocida
	Baldomero Vázquez	Soldado	Desconocida
	Severo Jardines	Soldado	Desconocida
Magdaleno Fragoso	Soldado	Desconocida	
Sabino Martínez	Soldado	Desconocida	
Eusebio Mendoza	Soldado	Desconocida	
Genaro Mendoza	Soldado	Desconocida	
Juan Mendoza	Soldado	Desconocida	

Ixtayopan	Loreto García	Soldado	Desconocida
	Felipe Olivos	Soldado	Desconocida
	Absalón Camacho	Soldado	Desconocida
	Graciano Camacho	Soldado	Desconocida
	Moisés Camacho	Soldado	Desconocida
	Sergio Camacho	Soldado	Desconocida
	Ángel Molotla	Soldado	Desconocida
	José Beltrán	Soldado	Desconocida
	Isaías García	Soldado	Desconocida
	Juan Camacho	Soldado	Desconocida
	Pedro Acatitla	Coronel	Amador Salazar
	Severo Acatitla	Coronel	Amador Salazar
	Concepción Acatitla	Coronel	Amador Salazar
	Manuel Acatitla	Coronel	Amador Salazar
	Saturnino Acatitla	Coronel	Amador Salazar
	Antolín Medina	Coronel	Genovevo de la O
	Tetelco	Dimas Vázquez	Teniente coronel
Félix Vázquez Jiménez		Mayor	Francisco Mendoza
Francisco Montero		Capitán 2°	Amador Salazar
Juan Díaz Sandoval		Soldado	Amador Salazar
María Guadalupe Muñiz		Soldado	Amador Salazar
Próculo Montealegre		Soldado	Genovevo de la O
Epifanio Jiménez		Soldado	Genovevo de la O
Antonio Jiménez		Soldado	Genovevo de la O
Maximiliano Viguera Reyes		General brigadier	Everardo González
Juan Laguna		Coronel	Everardo González
Mixquic	Manuel Viguera	Capitán 2°	Amador Salazar
	Juan Mancera	Soldado	Everardo González
	Epitacio Roque	Capitán 2°	Amador Salazar
	Benjamín Núñez	Soldado	Amador Salazar
	Félix C. Galicia	Soldado	Everardo González

Las raíces profundas del zapatismo

Ahora bien, todo lo visto hasta este momento evidencia la activa participación que los habitantes de la zona lacustre del sur de la Cuenca tuvieron dentro de las filas zapatistas. Frente a estas circunstancias, cabe preguntarse ¿cómo fue posible que geografías y

trayectorias históricas particulares y diversas hubieran podido coincidir y unirse en un proyecto revolucionario global de transformación radical de la realidad? En esta tesitura, pienso que para responder esta cuestión es menester apuntar el análisis histórico en tres direcciones. Por un lado, en el reconocimiento de una amplia historia común, muy similar, que estuvo enmarcada por el surgimiento mismo del proceso civilizatorio mesoamericano pero, después, también caracterizada por la imposición del dominio colonial en estas tierras. Por otro lado, en la comprensión de la existencia de un amplio territorio construido de forma comunitaria, a lo largo de los siglos, el cual era compartido, material y simbólicamente, por todos los pueblos surianos; más allá de sus terruños locales. Y, finalmente, en la revisión de los agravios recientes, morales y económicos, que la modernización capitalista impulsó sobre el paisaje rural de las comunidades durante las últimas décadas del gobierno de Porfirio Díaz; cuyos principales protagonistas fueron los hacendados.

Si tomamos en cuenta estos tres factores, en conjunto, pienso que el análisis explicativo acerca de la rápida expansión zapatista puede ser más profundo. Éste no se quedará, como regularmente ha ocurrido, en una visión que privilegie sólo las coyunturas o los acontecimientos de unas cuantas décadas atrás, sino, por el contrario, buscará los elementos estructurales de larga duración y dotará de una fuerte densidad temporal al movimiento revolucionario suriano. Ésta es la apuesta que aquí dejo.

Una historia común

En primer lugar hay que reconocer que los principales sostenedores del Ejército Libertador del Sur fueron los pueblos. Estos sujetos colectivos tienen una larga historia: muchos de ellos se originaron desde antes de la llegada de los europeos, aunque un buen número también durante el periodo colonial, sobre todo con base en la política de congregaciones que la corona española implementó en estas tierras. Sin embargo, lo que se debe enfatizar es que todos provienen de asentamientos, ya en forma o ya aislados, de origen mesoamericano; es decir: su estructuración corre al parejo de la conformación de la civilización mesoamericana, puesto que uno de sus basamentos (del proceso civilizatorio y de los asentamientos humanos sedentarios) es la creación de la agricultura y, en

particular, del complejo de la milpa (la asociación de varios cultivos, entre los que destacan por su importancia, el maíz, el frijol, el chile y la calabaza).

Ahora bien, es ya en el Posclásico tardío en donde se pueden reconocer a muchos de los pueblos zapatistas, conocidos entonces como *altepetl*. La palabra proviene del difrasismo *in atl in tepetl* que significa, literalmente, “el agua, el cerro”,¹¹⁴⁷ pero en sentido metafórico se utilizó para referirse a los asentamientos humanos. James Lockhart afirma que el término *altepetl* traía consigo la idea de territorialidad: “[...] pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio”¹¹⁴⁸ Por su parte, Pedro Carrasco enfatiza, todavía más, la unión entre el *altepetl* y el territorio: “El *altepetl* incluye tanto el centro urbano, o cívico, como el territorio entero de la ciudad, incluso la zona rural”¹¹⁴⁹. El *altepetl*, entonces, se convirtió en la unidad básica de todos los órdenes de la vida de los grupos nahuas, tanto en materia religiosa, como administrativa, política, económica y social; éste ligaba a los asentamientos humanos con un territorio determinado y los dotaba de cierta homogeneidad cultural. Se constituía a partir de la agrupación de varios *calpulli* o *tlaxilacalli*¹¹⁵⁰ y conforme iba creciendo se volvía más complejo, hasta llegar al caso en que hubiesen varias sedes de gobierno o *tlahtocayotl*,¹¹⁵¹ quienes, regularmente, se disputaban el lugar hegemónico.¹¹⁵²

¹¹⁴⁷ Los pueblos mesoamericanos, en la época colonial y durante todo el siglo XIX, cuando hablaban de sus territorios se referían a ellos como “tierras, montes y aguas”. El mismo Plan de Ayala, en su artículo sexto, hacía referencia a “los terrenos, montes y aguas”. Véase Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *op. cit.*, p. 116.

¹¹⁴⁸ James Lockhart, *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁴⁹ Pedro Carrasco, *op. cit.*, p. 27. Las cursivas son del autor.

¹¹⁵⁰ Los *calpulli* y *tlaxilacalli* fueron nombrados por los españoles como “barrios”. Parece ser, empero, que estos conceptos denotaban dos realidades diferentes: el primero era un conjunto de familias ligadas étnicamente, en tanto que el segundo se refería, más bien, al espacio o al territorio en donde tenía asiento un grupo humano determinado. Para una discusión interesante al respecto, véase Luis Reyes García, “El término *calpulli* en documentos del siglo XVI”, en Luis Reyes García, *et. al.*, *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Archivo General de la Nación, 1996, 21-68 p.

¹¹⁵¹ Gobierno dinástico encabezado por un *tlahtoani*. Véase Rudolf van Zantwijk, “El concepto del ‘Imperio Azteca’ en las fuentes históricas indígenas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 201-211 p., p. 204.

¹¹⁵² Esta última circunstancia es la que ha llevado a reconocer dos tipos de *altepetl*: el simple (con una sola cabeza de gobierno) y el complejo (con varios *tlahtocayotl*); en el estado complejo el lugar de los *calpulli* o *tlaxilacalli* lo ocupaban otras estructuras también llamadas *altepetl* o *tlayacatl altepetl*. “En esencia, dentro de un estado étnico complejo, los *altepetl* desempeñaban el mismo papel que los *calpulli* en el estado simple; en otras palabras, un conjunto de *altepetl*, dispuestos numéricamente y, de ser posible, simétricamente, iguales y separados y, no obstante su igualdad, jerarquizados en orden de precedencia y

El hecho es que a la llegada de los europeos, las estructuras, las funciones y las dimensiones del *altepetl* se van a mantener durante poco más de un siglo; los iberos lo único que hicieron fue amoldar la organización nahua a su propia tradición municipal. Así pues, en el orden político las cabezas de gobierno del *altepetl* fueron nombradas como pueblos-cabecera y sus partes constituyentes (fueran *calpulli* o *tlayacatl altepetl*) como pueblos-sujetos; en lo religioso ocurrió lo propio: cabezas de doctrina y visitas.¹¹⁵³ En esta tesitura, Lockhart ha demostrado que la organización del mundo rural durante el primer siglo colonial descansó, básicamente en el *altepetl*; es decir, todo fue reestructurado siguiendo el patrón trazado por un *altepetl* ya existente, por lo que éste se constituyó como el modelo institucional más importante de la ruralidad mesoamericana.¹¹⁵⁴

El tiempo pasó, sin embargo, y las circunstancias históricas de la sociedad colonial fueron transformando las características de los *altepetl*, conocidos también como repúblicas de indios por aquellos años. La terrible mortandad india, la necesidad de reagrupar a la población para controlar mejor la fuerza de trabajo y el creciente impulso por parte de propietarios españoles para agenciarse una mayor cantidad de tierras, produjeron un resquebrajamiento en la constitución macroétnica de los *altepetl*.¹¹⁵⁵ La colonialidad del poder dividía hacia afuera y cohesionaba al interior. Hacia la segunda mitad del siglo XVII, los pueblos van adquiriendo un mayor sentido de pertenencia hacia su particular terruño, rompiéndose así el lazo superior que, inicialmente, los había mantenido unidos con otras comunidades que también conformaban su propio *altepetl*. Al decir de Paula López Caballero:

[...] las grandes instituciones que vinculaban el trabajo indígena con la economía española, como la encomienda, el repartimiento o el *altépetl*, habían dejado de funcionar casi por completo para mediados del siglo XVII en el área central de Nueva España. En vez de esto, el trabajo asalariado en las haciendas se hizo cada vez más frecuente, y dio lugar a un

rotación, constituía el estado más grande, al que también se consideraba un *altépetl* y también se le llamaba por este nombre.” James Lockhart, *op. cit.*, p. 37.

¹¹⁵³ James Lockhart, “Posconquest nahua society and concepts viewed through nahuatl writings”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 91-116 p., pp. 99-100.

¹¹⁵⁴ James Lockhart, *Los nahuas después...*, pp. 28, 47-48. *Cursivas mías.*

¹¹⁵⁵ James Lockhart, “Posconquest nahua...”, p. 106.

mayor contacto entre indígenas y hacendados españoles. El *altepetl* perdía su papel de intermediario.¹¹⁵⁶

Es entonces en estos momentos cuando el concepto de pueblo se fortaleció y adquirió preponderancia sobre el *altepetl*. Es también a partir de estos años en donde se puede reconocer con mayor claridad a la mayoría de los pueblos zapatistas. A mediados del siglo XVII, inclusive, la legislación española referente a los indios se centró exclusivamente en los pueblos y les otorgó, a todos aquellos asentamientos reconocibles como tales, un territorio consistente en 600 varas cuadradas (fundo legal). Los nahuas, que habían comprendido muy bien las implicaciones de ser pueblo, emprendieron un movimiento “separatista” que condujo a muchos barrios y sujetos a adquirir su independencia con respecto a su primigenia lealtad étnica, es decir, al *altepetl*, y, al mismo tiempo, pudieron obtener un territorio propio.¹¹⁵⁷ El afán separatista no significó, necesariamente, la desestructuración de los *altepetl*: en muchas zonas éstos siguieron funcionando hasta la Independencia, ya sea como unidades completas o divididas pero reconocibles; también influyeron en los nuevos asentamientos surgidos de las haciendas por lo que ésta fue una manera de perpetuar, aunque sea en parte, la concepción y el funcionamiento de la primigenia unidad sociopolítica nahua. La cuestión, no obstante, es más compleja. No es que las comunidades nahuas hayan asumido mecánicamente el concepto de pueblo y que las características del *altepetl* se esfumaran a partir de ello, sino, más bien, adaptaron, refuncionalizaron y resignificaron el concepto español dentro de su propia tradición organizativa. Al respecto refiere James Lockhart:

Aunque sin duda la cada vez mayor comunidad española del centro de México haya sido, en realidad, la razón última para el cambio, los indios de ninguna manera habrían simplemente

¹¹⁵⁶ Paula López Caballero (estudio introductorio, compilación y paleografía), *Los Títulos primordiales del centro de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 351 p., p. 16.

¹¹⁵⁷ James Lockhart, *Los nahuas después...*, pp. 85-87. Conviene matizar esto. En un principio los españoles nombraron pueblo a las entidades más grandes, por lo que en un primer momento los conceptos de pueblo y *altepetl* coincidieron. A finales del siglo XVI, empero, los iberos nombraban a todo asentamiento indígena como pueblo, sin distinguir, o ignorando, si eran cabecera, sujeto o elementos constitutivos de un *altepetl* mayor. Por su parte los nahuas, a pesar de que ya habían comprendido las implicaciones del término, siguieron utilizando en sus escritos el concepto de *altepetl* para referirse a sus comunidades, probablemente porque el vocablo español había influido al suyo, pero también es cierto que éste mantuvo muchas de sus características. Así pues, se puede decir que los nahuas echaron mano de toda su tradición cultural para reinventar sus formas organizativas al momento de incorporar conceptos y prácticas de origen europeo.

adoptado los modelos de organización española. Aunque influidos por los conceptos españoles en cierto grado, sobre todo habían reconformado en sus mentes nociones como cabecera y pueblo y las manipularon como medio para obtener sus propios propósitos. Sus objetivos eran de inspiración indígena, más que española, la expresión de una ambición de las unidades pequeñas que habían existido desde tiempos muy remotos. Lo que ocurrió no fue tanto una “fragmentación” u “homogenización” sino un proceso descentralizador que era una de las posibilidades inherentes en la organización sociopolítica indígena desde el principio.¹¹⁵⁸

Es en este punto en donde se hace menester repensar lo que implica ser un pueblo de origen mesoamericano,¹¹⁵⁹ no desde una mirada esencialista sino considerándolo como un sujeto colectivo que se ha ido construyendo históricamente. Los pueblos zapatistas son parte de esta larga historia y no es posible entender sus aspiraciones, ni el mismo proyecto político zapatista, sin tomar en cuenta el proceso histórico de largo aliento que los configuró.

Ahora bien, aunado a todo esto, y aunque las antiguas deidades mesoamericanas (*teteoh*) habían sido sustituidas como símbolos patronales,¹¹⁶⁰ hay que reconocer que los santos adoptados y resignificados por las propias comunidades¹¹⁶¹ jugaron un papel muy importante en la construcción de la identidad territorial; el santo patrono, a final de

¹¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 88.

¹¹⁵⁹ Mesoamericano no porque tuviera una existencia ya definida o identificable desde antes de la llegada de los europeos, sino porque forma parte de este largo proceso histórico que ha sido la construcción de la matriz civilizatoria mesoamericana. Es decir, lo mesoamericano no es lo prehispánico, ya que muchos de sus elementos, incluso, son de origen externo (europeos básicamente, aunque no necesariamente) pero todo ellos han sido apropiados por las comunidades y sometidos a un elaborado proceso de resignificación, dándoles coherencia y sentido en el marco de su propia tradición civilizatoria. Este proceso, cabe advertir, ha sido continuo y cambiante, y está relacionado con los distintos contextos históricos en los que se ha desarrollado.

¹¹⁶⁰ Antes de la llegada de los europeos cada *altepetl* rendía culto especial a una deidad (*teotl*), la cual era considerada como el *altepetl iyollo* (corazón del pueblo) porque se pensaba que todos los miembros del asentamiento provenían de ella; se creía que el territorio les había sido otorgado por esta entidad sobrehumana. Las partes constitutivas del *altepetl*, los *calpulli*, asimismo contaban con un dios étnico llamado *capulteotl*: “También del *calpultéotl* derivaba el derecho de las familias que componían el *calpulli* a la tenencia de la tierra. Las migraciones quedaron registradas en las fuentes documentales como el lapso entre el nacimiento mítico y el milagro que ordenaba el establecimiento definitivo. El sitio era señalado por las portentosas apariciones de las que eran testigos los sacerdotes, y las marcas del prodigio eran la prueba de que el dios cedía a los migrantes las tierras labrantías.” Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, t. 1, p. 78.

¹¹⁶¹ Los pueblos participaron activamente en la asignación de sus nuevos santos patronos, así como en la orden religiosa que debía realizar la evangelización correspondiente. Véase James Lockhart, *Los nahuas después...*, p. 296.

cuentas, llegó a ser sinónimo de territorio, pues era él quien se encargaba de velar por el mantenimiento y el resguardo de los linderos del pueblo. El santo patrono se convirtió en el símbolo primordial de los pueblos:

En el nivel corporativo, un santo era el símbolo principal que identificaba y unificaba a cada entidad sociopolítica, no sólo al *altépetl*, sino a sus partes constitutivas. [...]

A los santos se les veía como los padres de su pueblo y como los verdaderos propietarios de la tierra de la unidad. De esto se deriva que las instituciones locales debían prestar mucha atención al santo y a la residencia del santo. Ya hemos visto ejemplos del grado en que los funcionarios gubernamentales y eclesiásticos de mayor nivel se dedicaban a los cultos de los santos patronos, y todos los relatos, tanto españoles como nahuas, nos llevan a creer que *el día en que se celebraba al santo patrono de la unidad era la ocasión más importante del año para toda la población*, y que en dicha celebración participaban todos y en ella se mostraba la fuerza y organización interna de la entidad.¹¹⁶²

Así como el santo patrono fue primordial para la identidad del pueblo también su morada, el templo, se convirtió en un lugar significativo al interior de la vida comunitaria. La iglesia se constituyó como el corazón del pueblo (*altepetl iyollo*) y a partir de ella, según la nueva legislación indiana, se comenzaban a contar las 600 varas a los cuatro rumbos, es decir, era el punto neurálgico en donde se iniciaba el reconocimiento de su territorio. En esta tesitura es necesario notar que si en un principio en los códices el glifo pictográfico identificaba a las comunidades, en las pinturas coloniales su lugar sería ocupado por la imagen de un templo. También es menester reconocer que muchas de las iglesias, tal vez la gran mayoría, fueron construidas, o en el mismo sitio, o muy cerca de donde se encontraba el primigenio templo comunal. *Teocalli* o iglesia, ambos lugares sagrados; *teteoh* o santos, ambos seres sobrehumanos sacralizados, pero todos éstos, conviene aclarar, en diferentes contextos históricos.¹¹⁶³ Con respecto a la relación existente entre iglesia, santo y territorio, Serge Gruzinski comenta:

¹¹⁶² *Ibid.*, pp. 340, 341-342. Cursivas mías.

¹¹⁶³ A este respecto comenta Mette Wachter: “Al santo epónimo se le asignaron funciones similares a las atribuidas a la deidad prehispánica, como la producción de lluvia y la protección de la comunidad, al tiempo que su templo generalmente se construyó sobre el cerro más cercano al asentamiento, es decir, en el espacio que muy probablemente había fungido como la morada del *calpultéotl*.” Mette Marie Wachter Rodarte, *Los*

Mas la iglesia no sólo abriga el santo sacramento. También encierra una imagen que es un santo y cuya casa es ella. Es el intercesor por excelencia, la gloria –el blasón- y el nuevo señor del pueblo, puesto que mediante una verdadera transferencia se constituye en propietaria de las tierras de la comunidad [...] Ello no rompe con un pasado más remoto, puesto que todas las comunidades prehispánicas mantenían nexos singulares con protectores que poblaban los montes, las fuentes y los ríos de sus alrededores [...]

Arraigado en las memorias, incluso en las más humildes, el cristianismo indígena se apoya también en un territorio. [...] Los *Títulos primordiales* muestran a qué grado, desde finales del siglo XVII, la asociación del pueblo con un santo patrono y la posesión de una iglesia se viven como elementos tan inseparables como esenciales de la vida comunitaria.¹¹⁶⁴

Territorio, iglesia y santo patrono han sido elementos constitutivos de los pueblos mesoamericanos y zapatistas, sin embargo, también es indispensable hacer énfasis en el cuerpo político por el cual estaban organizados, es decir: el cabildo indio. Sus autoridades (gobernador, alcaldes, regidores y escribano), aunque no se habían mencionado hasta el momento, jugaron un papel central al interior del *altepetl*. Sus funciones no sólo se constreñían a lo que actualmente se reconoce como la esfera política, ya que, si se atiende a la cita de Lockhart puesta líneas arriba,¹¹⁶⁵ también eran los encargados de organizar las festividades religiosas y de promover el culto a los santos patronos.¹¹⁶⁶ Asimismo, ellos eran los que controlaban el acceso al territorio: asignaban los solares urbanos, las parcelas familiares, el uso del agua, la extracción de leña, los agostaderos para pastoreo, etcétera. Los funcionarios de las repúblicas de indios tuvieron que cubrir dos frentes: por un lado

pueblos de Milpa Alta. Reconstitución sociocultural, religión comunitaria y ciclo festivo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, 302 p., p. 64. Cursivas de la autora.

¹¹⁶⁴ Serge Gruzinski, *op. cit.*, pp. 122, 236. Cursivas del autor.

¹¹⁶⁵ Véase nota 1161. Al respecto también se puede consultar Guillermo de la Peña, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980, 391 p., pp. 65-68.

¹¹⁶⁶ Después de la segunda mitad del siglo XIX, los cuerpos municipales aún seguían siendo los encargados de la organización de las fiestas religiosas, una parte considerable del erario del ayuntamiento se destinada a estas celebraciones, lo que a los ojos de los funcionarios de gobierno eran gastos innecesarios. Érika Pani, “¿‘Verdaderas figuras de Cooper’ o ‘pobres inditos infelices’? La política indigenista de Maximiliano”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVII, No. 3, enero-marzo de 1998, 571-604 p., p. 591. Sin embargo, esto no funcionó de igual manera en todas las regiones: en Atlatlahucan, en el actual estado de Morelos, en 1862 las fiestas se realizaban también con la importante participación de los vecinos del pueblo. Véase Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 84. Así es que de pueblo en pueblo, y de región en región, esta primigenia función de los cabildos fue modificándose.

eran los intermediarios entre los pueblos y las autoridades españolas y, por el otro, a través de disensos y consensos con sus agremiados, vigilaban y protegían el patrimonio colectivo de sus respectivas comunidades.

En el siglo XIX, empero, las cosas cambiaron. Las repúblicas de indios, o partes integrantes de ellas, se convirtieron en municipios conforme la tradición liberal en boga. La cuestión aquí es enfatizar que el municipio libre y el cabildo indio, aunque parecidos en forma son diferentes en el fondo, ya que el primero sólo se encargaba de la administración económica, mientras que el segundo además lo hacía con la política y, sobre todo, la judicial. Así pues, la tradición liberal municipalista, iniciada con las Cortes de Cádiz y posteriormente continuada por la ley municipal de febrero de 1822 y por la Constitución de 1824, les restaba funciones a los antiguos ayuntamientos indios y de “democracia municipal participativa, deliberativa y casi directa” los convertía en “democracia municipal delegada”.¹¹⁶⁷ Además, el cambio a municipio les permitió la entrada, al poder local, a actores externos (españoles y mestizos) que antes lo tenían impedido; esto, al final, significó la posibilidad de acceso al control y manejo del territorio colectivo de las comunidades.

En esa época los pueblos mesoamericanos tuvieron, nuevamente, que echar mano de toda su capacidad creativa.¹¹⁶⁸ Se apropiaron y reconstruyeron el concepto liberal de

¹¹⁶⁷ Catherine Héau, “La tradición autonomista y legalista de los pueblos en territorio zapatista”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 121-140 p., pp. 126-132. Héau señala también que cuando se habla del reclamo de los pueblos zapatistas por un municipio libre y autónomo, normalmente se confunden estas dos tradiciones históricas: la de las repúblicas de indios y la del municipio liberal. Sin embargo, esta ambigüedad les permitió a los pueblos reconstruir su antigua tradición organizativa a través de un lenguaje de libertades democráticas universales, lo que hasta la fecha se conoce como el “liberalismo popular”.

¹¹⁶⁸ No quiero brindar una imagen idealizada de las comunidades mesoamericanas. Éstas, desde antes de la llegada de los europeos, mostraban una fuerte estratificación social al interior, no eran entes homogéneos ni nunca han sido el paraíso igualitario. Sin embargo, y pese a todo, los pueblos han mostrado una importante tendencia a la cohesión colectiva, desde luego siempre en un proceso de negociación, aceptación y consentimiento; de conflictos y de alianzas. También es importante hacer notar que no todos sus miembros han participado con la misma intensidad en aquellos procesos que les han permitido mantener o reconstruir esa cohesión, ya que no todos los individuos tienen el mismo acceso al poder y al conocimiento. Los intelectuales locales han jugado un papel muy importante, tanto al exterior como al interior: se han encargado de las negociaciones con los poderes regional y nacional, pero, al mismo tiempo, han tenido que construir un consenso comunal con sus coterráneos, lo más legítimo posible. Al respecto pueden verse las interesantes observaciones y propuestas de Florencia Mallon, quien con base en una reinterpretación del concepto gramsciano de hegemonía, ha logrado abrir novedosos caminos para la exploración de la política comunal. Florencia E. Mallon, *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Lilyán de la Vega (tr.), John Tutino (presentación), Romana Falcón (pról.), México, Centro de

municipio según su antigua tradición organizativa; cuando sus miembros, o parte de ellos, fueron excluidos del cuerpo capitular, lograron obtener el cargo de juez de paz, a través del cual procuraron defender su patrimonio común. Algunos de sus derechos colectivos, suprimidos en toda la legislación decimonónica, los lograron perpetuar, por lo menos en la práctica, a través de una combinación novedosa de la vieja legislación indiana pero revestida con un lenguaje de derechos universales democráticos de corte liberal moderno. El mismo movimiento zapatista fue parte de esta larga historia de estrategias de resistencia; según John Tutino, uno de los logros del zapatismo consistió en que

[...] reelaboró la visión de derechos comunales-indígenas, herencia de las repúblicas coloniales, en un nuevo derecho universal nacional. En el *Plan de Ayala*, en toda la lucha zapatista [...] hay una promesa de un derecho a tierras comunales, de una autonomía local agraria –ofrecidos de manera inédita a todos los mexicanos [...] Los zapatistas revolucionarios captaron el derecho colonial y reformularon su esencia en un derecho nacional –un derecho de estilo liberal, en contra de las privatizaciones liberales–.¹¹⁶⁹

Entonces, es necesario reconocer que las comunidades mesoamericanas, a lo largo de su historia, han mostrado una gran capacidad de adaptación para reinventarse a ellas mismas, según los diferentes contextos históricos por los que han transitado. Estas estrategias han sido desplegadas con la finalidad de mantenerse como entidades colectivas, es decir: los pueblos lo que han tratado de hacer es seguir siendo pueblos pero de una manera activa y dinámica; sujetos colectivos, históricos y cambiantes, que comparten una identidad comunitaria a través de sus territorios, sus santos patronos, sus

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, 583 p., pp. 84-96.

¹¹⁶⁹ John Tutino, “Indios e indígenas en la guerra de Independencia y las revoluciones zapatistas”, en Miguel León Portilla y Alicia Mayer (coord.), *Los indígenas en la Independencia y en la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fideicomiso Teixidor, 2010, 105-129 p., p. 118. También Salvador Rueda ha llamado la atención acerca del hecho de que las leyes municipales zapatistas, y en realidad todo su proyecto político nacional, son en mucho una reelaboración liberal moderna a partir de la antigua tradición organizativa de las repúblicas de indias, cuyos herederos eran, sin duda, los pueblos mesoamericanos y zapatistas. Salvador Rueda Smithers, “Hacia la relectura del Plan de Ayala”, en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coord.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era, Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución A. C., 2013, 13-50 p., pp. 43-48. También pueden consultarse las leyes municipales y de ayuntamientos zapatistas en Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *op. cit.*, pp. 352-362 y 389-408.

fiestas y sus mitos, entre otros. Forman parte de lo que James Scott ha llamado “el arte de la resistencia”.¹¹⁷⁰ Si los pueblos han defendido sus recursos es, precisamente, porque de ellos ha dependido su reproducción como colectividades. Por esto cuando a mediados del siglo XIX los liberales tomaron el poder y elevaron a nivel federal las legislaciones locales anticorporativas, muchos pueblos se movilizaron para proteger sus bienes comunales al momento en que la práctica desamortizadora se hizo presente en sus dominios.¹¹⁷¹ Entonces, si las comunidades defendieron su territorio fue porque éste estaba en riesgo ante la aplicación de la legislación liberal y su pérdida presagiaba una posible desestructuración de su organización comunitaria. Al respecto Ruth Arboleyda refiere:

[...] la persistencia del sujeto colectivo implica la defensa de sus recursos. Y es la tierra lo que es legislado, normado, limitado. Los intentos de secularización fueron pasajeros durante el siglo XIX; de no haber sido así podríamos haber asistido a la defensa sostenida de la religiosidad como un ‘recurso’ imprescindible para la supervivencia como grupo.¹¹⁷²

En la primera década del siglo XX, muchos pueblos habían logrado superar una larga serie de pruebas para mantenerse como entidades colectivas, otros no tuvieron tanta

¹¹⁷⁰ James C. Scott, *Los dominados...*, p. 124.

¹¹⁷¹ Tradicionalmente la desamortización civil ha sido vista como el mecanismo por el cual se despojó grandes cantidades de tierra comunal a los pueblos mesoamericanos; análisis recientes, sin embargo, muestran que el alcance de la legislación liberal no fue igual en todos lados: hubo comunidades despojadas pero muchas otras mantuvieron su patrimonio, a veces colectivo o, en ocasiones, ya individualizado. Al respecto pueden verse los siguientes trabajos: Daniela Marino, “La desamortización de las tierras de los pueblos (centro de México, siglo XIX). Balance historiográfico y fuentes para su estudio”, en *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, No. 16, julio-diciembre de 2001, 33-43 p. Antonio Escobar Ohmstede, “La desamortización de tierras civiles corporativas en México: ¿una ley agraria, fiscal o ambas? Una aproximación a las tendencias en la historiografía”, en *Mundo Agrario*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, vol. 13, No. 25, segundo semestre de 2012, consultado en www.mundoagrario.unlp.edu.ar El caso del valle de Cuautla, zona inicial del zapatismo, es interesante ya que sus tierras comunales habían sido privatizadas en las primeras décadas del siglo XIX, antes de la promulgación de la Ley Lerdo, por lo cual la desamortización en esa región no tuvo graves impactos. Véase Horacio Crespo, “Los pueblos de Morelos. La comunidad agraria, la desamortización liberal en Morelos y una fuente para el estudio de la diferenciación social campesina”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 57-120 p., p. 75.

¹¹⁷² Ruth Arboleyda Castro, “De pueblos, identidades y marcos jurídicos. Anenecuilco revisitado”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 407-426 p., p. 418. Arboleyda también señala que si Jesús Sotelo Inclán logró penetrar tan bien en la raíz y razón del zapatismo, sobre todo se debió a que tenía relación “con pueblos de muchas maneras semejantes”, puesto que su tío y su abuelo eran originarios de San Lucas Xochimanca, pueblo ribereño de la zona de Xochimilco.

suerte.¹¹⁷³ Su historia, como se ha visto, venía de tiempos muy lejanos: de antiguos y extensos *altepetl* se habían transformado, durante el dominio colonial, en pueblos de indios que eran parte de una república; en los albores del siglo XIX se convirtieron, bajo la tradición liberal, en municipios; pero ya fueran *altepetl*, repúblicas de indios o municipios, con todos sus cambios y reestructuraciones, se aferraron a la defensa de sus respectivos territorios y de sus autonomías políticas. Esta larga historia la compartían, más allá de los particulares procesos históricos, una buena cantidad de pueblos en el centro y sur del país. Lo mismo los de la zona lacustre y montañosa de la Cuenca de México, que los de los cálidos valles de Cuernavaca y Cuautla; los de la Sierra Nevada del área de Chalco-Amecameca, que los de las diversas regiones de Guerrero, Puebla y Oaxaca, por citar sólo algunos casos. En esta tesitura, Catherine Héau señala algunos aspectos que se pueden aplicar tanto para los pueblos lacustres que aquí se han analizado, como para los de la zona cañera morelense:

Las comunidades zapatistas son herederas de las antiguas Repúblicas de Indios disueltas durante las reformas borbónicas. El gobierno liberal las volvió municipios, pero su supervivencia seguía descansando en prácticas socio-religiosas colectivas, tales como rezos, fiestas patronales y peticiones de lluvia, manifestaciones en donde no cabía la libertad individual por encima de la colectiva.¹¹⁷⁴

El zapatismo, sostenido por estos pueblos que compartían una historia profunda, no podía ser sino el heredero de la larga lucha por la defensa y la recuperación del territorio y de la autonomía política.

*Un territorio simbólicamente compartido*¹¹⁷⁵

¹¹⁷³ John Womack señala, por ejemplo, que cuando Porfirio Díaz asumió el poder, en 1876, existían 118 pueblos en Morelos, una década después, en 1887, el número había disminuido a 105. John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, Francisco González Arámburu (tr.), México, Siglo XXI Editores, 1969, 443 p., p. 44.

¹¹⁷⁴ Catherine Héau Lambert, “Morelos: corridos y zapatismo”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 7, 117-155 p., pp. 117-118.

¹¹⁷⁵ En este subapartado sólo me avocaré a tres grandes zonas de operaciones del Ejército Libertador: el sur del Distrito Federal, el oriente del Estado de México y Morelos. Sin embargo, es necesario tener en mente que la región zapatista fue mucho más extensa, comprendiendo, además, los estados de Puebla, Guerrero,

Los pueblos mesoamericanos, que después se volvieron zapatistas, estaban estrechamente ligados con su territorio, ya se ha visto que lo definían como tierras, montes y aguas; era su espacio local de sociabilidad y les otorgaba una noción de identidad. El terruño particular constituía el patrimonio de cada pueblo, sin embargo, este primigenio sentido de pertenencia y esta primera escala de territorialidad no impedían que entre estas comunidades se hubiese construido, a lo largo de los siglos, una idea más amplia y muchísimo más abarcante de un territorio regional y de una identidad cultural compartida. Hace poco más de dos décadas, Catherine Héau publicó su estudio acerca de los corridos zapatistas, en él sugirió que para comprender mejor el movimiento rebelde campesino había que hacerlo incluyendo el estudio de la identidad cultural, ligada al territorio, ya que el análisis del origen y la difusión de las “bolas surianas” desbordaba en mucho los límites administrativos del estado de Morelos.¹¹⁷⁶ Algunos años después, Francisco Pineda volvió sobre el tema, introduciendo el concepto de territorio, y propuso que su construcción, en buena medida, se debía a una serie de ferias de carácter regional que articulaba flujos de intercambio económico, religioso y cultural, en una vasta zona que correspondía con el área de operaciones del zapatismo.¹¹⁷⁷

Para entender mejor la construcción de este amplio territorio zapatista, creo que es necesario enfocarse en los diversos niveles de la territorialidad. De acuerdo con Gilberto

Tlaxcala, el occidente y norte del Estado de México, partes de Hidalgo, Veracruz y Oaxaca. Para incluir el territorio restante es necesario llevar a cabo una investigación más extensa, la cual me veo impedido para realizar en estos momentos. Un análisis interesante acerca de la conformación cultural del territorio suriano puede verse en Armando Josué López Benítez, “De reyes, sirenas y bandidos. Cosmovisión y religiosidad popular en la región morelense, (1862-1913)”, Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2021, 330 p.

¹¹⁷⁶ Catalina H[éau] de Giménez, *Así cantaban la revolución*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 406 p., pp. 62-64. Héau también descubrió en los corridos un fuerte contenido étnico, lo que la llevó a sugerir que la represión en contra del zapatismo tuvo algo de “guerra de castas”. Esto no estaba tan lejos de la realidad si consideramos que en el imaginario de las élites, los campesinos rebeldes fueron identificados como indios enemigos del progreso a los cuales se tenía que civilizar; en el contexto de la guerra antizapatista, civilizar fue un eufemismo para exterminar. Véase Salvador Rueda Smithers, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 233 p., pp. 95-102 y 172-178. Gomezcésar también ha mencionado que algunos episodios de la lucha en contra del zapatismo tuvieron los tintes de una guerra colonial. Iván Gomezcésar Hernández, *op. cit.*, p. 12.

¹¹⁷⁷ Francisco Pineda Gómez, *La irrupción...*, pp. 61-67. Para sustentar su argumentación, Pineda se basó en un trabajo etnográfico que Guillermo Bonfil había llevado a cabo en lo que este último llamó “región de Cuautla”; al cual aludiré más adelante.

Giménez, existen varios tipos o escalas de territorio.¹¹⁷⁸ En el primer nivel están los que llama “territorios más próximos” o “territorios identitarios” y, en el segundo, aquellos que nombra “territorios más vastos”. Para el caso que aquí se analiza el territorio identitario lo conforman los pueblos mesoamericanos con su patrimonio colectivo, y el territorio más vasto es el que corresponde al Estado-nación: México. Existe una tercera escala territorial: Giménez los define como “territorios intermedios” y éstos corresponden, en buena medida, a los espacios que se suelen nombrar con el escurridizo y flexible concepto de región. Las regiones, o territorios intermedios, son la “[...] bisagra o punto de conjunción entre ambos tipos de territorio.”¹¹⁷⁹ Para la comprensión del zapatismo, este último tipo es el que interesa analizar con mayor profundidad.

Parto, entonces, del hecho que la zona zapatista ha sido una región cultural. Guillermo Bonfil definió a ésta como “la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular”, y O. Dollfus explicó la manera en que un proceso así pudo haber sido llevado a cabo:

Durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes: de ahí el surgimiento de un estilo de vida peculiar y, a veces, de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a la colectividad considerada.¹¹⁸⁰

En las páginas anteriores se ha visto cómo los pueblos zapatistas compartieron una larga historia muy similar, enmarcada dentro del surgimiento y desarrollo de la matriz civilizatoria mesoamericana pero, al mismo tiempo, caracterizada por la imposición de la colonialidad del poder. Esto, en parte, explica la construcción de un amplio territorio más

¹¹⁷⁸ Giménez también ofrece una definición del territorio que aquí asumo: “[...] se entiende por territorio el *espacio apropiado* por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos.” Gilberto Giménez, “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural”, en *Trayectorias*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. VII, No. 17, enero-abril de 2005, 8-24 p., p. 9. *Cursivas del autor.*

¹¹⁷⁹ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Revista de investigación y análisis*, México, Universidad de Colima, Época II, vol. V, No. 9, junio de 1999, 25-57 p., pp. 31 y 38. El autor define a la región de la siguiente guisa: “Se trata, por lo tanto, de una ‘subdivisión intra-nacional’ que corresponde a una escala intermedia entre la del Estado y la de las microsociedades municipales llamadas ‘matrias’.”

¹¹⁸⁰ Guillermo Bonfil y O. Dollfus citados en *Ibid.*, p. 40.

allá de la identidad y escala locales. Otro de los elementos estructurantes, ya señalado por Francisco Pineda, es el de la serie de ferias regionales que movilizaban a comunidades distantes, unas de otras, pero que en esos días compartían un mismo espacio. Me refiero, básicamente, al conjunto de fiestas que se realizaban con motivo de la cuaresma y que tenían (y siguen teniendo) como puntos neurálgicos a varios importantes santuarios de la talla de Tepalcingo y de Amecameca; asimismo, en este punto también es importante mencionar, aunque desborde el ciclo de cuaresma, las celebraciones en honor al señor de Chalma, pues éstas han guardado un lugar trascendental dentro de las peregrinaciones de las poblaciones zapatistas.

Benedict Anderson ha afirmado que la peregrinación es un tipo de “viaje” y éste es una experiencia que crea significados. Así pues, las peregrinaciones pueden ser vistas como un mecanismo creador de comunidad; de identidad compartida. El autor pone como ejemplo el encuentro, en La Meca, de musulmanes de distintas latitudes y portadores de diferentes idiomas, quienes pueden internalizar esa experiencia de la siguiente manera: “¿Por qué está ese hombre haciendo lo que yo hago, pronunciando las mismas palabras que yo pronuncio, aunque no podamos entendernos?” [...] *¿Por qué estamos [...] aquí [...] juntos?*”¹¹⁸¹ Guardando las comparaciones, esta situación, referida por Anderson, es similar a la que pudieron haber experimentado los pobladores que peregrinaban a Chalma, Tepalcingo o Amecameca, aunque diferenciándose de la anterior en varios aspectos. En primer lugar, a los peregrinos de aquí no los separaban distancias tan marcadas ni el idioma era una barrera; en segundo lugar, el territorio compartido no sólo era recorrido durante las ferias regionales; un buen número de habitantes, como más adelante se verá, lo hacían de manera más constante pues, o eran arrieros, o trabajaban en haciendas alejadas de sus espacios cotidianos.

En 1968, Guillermo Bonfil Batalla inició un estudio etnográfico acerca de las ferias que se celebraban los seis viernes de cuaresma y se percató de su influencia en una vasta región del centro de México. Dentro de este ciclo, por su importancia en diversos ámbitos, destacó las festividades que se realizaban el primer y el tercer viernes en Amecameca y Tepalcingo, respectivamente (véase cuadro n.º 30). A finales de la década

¹¹⁸¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 315 p., (Colección Popular 498), pp. 86 y 89. Cursivas del autor.

de 1960 y principios de la de 1970, según la investigación de Bonfil, las fiestas de los cuatro viernes restantes eran muy modestas en comparación con las ya mencionadas, sin embargo, es posible que éstas hubiesen tenido mayor renombre en tiempos anteriores, como en el Porfiriato. Así, por ejemplo, en algunos periódicos capitalinos se hacía referencia a la importancia que tenían las celebraciones en Cuautla y Mazatepec; en *La Voz de México* se refería: “Grande animación se nota en la [feria] de Cuautla Morelos, que comenzó ayer, y parece tomar cada día mayor incremento a juzgar por la numerosa concurrencia que aún está llegando de diferentes partes.”¹¹⁸² En 1903, la colonia ibérica, por medio de su vocero *El Correo Español*, también hacía hincapié en la importancia y en el arraigo que poseían las festividades de los viernes de cuaresma: “Las ferias que en la presente época es tradicional costumbre celebrar se ven extraordinariamente animadas en Yauatepec, Cuautla y Tepalcingo, esperándose lo mismo en la de Mazatepec la semana inmediata.”¹¹⁸³ Unos años después, los redactores de *La Patria* comentaban: “Con gran animación se está celebrando en Cuautla de Morelos, la feria tradicional de año por año, y los preparativos para la de Tepalcingo indican será también muy concurrida.”¹¹⁸⁴

Cuadro n.º 30¹¹⁸⁵

Ciclo de ferias de cuaresma en la región zapatista

Viernes de cuaresma	Feria/Población
1º	Amecameca
2º	Cuautla
3º	Tepalcingo
4º	Atlatlahucan/Tlayacapan

¹¹⁸² *La Voz de México*, 20 de febrero de 1894, p. 3.

¹¹⁸³ *El Correo Español*, 13 de marzo de 1903, p. 2.

¹¹⁸⁴ *La Patria*, 22 de febrero de 1892, p. 3.

¹¹⁸⁵ Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen VIII, 1971, 167-202 p., pp. 167-168. El autor también señala otras fiestas del ciclo de cuaresma, no obstante, su importancia se restringe a las poblaciones más cercanas: la del martes santo en Huazulco; la del cuarto viernes en Amayuca; la del quinto viernes en Yecapixtla; y los carnavales de Tepoztlán, Tlayacapan y Yauatepec.

5°	Mazatepec
6°	Amecameca

A finales del siglo XIX, no obstante, y como más adelante se verá, las ferias de Amecameca y de Tepalcingo resaltaban entre las demás por su capacidad de convocatoria. Lo que aquí es importante notar es que estos grandes centros de peregrinación, incluyendo Chalma, habían gozado de prestigio como lugares de culto desde antes de la llegada de los españoles, por lo que los misioneros aprovechándose de su fama construyeron sus templos, o muy cerca, o sobre los antiguos adoratorios mesoamericanos. Así el culto a las primigenias deidades fue resignificado, mediante un proceso de negociación entre los frailes y los pueblos, con las imágenes de tres advocaciones de Jesucristo, pero los lugares de peregrinación continuaron siendo los mismos. Al respecto Bonfil señaló: “Muchos de los grandes santuarios que hoy reciben anualmente muchedumbres de peregrinos están exactamente en el mismo lugar donde antes estuvieron templos mesoamericanos a los que acudían peregrinos de todos los rumbos y desde lejanas distancias.”¹¹⁸⁶ La religión comunitaria,¹¹⁸⁷ esta especie de cristianismo mesoamericanizado, entonces también jugó un papel muy importante en la conformación de esta amplia identidad regional del territorio zapatista.

Aunque la prensa porfiriana reconocía que ciertos sectores urbanos (sobre todo estratos bajos y algunos medios)¹¹⁸⁸ participaban en las peregrinaciones, enfatizaba, sobre todo, la participación de la población india. *El Nacional*, en 1886, preguntaba con asombro acerca del motivo por el cual miles de peregrinos indígenas llegaban, año con año, al Sacromonte, en Amecameca: “Termina la calzada con una capilla consagrada a la

¹¹⁸⁶ Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo...*, p. 134. En su trabajo sobre el ciclo de cuaresma ya había hecho un señalamiento similar: “Es bien sabido que varios de los grandes santuarios de México se asientan en lo que fueron adoratorios importantes en la época prehispánica. El ámbito del culto actual, determinado a partir de los sitios de procedencia de los peregrinos, coincide en algunos casos con demarcaciones que corresponden a unidades políticas o étnicas del periodo precolonial...” Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo...”, p. 200.

¹¹⁸⁷ Para el concepto de religión comunitaria véase Mette Marie Wachter Rodarte, *op. cit.*, pp. 29-45. Aunque la autora sólo se refiere a los pueblos milpaltenses, creo que el término puede aplicarse a otros pueblos similares, como lo fueron las comunidades zapatistas.

¹¹⁸⁸ Los redactores de *El Tiempo* aseguraban: “Algunas familias de la clase media y varias del pueblo empiezan a salir de esta capital con rumbo a la cercana población de Chalma, donde se celebrará el jueves próximo la función religiosa que anualmente organizan los indígenas del Estado de México.” *El Tiempo*, 25 de mayo de 1898, p. 4.

imagen del Santo Entierro, venerada muy especialmente por la mayoría de los indígenas del país, ¿quién les inspiró esta devoción? ¿quién los llama al Santuario de Amecameca, especialmente los días del Carnaval, todos los años?”¹¹⁸⁹ *El Siglo XIX*, a pesar de confundir la entidad política a la que pertenecía Amecameca, describía la gran cantidad de gente que llegaba al santuario durante la cuaresma: “Las [fiestas] del Señor del Sacromonte, en el Estado de Morelos [*sic*], estuvieron concurridísimas; pues según noticia, más de diez mil indios asistieron a ellas, fuera de otras muchas personas de esta capital y de otras localidades inmediatas al pueblo de Amecameca.”¹¹⁹⁰ *El Popular* también hacía referencia a la gran cantidad de peregrinos que se reunían en torno al culto del Señor del Sacromonte, pero, además, enfatizaba que la mayoría de ellos eran indígenas: “Era un hormiguero de devotos que acudían en alas de la fe, casi todos del elemento indígena, y que subían y bajaban, formando animados grupos, perdiéndose entre el no espeso bosque de los distintos caminos del cerro.”¹¹⁹¹

En los casos de Tepalcingo y Chalma las opiniones periodísticas eran similares: indígenas que peregrinaban anualmente; al primero durante el tercer viernes de cuaresma y, al segundo, en diferentes momentos del año. *La Voz de México* decía de la feria de Tepalcingo que “allí se reúnen multitud de indígenas de distintos puntos de la República” y *El Demócrata* y *El Mundo* hacían lo propio con la de Chalma: “En estos días se efectuará una gran peregrinación de indígenas al Santuario del Señor de Chalma.” “Ayer salió con destino a Chalma una numerosa peregrinación de indígenas, quienes parece que dirigen todas sus miras a la imagen que ahí se venera”.¹¹⁹² Los peregrinos no sólo iban a visitar a los patrones de los santuarios, también algunos de ellos formaban parte de grupos de danzantes que, año con año, se dirigían a ofrendar su danza a los señores de Tepalcingo, Amecameca y Chalma. Guillermo Bonfil registró la presencia, sobre todo, de dos tipos de danza: la de los concheros de la Danza Azteca de la Gran Tenochtitlan y algunas cuadrillas de Las Pastoras.¹¹⁹³ Representaciones dancísticas de este tipo seguro se

¹¹⁸⁹ *El Nacional*, 20 de junio de 1886, p. 1.

¹¹⁹⁰ *El Siglo XIX*, citado en *El Nacional*, 20 de abril de 1888, p. 3. En esta nota también se reproduce la burla que los redactores de *La Semana*, de Cuernavaca, les hicieron a los de *El Siglo XIX* por haber confundido el Estado de México con el de Morelos.

¹¹⁹¹ *El Popular*, 28 de febrero de 1898, p. 1.

¹¹⁹² *La Voz de México*, 14 de enero de 1898, p. 1. *El Demócrata*, 21 de septiembre de 1895, p. 3. *El Mundo*, 30 de octubre de 1896, p. 4.

¹¹⁹³ Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo...”, pp. 175-176.

apreciaban ya desde los tiempos porfirianos.¹¹⁹⁴ Cabe señalar que estos dos tipos de danzas hasta la fecha se hallan extendidas en esa vasta región que fue la zona de operaciones zapatistas.

Así pues, esa religiosidad comunitaria hacía coincidir a pobladores de distintas geografías en un solo sitio, por lo menos durante algunos días pero con una anualidad recurrente. Esta coincidencia, a través de la religión y repetida a lo largo de cientos de años, iba tejiendo lazos identitarios que les permitían a los peregrinos sentirse parte de una comunidad más amplia que su terruño local. Al decir de Guy Di Meo:

Conviene, en primer lugar, que el espacio regional posea los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política. Se requiere, en segundo lugar, que constituya un campo simbólico donde el individuo en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre.¹¹⁹⁵

Sin embargo, reducir las ferias de cuaresma a su carácter religioso, aunque éste sea trascendental, sería ignorar la multiplicidad de aspectos que en ellas convergen. El mismo Bonfil Batalla da algunas pistas para profundizar en los diversos elementos que están implicados en torno a estas festividades. Según el autor, éstas, a pesar de que su celebración era anual, se hallaban articuladas al sistema permanente de tianguis en una extensa región; esta relación seguramente se construyó a lo largo de muchos años, pues como lo apunta Bonfil, el tianguis era una institución de origen mesoamericano, pero durante el periodo colonial las autoridades ratificaron su práctica y la normaron.¹¹⁹⁶ Por lo tanto, la esfera económica también es un factor vital en las ferias.

¹¹⁹⁴ *El Universal*, 23 de abril de 1892, p. 3. La nota se refiere a un caso judicial en contra de una banda de asaltantes, pero vienen datos acerca de la fiesta de Chalma. Dos de los acusados, Emigdio Ramírez y Guadalupe Arriaga, se conocieron en la fiesta de Chalma: “Arriaga era uno de los que vestidos de apaches bailaban en el interior del templo y que se conocen con el nombre de DANZANTES.” Otro de los detenidos, Margarito Jiménez, “es muy moreno, viste blusa, calzón, huarache y ‘cotón’”. “El pretexto con que se amistó Arriaga con Margarito, fue también las danzas que se bailan en el Santuario del Señor de Chalma, ceremonia de la que hablan con la mayor veneración los acusados.” En ambos casos se trata de la danza de concheros porque se menciona la concha de armadillo que utilizaban como instrumento musical.

¹¹⁹⁵ Guy Di Meo, citado en Gilberto Giménez, “Territorio e identidad...”, p. 12.

¹¹⁹⁶ Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo...”, p. 189.

Las festividades de cuaresma fueron centros importantes para el intercambio comercial de productos que provenían de regiones distantes y que en esos momentos se ponían al alcance de un mayor número de consumidores. Las celebraciones religiosas convocaban a una gran cantidad de comerciantes de diversa naturaleza (productores directos, intermediarios, mayoristas y menudistas) y, al mismo tiempo, permitían que sus artículos se intercambiaran en una escala más amplia. En la época que realizó su investigación, Bonfil señala que a Tepalcingo llegaban las mercaderías producidas en Puebla, Morelos, Estado de México, Tlaxcala, Oaxaca y Michoacán,¹¹⁹⁷ situación que debió ser muy semejante a lo que ocurría en el Porfiriato. En 1898, por ejemplo, los redactores de *La Voz de México* aseguraban que múltiples productos oaxaqueños, entre ellos la goma del mezquite, se vendían o se trocaban durante la feria de Tepalcingo, los que después de adquiridos se llevaban a la ciudad de México para su comercialización:

Respecto al comercio de esta droga [la goma del mezquite], hay que notar la manera particular con que se verifica: en el segundo viernes de cuaresma [*sic*] se efectúa una feria en un pueblo del Estado de Morelos, llamado Tepalcingo; allí se reúnen multitud de indígenas de distintos puntos de la República, algunos son de Oaxaca y otros lugares lejanos, llevando añil, cochinilla, goma, copal blanco etc.; no venden, sino que cambian por objetos de mercería, estampas de santos, ropa, etc., a algunos comerciantes que importan estos artefactos, procedentes de esta capital y de otras poblaciones, adonde después llevan los efectos adquiridos por ese medio.¹¹⁹⁸

Otros de los artículos comerciales distintivos de la feria de Tepalcingo, reportados por Bonfil Batalla, eran los productos de madera laqueada o pintada procedentes de Olinalá, Guerrero: “Seguramente uno de los atractivos que llevan cada año mayor número de turistas es la gran venta de objetos de madera laqueada y/o pintada que procede de Olinalá, Gro.”¹¹⁹⁹ Su comercialización, en la festividad del tercer viernes, databa de muchos años atrás, ya que en 1892 un periódico capitalino, con bastante admiración por la belleza de las obras, la reportaba y, además, sugería que estas artesanías fueran llevadas a una exposición internacional: “En la feria de Tepalcingo, hemos admirado la obra de

¹¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 177.

¹¹⁹⁸ *La Voz de México*, 14 de enero de 1898, p. 1.

¹¹⁹⁹ Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo...”, p. 177.

jícara perfectamente trabajada en Olinalá, Guerrero, llamando nuestra atención la diversidad de frutas tan bien imitadas, que en la futura Exposición de Chicago, serían muy estimadas y dignamente representando el Estado de Guerrero.”¹²⁰⁰

Así pues, este tipo de eventos generaba una importante derrama económica, sobre todo para las poblaciones en donde se llevaba a cabo,¹²⁰¹ pero, a la vez, contribuía a la articulación y al fortalecimiento de una red más amplia de comercialización a través de la intrincada serie de rutas que conectaban a vastas regiones del territorio nacional, como líneas abajo se verá. La economía regional se beneficiaba en aquellos años durante los cuales concurría una mayor cantidad de peregrinos (comerciantes/consumidores) y, por lo tanto, se veía afectada cuando la movilización de gente era más exigua. Este movimiento económico, inserto en la dinámica nacional y ésta a su vez en la internacional, se veía fuertemente influenciado por los periodos de bonanza y crisis del sistema-mundo capitalista. La depresión de 1891,¹²⁰² por ejemplo, encareció un buen número de productos básicos, lo que ocasionó que la feria de Tepalcingo tuviera poca concurrencia y, como consecuencia de ello, el intercambio comercial se vio menguado. *La Patria* informaba al respecto: “Contra lo que se esperaba, contra lo que ha sucedido en una larga serie de años, la feria de Tepalcingo estuvo muy poco concurrida. Se cree que esto fue debido al elevado precio que han alcanzado los efectos de primera necesidad.”¹²⁰³

En los años de mayor estabilidad, empero, la prensa también registraba el gran movimiento económico que se producía en torno a las ferias regionales. En 1895 se dijo que “La feria de Tepalcingo ha estado este año muy concurrida, obteniendo el comercio un buen producto. Se ha gozado de completa seguridad, tanto en la población como en los caminos, que estuvieron vigilados constantemente.”¹²⁰⁴ Unos años después se insistía en el impacto económico que Tepalcingo mantenía en una amplia porción de la región

¹²⁰⁰ *El Partido Liberal*, 7 de abril de 1892, p. 3. Originalmente la nota fue publicada en *El Estandarte*, editado en Morelos, aunque aquí fue reproducida en su totalidad.

¹²⁰¹ *El Diario del Hogar* informaba, por ejemplo, que “A \$1, 745 19 centavos, ascendió la suma que ingresó a la Tesorería Municipal de Tepalcingo, Morelos, durante los días de la feria que en aquella población acaba de pasar.” *El Diario del Hogar*, 9 de abril de 1892, p. 2.

¹²⁰² En su informe de 1892, el presidente Díaz reconoció que la crisis de 1891 se produjo por “la pérdida casi total de las cosechas, el alza extremadamente gravosa del cambio sobre el exterior ocasionada por la gran depreciación de la plata y el mal estado de los negocios dentro y fuera del país.” Citado en François-Xavier Guerra, *op. cit.*, t. 1, p. 325.

¹²⁰³ *La Patria*, 8 de abril de 1892, p. 3.

¹²⁰⁴ *El Siglo XIX*, 30 de marzo de 1895, p. 2.

centro-sur del país, hasta el grado en que una empresa ferrocarrilera rebajaba sus costos para transportar a mayor número de visitantes:

El día 9 del actual comenzará en Tepalcingo, Estado de Morelos, la feria anual, que lleva gran cantidad de comerciantes por la importancia que tiene, no sólo con los distritos, sino hasta con los Estados vecinos. Habrá en dicha feria grandiosas fiestas religiosas, peleas de gallos, juegos permitidos, representaciones de variedades, iluminaciones, juegos artificiales, etc., etc. La Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Méjico ha dispuesto para estas fiestas una gran rebaja en los precios de pasaje, desde el 7 al 15 del actual, siendo el boleto de viaje redondo, de primera y tercera clase, a la estación de Pastor. Los boletos serán valederos para la ida del 7 al 15 de marzo y para la vuelta hasta el 17 del mismo mes inclusive, en todos los trenes ordinarios y extraordinarios de pasajeros, que corran en los días mencionados.¹²⁰⁵

El hecho es que este complejo de ferias regionales permitía la adquisición de múltiples productos, de índole diversa, de los que era más difícil su obtención en los espacios y tiempos habituales. Así las festividades se convirtieron en un momento de ruptura de la cotidianidad pueblerina, lo que ayudó a formar la idea de una identidad más amplia que se compartía con otros peregrinos de diversas latitudes. En las distintas peregrinaciones a Chalma,¹²⁰⁶ por citar un caso, se comercializaban algunas de las variedades frutales de la llamada Tierra Caliente (Morelos, Guerrero y Oaxaca); así lo afirmaba *El Tiempo* en 1899:

¹²⁰⁵ *El Correo Español*, 7 de marzo de 1903, p. 2. Líneas más abajo me referiré, aunque de manera breve, a la relación entre las peregrinaciones y las compañías ferrocarrileras.

¹²⁰⁶ Luz Jiménez refiere varias de las fechas en las cuales se hacían peregrinaciones a Chalma: “*Opehuayah ohanazqueh ipan metztli* enero [...] *Opanoyah cequih metztli* febrero *occequih metztli* mayo *ihuan occequih opanoaloya ipan metztli* agosto *ipan cempualli ihuan chicueyi. Ontlaluiquixtiayah ompa Chalma. Ihuan tlen* septiembre *oyayah otlaluiquixtiayah ilhuitl* San Miguel [Se empezaba a tomar camino en el mes de enero [...] Algunos pasaban en febrero, otros en mayo y unos cuantos más pasaban el 28 de agosto. Sacaban la fiesta allá en Chalma. Y los que iban en septiembre festejaban a San Miguel]”. Fernando Horcasitas (ed.), *op. cit.*, pp. 54 y 66. Traducción y modernización mías. En los pueblos del sur del Distrito Federal se peregrinaba en las fechas mencionadas: los de Milpa Alta, por ejemplo, en enero; los de Tláhuac en mayo; y los de Xochimilco en agosto. Rodolfo Cordero López, *Xochimilco sus tradiciones y sus costumbres*, Margarita de Orellana (pról.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 227 p., pp. 103-110. Entrevista a Apolinar Osorno Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac, 17 de febrero de 2005.

El martes [14] se hizo en Chalma perteneciente a Malinalco, Estado de México, una solemne función religiosa en el Santuario. Con ese motivo, desde fines de la semana pasada, han estado saliendo de esta capital y demás poblaciones del Distrito Federal, caravanas de romeros para asistir a la función que es de gran renombre. Con ese motivo hay una especie de feria en Chalma y *ahí se vende mucha fruta de tierra caliente*.¹²⁰⁷

Pero no sólo en Chalma y Tepalcingo se podían adquirir productos de variada procedencia, también en la feria de Amecameca ocurría algo similar. Un periodista de finales del siglo XIX narraba, con asombro y admiración, las diferentes facetas que encontró en la festividad del Sacromonte; con respecto a la cuestión mercantil, escribió:

Imagínese el lector, un pueblo grande, bastante grande, con sus pintorescas habitaciones agrupadas al pie de una hermosísima montaña vestida de arriba abajo, con bellísimos sabinos, elegantes encinos y preciosos oyameles. Desde la cumbre de la montaña hasta su base, un gentío inmenso tendido en el suelo a manera de rebaños de ovejas; unos comiendo, otros recostados a la sombra de los árboles; de trecho en trecho barracas y tiendas al aire libre, en donde se vende toda clase de mercancías, desde los trastos de barro cocido, hasta los artículos de mercería y de joyas falsas; *puestos* de fruta, vendimias de comestibles de todas clases. Por doquiera óyese la gritería de los vendedores pregonando su mercancía. La gente se agrupa delante de los *puestos* y de las tiendas. [...] Cerca de la puerta del templo la multitud se apiña al corredor de una barrera en que se venden estampas, rosarios y medidas del Señor del Sacromonte; vense levantar centenares de brazos extendiéndose para tomar los objetos que distribuyen con dificultad los vendedores...¹²⁰⁸

Los aspectos religioso y comercial, empero, no eran los únicos motivos que congregaban a multitudes en las ferias regionales. También hacían lo propio los juegos y las diversiones populares. Tanto en Amecameca, como en Tepalcingo y Chalma se organizaban, a la par de las actividades económicas y rituales, juegos de lotería, peleas de gallos, corridas de toros, concursos de corridistas, bailadoras y cantadoras; en alguna de

¹²⁰⁷ *El Tiempo*, 17 de febrero de 1899, p. 3. Cursivas mías.

¹²⁰⁸ *El Demócrata*, 17 de febrero de 1893, p. 3. Cursivas del autor.

ellas, incluso, llegó a instalarse hasta un conocido circo.¹²⁰⁹ En 1893, un redactor de *El Demócrata* comentaba acerca del carácter lúdico-festivo de la feria del Sacromonte:

El Señor del Sacromonte, ha sido el *objeto de gran veneración para los indios en una extensísima comarca*, y la fiesta religiosa que antes era celebrada fuera del templo en que se tributa culto a la imagen, ha dado origen a lo que hoy es la feria de Amecameca, que no es sino *la aglomeración de gente que se entrega a regocijos populares*, de los que ni la más remota idea tenemos los que no hemos sido testigos de ello. [...] En ciertos lugares se ve amontonada la muchedumbre, al derredor de una mesa en que un hombre con voz aguardientosa grita los números y colores que va señalando la roleta que se halla cubierta literalmente con centavos de cobre. Los muchachos y las mujeres empínanse afanosos queriendo ver por sí mismos si han acertado la *apuesta*. Por todas partes grande animación y contento; por todas partes gente y más gente. Los cohetes y las cámaras atruenan los oídos; las músicas y los organillos se hacen oír por donde quiera. [...] los gritos de las mujeres y de los muchachos confundiéndose con el sonido de las campanas, producen una algarabía deliciosa que haría despertar a un muerto...¹²¹⁰

La gran cantidad de gente que se movilizaba durante las ferias regionales, y la correspondiente derrama económica que traía consigo, no escapó al interés de las empresas ferrocarrileras que contribuyeron a consolidar el mercado interno mexicano y que permitieron el flujo más expedito del capital en el país. Sobre todo la del Ferrocarril Interoceánico aprovechaba los momentos de peregrinación y, a través de la prensa, promocionaba las rebajas en sus tarifas en aquellas ocasiones en que se rompía la cotidianidad pueblerina.¹²¹¹ Así pues, las compañías también sacaron ventaja económica de las masivas movilizaciones, sin embargo, no estuvieron exentas de problemas, como cuando en 1895 el tren se descarriló dejando 104 muertos y 85 heridos que se dirigían a la

¹²⁰⁹ *El Popular*, 30 de enero de 1898, p. 2 y 28 de febrero de 1898, p. 1. Catherine Héau señala: “Las ferias eran también la ocasión en que los corridistas competían entre sí, improvisando según reglas de juego bien definidas...” Catalina H[éau] de Giménez, *op. cit.*, p. 69.

¹²¹⁰ *El Demócrata*, 17 de febrero de 1893, p. 3. Las cursivas son mías.

¹²¹¹ *El Tiempo*, 25 de febrero de 1893, p. 3. *La Voz de México*, 20 de febrero de 1895, p. 3; 11 de marzo de 1903, p. 2 y 22 de febrero de 1907, p. 3. *El Popular*, 20 de febrero de 1907, p. 1.

feria de Amecameca.¹²¹² Algún columnista, en tono satírico, hacía referencia a este tipo de tragedias:

El que por su gusto peca
aunque los domine el pánico,
que viaje en Interoceánico
para Chalma o para Ameca.
Y a ver si ese tren de *mi alma*
que despachurra a cualquiera,
los manda a *bailar a Chalma*
con todo y pantalonera.¹²¹³

El uso del ferrocarril posiblemente se restringía a los sectores urbanos, aunque quizás algunos habitantes de los pueblos rurales también lo hayan utilizado. Sin embargo, la forma más extendida, en las comunidades mesoamericanas, para llegar a las ferias era la peregrinación; la mayoría iba a pie, si bien el caballo también se utilizaba pero en una escala menor. Al decir de Catherine Héau: “Debido a la ausencia de vías de comunicación en el sentido moderno, a la feria se va a caballo, y en el pueblo que le sirve de escenario, el mesón con su correspondiente cobertizo para animales es un elemento característico y fundamental.”¹²¹⁴ La caminata, no obstante, se privilegiaba pues, desde la perspectiva de los pueblos, era una forma de pago¹²¹⁵ para recibir los beneficios del santo en cuestión. Caminar, ofrecer candeleros, flores y cirios¹²¹⁶ eran algunas de las maneras de ofrendar que llevaban a cabo los peregrinos que se dirigían a Chalma, Amecameca o Tepalcingo. Por ello creo que el uso del ferrocarril no tuvo tanto impacto en las peregrinaciones de las

¹²¹² *El Demócrata*, 1 de marzo de 1895, p. 2.

¹²¹³ *El Hijo del Ahuizote*, 21 de mayo de 1899, p. 331. Cursiva del autor.

¹²¹⁴ Catalina H[éau] de Giménez, *op. cit.*, p. 67.

¹²¹⁵ Resulta interesante advertir que en la religión mesoamericana antigua una forma asociada a la ofrenda (*tlamanalli*) era el pago (*nextlahualli*). En la respuesta que los *tlamatqueh* (sabios) nahuas les dan a los doce primeros franciscanos se dice con respecto al culto a sus deidades: “[...] *inic titizoh, inic titoxtlahuah, inic ticopaltemah auh inic titlamictiah...* [por ello nos sangramos, *pagamos*, ofrecemos copal y hacemos morir a las cosas...].” Traducción y modernización de la escritura náhuatl mías. El texto en náhuatl lo tomé de Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Ángel Ma. Garibay (pról.), 9ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 456 p., p. 338.

¹²¹⁶ Luz Jiménez en Fernando Horcasitas (ed.), *op. cit.*, p. 55.

comunidades mesoamericanas. Los redactores de *The Mexican Herald* comentaban al respecto:

La peregrinación al santuario del señor de Chalma está pasando ahora. Chalma es un sitio en el Estado de México, en los confines de éste con el de Morelos. El santuario es famoso en México. Todos los peregrinos van allí a pie, sin importar de donde puedan venir, pues la tradición del señor de Chalma es que sólo concede su amparo a aquellos que de esta manera vienen al santuario.¹²¹⁷

Las rutas que seguían los peregrinos hacia los lugares de culto, sin embargo, no sólo eran utilizadas en aquellos momentos que marcaba el calendario ritual, también eran recorridas durante todo el año por los comerciantes, arrieros y consumidores de los tianguis semanales. Como ya lo había notado Bonfil Batalla, las ferias regionales estaban insertas en la dinámica comercial de los múltiples tianguis que se colocaban semanalmente en los pueblos de la región zapatista. La mayoría de éstos eran modestos y su influencia la ejercían sobre una pequeña constelación de comunidades, pero había algunos casos, como los de Ozumba, Chalco o Xochimilco, en los que su influjo era mayor, desbordando las fronteras locales y convirtiéndose en verdaderos centros de intercambio regional. Después de las ferias regionales, éstos se convertían en los principales centros de distribución de mercancías de diversos y alejados rumbos y, al mismo tiempo, eran lugares predilectos para la sociabilidad de la cultura pueblerina mesoamericana.¹²¹⁸

Otro de los elementos para la conformación de esta identidad regional lo constituyó el antiquísimo comercio de productos de la Tierra Caliente que eran llevados

¹²¹⁷ *The Mexican Herald*, 17 de mayo de 1899, p. 8. Traducción libre mía. “*The pilgrimage to the shrine of El Señor de Chalma is now going on. Chalma is a place in the state of Mexico on the confines of that state with Morelos. The shrine is famous in Mexico. All the pilgrims go there on foot, from however far they may come, as the tradition is that the Señor de Chalma only grants his favor to those who thus come to the shrine.*”

¹²¹⁸ En estos mercados regionales la gente compartía maneras de ver y entender el mundo, experiencias cotidianas, quejas acerca de su situación económica, diversiones en cantinas y pulquerías e información sobre lo que estaba pasando en otras regiones. Un análisis interesante en donde se aborda el papel que desempeñó el mercado de Ozumba para la difusión del movimiento zapatista puede verse en Moroni Spencer Hernández de Olarte, “‘Ya llegaron los de Tierra Fria’ Los colores del zapatismo en la Región de los Volcanes, Estado de México”, Tesis de maestría en Humanidades, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2013, 138 p., pp. 55-65.

hacia la ciudad de México. Desde antes de la llegada de los europeos, los *tlamamahqueh* (cargadores) eran los encargados de transportar los artículos manufacturados o cosechados en la zona *tlalhuhcatl*: sobre todo se trataba de textiles, de fibras de maguey y de algodón, y de papel, pero también de algunas variedades de maíz, frijol y frutas.¹²¹⁹ Durante la Colonia el flujo comercial por esta ruta no disminuyó, antes bien, las especies introducidas por los españoles, como la caña de azúcar, incrementaron el número de productos que abastecían a la capital virreinal.¹²²⁰ A finales del siglo XIX, y a pesar de la construcción de varios ramales ferroviarios, una importante cantidad de arrieros seguía llevando y trayendo parte de la producción de Tierra Caliente a la ciudad de México. Así, por ejemplo, y como se ha visto líneas arriba, varios zapatistas de la región de Tláhuac se dedicaron a la arriería: el general zapatista Herminio Chavarría, que comerciaba en los estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca y el propio Distrito Federal.¹²²¹ Nicolás Rioja, de Tlaltenco, quien se dedicó a la compra-venta de miel de caña, para lo cual se dirigía a las haciendas morelenses y una vez obtenido el producto lo conducía a la capital mexicana; de hecho, como se vio, gracias a estos viajes conoció a Emiliano Zapata y se hizo su amigo antes de la Revolución; cuando estalló la guerra, Rioja se convirtió en un mensajero-espía del Ejército Libertador.¹²²² Por su parte Silvestre Martínez Chavarría, de Tláhuac, también miembro de las fuerzas zapatistas, de igual forma se desempeñó como un mensajero-espía, aprovechando su antigua ocupación de arriero, pues al interior de los bultos de cal que transportaba iban escondidos los mensajes de los rebeldes.¹²²³ En esta tesitura, es factible suponer que la arriería en los pueblos mesoamericanos no fue desplazada a pesar de la introducción del ferrocarril.

Como ya he dicho, los caminos y rutas que recorrían los arrieros también eran las mismas que seguían los peregrinos durante sus visitas a Tepalcingo, Chalma o Amecameca; fueron éstas, asimismo, las que tiempo después utilizaron los guerrilleros surianos en sus combates contra las fuerzas federales. Su función fue articular esa amplia

¹²¹⁹ Véase Druzo Maldonado J., “Producción agrícola en el Morelos prehispánico”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Brígida von Mentz y Horacio Crespo (presentación), México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1984, 49-72 p., pp. 60-64.

¹²²⁰ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 370.

¹²²¹ Testimonio de Elpidio Chavarría Serrano recopilado en Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco...*, p. 268.

¹²²² Entrevista a Raymundo Rioja Castañeda...

¹²²³ Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez ...

región identitaria que se convirtió en el principal centro de operaciones de la Revolución del Sur. Muchas de ellas provenían de los tiempos anteriores a la invasión europea y se construyeron para hacer más expedito el flujo de los tributos que de lejanas tierras se mandaban hacia la capital imperial *tenochcatl*. Sin embargo, las principales fueron modificadas por la administración novohispana para permitir el paso de carretas y carruajes, aunque las de menor importancia, desde la óptica colonial, continuaron existiendo como veredas para el paso de los viajeros, tamemes, arrieros y peregrinos.¹²²⁴

Toda esta amplia región estaba perfectamente conectada por diferentes vías y éstas eran constantemente utilizadas por los habitantes de las comunidades mesoamericanas, ya sea porque sus centros de trabajo temporal (básicamente haciendas de las zonas cañeras de los valles morelenses y cerealeras del distrito de Chalco)¹²²⁵ estaban alejados de sus viviendas o porque los artículos que se producían en sus terruños los tenían que llevar a comercializar en los mercados regionales o de la propia capital mexicana. La producción agrícola de Tlayacapan (tomates, ciruelos, chiles, maíz y frijol), por ejemplo, se destinaba a la comercialización en lugares como Milpa Alta, Xochimilco y Texcoco.¹²²⁶ Para alimentar al ganado de Yecapixtla, en la época de estiaje, se tenía que ir a comprar pastura acuática de la zona lacustre del sur de la Cuenca de México.¹²²⁷

Así pues, desde el sur del Distrito Federal partían una diversidad de caminos que mantenían comunicada a lo que sería la región zapatista. Al suroeste de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, por las estribaciones del Ajusco, se podía ir hacia Chalma pasando

¹²²⁴ Paul Hersch Martínez, “Plantas medicinales silvestres del suroccidente poblano y su colindancia en Guerrero, México: rutas de comercialización, antecedentes y dinámica actual”, en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (coord.), *Caminos y mercados de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 665-686 p., pp. 669-672. El autor hace un breve análisis acerca la conformación de las rutas comerciales en la zona que conecta a Guerrero, Puebla y Morelos con la ciudad de México. Destaca el flujo de tributos de esa zona hacia Tenochtitlan, los límites de las intendencias de México y Puebla durante la Colonia, y el numeroso paso de arrieros por estas rutas, como José María Morelos en el siglo XIX y Emiliano Zapata en el XX.

¹²²⁵ Arturo Warman, *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, 2ª. Edición, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1978, 351 p., p. 72. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución...*, t. 2, p. 49. Warman señala que a las haciendas azucareras llegaba una gran cantidad de gente del oriente del estado e, inclusive, de la región de Puebla. Anaya, por su parte, manifiesta que el salario de los jornaleros en el distrito de Chalco era de los mejores pagados en el país y esto se debía a la necesidad de retener la mano de obra ante la creciente demanda que imponían las haciendas cañeras de Morelos.

¹²²⁶ Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 96.

¹²²⁷ Raymundo Martínez, *op. cit.*, p. 312.

por Topilejo.¹²²⁸ Al centro-sur, vía Santa Ana Tlacotenco o San Lorenzo Tlacoyucan, se extendía una serie de veredas que llevaba hacia los estados de México y Morelos, a lugares como Tepoztlán, Amatlán, Tlalnepantla y Juchitepec.¹²²⁹ En el corredor de Chalco-Amecameca también se extendían caminos que llevaban hacia los valles de Cuernavaca, Cuautla, Atlixco y Puebla. Para ir a Morelos se utilizaba la vía de Amecameca, Tepetlixpa y Atlatlauhcan, o bien del primer punto se seguía a Atlautla y Ecatzingo y de ahí se iba a Tetela y Hueyapan; luego se bajaba en dirección a Zacualpan. El rumbo hacia Atlixco y Puebla se realizaba por las veredas que salían de Tlalmanalco y Amecameca y atravesaban la Sierra Nevada, o ésta se podía rodear por Ecatzingo, Atlautla, Hueyapan y continuar hasta llegar a Tochimilco. Durante la época colonial también se abrió un nuevo camino hacia Puebla por Río Frío, sobre todo por la gran demanda maderera para surtir a la ciudad de México.¹²³⁰

Como se ha podido apreciar eran numerosos los caminos que lograron articular a esta extensa zona y que permitieron construir una identidad regional; fueron parte de los mecanismos para apropiarse de este espacio, el que a la postre se convirtió en un territorio que compartían, material y simbólicamente, todas las comunidades zapatistas. En esta tesitura, hay que advertir que la apropiación de este espacio, es decir, la construcción de este territorio, no fue ni predominantemente utilitaria y funcional ni simbólica-cultural

¹²²⁸ Durante la peregrinación de Milpa Alta a Chalma, en enero de 2004, recorrí la ruta y pude percatarme que en lo general es la misma que describe Luz Jiménez para finales del siglo XIX y principios del XX. Fernando Horcasitas (ed.), *op. cit.*, pp. 57-61.

¹²²⁹ En marzo de 2012, durante una práctica de campo, corroboré la existencia de estos caminos; la gente aún los utiliza sobre todo para cumplir con los compromisos rituales que mantiene con varias poblaciones morelenses como Tepoztlán, Amatlán, Tlalnepantla y Tepalcingo. Los pobladores también señalan que éstos fueron los caminos por los que desplegaban sus operaciones militares los zapatistas. Al parecer antes de la Revolución los intercambios religiosos con los pueblos de Morelos eran más fuertes y constantes. Por ejemplo, Blandino Palacios, de Tláhuac, señaló que los de Tepoztlán venían en peregrinación a ofrecerle sus mañanitas a san Pedro el 29 de junio, y los de Tláhuac hacían lo propio el 8 de septiembre con la Virgen de la Natividad de Tepoztlán. Entrevista a Blandino Palacios Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac, marzo de 2004.

¹²³⁰ Tomás Jalpa Flores, *Tierra y sociedad...*, pp. 24-27. En un trabajo posterior, Jalpa a través de prácticas de campo pudo constatar que muchos de los caminos, prehispánicos y coloniales, aún permanecen en uso. Tomás Jalpa Flores, *La sociedad indígena...*, pp. 21-27. También véase Edelmira Linares y Robert Bye, “La dinámica de un mercado periférico de plantas medicinales de México: el tianguis de Ozumba, Estado de México, como centro acopiador para el mercado de Sonora”, en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (coord.), *Caminos y mercados de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 631-663 p., p. 633. Las comunidades de Puebla y Morelos para peregrinar a Chalma lo hacían atravesando Tlayacapan con dirección al oeste, y de este punto hacia el oriente se abría la comunicación con Ozumba, Amecameca y Tepalcingo; todas estas veredas aún continúan funcionando. Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 45.

sino una mezcla de ambas.¹²³¹ Era, al mismo tiempo, el lugar para la extracción de recursos y el intercambio comercial, así como el sitio en donde la historia, los símbolos de culto, la morada de los antepasados y los lugares sagrados para llevar a cabo rituales, eran compartidos.

Llegados a este punto, entonces, es necesario reconocer la importancia de todos estos elementos constitutivos que permitieron la creación de este amplio territorio compartido. Las ferias regionales, con sus diferentes facetas (lugares de culto, de intercambio de productos y de diversión); los tianguis y mercados mayores; el comercio a través de la arriería; y las rutas que articulaban todas estas actividades, fueron mecanismos creadores de territorio; elementos que posibilitaron la apropiación de este espacio. Con respecto a las ferias, por ejemplo, Guillermo Bonfil aseveró:

En términos más amplios, la feria es uno de los pivotes para la estructuración social a nivel regional, dando ocasión para el establecimiento y el fortalecimiento de lazos familiares, rituales y de amistad entre miembros de diversas sociedades locales [...] Desde este ángulo la feria y su recurrencia anual son factores de identidad colectiva, elementos de la conciencia local y regional, ocasiones para que se expresen muchas manifestaciones culturales que forman parte del patrimonio tradicional de una región; todo ello, en fin, como marco común que facilita la vinculación social entre habitantes de una vasta zona.¹²³²

Los lugares de peregrinación y los mercados regionales, siguiendo a Giménez, jugaron el papel de los “nudos” en el territorio zapatista, mientras que los caminos fueron las “redes” que mantenían unidos y en comunicación a todos estos centros que

¹²³¹ Al respecto señala Giménez: “[...] cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y zona de refugio, etc., se está enfatizando el polo utilitario o funcional de la apropiación del espacio. En cambio, cuando se lo considera como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo, se está enfatizando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio.” Gilberto Giménez, “Territorio e identidad...”, pp. 10-11.

¹²³² Guillermo Bonfil Batalla, “Introducción al ciclo...”, pp. 187 y 199. En el contexto del Porfiriato, en donde las comunidades se hallaban atacadas en su cultura y en su territorio, las fiestas adquirieron otra dimensión, como bien lo apunta Francisco Pineda: “Las fiestas regionales contrarrestaban las tendencias atomizadoras que imponían las políticas liberales respecto de la propiedad de la tierra, las divisiones administrativas del territorio y las políticas culturales que condenaban lo indígena y exaltaban lo mestizo.” Francisco Pineda Gómez, *La irrupción...*, p. 65.

conservaron cohesionadas a las múltiples constelaciones de comunidades en esta amplísima región.¹²³³ Asimismo, los lugares de culto, los cerros, las cuevas, los ríos, los manantiales y las lagunas, que encontraban a su paso arrieros y peregrinos, se convirtieron en “geosímbolos”¹²³⁴ que sólo podían ser “leídos” por aquellos que compartían el mismo complejo simbólico-cultural. Desde esta perspectiva, la zona zapatista puede ser concebida como una región socio-cultural si atendemos a la propuesta del propio Giménez:

[...] la región socio-cultural puede considerarse en primera instancia como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo [...] En esta perspectiva la región socio-cultural se concibe como un espacio geosimbólico cargado de efectividad y de significados [...] El conjunto de esta vasta simbólica regional, cuyos elementos suelen estar claramente jerarquizados, se revela en las grandes celebraciones y festividades regionales, así como también en el discurso social común, en el discurso de la lírica, de la narrativa y de la historia regionalistas...¹²³⁵

El territorio y la historia, sin embargo, no eran lo único que compartían estos pueblos mesoamericanos, también, como Catherine Héau ya lo había apuntado, poseían una identidad cultural común:

Es notable cómo las mayores ferias de Morelos tienen lugar hasta nuestros días en pueblos de marcada relevancia prehispánica. Son los antiguos centros ceremoniales precolombinos, sobre los cuales los misioneros construyeron sus santuarios siguiendo la estrategia de la sustitución, los que se convirtieron en las sedes de las ferias más famosas de la región: Mazatepec, Tepalcingo, Cuautla, Amecameca, etcétera. Por lo anterior pensamos que la cultura morelense debe mucho a sus raíces indígenas, a pesar de expresarse en español. Incluso en lo que respecta al corrido, podríamos decir que si bien la forma es hispánica por

¹²³³ De acuerdo con Giménez hay tres operaciones para construir un territorio: la delimitación del mismo (mallas); la generación de enclaves importantes como ciudades, pueblos comerciales o metrópolis (nudos); y la articulación de éstos a través de circuitos de comunicación (redes). Gilberto Giménez, “Territorio, cultura...”, p. 28.

¹²³⁴ Joël Bonnemaïson define al geosímbolo como: “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad.” Citado en Gilberto Giménez, “Territorio e identidad...”, p. 11.

¹²³⁵ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura...”, pp. 41-42.

la lengua en que se expresa, su estilo y contenido tienen que ver mucho con la cultura náhuatl. El área de influencia del corrido suriano [...] coincide no solamente con el área de extensión del zapatismo [...], sino también con la zona de habla náhuatl censada en 1960. Se da claramente una superposición de estratos culturales que no creemos sea fruto del azar. Todo esto nos hace sospechar que uno de los elementos que dio fuerza y cohesión al zapatismo fue su fuerte identidad cultural arraigada en un territorio.¹²³⁶

Si se atiende lo dicho por Héau, entonces se vuelve necesario reflexionar en torno a la lengua y cultura náhuatl y su relación con el movimiento zapatista, puesto que en aquellos años este idioma tenía una presencia mucho más fuerte y era conocido, por lo menos de manera pasiva, en la mayoría de comunidades. Es bien sabido que desde los estudios clásicos de Jesús Sotelo Inclán y de John Womack Jr.,¹²³⁷ el náhuatl no ha sido relacionado con el zapatismo, sin embargo, un análisis más detenido muestra que su utilización ocurría con mayor frecuencia de lo que comúnmente se piensa. En 1897, Antonio Peñafiel, entonces director de Estadística de la República, recogió 19 vocabularios nahuas en sendos pueblos morelenses, incluida la Villa de Ayala, población vecina de Anenecuilco (lugar de origen de Zapata). Con base en esto, es posible vislumbrar que había hablantes de náhuatl por lo menos en esas comunidades, lo cual, desde luego, no significaba que sólo en ellas se supiera el idioma sino que únicamente en

¹²³⁶ Catalina H[éau] de Giménez, *op. cit.*, p. 90.

¹²³⁷ Sotelo refiere el momento cuando Emiliano Zapata envía a Francisco Franco a Tetelcingo, en busca de una persona que pudiera traducirle los documentos antiguos de Anenecuilco que estaban en náhuatl. Con base en este pasaje, y en la tesis de Elizabeth Holt, Womack sostiene que el zapatismo no tuvo nada de indígena y que Zapata “no conocía en lo más mínimo” el náhuatl. Ambos argumentos son bien discutibles. El hecho de que Zapata no pudiera traducir los títulos de tierras de su pueblo no implicaba el que desconociera el idioma mexicano, ya que éste, como cualquier otra lengua, ha cambiado a lo largo del tiempo, y hacer traducciones de documentos antiguos requiere estudio y especialización, aun para los hablantes nativos. La prueba la da el mismo Sotelo, quien asienta que fue difícil encontrar un traductor incluso en Tetelcingo, en donde el náhuatl estaba bastante extendido. El traductor que Franco consiguió fue un cura originario de la comunidad nahua de Tepoztlán; sólo baste decir que los sacerdotes sí poseían estudios en el idioma mexicano y éstos se basaban en viejas gramáticas coloniales. Así pues, saber un idioma contemporáneo no es suficiente para realizar traducciones de las variantes antiguas de éste. El otro punto también presenta problemas: la tesis citada por Womack se basa, únicamente, en la información obtenida de los censos de población, los cuales no eran muy precisos cuando, entre otras cosas, se referían a los idiomas indígenas. Ya Miguel León Portilla ha hecho una crítica al respecto basándose en fuentes mucho más fiables, anteriores y posteriores a tales censos. Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, 2ª. Edición, México, Comisión Federal de Electricidad, 1970, 588 p., p. 498. John Womack Jr., *op. cit.*, p. 69, nota 9. Miguel León Portilla, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 112 p., pp. 39-44.

ésas se recogió el vocabulario.¹²³⁸ Investigaciones posteriores parecen confirmar que existían nahuahablantes en otras localidades de Morelos.

Durante la década de 1970, Yolanda Lastra y Fernando Horcasitas realizaron una serie de estudios para conocer la situación del náhuatl en México, en tres de ellos se ocuparon de la zona que corresponde al territorio zapatista. Si se toman en cuenta las estimaciones de Lastra y Horcasitas, es factible pensar que el idioma se hallaba más extendido en comparación con la información recabada en los censos porfiristas. De los 66 pueblos morelenses visitados en 1979, en 34 de ellos había presencia de hablantes de náhuatl, algunos con mayor número y otros sólo con unos cuantos.¹²³⁹ Así pues, en 1979 el náhuatl era prácticamente una lengua moribunda en una buena cantidad de pueblos, pero el hecho que interesa resaltar es que aun en éstos el idioma se había hablado, y si esto se analiza de manera retrospectiva el panorama cambia, puesto que ese “número reducido de ancianos”, señalado por los autores, se transforma en niños a principios de siglo y se puede inferir que sus padres, nacidos veinte o treinta años antes, en las últimas décadas del siglo XIX, todavía se comunicaban en náhuatl.

Incluso en las comunidades en donde Lastra y Horcasitas ya no encontraron hablantes, es probable que durante el Porfiriato la lengua náhuatl siguiera siendo más cotidiana, ya que muchos de la generación de abuelos y bisabuelos, de los ancianos entrevistados, todavía vivían en aquellos años. Un buen ejemplo es la Villa de Ayala, ahí, como se dijo antes, se recopiló un vocabulario en 1897 y para 1979 ya no existían rastros de la utilización del náhuatl. Con base en todo lo anterior, pienso que es factible suponer una mayor extensión y un uso más frecuente del idioma mexicano durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, aun en aquellos pueblos donde los adultos lo hablaban pero ya no lo enseñaron a sus descendientes, lo cual, a la postre, significó su extinción como bien lo ha ilustrado la investigación de Lastra y Horcasitas.

En otras dos zonas zapatistas la situación es similar a la de Morelos. En la región oriente del Estado de México, de Chalco a Ecatzingo, en donde operó la división Everardo

¹²³⁸ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el estado de Morelos”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XVII, 1980, 233-298 p., pp. 234-235. León Portilla, sin embargo, afirma que fueron 20 los vocabularios recogidos en Morelos, aunque lamentablemente no refiere los pueblos sino sólo los distritos y los municipios. Asimismo, basándose en el censo de 1940, señala que en todos los municipios morelenses existían hablantes de náhuatl. Miguel León Portilla, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹²³⁹ *Ibid.*, pp. 238-240.

González, de 25 pueblos en 12 de ellos aún había hablantes en 1976.¹²⁴⁰ La diferencia es que mientras en la parte norte del territorio morelense existían comunidades en las que una gran cantidad de personas utilizaba el náhuatl (además de los casos de Tetelcingo y Cuentepec, con población totalmente bilingüe), en el Estado de México los hablantes se restringían, básicamente, a los ancianos. Esto último, sin embargo, no contradice el hecho de que en esta zona, en el Porfiriato, el idioma mexicano también hubiera estado más extendido que en la década de 1970, si se aplica el mismo análisis retrospectivo que en el caso morelense. Para reforzar lo anterior, cito un testimonio, de un funcionario mormón residente de Ozumba, quien en 1902 comentaba la situación en la que vivían las comunidades de esa región: “Estos poblados están alrededor de Ozumba y lo que los hace más interesantes para nosotros que cualquier otra cosa es que todos son poblados indios... Ya que corre muy poca sangre blanca entre ellos, con excepción de aquí en Ozumba. En los otros pueblos usualmente hablan mexicano (náhuatl) en vez de español, aunque pueden entender y hablar ambos.”¹²⁴¹ También doña Luz Jiménez, nahua de Milpa Alta, aseguró que los de Chalco y Amecameca sabían el idioma mexicano en una variante muy similar a la de ella: “*Noihqui chalcah otlahtoayah macehualcopa. Amaqueñoiz noihqui tlahtoayah macehualcopa quenameh tehuan titlahtoah* [También los chalcas hablaban en náhuatl. Los de Amecameca, asimismo, lo hablaban como nosotros lo hacemos].”¹²⁴²

En 1974, en la zona sur del Distrito Federal, desde Cuajimalpa hasta Acahualtepec y de Coyoacán hasta Tlacoyucan, existían nahuahablantes en 44 de los 55 pueblos visitados por Lastra y Horcasitas.¹²⁴³ Proliferaban las mismas circunstancias que en los casos anteriores: pueblos con un crecido número de hablantes (sobre todo en la parte montañosa de Milpa Alta) y otros con cantidades más exiguas, regularmente en donde sólo algunos ancianos lo sabían. Aquí, no obstante, los autores se toparon con una recurrente explicación: el náhuatl se acabó con la Revolución; así es que la mayoría de los

¹²⁴⁰ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el oriente del Estado de México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XIV, 1977, 165-226 p., pp. 184-186.

¹²⁴¹ *Journal History*, 30 de junio de 1902, p. 3, citado en Moroni Spencer Hernández de Olarte, *op. cit.*, p. 21.

¹²⁴² Fernando Horcasitas (ed.), *op. cit.*, p. 68. Traducción al español y modernización mías.

¹²⁴³ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el Distrito Federal, México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XIII, 1976, 103-136 p., p. 109.

que vivían o habían nacido antes de la guerra se comunicaban en mexicano, aunque también lo hacían en español, es decir: eran comunidades bilingües.¹²⁴⁴

En esta tesitura, creo que es necesario repensar la relación que existió entre el zapatismo y el idioma náhuatl. Desde esta perspectiva, la afirmación de Womack de que “y en el único episodio ‘indio’ de toda la revolución zapatista los secretarios elaboraron manifiestos en náhuatl para distribuirlos a lo largo de los pueblos de Tlaxcala y Puebla, para felicitar a los jefes locales en su desafío a Carranza y para convencerlos de una renovada lealtad a Zapata”¹²⁴⁵, queda sin fundamento alguno. La cuestión es enfatizar que en el amplio territorio zapatista, el náhuatl fue mucho más cotidiano y familiar que lo que se ha pensado hasta ahora. Incluso para aquellos combatientes que ya no lo hablaban, el idioma era cercano; ya porque sus padres, familiares o amigos lo supieran, o porque en alguna feria, ceremonia ritual o en las plazas y tianguis regionales, lo hubieran escuchado con cierta frecuencia.

El caso del mismo general Zapata debe ser reconsiderado con mayor detenimiento. La historiografía zapatista, desde Sotelo Inclán hasta la fecha, ha oscilado entre dos posiciones: por un lado afirmar que Zapata no conocía “en lo más mínimo” el idioma mexicano y, por el otro, pasar inadvertida la cuestión o no mostrar interés en ella. León Portilla citó un testimonio a favor de que el general hablaba náhuatl aunque no realizó ninguna conclusión tajante en dicho sentido, sin embargo, reconoció que muchos de los zapatistas provenían de comunidades nahuas y por lo tanto eran portadores de esa lengua.¹²⁴⁶ Samuel Brunk también admitió que un buen porcentaje de nahuahablantes se incorporaron a las filas del Ejército Libertador del Sur, pero, según él, la mayoría de éstos eran originarios de los pueblos del norte de Morelos, Estado de México, Distrito Federal y Tlaxcala, por lo que concluye que, con respecto a los valles morelenses, Womack tenía razón en su apreciación de que ahí no había población de habla náhuatl; afirmación muy

¹²⁴⁴ *Ibid.*, p. 116.

¹²⁴⁵ John Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Alfred A. Knopf, 1969, 435 p., p. 302. “and in the one ‘Indian’ episode of the whole Zapatista revolution secretaries composed manifestoes in Nahuatl for distribution through Tlaxcalan and Pueblan villages, to congratulate local chiefs on their defiance of Carranza and to coax them into a renewed allegiance to Zapata.” Traducción libre mía. La cita proviene del texto en inglés de Womack ya que en su edición castellana fue suprimida, ignorándose los motivos de esto, como hace décadas lo señalara León Portilla. Miguel León Portilla, *Los manifiestos...*, p. 40.

¹²⁴⁶ Miguel León Portilla, *Los manifiestos...*, pp. 42 y 44.

discutible, según se ha visto en líneas anteriores. En referencia a esta cuestión, Brunk asevera:

En general parece que Womack está en lo cierto para las tierras bajas de Morelos, pero esa visión suya, excesivamente homogénea del zapatismo, le resta importancia a la constitución considerablemente india –o al menos nahuahablante– de los zapatistas en los pueblos de las tierras altas del norte de Morelos, el Estado de México, el Distrito Federal y el más distante Tlaxcala. Claramente el porcentaje de hablantes de náhuatl aumentaba en la medida en que uno se aproximaba a la relativamente inaccesible Sierra del Ajusco que constituyó la frontera norte de Morelos con el Distrito Federal y el Estado de México.¹²⁴⁷

Ahora bien, en el caso específico del general Zapata, creo que existen ciertos indicios que permiten identificarlo como un hablante del idioma náhuatl. Doña Luz Jiménez, nahua de Milpa Alta, nos legó su testimonio acerca de cómo ella presenció el momento cuando Zapata se dirigió a sus coterráneos en idioma mexicano para invitarlos a incorporarse a la lucha revolucionaria:

¹²⁴⁷ Samuel Brunk, *Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, 360 p., p. 249, nota 22. Traducción libre mía. “*In general, it seems that Womack is correct for the lowlands of Morelos, but that his overly homogeneous view of Zapatismo downplays Zapata's considerable Indian –or, at least, Nahuatl-speaking– constituency in the highlands villages of the northern Morelos, Mexico state, and the Federal District, and the more distant Tlaxcala. Clearly the percentage of Nahuatl speakers increased as one approached the relatively inaccessible Sierra of Ajusco that formed Morelos's northern border with the Federal District and Mexico state.*” Brunk sugiere que se consulte la referida tesis de Elizabeth Holt, pero advierte que sus cifras son cuestionables. También refiere una investigación que Judith Friedlander realizó sobre el pueblo nahua de Hueyapan, con la intención de que se revise “una fuerte argumentación en contra de cualquier supervivencia significativa de la cultura india, incluso en las zonas de tierras altas”, no obstante, el texto de Friedlander también es bastante discutible, ya que para ella los grupos indios contemporáneos poco tienen que ver con sus antepasados prehispánicos, pues muchos de sus elementos culturales son de origen externo y sólo hay “supervivencias” menores. Así pues, la autora identifica a la cultura indígena sólo con lo prehispánico y a los grupos mesoamericanos les asigna un papel pasivo en la historia: todo lo que ha cambiado dentro de las comunidades indias se debe a los españoles o a sus descendientes, la élite urbana mexicana. Entonces, dado que lo indio es lo prehispánico, evidentemente en Hueyapan no hay cultura india. Creo que esta visión ya ha sido superada en recientes trabajos, tanto históricos como antropológicos, en donde se muestra que los pueblos mesoamericanos han tenido una activa participación en la construcción de su historia; desde la imposición de la colonialidad del poder, varios de los mecanismos de resistencia recurrentes han sido la apropiación, adaptación y refuncionalización de elementos culturales externos, los cuales se han incorporado, dialécticamente, dentro del marco de la propia tradición comunitaria. Por ello, pienso que identificar lo mesoamericano (o indio según la perspectiva de Friedlander) con lo prehispánico es un equívoco y, entonces, la sugerencia de Brunk de consultar este trabajo para conocer “una fuerte argumentación” carece de sustento. Véase Judith Friedlander, *Ser indio en Hueyapan, un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, Celia H. Paschero (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 254 p., (Colección Popular No. 164), pp. 101-136.

[...] *tlahtihuani Zapata Morelos. Ihuan omixmatia ican cualli itzohtzomah ocualicaya. Oquipiaya ce calacehcahuili patlactic, polainas ihuan [...] Itlacahuan oquipiayah intzohtzomah nochi iztac: icoton iztac, icalzon iztac ihuan tecahtin. Inimequez tlaca nochtin otlahtoayah macehualcopa [...] Noihqui tlahtihuani Zapata omotlahtoltiaya in macehuallahtolli. [...] Tlahtihuani Zapata quimecanaya itlacahuan. Ocalaquia quinohtzaya nochtlacatl Momochco. “¡Notlac ximomanacah! Nehuatl onahcoc; oncuan on ica tepoztli ihuan nochantlaca niquinhuicatz. Ipampa in Totahtzin Díaz aihmo ticnequih yehuatl techixotiz. Ticnequih occe altepetl achi cualli. Ihuan totlac ximomanacah ipampa amo nechpactia tlen tetlaxtlahuiah tlatquihuah. Amo conehui ica tlacualo ica netzohtzomatiloz. Noihqui nicnequi nochtlacatl quipiaz itlal: oncuan on quitocaz ihuan quipixcaz tlaolli, yetzintli ihuan occequi xinachtli. ¿Tlen nanquihtoah? ¿Namehuan totlac namomanazqueh?*

[...] El señor Zapata de Morelos. Y se conocía por la buena ropa que traía. Tenía un sombrero ancho, polainas y [...] sus hombres portaban toda la ropa blanca: su camisa blanca, su calzón blanco y huaraches. Todos estos hombres hablaban en náhuatl [...] También el señor Zapata hablaba el idioma náhuatl [...] El señor Zapata encabezaba a sus hombres. Entraba para hablarle a toda la gente de Milpa Alta: “¡Júntense conmigo! Yo me levante, así pues, con armas y traigo a mis paisanos. Porque ya no queremos que nuestro padrecito Díaz nos cuide. Queremos un pueblo mejor. Y únense a nosotros porque no me gusta lo que pagan los ricos. No alcanza para comer ni para vestir. También quiero que toda la gente tenga su tierra: para que siembre y coseche maíz, frijol y otras semillas. ¿Qué dicen? ¿Ustedes se unirán a nosotros?”.¹²⁴⁸

El testimonio de Luz Jiménez no es el único que existe en referencia a que Zapata hablara en náhuatl. En 1979 doña Isabel Bueno, nahua de San José de los Laureles,

¹²⁴⁸ Fernando Horcasitas (ed.), *op. cit.*, p. 104. La traducción al español y la modernización de la escritura son mías. Decidí traducir el texto debido a que Francisco Pineda ha sugerido que el hecho de que se dijera que Zapata hablaba náhuatl probablemente era derivado de una mala traducción del testimonio de Luz Jiménez. Pineda se refiere a la expresión “*macehualcopa*” y menciona que significa “como *macehual*”, es decir, como gente del pueblo, así pues, Zapata habría hablado como gente del pueblo y no en náhuatl. La propuesta de Pineda sería válida para otras regiones nahuas, sin embargo, en la zona de Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta decir “*macehualcopa*” forzosamente significa “en náhuatl” y *macehuallahtolli* se refiere al idioma mexicano y no a otro. El *macehual*, en estos pueblos, es el que habla náhuatl. Véase Gilberto López y Rivas, “Emiliano Zapata, indígenas y racismo”, en *La Jornada*, 5 de octubre de 2007.

municipio de Tlayacapan, también señaló que cuando llegaron los zapatistas a su pueblo, en 1912, Emiliano Zapata se dirigió a sus coterráneos en náhuatl, idioma en el cual se entendieron.¹²⁴⁹ En los pueblos de la región lacustre de la Cuenca de México, de igual forma, se conservó el recuerdo de la expresión nahua del general en jefe del Ejército Libertador: Zapata y sus hombres ocuparon la plaza de San Francisco Tlaltenco el 21 de julio de 1914; repartieron grados; invitaron a que más pobladores se unieran al movimiento y se quedaron a comer. Juana Orihuela Reynoso, quien fue una de las encargadas de atender a la tropa, se dirigió a Zapata en mexicano para invitarlo a merecer, el general le contestó en náhuatl diciéndole que primero alimentara a sus hombres y sólo tomó un huevo de gallina crudo y se lo comió.¹²⁵⁰

Hasta la fecha éstos son los únicos relatos de testigos presenciales que conozco, los cuales afirman haber escuchado a Zapata hablando náhuatl. Dos de ellos fueron recogidos por Fernando Horcasitas, sin embargo, no es factible imputarle a este investigador un afán por querer ligar el idioma mexicano con el movimiento zapatista. El mismo Horcasitas, en el trabajo que realizó con Lastra en Morelos, señaló que él en 1955 visitó Anenecuilco con la finalidad de encontrar nahuahablantes, pero en ese año ya nadie conocía el idioma.¹²⁵¹ Entonces ¿cómo se podría explicar que Emiliano Zapata supiera náhuatl si en 1955 no quedaba un solo hablante de él en su pueblo natal? Pienso que esto último no contradice, necesariamente, el conocimiento que el general tenía de la lengua mexicana. Es muy probable que en el tiempo en que nació Zapata, 1879 según la fecha más aceptada,¹²⁵² en Anenecuilco el náhuatl estuviera casi extinto o en proceso de extinción y sólo unas cuantas familias, o miembros de ellas, lo siguieran utilizando. En ese ambiente, el niño Emiliano bien pudo aprender el idioma por boca de algún

¹²⁴⁹ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el estado de Morelos...”, pp. 237 y 242. También durante su investigación en el Distrito Federal, los autores encontraron que en la zona montañosa del sur, “uno o dos nativos afirmaron que Zapata había sido de habla náhuatl.” Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el Distrito Federal...”, p. 116. Lamentablemente, no señalan ni los nombres ni la procedencia de sus entrevistados.

¹²⁵⁰ Entrevista a Héctor Mendoza Rosas realizada por Baruc Martínez Díaz el 2 de noviembre de 2011 en el cerro Tecuauhtzin del pueblo de San Francisco Tlaltenco. Juana Orihuela fue bisabuela de Mendoza y a él le comentó los sucesos que he referido.

¹²⁵¹ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el estado de Morelos...”, p. 247.

¹²⁵² Véase Jesús Sotelo Inclán, *op. cit.*, p. 415; Porfirio Palacios, *op. cit.*, pp. 16-17. John Womack Jr., *op. cit.*, p. 3, nota 6.

antepasado suyo y convertirse en uno de sus últimos exponentes.¹²⁵³ Así pues, Zapata tendría que ser considerado como uno de los pocos nahuahablantes de Anenecuilco y ello explicaría por qué en 1955 ningún anciano, incluso de 90 o más años, hablara la lengua mexicana.

Hasta aquí he tratado de demostrar que el náhuatl tuvo una relación más cercana con el zapatismo y con el propio general Zapata; su uso fue más común de lo que generalmente se piensa. Sin embargo, tampoco trato de sobredimensionar su utilización al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur. La abrumadora mayoría de los *nahuatlahtos* zapatistas eran bilingües y ante otros de sus compañeros de habla castellana, seguramente preferían utilizar esta última para comunicarse. Lo que sí he querido enfatizar es que el náhuatl no fue un elemento raro o ajeno a las comunidades zapatistas, aunque muchos ya no lo hablaran les era cercano pues lo habían oído en múltiples ocasiones y, quizás, con mayor frecuencia de lo que hasta ahora se ha creído. Esta convivencia cotidiana entre dos idiomas tuvo sus resultados: el náhuatl fue influenciado por el castellano y a la inversa; por ello algunos de los testimonios zapatistas, escritos y orales, tienen mucho de la cultura nahua a pesar de estar expresados en español.¹²⁵⁴

Esa larga historia compartida, de la que ya he hablado antes, no podía ser borrada aunque el idioma, que antes identificaba a todos estos pueblos, estuviera desapareciendo en algunos de ellos. Ante todo hay que comprender que las poblaciones mesoamericanas, no obstante sus variadas particularidades, compartían una forma de ver, entender y comportarse en el mundo; sus aspiraciones y deseos eran parecidos, ya estuvieran en

¹²⁵³ Cuando en un pueblo va desapareciendo el náhuatl, éste no lo hace de forma homogénea e inmediata. Existen familias que llegan a conservarlo por más tiempo aun cuando sus vecinos ya lo hayan perdido. En ciertos barrios, considerados como los más tradicionales, se puede seguir oyendo el náhuatl mientras que en otras zonas del mismo pueblo se haya extinguido por completo, una o dos generaciones antes, por ejemplo. También llega a darse el caso en que sólo algunos individuos lo sigan hablando y esto se debe a las condiciones en las que vivieron su infancia: quizás se criaron con los bisabuelos, con los abuelos, con los tíos o con algún pariente que aún era portador del idioma. Así pues, son muchas y diversas las circunstancias que pueden explicar el por qué en ciertos grupos o en diversos individuos el náhuatl persistió. Alguno de los ejemplos referidos pudo ser la causa de que Zapata aprendiera la lengua mexicana. Para estas precisiones me baso en el trabajo de campo que he llevado a cabo en la zona de Tláhuac en relación a la desaparición del náhuatl. Extrapolo, entonces, la información recabada en esta región para el caso de Anenecuilco, pero sólo como una primera tentativa explicación, pues aclaro que otros factores pudieron haberse presentado para el caso morelense y sólo se podrán determinar con una investigación al respecto.

¹²⁵⁴ Un interesante análisis acerca de esto es el que realiza Francisco Pineda Gómez, “*To tlatcpac nantzi mihtoa* Patria. Retórica nahua en la revolución del sur”, en Gerardo Ramírez Vidal (ed.), *Conceptos y objetos de la retórica ayer y hoy*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008, 149-164 p.

náhuatl o en castellano. Así lo ha mostrado Salvador Rueda, quien al comparar los testimonios entre Santiago Ávila, *nahuatlahto* zapatista de Tlaxcala, y José Contreras, zapatista hispanohablante del Estado de México, encontró anhelos y formas de ver el mundo, comunes, y concluyó:

[...] la presencia de las culturas indígenas se “deja sentir de múltiples formas”, no solamente en el uso de sus lenguas propias sino también en sus maneras cotidianas de pensar y de vivir, de relacionarse entre sí y con los demás, y hasta de producir y de comer. Pero, ante todo, esa presencia es visible en el modo de concebir al mundo y su orden: las jerarquías, los protocolos, la identificación de lo propio y del lugar de pertenencia. Aun en las formas del mestizaje se guardan los valores, las conductas y los mecanismos de la memoria de raíz común indígena entre los habitantes del centro-sur de México, hispanoparlantes o nahuatlato. [...] Así como éste [se refiere a los testimonios de ambos combatientes], otros muchos puntos de similitud podrían encontrarse con relativa facilidad. No hay por qué asombrarse: aunque separados por los accidentes geográficos y por el proceso histórico que hizo a uno mantener el conocimiento y uso del náhuatl, y a otro olvidarlo, estos dos hombres pensaban, actuaban, se conducían y deseaban vivir el orden de las cosas de modos parecidos. Su universo cultural era el mismo, más allá de las contingencias históricas. Diferenciarlos tajantemente como “indio” y “no indio” es no entenderlos, o peor, incurrir en un grave error de apreciación. El olvido del lenguaje, pues, no anuló del todo el pasado común.¹²⁵⁵

Tomando en cuenta lo señalado por Rueda Smithers, es posible avizorar otros elementos estructurantes del complejo simbólico-cultural que compartían las comunidades zapatistas, más allá del propio idioma náhuatl. Básicamente me refiero a una serie de ritos y creencias que se fueron tejiendo a lo largo del tiempo en torno al trabajo con el maíz y con los cultivos asociados del complejo de la milpa. Éstos fueron cambiando al correr de los años, desde su origen en los albores de la civilización mesoamericana, aunque sobre todo, con la imposición del cristianismo, tuvieron que irse modificando y refuncionalizándose en el contexto del nuevo orden colonial, pero con base en las prácticas agrícolas que continuaron llevándose a cabo sin modificaciones drásticas o

¹²⁵⁵ Salvador Rueda Smithers, “La fe en la vida que es buena”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, México, No. 37, octubre de 1996-marzo de 1997, 165-168 p., p. 168.

trascendentes. Así pues, la permanencia del cultivo del maíz permitió la constante reconfiguración de una diversidad de costumbres y creencias ligadas a la cosmovisión mesoamericana, pero, desde entonces, incorporando elementos y símbolos del mundo cristiano medieval y adaptándolos, con mayor o menor éxito, a su propia lógica interna. Johanna Broda, por ejemplo, refiere que muchos elementos de la cosmovisión han logrado una continuidad sorprendente debido a que las condiciones geográficas y climáticas, así como los ciclos agrícolas, no han sufrido una variación considerable en los últimos 500 años. Entonces, las comunidades han seguido dependiendo de “una economía agrícola precaria” y han querido tener un cierto control sobre los fenómenos atmosféricos de los que dependen sus labores agrícolas. Por lo tanto, los componentes de la cosmovisión mesoamericana han tenido un fuerte fundamento material, lo que explica satisfactoriamente “su continuada vigencia” y la importancia que ha revestido para sus miembros.¹²⁵⁶

Es, entonces, a partir del trabajo con la milpa, cuyo ciclo y maneras de realizarlo no manifestaron cambios notables debido a la continuidad de las condiciones geográficas, que se fue reestructurando la cosmovisión mesoamericana de acuerdo a los diferentes contextos históricos por los que atravesaban los pueblos. El maíz, por lo tanto, jugó un papel muy importante como el referente material de este complejo simbólico-cultural que los pueblos zapatistas compartían; no en balde Francisco Pineda los situó como portadores de la “civilización del maíz”, en oposición a la “civilización del azúcar” de la que eran parte los hacendados morelenses,¹²⁵⁷ y, asimismo, Felipe Ávila mostró que uno de los agravios que produjo el proceso modernizador capitalista durante el Porfiriato, fue el hecho de que un buen número de campesinos de Morelos perdieran las tierras que arrendaban a las haciendas para la producción del maíz, lo cual se convirtió en uno de los múltiples factores que los impulsó al levantamiento armado.¹²⁵⁸ Por todo esto, creo que para comprender mejor la profundidad del zapatismo, desde la larga duración histórica, es menester enfatizar la importancia del maíz al interior de las comunidades surianas, como bien lo ha señalado Pineda:

¹²⁵⁶ Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta...”, p. 168.

¹²⁵⁷ Francisco Pineda Gómez, *La revolución...*, pp. 173 y 183.

¹²⁵⁸ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *op. cit.*, pp. 74-75.

En la historia de larga duración, el cultivo del maíz ha operado como eje de la autoorganización en la comunidad campesina de Mesoamérica. Y, desde una perspectiva mayor, fue el soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad. En esa historia se puede identificar la raíz profunda de la revolución del sur. Una cualidad decisiva del maíz es que no acapara los nutrimentos de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos, como el frijol, la calabaza y el chile en unidades que también producen tubérculos, cereales, agaves, hortalizas o frutales. El autoabastecimiento de los bienes necesarios, como sabemos, ha sido una barrera de resistencia a la monetarización y mercantilización de todo. Desde este punto de vista, es posible considerar que la *diversidad* –tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz– y la *autoorganización* constituyen el sustento para la *autodeterminación* de la comunidad (*común unidad*) campesina. Para los zapatistas, la economía del maíz era el soporte de la vida y, a la vez, la base material de su libertad.¹²⁵⁹

Sin embargo, como ya he dicho líneas arriba, el maíz también se convirtió en la base material que permitió la reestructuración del complejo simbólico campesino. Las festividades religiosas cristianas se adaptaron al ciclo agrícola mesoamericano,¹²⁶⁰ desde la bendición de las semillas, el día de La Candelaria, hasta las fiestas del Día de Muertos, pasando por las importantes celebraciones de La Santa Cruz, La Asunción y San Miguel. Los santos, por lo tanto, fungieron como marcadores estacionales que señalaban las labores que se debía prodigar a la milpa, así como los momentos claves para la petición de lluvias¹²⁶¹ que otorgarían un temporal adecuado y, con ello, una buena cosecha. Como Johanna Broda ha señalado, el culto campesino agrícola, resignificando el santoral

¹²⁵⁹ Francisco Pineda Gómez, “El Plan de Ayala y los saberes de los campesinos revolucionarios”, en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coord.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era, Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución A. C., 2013, 213-241 p., pp. 217. Las cursivas son del autor.

¹²⁶⁰ En 1626, por ejemplo, Hernando Ruiz de Alarcón señalaba que en los días de San Juan y San Miguel, los indios realizaban ofrendas en las aguas, fuentes y cerros como actos propiciatorios para conseguir buenas cosechas. Cabe aclarar que los pueblos en donde Ruiz de Alarcón recogió esta información, en el siglo XVII, están todos dentro de la amplia región zapatista. Hernando Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹²⁶¹ Acerca del complejo meteorológico mesoamericano, en particular del náhuatl, y las creencias, ceremonias y especialistas rituales vinculados a él, véase *supra*, capítulo 3, sección “La cosmovisión acuática”. Como en él ya he tratado el tema con cierta extensión, aquí omito la mayor parte de la información referente a los ritos de petición de lluvias, con la aclaración de que en la zona inicial del zapatismo, Morelos, también existen registros de este tipo de actividades ceremoniales. Al respecto, a manera de ejemplo, puede consultarse Carmen Macuil García, “Presencia de los ‘aires’ en pueblos nahuas del norte de Morelos y sur del Distrito Federal”, en Rafael Flores Hernández, *et. al.*, (coords.), *Mesoamérica. Una mirada a través del tiempo*, México, Palabra de Clío A. C., 2012, 203-221 p.

católico, ha mantenido “importantes elementos de la cosmovisión prehispánica.” Y esto lo ha logrado, sobre todo, por la continuidad de las condiciones ambientales y por las necesidades alimentarias de los habitantes rurales. En esta tesitura, los cultos al agua y a la fertilidad han seguido teniendo una vital importancia para los campesinos mesoamericanos: de los del siglo XVI y de los de principios del XX; incluso de los actuales.¹²⁶²

Así pues, los rituales agrarios, reestructurados a partir del santoral católico, permitieron la continuidad, siempre en constante cambio y adaptación,¹²⁶³ de creencias y maneras de ver el mundo que vinculaban a estos pueblos con su origen mesoamericano. Las ceremonias, las más de las veces, se efectuaban en franca clandestinidad ya que los misioneros religiosos las calificaron como actos de idolatría y las identificaron con hechos asociados al diablo,¹²⁶⁴ aunque un buen número de ellas, al correr de los años, se fueron adecuando a las actividades litúrgicas que, aunque no fueran del agrado de los religiosos, se toleraban, con cierta displicencia, como manifestaciones de un catolicismo popular o vulgar.

En la zona morelense, por ejemplo, se extendió la práctica de colocar una cruz de pericón en casas y milpas en la víspera del día de San Miguel, el 28 de septiembre. La liturgia cristiana popular (el diablo anda suelto un día antes de su enfrentamiento con el arcángel) se ajustó al uso mágico y ritual de esta planta (*yauhtli* en náhuatl) como conjuradora del granizo, las tempestades y las entidades sobrehumanas que los causan (los

¹²⁶² Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta...”, p. 169.

¹²⁶³ Aunque esto parezca un oxímoron no lo es. Prácticas, ideas, símbolos y artefactos pueden manifestar una continuidad a lo largo de cientos de años, incluso milenios, pero en cada contexto histórico adquieren una nueva significación y, por lo tanto, además de exhibir esa persistencia, refieren las particularidades de un momento específico; único e irrepetible. Con referencia a esto, James Lockhart alguna vez escribió: “Los escritos en náhuatl ilustran para nosotros la percepción común de que cambio y continuidad son frecuentemente una larga extensión de la misma cosa [*Nahuatl writings illustrate for us the common perception that continuity and change are often to a large extent the same thing*].” James Lockhart, “Postconquest nahua society...”, p. 113. Traducción libre mía.

¹²⁶⁴ Un interesante análisis en donde se muestra cómo el diablo cristiano fue asimilado a las antiguas deidades mesoamericanas, en la tradición oral de la zona zapatista, puede verse en Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, pp. 150-160. A pesar de que desde la óptica cristiana, el demonio es un ser maligno, en muchos relatos populares éste se manifiesta como concededor de dones y poderes que, paradójicamente, son usados para la sanación, el bienestar comunitario o la búsqueda de justicia. Refuncionalizado el concepto del diablo, de acuerdo con la tradición cultural mesoamericana, adquiere, en tanto ser sobrehumano, el mismo *status* que el dios cristiano o los santos. Un ejemplo contemporáneo, de los muchos que se pueden hallar, se encuentra en la película *Santo Luzbel*, en donde éste es equiparado con San Miguel: ambos son nombrados en náhuatl como *tlayectiltlahtocatzitzintin* o “respetables santos y sagrados señores”. Véase *Santo Luzbel*, Miguel Sabido (dir.), México, Producciones Nuevo Sol, 1996, 100 min.

ehcameh o aires);¹²⁶⁵ pero, además, también se incorporó a un profundo conocimiento empírico y sistemático, construido a través de una larga observación, que venía de muy atrás, pues hasta la fecha es sabido que las heladas y granizadas más tempranas se presentan el día de San Miguel, por lo cual se deben proteger los sembradíos.¹²⁶⁶

Los santos, el diablo y el dios cristiano, entonces, se incorporaron a la larga lista de entidades sobrehumanas que tenían control sobre el tiempo, según la perspectiva mesoamericana. A ellos se les dedicaron una serie de rituales que tendían a propiciar la llegada de las lluvias y a conjurar el granizo y las tempestades. Desde principios del siglo XVII, según los informes de Hernando Ruiz, se tienen noticias de este tipo de ceremonias que se hallaban diseminadas por toda la región que después sería de influencia zapatista. A finales del siglo XIX todavía eran frecuentes de acuerdo con el testimonio de Agustín Hunt Cortés, quien tuvo la oportunidad de presenciarlas:

He caminado de noche por sendas no conocidas sino por ellos; he asistido en Tierra Caliente a sus extraños ritos y ceremonias, reflejo de tiempos pasados; y en medio de todo esto, he presenciado que elevan plegarias con gritos, gemidos, llantos, sollozos y demostraciones de penitencia, en honor de Tonantzin (La Virgen de Guadalupe) y que adoran a Totemaquixticatzin (Jesús, el Redentor, el Santísimo Sacramento). He visto las ofrendas que hacen a sus *Eccamê*, sílfides, en las orillas de los precipicios; a los *Tlatlaloquê*, pidiendo lluvia; a las *Atlanchanèquê*, especies de sirenas que custodiaban las fuentes, manantiales y ríos; a los símbolos y representaciones de sus *moxiquanimê*, genios de la envidia, a quienes pedían auxilio contra sus enemigos; a su *Xipetotec*; y también he asistido a sus ofrendas nocturnas en honor a la constelación de la Cruz del Sur *tonacaquahuatl*, implorando los recién casados que se les concediera prole; estas ofrendas se hacían en un *zoyapetlatl*, (petate de palma); con un *xaloton*, (jarrito de barro); y un *acatl*, (caña); a los *teotetzammatinimê* y a los *teotlamacazquê*, que dicen descienden de los antiguos sacerdotes del gran *teocalli* de México; he visto agorar en el agua y en el aire para

¹²⁶⁵ Sobre los usos rituales del pericón véase: Mercedes de la Garza, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990, 291 p., p. 127. Druzo Maldonado Jiménez, “El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos. Una perspectiva histórica y etnográfica”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 177-196 p., pp. 181-183.

¹²⁶⁶ Entrevista a Domingo Martínez Chavarría...

obtener buenas siembras; a los *tetlalhuacochtlazanimê*, encantadores que adormecen por medio del hipnotismo, y a los *tlatlalhuacochiztlazalli* o hipnotizados y otros casos maléficos del *Nahuayotl* o *nahualismo* producidos por yerbas, animales y distintos agentes.¹²⁶⁷

Estos seres sobrehumanos mencionados por Hunt Cortés, incluyendo desde luego las incorporaciones cristianas, eran objeto de culto por parte de las comunidades mesoamericanas, puesto que eran ellos quienes tenían la capacidad de otorgar el buen temporal que necesitaba la milpa para la obtención de favorables cosechas. Sus hogares (ríos, manantiales, lagunas, cuevas y cerros) fueron considerados lugares sagrados y los sitios idóneos para la realización de ofrendas. Acerca de ambos (entidades y sitios de culto) existieron, y aún existen, un buen número de relatos extendidos por todo lo largo y ancho del amplio territorio zapatista; historias que sólo adquirirían significación y podían ser “leídas” y comprendidas por aquellos que compartían este complejo simbólico-cultural, tan característico de las poblaciones del centro-sur del país.

Ejemplifico, brevemente, con dos zonas zapatistas: la inicial, es decir, la morelense, y mi área de estudio: Tláhuac. En la región lacustre de Tláhuac existen narraciones acerca de La Llorona y de una sirena; ambos seres están ligados al mundo acuático y, al parecer, son especies de *ehcameh* (aires) que tienen la finalidad de otorgar víctimas al agua, posiblemente en alusión a los antiguos sacrificios humanos dedicados a *Tlaloc* y a los *tlaloqueh*.¹²⁶⁸ En un texto en náhuatl de Tepalcingo, recogido por Robert H. Barlow entre 1943 y 1945, se especifica claramente la naturaleza acuática de La Llorona y su función como sacrificadora:

*Inin tlanchana*¹²⁶⁹ *ce cihuatl quiza tlahcoyohualli huan quichia tlatzintla ce cuahuitl huan cuac pano ce tlatatl, quihta cah ce cihuatl cuahcualtzin. Quipia itzon capuztic huan tzohtzomahitli quipia iztac huan quinotza inonoahquin quihtac huan quihuica can cah ce*

¹²⁶⁷ Agustín M. Hunt Cortés, *op. cit.*, p. 212. Cursivas del autor.

¹²⁶⁸ Para mayores referencias véase *supra* capítulo 3, sección La cosmovisión acuática. Aquí sólo resumo algunas de las cuestiones que ya he tratado con antelación en el apartado referido.

¹²⁶⁹ Es evidente que el término *tlanchana* proviene de *atlan chaneh* (morador de las aguas). Así se puede apreciar en otros testimonios provenientes de comunidades mesoamericanas, según se ha visto en el capítulo 3 ya referido.

*cuahlahtli huan niman ompicah quitepexihuia huan quichoquilia. Cuac tlaneci ompa cah inon tlacac tlen cuicahque.*¹²⁷⁰

Esta moradora del agua es una mujer que sale a la media noche y espera al pie de un árbol y cuando pasa un hombre, la ve como una preciosa mujer. Tiene su cabello negro y porta la ropa blanca y llama a quien la ve y lo lleva a donde hay un bosque y luego allá lo desbarranca y le llora. Cuando amanece allá está ese hombre que se llevó.¹²⁷¹

Asimismo, en muchos pueblos de ambas regiones existen historias sobre cuevas que se abren en ciertas fechas del año y en su interior es posible hallar, o bien tesoros, o tianguis en donde las semillas que logren conseguirse se convertirán en oro en el mundo exterior;¹²⁷² lugares en donde el tiempo se relativiza, pues mientras en el interior pasa sólo un día, afuera transcurre un año. Imaginarios que remiten a un Tlalocan reactualizado: antigua morada de los dueños del agua al interior de los cerros.¹²⁷³

Así como estos dos casos específicos en sendas zonas, al igual que en las otras del territorio zapatista, existen muchos otros relatos relacionados con nahuales, charros negros, el Choco,¹²⁷⁴ serpientes que tienen el poder de dormir a las madres que

¹²⁷⁰ Quizás se trate de un error: *cuicahque* está en plural (lo llevaron) pero como se refiere sólo a La Llorona hubiera sido mejor decir *cuicac* o *cuicahqui*.

¹²⁷¹ Robert H. Barlow, “Siete textos en mexicano sobre La Llorona”, en *Obras de Robert H. Barlow. Escritos diversos*, Jesús Monjarás-Ruiz y Elena Limón (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1999, vol. 7, 212-217 p., pp. 213-214. Traducción al español mía. Barlow utilizó una grafía de tipo fonético, pero decidí cambiarla por la llamada “tradicional” para darle uniformidad a la escritura en náhuatl que he venido empleando en esta investigación.

¹²⁷² Historias con una trama casi idéntica pude escuchar de labios de Guadalupe Martínez, de San Pedro Tláhuac, y de Armando Díaz Chávez, de Jantetelco, Morelos. Entrevista a Guadalupe Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac el 28 de junio de 2012. Entrevista a Armando Díaz Chávez realizada por Baruc Martínez Díaz en Jantetelco, Morelos, el 6 de junio de 2011.

¹²⁷³ Sánchez Reséndiz afirma que esta idea de las cuevas, como lugares sagrados y contenedoras de tesoros, se encuentra muy difundida en toda la amplia zona zapatista. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, pp. 221-222.

¹²⁷⁴ En muchos pueblos de Morelos al Choco (derivación del verbo náhuatl llorar: *choca*) se le confiere una naturaleza diabólica, pero si se analizan con detenimiento los lugares en donde habita (fuentes de agua o puentes sobre ríos y arroyos), según los diversos testimonios, es fácil vincularlo con lo que en otros pueblos llaman los *atlan chanehqueh* (moradores de las aguas) o “culebras de agua”, de las que ya he tratado en el capítulo precedente. Ello se explica por la ambigüedad característica que la figura del diablo posee al interior de los pueblos mesoamericanos, resultado del largo proceso de dominio colonial: por un lado, las entidades del antiguo panteón mesoamericano fueron asociadas con el demonio, pero, por el otro, las comunidades siguieron interactuando con ellas para la obtención de favores comunales, sin importarles que la ortodoxia católica señalara estas creencias y prácticas como idolátricas. Acerca del Choco puede consultarse: Lucino Luna Domínguez y Efraín Escarpulli Limón, *Anenecuilcayotl. Anenecuilco desconocido*, México, Unidad Regional Morelos de la Dirección de Culturas Populares, Consejo del

amamantan (llamados tilcuates y cincuates),¹²⁷⁵ hombres-dioses que eran depositarios de una esencia divina que provenía lo mismo de deidades cristianas,¹²⁷⁶ mesoamericanas o una síntesis de ambas.¹²⁷⁷ Estas narraciones se originaron a partir de concepciones cosmovisivas muy antiguas, aunque al transcurrir del tiempo se fueron modificando de acuerdo con el contexto histórico correspondiente, incorporando y adaptando elementos externos que les permitieron volverse significativas para aquéllos quienes las transmitían. Con seguridad la mayoría de los guerrilleros zapatistas, durante su niñez, las escuchó y así aprehendió una manera particular de ver, sentir y estar en el mundo. El propio general Zapata no fue la excepción, pues de acuerdo con algunos testimonios, era muy afecto a los relatos de La Llorona y los nahuales.¹²⁷⁸

Este complejo simbólico-cultural, que compartían los pueblos zapatistas, es producto de una larga tradición de resistencia frente a la colonialidad del poder. Un amplio territorio densamente poblado, pero en donde el aparato estatal colonial decidió asentarse, reordenando el espacio; aun así, una gran mayoría de comunidades mesoamericanas permaneció ocupándolo y compartiéndolo con los nuevos opresores.

Patrimonio Histórico de Anenecuilco A. C., Dirección de Centros Regionales Universidad Autónoma de Chapingo, 1998, 300 p., pp. 72-76. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, p. 210.

¹²⁷⁵ En los pueblos de la región de Tláhuac se habla de los poderes que tiene el cincuate (*cincuatl*: serpiente de maíz) para adormecer a las madres que están amamantando a sus hijos, de esta forma succiona la leche mientras al lactante lo entretiene con su cola. Entrevista a Apolinar Osorno Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac el 17 de febrero de 2005. Sánchez Reséndiz, por su parte, señala la difusión de historias similares en las comunidades de Morelos, con la diferencia que en aquellos lugares se le atribuyen estas acciones al tilcuate (*tilcuatl*: serpiente negra). Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, p. 211.

¹²⁷⁶ Estanislao Ramírez Ruiz, originario de San Pedro Tláhuac y nacido en 1887, les concedía el mismo status y naturaleza tanto a Huitzilopochtli y Quetzalcoatl como a Jesucristo y a la Virgen de Guadalupe. Obviamente no utilizaba el concepto de hombre-dios (difundido por Alfredo López Austin en 1973) pero se entiende que se refería a este tipo de humanos que recibían en su interior una esencia divina. Estanislao Ramírez Ruiz en Paula Gómez Alonzo, *Datos comentados sobre Filosofía Náhuatl*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 43 p., pp. 34-35. Los textos de Estanislao también pueden ser consultados en mi tesis de licenciatura: Baruc Martínez Díaz, “Aztekyotl-Mexihkayotl. Una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad (1922-1959)”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 170 p., pp. 143-150.

¹²⁷⁷ Un interesante análisis acerca de algunos de estos hombres-dioses, en el amplio territorio zapatista, puede consultarse en Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, pp. 143-150 y 160-240. Ahí el autor equipara las figuras de Antonio Pérez, el Tepoztecatl, Agustín Lorenzo y la del propio Emiliano Zapata, tratando de buscar las claves para explicar la configuración del símbolo Zapata, ancladas en esta concepción del hombre-dios que se fue reactualizando en el “*humus* cultural” de la región zapatista. Quizás por ello la figura del general en jefe del Ejército Libertador aparezca asociada con las de Moisés y Jesucristo en los corridos surianos. Véase Catherine Héau Lambert, *op. cit.*, pp. 135-138.

¹²⁷⁸ Lucino Luna Domínguez y Efraín Escarpulli, *op. cit.*, p. 95. La aseveración está basada en los testimonios de descendientes de contemporáneos de Zapata, los cuales fueron transmitidos a las generaciones posteriores.

Para sobrevivir, los pobladores originarios tuvieron que recurrir a un buen número de estrategias de adaptación, en donde la apropiación y la resignificación de elementos culturales ajenos jugaron un papel trascendental. La disputa del territorio también se convirtió en una lucha por la hegemonía de prácticas y formas de concebir al mundo; las artes de la resistencia y los discursos ocultos que los pueblos construyeron, permitieron, a lo largo del tiempo, la conformación de este complejo simbólico-cultural compartido. El amplio territorio zapatista no fue una “región de refugio”¹²⁷⁹ sino una “zona de ocupación”, en donde el incesante y continuo flujo de tradiciones civilizatorias otorgó nuevos componentes para nutrir la resistencia de estos sujetos colectivos, los pueblos mesoamericanos, quienes fueron el basamento primordial del Ejército Libertador del Sur. En esta tesis, Francisco Pineda apunta:

El indigenismo en México dio, como uno de sus frutos, la noción de región de refugio. Pero, si hay repliegue, es obvio que hay también terreno perdido, ¿o no? Sin embargo, el indigenismo no podía ir del concepto de refugio al de zona de ocupación, porque iría directamente en contra del dogma de la integración. Aunque estas dos nociones del territorio sean inherentes desde una perspectiva militar, en el indigenismo se disocian, y se oculta una de ellas. La política indigenista cumple así una función de dominación también territorial.¹²⁸⁰

Así pues, durante la Revolución del Sur, este amplio territorio, simbólica y materialmente compartido, les permitió a las comunidades que lo ocupaban, la identificación, no sin contradicciones, con la lucha, los ideales y los anhelos del ejército comandado por Emiliano Zapata. El objetivo de la revuelta zapatista no sólo lo constituyó

¹²⁷⁹ La noción de “región de refugio” fue acuñada por Gonzalo Aguirre Beltrán en el marco de la política estatal indigenista que tenía como objetivo incorporar, a la población indígena, al ámbito nacional. Acerca de su significado, Guillermo Bonfil señala: “En las regiones de refugio el centro rector es una ciudad ladina que domina sobre una constelación de comunidades indias. En ella radica y desde ella se ejerce el control económico, político, social y religioso de la región. Es el centro de poder; y quienes lo detentan no son los indios, sino los ladinos que gustan de llamarse a sí mismos “gente de razón” y reclaman con orgullo su ascendencia no india: europea y colonizadora [...] El avance de las haciendas y el deseo de eludir las ataduras más directas de la colonización llevaron a muchas comunidades a remontarse en zonas alejadas e inhóspitas, a las que con razón Aguirre Beltrán ha llamado ‘regiones de refugio’. Aun ahí, al correr del tiempo, los indios vieron amenazadas y asediadas sus tierras.” Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo...*, pp. 86 y 142.

¹²⁸⁰ Francisco Pineda Gómez, *La irrupción...*, p. 67.

la defensa y la recuperación de ese “territorio perdido” sino, también, de una forma distinta de entender y vivir en el mundo.

Los agravios recientes

Es menester aclarar que en esta sección me voy a referir, exclusivamente, a los agravios ocurridos en mi región de estudio, es decir, Tláhuac. No toco, por tanto, otras zonas zapatistas, muchas de las cuales, por cierto, han sido más profusamente investigadas que la mía. Asimismo, en las líneas siguientes me referiré sólo a los conflictos ocurridos cuando el movimiento armado ya se encontraba en curso, a finales de 1911 y principios de 1912, debido a que las problemáticas ocurridas durante el Porfiriato las he analizado en un capítulo precedente. Esto último me parece pertinente porque, además, como se ha visto con anterioridad, estos meses fueron la fase liminal en la que los pobladores ribereños decidieron colocarse en esa delgada línea entre la vida y la muerte que es la guerra. Así pues, creo que lo que ocurrió en aquellos días fue decisivo para la incorporación de los pueblos de Tláhuac al zapatismo. En otras palabras: lo que vivieron entre 1911 y 1912, les dejó en claro que no había otro camino posible más que la insurrección armada.

El 22 de julio de 1911, por ejemplo, el grupo paramilitar pagado por Íñigo Noriega, conocido como los “amarillos”, se dedicó a balacear, durante toda la noche, las casas de los habitantes de San Juan Ixtayopan.¹²⁸¹ Al parecer, no existió castigo alguno para los responsables del acto y el desasosiego y la preocupación fueron exacerbando los ánimos de los ribereños ante la impunidad gubernamental.

Luego, el 27 de octubre de 1911, la prensa capitalina dio a conocer una matanza ocurrida en Tláhuac, la cual había sido perpetrada por esas mismas tropas que se hallaban instaladas en la hacienda de Xico; todo ello en connivencia con fuerzas militares del propio gobierno. *El Diario del Hogar*, quien fue el periódico que más páginas le concedió al caso y lo documentó con mayor constancia, aseguró que el comando armado había asesinado a campesinos pacíficos de aquel pueblo, los que sólo cometieron el delito de estar *pixcando* (cosechando) en unos terrenos al sur del casco urbano. Entre los fallecidos

¹²⁸¹ *El Diario del Hogar*, 28 de octubre de 1911, p. 4.

citaron a Ezequiel Ávila, Rosendo Palacios, Francisco Carbajal y José Martínez, mientras que Esteban Martínez se encontraba gravemente herido. Los editores agregaban:

Las hordas de Íñigo Noriega continúan en la hacienda y nada se ha hecho por castigar a los responsables de esos delitos muchísimo más graves de los que se le atribuyen a Zapata, porque jamás este hombre se ha puesto a mansalva para cazar a sus enemigos los federales. En cambio las chusmas de Íñigo Noriega no cazan enemigos, sino a humildes labradores que estaban ganándose el sustento de sus familias.¹²⁸²

A partir de ese momento, y durante los meses siguientes, varios periódicos fueron sacando a la luz diversas versiones de los hechos, muchas veces contraponiéndose unos y otros, pero todos, al final de cuentas, vertiendo una gran variedad de datos y opiniones al respecto. El primer punto en cuestión, que logró ser aclarado, fue que los hechos habían ocurrido el 25 de octubre en el pueblo de Tláhuac. Luego, vinieron las divergencias pues mientras algunos decían que los asesinados eran campesinos pacíficos, otros más argumentaban que se había tratado de rebeldes zapatistas. En los recorridos que realizaron los reporteros de *El Diario del Hogar* para esclarecer lo ocurrido, se toparon, a la altura de Ixtayopan, con una columna de 50 hombres que pertenecían a los llamados voluntarios de la hacienda de Xico. Venían vestidos con uniforme caqui y de inmediato los periodistas les preguntaron que si era verdad que habían matado a pobladores pacíficos porque los habían confundido con zapatistas; al momento, el capitán de ingenieros, Primitivo Guerra, respondió: “-Sí, señor, pero debo decirle que se trataba de bandidos, y no de gente pacífica, como se ha dicho. Nosotros y parte del 18 Batallón, al ser atacados por esa gente, abrimos el fuego sobre ellos y no sabemos a cuántos mataríamos [...] Eso dicen porque tratan de cubrir a esa gente, pero repito que nosotros fuimos atacados por las fuerzas de Zapata.”¹²⁸³

El caso es que la disputa por la verdad había comenzado al interior de la prensa capitalina. *El Imparcial*, uno de los mayores defensores del antiguo régimen, publicó un artículo en donde intentó demostrar que lo impreso por *Nueva Era* y *El Diario del Hogar* eran puras calumnias en contra del hacendado Noriega. En él, en primer lugar, se trataba

¹²⁸² *El Diario del Hogar*, 27 de octubre de 1911, p.1.

¹²⁸³ *El Diario del Hogar*, 29 de octubre de 1911, pp. 1 y 4.

de deslindar al español de cualquier responsabilidad con respecto a la actuación militar, ya que sus editores afirmaron que desde antes de la caída de Díaz, el empresario había conseguido la autorización para armar a un grupo de 200 individuos, para resguardar sus fincas, a los que les pagaría su manutención pero tendrían que estar bajo las órdenes directas de la Secretaría de Guerra. Así pues, de acuerdo con el diario, Noriega no tenía la facultad de dirigir comando armado alguno. En segundo lugar, los redactores aseveraron que el grupo de voluntarios de Xico se movilizó, por indicaciones de sus superiores militares, para combatir a una avanzada zapatista de alrededor de 100 hombres que estaba atacando y saqueando al pueblo de Tláhuac. Los de Xico se coordinaron, asimismo, con el 18° Batallón y el 2° Regimiento, quienes luego del combate reportaron la muerte de 12 rebeldes: “Los hechos apuntados ocurrieron el día veinticinco, y no en Xico, sino en Tláhuac, *cuyos vecinos salieron con músicas a recibir a los bandoleros.*”¹²⁸⁴

El Diario del Hogar, sin embargo, volvió a la carga. El 30 de octubre dieron a conocer más resultados de sus pesquisas con base en el trabajo de campo que realizaban en los pueblos de la región. En su visita a Ixtayopan, los lugareños les aseguraron que aunque los voluntarios de Xico hubieran dicho que los asesinados eran zapatistas esto no era cierto: “Y nos ratificaron que las víctimas fueron gente inocente e indefensa y que los ‘amarillos’, así les llaman a los voluntarios de D. Iñigo, son unos cobardes homicidas.”¹²⁸⁵ En ese mismo número presentaron el testimonio de Herlinda Martel, originaria de Milpa Alta. Según ésta, luego de que las fuerzas surianas habían ocupado su pueblo, en días anteriores, muchos pobladores trataron de huir con rumbo a Tláhuac; ya cerca de este punto, se encontró a un grupo de caballería de los amarillos, “en notable estado de ebriedad”, y les preguntó si podía pasar, a lo que le respondieron que todo estaba en calma y no había problema alguno, sin embargo, después de atravesar la línea armada, aquéllos comenzaron a disparar contra toda la gente que iba pasando por ahí.¹²⁸⁶

Frente a estas imputaciones en contra de Noriega, en general, y de su grupo paramilitar, en particular, la colonia española no vaciló en salir a la defensa de su compatriota. A través de su vocero, *El Correo Español*, trató de deslindar al hacendado de cualquier culpabilidad en los hechos ocurridos el 25 de octubre. Con respecto a los

¹²⁸⁴ *El Imparcial*, 29 de octubre de 1911, p. 8. Las cursivas son nuestras.

¹²⁸⁵ *El Diario del Hogar*, 30 de octubre de 1911, p. 1.

¹²⁸⁶ *Ídem*.

muertos aseguró que se trataban de “hordas de bandidos”, como los que abundaban por el Estado de México, ninguno de ellos pertenecientes a los pueblos de la región, y que fueron abatidos por los amarillos, pero que éstos sólo seguían las órdenes de las fuerzas federales, bajo cuyo mando se encontraban; por esto último no veía con buenos ojos el que se le imputara responsabilidad alguna a su paisano, ya que él ni vela tenía en el entierro.¹²⁸⁷ En esta misma tónica, *El País* reiteró, de nueva cuenta, que los caídos (que de ningún modo habían sido “milperos asesinados”) fueron el resultado de un enfrentamiento entre federales y zapatistas; que estos últimos habían exigido la rendición de Tláhuac para las dos de la tarde; y que los que los repelieron fueron los voluntarios de Xico, el 18° Batallón y el 2° Regimiento pero obedeciendo las disposiciones de la Secretaría de Guerra.¹²⁸⁸

Ante las recurrentes declaraciones que buscaban exonerar a Noriega, *El Diario del Hogar* tuvo que reconocer que, en efecto, los amarillos se encontraban bajo la dirección de los militares federales por lo que la responsabilidad directa de sus acciones no podía recaer en el súbdito ibérico. Sin embargo, no aceptó las versiones del combate contra zapatistas y recalcó que lo de Tláhuac había sido una matanza de pobres labriegos y que, además, continuaría difundiendo las noticias de las usurpaciones que había cometido Íñigo en tiempos de Díaz. En el mismo número, los editores publicaron un escrito que los habitantes de Tláhuac habían dirigido al secretario de Gobernación en donde daban cuenta de lo ocurrido aquel 25 de octubre. Ésta sería la versión de los hechos desde el punto de vista de los ribereños; por lo menos la que querían mostrar ante las autoridades:

Los que suscribimos originarios y vecinos del pueblo de Tláhuac, jurisdicción de Xochimilco, Distrito Federal, ante usted respetuosamente comparecemos y manifestamos: Que el miércoles 25 del actual a las cuatro de la tarde, se presentaron un grupo de soldados de caballería e infantería pertenecientes al 18 batallón, así como los voluntarios que guarnecen la hacienda de Xico, propiedad de Íñigo Noriega, trayendo consigo una ametralladora; estas fuerzas puestas en combinación, atacaron de una manera brutal e inicua a nuestro pueblo pacífico, humilde e indefenso, y sin pérdida de tiempo, llevaron a cabo una

¹²⁸⁷ *El Correo Español*, 30 de octubre de 1911., p. 2

¹²⁸⁸ *El País*, 30 de octubre de 1911, p. 3.

serie de descargas por distintos puntos, y en todos los cuales se encontraban individuos entregados a labores campestres, los cuales eran tomados como zapatistas y por cuyo supuesto motivo recibían descargas intempestivas por ambas partes; por cuyo hecho tan bárbaro los mencionados trabajadores buscaban medio de salvamento para sus vidas, lo cual fue inútil para los que precisamente hoy lo lamentamos; pues en el caso de que en dichas descargas tan salvajes, resultaron dos muertos en el acto, así como también dos heridos gravemente. Por tanto, a Ud. Sr. Secretario, atentamente ocurrimos suplicando se nos concedan garantías para este pueblo humilde e indefenso, y el cual ha demostrado hasta la evidencia la sujeción fiel a nuestro Gobierno constituido, y por consiguiente, solicitamos de la misma manera se haga una aclaración estricta, a fin de inquirir quién o quiénes hayan sido la causa de tan inesperado atentado, y que la justicia castigue con severidad a dicho o dichos responsables, lo cual será un ejemplo para la sociedad, y la misma tendrá la satisfacción de que el Supremo Gobierno pone en práctica toda su energía a fin de castigar a quien corresponda. Igualmente suplicamos la enérgica observación y castigo si es posible a los ya mencionados soldados, tanto voluntarios como federales, que lejos de ofrecer garantías a los habitantes, reiteran amenazas sin atender a súplicas y son víctimas algunas veces de su furor, como el caso tristemente ocurrido el miércoles 25 del presente mes. Libertad y Constitución. Tláhuac, octubre 27 de 1911.¹²⁸⁹

Dada a conocer esta versión oriunda, la situación dio un viraje inesperado. En la prensa, por lo menos, se dejó de hablar de las “hordas zapatistas” y, en un buen número de casos, el silencio de los editores dijo mucho. Hasta donde he podido investigar el único diario que se retractó, aunque de forma ambigua, fue *El País*; ya que si bien nunca señaló que la nota que había publicado el 30 de octubre era inexacta o, de plano falsa, como mínimo permitió la impresión de un largo escrito firmado por E. Munguía Santoyo en donde se mostraba una versión completamente diferente de los hechos ocurridos en Tláhuac.¹²⁹⁰ En éste, el autor, quien al parecer era un activo miembro del maderismo, señaló con profusión los acontecimientos del 25 de octubre; la información la obtuvo por boca de algunos habitantes de Tláhuac: Mariana Varela, Eusebio Bonilla, Nazario Palacios, Julián Calzada, Sebastián Calzada, Sóstenes Calzada, Francisca Ramírez,

¹²⁸⁹ *El Diario del Hogar*, 31 de octubre de 1911, p. 4.

¹²⁹⁰ *El País*, 3 de noviembre de 1911, p. 3.

Gabriela Calzada, Piedad Calzada, Filomeno Pérez, Pedro Palomo, Beatriz Galicia, Candelaria Galicia, Martina Martínez y Vicente Martínez.¹²⁹¹

De acuerdo con los testimonios recogidos por Munguía esto fue lo que pasó en Tláhuac aquel fatídico 25 de octubre. Alrededor de las 12 y la 1 de la tarde, una banda de música de viento que se dirigía de Zapotitlán a Tulyehualco pasó por la calzada del ferrocarril de San Rafael y Atlixco, y en un punto cercano al centro de Tláhuac, donde se ubicaba una cantina, en la que estaban tomando José L. Montaña (jefe de la estación ferroviaria de dicha población), su hermano Rafael y un cubano llamado G. Fernández Montaña, los músicos fueron detenidos por estos últimos, quienes les pidieron que tocaran la “marcha de Zapata”; a lo cual accedieron. Con un “¡viva Zapata!”, el grupo marchó hacia la estación del ferrocarril y luego de encontrarse con un camión repartidor de cerveza y gaseosa, al que se subieron, enfilaron hacia Tulyehualco. Después de un rato, los tres alegres personajes abandonaron a los músicos y regresaron a pie hasta Tláhuac para continuar emborrachándose.

Luego, como a las 4 de la tarde, por el camino del ferrocarril y provenientes de Xico, entraron al pueblo el 18 batallón, el 2º regimiento y el cuerpo de los voluntarios de la hacienda de Noriega. Los cuerpos militares se repartieron por diversas secciones de la comunidad, pero mandaron una avanzada hasta “el puente del camino de Zapotitlán”; sitio en el que apostaron a un vigía. El resto de la tropa regresó al centro de Tláhuac, sin embargo, en un solar cercado por un tecorrall pero cultivado con verduras, los soldados trataron de matar a Tomás e Isabel Martínez y a Santos Pérez, quienes se encontraban trabajando ahí y manifestaban una actitud pacífica pues se hallaban desarmados. Gracias a la intervención de un vecino, los chinamperos no fueron acribillados en el acto, empero, fueron trasladados a otro lugar, en donde, de nueva cuenta, intentaron fusilarlos. No obstante, un habitante “caracterizado del pueblo” abogó por ellos y, a la postre, los soldados no tuvieron más remedio que desistir de su intento y liberarlos.

Ahora bien, el centinela que se había quedado en el camino a Zapotitlán detonó un disparo y, como respuesta, los militares que habían regresado al centro, se dirigieron hacia allá descargando sus armas en contra de un grupo de chinamperos que se hallaban

¹²⁹¹ Salvo los dos primeros, todos son apellidos característicos de Tláhuac, hasta la fecha. Las dos excepciones pudieron tratarse de gente que se casara con algún habitante de este pueblo.

pixcando maíz al noroeste de Tláhuac. Muchos de ellos lograron resguardarse en las zanjas colindantes y, como la distancia era considerable, afortunadamente, ninguno de éstos resultó herido. Un tercer grupo de federales prosiguió por el bordo de un canal desecado, ubicado al sur del pueblo, y abrió fuego en contra de numerosos chinamperos que estaban cosechando maíz, en un terreno que se extendía hasta Tulyehualco. Algunos soldados permanecieron sobre el referido bordo, mientras que el resto marchó hacia esta última población: todos ellos, no obstante, siguieron activando sus armas en dirección a los campesinos. Un contingente, además, penetró a las chinampas en donde se localizaban Francisco Carbajal y Rosendo Palacios, y aunque comprobaron que sólo *pixcaban* el maíz en sus costales y no portaban armamento alguno, éste los acribilló; recibiendo el primero 10 descargas y muriendo al instante, y el segundo solamente una. Este último permaneció al lado del cadáver hasta la mañana siguiente, luego fue trasladado a la ciudad de México por una brigada de la Cruz Roja y, finalmente, murió a causa de los daños ejercidos en contra de su persona; no sin antes haber referido: “[...] que uno de los soldados que dispararon sobre él y Carbajal, dijo a éste que ‘a él buscaba y poco se le hacía para comérselo.’”¹²⁹²

Mientras esto ocurría, el grupo que se había quedado en el bordo del canal, continuó detonando sus armas en contra de los chinamperos que estaban trabajando en esa zona. Frente a estas circunstancias, Francisca Ramírez, Gabriela y Piedad Calzada, quienes habitaban cerca de ese punto, solicitaron a los soldados que dejaran de disparar, puesto que ahí se encontraban laborando sus familiares (un padre, un hermano y sus esposos). Un militar les espetó que fueran a traer a sus parientes, pero un compañero suyo aclaró: “[...] que el administrador de la hacienda de Xico les había ordenado que acabaran con toda esa gente malvada de Tláhuac, y siguieron disparando.”¹²⁹³

En ese mismo día, Ezequiel Ávila, de 19 años, había llevado al embarcadero del pueblo la cosecha de chile de su patrón Filomeno Pérez, empero, fue abatido por las detonaciones que los federales habían hecho a sus espaldas. Esteban Martínez, asimismo, quien se encontraba *pixcando* en compañía de Carbajal y Palacios, fue herido en una pierna, pero logró arrastrarse por los surcos y llegar hasta su casa, en donde miembros de

¹²⁹² *El País*, 3 de noviembre de 1911, p. 3.

¹²⁹³ *Ídem*.

la Cruz Roja lo trasladaron a la ciudad de México; al día siguiente, producto de sus heridas, estaba agonizando en un hospital de la capital de la república.

El resultado de los hechos fue el siguiente: Carbajal había dejado viuda a Beatriz Galicia, con un pequeño de 2 años; Palacios hizo lo suyo con Candelaria Galicia y con cuatro niños; los ancianos padres de Ávila quedaron en la más completa miseria, debido a que éste era el único sostén de la familia; y las referidas viudas, además, sufrieron las vejaciones de los soldados al momento de querer rescatar los cuerpos de sus difuntos esposos. Vicente Martínez, trabajador de la hacienda de Xico y vástago del agonizante Esteban, señaló lo que él vivió en aquellos momentos:

[...] que entre dos y tres de la tarde del miércoles 25 del citado, estando él y varios muchachos trabajando en la desgranadora de la hacienda de Xico, fueron llamados al patio por un oficial de los voluntarios, los hizo formar, escogió a los más grandes, que eran cinco, los llevó a una pieza, les entregó unos uniformes amarillos y les exigió que se los pusiesen; pero como se negasen a ello los azotó con una vara de membrillo y los obligó así a uniformarse; mas él, por una verdadera casualidad, pudo escaparse y huir a Tláhuac por entre las milpas, a donde al llegar se encontró con la novedad del asalto por las fuerzas de que se viene hablando y herido a su padre.¹²⁹⁴

A grandes rasgos esto fue lo que sucedido aquel 25 de octubre en Tláhuac, según lo referido por Munguía Santoyo. Aunque no pretendo desestimar totalmente lo aportado por este personaje, me parece que es necesario realizar algunas acotaciones y proponer una interpretación un tanto diferente del caso, basado en ciertas consideraciones. De acuerdo con esta versión, entonces, no hubo avanzada zapatista alguna y el operativo consistió en llevar a cabo una venganza en contra de Tláhuac por parte de la administración de la hacienda de Xico: la que luego fue “disfrazada” de un operativo militar que buscaba repeler las incursiones surianas. Desde mi punto de vista, y según la información recabada, ambos hechos se complementaron y muy probablemente sucedieron; es decir, tanto tuvo lugar la revancha como la presencia del Ejército Libertador. Me explico.

¹²⁹⁴ *Ídem*. Este artículo fue publicado en la misma fecha por otro periódico capitalino. Véase *El Diario del Hogar*, 3 de noviembre de 1991, pp. 1, 2 y 4.

En primer lugar hay que advertir que durante el mes de octubre los grupos zapatistas llevaron a cabo varias operaciones militares en los pueblos del sur de la Cuenca: el 11 en la zona de Mixquic y la hacienda de Xico; el 22 en Tulyehualco; y el 24 en Milpa Alta. Es decir, la evidencia presentada en el primer apartado de este capítulo confirma que la ofensiva rebelde había sido un elemento bien planificado con la finalidad de atacar la retaguardia profunda de los federales. Por lo tanto, de ninguna manera fue una casualidad la constante presencia de los cuerpos zapatistas en la antigua región de los lagos y en la serranía del Chichinauhtzin. Vistas las cosas desde esta perspectiva, la recurrente aparición de los surianos me ha llevado a pensar como muy factible su llegada, el 25 de octubre, a Tláhuac y Tulyehualco; máxime cuando unos días antes habían tomado esta última población y la de Milpa Alta. Así pues, desde mi punto de vista, parece bastante posible la llegada del Ejército Libertador aquel 25 de octubre a Tláhuac. Ahora bien, tanto el parte militar correspondiente como una nota publicada en *El Imparcial* señalaron que los zapatistas habían sido recibidos por los habitantes de Tláhuac “con música y agasajos”.¹²⁹⁵ El documento castrense, asimismo, refirió que los “bandidos” se habían retirado hacia Tulyehualco y que un cuerpo de voluntarios de Xico, destacado en Ixtayopan, les cortó el paso, logró aprehenderles a un combatiente y matar a otros doce.¹²⁹⁶ Estos datos fueron corroborados por el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Calero, según un artículo publicado en *The Mexican Herald*: “El señor Calero después dio un reporte de los últimos movimientos de las fuerzas federales y declaró que durante una escaramuza entre éstos y los zapatistas, ayer, los bandidos habían sido vencidos y 12 hombres habían sido asesinados, cerca de Tláhuac.”¹²⁹⁷ El mismo diario comentó el caso de los “pacíficos” asesinados en Tláhuac, basándose en los informes de los funcionarios del ferrocarril San Rafael y Atlixco:

Tláhuac, 26 de octubre (vía San Rafael y Atlixco). Éste es el pueblo donde el ataque de ayer ocurrió. Los soldados de la guardia de Xico, alarmados por las noticias de ayer de Milpa Alta, perdieron la cabeza y persiguieron a viajeros perfectamente inocentes o a hombres

¹²⁹⁵ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 83, ff. 377-378. *El Imparcial*, 29 de octubre de 1911, p. 8.

¹²⁹⁶ AHSDN, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 83, f. 377v.

¹²⁹⁷ *The Mexican Herald*, 27 de octubre de 1911, p. 2. Traducción libre mía: “Mr. Calero then gave an account of the latest movements by the federal forces and declared that during a skirmish between them and the Zapatistas yesterday, the bandits had been defeated and twelve men had been killed, near Tlahuac.”

trabajadores y muchas personas fueron asesinadas. Dos cuerpos y dos hombres heridos fueron vistos por el borde del camino. Las heridas de estos hombres muestran que fueron usadas balas “dum-dum” (expansivas). Se entiende que hay otras personas heridas en el camino hacia Tlaltenco.¹²⁹⁸

De acuerdo con estos últimos datos, entonces, en el mismo operativo militar federal ocurrieron dos sucesos diferentes: por un lado, una escaramuza entre las fuerzas gubernamentales y los zapatistas, cuyo resultado fue la captura de un individuo y la muerte de doce rebeldes, y, por el otro, el asesinato de gente pacífica contra la cual dispararon los “amarillos”. El primer acontecimiento tuvo lugar en el camino de Tulyehualco a Ixtayopan, mientras que el segundo se efectuó sobre la calzada de Tláhuac. El parte militar oficial, sin embargo, calló respecto a lo ocurrido con los chinamperos y sólo se avocó a describir la persecución de las fuerzas surianas. El silencio, nuevamente, dijo mucho más que cualquier declaración.

Luego, la carta firmada por los habitantes de Tláhuac, así como los testimonios recogidos por Munguía Santoyo, declararon tajantemente que no había ocurrido incursión zapatista alguna ni, mucho menos, se había recibido a éstos con “música y agasajos”, como la prensa y la burocracia castrense lo señalaron; todo lo contrario: se declararon “pueblo pacífico, humilde e indefenso”, así como “fiel a nuestro gobierno constituido”. Acerca de este punto es menester realizar algunas consideraciones. Las investigaciones de James C. Scott han evidenciado que en la mayoría de los casos, salvo el de las excepcionales confrontaciones directas y radicales (“donde se arriesga el todo por el todo”), los grupos subalternos disfrazan su rebeldía y resisten utilizando una gran diversidad de métodos, como fingir fidelidad hacia sus opresores pero, al mismo tiempo, aprovechando cualquier oportunidad (como los actos masivos o el robo subrepticio) para tratar de darles la vuelta aunque sea sólo de forma momentánea. Ocultan su rebeldía, por ejemplo, adulando a sus opresores, mientras se victimizan con la finalidad de obtener lo que piden en alguna súplica; recurso que Scott ha llamado “monarquismo ingenuo”. El

¹²⁹⁸ *Ídem*. Traducción libre mía: “Tlahuac Oct. 26 (vía San Rafarl [sic] and Atlixco). This is the town where the attack of yesterday occurred. The soldiers on guard of Xicoy [sic] alarmed by the news yesterday from Milpa Alta, lost their heads and hunted down perfectly innocent travelers or working men and several people were killed. Two corpses and two wounded men were seen by the wayside. The wounds of these men show that dum-dum bullets were used. It is understood that there are other wounded persons on the way to Tlaltenco.”

caso es que, para este autor, los estratos subordinados regularmente se valen de “discursos ocultos” y de otras “artes de la resistencia” para lograr sobrevivir en un mundo que, ante sus ojos y frente a su realidad, siempre se les ha mostrado adverso; esto es lo que ha definido como la “infrapolítica”. Respecto a estas cuestiones, refiere:

Para los subordinados, la necesidad de protegerse congraciándose con los dominadores, una vez que son objeto de escrutinio desde arriba, asegura que el *lollard* se pueda transformar en un creyente ortodoxo, que el cazador furtivo se vuelva un individuo pacífico y respetuoso de la propiedad de la pequeña aristocracia y que el defraudador de diezmos se convierta en un campesino ansioso de cumplir con sus obligaciones. Entre más fuerte sea el poder que se ejerce sobre él y más estrecha sea la vigilancia, más incentivos tendrá el subordinado para dar la impresión de que es obediente, sumiso, respetuoso.¹²⁹⁹

Las consideraciones de Scott, me dan pie para pensar que éste fue el caso de los habitantes de Tláhuac. Éstos quisieron dar la impresión de ser “obedientes, sumisos, respetuosos” ante el régimen de Madero para que su petición de justicia en contra de los “amarillos” lograra ser escuchada en las oficinas gubernamentales. De esta forma disfrazaron su rebeldía. Desde luego no iban a delatarse aceptando que las fuerzas surianas habían llegado a su pueblo, ni mucho menos mencionando que ellos los habían recibido con júbilo. Movieron la lupa de sus cuerpos al imputarles el acto a los encargados del ferrocarril de San Rafael y Atlixco. En pocas palabras, utilizaron las “artes de la resistencia” a las que estaban bastante acostumbrados al ser un grupo subalterno.

La versión de Mauro Palacios, testigo de los hechos, recabada de labios de su hijo Blandino, parece constatar mi interpretación: los zapatistas llegaron, fueron recibidos con música, y en venganza por este acto, los federales atacaron a la población desarmada. Según Blandino, cuando los rebeldes arribaron a Tláhuac, el párroco Domingo B. López, personaje muy cercano a Noriega según se ha visto, telefoneó a la hacienda de Xico para avisar que los surianos habían llegado. Luego, las fuerzas federales arribaron a la población y el sacerdote les permitió subir una ametralladora (cañón Hotchkiss, según el parte militar) a las bóvedas de la iglesia, desde donde comenzaron a disparar en contra de los chinamperos que se hallaban *pixcando* en los terrenos pertenecientes a José Darío

¹²⁹⁹ James C. Scott, *Los dominados...*, p. 116.

Palomo.¹³⁰⁰ Los rebeldes se habían retirado pero las fuerzas gubernamentales abrieron fuego en contra de la población pacífica, muy probablemente en venganza porque los de Tláhuac habían recibido con bastante simpatía a los miembros del Ejército Libertador, pues, como refiere un testimonio citado, el administrador de la hacienda de Xico ordenó puntualmente acabar “con toda esa gente malvada de Tláhuac”.¹³⁰¹

En los días siguientes los pobladores se organizaron, redactaron el escrito antes citado, y se dieron cita para firmarlo en la casa de Maximino Ruiz. Noriega, por su parte, le había encargado a su compadre Juan de la Cruz Martínez que recabara firmas para el sustento de un texto que lo presentaba como un “benefactor” de Tláhuac y lo eximía de cualquier cargo en su contra respecto a los últimos acontecimientos. Al parecer, sólo la familia de Martínez firmó dicho documento.¹³⁰²

En aquel tiempo, la prensa dio a conocer las amenazas que los zapatistas habían hecho en contra de Ladislao Sánchez (riquillo de Tulyehualco), Juan de la Cruz Martínez y el cura Domingo B. López; todos ellos personajes muy cercanos a Íñigo Noriega. Aunque los editores habían afirmado que se les exigía una cantidad de dinero a cambio de que no los atacaran, es muy posible que más bien se tratara de un ajuste de cuentas por su apoyo al hacendado español en el contexto de la matanza de los chinamperos.¹³⁰³ De los tres, sólo una amenaza se llevó a cabo en contra de Sánchez, quien después de la refriega murió por el susto provocado. Aunque en un principio la prensa aseveró que el párroco de Tláhuac había huido del pueblo en el contexto de estos hechos, luego “rectificó” y dijo que, en realidad, se trasladó a la capital mexicana porque lo habían cambiado de parroquia.¹³⁰⁴ No obstante, según la memoria chinampera, el religioso sí había abandonado la población de manera subrepticia y, muy probablemente, por temor ante las amenazas recibidas y al álgido descontento que sus parroquianos tenían en contra de él; no en balde había apoyado a los “amarillos” durante la masacre perpetrada aquel 25 de octubre. El caso es que una noche, Ricarda Martínez, esposa del sacristán Fernando

¹³⁰⁰ Entrevista a Blandino Palacios...

¹³⁰¹ *El Diario del Hogar*, 3 de noviembre de 1911, p. 2.

¹³⁰² *El Diario del Hogar*, 7 de noviembre de 1911, p. 2.

¹³⁰³ *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1911, p. 5. Ladislao Sánchez y Juan de la Cruz Martínez eran presidentes municipales de Tulyehualco y Tláhuac, respectivamente, en 1903. El 18 de enero de ese año, cuando fueron inauguradas las obras para la segunda parte de la desecación del lago de Chalco, ambos estuvieron presentes en el acto. Véanse *El Tiempo*, 23 de diciembre de 1902, p. 3 y *El Imparcial*, 19 de enero de 1903, p. 2.

¹³⁰⁴ *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1911, p. 6.

Martínez, le regaló su ropa a López y lo disfrazó para que pudiera huir al amparo de la oscuridad. El “castigo” que las autoridades eclesiásticas le infringieron fue mandarlo como vicario a Mixquiahuala, Hidalgo: ¡vaya severa sanción por la responsabilidad en tan trágicos sucesos!¹³⁰⁵

El punto es que hechos como el relatado coadyuvaron para que los chinamperos pensaran seriamente en engrosar las filas del Ejército Libertador. A lo largo de varios años habían utilizado la vía legal anhelando recuperar sus antiguos dominios territoriales, los que les fueron usurpados por Íñigo Noriega. Su espera había sido prolongada y los avances, a través de este camino, no los pudieron palpar. Y si a esto se le suma un ataque directo en contra de la población civil, es posible notar que el cerco opresor se había estrechado en torno a Tláhuac. ¿Qué otras alternativas podían existir para los ribereños? En este contexto, la presencia zapatista también fue decisiva. ¿Seguirían esperando que los tribunales los favorecieran? ¿Que en ese lapso murieran asesinados como sus coterráneos? ¿O se aventurarían a levantarse en armas al interior del zapatismo con la esperanza de recuperar lo que desde hacía siglos consideraban como suyo? Ésa era la apuesta en las referidas circunstancias.

Todavía el 17 de diciembre de 1911, frente a la coyuntura de un nuevo gobierno, los habitantes ribereños desfilaron en la ciudad de México para levantar la voz en contra de su expoliador.¹³⁰⁶ Casi dos meses después, en su primera plana, *El Diario del Hogar* informaba que el recién electo presidente Madero iría a visitar, el 11 de febrero de 1912, a las comunidades despojadas por Noriega para escuchar las quejas de “toda una región zapatista”. Al parecer, el acto no se verificó y, en cambio, los atentados en contra de los pueblos continuaron: el 20 de febrero, gente de la hacienda de Xico quemó el pueblo de Tlaltenco, luego de que un mes antes sus habitantes denunciaran la usurpación sufrida por el hacendado español en los tiempos de la administración de Porfirio Díaz.¹³⁰⁷

La negligencia gubernamental, o la poca atención prestada por parte de las autoridades maderistas, desmotivaron a los chinamperos y los hicieron darse cuenta de que, tal vez, la insurrección armada era la única opción que entonces tenían. Los agravios de Noriega, empero, permanecieron en la mente de los ribereños incluso después de que

¹³⁰⁵ Entrevista a Blandino Palacios Calzada...

¹³⁰⁶ *El Diario del Hogar*, 21 de diciembre de 1911, p. 1.

¹³⁰⁷ *El Diario del Hogar*, 1 de febrero de 1912, pp. 1 y 2; 21 de febrero de 1912, pp. 1 y 4.

se unieran al Ejército Libertador, como bien lo demuestra una carta enviada al general Emiliano Zapata por el sacerdote Juan B. Mancilla, originario de Tlaltenco:

Señor general Zapata, insurgente libertador. Acuérdesse que las haciendas daban a los jornaleros las tierras para que limpien por el espacio de un año o dos sin renta; y después los obligaban a pagar renta. Y por esto se saca por consecuencia que los hacendados deben renta a los pueblos. Porque las tierras son de los pueblos, el dinero de Xico es de la nación: no puso el extranjero más que su inteligencia. Pues los extranjeros no vinieron hacendados al territorio mexicano, sino con la tierra de los pueblos mexicanos se hicieron hacendados. Y por tanto los hacendados deben renta a la nación mexicana. Tlaltenco, septiembre 22 de 1914. Presbítero Juan B. Mancilla. [Nota marginal: se tomarán en consideración sus informes].¹³⁰⁸

Así pues, el camino estaba trazado: esperar a que las autoridades favorecieran a los pueblos, y en ese lapso quizás fueran asesinados sus habitantes o quemadas sus casas, o tomar las armas y recuperar su territorio en este nuevo contexto. A la postre, los chinamperos apostaron por la confrontación directa. Total, ¿qué podían perder? Una parte importante de su vida ya les había sido arrebatada por el proyecto desecador y la amenaza de una masacre cada vez era más cercana, como los hechos ocurridos en Tláhuac lo constataban. Vencer o morir se convirtió en la única alternativa posible a los ojos de muchos pobladores lacustres.



La desecación del lago de Chalco tuvo serias consecuencias en la región de Tláhuac. El cuerpo acuático era un elemento de primer orden en la economía y cultura de los pueblos ribereños. La usurpación del territorio que realizó Noriega, después del drenado del lago, detonó un activo movimiento de protesta al interior de las comunidades ribereñas, a pesar de que sus autoridades se habían vendido al hacendado español. La vía pacífica y legal fue

¹³⁰⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 1, exp. 20, f. 32.

el principal camino que siguieron los pueblos, sin embargo, no obtuvieron, prácticamente, resultado positivo en este andar.

La caída del régimen de Porfirio Díaz, principal protector de las obras modernizadoras de Noriega, dio un giro radical a las acciones que las antiguas poblaciones lacustres venían realizando. Éstas creyeron que el nuevo gobierno maderista atendería sus demandas, sin embargo, no fue así y, en cambio, el grupo paramilitar de la hacienda de Xico se convirtió en un azote más duro en contra de los habitantes acuáticos: amedrentándolos y asesinandolos con total impunidad. Luego, la llegada de grupos rebeldes de procedencia zapatista, les hizo pensar que la única alternativa para resarcir el expolio territorial que habían sufrido, era la insurrección revolucionaria; y sobre ésta basaron sus anhelos y esperanzas.

La facción militar que apoyaron los pobladores de la zona, no obstante, resultó derrotada. Y entonces, la promesa de reparto agrario carrancista y luego obregonista, fue la única solución viable para este conflicto surgido décadas atrás. Se restituyeron y dotaron ejidos, ciertamente, pero las tierras que habían surgido después del desagüe del lago de Chalco no les devolvieron a los pueblos las mismas condiciones de subsistencia que antes poseían a partir del paisaje lacustre. Así dio inicio la desruralización de la región de Tláhuac y su conversión paulatina en un espacio sin chinamperos; o, por lo menos, con sólo unos cuantos que siguen resistiendo hasta la actualidad.

Conclusiones

Llegados a este punto, es posible apreciar que el devenir histórico de la región de Tláhuac, en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX, estuvo fuertemente caracterizado por la desecación del lago de Chalco y la incorporación de muchos de sus habitantes al Ejército Libertador del Sur. Todo ello tuvo como correlato un aumento constante en la conflictividad social al interior de los pueblos, misma que se fue incrementando en las postrimerías del régimen de Porfirio Díaz ante la búsqueda infructuosa de justicia a través de sus representantes comunitarios o de los abogados contratados por los mismos ribereños.

La región de Tláhuac sufrió numerosas y profundas afectaciones a raíz del drenado del cuerpo de agua. En primer lugar, la ausencia del vital elemento a través del cual los pueblos habían construido, a lo largo de cientos de años, una concepción del mundo cuyo eje vertebral era lo hídrico; asimismo, su reproducción, material y simbólica, dependía de la existencia del lago.¹³⁰⁹ En segundo lugar, la desaparición de las lagunas, las chinampas,

¹³⁰⁹ Aquí estoy hablando de principios económicos que no estaban basados, completamente, en la noción de ganancia sino en otros elementos sociales que eran de suma importancia antes de la irrupción capitalista. Conforme el sistema-mundo fue avanzando la generación de plusvalor se impuso como el principal móvil de la economía, primero estableciéndose en Europa y luego en las zonas periféricas. Sin embargo, antes de la desecación del lago de Chalco, muchas de las prácticas productivas de los pueblos no se hallaban insertas de forma total en la lógica del mercado sino hasta la creación de proyectos modernizadores de corte capitalista como el generado por Íñigo Noriega. Como he señalado, este proceso primero ocurrió en contra de los pueblos europeos y de ahí se expandió a los demás rincones del planeta. Respecto a los móviles económicos anteriores a la expansión capitalista, Karl Polanyi refiere: “En general, la propuesta sostiene que todos los sistemas económicos conocidos por nosotros hasta el final del feudalismo en Europa occidental fueron organizados ya sea sobre el principio de reciprocidad o redistribución, o de la manutención del hogar, o alguna combinación de las tres. Estos principios fueron institucionalizados con la ayuda de una organización social que, entre otras cosas, hizo uso de los patrones de simetría, centralidad y autarquía. En este marco, la producción y distribución ordenadas de bienes fueron aseguradas a través de una gran variedad de motivos individuales disciplinados por principios generales de conducta. Entre estos motivos la ganancia no fue el prominente. La costumbre y la ley, la magia y la religión cooperaron para inducir al individuo a cumplir con reglas de conducta que, eventualmente, aseguraron su funcionamiento en el sistema económico (*Broadly, the proposition holds that all economic systems known to us up to the end of feudalism in Western Europe were organized either on the principle of reciprocity or redistribution, or house-holding, or some combination of the three. These principles were institutionalized with the help of a social organization which, inter alia, made use of the patterns of symmetry, centrality, and autarchy. In this framework, the orderly production and distribution of goods was secured through a great variety of individual motives disciplined by general principles of behavior. Among these motives gain was not prominent. Custom and law, magic and religion cooperated in inducing the individual to comply with rules of behavior which, eventually, ensured his functioning in the economic system*).” Véase Karl Polanyi, *The*

los canales y las ciénegas que eran, al mismo tiempo, recursos productivos necesarios para la subsistencia de los pobladores y geosímbolos que sólo los ribereños podían “leer” y entender de manera profunda y en los cuales estaba sustentado su pensamiento sagrado. En tercer lugar, la extinción de las numerosas especies de flora y fauna que existían en este ecosistema acuático y que eran aprovechadas intensivamente, de forma ritual y dietética, por los hombres y mujeres de estos lares. En cuarto lugar, la disminución de las actividades económicas que se realizaban en el entorno lacustre: pesca, cacería, recolección, agricultura chinampera y corte de pastura; a la postre, muchas de éstas se extinguieron en aquellos pueblos donde las porciones de agua se esfumaron por completo. En quinto lugar, la merma considerable de aquella realidad física que había originado, sostenido y alimentado a la cosmovisión acuática y a todas sus subsecuentes reconfiguraciones a partir de la imposición del orden colonial y con la cual los pobladores se explicaban su propio devenir histórico. Y, en sexto lugar, las graves alteraciones en las nociones de espacio/tiempo que mantenían los ribereños: por un lado, un sitio eminentemente lacustre se transformó, al cabo de pocos años, en un lugar preponderantemente terrestre con otras particularidades materiales y simbólicas; y, por el otro, las distancias y trayectos parecieron achicarse de la mano de los veloces ferrocarriles *versus* las otrora tranquilas canoas.

En suma, dos de los grandes ámbitos en la economía y cultura de los pueblos de la región de Tláhuac fueron duramente golpeados de forma irreversible: el Modo de Vida Lacustre y la cosmovisión acuática. Formas de producir e interpretar el mundo, maneras de vivir y explicarse la realidad, todas ellas de larga duración y lejano origen, fueron, en pocos años, devaluadas, discriminadas, soslayadas y condenadas a la extinción. La lógica capitalista de generación de plusvalor se impuso sobre la economía moral de los pueblos; el valor de cambio sobre el valor de uso.¹³¹⁰ En otras palabras, el capital aportado por Noriega y asociados destruyó el territorio de los pueblos para, con sus recursos comunes,

Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time, Joseph E. Stiglitz (pról.), Fred Block (intr.), Estados Unidos de América, Beacon Press, 2001, 317 p., p. 57. Traducción mía.

¹³¹⁰ Edward Palmer Thompson, creador del concepto de “economía moral”, afirma al respecto: “...el proceso capitalista y el comportamiento consuetudinario no económico están en pugna activa y consciente, como en la resistencia a las nuevas pautas de consumo (‘necesidades’) o en la resistencia a las innovaciones técnicas o las racionalizaciones del trabajo que amenazan con perturbar la usanza acostumbrada y, a veces, la organización familiar de los papeles productivos.” E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Jordi Beltrán y Eva Rodríguez (tr.), España, Crítica, 1995, 607 p., pp. 24-25.

crear otro nuevo que funcionara de acuerdo con la lógica acumuladora capitalista: “La ‘inversión’ produce territorios ‘nuevos’, configurados funcionalmente para ajustarse a los requerimientos del capital; para ser territorios ‘eficientes’, ‘productivos’, ‘rentables’, ‘competitivos’. En suma, *territorios de acumulación*.”¹³¹¹

En esta tesitura, siguiendo la propuesta teórica de Horacio Machado, la desecación del lago de Chalco constituyó una serie de expropiaciones a los territorios y a los cuerpos individuales de los habitantes ribereños perpetrada por la máquina del capital; esta última representada por Íñigo Noriega y por el aparato estatal porfiriano. Primero fue una “expropiación ecológica”, es decir, expolio de la vida misma y de sus bases naturales; despojo de las “fuentes y medios de vida que hacen materialmente posible la existencia.” Sin éstas, los cuerpos se vieron imposibilitados para obtener las energías que los hacían capaces de actuar cotidianamente: “La expropiación ecológica es expropiación de los ‘recursos’ que nos hacen ‘cuerpos’, y es *expropiación de la capacidad de obrar de esos cuerpos*. Desgarramiento simétricamente territorial-corporal que está, por tanto, en la base de la dominación biopolítica.”¹³¹² Asimismo, el drenado puede ser visto como una “expropiación económica” puesto que saqueó los recursos de los pueblos, generó plusvalía y acumulación extractiva de los valores de cambio y, a la postre, se convirtió en “acumulación por desposesión”.¹³¹³ De forma ulterior, esta situación modificó

¹³¹¹ Horacio Machado Aráoz, “Los dolores de nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación”, en *Nostromo. Revista Crítica Latinoamericana*, México, Colectivo Nostromo A. C., año 4, número 5, otoño 2011-primavera 2012, 25-37 p., p. 30. Las cursivas son del autor. Aunque Machado Aráoz se refiera a cuestiones actuales del neocolonialismo, muchas de sus propuestas teóricas me parece que pueden ser utilizadas para situaciones pretéritas ya que, como él mismo lo reconoce, la expropiación y el despojo han sido elementos constitutivos del sistema-mundo capitalista, si bien su recurrente aplicación ha ocurrido en diferentes contextos históricos.

¹³¹² *Ibid.*, pp. 31-32. Las cursivas son del autor.

¹³¹³ La “acumulación por desposesión”, concepto acuñado por David Harvey, básicamente se puede entender como la actualización constante de la que Marx llamó “acumulación originaria”. Es decir, para que la máquina del capital funcione es menester, de vez en vez, reactualizar el despojo que comenzó en el siglo XVI con los cercamientos de las tierras comunales de los campesinos ingleses; lo que a la postre significó separar a los productores de sus medios de producción. Por lo tanto, de forma reiterada, el capitalismo en sus procesos de expansión ha seguido utilizando el expolio, a veces violento y a veces oculto con cierto tipo de legalidad, para generar plusvalor y asegurar su reproducción; todo esto, obviamente, enmarcado en diferentes contextos históricos que aunque hacen único a cada caso también evidencian la violencia estructural expropiadora del sistema-mundo. Así pues, aquella acumulación no sólo fue “originaria” sino que ha sido recurrente en los últimos 500 años. Para un debate actual en torno a estas categorías analíticas de extracción marxista, véase Mina Lorena Navarro Trujillo, *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, Raquel Gutiérrez Aguilar (pról.), México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Bajo Tierra Ediciones, 2015, 301 p., pp. 34-41.

drásticamente el entorno, las relaciones económicas de los ribereños y las pautas productivas de la región:

Es que el capital, al disponer del territorio y los medios de vida, dispone también inexorablemente de los medios de trabajo: las poblaciones locales se ven expropiadas de sus fuentes y medios de trabajo; pasan a ser mano de obra, de ahora en más, *puesta-en-disponibilidad* por y para el capital extractivo que altera la economía local en su conjunto, integralmente; transforma medios de trabajo y escala de precios; produce una devaluación general de determinadas prácticas laborales-económicas, productos, bienes y usos, y revalúa fuertemente otros; impone nuevos patrones de consumo, y nuevas formas de explotación...¹³¹⁴

Luego, la expropiación de los medios de subsistencia de los ribereños vino aparejada de una compleja transformación y adaptación de sus formas de vida, es decir, de su cultura; por lo tanto, existió la expropiación cultural. Su vocación lacustre, y todo lo que ésta implicaba en términos objetivos y subjetivos, se tuvo que modificar y adaptar al compás de las necesidades de la recién fundada Negociación Agrícola de Xico, la cual, como su nombre mismo lo indicaba, ponderó las actividades agrícolas pero de forma muy diferente a las que existían previamente en la región: no hubo diversidad y asociación de cultivos intensivos sino producción de monocultivos extensivos con fines puramente mercantiles. Entonces, la cultura de los pueblos, anclada en la geografía lacustre, se fue diluyendo en gran medida para sujetarse a la lógica del trabajo asalariado, desaguador y modernizador que impulsaron Noriega y sus socios, trastocando drásticamente la concepción misma del tiempo, como antes había señalado:

El carácter de una población atrasada es precisamente aquel donde *los tiempos de la gente* nunca llegan a estar ‘a la altura’ del *tiempo de los negocios*. La incesante aceleración de la rotación del capital interviene y altera los tiempos de la vida cotidiana local; exige una correlativa “sincronización” de las prácticas, los modos y los usos locales, para así poder ser, territorios-comunidades *competitivas*...¹³¹⁵

¹³¹⁴ Horacio Machado Aráoz, *op. cit.*, p. 32. Las cursivas son del autor.

¹³¹⁵ *Ibid.*, p. 33. Las cursivas son del autor.

Por último, también se llevó a cabo una expropiación epistémica en contra de las poblaciones ribereñas. Ésta consistió en la alteración y el trastoque de los saberes y conocimientos locales y en privilegiar cierto tipo de generación del conocimiento al irse profesionalizando varias disciplinas científicas durante el gobierno de Porfirio Díaz. Así pues, se impuso una discursividad tecno-científica acerca de la naturaleza exterior (agua-tierra-territorios-recursos naturales) y la naturaleza interior (cuerpos-fuerza de trabajo). En este contexto debe ser leída la pugna epistémica sobre el *status* del lago de Chalco: medio valioso para los pueblos por su importancia productiva y sagrada o espacio insalubre, poco lucrativo y generador de enfermedades para las élites letradas porfiristas. De acuerdo con el discurso técnico de aquellos que evaluaron el proyecto de desecación, este cuerpo lacustre, territorio de los pueblos, debía desaparecer a fin de que se evitara un daño severo a la salubridad pública. La naturaleza exterior como peligro para la naturaleza interior. Detrás de este alegato pretendidamente racional y científico, como he tratado de mostrar, se hallaban los móviles de la generación de ganancias, la alienación y fetichización ribereñas y la circulación de capital para alimentar el mercado interno. Los saberes y las prácticas de los pueblos no tuvieron cabida y fueron soslayados arguyendo su falta de racionalidad conforme a los nuevos patrones capitalistas:

La expropiación epistémica da cuenta de los movimientos de sustitución de saberes y también de modificación del sistema de valoración social de saberes; y con ellos, sustitución y valoración asimétrica de los sujetos portadores de esos saberes. Los saberes locales se ven desplazados, devaluados y hasta sustituidos por los saberes expertos. El “conocimiento técnico” sustituye y coloniza los espacios socioterritoriales intervenidos por el capital. Con sus “ejércitos de especialistas”, en sus cada vez más específicas “disciplinas”, los *expertos* crean un nuevo entorno epistémico; un nuevo régimen de producción de verdad.¹³¹⁶

Vistas las cosas desde esta perspectiva, entonces, la desecación del lago de Chalco fue una serie concatenada y notablemente intrincada de expropiaciones en todos los órdenes de la vida de los pueblos de la región de Tláhuac. A pesar del despojo y la

¹³¹⁶ *Ibid.*, p. 34. Las cursivas son del autor.

violencia ejercidas en contra de los habitantes ribereños, la obra de drenado se presentó, durante la administración de Díaz, como un ejemplo, modelo a seguir, de la modernización y el progreso anhelados y promovidos por el Estado mexicano. En 1910, Ireneo Paz, un escritor y periodista asiduo al gobierno porfirista, publicó el *Álbum de la paz y el trabajo* con la finalidad de mostrar a las personalidades y a las obras desarrolladas en México que eran prueba de que el país se había encaminado por la senda del progreso; uno de sus capítulos lo dedicó a la Negociación Agrícola de Xico, mostrando fotografías en gran formato del llamado palacio de Xico, el ferrocarril de San Rafael y Atlixco, el ganado lechero y los terrenos agrícolas producto de la desaparición del lago de Chalco, entre otras.¹³¹⁷ Era una prueba de los adelantos empresariales del régimen porfirista. Sin embargo, lo que ocultaban esas imágenes era el ambiente de desolación que habían experimentado los pueblos luego de que les arrebataran su espejo de agua. En esta tesitura, el progreso del Porfiriato estaba más cerca de la visión catastrófica propuesta por Benjamin en su novena tesis sobre la historia:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso.¹³¹⁸

De esta forma, el huracán del progreso se ciñó sobre los pueblos ribereños y los impulsó hacia el futuro, dejando a su paso ruinas sobre ruinas de la economía y la cultura lacustres de los pueblos mesoamericanos. Asimismo, la desecación se convirtió en el escenario del conflicto civilizatorio surgido con la llegada de la colonialidad del poder y

¹³¹⁷ Ireneo Paz (ed.), *Álbum de la paz y el trabajo*, México, Chandler & Price, Ramón Molleda impresor, 1910, [400 p.], capítulo Negociación Agrícola de Xico y Anexas.

¹³¹⁸ Walter Benjamin, *op. cit.*, pp. 44-45. Cursivas en el original.

la irrupción capitalista en Mesoamérica: la civilización del desagüe se impuso a la civilización del agua de la mano del sistema-mundo y de la expansión de la modernidad-racionalidad surgida en su seno. No hay aquí esencialismo alguno sino la violencia y el despojo recurrentes y necesarios para seguir generando territorios de acumulación, los cuales, de vez en vez, son requeridos para aceitar la máquina del capitalismo: acumulaciones pasadas para producir más capital; mercantilizar todo lo existente como medio y como fin.¹³¹⁹ En esta tesitura, la desecación del lago de Chalco se puede entender como uno de los últimos grandes enfrentamientos entre estos dos proyectos civilizatorios antagónicos y excluyentes, los cuales a pesar de su naturaleza antitética, se imbricaron en algunos momentos y aspectos específicos, según se vio a lo largo de esta investigación.

Obviamente, y como se constató en un capítulo anterior, los pueblos no tuvieron un carácter pasivo en toda esta serie de afrentas expropiatorias. Recurrieron a todas las artes de la resistencia posibles, desde la confrontación violenta hasta el sabotaje clandestino y la lucha legal ante los tribunales. Estos esfuerzos, sin embargo, no tuvieron los resultados esperados sino el incremento de la represión y formas de hostigamiento mayores como la incorporación forzosa de ribereños a las tropas del ejército, la prisión o el destierro hacia el sureste mexicano en donde, con seguridad, terminaron sus días como esclavos de las plantaciones henequeneras. Frente a la lentitud judicial y la complicidad de abogados y autoridades, los caminos para recuperar el territorio perdido se fueron cerrando ante los ojos de las comunidades mesoamericanas. Luego, al haber sido separados de una buena parte de sus medios de producción, los pobladores se vieron en la necesidad de vender su fuerza de trabajo con aquel que los había expoliado; se convirtieron en los peones temporales de la hacienda de Xico. Y ahí en la finca tuvieron que soportar los abusos y los malos tratos de los administradores, mayordomos y

¹³¹⁹ Al respecto comenta Immanuel Wallerstein: “El capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o ‘ley’ económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental. Es ese sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. Es ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (la ley del valor) se ha hecho cada vez más amplio, los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor, aun cuando la oposición social a tales reglas se haya hecho cada vez más fuerte y más organizada.” Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Pilar López Máñez (tr.), México, Siglo XXI Editores, 2021, 101 p., p. 7.

capataces; muchos de ellos, inclusive, eran sus coterráneos, pero ante el nuevo *status* de poder adquirido, actuaban soberbia e intransigentemente en contra de los que antes habían sido sus iguales. Los atropellos constantes, al cabo de algunos años, fueron acrecentando el resentimiento ribereño; su dignidad humana era, día con día, sobajada y esto no debe considerarse como algo menor. Scott ha señalado que las injusticias individuales, como los ultrajes o castigos corporales, han tenido un peso importante como factor insurreccional al irse acumulando, aunque a veces hayan sido soslayadas en aras de explicaciones puramente economicistas:

Así como se podría decir que el análisis tradicional marxista le da prioridad a la apropiación de la plusvalía como espacio social de la explotación y la resistencia, este análisis nuestro le da prioridad a la experiencia social de los ultrajes, el control, la sumisión, el respeto forzado y el castigo. Esta elección de prioridad no tiene la intención de contradecir la importancia de la apropiación material en las relaciones de clase. Después de todo, esa apropiación es en gran medida el propósito de la dominación. Pero el proceso mismo de apropiación inevitablemente implica relaciones sociales sistemáticas de subordinación en las cuales los débiles reciben toda clase de ultrajes. Y éstos, a su vez, *son el semillero de la cólera, la indignación, la frustración, de toda la bilis derramada y contenida que alimenta el discurso oculto*.¹³²⁰

Amén de todo esto, vivido cotidianamente por los habitantes de la región de Tláhuac, la situación se vino a complicar más por la aparición de diversos grupos rebeldes que comenzaron a rondar por estos lares, en consonancia con el llamado revolucionario que había hecho Francisco I. Madero en noviembre de 1910. Su constante presencia motivó a Íñigo Noriega a formar su propio cuerpo paramilitar, financiado por él y dirigido por los mandos de la Secretaría de Guerra y Marina, el que se llegó a conocer como “los amarillos”.¹³²¹ Estos últimos se dedicaron, entre otras cosas, a hostilizar a los pueblos de la zona, atacando los caseríos con armas de fuego y asesinando a sus pacíficos moradores. De nueva cuenta, la respuesta gubernamental del presidente interino Francisco León de la Barra y, luego, del recién electo Madero, fue casi nula e ineficaz, por lo que los ribereños

¹³²⁰ James C. Scott, *Los dominados...*, pp. 140-141.

¹³²¹ *El Imparcial*, 4 de abril de 1911, p. 4; 2 de mayo de 1911, p. 5.

acumularon otra afrenta más y comenzaron a perder las esperanzas puestas en la joven administración revolucionaria.

Luego, si a esto se le suma el distanciamiento y la beligerancia de los grupos rebeldes jefaturados por Emiliano Zapata respecto al gobierno maderista y su cotidiana incursión en la zona lacustre, es posible avizorar que el escenario se había vuelto más abstruso y denotaba un incremento en la violencia campesina. Fue en este contexto de suma inestabilidad cuando los agravios, las vejaciones y los desencantos acumulados motivaron a muchos chinamperos a sumarse a las filas del Ejército Libertador del Sur. La presencia zapatista, por lo tanto, se arraigó de tal forma en estas comunidades mesoamericanas que sin su decidido apoyo no es posible explicar la rápida expansión de la masa rebelde y las dos multitudinarias tomas de la ciudad de México por parte del zapatismo: en 1914 y 1915. El conocimiento del territorio acuático que los ribereños proporcionaron a los mandos insurgentes posibilitó la creación de estrategias militares que tomaron en cuenta las específicas condiciones geográficas del sur de la Cuenca de México, permitiendo la construcción de lo que he llamado el zapatismo lacustre: la adecuación de la revolución suriana a un paisaje rebozado de chinampas, canales, ciénegas y lagunas.¹³²²

En el momento álgido de la revolución suriana en la región de Tláhuac, en 1914, los zapatistas lograron tomar la hacienda de Xico, destruirla e iniciar un reparto agrario. Los chinamperos de varios pueblos, organizados al interior del Ejército Libertador del Sur, comenzaron el fraccionamiento de las tierras de cultivo y cada comunidad se posesionó del territorio que consideraba suyo, el cual le había sido expoliado por Noriega.

¹³²² Respecto a esta variante del zapatismo he realizado algunas exploraciones previas: Baruc Martínez Díaz, “Revolución en el lago: el zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Armando Josué López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (coord.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Francisco Pineda Gómez (pról.), México, Libertad Bajo Palabra, 2018, 67-89 p. Baruc Martínez Díaz, “Zapata navega entre chinampas: el zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Carlos Barreto Zamudio y Guillermo Antonio Nájera Nájera (coord.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2019, 251-292 p. Baruc Martínez Díaz, “Chinampas y libertad: aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nueva Época, Número 3, julio de 2020. Baruc Martínez Díaz, “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”, en María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (coord.), *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020, 101-121 p.

En esta acción participaron los de Tláhuac, Tulyehualco, Ixtayopan, Mixquic, Tezompa, Ayotzingo, Huitziltzingo y Tecomtitl, cuyos pobladores se dispusieron a trabajar las parcelas de inmediato. Mucho de esta reforma agraria zapatista se vino abajo con el ascenso carrancista y con las posteriores dotaciones ejidales del grupo norteño, sin embargo, en algunos pueblos algo quedó de esta experiencia revolucionaria.¹³²³

Ahora bien, ciertamente el zapatismo fue derrotado en el terreno militar por el carrancismo, por lo que éste, debido a la presión campesina, tuvo que llevar a cabo el reparto agrario a pesar de la fuerte aversión que el propio Venustiano Carranza mantuvo respecto a estos tópicos. En esta tesitura, los pueblos se movilizaron para demandar la restitución de sus territorios expoliados por Noriega, pero sólo dos de ellos, Ixtayopan y Mixquic, lograron este cometido en el marco de la política de “pacificación” y desarme de los bastiones zapatistas realizada por el constitucionalismo. Las comunidades restantes, al no lograr que se reconociera el despojo, obtuvieron tierras bajo la figura de la dotación.

Las propiedades de Noriega fueron confiscadas y repartidas entre los ribereños gracias a dos cuestiones: por un lado, debido a que sobre el hacendado español pesaban acusaciones acerca de su apoyo a figuras del antiguo régimen como Bernardo Reyes y Félix Díaz, lo que desde luego no fue visto con buenos ojos por los jefes carrancistas; y, por el otro, porque la administración constitucionalista se percató de que varias de las empresas de Íñigo tenían una deuda pendiente con la Caja de Préstamos, razón última que facilitó la confiscación de sus bienes en la región de Tláhuac. Seguramente, también pesó bastante la activa participación del abogado Eduardo Fuentes, antiguo defensor de los ribereños, al interior de la facción carrancista. En su *Proyecto de la Ley de Confiscación de Bienes de los Sostenedores del Gobierno Usurpador*, fechado el 16 de septiembre de 1914, señala en su artículo 5° que el latifundio de Noriega se hallaba comprendido dentro

¹³²³ Ricardo Flores, por ejemplo, afirma que en Mixquic una porción de tierra conocida como El Triángulo, dentro de los límites de la hacienda de Xico, fue mantenida por varios de sus habitantes aún después de la restitución carrancista. Sus propietarios alegaron la posesión de más de 10 años, aunque quizás ésta más bien haya sido producto de la reforma zapatista y para mantenerla la hicieron parecer más añeja ante los ojos de las autoridades constitucionalistas. Es poco probable que la tuvieran desde la administración de Díaz ya que todo lo que quedó del lado norte del Río Ameca fue reconocido como propiedad de Noriega. En el otro caso están los de Tláhuac, quienes recuperaron las franjas chinamperas de la antigua laguna de Xicaltitla que habían sido usurpadas por el hacendado español, por lo que después de la dotación obregonista estos huertos pasaron a ser propiedad privada y no ejidal como las tierras aledañas. Ricardo Flores Cuevas, *op. cit.*, pp. 64-67. Entrevista a Domingo Martínez Chavarría... Entrevista a José Chavarría Martínez... Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez...

de las afectaciones de esta legislación.¹³²⁴ Luego, en su *Estudio sobre el encarecimiento de la vida en México*, Fuentes le llama a Íñigo “célebre bandido” y “el imbécil que se hizo millonario a la sombra del tirano”.¹³²⁵ Con base en estos testimonios no resulta difícil imaginar que el trabajo de Fuentes tuvo que ver en la desintegración de los bienes de la hacienda de Xico y en su reparto hacia los pueblos del antiguo lago de Chalco.

El hecho es que en el lapso comprendido entre 1917 y 1925 se efectuaron los repartos agrarios a las nueve comunidades de la región de Tláhuac aquí estudiadas, emitiéndose las respectivas resoluciones presidenciales por parte de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Como dije con anterioridad sólo dos fueron vía restitución por lo que los siete restantes ocurrieron con base en la dotación ejidal (véase cuadro n.º 31). La propiedad más afectada, sin duda alguna, fue la hacienda de Xico aunque también algunas otras lo estuvieron como la de San Juan de Dios, San Nicolás Buenavista y Santa Fe de los Ahuehuetes. Asimismo, hubo pueblos, como Tláhuac, que perdieron una buena parte de su territorio original puesto que, primero, pasó a manos de Noriega y, luego, se repartió durante las dotaciones a los pueblos vecinos. También es menester señalar que la entrega de la tierra a los campesinos de la zona no estuvo exenta de problemas pues muchos de ellos se enfrentaron por cuestiones de límites territoriales que tenían una larga data, aunque algunos de éstos se difuminaron luego del despojo perpetrado por la Negociación Agrícola de Xico, pero volvieron a resurgir con mayor intensidad en el contexto de las restituciones y las dotaciones.

Así pues, los 9 pueblos de la región fueron restituidos y dotados de ejidos por los gobiernos emanados del proceso revolucionario y, en específico, los de filiación nortea que habían formado parte de la facción constitucionalista. Ciertamente los ribereños, después de muchos años de pelear por la recuperación de sus territorios, primero de forma pacífica y luego con las armas en la mano, obtuvieron algo a cambio: parcelas de labor entregadas en posesión colectiva pero usufructuadas de manera individual. Sin embargo, la creación de estos ejidos debe ser vista sólo como un paliativo si se analizan las cosas con detenimiento. Las tierras podían ser sembradas de forma anual, puesto que eran

¹³²⁴ CEHM, *Manuscritos del General Manuel Willars González*, LXVIII-1.19.2729.1, f. 3.

¹³²⁵ CEHM, *Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista*, XXI.53.5861.1-2, ff. 36-37. Aquí dejo constancia de mi agradecimiento al desaparecido Francisco Pineda Gómez quien me proporcionó una copia digital de este documento.

temporaleras aunque algunas tenían la posibilidad de volverse de riego, empero, el monocultivo del maíz, a la postre, evidenció el alcance de la catástrofe ecológica producida por la desecación del lago: el agotamiento de los nutrientes de los terrenos y su paulatino ensalitramiento.

Cuadro n.º 31¹³²⁶

Reparto agrario en la región de Tláhuac

Pueblo	Modalidad	Fecha de la resolución	Número de hectáreas-áreas-centiáreas
Zapotitlán	Dotación	15 de junio de 1922	244-40-26
Tlaltenco	Dotación	19 de julio de 1923	766-49-00
Santa Catarina Tláhuac	Dotación	8 de mayo de 1924	207-00-00
Tulyehualco	Dotación	2 de agosto de 1923	1048-50-00
Ixtayopan	Restitución	4 de febrero de 1917	405-75-47
Tetelco	Dotación	28 de agosto de 1924	540-00-00
Mixquic	Restitución	24 de enero de 1918	557-16-76
Xico	Dotación	26 de marzo de 1925	250-00-00

En estas circunstancias, resulta evidente que el nuevo modelo de vida ofrecido a los ribereños con base en la legislación agraria del Estado mexicano era mucho más desventajoso en comparación con su situación anterior previa al drenado del espejo de agua. Sembrar y cosechar una vez al año un solo cultivo no tenía parangón con la diversidad y la intensidad de los productos generados a través de las chinampas. Asimismo, las otras actividades asociadas a la agricultura desaparecieron al compás de la desecación: los habitantes perdieron la oportunidad de seguir pescando, cazando y recolectando las numerosas variedades de flora y fauna lacustres. Les regresaron la tierra pero les habían quitado un lago que, inclusive, creaba huertos de sus entrañas (cieno) y de

¹³²⁶ Cuadro elaborado a partir de la información contenida en las siguientes fuentes: AGA, *Dotación de tierras*, 23/922, legajo 2; 23/923, legajo 2; 23/2264, legajo 2; *Diario Oficial de la Federación*, 11 de julio de 1922, pp. 917-919; 4 de agosto de 1923, pp. 1325-1326; 16 de agosto de 1923, pp. 1475-1477; 20 de agosto de 1923, pp. 1522-1524; 4 de julio de 1924; 1055-1057; y 7 de mayo de 1925, pp. 75-77. Elia Rocío Hernández y Teresa Rojas Rabiela (asesor), *op. cit.*, pp. 106-108.

su piel (vegetación). En esta tesitura, mucho del antiguo Modo de Vida Lacustre y de la cosmovisión acuática se perdió para siempre. Es cierto que algunos pueblos, pese a todo, habían logrado mantener ciertas porciones chinamperas lejos de la avaricia de Noriega en donde se continuó recreando la economía y la cultura lacustres por varias décadas más, pero la posibilidad de seguir construyendo más huertos se difuminó con la desaparición del entorno hídrico.

De la década de 1920 a la de 1950 el paisaje de la región mantuvo su vocación rural y en algunos pueblos como Tláhuac, Tetelco, Ixtayopan, Tulyehualco y Mixquic, persistieron fajas de chinampas que se alimentaban con pequeños manantiales, sin embargo, el acelerado crecimiento de la ciudad de México en pocos años agotó el caudal de estos ojos de agua, condenó a la sequía a la otrora geografía lacustre del sur de la Cuenca, y expulsó a miles de campesinos hacia la urbe con la esperanza de encontrar un trabajo en los puestos más bajos del escalafón ciudadano. De esta manera, comenzó un proceso de desruralización que sigue su curso hasta la actualidad. Luego, la metrópoli mexicana continuó bebiendo la sangre de estos pueblos chinamperos: a principios de la década de 1980 se perforaron 14 pozos profundos para extraer el vital líquido de las profundidades del acuífero. Esto último, como estudios recientes han demostrado, produjo un notorio y rápido hundimiento del suelo de la región y, paradójicamente, la creación de un nuevo lago por las aguas estancadas y por los desechos residuales de los asentamientos urbanos cercanos: el nuevo lago de Chalco se le ha llamado.¹³²⁷ La falta de planificación urbana y el seguimiento del paradigma de expulsión de las aguas de la Cuenca han creado condiciones muy adversas para los antiguos pueblos y las nuevas colonias. Sin una adecuada política pública del agua, el futuro de la capital mexicana se torna cada día más incierto en el marco de una recurrente crisis de abasto hídrico.

Y es en este punto donde la investigación histórica evidencia su vital importancia: no podemos analizar y comprender las problemáticas del presente con una mirada muy corta sino sólo a través de una densidad temporal mayor. El caso específico del elemento acuático en la Cuenca de México tiene que ser visto, necesariamente, por medio de la

¹³²⁷ Dalia del Carmen Martín Zamora y M. Adrián Ortega Guerrero, “Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y en Tláhuac (Distrito Federal)”, en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 64, 2007, 26-42 p.

lente de la larga duración para visibilizar que el desastre ecológico y la expulsión del agua de los lagos han ido de la mano del surgimiento del capitalismo como sistema-mundo, de la adopción del paradigma epistemológico impuesto por la modernidad/racionalidad, y de la victoria y la implantación de la civilización del desagüe en contra de la civilización del agua. Que todo esto ha generado un alto costo social al dañar y desestructurar la economía y la cultura de los pueblos y, por lo tanto, al empobrecerlos y romper las bases materiales en las que ha descansado su tejido social comunitario. En esta tesitura, la creación de políticas públicas apropiadas tiene que basarse en un adecuado conocimiento de los procesos históricos ocurridos en la geografía lacustre. Soslayar esto implicará no tomar conciencia de los errores cometidos en el pasado, los cuales generaron la catastrófica situación que hoy vivimos. Ésta es la apuesta que aquí dejo; ojalá que la investigación que he generado contribuya en algo; la discusión está abierta y el futuro por definir...

Fuentes consultadas

Etnografía

Entrevista a Alberto Luna Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz el 2 de febrero de 2008 en el atrio de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Andrea Calzada Ramírez realizada por Baruc Martínez Díaz el 6 de noviembre de 2014 en San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco.

Entrevista a Apolinar Osorno Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz el día 17 de febrero de 2005 en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel (Ticic) del pueblo de San Pedro Tláhuac,

Entrevista a Apolinar Osorno Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz el día 23 de julio de 2005 en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel (Ticic) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Armando Díaz Chávez realizada por Baruc Martínez Díaz en Jantetelco, Morelos, el 6 de junio de 2011.

Entrevista a Bernardino Martínez Flores realizada por Baruc Martínez Díaz el 5 de marzo de 2007 en el paraje Atliacac-Yencuictlalpan-chinanco de la zona chinampera de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Blandino Palacios Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac, marzo de 2004.

Entrevistas a Blandino Palacios Calzada realizadas por Baruc Martínez Díaz en marzo de 2004 y el 19 de febrero de 2012 en el paraje Memetla del barrio de Ticic (La Magdalena) y en el claustro de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Blandino Palacios Calzada realizada por Baruc Martínez Díaz el 19 de febrero de 2012 en el claustro de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Carlos Mancilla Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz el 8 de julio de 2011 en el claustro de la iglesia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a César y Juan Tomás Hernández Ortega, nietos de Narcisa Chávez, realizada por Baruc Martínez Díaz el día 2 de noviembre de 2011 en el paraje Calyecac del pueblo de San Francisco Tlaltenco.

Entrevista a Daniel Galicia realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic el 15 de enero de 2006 en el paraje Huexotitla del barrio de La Asunción (Atenchicalcan) de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Dionisio Chávez Acevedo realizada por Baruc Martínez Díaz el 10 de abril de 2009 en San Francisco Tlaltenco.

Entrevista a Domingo Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 5 de febrero de 2004 en el paraje Huexocalco del barrio de Ticic (San Miguel) de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Domingo Yedra Islas, capitán primero del Ejército Libertador del Sur, realizada por Laura Espejel el 3 y 21 de octubre de 1973 en el pueblo de Milpa Alta, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco el 28 de enero de 2012.

Entrevista a Esperanza Mancilla Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz en San Francisco Tlaltenco el 11 febrero de 2012.

Entrevista a Faustino Viguera realizada por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco el 5 de febrero de 2012.

Entrevista a Félix Flores Bonilla realizada por Baruc Martínez Díaz el 15 de julio de 2009 en el paraje Temazcaltitla del barrio de San Miguel (Ticic) de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Félix Vázquez Jiménez, mayor de caballería del Ejército Libertador del Sur, realizada por Laura Espejel el 10 de agosto de 1973 en el pueblo de San Juan Ixtayopan, Tláhuac, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Entrevista a Gorgonio Méndez Galicia realizada por Baruc Martínez Díaz en San Francisco Tlaltenco, noviembre de 2019.

Entrevista a la profesora Guadalupe Martínez Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 30 de junio de 2011 en el claustro bajo de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Guadalupe Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz en San Pedro Tláhuac el 28 de junio de 2012.

Entrevista a Guadalupe Martínez Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 6 de julio de 2014 en el claustro de la parroquia de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Héctor Mendoza Rosas realizada por Baruc Martínez Díaz el 2 de noviembre de 2011 en el cerro Tecuauhtzin del pueblo de San Francisco Tlaltenco.

Entrevista a Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Jaime Garcés Mundo realizada por Baruc Martínez Díaz el 4 de febrero en Santiago Tulyehualco.

Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el día 14 de julio de 2009, en el barrio de San Mateo (Teopancalcan) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Javier Esteban Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 25 de febrero de 2012 en el paraje Tenanco-chinanco del barrio de Teopancalcan (San Mateo) de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a José Chavarría Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 25 de noviembre de 2006 en el paraje Xicaltitla de la colonia La Habana de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a José Isabel Galicia, capitán 1º constitucionalista, realizada por Alicia Olivera los días 14 de noviembre de 1974, 18 de febrero y 18 de marzo de 1975 en Tláhuac, Distrito Federal. Programa de Historia Oral, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Entrevista a Juan Osorno Galicia realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Tíic el 26 de febrero de 2006 en el barrio de San Mateo (Teopancalcan) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Julia Lozano realizada por Alberto Barranco y Andrés Lozano, Tláhuac, 1996.

Entrevista a Margarito José Santa Cruz realizada por Baruc Martínez Díaz el 28 de enero de 2012 en San Andrés Mixquic.

Entrevista a María Loreto Hernández Ramos realizada por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Tíic el 8 de diciembre de 2005 en el barrio de San Miguel (Tíic) del pueblo de San Pedro Tláhuac.

Entrevista a Mario Ensástigue Hernández realizada por Baruc Martínez Díaz el 20 de junio de 2008 en el ejido de San Pedro Tláhuac.

Entrevistas a Matiana Flores Martínez realizadas por Baruc Martínez Díaz entre marzo y agosto de 2005 en Santiago Zapotitlán.

Entrevista a Óscar Cruz Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz en Santiago Zapotitlán el 15 de agosto de 2021.

Entrevista a Raymundo Rioja Castañeda realizada por Baruc Martínez Díaz el 18 de febrero de 2012 en San Francisco Tlaltenco.

Entrevista a Salvador Mendoza Martínez realizada por Baruc Martínez Díaz el 19 de diciembre de 2009 en el paraje Achichilco-chinanco de la zona chinampera de San Pedro Tláhuac.

Testimonio de Mario Vital Vázquez recopilado por Jaime Noyola Rocha a finales de la década de 1990 en Santa Catarina Yecahuitzotl.

Archivos

Archivo General Agrario (AGA).

Restitución de tierras.

Dotación de tierras.

Archivo General de la Nación (AGN).

Bienes Nacionales.

Congregaciones.

Desagüe.

Fondo Emiliano Zapata.

Fondo Genovevo de la O.

General de Parte.

Indios.

Inquisición.

Junta Protectora de las Clases Menesterosas.

Nacionalización y desamortización de bienes.

Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

Tierras.

Archivo fotográfico del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic (AFGACCT).

Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM).

Libro de Visita.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN).

Ramo Revolución.

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM).

Fondo Gildardo y Octavio Magaña.

Archivo Histórico del Registro Civil.

Registro Civil de Tláhuac

Archivo Parroquial de San Andrés Mixquic (APSAM).

Libro de bautismos.

Archivo Parroquial de San Lucas Iztapalapa (APSLI).

Libro de bautismos.

Archivo Parroquial de San Pedro Tláhuac (APSPT).

Libro de Bautismos.

Libro de Defunciones.

Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano de México (APSMM).

Libro de bautismos.

Archivo particular de Agustín Timoteo Villanueva de San Antonio Tecomitl (APATV).

Archivo particular de la familia De la Rosa Villanueva de San Pedro Tláhuac (APFDRV).

Archivo particular de la familia Galicia Maldonado de San Pedro Tláhuac.

Archivo particular de la familia Pineda Galicia de San Pedro Tláhuac (APFPG).

Archivo particular de la familia Rioja Castañeda de San Francisco Tlaltenco (APFRC).

Biblioteca del Museo Nacional de Antropología (BMNA).

Sección de Manuscritos.

Biblioteca Nacional de México (BNM).

Fondo Reservado.

Centro de Estudios de Historia de México (CEHM).

Fondo Jenaro Amezcua.

Manuscritos del General Manuel Willars González.

Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Colección Charles B. Waite/W. Scott.

El Colegio de México (ECM).

Archivo Pablo González.

Universidad Iberoamericana (UIA).

Colección Porfirio Díaz.

Hemerografía

Crónica.

Diario Oficial de la Federación.

El Combate.

El Constitucional.

El Correo Español.

El Defensor Católico.

El Demócrata.

El Diario del Hogar.

El Ferrocarril.

El Gráfico.

El Hijo del Ahuizote.

El Imparcial.

El Informador.

El Monitor Republicano.

El Mundo.

El Municipio Libre.

El Nacional.

El País.

El Partido Liberal.

El Popular.

El Pueblo.

El Republicano.

El Siglo XIX.

El Tiempo.

El Tucsonense.

El Universal.

El Universal.

La Iberia.

La Jornada.

La Libertad.

La Patria Ilustrada.

La Patria.

La Revista Universal.

La Sociedad.

La Voz de México.

Le Trait d'Union.

Semanario Oficial del Gobierno de Morelos.

The American Star.

The Mexican Herald.

Cartografía

Caminos de Tulyehualco, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0491.

Carta del ferrocarril de San Rafael y Atlixco, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 13, número 0440-1.2.

Carta política del Distrito Federal, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 11, número 0787.

Conjunto de terrenos secciones NS a NN Ciénega de Tláhuac, municipio Xochimilco, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 10, número 0582-11.45.

Croquis de la municipalidad de Mixquic, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0489.

Croquis de la Municipalidad de Tláhuac, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0512.

Croquis de los lagos de Chalco y Xochimilco levantado por la Comisión del Valle de México (1862), Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 3, número 0155.

Mapa de Cuicahuac, Itztapalapan, Santa Marta y Santiago, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Sección de Manuscritos, Documentos sueltos, serie 2, legajo 88, número 12.

Plano de la estación del Ferrocarril de San Rafael y Atlixco, Mapoteca Nacional Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 2, número 0126.

Plano de la isla de Xico con la laguna de Chalco (1884), Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 4, número 0202.

Plano topográfico de las propiedades de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 1, número 0044.

Proyecto de la canalización de los manantiales y del canal de navegación en la región sur del lago de Chalco, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 2, número 0160.

Santiago Zapotitlán, San Francisco, Santa Catarina, Chalco, estado de México, Archivo General de la Nación, Centro de Información Gráfica, Catálogo de ilustraciones, número 1154.

Terrenos de la sección DNU Tulyehualco y Tláhuac, municipio de Xochimilco, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, varilla 10, número 0582-18.45.

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, *El agua de la nación: una historia política de México (1888-1946)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 220 p.

Aboites Aguilar, Luis y Alba Morales Cosme, “Amecameca, 1922. Ensayo sobre centralización política y Estado nacional en México”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLIX, No. 1, 1999, 55-93 p.

Adán, Elfego, “Las danzas de Coatetelco”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, Número 14, t. II, Tercera Época, 1910, 135-194 p.

Aguilar, José Ángel, *La revolución en el Estado de México*, 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1977.

Albores Zárate, Beatriz A., *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, 1995, 478 p. Magdalena A. García Sánchez, *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, 320 p.

Albores, Beatriz, “Los quicazcles y el árbol cósmico del Oloteppec, Estado de México”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 379-446 p.

Albores, Beatriz y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 563 p.

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de, *Obras Históricas*, Edmundo O’Gorman (edición, estudio introductorio y apéndice documental), Miguel León Portilla (pról.), 3ª. Edición facsimilar, 2 t., México, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, Adrián León (tr. e intr.), 3ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, XXVII + 188 p., (Serie Prehispánica No. 3).

Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica mexicana y Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, Manuel Orozco y Berra (anotaciones), José María Vigil (ed.), México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, 712 p.

Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica mexicana*, Mario Mariscal (pról. y selec.), 2ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, XLV+192 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario No. 41).

Anales de Tlatelolco, Unos Annales históricos de la nación mexicana y códice Tlatelolco, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, resumen de los annales e interpretación del Códice por Robert H. Barlow, México, Rafael Porrúa, 1980, 128 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega y la Negociación Agrícola de Xico (1915-1940)”, en Jorge González Loera y José Alfredo Castellanos (coords.), *Primer seminario de investigación del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1990, 131-136 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio y María Gloria Trujano Fierro, “El movimiento zapatista en Chalco”, en Jorge Alfredo Castellanos, et. al. (coords.), *Segundo foro de investigación y servicio del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1991, 333-350 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio y María Gloria Trujano Fierro, “Íñigo Noriega Laso, la Negociación Agrícola de Xico y la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana, 1867-1914”, en Juan de la Fuente, et. al. (coords.), *Agricultura y agronomía en México, 500 años*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 311-322 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio y María Gloria Trujano Fierro, “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”, en José Alfredo Castellanos Suárez, et. al. (coords.), *Tercer Foro de Investigación y servicio del oriente del estado de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 297-312 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y Revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, Margarita Carbó (pról.), 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma de Chapingo, 1997.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 315 p., (Colección Popular 498).

Arboleyda Castro, Ruth, “De pueblos, identidades y marcos jurídicos. Anenecuilco revisitado”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 407-426 p.

Arboleyda Castro, Ruth (comp.), *Voces de la Revolución. Guiones radiofónicos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, 265 p.

Aréchiga Jurado, Laura Amalia y Alejandro García Rueda, “Santiago Zapotitlán: identidad y tradición. Dinámica cultural de un pueblo cuicahuaca”, Tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001, 288 p.

Armillas, Pedro, “Gardens on Swamps. Archeological research verifies historical data on Aztec land reclamation in the Valley of Mexico”, en *Science*, Estados Unidos de América, 12 de noviembre de 1971, vol. 174, No. 4010, 653-661 p.

Armillas, Pedro, “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la Cuenca del Río de las Balsas”, en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 t., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, t. 1, 159-192 p.

Armillas, Pedro, “Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica”, en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 t., México,

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, t. 1, 251-268 p.

Armillas, Pedro, “Una secuencia del desarrollo cultural en Mesoamérica”, en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 t., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, t. 1, 143-158 p.

Arnal, Ariel, *Atila de tinta y plata. Fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, 159 p.

Artís Espriu, Gloria, “La tierra y sus dueños: Chalco durante el siglo XVIII”, en Alejandro Tortolero Villaseñor (coord.), *Entre lagos y volcanes, Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 195-225 p.

Así fue la Revolución Mexicana, 8 vol., México, Comisión Nacional de Fomento Educativo, 1985.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 332 p.

Avitia Hernández, Antonio, “La narrativa de las Cristiadas. Novela, cuento, teatro, cine y corrido de las Rebeliones Cristeras”, Tesis de doctorado en Humanidades con especialidad en Historia, México, UAM-Iztapalapa, 2006, 879 p.

Avitia Hernández, Antonio, *Cancionero histórico chilango*, México, 2 t., s. e., 2007.

Avrich, Paul, *Anarchist Portraits*, Estados Unidos de América, Princeton University Press, 1988, 316 p.

Ayala Pérez, Víctor, Nallely Arce y Roberto Carmona, “Distribución espacio-temporal de aves acuáticas invernantes en la Ciénega de Tláhuac, planicie lacustre de Chalco, México”, en *Revista Mexicana de Biodiversidad*, México, Número 84, 2013, 327-337 p.

Báez-Jorge, Félix, *Las voces del agua. El simbolismo de las Sirenas y las mitologías americanas*, México, Universidad Veracruzana, 1992, 308 p.

Báez-Jorge, Félix, *Los oficios de las diosas. (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*, Johanna Broda (pról.), 2ª. Edición, México, Universidad Veracruzana, 2000, 457 p.

Barba Ahuatzin, Beatriz, “Chalchiuhtlicue, diosa del agua”, en Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (coord.), *Iconografía mexicana VII. Atributos de la deidades*

femeninas. Homenaje a la maestra Noemí Castillo Tejero, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, 67-81 p.

Barlow, Robert H., “El códice Azcatitlan”, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, 1949, tomo XXXVIII, 101-135 p.

Barlow, Robert H., *Obras de Robert H. Barlow. La extensión del imperio de los culhua mexicana*, Jesús Monjarás-Ruiz (tr. y notas), Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pallés H. (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, vol. 4, 262 p.

Barlow, Robert H., “La provincia de Chalco. 1428-1469”, en *Obras de Robert H. Barlow. Fuentes y estudios sobre el México Indígena*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pallés H. (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, vol. 5, 323-336 p.

Barlow, Robert H., “Siete textos en mexicano sobre La Llorona”, en *Obras de Robert H. Barlow. Escritos diversos*, Jesús Monjarás-Ruiz y Elena Limón (editores), 7 vol., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1999, vol. 7, 212-217 p.

Barranco Lozano, Alberto Gabino, “La tía Rita”, en Alberto Gabino Barranco Lozano, Baruc Martínez Díaz, Andrés Lozano Mejía y Hugo Pineda Galicia, *La alegría de la muerte y el dolor de la vida: Día de Muertos en San Pedro Tláhuac*, Juventino Rodríguez Ramos (pról.), México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2005, 149-157 p.

Béligand, Nadine, “Topos y cosmogonía: las deidades lacustres de la cuenca del alto Lerma”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, No. 86, septiembre-diciembre de 2013, 23-46 p.

Beltrán Bernal, Trinidad, *La desecación del lago (ciénaga) de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, 1998, 14 p.

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Bolívar Echeverría (tr. e intr.), México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ítaca, 2008, 118 p.

Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Jacques Le Goff (prefacio), María Jiménez y Danielle Zaslavsky (tr.), 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 181 p.

Boehm Schoendube, Brigitte, “Agua, tecnología y sociedad en la cuenca Lerma-Chapala. Una historia regional global”, en *Nueva Antropología*, México, Asociación Nueva Antropología A.C., vol. XIX, Número 64, enero-abril de 2005, 99-130 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, “Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional

Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen VIII, 1971, 167-202 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen IX, 1972, 105-125 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, 2ª. Edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 250 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los Graniceros de la Sierra Nevada, México”, en *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, Lina Odena Güemes (ed.), 3 vol. México, Instituto Nacional Indigenista, 1995 [1968].

Borah, Woodrow W. y Sherburne F. Cook, *Ensayos sobre historia de la población*, 3 vol., México, Siglo XXI Editores, 1980.

Bradford Burns, E., *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1990, 212 p.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Mario Monteforte, Wenceslao Roces y Vicente Simón (tr.), 2ª. Edición, 2 t., México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Braudel, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Josefina Gómez Mendoza (tr.), Felipe Ruiz Martín (pról.), Madrid, Alianza, 222 p.

Bravo Vázquez, Carlos y Melchor Molotla Molotla, *Tulyehualco más que un pueblo*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2007, 248 p.

Broda, Johanna, “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad de Madrid, vol. 6, 1971, 245-327 p.

Broda, Johanna, “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2001, 165-238 p.

Broda, Johanna, “El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 49-90 p.

Brunk, Samuel, *Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, 360 p.

Brunk, Samuel, “‘The Sad Situation of Civilians and Soliders’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution”, en *The American Historical Review*, Estados Unidos de América, The American Historical Association, vol. 101, n.º 2, abril de 1996, 330-353 p.

Brunk, Samuel, “Reseña de ‘Los orígenes del zapatismo’ de Felipe Arturo Ávila Espinosa”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LIII, No. 2, octubre-diciembre de 2003, 579-582 p.

Cabada, Juan de la, *María La Voz y otras historias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 177 p.

Calzada, Juan, “Breve historia del último municipio de Tláhuac, hoy delegación del D. F.” en Josefina García Quintana, *Monografía histórica de Tláhuac, D. F.*, México, Impresiones gráficas Independencia, Tláhuac informa, 1973, 51-61 p.

Camacho Pichardo, Gloria, “Los proyectos hidráulicos liberales y porfirianos de desecación de las lagunas del Alto río Lerma, 1856-1910”, en Diana Birrichaga Gardida y María del Carmen Salinas Sandoval (coords.), *Cartografía hidráulica del Estado de México, Fondo Editorial del Estado de México*, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2016, 91-105 p.

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, Alicia Hernández Chávez (presentación), México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p.

Castillo Palma, Norma Angélica, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta. Una perspectiva histórica de los pueblos lacustres, la explosión demográfica y la crisis de agua en Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012, 260 p.

Cervantes Sánchez, Juan Manuel y Teresa Rojas Rabiela, “Introducción del lirio acuático (*Eichhornia crassipes*) a México durante el porfiriato”, en *Quipu. Revista latinoamericana de las ciencias y la tecnología*, México, vol. 13, N.º 2, mayo-agosto de 2000, 177-190 p.

“Cédula de nacionalización de los bienes de la Hacienda de Santa Fe Tetelco”, en Iván Gomezcesar Hernández (coord.), *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta*, 5 vol., Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1992, vol. 2, 221-223 p.

Chapa, Sóstenes N., *San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D. F. Pueblo que nació luchando por sus tierras y ha vivido defendiéndolas*, México, Talleres Quetzalcóatl, 1959, 365 p.

Chavarría Salas, José Esteban, *Cuautzapotitlan. Entre los árboles de zapote*, Sergio Rojas (presentación), México, Fundación Alejandro Durán Raña, 2014, 153 p.

Chávez, Ezequiel Adeodato, *El primero de los grandes educadores de la América: fray Pedro de Gante*, México, Imprenta Mundial, 1934, 106 p.

Chavira Olivos, Francisco, “Un drama de la Revolución, octubre 15 de 1916”, en Francisco Chavira Olivos, *et. al.*, *Crónicas de los pueblos originarios*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, 25- 35 p.

Chimalpain Cuauhtlehuauhtzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, Víctor Castillo (intr., tr. y notas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, LXVIII+157 p.

Chirino Castillo, Joel, *Aztahuacán. ¡Donde ya no volarán las garzas!*, México, edición del autor, s. f., 132 p.

Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices), Jorge Gurría Lacroix (pról.), 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, (Historiadores y cronistas de Indias No. 6).

Cobo, Bernabé, *Obras*, Francisco Mateos (Ed. y Estudio preliminar), Madrid, Ediciones Atlas, 1956, 515 p., (Biblioteca de Autores Españoles No. 90).

Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1910-1913)*, María Eunice Barrales (tr.), Secretaría de Educación Pública, Siglo XXI Editores, 1985, 290 p.

Codex Chimalpopoca, The text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes by John Bierhorst, Estados Unidos de América, The University of Arizona Press, 1992, 210 p.

Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles, Primo Feliciano Velázquez (tr., intr. y notas), Miguel León Portilla (prefacio), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, 162 p.

Códice Florentino (edición facsimilar), México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979.

Colección de decretos expedidos por el Décimo cuarto Congreso Constitucional y por el Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de México, en el periodo corrido de 2 de marzo de

1891 a 2 de marzo de 1893, t. XXII, Toluca, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1892, 438 p.

Colección de decretos expedidos por el Décimo sexto Congreso Constitucional y por el Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de México, en el periodo corrido de 2 de marzo de 1895 a 2 de marzo de 1897, t. XXIV, Toluca, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1896, 581 p.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia: siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 424 p.

Cordero López, Rodolfo, *Xochimilco sus tradiciones y sus costumbres*, Margarita de Orellana (pról.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 227 p.

Corona Núñez, José (interpretación), “Códice Boturini o Tira de la Peregrinación”, en *Antigüedades México, basada en la recopilación de Lord Kinsborough*, Agustín Yáñez (prólogo), IV tomos, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, tomo II, 7-30 p.

Crespo, Horacio, “Los pueblos de Morelos. La comunidad agraria, la desamortización liberal en Morelos y una fuente para el estudio de la diferenciación social campesina”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 57-120 p.

Dávalos, Marcela, *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la Independencia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 185 p.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores*, Agustín Millares Carlo (pról.), 3ª. Edición, México, Academia Literaria, 1955, 654 p., (Grandes crónicas mexicanas, No. 1).

Díaz Soto y Gama, Antonio, *Historia del agrarismo en México*, Pedro Castro (rescate, pról. y estudio biográfico), México, Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2002, 688 p.

Die geschichte der königreiche von Colhuacan und Mexico, Walter Lehmann (tr.), Alemania, Verlag W. Kohlhammer, 1974, XVI+571 p.

División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 17 p.

División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de México, México, Oficina tipográfica de la –Secretaría de Fomento, 1901, 52 p.

División territorial del Distrito Federal de 1810 a 1995, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996, 130 p.

Dublán, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la república*, 42 t., México, Imprenta del Comercio, 1876-1912.

Edición Gráfica Conmemorativa de la Revolución Mexicana, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2010, 125 p.

Escobar Ohmstede, Antonio, “La desamortización de tierras civiles corporativas en México: ¿una ley agraria, fiscal o ambas? Una aproximación a las tendencias en la historiografía”, en *Mundo Agrario*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, vol. 13, No. 25, segundo semestre de 2012, consultado en www.mundoagrario.unlp.edu.ar

Espejel, Laura, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, José Luis Barros Horcasitas (presentación), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, 479 p.

Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del Lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, Johanna Broda (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 432 p.

Espinosa Pineda, Gabriel, “El medio natural como estructurador de la cosmovisión: el caso mexicana”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, vol. 2, No. 6, enero-abril de 1996, 51-74 p.

Favila Vázquez, Mariana, “La navegación en la Cuenca de México durante el Postclásico Tardío. La presencia de la canoa en el entramado social mexicana”, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, 218 p.

Fernández de Mier, Margarita, “La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal”, en *Territorio, sociedad y poder. Revista de Estudios Medievales*, España, Universidad de Oviedo, Número 1, 2006, 35-52 p.

Fernández Leal, Manuel, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897, 521 p.

Figuroa Doménech, J., *Guía general descriptiva de la República Mexicana, Tomo I el Distrito Federal*, México, Ramón de S. N. Araluce editor, 1899, 775 p.

Flores Arce, José Concepción, *In ye Hue'cauh-nemiliz Momoxcatlach. Cecnicah in tla'cuilol-nemiliztli nahuatla'tolpa ihuan caxtillancopa. Memoria de Momoxco. Compilación de narraciones bilingües náhuatl-español*, México, Centro de Estudios Antropológicos Ce-Acatl, 2009, 316 p.

Flores Blavier, Patricia y Estela Rojas Noguéz, *Culto a los fieles difuntos. Mixquic*, México, Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, Coordinación de Comunicación Social, 1993, 39 p.

Flores Cuevas, Ricardo, *Mixquic. Su historia entre coyunturas (1895-2014)*, Alberto González Pozo (pról.), México, Autoridad de la Zona Patrimonio, Amigos de Mixquic A. C., 2016, 127 p.

Fraser, Donald J., “La política de desamortización en las comunidades indígenas, 1856-1872”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXI, No. 4, abril-junio de 1972, 615-652 p.

Friedlander, Judith, *Ser indio en Hueyapan, un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, Celia H. Paschero (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 254 p., (Colección Popular No. 164).

Gadow, Hans, *Trough Southern Mexico: Being an Account of the Travels of a Naturalist*, London, Whitherby & Co., 1908, 527 p.

Garay Maldonado, Rosa Evelia, “Morfología de la Región Volcánica Chimalhuacán-Cerro de la Estrella, Sierra de Santa Catarina y fracturas del fraccionamiento Los Olivos, delegación Tláhuac”, Tesis de licenciatura en Geografía, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 79 p.

Garay, Francisco de, *El Valle de México. Apuntes históricos sobre su hidrografía desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888, 93 p.

García de León, Antonio, “El Dueño del maíz y otros relatos nahuas del sur de Veracruz”, en *Tlalocan, a Journal of source materials on the Native Cultures of Mexico*, California, The house of Tlaloc, vol. V, n.º 4, 1968, 349-357 p.

García Quintana, Josefina y José Rubén Romero Galván, *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 132 p.

García Sánchez, Magdalena A., “El modo de vida lacustre en el valle de México, ¿mestizaje o proceso de aculturación?”, en Enrique Florescano y Virginia García Acosta (coord.), *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004, 19-90 p.

Garza, Mercedes de la, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990, 291 p.

Gayol, Roberto, *Dos problemas de vital importancia para México. La colonización y el desarrollo de la irrigación*, Clifton Kroeber (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994 [1906], 114 p.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Stella Mastrangelo (tr.), Reginald Piggott (mapas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, 495 p.

Gerhard, Peter, *México en 1742*, México, José Porrúa e hijos, 1962, 47 p.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Julieta Campos (tr.), 4ª. Edición, México, Siglo XXI editores, 1978, 531 p.

Giménez, Gilberto, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Revista de investigación y análisis*, México, Universidad de Colima, Época II, vol. V, No. 9, junio de 1999, 25-57 p.

Giménez, Gilberto, “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural”, en *Trayectorias*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. VII, No. 17, enero-abril de 2005, 8-24 p.

Ginzburg, Carlo, “Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Carlo Catroppi (tr.), Barcelona, Gedisa, 1989, 138-175 p.

Gómez Alonzo, Paula, *Datos comentados sobre Filosofía Náhuatl*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 43 p.

Gomezcésar Hernández, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009, 134 p.

González Cedillo, Guillermo, “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”, en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, 105-153 p.

González Jácome, Alba, “Ambiente y cultura en la agricultura tradicional de México: casos y perspectivas”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXXVII, 2003, 117-140 p.

Gorostiza, Francisco Javier, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2010, 725 p.

Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti (comp.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Ramón Aguirre Velázquez

(presentación), 3 t., México, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988.

Granados Vázquez, Berenice, *El encanto de la sirena. Artes verbales y cosmovisión en torno al Lago de Zirahuén*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2019, 457 p.

Granados, Berenice y Santiago Cortés (coord.), *El lago era mujer. Relatos de Zirahuén*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2017, 201 p.

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Jorge Ferreiro (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 311 p., (Obras de Historia).

Guajardo Soto, Guillermo, *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: una visión histórica, 1850-1950*, Paolo Riguzzi (pról.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 209 p.

Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Sergio Fernández Bravo (tr.), François Chevalier (prefacio), 2ª. Edición, 2 t., México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Guzmán Ávila, José Napoleón, “La Ciénega de Zacapu, Michoacán: de la conformación de las haciendas al reparto agrario, 1870-1940”, Tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 307 p.

H[ernández] de León Portilla, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl, historia y bibliografía*, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

Hassig, Ross, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, Juan José Utrilla (tr.), México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 300 p.

H[éau] de Giménez, Catalina, *Así cantaban la revolución*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 406 p.

Héau, Catherine, “La tradición autonomista y legalista de los pueblos en territorio zapatista”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 121-140 p.

Héau Lambert, Catherine, “Morelos: corridos y zapatismo”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 7, 117-155 p.

Hernández de Olarte, Moroni Spencer, “‘Ya llegaron los de Tierra Fría’ Los colores del zapatismo en la Región de los Volcanes, Estado de México”, Tesis de maestría en Humanidades, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2013, 138 p.

Hernández, Elia Rocío y Teresa Rojas Rabiela (asesor), “El reparto agrario y la transformación agrícola en Tláhuac, 1856-1992”, en *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1999, 87-142 p.

Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, *Xochimilco ayer III*, Juan González Romero (presentación), México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003, 148 p.

Herrera y Pérez, Manuel María, “Tláhuac. Cabecera, linderos, pueblos de su jurisdicción, barrios de la cabecera, pescados, patos, yerbas, árboles, señoríos y varios animales de la tierra”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 3^a. Época, tomo I, 1873, 294-303 p.

Hersch Martínez, Paul, “Plantas medicinales silvestres del suroccidente poblano y su colindancia en Guerrero, México: rutas de comercialización, antecedentes y dinámica actual”, en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (coord.), *Caminos y mercados de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 665-686 p.

Heyden, Doris, *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983, 176 p.

“Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en Ángel María Garibay Kintana (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, 4^a. Edición, México, Porrúa, 1985, 23-66 p.

Horcasitas, Fernando (ed.), *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, Miguel León Portilla (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, 154 p.

Huicochea, Liliana, “Yeyecatl-yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, 2003, 233-254 p.

Hunt Cortés, Agustín M., “La Academia náhuatl o mexicana”, en *El Tiempo Ilustrado*, 7 de julio de 1895, 211-213 p.

Illades, Carlos, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, 182 p.

Informes rendidos por los inspectores sanitarios de cuartel y de los distritos al Consejo Superior de Salubridad, México, Imprenta del Gobierno en el Ex-Arzobispado, 1894, 98 p.

Jalpa Flores, Tomás, “La sociedad chalca en la época de la Triple Alianza”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1988, 217 p.

Jalpa Flores, Tomás, “La congregación de pueblos en la provincia de Chalco: reorganización del espacio administrativo, siglos XVI y XVII”, en Alejandro Tortolero Villaseñor (coord.), *Entre lagos y volcanes, Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 147-193 p.

Jalpa Flores, Tomás, *Tierra y sociedad. La apropiación del suelo en la región de Chalco durante los siglos XV-XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, 262 p.

Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 493 p.

Jáuregui, Jesús y Laura Magriña, “El ritual del volador en las doctrinas de Xochimilco durante el siglo XVIII”, en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Nueva Época, No. 70, abril-junio de 2003, 38-47 p.

Johansson, Patrick, “Amimitl icuic ‘canto de Amimitl’. El texto y sus ‘con-textos’”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 38, 2007, 213-242 p.

Juárez Becerril, Alicia María, *Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, 382 p.

Kagan, Richard L., *Imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493-1780*, Fernando Marías (colaboración), Madrid, Ediciones El Viso, 1998, 347 p.

Katz, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, María Luisa Rodríguez Sala y Elsa Buhler (tr.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 250 p., (Cien de México).

Knowlton, Robert J., “El ejido mexicano en el siglo XIX”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVIII, No. 1, julio-septiembre de 1998, 71-96 p.

Kroeber, Clifton B., *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura de México, 1885-1911*, Adriana Sandoval (tr.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994, 332 p.

Kruell, Gabriel Kenrick, “Reseña bibliográfica de Molly H. Bassett, *The Fate of Earthly Things. Aztec Gods and God-Bodies*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 56, 2018, 213-222 p.

Lastra de Suárez, Yolanda y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el Distrito Federal, México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XIII, 1976, 103-136 p.

Lastra de Suárez, Yolanda y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el oriente del Estado de México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XIV, 1977, 165-226 p.

Lastra de Suárez, Yolanda y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el estado de Morelos”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen XVII, 1980, 233-298 p.

León Portilla, Miguel y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, Celanese Mexicana S.A., 1986, 110 p.

León Portilla, Miguel, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 112 p.

León Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Ángel Ma. Garibay (pról.), 9ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 456 p.

Linares, Edelmira y Robert Bye, “La dinámica de un mercado periférico de plantas medicinales de México: el tianguis de Ozumba, Estado de México, como centro acopiador para el mercado de Sonora”, en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (coord.), *Caminos y mercados de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 631-663 p.

Lockhart, James, “Posconquest nahua society and concepts viewed through nahuatl writings”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 91-116 p.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista, historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Roberto Reyes Mazzone (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p., (Obras de Historia).

López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. 7, 1967, 87-117 p.

López Austin, Alfredo, “Términos del *nahuallatolli*”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XVII, No. 1, julio-septiembre de 1967, 1-36 p.

López Austin, Alfredo, “De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. 8, 1968, 125-230 p.

López Austin, Alfredo, “Notas sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XX, t. II, 1983, 75-87 p.

López Austin, Alfredo, “Las dos posibles interpretaciones de un mito pipil”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXV, 1988, 315-328 p.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas*, 3ª. Edición, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 261 p.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*, 4ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2003, 514 p.

López Benítez, Armando Josué, “De reyes, sirenas y bandidos. Cosmovisión y religiosidad popular en la región morelense, (1862-1913)”, Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2021, 330 p.

López Caballero, Paula (estudio introductorio, compilación y paleografía), *Los Títulos primordiales del centro de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 351 p.

López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción universal de Las Indias*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1894, 808 p.

López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, México, Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1980, 280 p.

López Lujan, Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 34, 2003, 137-165 p.

López y Rivas, Gilberto, “Emiliano Zapata, indígenas y racismo”, en *La Jornada*, 5 de octubre de 2007.

Lorente y Fernández, David, *La razzia cósmica. Una concepción nahua sobre el clima. Deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*, James M. Taggart (pról.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, 2011, 244 p.

Lorente Fernández, David, *El cuerpo, el alma, la palabra. Medicina nahua en la Sierra de Texcoco*, México, Fundación CIE, Fundación Patrimonio Indígena MX, Artes de México, Ajaraca, 2020, 207 p.

Luna Domínguez, Lucino y Efraín Escarpulli Limón, *Anenecuilcayotl. Anenecuilco desconocido*, México, Unidad Regional Morelos de la Dirección de Culturas Populares, Consejo del Patrimonio Histórico de Anenecuilco A. C., Dirección de Centros Regionales Universidad Autónoma de Chapingo, 1998, 300 p.

Mac Gregor, Josefina, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Secretaría de Gobernación, INEHRM, 1992, 243 p.

Machado Aráoz, Horacio, “Los dolores de nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación”, en *Nostramo. Revista Crítica Latinoamericana*, México, Colectivo Nostramo A. C., año 4, número 5, otoño 2011-primavera 2012, 25-37 p.

Macuil García, Carmen, “Presencia de los ‘aires’ en pueblos nahuas del norte de Morelos y sur del Distrito Federal”, en Rafael Flores Hernández, *et. al.*, (coords.), *Mesoamérica. Una mirada a través del tiempo*, México, Palabra de Clío A. C., 2012, 203-221 p.

Madsen, William, *The Virgin's Children. Life in an Aztec Village Today*, Austin, 1960, University of Texas Press, 248 p.

Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Carlos Pérez Guerrero (continuación de la obra) 5 t., Editorial Ruta, 1956.

Maldonado J., Druzo, “Producción agrícola en el Morelos prehispánico”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Brígida von Mentz y Horacio Crespo (presentación), México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1984, 49-72 p.

Maldonado Jiménez, Druzo, “El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos. Una perspectiva histórica y etnográfica”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman

(coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 177-196 p.

Maldonado-Koerdell, Manuel, “La historia geohidrológica de la cuenca de México”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, VI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1954-1955, Volumen XIV, 15-21 p.

Mallon, Florencia E., *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Lilyán de la Vega (tr.), John Tutino (presentación), Romana Falcón (pról.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, 583 p.

Mancilla Castañeda, Carlos, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, Edición del autor, México, 1998, 409 p.

Mancilla Castañeda, Carlos, *Cronología histórica de San Juan Ixtayopan 1433-2009*, México, Edición del autor, 2010, 361 p.

Marino, Daniela, “La desamortización de las tierras de los pueblos (centro de México, siglo XIX). Balance historiográfico y fuentes para su estudio”, en *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, No. 16, julio-diciembre de 2001, 33-43 p.

Marroquín y Rivera, Manuel, *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México*, 4 t., México, Imprenta y Litografía Müller Hermanos-Indianilla, 1914.

Martín del Campo, Rafael, “Productos biológicos del valle de México”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, VI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1954-1955, Volumen XIV, 53-77 p.

Martín Zamora, Dalia del Carmen y M. Adrián Ortega Guerrero, “Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y en Tláhuac (Distrito Federal)”, en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 64, 2007, 26-42 p.

Martínez Assad, Carlos, “La historia que llegó para quedarse”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 1, 105-124 p.

Martínez Díaz, Baruc, “Aztekayotl-Mexihkayotl. Una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad (1922-1959)”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 170 p.

Martínez Díaz, Baruc, “Relaciones de Antiguo Régimen y cosmovisión mesoamericana durante el Porfiriato: la desecación del lago de Chalco en la región de Tláhuac”, ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Porfirio Díaz y su época*, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, 12 de septiembre de 2013.

Martínez Díaz, Baruc, “Revolución en el lago: el zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Armando Josué López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (coord.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Francisco Pineda Gómez (pról.), México, Libertad Bajo Palabra, 2018, 67-89 p.

Martínez Díaz, Baruc, “Zapata navega entre chinampas: el zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Carlos Barreto Zamudio y Guillermo Antonio Nájera Nájera (coord.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2019, 251-292 p.

Martínez Díaz, Baruc, *In atl, in tepetl (El agua, el cerro). Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, México, Libertad Bajo Palabra, 2019, 321 p.

Martínez Díaz, Baruc, *Tláhuac: atisbos históricos sobre un pueblo chinampero*, México, Secretaría del Medio Ambiente, Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural, Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic, 2019, 310 p.

Martínez Díaz, Baruc, “Chinampas y libertad: aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nueva Época, Número 3, julio de 2020.

Martínez Díaz, Baruc, “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”, en María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (coord.), *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020, 101-121 p.

Martínez Díaz, Baruc, “*Origen de Cuitlahuac*. Traducción de un texto náhuatl del siglo XVI a partir de una transcripción de Faustino Chimalpopoca Galicia”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 60, julio-diciembre de 2020, 273-315 p.

Martínez Díaz, Baruc, “Un intelectual indígena del México decimonónico: la vida y la obra de Faustino Chimalpopoca Galicia”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 63, enero-junio de 2022, 103-133 p.

Martínez Moctezuma, Lucía, “De España a México: Íñigo Noriega Laso y la Compañía Agrícola de Xico”, en Daniel Hiernaux, *et. al.* (coord.), *La construcción social de un territorio emergente: el Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, 2000, 87-112 p.

Martínez Moctezuma, Lucía, “Un empresario en el valle de México: Íñigo Noriega Laso, 1867-1913”, en Manuel Miño Grijalva (comp.), *Haciendas, pueblos y comunidades. Los valles de México y Toluca entre 1530 y 1910*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 300-317 p.

Martínez Moctezuma, Lucía, *Íñigo Noriega Laso: un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico (1868-1913)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2001, 71 p.

Martínez, Raymundo, “San Martín Xico (Xico Nuevo), Municipio de Chalco”, en Margarita Loera (coord.), *Mi pueblo: su historia y sus tradiciones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, 305-321 p.

Maruri Carrillo, María Elena, “Simbolismo acuático y cosmovisión en las prácticas religiosas. Una interpretación del modo de vida lacustre como pervivencia cultural en San Antonio de la Isla, Estado de México”, Tesis de maestría en Antropología Social, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, 243 p.

Matamala, Juan y Teresa Rojas Rabiela (asesora), “Proceso agrario y memoria histórica, el caso de la Ciénega Grande de Xochimilco, siglos XIX y XX”, en *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*, Teresa Rojas Rabiela (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1998, 197-225 p.

McDonough, Kelly S., *The Learned Ones. Nahua Intellectuals in Postconquest Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 2014, 260 p.

McKinlay, Arch, “The sirens and other texts in nahuat”, en *Tlalocan, a Journal of source materials on the Native Cultures of Mexico*, California, The house of Tlaloc, vol. V, n.º 1, 1965, 52-57 p.

Medina, Andrés, “Ciclos festivos y rituales en los Pueblos Originarios de la Ciudad de México: Las comunidades de Tláhuac”, en Pablo Yanes, *et. al.*, (coord.), *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, 2004, 151-189 p.

Medina, Arturo, “En honor de un benefactor del pueblo de San Juan Ixtayopan: al señor Perfecto Medina”, en *San Juan Ixtayopan. En el corazón de la tierra blanca*, Alejandro López Mercado (presentación), Andrés Medina Hernández (intr.), México, Ce-Acatl A. C., Gobierno del Distrito Federal, 2005, 31-33 p.

Melgar Bao, Ricardo, *El zapatismo en el imaginario anarquista norteco: Regeneración, 1911-1917*, Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón (comp.), 2 t, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 t., México, Departamento del Distrito Federal, 1975.

Memoria gráfica de Tláhuac. Imágenes de su gente, pueblos y colonias, Alejandra Barrales Magdaleno, Abril Yannethe Trujillo Vázquez y Rubén Escamilla Salinas (presentación), Alejandro López Villanueva (pról.), México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2011, 250 p.

Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente sustituto de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada, dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la Hacienda Pública, en el tiempo que tuvo a su cargo la secretaría de este ramo, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, 733 p.

“Memoria que acerca de la exploración de las lomas de San Juan Ixtayopan en la municipalidad de Tlahualco, presentan los que suscriben al C. Lic. Ignacio Mariscal, Ministro de Justicia é Instrucción pública”, en *Memoria que el Secretario de Estado y del despacho de Justicia e Instrucción pública presenta al Congreso de la Unión en 15 de noviembre de 1869*, México, Imprenta de Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, 1870, 181-197 p.

Mendoza Orea, Ignacio, “San Juan Ixtayopan su historia y sus tradiciones”, en Manuel Garcés Jiménez (coord.), *Crónica de Milpa Alta y pueblos circunvecinos. Antología*, México, Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Amigos de Mixquic A.C., Consejo de la Crónica de Milpa Alta, 2016, 240-259 p.

Mendoza Vital, José Norberto, *Rescate histórico del pueblo de Santa Catarina Yecahuizotl. “En la tercera parte del camino del sur”*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2004, 172 p.

Mendoza, Vicente T., “Supervivencias de la cultura azteca. La canción y baile del Xochipitzahua”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 4, No. 4, 1942, 87-98 p.

Meyer, Eugenia (estudio introductorio, selección y notas), *Luis Cabrera, pensamiento y acción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 450 p.

Meyer, Jean, “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato. Algunas falacias estadísticas”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXXV, No. 3, 1986, 477-509 p.

Meyer, Jean, *La Cristiada. La guerra de los cristeros. El conflicto entre la iglesia y el Estado. Los cristeros*, México, 3 t., 24ª. Edición, Siglo XXI editores, 2007.

Meyer, Lorenzo, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano, 2001, 340 p.

Miño Grijalva, Manuel, “Reflexiones sobre la ‘historia regional’”, en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 t., México, Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 1, 125-146 p.

Miranda Pacheco, Sergio, “Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, Vol. 40, Número 159, 2019, 31-72 p.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, 552 p.

Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Miguel León Portilla (estudio preliminar), 6ª. Edición, México, Porrúa, 2008.

Moreno Toscano, Alejandra, “Toponimia y análisis histórico”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XIX, No. 1, julio-septiembre de 1969, 1-10 p.

Musset, Alain, *El agua en el valle de México, siglos XVI-XVIII*, Pastora Rodríguez Avinoá y María Palomar (tr.), México, Pórtico de la Ciudad de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, 245 p.

Musset, Alain, “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Tierra, agua y bosques. Historia y medio ambiente en el México central*, México, CEMCA, Universidad de Guadalajara, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1996, 127-177 p.

Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004, 133 p.

Navarrete Linares, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, 574 p.

Navarro Trujillo, Mina Lorena, *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, Raquel Gutiérrez Aguilar (pról.), México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Bajo Tierra Ediciones, 2015, 301 p.

Niederberger Betton, Christine, *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la Cuenca de México*, María Rosa Avilez Romero y Véronique Darras (coords.), Jean Hennequin (tr.), México, 2 t., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2018.

Noriega Gayol, María Elena Clara, “Íñigo Noriega Laso: un indiano durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 377 p.

Noyola, Jaime, “Xico: una aproximación al área chalca”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, vol. 1, 19-72 p.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, “Mizquic. Análisis histórico comparativo de la concreción religiosa en una comunidad del Distrito Federal”, 2 t., Tesis de licenciatura en Antropología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1972.

Ojea, Hernando, *Libro tercero de la historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Sto. Domingo*, José M. de Ágreda y Sánchez (intr.), México, Oficina Tipográfica del Museo Nacional, 1897, 73 p.

Olivier, Guilhem, “Teotl and Diablo. Indigenous and Christian Conceptions of Gods and Devils in Florentine Codex”, en Jeanette Fravot Peterson y Kevin Terraciano (eds.), *The Florentine Codex. An Encyclopedia of Nahuatl World in Sixteenth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019, 110-122 p.

Olivier, Guilhem, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*, Tatiana Sule (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 578 p.

Orozco y Berra, Manuel, *Memoria para la carta hidrográfica del valle de México*, México, Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza, 1864, 185 p.

Pacheco Zamudio, María del Pilar, “Los recursos financieros de la compañía Remigio Noriega”, en Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comp.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 267-278 p.

Palacios Ruiz, Refugio, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000, 71 p.

Palacios, Leopoldo, *El problema de la irrigación*, Clifton Kroeber (presentación), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994 [1909], 94 p.

Palacios, Porfirio, *Emiliano Zapata. Datos biográfico-históricos*, México, Libro Mex Editores, 1960, 323 p.

Palerm, Ángel, “Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México”, en Carmen Viqueira (ed.), *México prehispánico. Evolución ecológica del valle de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 185-443 p.

Pani, Érika, “¿‘Verdaderas figuras de Cooper’ o ‘pobres inditos infelices’? La política indigenista de Maximiliano”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVII, No. 3, enero-marzo de 1998, 571-604 p.

Parsons, Jeffrey R., “El papel de la agricultura chinampera en el abastecimiento de alimentos de la Tenochtitlan azteca”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, 271-300 p.

Parsons, Jeffrey R., *Remembering Archeological Field Work in Mexico and Peru, 1961-2003. A Photographic Essay*, Estados Unidos de América, Universidad de Michigan, Museo de Antropología, 2019, 376 p.

Pastrana Flores, Miguel, *Historias de la Conquista, aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p., (Teoría e Historia de la Historiografía 2).

Payno, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, Antonio Castro Real (pról.), 9ª. Edición, México, Porrúa, 1977, 758 p., (Sepan Cuántos 3).

Paz, Ireneo (ed.), *Álbum de la paz y el trabajo*, México, Chandler & Price, Ramón Molleda impresor, 1910, [400 p.].

Paz Solórzano, Octavio, *Emiliano Zapata*, Octavio Paz (pról.), México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 231 p.

Peña, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980, 391 p.

Peñafiel, Antonio, *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, 208 p.

Peñafiel, Antonio (dir.), *Censo general de la República mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 219 p.

Pérez Herrero, Pedro, “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes”, en Clara E. Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981, 101-173 p.

Pérez Montfort, Ricardo, “Imágenes del zapatismo entre 1911 y 1913”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 163-208 p.

Pezzat Arzave, Delia, *Guía para la interpretación de vocablos en documentos novohispanos*, Stella María González Cicero (presentación), México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., Fundación Alfredo Harp Helú, 2009, 235 p.

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, México, Ediciones Era, 1997, 247 p.

Pineda Gómez, Francisco, “Guerra y cultura: el antizapatismo en el gobierno de Madero”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 209-233 p.

Pineda Gómez, Francisco, “La representación del indio. Fiesta y guerra de la oligarquía”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 9, No. 24, enero-abril de 2002, 1-26 p.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Rafael Medrano (pról.), Ediciones Era, México, 2005, 637 p.

Pineda Gómez, Francisco, “Justicia sin verdugo. La memoria de la cultura y los desafíos de la rebeldía”, en *Rebeldía*, México, No. 36, octubre de 2005, 43-49 p.

Pineda Gómez, Francisco, “*To tlatitpac nantzi mihto*a Patria. Retórica nahua en la revolución del sur”, en Gerardo Ramírez Vidal (ed.), *Conceptos y objetos de la retórica ayer y hoy*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008, 149-164 p.

Pineda Gómez, Francisco, “El Plan de Ayala y los saberes de los campesinos revolucionarios”, en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coord.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era, Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución A. C., 2013, 213-241 p.

Pineda Gómez, Francisco, *Ejército Libertador, 1915*, Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, 492 p.

Pineda Gómez, Francisco, “Ejército Libertador y Movimiento Libertario Magonista”, en Rafael Sandoval (coord. y ed.), *Pueblos indígenas. Creación de autonomía y revolución*, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cátedra Interinstitucional Jorge Alonso, 2017, 101-130 p.

Pineda Gómez, Francisco, *La guerra zapatista, 1916-1919*, México, Rafael Medrano (pról.), Ediciones Era, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019, 449 p.

Polanyi, Karl, *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*, Joseph E. Stiglitz (pról.), Fred Block (intr.), Estados Unidos de América, Beacon Press, 2001, 317 p.

Ponce, Pedro, “Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad”, en Ángel María Garibay Kintana, (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, 4ª. Edición, México, Porrúa, 1985, 121-132 p.

Quijano, Aníbal, “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, Vol. 13, No. 29, 1992, 11-20 p.

Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Journal of World-System Research, Center for Global International and Regional Studies, Division of Social Sciences*, Universidad de California, Vol. XI, número 2, verano/invierno de 2000, 342-386 p.

Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *Colonialidad del saber*, Argentina, CLACSO-UNESCO, 2000, 201-246 p.

Ramírez Castañeda, Isabel, “El folklore de Milpa Alta, D. F., México”, en *Proceedings of the Eighteenth International Congress of Americanist*, Londres, 1912, 352-361 p.

Ramírez Ruiz, Perfecto, *Vocabulario náhuatl-español de Tláhuac*, México, 1984, versión manuscrita, 15 p.

Ramírez Ruiz, Perfecto, *Ing. Estanislao Ramírez Ruiz, 1887-1964*, México, versión mecanográfica, 3 p.

Ramos, Gabriela y Yanna Yannakakis (eds.), *Indigenous Intellectuals. Knowledge, Power, and Colonial Culture in Mexico and the Andes*, Estados Unidos de América, Duke University Press, 2014, 323 p.

Reyes García, Luis, “El término *calpulli* en documentos del siglo XVI”, en Luis Reyes García, et. al., *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Archivo General de la Nación, 1996, 21-68 p.

Reyes H., Alfonso, *Ajusco, mirador de México*, México, Departamento del Distrito Federal, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal, 1981, 155 p.

Reyes Landa, María Luisa, “Tláhuac persistencias prehispánicas y coloniales en la sociedad actual”, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992, 133 p.

Ribera Carbó, Anna, “El agrarismo constitucionalista en el espejo de la revolución del sur”, en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, Salvador Rueda Smithers (presentación), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001, 141-161 p.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México, ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Ángel María Garibay K. (tr.), México, 1986 [1947], Fondo de Cultura Económica, 491 p. (Obras de Historia).

Riesco Chueca, Pascual, “Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio”, en *Cuadernos Geográficos*, España, Universidad de Granada, Número 46, 2010, 7-34 p.

Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, 3 vol., México, Imprenta de la Reforma, 1880-83.

Rivero, Nicolás, *Recuerdos de Méjico*, La Habana, Imprenta y papelería de Rambla y Bouza, 1911, 159 p.

Rocha Islas, Martha Eva, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, Patricia Galeana (presentación), México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, 559 p.

Rodríguez Mayoral, Alejandro, “Zapatistas: vida cotidiana durante la Revolución Mexicana”, Tesis de doctorado en Historia, Estados Unidos de América, Universidad de Texas en El Paso, 2015, 373 p.

Rodríguez Vázquez, Didier, “El conflicto campesino enfocado a la chinampería en Xochimilco durante el Porfiriato”, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1999, 148 p.

Rojas Rabiela, Teresa y José Genovevo Pérez Espinoza, *La cosecha del agua en la cuenca de México y la pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxiátemalco*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 124 p.

Rojas Rabiela, Teresa, “Aspectos tecnológicos de la obras hidráulicas coloniales”, en Teresa Rojas, *et. al.*, *Nuevos aspectos sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, Ángel Palerm (presentación), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores, Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974, 19-133 p.

Rojas Rabiela, Teresa, “Evolución histórica del repertorio de plantas cultivadas en las chinampas de la Cuenca de México”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 203-251 p.

Rojas Rabiela, Teresa, “La tecnología indígena de construcción de chinampas en la Cuenca de México”, en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, 2ª. Edición, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 301-327 p.

Rojas Rabiela, Teresa, “Las chinampas del Valle de México”, en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Presente, pasado y futuro de las chinampas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, 53-70 p.

Rosenzweig, Fernando, “La formación y el desarrollo del Estado de México”, en *Breve Historia del Estado de México*, Omar Martínez Legorreta (presentación), México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, 1987, 191-252 p.

Rosey Salazar, Olivia, “La Revolución Mexicana vivida por Felipa Téllez Gómez”, en Iván Gomezcesar Hernández (coord.), *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta*, 5 vol., Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1992, vol. 2, 137-151 p.

Rougmacnac, Carlos, *Los criminales en México. Ensayo de psicología criminal*, México, Tipografía El Fénix, 1904, 389 p.

Rueda Smithers, Salvador, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, No. 3, 1983, 3-32 p.

Rueda Smithers, Salvador, “La fe en la vida que es buena”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, México, No. 37, octubre de 1996-marzo de 1997, 165-168 p.

Rueda Smithers, Salvador, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 233 p.

Rueda Smithers, Salvador, “Hacia la relectura del Plan de Ayala”, en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coord.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era, Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución A. C., 2013, 13-50 p.

Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, María Elena de la Garza Sánchez (intr.), México, Secretaría de Educación Pública, 1988, 236 p., (Cien de México).

Ruiz de Velasco, Amalio, *El agua en la agricultura*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1912, 128 p.

Salazar Gutiérrez, Germán, “Las ciénegas de Chalco y Xochimilco en el abasto de carne de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVIII”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010, 91 p.

Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, Francisco Pineda (pról.), 2ª. Edición, México, Instituto de Cultura de Morelos, Editorial La Rana del Sur, 2006, 362 p.

Sanders, William T., “Tierra y agua (soil and water). A Study of the Ecological Factors in the Development of Meso-American Civilizations”, Tesis de doctorado en Antropología, Estados Unidos de América, Universidad de Harvard, 1957, 683 p.

Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, 561 p.

Santamaría, Miguel, *Chinampas del Distrito Federal*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, 40 p.

Schwaller, John Frederick, *Guides to nahuatl manuscripts, The Newberry Library, The Latin American Library, The Bancroft Library*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, 73 p.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Jorge Aguilar Mora (tr.), México, Ediciones Era, 2011, 314 p.

Scott, James C., *Dos hurras para el anarquismo. Seis ensayos desenfadados sobre autonomía, dignidad y el sentido del trabajo y el juego*, Rosa María Salleras Puig (tr.), México, Los Nadie, 2015, 194 p.

Serna, Jacinto de la, “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en Jacinto de la Serna, *et. al., Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Francisco del Paso y Troncoso (notas, comentario y estudio), 2 vol., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, vol. 1, 40-368 p.

Serra Puche, Mari Carmen, Magali Civera y Arturo Romano (colaboración), “Entierros en un sitio Formativo del sur de la cuenca de México. Terremote-Tlaltenco, D.F.”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XIX, t. 1, 1982, 55-91 p.

Serra Puche, Mari Carmen y Raúl Valadez Azúa, “Fauna de la localidad de Terremote-Tlaltenco, D.F.”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XXII, 1985, 159-213 p.

Serra Puche, Mari Carmen, *Los recursos lacustres de la cuenca de México durante el Formativo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación General de Estudios de Posgrado, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, 272 p.

Serra Puche, Mari Carmen y J. Carlos Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. *In memoriam W. T. Sanders*”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 16, No. 47, septiembre-diciembre de 2009, 19-38 p.

Servín Massieu, Manuel, *Tras las huellas de Urrutia. ¿Médico eminente o político represor?*, México, Plaza y Valdés, 2005, 223 p.

Sierra, Carlos Justo, *Historia de la navegación en la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1984, 92 p., (Colección Distrito Federal, n.º 7).

Sierra, Carlos Justo, *Tláhuac*, Ramón Aguirre Velázquez (presentación), José Irabién Medina (proemio), México, Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, 1986, 222 p.

Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, 2ª. Edición, México, Comisión Federal de Electricidad, 1970, 588 p.

Sugiura Yamamoto, Yoko y Mari Carmen Serra Puche, “Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XX, t. 1, 1983, 9-26 p.

Tadeo Castro, Rosalba, “Memoria y tradición en San Juan Ixtayopan”, en Andrés Medina Hernández (coord.), *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, 245-281 p.

Taibo, Carlos, *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, España, Los libros de la Catarata, 2018, 189 p.

Téllez Pizarro, Adrián, *Apuntes acerca de los cimientos en los edificios de la ciudad de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899, 88 p.

Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Jordi Beltrán y Eva Rodríguez (tr.), España, Crítica, 1995, 607 p.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, (Edición preparada por el Seminario para el estudio de las fuentes de tradición indígena,

bajo la coordinación de Miguel León Portilla), 3ª. Edición, 7 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

Torre Villar, Ernesto de la, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 343 p., (Historia Novohispana 54).

Torres Jiménez, Sofía, *El rancho de Xico. Un lugar poco conocido del Marquesado del Valle 1520-1800*, Rebeca Vergara Rosales (pról.), México, Edición de la autora, 2010, 250 p.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, “Haciendas, pueblos y gobierno porfirista: los conflictos por el agua en la región de Chalco”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, 2 vol., México, El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento municipal de Chalco, 1993, t. 1, 335-364 p.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, 2ª. Edición, México, Siglo XXI Editores, 1997, 412 p.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, “Tierra, agua y bosques en Chalco (1890-1925): la innovación tecnológica y sus repercusiones en un medio rural”, en Margarita Menegus y Alejandro Tortolero (coords.), *Agricultura mexicana: crecimiento e innovaciones*, México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1999, 174-235 p.

Tortolero, Alejandro, *Empresarios y navegación en la Cuenca de México. La importancia de los canales en los siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Centro de Estudios Históricos Internacionales, 2001, 47 p.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, 2ª. Edición, México, Siglo XXI Editores, 2006, 167 p.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI Editores, UAM-Iztapalapa, 2009, 328 p.

Trapero, Maximiano, “Sobre la motivación semántica de la toponimia (lugares ‘bien bautizados’)”, en *El Museo Canario*, España, Número 50, 1995, 351-370 p.

Trejo Muñoz, Rubén, “Vínculos entre los zapatistas y los magonistas en la Revolución Mexicana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Venezuela, Universidad del Zulia, vol. 25, n.º 90, 77-87 p.

Trinidad Basurto, José, *El arzobispado de México. Obra biográfica, geográfica y estadística, escrita con presencia de los últimos datos referentes a esta arquidiócesis, ilustrada con profusión de grabados y con dos cartas geográficas del arzobispado*, México, Talleres tipográficos de El Tiempo, 1901, 416 p.

Tutino, John, “Indios e indígenas en la guerra de Independencia y las revoluciones zapatistas”, en Miguel León Portilla y Alicia Mayer (coord.), *Los indígenas en la Independencia y en la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fideicomiso Teixidor, 2010, 105-129 p.

Tutino, John, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, Mario A. Zamudio Vega (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 831 p.

Vargas Machuca, Bernardo de, *Milicia y descripción de las Indias*, 2 vols., Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892.

Vásques Reyes, René, “El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta”, Tesis de licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, 172 p.

Vázquez Hernández, Carlos Arturo, “Imagen y narrativa (corrido histórico, textos y testimonios), una propuesta didáctica para la enseñanza de la Historia”, Tesis de maestría en desarrollo educativo, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2006, 269 p.

Vera, Fortino Hipólito, *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado*, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1880, 158 p.

Vera, Fortino Hipólito, *Erecciones parroquiales de México y Puebla*, Amecameca, Imprenta del colegio Católico, 1889, 58 p.

Villanueva Peredo, Plácido, “La chinampería de Xochimilco”, Tesis de maestría en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1991, 243 p.

Villaseñor y Sánchez, José Antonio, *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, seguido del Suplemento al Theatro americano*, Ernesto de la Torre Villar (ed. y preliminar), Alejandro Espinosa Pitman (estudio introductorio), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2005 [1746], 773 p., (Nueva biblioteca mexicana 159).

Wacher Rodarte, Mette Marie, *Los pueblos de Milpa Alta. Reconstitución sociocultural, religión comunitaria y ciclo festivo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, 302 p.

Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Pilar López Máñez (tr.), México, Siglo XXI Editores, 2021, 101 p.

Warman, Arturo, *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, 2ª. Edición, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1978, 351 p.

West, Robert C. y Pedro Armillas, “Las chinampas de México, poesía y realidad de los ‘Jardines flotantes’”, en *Cuadernos americanos*, México, Año IX, No. 2, vol. L, marzo-abril de 1950, 165-182 p.

Womack, John, *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Alfred A. Knopf, 1969, 435 p.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Francisco González Arámburu (tr.), México, Siglo XXI Editores, 1969, 443 p.

...Y la Revolución volvió a San Ángel, México, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995, 81 p.

Zafra de la Torre, Narciso, “Nombrar, apropiar: Arqueología del paisaje y toponimia en la aldea de Otíñar (Jaén), (1300-2000 DNE)”, en *Arqueología y Territorio Medieval*, España, Universidad de Jaén, Número 11, Fascículo 1, 2004, 23-58 p.

Zantwijk, Rudolf van, “El concepto del ‘Imperio Azteca’ en las fuentes históricas indígenas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 201-211 p.